

00482



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

EL TIEMPO LIBRE DE MUJERES Y HOMBRES EN LA CIUDAD  
DE MEXICO

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:  
DOCTORA EN CIENCIA POLITICA  
P R E S E N T A ,  
ELSIE MC PHAIL FANGER

DIRECTORA:  
ELI BARTRA MURIA



MEXICO, D. F.

MARZO DE 2004.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a dar a conocer en formato electrónico e impreso el contenido de esta tesis de grado de manera nacional.

NOMBRE: ELSIE M.

MCPHAIL FANGER

FECHA: 15 DE MARZO 2004

FIRMA: [Firma]

**ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA**

## AGRADECIMIENTOS

Esta tesis nació como proyecto al cobijo del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) de El Colegio de México y con el apoyo de Elena Urrutia, su coordinadora en aquel entonces, a quien agradeceré siempre el estímulo que recibí para continuar.

A Vania Salles, quien me mostró los caminos del género y a María Luisa Tarrés, por sus enseñanzas a lo largo de los Seminarios sobre Estudios de la Mujer en el PIEM.

A Vania Salles, Mercedes Blanco y Mercedes Barquet, quienes leyeron y comentaron los primeros escritos sobre el tema, aportando ideas valiosas y estímulo.

A Javier Esteinou, director de esta tesis durante su primera etapa, por inspirar algunas de las líneas temáticas y por animarme a retomar un proyecto diferido en incontables ocasiones.

A Mary Goldsmith, quien me acercó a la Maestría en Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco. A ella y al equipo que conforma la Maestría, por haber aportado valiosos comentarios para concretar el proyecto.

A las lectoras y lectores convocados por la Coordinación de Posgrado en Ciencia Política de la UNAM para evaluar el texto final, a quienes nombro en orden alfabético: Héctor Castillo Berthier, Carola García Calderón, Juan Guillermo Figueroa, Ana Lau Jaivén, Vania Almeida Salles, María Luisa Tarrés. Aprecio enormemente las observaciones que hicieron para mejorar el contenido de esta tesis.

Agradezco especialmente a mi directora Eli Bartra, con quien siempre estaré en deuda por su dedicación y apoyo constante durante toda la etapa de consolidación del proyecto y cuya guía fue crucial para la terminación de esta tesis.

A mi familia por su amor incondicional.

# EL TIEMPO LIBRE DE MUJERES Y HOMBRES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

## INDICE

### INTRODUCCIÓN

i-xxii

### CAPÍTULO I

#### CARACTERIZACIÓN DEL TIEMPO LIBRE EN OCCIDENTE

La temporalidad	1
Principales concepciones de tiempo libre	4
Ocio y recreación, conceptos fundacionales	5
Recreación como recuperación	7
Contemplación de lo divino como forma elevada del ocio	8
Ocio como medio de ostentación	10
Dignidad en el trabajo	11
Mística del trabajo y el repudio al ocio	12
Tiempo libre como derecho	14
Precusores de la noción contemporánea del tiempo libre :	
Karl Marx, Paul Lafargue, Thorstein Veblen	15
Tiempo libre como reconstitución de la fuerza de trabajo	
Derecho a la pereza	17
Ocio como consumo ostensible y emulación como distinción de clase	19
Corrientes principales en el Siglo XX	23
1. Corriente liberal	24
2. Corriente socialista	49
3. Corriente que vincula nociones del marxismo y el liberalismo	65
4. Corriente de los llamados revisionistas	75
5. Escuela de Frankfurt	78
6. Corriente del feminismo	85

### CAPÍTULO II

#### EL TIEMPO LIBRE EN AMÉRICA LATINA

94

1. Estudios orientados al diseño de políticas públicas	
2. Estudios académicos	106

<b>EL TIEMPO LIBRE EN MÉXICO</b>	121
1. Memorias de congresos y seminario	128
2. Evaluación de un programa de gobierno	137
3. El tiempo libre en cifras	138
4. Estudios históricos	144
5. Estudios sobre cultura	149
6. Estudio sobre vida cotidiana	159
7. Estudio sobre profesiones	161
8. Estudios sobre pobreza	162
9. Tesis sobre tiempo libre	167

### **CAPÍTULO III**

<b>EL TIEMPO LIBRE Y EL GÉNERO PERSPECTIVA TEÓRICA PARA EL ANÁLISIS</b>	181
---	-----

Teorías de la acción, estructura y proceso como epistemologías y sus aplicaciones al estudio del tiempo libre y el género	
Los estudios feministas y el tiempo libre	190
Rasgos androcéntricos en los estudios sobre tiempo libre	194
Consolidación de los estudios de tiempo libre y género	200
Perspectivas teóricas sobre el tiempo libre y aportaciones en el análisis sobre el género	203
1. Perspectiva funcionalista y tiempo libre	204
2. Perspectiva marxista y socialista y tiempo libre	213
3. Tiempo libre y teorías de la interacción simbólica	223
4. Tiempo libre y teorías sobre la cultura	226
5. Tiempo libre y teorías sobre la masculinidad	238
6. Tiempo libre y teorías sobre el cuerpo y las emociones	240
7. Tiempo libre, urbanismo y políticas públicas	245
8. Tiempo libre y teorías postestructuralistas	249
9. Tiempo libre y estudios coloniales	264

### **CAPÍTULO IV**

<b>TRABAJO DE CAMPO EL TIEMPO LIBRE DE MUJERES Y HOMBRES EN LA CIUDAD DE MÉXICO</b>	271
<b>TRES METODOLOGÍAS PARA EL ANÁLISIS</b>	290
1. ÁMBITOS	
2. TEMPORALIDAD EN EL CENTRO	
3. ESPECTRO TEMPORAL	

<b>RESULTADOS DEL TRABAJO DE CAMPO</b>	<b>302</b>
<b>TIEMPO LIBRE Y GÉNERO, DIMENSIÓN DE LA DESIGUALDAD</b>	
1. AMBITOS	309
1.1. Medios masivos de comunicación	314
1.2. Deporte y recreación	316
1.3. Relación comunicacional y convivencia	318
1.4. Tiempos clandestinos	325
1.5. Estado de ánimo, clima emocional	327
1.6. Alteración espontánea de ritmos regulares	331
1.7. Alteración programada de ritmos regulares	335
1.8. Tiempo propio	336
1.9. Simultaneidad, yuxtaposición, empalme, traslape	
2. TEMPORALIDAD EN EL CENTRO	
SIGNIFICADOS DE LA EXPERIENCIA TEMPORAL	343
2.1. Discurso desigual sobre la temporalidad	344
2.2. Diferencias entre tiempos obligatorios y libre	345
2.3. Cultura del tiempo libre diferencial	346
2.4. Campo nocional diferencial	352
2.5. Campo nocional convencional y género	368
2.6. Campo nocional no convencional y género	369
2.7. Campo nocional clandestino	372
2.8. Expresiones de la desigualdad en definiciones de tiempo libre	382
2.9. Categorías de tiempo libre y género	394
2.10. Subordinación, autonomía y empoderamiento: respuestas frente a la desigualdad	
3. ESPECTROS	406
3.1. Promiscuidad de tiempos femeninos	407
3.2. Colaboración masculina	
3.3. Tiempo diferencial en la formación de los hijos	
3.4. Tiempo diferencial en la convivencia con los hijos	
3.5. Prácticas de tiempo libre	408
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>411</b>
<b>ANEXO 1</b>	<b>439</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>455</b>

# EL TIEMPO LIBRE DE MUJERES Y HOMBRES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

## Introducción

En esta tesis se desarrolla una investigación sobre tiempo libre y su articulación con el género en un grupo de habitantes de la ciudad de México. Parte de la observación sistemática de la temporalidad como dimensión para buscar diferencias y semejanzas entre los géneros, específicamente en aquella temporalidad socialmente construida que se encuentra fuera de las tareas obligatorias y que los estudios convencionales llaman tiempo libre, categoría organizativa que supone tiempos liberados y tiempos no liberados en oposición binaria. Sin embargo, el análisis del tiempo libre es más complejo, ya que supone un conjunto de combinaciones de uso y percepción del tiempo que rebasan esta dicotomía, más aún si se busca detectar diferencias entre los géneros.

Lo cierto es que la temporalidad social implica un conjunto de significados y sus relaciones, cuyo análisis permite revelar aspectos de su complejidad que muestra no sólo diferencias, sino también desigualdades, exclusiones y resistencias.

Puede decirse que la temporalidad social implica un proceso creativo, cuya heterogeneidad se describirá, no sólo para buscar equilibrios, sino también para detectar transformaciones culturales y políticas organizadas desde el género en el espectro de tiempos libremente elegidos.

El problema que aquí se plantea pretende determinar si el concepto de tiempo libre existe en la vida de las mujeres y hombres bajo estudio y señalar las características que la dimensión temporal reviste en el contexto nacional así como los significados sociales que conlleva desde la perspectiva de género.

Esto implica detectar no sólo la asignación de significados sino comprender los procesos de interpretación que se materializan en prácticas, situaciones y funciones que se le atribuyen a la luz de los efectos que produce en el terreno de la gratificación, la satisfacción, el disfrute y el placer. Así, el tiempo libre se analizará como expresión cotidiana en el terreno de la informalidad, la sociabilidad, la afectividad, las emociones, las sensaciones agradables y placenteras como partes integrales del sentimiento.

Las hipótesis emanadas del problema plantean, en primer término, que el tiempo libre, definido dicotómicamente como liberado de obligaciones, residual, elegido de manera autónoma a partir de preferencias personales no existe como tal en la vida de las mujeres responsables de la reproducción.

En segundo término, es la esfera de lo privado —el trabajo de lo doméstico y el cuidado familiar— como tareas fundamentalmente femeninas, la que imprime características singulares de ritmo y calidad a las rutinas hogareñas y en consecuencia sólo posibilitan tiempos discontinuos, intermitentes e intersticiales libremente elegidos que conviven con los tiempos obligatorios. Esto hace que las mujeres dispongan de su tiempo en diversas modalidades que desrutinizan su temporalidad a veces de manera notoria y abierta, a veces de forma callada e invisible por medio de estrategias conscientes o inconscientes en el uso y disfrute de tiempos intersticiales o yuxtapuestos, simultáneos, concatenados, empalmados.

Dichos tiempos marcan diferencias cualitativas importantes en el tiempo libre de las mujeres que invalidan las definiciones ortodoxas de tiempo libre en oposición binaria frente al trabajo, ya que consideran la temporalidad social un proceso creativo marcado por diferencias y desigualdades de género. Con ello se registran potenciales femeninos para reorientar, resignificar y/o subvertir la desigualdad en espacios de libre albedrío y de poder con repercusiones en las definiciones del tiempo libre como categoría política.

Contemplada así, la perspectiva de género introduce nociones de competencia, conflicto y poder y propone una noción ampliada de lo político al considerar todas las relaciones desiguales como políticas porque implican distribuciones asimétricas en la presencia, perseverancia y conservación del poder local que analiza la producción en el campo de las relaciones múltiples y movibles de poder (Foucault:1979).

Tanto el estudio del tiempo libre en general como el del tiempo libre con perspectiva de género en particular son áreas de investigación con muy pocos antecedentes en México y el estudio que aquí se presenta es exploratorio, y conduce a la generación de nuevas hipótesis y no a demostraciones concluyentes. Cabe aclarar que no sólo son escasos los estudios sociales y políticos sobre el tema, sino que en su mayoría no recogen los significados que le imprime la gente. Tal vez por ello parten, en su mayoría, de definiciones

apriorísticas insertas en la dicotomía tiempo libre/trabajo, sin explorar las definiciones y prácticas propias de las mujeres y hombres y su significado.

En el primer capítulo la tesis ofrece una revisión bibliohemerográfica exhaustiva para conocer el “estado de la cuestión” sobre los estudios de tiempo libre en Occidente con énfasis en la producción anglosajona para luego analizar las aportaciones que se han hecho desde la perspectiva de género. A partir de ello se ubican las diversas corrientes y teorías que la analizan con el fin de presentar una caracterización de los estudios que se han realizado sobre el tema.

Lo anterior posibilitó que se reconocieran conceptos fundacionales como el ocio, la recreación, el tiempo libre, el pasatiempo y la diversión en los estudios en Europa, Canadá y Estados Unidos de Norteamérica y para el caso de México un conjunto de conceptos presentes en los textos como son, además de los ya mencionados, el entretenimiento, el solaz y esparcimiento, el descanso, todos ellos conformadores de un mismo *campo nocional* que tienen en común la relativa libertad de elección de tiempos y situaciones a partir de preferencias personales y la búsqueda de sensaciones agradables y placenteras y de disfrute en un ambiente de mínima coerción (Elias, 1995:117).

El conocimiento del estado de la cuestión permitió ubicar varias líneas de pensamiento y conceptualizaciones diversas; tal es el caso de los textos clásicos de tradición grecolatina que definen el ocio como forma de vida y a la recreación como gratificación frente al trabajo, mientras que los textos de tradición judeo cristiana confieren al ocio características peyorativas relacionadas con el vicio, la holgazanería y la improductividad.

Posteriormente, los textos producidos a lo largo del siglo XIX parten de dicotomías diversas para su estudio que lo definen como categoría residual, construcción capitalista y derecho individual, como resultado de luchas obreras que pugnaron por una reducción del horario laboral en aras de un mayor tiempo libre y de una mayor calidad de vida de los trabajadores y sus familias.

Durante el siglo XX se produjo una gran cantidad de textos que se agrupan en seis diferentes corrientes: (1) la corriente liberal, con mayor representación en la Unión Americana y que destaca las características liberadoras del tiempo libre en un contexto

aprobatorio del mismo a partir de su organización privada e individual; (2) la corriente socialista en la antes URSS, que estudia al tiempo libre como uno de los problemas clave en la construcción del comunismo integrándolo a programas de planificación central como elemento valorado y reserva de productividad con la finalidad de desarrollar habilidades personales y elevar la cultura y educación socialistas; (3) la corriente que vincula ideas del marxismo y el liberalismo y que propone, frente a los regímenes totalitarios que organizan el tiempo libre como instrumento ideológico, una planificación democrática que favorezca la extensión de servicios e intereses culturales y estimulen el desarrollo en torno a sus preferencias individuales, (4) la corriente de los llamados revisionistas que analizan críticamente los postulados de la sociología del trabajo, (5) el marxismo occidental y en especial las aportaciones de la Escuela de Frankfurt, que analiza el tiempo libre en el seno de la industria cultural que promueve una sociedad de consumo y la alienación que produce en los ciudadanos y por último, (6) la corriente feminista, cuyo análisis crítico de los textos producidos sobre tiempo libre permite descubrir rasgos androcentristas en la conceptualización y en los instrumentos cuantitativos de medición del tiempo y que aporta distintos caminos para la comprensión y categorización del tiempo libre con perspectiva de género.

En el segundo capítulo se analizan las aportaciones al análisis del tiempo libre en la región latinoamericana con especial interés en el caso de México para presentar el estado del arte sobre la región y el campo nocional que configura.

El análisis de la literatura sobre el tema permitió obtener un panorama sobre los diversos abordajes teóricos, las metodologías empleadas, las herramientas cuantitativas y cualitativas utilizadas y ayudó a reforzar el supuesto inicial para elevarlo a hipótesis con un andamiaje teórico que le diera sustento.

El tercer capítulo plantea, la propuesta teórica para el análisis del tiempo libre con perspectiva de género que se inserta en el marco más amplio de la temporalidad social y su carácter regulatorio, como requisito indispensable para orientarse en una sociedad. Según Norbert Elias, el proceso civilizatorio que conlleva la modernización urbana le impone a sus habitantes y al tiempo social una cierta normatividad que asumen como propia y que se convierte en símbolo de adaptación pero también de coacción (1989:30).

Son estos símbolos reguladores, socialmente diferenciados e hipostasiados en el género los que revelan verdades aparentemente universales e implican que las relaciones entre los sexos son un aspecto primario de la organización social determinada culturalmente y las diferencias entre ellos se constituyen a través de estructuras sociales jerárquicas (Scott,1988:25).

En ese sentido, merecen atención por su valor diagnóstico los diferentes niveles de autorregulación que la construcción social del género reconocible en roles impone a las mujeres y a los varones ciertos patrones de representación social. Por ello, interesa analizar las disciplinas socializadas en las prácticas que conforman el *habitus de género*, que según Pierre Bourdieu representa principios morales en estado práctico (1997).

Mientras que el autor utiliza dicho término en el contexto de las clases sociales, aquí se incorpora al análisis de género como patrón aprendido que manifiesta la socialización de las costumbres que se presentan de manera automática en la vida cotidiana de hombres y mujeres. El conocimiento que tienen las personas de la lógica cotidiana les ayuda a abordar y resolver sus actividades diarias y el *habitus*, como esquema generativo de disposiciones, rutinas y costumbres se inculca y se adquiere desde temprana edad y persevera a lo largo del tiempo.

En él se generan prácticas y percepciones que se ajustan a las restricciones del mundo social en el cual emerge, se consolida y genera una sensibilidad para conocer las reglas del juego del ritual social que hace posible que las personas desarrollen estrategias a tono con un número diverso de situaciones. Por ello se aplica al concepto de género como generador del *habitus* diferenciado y asimétrico en hombres y mujeres.

En el caso específico del trabajo doméstico y el cuidado familiar, cuya responsabilidad recae fundamentalmente en la mujer, no predomina una organización estructurada de tiempos como en su mayoría existe en el trabajo asalariado, sino que prevalece un conjunto de tiempos no imprevistos que la descomponen continuamente en un racimo de tiempos discontinuos e impredecibles o invisibles que implican a su vez decisiones autónomas, a veces automáticas materializadas en obligaciones, rutinas, así como espacios y tiempos libremente elegidos como parte de un *habitus de género*.

Es esta calidad aparentemente desestructurada del tiempo doméstico con su carácter intersticial, interrumpible y diferible la que le imprime un alto potencial de dispersión y

simultaneidad pero a la vez aporta numerosos tiempos con potencial creativo, cuya impronta marca el género.

Mientras que en el trabajo asalariado son más esporádicos los tiempos imprevistos, en el hogar predominan e incluso conforman la regla y más en sociedades como la mexicana que aún se encuentra poco orientada hacia la eficiencia en el tiempo privado.

A diferencia de otros países, ésta no cuenta con servicios ni políticas públicas que repercutan en una mayor eficiencia en la esfera doméstica, ni una cultura de equidad y respeto al tiempo propio y de los demás que eduque y oriente a la población en la distribución, reorganización y disfrute de los tiempos de cada uno de los miembros del hogar. Tampoco existen programas que absorban parte del trabajo y cuidado femeninos como son los comedores populares, los horarios y servicios eficientes de atención al público, la oferta de guarderías populares para el cuidado de niños, ancianos y enfermos, los horarios escolares que ofrezcan alimentos y opciones recreativas para los niños en las instalaciones escolares para evitar los desplazamientos, el transporte escolar obligatorio, todos ellos con impacto evidente en una mejor calidad de vida para las mujeres y en la conformación de relaciones más equitativas entre los géneros.

Paradójicamente la temporalidad en su materialización cronometrada supone un orden y una organización lineal que no se da en la temporalidad doméstica en donde el patrón es más bien el tiempo cíclico y circular, la repetición, la simultaneidad, la desestructuración, la interrupción, la desorganización y la dispersión, agudizado en el *habitus de género* de mujeres que ingresan en el matrimonio, la maternidad, la crianza de los hijos y el cuidado de los demás. Particularmente es este ciclo vital el que marca nuevas relaciones con el tiempo que se impone a las mujeres en conformidad con estereotipos de adecuación, abnegación y renuncia manifiestos en lo que se llama una cultura de privaciones y de exclusión social.

Tanto la temporalidad social como dimensión y el género como perspectiva de análisis que registra una condición desigual de las mujeres frente a los hombres, suponen encuadres autorregulatorios que producen en el caso de las mujeres que viven en pareja con hijos en edad de crianza, un empobrecimiento del tiempo, categoría que alude al deterioro de la *calidad del tiempo* como percepción y medida cualitativa-valorativa del mismo, que tiene que ver con una noción política y una demanda social de calidad de vida y bienestar.

Lo anterior repercute dentro del hogar en la asignación desigual de roles que inciden en el uso del tiempo percibido como de menor valor y calidad que el que transcurre en la esfera pública. Esto se enmarca en una axiología diferencial y asimétrica que asigna también jerarquías por género a la temporalidad social y subordina a ella tiempos que las mujeres pueden elegir con relativa libertad para su esparcimiento frente a las rutinas disciplinarias del trabajo doméstico y el cuidado familiar.

Es esta situación, que en última instancia define las características del tiempo llamado libre en las mujeres responsables de las tareas de la reproducción, como inserto en otros tiempos y espacios que salen al paso y que ellas aprovechan espontáneamente sin que por ello obedezca necesariamente a preferencias individuales.

En ese sentido, se producen también relaciones fetichistas que se articulan a partir de supuestas capacidades elásticas y expansivas del tiempo, objetivándolo. Esto revela no sólo mecanismos coactivos sino creativos en el proceso de adaptación y/o resignificación condicionado por el rol de esposa y madre que lo construye como entidad con fronteras nebulosas o como independientes y autónomas, cuestiones que dan como resultado reconocerlo como mediación y no como interlocución.

Esta situación se agudiza por la normativización del individuo respecto al tiempo socialmente institucionalizado que imponen sociedades más complejas y diferenciadas, mismas que como resultado producen nuevas percepciones en la *interiorización del tiempo* (Thompson, 1967:67) con diversos patrones de *intensificación de los roles de género* que en ciertas etapas de la vida obliga a las mujeres a adoptar pautas más rígidas y estereotipadas de género con respecto a su temporalidad cotidiana (Mc Robbie:1993).

La estructuración de tiempos y su consecuente organización parcelaria constituyen un ingrediente importante en las sociedades modernas y en el caso de las mujeres responsables del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos la percepción del tiempo y su autorregulación se materializa en diversas disciplinas de adecuación, ajuste, adaptación, renuncia y abnegación y al mismo tiempo de creatividad en la trasgresión, reorientación y construcción de espacios y tiempos libres invisibles o imperceptibles con escaso prestigio social por el hecho de generarse en el espacio de lo privado.

En este sentido ambas esferas-lo público y lo privado- se trastocan para revelar que el tiempo es un flujo continuo espacio temporal que no conoce fronteras y que privilegia los

tiempos invisibles, no estructurados, variables, no fijos, con enormes potenciales de convertirse en poderosa arma estratégica y como evidencia de que lo personal es político.

Es por ello que la participación en la toma de decisiones femenina y masculina como categoría política no sólo se ubica en la vida pública, sino que penetra la vida privada como capacidad de ubicuidad femenina para administrar, organizar, ocultar, enmascarar, reorientar, manipular y maniobrar tiempos obligatorios, discontinuos, intersticiales y/o invisibles conformadores de una *microfísica del poder* con repercusiones sobre el tiempo (Foucault:1978).

El género como perspectiva central del análisis permite explorar si en el caso de las mujeres, las características que se le atribuyen de supuesta desorganización en el tiempo cotidiano -invisibilidad/simultaneidad/ interrumpibilidad/simultaneidad/ intermitencia/dispersión/intromisión/diferimiento, promueve una suerte de territorio de libre albedrío para la vivencia de tiempos gratificantes y placenteros, ya que en última instancia, son las reglas del placer, el disfrute, el deseo y la felicidad las que producen el tiempo libre diferenciado de otros tiempos con carácter obligatorio y/o coercitivo.

Como categoría elegida para el análisis de dichos tiempos con referencia a la construcción social de lo femenino y lo masculino, el género se expresa en una red de creencias y actitudes, valores, conductas y prácticas que diferencian a los hombres y a las mujeres (Benería y Roldán:1992) como una manera de ordenar la sociedad (Scott,1988:2).

Si bien la diferenciación de género como proceso histórico tiene sus expresiones particulares según los diversos contextos, momentos y lugares, podría decirse en general, que se ha manifestado mediante la sujeción femenina a la masculina en la división sexual del tiempo.

El género está considerado aquí como dimensión específica de la desigualdad social que se articula con otras dimensiones, fundamentalmente las étnicas y las de clase y el recorte que se hace aquí no implica que se olviden estas dimensiones de la desigualdad social, pero sí que se privilegie el análisis de género como procedimiento necesario para el estudio de lo social (Goldsmith,1986:50). Coloca, así mismo, el énfasis en la voluntad política que subyace al análisis para detectar no sólo las asimetrías, sino los mecanismos por los cuales se superan las asimetrías a partir del género.

Con ello en mente y al mostrar la escasez de los estudios en México sobre el tiempo libre en general y con perspectiva de género parece importante justificar la importancia de fomentar el análisis y la conceptualización del tiempo libre, así como la construcción de su campo nocional en el estímulo de trabajos cuantitativos y cualitativos que señalen posibles derroteros para su comprensión. Así mismo es necesario promover espacios de discusión interdisciplinaria o interinstitucional para la actualización en la materia, la revisión de políticas públicas de tiempo libre y su instrumentación, así como experiencias de autogestión que lo incorporen a su metodología como categoría central.

En otros países, la relación entre tiempo libre y género ha estimulado la articulación entre teoría y práctica a través de la organización de foros y conferencias con académicos y planificadores urbanos, la creación de programas conjuntos, la apertura de centros e institutos para la reflexión sobre el tema consolidando el vínculo entre investigación académica y acción en la planificación de políticas humanísticas que contrarresten los efectos de la crisis económica. Todo ello en concordancia con definiciones propuestas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que tipifica al tiempo libre como parámetro importante en la medición de la calidad de vida de las personas.

A raíz del análisis comparativo realizado por dicha organización en varios países, se incluyó como ámbito de suma importancia en proyectos y políticas públicas de modernización, legislación laboral, equidad y derechos humanos en países que han avanzado en la construcción de la democracia, cuya agenda incluye atención ciudadana en salud, educación, humanización en el trabajo, el análisis de posibilidades, acceso, restricciones y condicionantes en el tiempo libre, medio ambiente, ambiente social, seguridad, derechos humanos y entorno político (Saith y Harris:1998).

El argumento detrás de esta inclusión reside en evidencias empíricas que muestran que el desarrollo no sólo se basa en el crecimiento económico, sino en la obtención de metas sociales. Uno de los indicadores que identifican las desigualdades de género son el grado de bienestar y la calidad de vida, nociones que a su vez actúan como indicadores de autonomía, toma de decisiones estratégicas y procesos de empoderamiento que se manifiestan en las diversas formas- ya sea visibles, borrosas o invisibles, explícitas o silentes- de apropiación del tiempo en beneficio propio.

Ejemplo de lo anterior son la toma decisiones sobre el uso, la administración y la organización del tiempo que redunde en una reorientación del tiempo propio a partir del establecimiento de nuevas reglas o en la negociación de los tiempos domésticos, como aspectos importantes de una transformación de la posición de las mujeres en el hogar frente a la pareja y a los hijos (Kabeer,1998:237).

Sin embargo y a pesar de los datos presentados por organismos internacionales no se ha logrado estimular el impulso de la investigación sobre el tema como fenómeno social, cultural y político ni el desarrollo de políticas públicas a largo plazo que lo incorporen como ámbito relevante para el caso de México.

Aunque en países industrializados el tiempo libre es valorado como recurso escaso y valioso, indicador de calidad de vida y bienestar de mujeres y hombres, el trabajo sigue ocupando una mayor jerarquía y subordina otros tiempos de la vida social a su ritmo por considerarlos menos relevantes y tal es el caso del tiempo libre.

Esta visión ha contribuido a calificar algunas áreas de las ciencias sociales como insignificantes y triviales en países de desarrollo medio y bajo como el nuestro en donde hay urgencias y prioridades en renglones como alivio a la pobreza, salud, educación y empleo, entre otros.

Mientras que la discusión académica sobre tiempo libre se ha desarrollado considerablemente en otros países, no ha ocurrido lo mismo en el caso de México y esto se debe tal vez a la persistencia de un paradigma en las ciencias sociales que restringe su campo de visión a un margen más estrecho que estigmatiza ciertas áreas como preocupaciones de primer mundo, que competen más bien a lujos o extravagancias de las clases acomodadas, asuntos que estudian problemas sociales que emplean más el cuerpo que la mente (Deem:1984).

Tal vez por ello se ha dejado fuera de procesos educativos, laborales, sociales, culturales, económicos, de salud física y mental a pesar de las evidencias que se reportan de cambios importantes en la disminución de índices de criminalidad y delincuencia juvenil y mayor cohesión e integración social en comunidades con programas recreativos diseñados específicamente por género, clase social, etnia y generación para atender a poblaciones de bajos recursos, migrantes, discapacitados en países de Europa, Asia, Australia, Estados Unidos de Norteamérica y Canadá.

Varios ejemplos reportan una disminución en factores depresivos entre un grupo de jubilados en ciudades medias europeas a raíz de la introducción de espacios recreativos con programas en línea específicamente diseñados para ellos. Igualmente se reportan resultados sobre el impacto que tuvieron los cursos de artesanías, danza y teatro en un centro/guardería de rehabilitación para adultos con diversas discapacidades en Suecia e Israel, así como la aplicación de proyectos recreativos en programas de integración y adaptación de mujeres adultas en diferentes ciclos en países asiáticos, programas de adaptación de migrantes de origen hispanoamericano y en grupos de jóvenes alcohólicos y drogadictos en Estados Unidos de Norteamérica que probaron su eficacia (Yim,1999; Carreras:1999; Teo:1997; Fine y Holyfeld:1995; Bialeshki:1994; Carruthers:1993 entre otros).

Como ejemplo de un programa de búsqueda de mejor calidad de vida es el caso del movimiento "downshifting", que literalmente significa disminuir los turnos, que fue impulsado por Vicky Robin, una exitosa financiera, quien a principios de los setenta publicó una guía práctico moral llamada "La bolsa o la vida" que se volvió su biblia en la Unión Americana (1972). Más que una moda resultó una propuesta de inversión de valores dominantes con los que a principios de los noventa se identificaban 48 millones de ciudadanos y más de 200 organizaciones en ese país.

Los seguidores de esta revolución cultural se declararon hastiados de las consignas en torno al éxito medido en términos de ganar más dinero, ascender y comprar. Rechazaron los contenidos de la televisión que van en esa línea, la comida chatarra, los centros comerciales, la hiperactividad y promuevieron en su lugar la contemplación del paisaje, el derecho a la pereza y a la inactividad y otros rescates como patrones de recreación y tiempo libre (Jáuregui,1995:410).

Por su parte las sociedades socialistas como Cuba o la antes URSS, la antes Yugoslavia y Checoslovaquia, se abocaron a las políticas públicas con programas de alivio a las cargas domésticas femeninas por medio de la construcción de guarderías para niños y enfermos y comedores populares, así como centros comunales recreativos, transporte eficiente, horarios escolares acordes con el trabajo asalariado e infraestructura para liberar a las mujeres y ofrecerles un mejor aprovechamiento del tiempo libre (Lanfant:1992; Rodríguez Millares:1987).

El caso canadiense ha sido especialmente exitoso, ya que consigue una inversión cada vez mayor en centros comunitarios diseminados a lo largo del territorio con ofertas diversas de programas recreativos al mostrar resultados obtenidos en la disminución de índices de criminalidad, vagancia, deserción escolar adolescente, además de un considerable aumento de autoestima, sentido de pertenencia y cohesión familiar entre la población atendida (Talbot,1998).

La dificultad de reconocer estos beneficios probablemente estriba en que las sociedades como la mexicana dan mayor prioridad a los beneficios económicos tangibles que al bienestar y la calidad de vida cuyos resultados se registran a lo largo del tiempo en programas que garantizan continuidad más allá de urgencias políticas o estrategias partidarias con impacto inmediato en la población. Esto se refleja en la dispersión que muestran los programas gubernamentales orientados a los servicios de tiempo libre y recreación con escasa continuidad en los programas de gobierno.

Con respecto a los programas orientados a promover la equidad de género, los beneficios que registran son varios, como es el caso del estudio que reveló, después de un seguimiento de diez años, el “efecto emancipador” que reportaban las mujeres obreras a raíz de su participación en programas recreativos en Gran Bretaña. Ellas afirmaron que sus relaciones humanas eran más democráticas al paso de los años gracias a un sentido de equidad, pertenencia y cooperación que fomentaban dichos programas.

Sobre la misma línea está el reporte Mainsbridge en Vermont, estado de la Unión Americana que registra la percepción de una vida “más equitativa” debido a cambios significativos en su vida personal y social entre sus miembros a raíz de la introducción de centros recreativos (Henderson,1995:27).

La importancia del tiempo libre como terreno propicio para la construcción de relaciones democráticas de género, se ilustra en el caso de las mujeres del Partido Democrático de Izquierda en Italia que lanzaron una iniciativa para discutir en el parlamento una ley que modificara las diferencias y desigualdades de género en cuanto a la apreciación y ejercicio de la temporalidad cotidiana.

Bajo el nombre de “Las mujeres cambian de tiempo” reportaban una experiencia de tiempo distinta a la de los hombres, ya que “el tiempo es como un perro que muerde los

pies a las mujeres” y “el modo de pensar y la manera de organizarse en la sociedad gira en torno a la experiencia masculina” (Sabbadini y Palomba:1995).

Dicha iniciativa posibilitó la discusión sobre las incongruencias de horarios vacacionales, guarderías, escuelas, transporte y otros centros educativos y comerciales con relación a los horarios laborales y domésticos, cuya conflictiva se resolvía gracias a las redes de colaboración que instrumentaban las mujeres con familia y amigos. También se consignó el hecho de regirse por el trabajo productivo cuya prioridad en la vida moderna discrimina a mujeres, niños, jóvenes y ancianos, ya que “no les deja nada para el ocio y la diversión, para la cultura y la vida” (*Ibid.* 201).

Mediante una intensa campaña sobre su derecho al tiempo propio, las mujeres obtuvieron financiamiento para poner en marcha proyectos piloto de “regulación de tiempo” en ciudades como Modena, Italia y Barcelona, España, ampliando horarios de centros comerciales y guarderías para niños y ancianos y creando infraestructura recreativa y de servicios para atender a los niños en las escuelas y a las mujeres en los mercados, las estaciones del metro, autobuses y otras rutas de tránsito femenino.

Por su parte el ministerio español, en franca resistencia frente a la banalización de la cultura del tiempo libre que fomentan los medios electrónicos, lo incorporó al conjunto de políticas educativas con el nombre de “Educación en el tiempo libre.” Se organizaron talleres y materiales de apoyo sobre el tema para la intervención con grupos de jóvenes y adultos, enfatizando especialmente la incorporación de las mujeres a dichos programas (Jáuregui,1998:17). Se trata en su mayoría de ludotecas, casas de la juventud, clubes y albergues infantiles y juveniles que tienen como finalidad la diversificación de la oferta del tiempo libre y el ocio, así como un mayor protagonismo de las asociaciones y colectivos del tiempo libre y el logro de una mayor profesionalización de educadores en ese ámbito. Los temas eran variados y oscilaban entre la defensa de la naturaleza y la salud, la paz, la equidad de género, la educación de valores, la interculturalidad, la tolerancia y la solidaridad (Acuña,1995: 86).

En esa misma línea fueron enfáticas las palabras pronunciadas por Michel Rocard, delegado francés de la Unión Europea ante el Parlamento Europeo en 1995, al pedir una política de reducción del tiempo de trabajo que inspire y oferte un modelo cultural para el tiempo libre “que abra las puertas a otra forma de vida”. Con ello propone un conjunto de

programas que inciten la vida cultural, deportiva y asociativa destinados a atender la demanda popular de tiempo libre que se traduzca en “prácticas deportivas más intensas, actividades culturales creativas y la participación equitativa en la vida asociativa y cívica”(1995:37).

Como relevante en el análisis del tiempo libre, el fomento de la vida asociativa se relaciona con aquello que se conoce como capital social, concepto que está basado en el estudio de la capacidad de una sociedad de organizarse y asociarse para lograr el bien común. Robert Putnam, quien ha destacado por haber dedicado mayores esfuerzos a su análisis, ofrece una investigación extensiva en donde concluye que dicho concepto está directamente relacionado con el bienestar social de las personas.

El capital social representa una importante área de investigación para las ciencias sociales, ya que asume que es deseable que una sociedad esté organizada y tenga capacidad de manifestarse y que a mayor participación femenina debe corresponder un mayor nivel de bienestar social (Healy y Sylvain:2001).

Es cierto que en muchos países las organizaciones voluntarias constituyen hoy día un entramado asociativo de creciente peso. Tal es el caso de un millón cuatrocientos grupos sin fines de lucro en Estados Unidos de Norteamérica, cuyo objetivo es proporcionar un servicio o promover una causa; 350 000 asociaciones en Gran Bretaña, 300 mil en Alemania, 350 mil asociaciones de ayuda mutua en Japón y 23 000 agrupadas en torno a campos diversos como el arte, el deporte, la religión la ciencia, entre otras, así como 190 mil grupos en España registrados como organizaciones voluntarias de solidaridad como puntos de reunión para hacer deporte, bailar y conversar (Jáuregui,1995:407).

En contraste, el caso de América Latina revela una escasa tradición de agrupaciones voluntarias autogestivas que buscan espacios para la discusión y resolución de diversos asuntos, aunque sí se registran algunas vinculadas con las iglesias es el caso de las llamadas Comunidades Eclesiales de Base (CEB) que conforman movimientos democráticos entre las personas con altos índices de marginación y pobreza con programas de autoayuda y solidaridad en Brasil, Chile, Perú, México y Colombia. Se han organizado para cubrir necesidades de recreación ignoradas por el Estado, como por ejemplo la instalación de cocinas comunitarias con distribución de comida y leche gratuita, juntas de vecinos con diversas acciones voluntarias de acción cívica que, además de construir escuelas, drenaje,

basureros municipales, impulsan infraestructura recreativa por medio de parques, canchas de fútbol y basquetbol así como asociaciones de padres que se organizan para establecer centros de cuidado para los hijos, huertos comunitarios y centros recreativos (Rifkin,1994:294).

Según los resultados de una encuesta sobre participación ciudadana de adultos mayores de 18 años en el Distrito Federal mexicano, éstos indican que sólo 17% de los entrevistados acepta pertenecer a alguna asociación deportiva, mientras el 82% señala que no lo hace; el 12% participa en alguna asociación religiosa contra 87% que no lo hace; sólo 9% afirma pertenecer a alguna asociación cultural o de arte contra 90% que no lo hace; 7% dice pertenecer a alguna asociación profesional contra 92% que no pertenece a asociaciones de este tipo. Los resultados señalan que las mujeres (66%) participan menos que los hombres (57%); indican que a mayor edad, menor nivel de participación y así mismo muestran que a mayor educación menor participación y a mayor ingreso mayor participación (Este País, 2003:6).

Al ser México un país en donde gran parte de la población subsiste en condiciones socioeconómicas desfavorables y tiene escasos mecanismos sociales de participación, el recurso del capital social puede aportar beneficios para el desarrollo de ciertas experiencias autogestivas para elevar su bienestar a partir del fomento de relaciones más equitativas que difundan y democratizen la cultura de tiempo libre para que sea más accesible.

Otra razón de peso para estudiar el tiempo libre en México es el reto que implica la construcción de su *campo nocional* que configura el conjunto de conceptos que comparten dimensiones temporales y espaciales o rítmicas, situaciones de no obligatoriedad, relativa libertad, mínima coerción y gratificación como son el ocio, el asueto, el descanso, la recreación, la diversión, el solaz y esparcimiento, el pasatiempo, que aquí se discuten, ya que la literatura consultada utiliza indistintamente o con escasa diferenciación.

De igual manera y a partir del análisis del estudio exploratorio se contribuirá a una mejor comprensión de las nociones y prácticas que tienen gran relevancia en la idiosincrasia mexicana, a diferencia de la anglosajona que otorga un primer lugar al amor y a la gratificación por el trabajo. En el caso mexicano, los estereotipos construidos en torno al tiempo revelan una relación creativa y transgresora frente al tiempo laboral que, según algunos historiadores encuentra su origen en sus raíces árabes, hispánicas y autóctonas que

mantienen un desprecio por el trabajo especialmente el manual (Suhm:1964). Tan es así, que si no fuera artificial la dicotomía entre trabajo y tiempo libre que define al primero como prioritario y subordina los demás tiempos a su ritmo, la mayor jerarquía la ocuparía el tiempo libre como concepto central en definiciones en torno a “la buena vida”.

Esta categoría no sólo comprende el cobijo, el sustento, los medios necesarios para procurarlo o intercambiarlo en el mercado, sino también la posesión y circulación de información, las relaciones sociales y el afecto, la reafirmación de significados personales e identidad grupal, las nociones de calidad de vida y bienestar y la interrelación de todos estos elementos. Es una expresión cultural que manifiesta un sentido de pertenencia al lugar y un modo de vida como ideología de compromiso que amortigua las diferencias y desigualdades de los procesos políticos y sociales (Calagione y Nugent,1992:153).

No es necesario ser agudo observador para confirmar que en México se otorga importancia central a las reuniones informales, familiares, amistosas, celebraciones festivas, rituales paganos y religiosos y otros espacios de convivencia y diversión que colorean los diarios, las revistas, las novelas, los relatos de viajeros, las guías y almanaques, las bitácoras de desempeño laboral, así como ensayos fundacionales sobre la idiosincrasia nacional y su cultura que constatan una relación especialísima con estos tiempos festivos, de esparcimiento y descanso.

Aunque Roger Bartra advierte que se trata de estereotipos como construcciones imaginarias producidas por la cultura hegemónica, moldes occidentales codificados por intelectuales cuyas huellas son reproducidas por la sociedad, éstos arrojan pistas para comprender definiciones de la buena vida en las maneras de vivir el tiempo de los mexicanos. Conjugan formas industriales maduras en el marcaje del ahorro de tiempo y una clara delimitación entre trabajo y vida con numerosas evidencias sobre la importancia que atribuyen a aquellos aspectos que definen la calidad de vida y que se documenta con la tozuda persistencia de tiempos familiares, festivos, rituales y tradicionales y su convivencia con estos tiempos disciplinarios del trabajo y del reloj (1992:6).

El capítulo cuarto presenta la metodología empleada en el trabajo de campo para indagar si existe el tiempo libre como concepto y como práctica en la vida de hombres y

mujeres, así como las distintas definiciones y significados que conlleva su experiencia sin que medien definiciones apriorísticas sobre el tiempo libre.

Con ello en mente se eligió un grupo de 15 hombres y 15 mujeres urbanos asalariados, viviendo en pareja y con hijos en edad de crianza, para registrar la temporalidad social en un día “común y corriente” (hábil) y en uno no hábil (fin de semana y vacaciones) en la ciudad de México. Se escogió este número de entrevistados por tratarse de un estudio exploratorio y por considerar que las características buscadas en el trabajo empírico saltarán a la vista con la ayuda de diversas metodologías que buscan la profundidad y no la representación .

Se seleccionó el ciclo vital en expansión caracterizado por la edad de los hijos menores (0/10 años), ya que impone mayores restricciones de tiempo y energía en la inversión emocional que recae fundamentalmente sobre la mujer durante esta etapa, así como la vida en pareja y el trabajo asalariado, todos ellos limitantes del tiempo libre (Shaw:1990).

Como herramienta se utilizó la entrevista en profundidad y se plantearon dos preguntas sobre la temporalidad cotidiana en un día común y corriente y en un día de descanso, con la intención de posibilitar cierta espontaneidad en el registro de la entrevista que diera cuenta de la relación de las mujeres y hombres entrevistados con su temporalidad en general y con el tiempo llamado libre, los distintos sinónimos o términos definidos por ellos y ellas como pertenecientes al mismo campo nocional, todos ellos relacionados con terrenos no obligatorios, de elección relativamente libre, relajación, disfrute, placer, gratificación, realización personal y que pudieran surgir de manera natural y espontánea.

Al mismo tiempo ofrecían la posibilidad de registrar referencias directas o indirectas, valoraciones, carencias, ausencias y vínculos con otras dimensiones que no necesariamente tuvieran una estructura temporal.

Al transcribir el conjunto de entrevistas se enlistaron las diversas modalidades de tiempo libre para luego clasificarlas por *ámbitos*, ya que el análisis de dichas modalidades reflejó que más importante que la actividad era el contexto, el espacio en que el tiempo libre se realizaba, como recintos incluidos dentro de límites reales o metafóricos determinados, como a continuación se enlistan:

(1)Medios masivos de comunicación, (2)Deportes y recreación, (3)Relación comunicacional y convivencia, (4) Clandestinidad, (5) Estados de ánimo, clima emocional, (6) Alteración espontánea de ritmos regulares, (7)Alteración programada de ritmos regulares, (8)Tiempo propio, (9)Tiempos simultáneos.

Se mostró que algunos de estos ámbitos revelaban diferencias y desigualdades marcadas por el género, y sin embargo, había que buscar una segunda metodología que tejiera fino en la dimensión misma de dicha asimetría con el fin de develar procesos creativos que surgían especialmente en las mujeres.

Por ello se decidió una segunda metodología, colocando la experiencia temporal en el centro del análisis para desdoblar estructuras espacio temporales complejas y sus significados (Ricoeur:1997). Lo anterior fue de utilidad para reconocer y describir el campo nocional del tiempo libre diferenciado por género, precisar diferencias y desigualdades a partir de las definiciones que ellas y ellos aportaban.

Al hacerlo se detectaron diversos procesos creativos como etapas por las cuales atraviesa la toma de conciencia de las relaciones desiguales de género hasta la búsqueda de alternativas de transformación en el establecimiento de nuevas reglas basadas en la equidad y en la autonomía que supuestamente redefinen o reorientan las relaciones de poder y su relación con el tiempo. Para detectar dichas etapas se eligió el eje subordinación/ autonomía como categoría analítica (de Oliveira y Gómez,1989: 33-47).

Por una parte la subordinación se refiere a la relación asimétrica, jerárquica que implica dominio de uno y diferentes grados de sumisión, obediencia y sometimiento del otro y paralelamente ayuda a detectar redefiniciones de las relaciones de poder que abarcan desde la conciencia de la asimetría, las posibilidades y acciones para subvertirla, así como las acciones complementarias, autónomas y de empoderamiento, que pueden implicar una valoración del tiempo propio, la capacidad de decidir sobre él y el uso de diferentes estrategias que se utilizan para apropiárselo.

El eje propuesto buscó superar dicotomías al desmenuzar las relaciones de poder que hacen visible espacios de participación en las respuestas individuales y colectivas logrando rebasar patrones rígidos de adaptación y resistencia y con ello se pudieron revelar algunos puntos conflictivos y ambiguos al analizar la reciprocidad en la constitución de la conciencia que conforman las relaciones desiguales desde el género. Esto con el fin de

comprender y transformar distinciones analíticas entre teoría y práctica, el conocimiento, la conciencia y la acción para comprender la separación entre ellas y más precisamente la posibilidad de repensar dicha distinción para entender cómo se orienta la dominación a través de los roles de género y como se transforma en términos de resistencia frente a dicho dominio. También quiso encontrar las lindes entre tiempos y cómo estas definiciones ayudan a construir representaciones sociales y subjetivas.

Visto de esa manera, el cje analítico ayudó a encontrar representaciones sobre las experiencias temporales de mujeres y hombres expresados en formas diversas de acomodos desiguales, adaptaciones y en respuestas creativas, reorganizativas, redistributivas y de negociación, así como las resistencias frente a relaciones de sujeción.

Los hallazgos anteriores permitieron develar la incompetencia de las dicotomías para ilustrar la temporalidad social y su relación dinámica especialmente en la vida de las mujeres en donde las fronteras entre tiempo libre y trabajo y esfera pública y privada se develaron como borrosas o inexistentes. Incluso se demostró que el género expresado como estereotipo y en oposición binaria no procede en algunos casos en donde existen relaciones de equidad y asimetrías percibidas por los varones en el ejercicio del tiempo libre.

Para ilustrar de manera gráfica la inexistencia de la dicotomía tiempo libre-trabajo, la tercera metodología utilizó la metáfora del espectro para mostrar el dinamismo del tiempo como *flujo continuo espacio-temporal* diferenciado que permitió agrupar de manera gráfica el conjunto análogo de tiempos en forma de *racimos* sostenidos por un eje común, que en este caso es el género. En lugar de dicha dicotomía, el espectro mostró la dimensión dinámica del tiempo así como mayores niveles de *promiscuidad* en los tiempos femeninos en los niveles de traslape entre tiempos libres, tiempos laborales, domésticos y de cuidado familiar, tiempos de transporte y desplazamiento, de mantenimiento, tiempos “mientras”, tiempos de espera, tiempos muertos. Con ello se pudieron develar ciertos patrones sobre la percepción asimétrica de tiempo libre según el género.

La entrevista en profundidad demostró ser una herramienta flexible y dinámica que buscó la profundidad y no la representación en la comprensión de la temporalidad social que tienen ellos y ellas respecto de sus vidas, sus experiencias o situaciones, tal y como las expresan con sus palabras. Sugiere el modelo de una conversación y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas, de tal suerte que si surgía el tiempo libre o alguno de sus

posibles sinónimos, la entrevistadora pudiera buscar la precisión y el detalle, preguntando sobre las características del mismo, sus prácticas, los espacios en donde se realizaban, las diversas formas que revestían y la compañía con quienes lo llevaban a cabo, el momento del día, las causas y las finalidades que se reportaban en torno a actividades, situaciones y percepciones en torno al mismo.

Dicha herramienta permitió descifrar las relaciones sutiles de la vida cotidiana y rescatar no sólo actividades, situaciones y contextos sino también revelar algunas fronteras borrosas e invisibles entre tiempos y la singularidad específica y cualitativa de la experiencia temporal con especial interés en la búsqueda de tiempos gratos y placenteros en su dimensión cualitativa.

Esto ayuda a comprender las implicaciones políticas en las diversas aristas del conflicto, asumiendo que la jerarquía y el poder es parte del proceso que manifiestan las personas entrevistadas y que permite no sólo la crítica de las jerarquías existentes, sino detectar las premisas de su operación y la evaluación de justificaciones y exclusiones propias para rehuir toda interpretación totalizadora.

Es el género como perspectiva de análisis el que ofrece una manera de pensar la conformación de jerarquías de la diferencia en las inclusiones, exclusiones y reclusiones y su constitución en una teorización sobre lo político.

Durante la entrevista y aunque constreñidos por dicha estructura, los varones y las mujeres actúan como sujetos, cuyo género organiza el sentido de la reflexión traducida en palabras. Ofrece la posibilidad de explorar la vida personal y social que reposa en gran medida sobre la temporalidad expresada verbalmente. Se pudo mostrar la subordinación, así como los procesos de conciencia de la desigualdad, las respuestas diversas frente a ella, las modalidades de resistencia, la creación de relaciones autónomas como ámbitos de lo político.

Esto implicó la búsqueda de capacidades femeninas y masculinas de organización de tiempos en la esfera privada y pública, así como las políticas personales y familiares que se generan a partir de decisiones autónomas con respecto al tiempo como proceso creativo para el establecimiento de relaciones equitativas y como plataforma para el empoderamiento, que se construye en torno a un conjunto de cuatro tipos de poder de las mujeres (Kabeer, 1998:271).

La primera es el *poder sobre* su tiempo que representa la habilidad de una persona para hacer lo que ella desea con su tiempo y lo defina como propio y que otros actúen sobre lo que ellas creen que es la mejor alternativa. Aquí, puede definirse el empoderamiento a partir de las capacidades que tiene la persona para pedir el tiempo para sí o de sus capacidades manipulatorias, en su capacidad personal de convencimiento y toma de decisiones, pero también en la “no” toma de decisiones como decisión y como parte de los poderes pasivos e invisibles.

La segunda es el *poder para* tener tiempo, en donde se generan actividades de apoyo mutuo y se planean acciones alternativas. Se da cuando existen formas de conciencia sobre el valor del tiempo o cuando se rompen los silencios en torno al tema. La tercera es el *poder con*, presente cuando se asume una solución compartida o negociada o cuando se establecen nexos solidarios o de confianza colectiva y la cuarta es el *poder desde dentro* que representa la habilidad de resistir el poder de otros mediante el rechazo de demandas inaceptables con respecto al acto de renunciar o ceder el tiempo libremente elegido.

La aportación de esta tesis consiste en la revisión y el análisis sobre el estado del arte del tiempo libre en Occidente en general y en particular sobre los estudios de género. Analiza el estado actual de los estudios de género sobre el tema en América Latina y México, así como la propuesta teórica sobre el campo nocional que configura el género, no sólo a la luz del propio estado de la cuestión, sino del trabajo empírico.

Contribuye también con una metodología que aplica tres diferentes niveles de aproximación para tejer cada vez más fino en la articulación del tiempo libre y género, ya que cada una sugiere un mayor nivel de acercamiento sobre el tema. Ello con el objeto de precisar la dimensión de la desigualdad en un campo nocional diferencial que revela asimetrías de género con características locales que a su vez develaron diversas respuestas que se generan frente al poder desde la subordinación, la conciencia de la misma, la autonomía y los lugares del empoderamiento en la elección del tiempo libre.

La construcción de categorías innovadoras surgió de la vinculación entre la teoría y el trabajo empírico que puso en evidencia la multidisciplinariedad que conforma el estudio del tiempo libre y el género.

La estructura del trabajo consta de una introducción y un primer capítulo que presenta una caracterización del tiempo libre en Occidente; un segundo capítulo que ofrece una caracterización del tiempo libre en América Latina con énfasis en el caso de México, un tercer capítulo que presenta la propuesta epistemológica sobre el tiempo libre y el género y las corrientes que estudian específicamente el tiempo libre con perspectiva de género; un cuarto capítulo que presenta la propuesta metodológica para el estudio de caso en México y los resultados del trabajo exploratorio y por último, las conclusiones sobre la articulación del tiempo con el género como dimensión de la desigualdad social en el tiempo elegido con relativa libertad.

Se discute así mismo el proceso por el cual pasan las transformaciones a partir de las cuales se adaptan, reorientan, resisten y negocian relaciones autónomas y democráticas entre los géneros como producto de un ejercicio de socialización e individuación del reconocimiento de preferencias personales definidas a partir de los resultados que generan momentos de disfrute, gratificación, placer, felicidad. Lo anterior permite detectar poderes y saberes, así como procesos de empoderamiento en ámbitos de informalidad y que merecen un estudio formal por considerarlos territorios de competencia política que registra el género.

De esta manera la informalidad –sociabilidad casual, amistad, intercambio amistoso, conversación, plática, cambios de espacio y ritmo, discontinuidad, intermitencia, intersticialidad, simultaneidad en el tiempo -como construcción compleja de lo continuo, pero también de lo efímero y mutante recupera tiempos como espacios microfísicos de poder en ámbitos simbólicos que pueden ayudar a comprender las formas de apropiación del tiempo libremente elegido en beneficio propio como derecho así como las estrategias que se ponen en práctica para lograrlo.

A partir de las conclusiones se discuten nuevos derroteros para el análisis en México y para el trabajo interdisciplinario e interinstitucional y autogestivo que deberá orientarse hacia el fomento de una cultura de tiempo libre con visión de género.

# CAPITULO I

## CARACTERIZACIÓN DEL TIEMPO LIBRE EN OCCIDENTE

### LA TEMPORALIDAD

El uso y la percepción social del tiempo han sido estudiado desde muy diversas perspectivas; puede decirse que a cada cultura corresponde una concepción del tiempo distinta y singular. Como concepto proteico, la temporalidad comprende la experiencia cotidiana, la historia, la memoria de lo reciente y lo mitológico y en ese sentido existen principios del conocimiento científico que han dominado la reflexión sobre el tiempo: así como el tiempo lineal y su medición astronómica ha sido identificada con los varones, de la misma manera ha sido relacionado el tiempo cíclico y de la naturaleza, con los ciclos de la menstruación, embarazo y parto de las mujeres (Johles-Forman:1989).

En la concepción del tiempo occidental prevalece como referencia universal la concepción lineal del tiempo como dimensión sucesiva de eventos cuya calidad sintética permite medirlo en horas, minutos y segundos, pero no ocurre en algunas culturas africanas, orientales y latinoamericanas en donde las interpretaciones del tiempo no tienen la forma de agregados concatenados, sino que más bien de interpretaciones cíclicas en mayor armonía con los fenómenos naturales.

Aunque el tiempo del reloj se impuso como convención universal, sobre todo a partir del siglo XVIII, no han desaparecido las diversas formas no lineales de vivir y valorar el tiempo, cuestión que lleva a sugerir que nuestras preocupaciones podrían reducirse si tan sólo recordáramos que el tiempo es una construcción social y no una propiedad del mundo natural. Según señala un autor, fue inventada por los seres humanos para satisfacer sus necesidades de orientación y sincronización en sociedad (Elias: 1989).

Es cierto que la noción de linealidad y ordenamiento concuerda con el predominio de la tradición positivista en el campo de las ciencias sociales, que atribuye gran valor a la medición del tiempo. Tan es así que la consigna de Benjamín Franklin “tiempo es dinero” se asocia en las culturas anglosajonas con la optimización, la disciplina y la eficiencia en el uso del tiempo del calvinismo.

Esta concepción lineal dominante en sociedades industriales abarca diversos componentes como es el peso que se le otorga a la actividad, a la variedad, a la urgencia en

el uso del tiempo, ya que se valora la cantidad más que la calidad del tiempo invertido en actividades, sobre aquél que transcurre en situaciones contemplativas como el ocio, el descanso, o la pereza. Sin embargo, existen culturas que no incorporan tal distinción del tiempo, como es el caso de la japonesa o algunas culturas árabes, indias o mesoamericanas. Incluso en algunas ni siquiera existe una diferencia entre tiempo activo y pasivo, este último estigmatizado en estereotipos del indígena mexicano sedente cobijado bajo la sombra reparadora de un maguey.

Así, mientras para los estadounidenses tiene valor aprovechar el tiempo como símbolo de su herencia puritana, en México subsisten trasgresiones a la formalidad que impone el conteo del tiempo y que forman parte de lo que José Portilla llama *fenomenología del relajo*, encargada de desvirtuar, trastocar y suspender toda idea de formalidad en el tiempo (Portilla, 1966:17). Es en ese sentido que el uso generalizado de agendas y bitácoras contrastan con el paso lento de las horas en ciertas culturas que no tienen esa sensación de presión y urgencia y parecen más relajadas. En las ciudades modernas por ejemplo, predominan sensaciones de prisa y apremio en el uso preciso del tiempo, cuestión que no existe de la misma manera en regiones suburbanas o rurales, en donde persiste la calma, e incluso cierta irreverencia, en la indiferencia frente al paso de las horas.

La cultura de la urgencia contrasta con la cultura de la postergabilidad, vista por algunos como desidia, que se experimenta en algunos territorios menos abrumados por las disciplinas de la producción y en donde parecen más importantes los encuentros espontáneos e imprevistos, las reuniones placenteras, que los tiempos del apremio y de la disciplina de la eficiencia.

Tal como señala Hall, la monocronicidad también es parte de un concepción occidental del tiempo que radica en el valor y la preferencia por ejecutar una sola actividad y no varias al mismo tiempo (Hall, E. T.:1959). Se pondera más el orden concatenado de horarios, calendarios, citas, principios y finales, y la puntualidad, a la vez que se da menor jerarquía a la simultaneidad y la yuxtaposición de actividades y definiéndolas como formas poco recomendables de dispersión y no como capacidades.

Lo anterior ha contribuido a que se confiera mayor valor al trabajo asalariado y al predominio de tiempos lineales vinculados con ideas de progreso y ascenso, y menor valía

al trabajo doméstico y su temporalidad simultánea y cíclica con alto grado de repetición y fragmentación. El autor llama culturas policrónicas a las que no sólo toleran, sino que incluso valoran la simultaneidad como capacidad y tal es el caso del ensayo que titula Roger Bartra "El tiempo sin sentido" en donde basta una hojeada a los tratados de etnografía para comprender la gran diversidad de formas de conciencia del tiempo en los pueblos llamados primitivos, en donde la única homogeneidad es la que crea la visión occidental por medio de un procedimiento de exclusión. "Toda manifestación que escapa al "sentido común" de la sociedad industrial es considerada como parte del tiempo mítico ancestral (1992:63). Al reconstruir las diversas concepciones en torno al tiempo que prevalecen en la idiosincrasia mexicana, señala el malestar de propios y extraños ante el empalme de citas o encuentros, las interrupciones y la impuntualidad, que no son otra cosa que la convivencia del uso moderno del tiempo con el uso tradicional que conforman lo que podría llamarse una filosofía del tiempo.

Existen dos interpretaciones que en esta tesis orientan el debate sobre la temporalidad social y el estudio del tiempo libre bajo la óptica de género, la de Norbert Elias (1995), que estudia el tiempo como convención social en su capacidad regulatoria y de adaptación como parte del proceso de civilización, y la de Edward P. Thompson (1967), que atribuye a los procesos de trabajo una influencia definitoria en la comprensión y vivencia del tiempo y su paulatina división entre tiempo de trabajo y tiempo de vida. De la primera se infiere que la convención moderna del tiempo surge de la convivencia humana y sus necesidades de orientación y sincronización, mientras que la segunda señala que la modificación en los procesos de trabajo alteraron de manera significativa la comprensión del tiempo y su paulatina división y especialización.

Elias apela a un principio regulatorio del tiempo debido al crecimiento demográfico, la división del trabajo, al incremento de relaciones comerciales y a la mayor dependencia a que éstas conducían y Thompson señala que la transición a una nueva disciplina del tiempo se estableció por las presiones externas para conseguir mayores niveles de eficiencia y orden, que luego se transformaron en mecanismos de presión interna sobre el consumo y la acumulación de riqueza. Analiza el proceso social de la determinación del tiempo en relación con el trabajo en el capitalismo y aborda críticamente situaciones de explotación y las resistencias que surgen a partir de ellas. Elias por su parte estudia la determinación del

tiempo en el seno del proceso civilizatorio, que comprende la organización de la sociedad en sus formas de adaptación, coacción, regulación y autorregulación y las diversas formas de disciplina y tolerancia.

Se ofrece a continuación una caracterización del tiempo libre como construcción contemporánea, cuyo origen descansa en un andamiaje que en occidente se funda en los conceptos clásicos y judeocristianos del ocio y la recreación, así como en los textos más representativos de los siglos XIX y XX. Dicha caracterización permitirá describir el campo nocional del tiempo libre, definido como principio analítico de reconstrucción del orden dinámico y los límites que se trazan.

### PRINCIPALES CONCEPCIONES DE TIEMPO LIBRE

Aunque algunas autoridades sobre el tema, como Sebastián de Grazia, sostienen que el tiempo libre siempre ha estado presente, Joffre Dumazedier afirma que a lo largo de la historia se registran más bien intervalos de tiempo, intermedios, interrupciones como suspensiones temporales o tiempos de descanso y ocio como posibles antecedentes, pero que la concepción moderna del tiempo libre tiene características propias que surgen a partir de la revolución industrial (De Grazia:1966 y Dumazedier:1962, 1971,1978).

Dumazedier señala que en las sociedades agrarias antiguas, el juego y el trabajo, aunque con diferentes funciones en la práctica, tenían un mismo significado en la vida de las comunidades y se incorporaban a un ritual por medio del cual los seres humanos se comunicaban con sus espíritus. Tan es así que las festividades religiosas encarnaban trabajo y juego y no existía conflicto entre ellos, ya que el juego formaba parte integral de las jornadas de trabajo. El año laboral seguía un calendario inscrito en el paso de los días y las estaciones que dependía del clima; si éste era benigno el trabajo era arduo, ya que de lo contrario se detenía en ritmos naturales realizados por ocio, descanso, canciones, juego y ceremonias. Como sinónimo de las rondas cotidianas, el tiempo de trabajo comenzaba en algunas regiones con la salida y concluía con la puesta del sol. Después del trabajo venía el descanso y la relajación y aún en esos momentos era difícil saber donde empezaba uno y principiaba el otro.

En algunas zonas templadas, durante los meses de invierno, el período de trabajo arduo cedía paso a una temporada de existencia semiactiva durante la cual la lucha por

sobrevivir era muchas veces difícil, ya que al frío se agregaban enfermedades y hambrunas que acababan con gran parte de la población. Bajo tales circunstancias había que tolerar una cierta inactividad, pero no exhibía las características del tiempo libre tal y como se concibe hoy en día.

El ciclo anual estaba marcado por el domingo y los días festivos, ambos vinculados con prácticas religiosas en las que, en el caso de las celebraciones, se invertía tiempo y energía en su preparación, marcando hitos en la rutina diaria. Sin embargo, el aspecto ceremonial no surgía de prácticas de tiempo libre, sino de la religión.

Afirma Dumazedier que, aunque las principales civilizaciones europeas observaban desde el siglo XVIII 150 días de descanso anuales, es inapropiado utilizar el concepto de tiempo libre para analizar la utilización del tiempo, ya que por ejemplo en el caso de Francia, Sebastián de Vauban utilizaba el concepto “sin empleo” para describir los días en que no había trabajo, como en el caso de las vacaciones, cuyo significado proviene del latín “vacare” y se traduce como vaciar, cesar o interrumpir o detención de rutinas y actividades obligatorias cotidianas como el trabajo o los estudios durante un tiempo determinado (1978:351). Se trataba frecuentemente de imposiciones de la iglesia para la observancia del culto, contrarias a la voluntad de los campesinos o artesanos, la falta de trabajo en tiempos de miseria y privaciones.

## OCIO Y RECREACIÓN, CONCEPTOS FUNDACIONALES

Sebastián de Grazia traza los orígenes del tiempo libre en el ocio como concepto fundamental y lo sitúa en el modo de vida que disfrutaron ciertas clases aristocráticas en el curso de la civilización occidental y gracias al trabajo de las esposas, los esclavos, los campesinos y criados a su servicio (1966:3). Sin embargo, tal tiempo de ocio no puede definirse con relación al trabajo, como en el caso del tiempo libre moderno, ya que ni lo complementa, ni lo recompensa, sino que ocupa por completo su lugar. Se debe al ocio, el refinamiento que la cultura clásica contribuyó a nuestra cultura, ya que el varón era liberado del trabajo para que se dedicara por completo al desarrollo de sus capacidades físicas y mentales.

En la Grecia antigua los filósofos asociaban este ideal con la sabiduría y Aristóteles, quien más se ocupó del tema, afirmaba que el trabajo manual de los esclavos era

incompatible con la nobleza de la mente. Es significativo que la palabra “scholé”, sinónimo de inactividad e indolencia, se utilice para denominar el espacio de la escuela.

Aristóteles definió el ocio como condición o estado de libertad en el cual se está libre de la necesidad de trabajar; en su *Ética Nicomaquea* afirma que el ocio “no es el fin del trabajo, sino que al contrario, es el trabajo el fin del ocio que debe consagrarse al arte, a la ciencia y de preferencia a la filosofía” (de Grazia, *op.cit.*3 ). Existen dos palabras en griego para designar el trabajo, la palabra “ponos” que tiene el sentido del trabajo manual que provoca cansancio; la segunda es “scholia” que hace más referencia a la falta de ocio y que es la negación de “scholé”, que significa estar ocupado en algo deseable, tener tiempo, poseer tiempo, todo ello asociado con ocupación o con tareas que están por realizarse. Por el contrario, el concepto de ocupación como actividad que persigue un fin excluye la idea de ocio, ya que éste no tiene carácter de necesidad, mientras que en el trabajo es su condición esencial. También excluye la idea de “hacer lo que a uno le agrada o apetezca”, ya que esto también es una ocupación, aunque la persona misma lo escoja y emplee. Como fin en sí mismo y objetivo a seguir, el ocio debe ser la única meta de la vida ocupada del hombre libre.\*

Mientras que algunos analistas afirman que los estudios modernos sobre el tiempo libre nacen en Estados Unidos de Norteamérica, otros postulan que se inician a partir de los escritos de Marx en el seno de las categorías del análisis económico del trabajo. Según Aristóteles, que al igual que de Grazia excluye a la mujer como beneficiaria del ocio, la felicidad como meta humana pertenece a este orden, y es alcanzable a través del ocio. Menciona dos vías dignas de llamarse ocio, a las que califica como no necesarias ni útiles: la contemplación y la música. En estas actividades puede vivirse el ocio, el hombre debe estar educado en la verdad para ello, y la mejor manera de encontrarla es la contemplación, porque en ésta no existe un plan, una meta a seguir, ni se obtiene beneficio a cambio. El ocio es considerado la calidad fundamental del hombre, que implica la noción de tiempo no enajenable que ofrece un estado de vida más elevado, al cual se llega por diferentes

---

\* En lo sucesivo se utilizará la noción de “hombre” tal y como aparece en la mayoría de los textos clásicos, que literalmente se refiere, no al genérico, sino a los hombres a diferencia de las mujeres como beneficiarios del ocio y del tiempo libre. No es sino hasta finales del siglo XIX con los escritos de Veblen, que se aborda a las mujeres como sujetos, aunque prevalece en muchos de los textos a lo largo del siglo XX la utilización del genérico hombre para referirse a las mujeres, como se verá posteriormente.

caminos, de los cuales la sabiduría es el mejor, ya que es una virtud que no puede aparecer más que en el ocio (*Ibid:2*)

Tanto en Grecia como en Roma, el ocio es exclusivo de los ciudadanos libres y es una condición que está por encima del trabajo realizado por esposas, esclavos y personas a su servicio. En ambas culturas el trabajo utilitario es considerado degradante y constituye una tarea indigna.

A Roma llegó el ocio principalmente a través de las obras de Platón, Aristóteles y Epicuro. En latín la palabra para ocio era “otium” y su contrario se formó con un prefijo negativo, “neg-otium”, que es contrario al placer y que en la mayoría de los escritores romanos, aparece expuesto en el binomio otium y negotium. Por ello la concepción romana es distinta a la de Aristóteles, ya que para Cicerón el “otium” no es en sí- “per se”-, sino - “per negotium”-, para el negocio. Séneca, romano nacido España, se acerca más a la concepción griega de ocio ya que lo define como ideal y apunta que los verdaderos hombres que ejercen el ocio no son aquellos que toda su vida lo ejercieron para llegar a la dignidad de la cima, sino para los que, cansados del negocio- negotium- deciden vivir en él. Señala que el único hombre ocioso es aquél que vive auténticamente, ya que en el ocio se puede encontrar la norma que puede dirigir la vida; jóvenes y viejos necesitan del ocio, porque no es posible vivir sin él, mientras que el trabajo está asociado con la idea de sufrimiento. El verbo trabajar proviene del latín “tripaliare” que significa torturar con un instrumento que contiene tres barras punteagudas, sobre el cual se ata a la víctima para inducirlo a la alegría del trabajo y obligarla a tener respeto por el lugar que le asigna la sociedad (González Llaca,1986:27).

## LA RECREACIÓN COMO RECUPERACIÓN

La recreación es otro concepto básico para el estudio del tiempo libre, ya que pertenece al mismo campo nocional que el ocio y el tiempo libre; su origen es latino y significa crear de nuevo, renovar, reproducir, rehacer, instaurar, restablecer, confortar el espíritu, reanimar. La recreación puede darse en contextos de diversión, alegría, deleite que se procura a los demás y también a sí mismo. Se define como actividad que hace descansar a aquellos que trabajan, proporcionándoles algo diferente en forma, distracción, juego o diversión y lo rehace o -re-crea- para el trabajo. La dimensión central en el ocio es

recreativa, aunque “también hay recreo en el trabajo, la vida en familia y la devoción religiosa, las borracheras, el juego de azahar y las aventuras amorosas”. La centralidad que implica la relación entre trabajo y recreo, se influyen entre sí y pueden ser influidos o afectados por otras actividades, mientras que el ocio no se ve afectado por ninguna de las dos porque se encuentra “fuera” de la vida diaria (de Grazia, *op.cit.*216).

Séneca, asesor y educador de Nerón por orden del emperador Claudio, encuentra una convergencia entre su formación en el estoicismo- que enfatiza el ascetismo y la moral- y las ideas griegas sobre el ocio y la contemplación. En su ensayo sobre *La brevedad de la vida*, escrito entre 48 y 55 d.C , proporciona ejemplos de personas ocupadas, entre las que reflexiona sobre la obra de Cicerón y su búsqueda del ocio “no por el ocio en sí”, sino porque están cansadas del negocio. Cicerón emplea el término recreación como fuerza de recuperación o descanso después del trabajo, como recompensa para el hombre ocupado en el ejército, en el Estado, en el comercio. En este sentido la vejez es el pacífico descanso bien ganado tras la agitación del “negotium” (Séneca:48-55).

#### CONTEMPLACIÓN DE LO DIVINO COMO FORMA ELEVADA DEL OCIO

Durante la Edad Media la relación entre ocio y negocio adquiere un sentido diferente al que le había otorgado la cultura grecolatina, ya que los cortesanos en Europa inventan y ensalzan el ideal del humanista y el caballero. La ociosidad de la nobleza nunca perdió su conexión con los valores más elevados de la civilización, a pesar de que muchos nobles eran de dudosa reputación. Sin embargo, tampoco aquí parece adecuado el uso del concepto de tiempo libre para referirse a las actividades de estas élites ociosas, pues el tiempo libre en su sentido moderno supone trabajo.

En una sociedad esencialmente agraria, el año laboral sigue un programa marcado por el pasar de los días y las estaciones, el trabajo tiene un ritmo natural que se combina con el ocio, el tiempo de descanso, las actividades lúdicas, las celebraciones y la iglesia, que marca una serie de ceremonias religiosas, celebraciones, días de guardar y sus rituales. La concepción bíblica sobre el trabajo y el ocio inscrita en el Génesis, tiene un carácter didáctico en esta etapa y brinda los preceptos normativos para el trabajo y el ocio; recomienda no malgastar el tiempo en pensar, planear y trabajar para el futuro, pues el

trabajo y las riquezas como meta adquieren un carácter negativo y distraen de la tarea de servir a Dios (González Llaca, *op.cit.* 28-29).

Al igual que en la cultura grecolatina, se pondera la contemplación como ideal a seguir, pero en este caso el contemplador es ahora divino, no porque contempla, sino porque busca contemplar a Dios y en ese marco, toda actividad que no lleve a la salvación no es esencial (de Grazia, *op.cit.* 13).

Según Tomás de Aquino, la actividad religiosa está por encima de la actividad secular y el trabajo, que es parte necesaria de la naturaleza, pero la contemplación está por encima de todo lo demás, ya que en sí corona la más alta facultad del hombre que es el poder de conocer la verdad a través de la contemplación. De esta manera, la vida contemplativa que se refugia en los monasterios exige del ocio, con una diferencia frente al pensamiento clásico aristotélico y es que el contemplador es el ungido porque tiene la finalidad de contemplar a Dios: la contemplación no es una finalidad misma, como en los griegos, sino es un mero instrumento para llegar a Dios.

Es verdad que aquel trabajo exento de fatiga, no era para buscarse el alimento sino más bien un ejercicio de ocupación honesta y deleitosa del cuerpo y del espíritu; sin embargo, dice Santo Tomás, esa dicha fue efímera, ya que el hombre “usó mal su libertad y Dios lo castigó, a él y a toda su generación con terribles penas. Entre otras, añadió peso y gravamen a la ley inviolable del trabajo y decretó que la tierra se mostrara avara de sus tesoros” (*Ibid.*36). El castigo divino fustigó al ocio a través de sus enseñanzas y el espíritu santo ordenó “al siervo de mala inclinación, azotes y cepo, envíale al trabajo para que no esté mano sobre mano, porque muchos vicios enseñó la ociosidad” (Eclesiastés, 33:28-29).

La ociosidad fue motivo de preocupación también entre las órdenes religiosas cristianas, que dejaron encomendado a sus fieles que huyeran con gran ahínco de la ociosidad por considerarla malsana, como es el caso de la orden de San Ignacio de Loyola, quien recomendó en las *Constituciones*, que “ todos se ocupen de algo, porque el ocio, origen de todos los males, no tenga en casa lugar, en cuanto fuera posible” (*Ibid.*34).

Diversos pasajes bíblicos mostraban preocupación porque el ocio llevara a los placeres de la carne y así lo relata San Francisco de Asís en las maldades que provocan en David, quien quiso mantenerse fiel a Dios. Sin embargo, al estar de ocioso en Jerusalén cayó en el adulterio y el homicidio, “tuvo a raya sus pasiones, más al confiarse a la

ociosidad fue juguete de mujeres extranjeras,” (*Ibid.*34) Coinciden en señalar que la sexualidad es la actividad más riesgosa: “Si de todos los vicios es la ociosidad oficina y escuela de malicia, lo es de una manera especialísima el vicio de la carne. Entre las causas que arrastraron a los sodomitas hasta lo más inicuo de la liviandad fue la vida ociosa.” (*Ibid.*37). Para la vida adúltera no era menester más causa que vivir entregado al vicio, dice el santo de Asís.

También San Agustín reitera que la ociosidad es contraria a la actividad de la naturaleza en el continuo movimiento veloz y complicado del sol, la luna y las estrellas; las transformaciones del vegetal en materia asimilable, mediante arduas y numerosas combinaciones químicas de las sustancias que ofrece en bruto la tierra. La misma *Biblia* exhorta al perezoso a que vaya a la hormiga y aprenda de ella su prudente laboriosidad y que entienda que el hombre nace para trabajar como el ave para volar.

#### EL OCIO COMO MEDIO DE OSTENTACIÓN

La Edad Media produce otro sentido del ocio como comportamiento de los estratos superiores de la época caballeresca y en ciertos aspectos de la indolencia o *dolce far niente* (dulce no hacer nada). Junto al ocio popular, que continua siendo de descanso y fiesta, organizado y controlado por los poderosos de la época - el señor feudal y la iglesia - el ocio caballeresco está constituido por la diversión, pero a diferencia de ésta, está dirigido a formas de exhibición social. En esta modalidad, el ocio se opone al trabajo productivo y llega a ser, en sus formas tardías, un fin en sí mismo.

Los orígenes de la exhibición social a través del ocio se ubican en el feudalismo, y analiza lo que llama funciones latentes del consumo y el gasto ostentosos como símbolos de la clase alta y como método competitivo para engrandecer el prestigio individual y el desperdicio. Es durante esta etapa que la vida cultural en los altos círculos sociales se dedica al juego de la ostentación, que se inspira en un espíritu lúdico clasista. El tipo de ocio que se genera postula la abstención del trabajo y la dedicación plena a actividades libremente elegidas, como la guerra, la política, el deporte, la ciencia y la religión. La dedicación a las mismas llega a estimarse honrosa y, en consecuencia, es condición previa para disfrutar el decoro social, ya que significa pasar el tiempo sin hacer nada productivo,

por el sentido de indignidad que se da al trabajo productivo, y como demostración de la capacidad pecuniaria que permite esa vida de ocio.

La vida ociosa es indicativa de una elevada posición social y es un medio para conseguir respeto social; el tiempo improductivo es valioso en tanto prueba convencional pero directa de la riqueza y el poder: lo esencial es dedicar el tiempo a exhibir el ocio.

#### LA DIGNIDAD EN EL TRABAJO

El Renacimiento trae consigo una nueva filosofía que confiere dignidad al trabajo en la práctica y en la teoría, se aleja de la contemplación y “se acerca a la operación”. Mientras que entre los siglos XII y XIV se empieza a gestar la idea del hombre que aceptaba el armonioso orden eterno proporcionado a través de la contemplación, que podía manejar la naturaleza, aprender sus leyes, cambiar su orden e intentar su transformación, en el Renacimiento revive la idea de la antigüedad del hombre como centro para reivindicarlo en este mundo (de Grazia, *Op.cit.* 14). Esto trae consigo la conciencia de su grandeza, su divinidad, y abarca no sólo su capacidad de contemplación, sino se amplía en su capacidad de someter a la naturaleza. Se confiere dignidad al trabajo manual, individual y artístico, en el cual debe tocarse la materia.

Es en esta época que comienza la asociación entre tiempo y su medición con un instrumento que poco a poco se vuelve importante: el reloj. Se plantea la relación entre trabajo y tiempo de ocio como una forma de realización humana, y el valor de la vida contemplativa que debe alternar con la vida activa y ser guía de ésta. Por ejemplo, el filósofo italiano Giordano Bruno (1548-1600), trata de conciliar la concepción aristotélica de la contemplación como actividad intelectual, superior a cualquier otra actividad del hombre libre, con las necesidades del mundo del trabajo, del cual ya se vislumbran en el renacimiento colosales dimensiones futuras (Fromm:1976).

La *Utopía* de Tomás Moro (1475-1534) y *La Ciudad del Sol*, de Tomás Campanella (1568-1639), señalan que el ocio es elemento fundamental de un estado feliz, al plantear que en la tierra ya no se espera el reino de Dios, ya que todo el mundo debe trabajar, después descansar o emplear el tiempo para lo que desee. Ambos plantean de cuatro a seis horas de trabajo diario; Campanella describe el tiempo sobrante como tiempo de ocio, que no puede hacer “más que sabios” a los habitantes de la Ciudad del Sol, “puesto que van al campo a correr, tirar flechas, disparar arcabuces, conocer hierbas...” (1975:24).

Es verdad que aquel trabajo exento de fatiga, no era para buscarse el alimento sino un ejercicio de ocupación honesta y deleitosa del cuerpo y del espíritu. Moro contempla la reducción del tiempo de trabajo como prerrequisito para una vida mejor, y explica cómo y por qué en su *Utopía* debe reducirse el número de horas de trabajo a seis, dedicar dos horas a la siesta o descanso, una hora al almuerzo y a la cena y el resto “al libre arbitrio de cada uno...” ya que “lejos de perder el tiempo en la molicie y en la ociosidad, se debe elegir un pasatiempo al margen de su preocupaciones habituales y la mayor parte del tiempo libre debe dedicarlas al estudio.”

Critica el número de gente ociosa que hay en otras naciones y fustiga el ocio femenino en primer lugar, seguido por el de los religiosos: “cuando las mujeres trabajan roncan a sus anchas durante todo el día...y además has de añadir toda esa turba ociosa de curas y religiosos...también los ricos y los que los sirven” (de Grazia, *op cit.*354).

En una época de desarrollo incipiente del mercado, Moro anuncia la falta de correspondencia entre las actividades que éste genera y las verdaderas necesidades sociales; propone reducir el tiempo de trabajo y moderar determinados consumos, como lujos y despilfarros.

La idea central es que todos en *Utopía* trabajen en actividades útiles que requieran poco trabajo y busquen el fin esencial, que es “...rescatar el mayor tiempo posible en la medida en que las necesidades públicas y la liberación del propio cuerpo lo permiten, a fin de que todos los ciudadanos tengan garantizada su libertad interior y el cultivo del espíritu. En esto consiste en efecto la verdadera felicidad”. La concepción del rescate del tiempo vinculado con la felicidad y su cultivo, se desarrolla en el seno de una noción de temporalidad limitada y aparecen los postulados sobre el valor ético y religioso del trabajo en Europa.

## LA MÍSTICA DEL TRABAJO Y EL REPUDIO AL OCIO

La mística del trabajo y el repudio al ocio es la ruptura que inicia Martín Lutero en la unidad tradicional de la iglesia judeocristiana, aportando una nueva visión sobre la relación del hombre con Dios y sobre el modo en que el primero debe dirigir su vida sobre la tierra a partir de una nueva concepción en torno a su relación con el trabajo. Esto dará lugar a lo que se conoce como ética protestante, en la que “No es el ocio y el placer, sino sólo la

actividad la que sirve para aumentar la gloria de dios, de acuerdo con las manifestaciones definitivas de su voluntad” (Weber, 1944:846).

¿Acaso habían sido las ideas religiosas o la naciente industria lo que había creado la nueva idea del trabajo? Y su primer florecimiento, ¿había tenido lugar en el catolicismo o en el protestantismo? La mayoría de los estudiosos coinciden en afirmar que la Reforma iniciada por Lutero creó una nueva atmósfera en torno al ser humano, que había trabajado para ganarse la vida y que ahora lo hacía por recomendación moral. Este pensamiento se difunde por toda Europa y cruza el Atlántico para establecerse en los Estados Unidos de Norteamérica durante el siglo XVI. Se inauguran diversas sectas protestantes; el anglicanismo en Inglaterra, el calvinismo en Francia, Escocia y ESTADOS Unidos de Norteamérica, en donde sobresalen los puritanos, quienes endosan una ética del trabajo intensificado, cuyas restricciones impuestas al consumo dan como resultado una vida frugal y una acumulación de las riquezas.

Max Weber destaca el éxito económico como rasgo común que caracteriza a las sectas protestantes ascéticas en la primera fase del capitalismo moderno y un grado poco común de sistematización de la vida cotidiana, en donde la ética protestante y el temperamento puritano compartieron códigos que exaltaban la sobriedad, la frugalidad, el freno sexual y una actitud prohibitiva hacia los placeres de la vida. Esta se llevaba a cabo como fervorosa y abnegada serie de actividades cotidianas, ya que Dios había puesto los recursos de su creación a disposición de la humanidad .

Estas vidas frugales y activas daban como resultado la acumulación de las riquezas por medio de una observación estricta de la ética del trabajo intensificado y de una reprobación de todas las formas de consumo definidas como irracionales. Las restricciones impuestas al consumo de la riqueza resultaron útiles para acumular el capital, y de esta manera la religión protestante como fe y estilo de vida se convirtió en pilar fundamental del racionalismo necesario para el surgimiento del capitalismo.

Aparece entonces una nueva relación entre tiempo de trabajo y tiempo dedicado al ocio y se elimina el precepto católico que considera pecaminoso hacer fortuna: se exalta la idea del trabajo en su calidad expiatoria y ennoblecedora.

## EL TIEMPO LIBRE COMO DERECHO

La industrialización modifica aún más las nociones de tiempo y trabajo, tanto para las clases en el poder como para los trabajadores y las sociedades anteriormente regidas por ritmos biológicos, por los ciclos de la agricultura y es así como las fiestas religiosas se adaptan al ritmo de las ciudades dedicadas al comercio. Se opera el cambio de un sistema de trabajo prácticamente sin horario al ritmo regular del trabajo fabril y el trabajador es sometido a una gran explotación donde su calidad de vida se ve severamente afectada al modificarse las bases de su comunidad y del núcleo familiar.

El tiempo sufre modificaciones al quedar sometido a ritmos de producción y se identifica el tiempo de trabajo con el tiempo de riqueza; poco a poco y en pequeñas dosis, surge un tiempo nuevo, sustraído al tiempo de trabajo: el tiempo libre (Thompson, 1967:45). Desde su nacimiento existe en subordinación al trabajo, cuestión que se acentúa en el siglo XIX cuando se plantea como ideal al hombre como máquina productora, a la cual se ven reducidas al mínimo sus necesidades en aras del amor y la pasión por el trabajo.

El tiempo laboral fue ganando más terreno en la jerarquía de la organización temporal, y como parte de ella el tiempo libre aparece íntimamente ligado a la duración de la jornada laboral y su institucionalización, que corre paralelamente al fenómeno urbano, estrechamente ligado a la mecanización industrial, entre fines de siglo XVIII y principios del XIX. Surgen al mismo tiempo organizaciones obreras que luchan por la reducción de la jornada laboral, por el aumento de salarios y el tiempo libre y, en ese contexto surgen escritos académicos y políticos precursores del estudio y la reflexión modernos sobre el tiempo libre (Toti:1961:21).

Se perfila desde esta etapa una serie de características que conforman la noción moderna del tiempo libre, como son el estar libre de obligaciones, carecer de un fin utilitario en el sentido de la ganancia que se obtiene y la meta que se busca, y buscar un estado de satisfacción individual como fin en sí mismo cuya naturaleza es la búsqueda del placer en diferentes planos. En ese contexto son el contento, el placer, el disfrute y la diversión las características elementales del tiempo libre moderno en la búsqueda de las necesidades individuales asociadas con la posibilidad de que el individuo pueda deteriorar y a la vez defender su integridad en contra de los ataques de la sociedad urbana industrial, que con el tiempo se rige cada vez más por las manecillas del reloj. Se relaciona el tiempo

libre con la realización de las potencialidades humanas, que en coincidencia o no con las necesidades sociales, son concebidas como fines en sí mismos (Dumazedier:1962).

## PRECURSORES DE LA NOCIÓN CONTEMPORÁNEA DE TIEMPO LIBRE

Los autores considerados precursores del tiempo libre como noción contemporánea son Karl Marx (1867) y Paul Lafargue (1888) en Europa, y Thorstein Veblen (1899) en los Estados Unidos de Norteamérica.

Existen dos posturas entre los estudiosos del tiempo libre sobre el origen de la reflexión moderna sobre el tema, ya que unos refieren su inicio a los estudios teóricos de Karl Marx en el seno de las categorías del análisis económico del trabajo, en el estudio sobre la clase obrera en Inglaterra, mientras que otros señalan su nacimiento en Francia a partir de la publicación de un panfleto escrito por Paul Lafargue a favor del tiempo libre para los trabajadores y en Estados Unidos de Norteamérica, así como en la obra de Thorstein Veblen, considerada el primer estudio teórico sobre la clase ociosa.

Sin embargo, no fue sino hasta la segunda década del Siglo XX que aparecieron, tanto en Europa como en la Unión Americana, los primeros estudios sociales empíricos sobre el tiempo libre inspirados por la jornada de ocho horas recién establecida y movidos por la naturaleza del empleo del tiempo libre para el desarrollo personal o para la disipación.

## EL TIEMPO LIBRE COMO RECONSTITUCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

Con respecto a los llamados precursores del estudio, puede decirse que en realidad Marx sólo se ocupa colateralmente del tiempo libre y lo define como reconstitución de la fuerza de trabajo y reserva de productividad. Tanto marxistas como no marxistas han utilizado para el estudio del ocio y del tiempo los conceptos siguientes: emancipación del hombre y trabajo alienado (*Manuscritos de 1844*); desarrollo del capitalismo y de la mecanización (*Fundamentos de la Crítica de la Economía Política* de 1857-1858) y formación de la plusvalía (*El Capital*, 1867).

Marx describe minuciosamente y con gran riqueza documental la evolución histórica de las reivindicaciones obreras por una disminución del tiempo de trabajo,

condición esencial para el tiempo libre y, a diferencia del ocio, señala que éste es tiempo disponible que contiene, además del ocio, las actividades “superiores” del hombre, como pensar, recuperarse, soñar. En su obra *El Capital* describe detalladamente las jornadas sin límite en las fábricas británicas de mediados de siglo, valora lo que pierde el obrero - el costo de oportunidad vital - y esboza lo que yace al otro lado de la racionalidad económica y su comprensión y explotación del tiempo. Como necesidad que no se satisface en el capitalismo, en la esfera del trabajo debe existir un tiempo de recuperación para la reconstitución de la fuerza de trabajo, tanto si se destina al sueño reparador, como a actividades varias, físicas o intelectuales.

El camino para llegar a la libertad, misma que según Marx implantará el comunismo, implicará una transformación del trabajo como fundamento de la producción para convertirse en una actividad en la que el hombre vigilará y controlará el proceso productivo, más que como principal agente del mismo. En esta transformación, ni el trabajo inmediato del trabajador, ni el tiempo empleado serán ya pilares de la producción y de la riqueza, sino que lo serán el grado general de desarrollo del hombre como individuo social, la apropiación de la ciencia, así como el grado de comprensión y dominio de la naturaleza.

El tiempo de trabajo dejará de ser la medida del bienestar y el valor de cambio dejará de ser la medida del valor de uso. El trabajo excesivo del trabajador no será más la condición del desarrollo de la riqueza social ni el ocio de unos cuantos será ya la condición para el desarrollo de las facultades intelectuales y universales del ser humano. Se derrumbará el modo de producción que descansa en los valores de cambio y considera al tiempo libre como mercancía, y el proceso de producción material habrá de superar su forma contradictoria. En consecuencia, la principal medida de la riqueza social ya no residirá en el tiempo de trabajo, sino en el tiempo libre, esto es en el tiempo no dedicado al trabajo y que sirve al desarrollo completo del individuo: en el reino de la libertad el trabajo no será carga para nadie, porque ya no es impuesto - dividido y alienado - sino libre (Marx, III, cap.II:48) .

Según Marx, en la sociedad comunista no hay un conjunto acotado y exclusivo de actividades, sino que el individuo puede desarrollar sus aptitudes en cualquier rama, y la sociedad se encarga de regular la producción en general, lo que hace posible que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado...después comer si

me place, “dedicarme a criticar sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador o crítico” (Marx, *La ideología alemana*, 1972:53).

Subyace a la idea de Marx la idea aristotélica del trabajo como sujeción a la necesidad, frente a la actividad superior de los hombres libres. Al señalar que el reino de la libertad sólo comienza ahí donde acaba el trabajo determinado por la necesidad y la finalidad externa, evoca la utopía de Tomás Moro.

Aunque Marx señala que en la sociedad del futuro el tiempo libre será medida de la riqueza social y no el trabajo, no llega a reflexionar sobre cuál podrá ser la fórmula para llegar a dicha meta en donde el tiempo libre funja como fenómeno transformador del trabajo y del ser humano.

## EL DERECHO A LA PEREZA

Paul Lafargue, médico de origen caribeño, dirigente del Partido Obrero Francés en 1884 y yerno de Marx, inscribe en su programa la reivindicación por la reducción del horario de trabajo a ocho horas, y difunde en Francia la idea de realizar manifestaciones obreras nacionales por lograrlo, aunque será en Estados Unidos de Norteamérica en donde llegará la chispa para la gran agitación internacional de las luchas obreras. En una época en la que el ocio se consideraba sinónimo de vagancia, Lafargue contempla al tiempo libre como imposición de un sistema burgués de valores íntimamente relacionados con la función simbólica que dicho tiempo representa en la sociedad.

Escribe en 1880 “El derecho a la pereza”, panfleto apasionado en el cual retoma diversos elementos del análisis marxista en torno al proceso de acumulación y relaciona el consumo con la producción, ya que el trabajo del obrero ha provocado una sobreproducción y con ello un consumo ocioso que trae consigo una nueva clase de consumidores.

Crítica la soberbia que impone el progreso industrial y ataca el dogma del trabajo, creador de “mentalidades de esclavos” en el mismo momento en el que el desarrollo de las máquinas a vapor y de electricidad debía permitir reducir el tiempo de trabajo y reemplazar a la mano de obra.

La obra, polémica y provocadora, fustiga la mentalidad dominante de sacrificio laboral, como nueva pasión que invade a la clase obrera en donde reina la civilización capitalista. Se trata, dice el autor, de una pasión que tiene por consecuencia las miserias

individuales y sociales que desde hace dos siglos torturan a la triste humanidad. Esta pasión es el amor al trabajo. Con ello llama ciegos y de limitada inteligencia a los hombres que han querido ser más sabios que su Dios, seres débiles y detestables que pretenden rehabilitar lo que su Dios ha maldicho: “Yo que no soy cristiano, ni economista, ni moralista, apelo a las preocupaciones de su moral religiosa, económica y libre pensadora, a las espantosas consecuencias del trabajo en la sociedad capitalista” (1870:23)

Considera al trabajo como “obsesión maldita” y apoya su consigna con palabras extraídas del antiguo y del nuevo testamento en donde Cristo, en su sermón de la montaña, predicó la pereza y dio a sus adoradores el supremo ejemplo de la pereza ideal, otorgando el reposo, después de cada seis días de trabajo.

El derecho al trabajo del obrero lleva al tiempo libre forzado cuyo objetivo no es procurar el goce, sino asegurar la productividad y el “superconsumo” de la burguesía. Asegura que no se obtiene ningún beneficio del trabajo excesivo, ya que actúa como freno, prohíbe el placer y el gozo y a través de él se busca extirpar y doblegar los sentimientos de orgullo e independencia que la pereza engendra. Así mismo subraya las maldades que provoca el trabajo ya que, dice, no sólo agota las fuerzas vitales del individuo y su familia, sino que frena los placeres y las pasiones del hombre. En su lugar postula el derecho a la pereza como noción de libertad y autonomía, contrapuesta y subversiva en sí misma, acentuando la idea materialista del goce y el derecho a no hacer nada.

El valor de las aportaciones del Lafargue radica en que aporta la base teórica para una concepción de ocio que implica inactividad, ausencia de meta o logro alguno, como derecho humano y como resistencia frente a la embestida capitalista que busca la productividad a ultranza, y sus consignas son fuente de inspiración para el desarrollo de la pereza como veta para el hedonismo.

Elogian sus postulados en otras latitudes, como es el caso de Miguel de Unamuno en España y Bertrand Russell en Gran Bretaña y ambos escriben sendos ensayos filosóficos apoyando sus consignas. El primero escribe “En defensa de la holgazanería”(1911) y el segundo “Elogio de la pereza”(1932) para constatar la presencia de un monopolio deshumanizador que engendra el trabajo contemporáneo.

Mientras que el texto de Lafargue imprime fuertes tintes político demagógicos a su obra, los otros dos textos se insertan con fina ironía en la discusión intelectual

desarrollando sus conceptos seminales sobre el placer de no hacer nada como posición teórica y motivo de debate en la esfera político ideológica. Russell por ejemplo, afirma que la felicidad pasa por la reducción organizada del trabajo y que la técnica moderna ha hecho posible que el ocio no sea prerrogativa de clases privilegiadas, sino un derecho equitativamente repartido en toda la comunidad. Afirma que la moral del trabajo pertenece a los esclavos que se gestan en el vacío de una sociedad industrial impotente frente al tiempo sobrante. Busca dignificar el tiempo que, más allá del trabajo, tiene otra lógica y su propio contenido. Conocido como el más rebelde de los filósofos británicos, según Russell, la capacidad de usar sabiamente el tiempo libre es esencial para la civilización y la educación, ya que el hombre sin tiempo libre se ve privado de las mejores cosas.

Señala que solamente un “necio ascetismo generalmente vicario” nos lleva a seguir insistiendo en trabajar excesivamente ahora que ya no es necesario, en un momento en que no existe razón para que el grueso de la gente sufra privaciones (Russel,1953:13)

Exalta las virtudes de la clase ociosa que al fin y al cabo cultivaron las artes, descubrieron las ciencias, escribieron libros y tratados, inventaron las filosofías y refinaron las relaciones sociales; afirma que sin ella la humanidad nunca hubiera salido de la barbarie. Vincula las cualidades morales del ocio con la paz y la seguridad que generan como fruto de un ethos, ya que afirma que el “buen carácter” es la cualidad moral que más necesita el mundo que ha elegido la vía del trabajo en vez de la búsqueda de paz.

## OCIO COMO CONSUMO OSTENSIBLE Y EMULACIÓN COMO DISTINCIÓN DE CLASE

Thorstein Veblen, economista nacido en 1857 en Estados Unidos de Norteamérica, escribe en 1894 *La teoría económica del vestido*, y en 1899 *La teoría de la clase ociosa*, considerada esta última la primera obra resueltamente teórica sobre el ocio. En ambas aporta observaciones agudas sobre las prácticas de las clases privilegiadas a lo largo de la historia hasta finales del siglo XIX, en especial aquello que llama consumo ostentoso que es el consumo superfluo cuya intención reviste formas de exhibición social y propicia la emulación. Señala la existencia de funciones latentes del consumo y derroche ostensibles especialmente en la cultura estadounidense como símbolos de prestigio de clase y estrategia de competencia para reafirmar y engrandecer un lugar social.

Como anillo al dedo queda al pensamiento de Veblen esta frase que parece plasmar el malestar que el autor experimenta al observar a la clase ociosa de fines del siglo XIX: "Una manera de conocer las miserias de nuestros compatriotas es mirar sus placeres" (Riesmann:1960:321).

En su prólogo a la obra de Veblen, John K. Galbraith afirma que, aunque escribió en plena edad sobredorada del capitalismo norteamericano, su análisis parece más pertinente en el caso de la opulencia moderna. Señala también, que ningún hombre de su tiempo, ni posterior, vio con ojo tan frío y penetrante, no tanto el lucro pecuniario, sino el modo en que su búsqueda hace comportarse a hombres y mujeres. Más que de un economista, su análisis parece de corte psicológico antropológico, ya que estudia la cultura, sus comportamientos, las costumbres, los hábitos de un grupo social privilegiado en torno al ocio y la reacción de los grupos de otras clases que pretenden emularlo (Veblen, 1944:xxi-xxii).

Al analizar las funciones no intencionales de los fenómenos sociales, toma de la escuela psicoanalítica freudiana el concepto de "instinto", con el cual pretende luchar en contra de la noción que considera al pensamiento humano como eminentemente pasivo y receptivo. Según él, la sociedad industrial se inserta en un proceso de acumulación en el que domina el "instinto del trabajo" o "workmanship," opuesto al consumo ostentoso; registra que, en cierto estadio de la sociedad, ocio y progreso social conviven en forma antagónica, ya que la clase ociosa es improductiva y consumidora de bienes superfluos y es emulada por otros grupos menos afortunados que pretenden imitar sus patrones de consumo.

Ilustra el contraste entre la sociedad industrial en la cual se desarrolla una personalidad cada vez más orientada hacia el ocio, y la frugalidad puritana del ahorro y el trabajo que se le contrapone, debido al desperdicio del tiempo de consumo que experimenta en búsqueda de una ganancia simbólica de prestigio social. Asimismo, critica la artificialidad en un ataque frontal a las extravagancias y al dispendio de la época, en especial en la Unión Americana; al hacerlo, sugiere una forma de análisis sobre los múltiples motivos que subyacen al comportamiento de los consumidores y su necesidad de ocio como búsqueda de reconocimiento social y que es el consumo ostentoso. A partir de ello observa que el gasto, si ha de contribuir eficientemente a la "buena fama", debe

hacerse visible, derrochadoramente, para producir una "buena reputación" a quien lo realiza y tal es el caso de las mujeres casadas, propiedad ostensible del hombre rico, ya que al abstenerse del trabajo, incurren en un acto honorífico o meritorio, que llega a ser un requisito impuesto por el decoro. El artificio se da en la definición de las posibilidades de ser mujer y en el decoro familiar restringido a la inutilidad impuesta a ella, a su inmovilidad y al mérito que tiene el hombre de "abstenerla" de cualquier tarea productiva.

Explica así mismo el origen del matrimonio como forma fundamental e iniciación ritual de la servidumbre de la mujer; en el matrimonio se da el consumo vicario como manifestación masculina para exhibir la riqueza a través del ocio de su pareja. En ese contexto explora la moda femenina como forma de consumo a lo largo de la historia; analiza el vestido desde su forma original como protección del cuerpo frente a los elementos de la naturaleza, hasta su transformación en recurso de ornato y pretensión social.

Según Veblen, no sólo entre los pueblos primitivos, sino en sociedades más avanzadas del siglo XIX, se volvió costumbre que las mujeres vistieran y adornaran con todo tipo de atuendos y accesorios que impedían el modo de andar, inhibían su respiración y mostraban su improductividad sedente. Señala la incómoda persistencia en varias culturas de la falda y las "engorrosas" crinolinas, el corsé y los zapatos de tacón. En su original y sugerente análisis del corsé femenino, observa que las mujeres ricas demuestran con el uso de esta prenda su pertenencia a una clase, a un hombre, y al lujo que se da éste al mantenerla ociosa. La característica principal de dicha prenda es su incomodidad y su capacidad de inmovilizar y el varón, como sexo "superior", ratifica su condición de "dueño" de la mujer, poniendo en evidencia vicariamente su capacidad pecuniaria y la posibilidad de mantener el ocio de la mujer.

La evidencia del corsé en otras culturas sirve a Veblen de prueba para determinar el número y la permanencia de la clase ociosa de un país, en donde la incomodidad de las prendas y gustos femeninos dan fe del poder "masculino" de inmovilizarlas como símbolo de reconocimiento social.

En ese sentido, reflexiona sobre la distinción y el gusto socialmente avalados y afirma que la arcaica distinción entre "lo bajo y lo honorable" del modo de vida conserva aún hoy mucha de su antigua fuerza. Tanto es así que hay muy pocos miembros de la clase

“más elevada” que no sienten una repugnancia casi instintiva por las “formas vulgares” del trabajo, en especial el manual. Señala que todas las personas de gusto refinado sienten que los oficios considerados serviles, llevan unida una cierta contaminación espiritual, ya que condenan “sin titubear un instante las apariencias vulgares, las habitaciones mezquinas - es decir, baratas - y las ocupaciones vulgarmente productivas”, ya que “son incompatibles con la vida en un plano espiritual satisfactorio y con el pensamiento elevado” (Veblen, 1944:72)

El autor señala que desde los filósofos griegos se ha considerado siempre como requisito para poder llevar una vida humana digna, bella o incluso irreprochable, un cierto grado de ociosidad y de exención de todo contacto con procesos industriales que sirven a las finalidades cotidianas e inmediatas de la vida humana. A los ojos de todo ser civilizado, la vida ociosa es bella y ennoblecedora en sí misma y en sus consecuencias (*Ibid*:74).

Se refiere al efecto percolador que observa la moda, que surge en las clases altas y “desciende” a las clases menos privilegiadas. Afirma que al crecer considerablemente la clase acomodada de su país, se han incrementado sus canales de comunicación que diseminan el estilo de vida “elevado” hacia las clases trabajadoras. Sucede también en sentido inverso el efecto percolador en sentido inverso, como es el caso de la mezclilla, en donde “los ricos” ponen sus ojos en lo natural, en lo crudamente servicial o práctico, frente a lo ostentosamente caro e incómodo” (1894:32). En este caso, se adoptan usos y costumbres de la clase trabajadora obrera y campesina y el confort en el vestir se torna símbolo de prestigio de la sociedad moderna y es reinterpretada por altos jefes de la moda contemporánea.

Así mismo y en sentido inverso, registra la mayor “democratización” de valores, otrora confinados a una élite y su difusión hacia las clases medias y bajas, como es la moda, los modales en la mesa, los hábitos de educación, la urbanidad y las buenas costumbres en general así como diversas prácticas recreativas que se documentan a lo largo de la historia, ya que “mientras la persona vulgar se impresiona con la demostración, el espectáculo, la persona refinada prefiere ahora la abstención” (Veblen, 1944:231). Sus agudas observaciones señalan que el estilo de vida otorga mayor importancia al acto de sobresalir, impresionar a otros y sólo secundariamente busca procurar el bienestar, la recreación, el descanso como fin en sí mismo.

Algunos de las críticas que se le hacen a su trabajo es que muestra insensibilidad ante las dotes femeninas en la administración del hogar y la complejidad que ésta implica, ni las destrezas que se requieren para organizar al servicio y a los miembros de la familia y los hijos en el caso de la clase acomodada. (1989:157). Su influencia en el pensamiento académico fue considerable en los estudios sobre tiempo libre de las mujeres, ya que Lorine Pruette calificó de “inútil” el trabajo doméstico y es inmisericorde con ellas al afirmar que produce mujeres insatisfechas que “engordan y se reblandecen de tanto tiempo libre” (1924:32).

Aunque deja poca libertad de elección frente al acoso del consumo, su teoría ha resultado en un penetrante análisis de una sociedad contemporánea y muchas de sus ideas tienen actualidad para el estudio del ocio y el tiempo libre en el marco de la cultura en un sentido amplio.

Como fin en sí mismo, el tiempo libre según Marx es medida de bienestar en el trabajador de la sociedad comunista, según Lafargue un derecho a la holganza y para Veblen un medio de ostentación y pertenencia social. Tanto Lafargue como Veblen desenmascaran una sociedad de apariencias, ya que, mientras el primero reivindica el derecho al ocio y al placer de la clase trabajadora, el segundo pone al descubierto el proceso que asigna valor y distinción social al ocio improductivo.

Las ideas de estos pensadores del siglo XIX consideradas pioneras en la literatura sobre el tema, sirvieron de base a muchos análisis del siglo pasado sobre el tema, que en los escritos de Marx, el tiempo libre puede convertirse en un fin en sí mismo como medida de bienestar en la sociedad futura, en Lafargue un derecho humano y en Veblen un símbolo de poder y sujeción por medio de la ostentación vicaria.

## CORRIENTES PRINCIPALES EN EL SIGLO XX

Se examinan a continuación las principales aportaciones del pensamiento durante el siglo pasado en su mayoría en Estados Unidos de Norteamérica, generadas en el marco del pensamiento liberal, otras producidas en el seno del pensamiento marxista que a su vez inspiraron reflexiones en Europa Occidental, en especial Gran Bretaña, Alemania, Francia, y en el otrora bloque socialista-URSS, Yugoslavia, Hungría, y Checoslovaquia.

Aunque todo intento por sistematizar autores y teorías puede caer en la reducción esquemática, puede decirse que en principio existen seis corrientes principales que abordan el estudio del tiempo libre en el siglo XX:

La liberal, con sus representantes principales en la Unión Americana, quienes en su mayoría destacan las características liberadoras del tiempo libre a partir de su organización privada e individual; la corriente socialista, cuyos representantes se encuentran en el otrora URSS y que definen el aprovechamiento del tiempo libre en el marco de una planificación central y como reserva productiva, con la finalidad de elevar la cultura en el marco de una educación socialista; la corriente que vincula ideas del marxismo y el liberalismo en Europa Occidental; la de los llamados revisionistas, la corriente llamada del marxismo occidental y el caso específico de la Escuela de Frankfurt, que analiza el tiempo libre en el seno de una sociedad de clases y la incipiente industria cultural que genera nuevos patrones de consumo y a la luz de las teorías de la alienación. Por último se encuentra la corriente feminista, que parte de una revisión sistemática de los textos clásicos sobre tiempo libre que señala algunos rasgos androcentristas y propone nuevos derroteros para el análisis con perspectiva de género.

## 1. CORRIENTE LIBERAL

Desde principios de los años veinte se marca el inicio de un pensamiento liberal en Estados Unidos de Norteamérica que tiene como tema la reflexión sobre tiempo libre en el contexto de las reivindicaciones sindicales y como conquista del movimiento obrero. El clima político en el mundo occidental anterior a la II Guerra Mundial lo constituye en gran parte la gran depresión económica de los Estados Unidos, antes de alcanzar a Europa, el nacional socialismo en Alemania, la guerra civil en España y el principio del estalinismo en la URSS.

En lo que respecta al tiempo libre, la legislación laboral de 1935 limita en la Unión Americana la jornada laboral a cuarenta horas semanales, lo cual ocasiona que de manera gradual y en ciertos estratos sociales surja un tiempo libre definido como tiempo residual, subordinado al tiempo de trabajo asalariado y concebido como actividad complementaria. Es por ello que los estudios sobre tiempo libre parten de la dicotomía tiempo libre/tiempo laboral para analizarlo en el marco de la cultura, el modo de vida que va generando y como

terreno privilegiado para analizar los ámbitos en donde existen tiempos no obligatorios y mayores márgenes de espontaneidad.

Las primeras disciplinas que abordan el estudio del tiempo libre son la sociología, la psicología social e industrial, las relaciones sociales y la antropología, que utilizan diversas técnicas para analizarlo, como son los presupuestos de tiempo, las encuestas comparativas y de seguimiento, las muestras y la observación detallada.

Los resultados muestran que el tiempo libre cumple con varias funciones, como importante generador de patrones y estilos de vida, factor de equilibrio para aumentar la productividad en las empresas y parámetro de distinción social y como fin en sí mismo.

Los trabajos más representativos publicados en la Unión Americana y que por su importancia merecen ser citados, son los trabajos pioneros de Charles Galpin, quien analiza los lugares de diversión de una comunidad rural de Wisconsin en 1915. En 1929 se publican los resultados sobre la investigación de Robert y Helen Lynd, llamado *Middletown*, que dedicó un considerable espacio al registro etnográfico de las actividades antiguas y modernas de ocio y tiempo libre como parte de un modo de vida en gestación. Tomaron como muestra la ciudad de Muncie, en Indiana, estimada como representativa de las ciudades medias norteamericanas para estudiar el estilo de vida urbano estadounidense y, como parte de éste, el tiempo libre.

El registro se inició en 1929 y durante diez años observaron y examinaron diferentes fuentes de documentación a fin de evidenciar ampliamente las actividades del ocio, tanto tradicionales como modernas, así como el modo en que estaban organizadas. Repitieron el ejercicio diez años más tarde, en 1939, con la misma muestra para analizar el impacto que la crisis económica había tenido sobre esa comunidad.

Sus conclusiones registraron que la variación en las pautas de tiempo libre no habían producido diferencias considerables en el estilo de vida de la mayoría de los entrevistados a lo largo de diez años y con ello su trabajo abrió una fructífera etapa en la que se realizan varias investigaciones que estudian el tiempo libre tanto en la Unión Americana como en Europa.

En 1925 Robert Park y E. W. Burgess publican un estudio sociológico llamado *La ciudad*, con descripciones sobre los comportamientos de las pandillas en Chicago en donde

detectan la ambivalencia en el tiempo libre como factor de adaptación e integración o como facilitador de prácticas delincuenciales.

Entre 1927 y 1932 el etnólogo Elton Mayo realizó una investigación por encargo de la Compañía de Luz Western Electric sobre los factores que a lo largo de cinco años repercuten en el aumento de la productividad en los trabajadores, mediante la aplicación de una encuesta sobre relaciones humanas en la empresa. Comprobó que los comportamientos fuera del trabajo repercuten en el ámbito laboral lo cual revela la importancia de organizar el tiempo libre del trabajador como factor de equilibrio de su personalidad. Sus recomendaciones apuntan hacia la necesidad de organizar el tiempo libre en los lugares de trabajo, para mejorar el rendimiento y el clima humano en su interior y con ello marca los principios de la psicología industrial como ámbito de gran interés para las relaciones humanas y el aspecto social del trabajo, abriendo una gran veta de investigaciones que surgieron bajo su influencia.

En 1927 el antropólogo social W. Lloyd Warner estudió durante cinco años el gasto de la población en una muestra representativa de una pequeña ciudad estadounidense a la que llama *Yankee City*. Concluyó que el tiempo libre es factor de distinción social y que cierto tipo de tiempo libre confiere honorabilidad a quienes lo practican. Propuso una clasificación de clases sociales a partir de los patrones de consumo y analizó los comportamientos dentro y fuera del trabajo.

George Lundberg, Mirza Komarovsky y Mary Mc Illnezy publicaron en 1934 un estudio que se ha convertido en clásico: *Tiempo libre, un estudio suburbano*. Presentan los resultados de una encuesta monográfica sobre los comportamientos de tiempo libre de una población suburbana de 150 mil habitantes situada al norte de Nueva York. Se basan en un estudio de presupuesto de tiempo y es la primera encuesta centrada en el tiempo libre al que definen como “tiempo liberado de las tareas banales y formales que un trabajo remunerado y otras obligaciones nos imponen.” Definen el tiempo libre como opuesto a aquellas actividades que son en conjunto instrumentos para otros fines, ni fines en sí mismas.

Pitrim Sorokin, emigrado ruso a los Estados Unidos de Norteamérica, en 1936 divulga y refina la técnica de presupuestos de tiempo aplicada años antes en estudios socioeconómicos y de comportamiento humano en su país, considerado líder en dichos estudios. Realizó varios estudios importantes sobre uso del tiempo en poblaciones de

campesinos, trabajadores y desempleados. Junto con C.Q. Berger registró en la ciudad de Boston y áreas suburbanas la cantidad de tiempo empleado en diversas actividades durante el día, así como juicios valorativos de las personas sobre las mismas.

Rebasó la mera descripción del tiempo proponiendo una taxonomía de actividades humanas en el tiempo sociocultural, sistematizado en ocho subcategorías: psicológico, económico, social, religioso, intelectual, artístico, de amor y cortejo, actividades placenteras y “misceláneas”. Presentó una lista de actividades aceptadas y rechazadas socialmente y dedicó una sección a una clasificación detallada de motivaciones y otra a actividades solitarias y no solitarias (Pronovost, 1989:11).

Tanto Sorokin (1945) como Joseph K. Merton (1949) buscaron demostrar la naturaleza cualitativa del tiempo social, a diferencia del tiempo físico o fisiológico, llamando sistemas de tiempos a convenciones que surgen de los grupos, que tienen una naturaleza cíclica hacia las actividades y un sentido de pertenencia, formando una parte integral del sistema como todo.

Concluyen que los sistemas de conteo reflejan actividades sociales del grupo al que pertenecen, y por ello el tiempo social es de índole cualitativa y no solamente cuantitativa y que estas cualidades se derivan de las creencias y costumbres comunes al grupo, que a su vez revelan ritmos, pulsaciones y latidos de la sociedad a la que pertenecen.

El conjunto de obras presentan aportes valiosos para la comprensión del tiempo libre, aunque sólo el estudio de Lundberg et.al le otorga carácter central, diferente a todos los otros por no atribuirle carácter de instrumentalidad y por sugerir una inversión de valores en la sociedad para que sea un fin en sí mismo.

Sin embargo, en la mayoría de los estudios, persisten los esquemas dicotómicos que en el caso de Mayo, la relación tiempo libre/trabajo señala la pertinencia de practicar el tiempo libre para aumentar la productividad en el terreno laboral; en Park y Burgess el tiempo libre es factor de equilibrio/desequilibrio o integración/desintegración en grupos sociales conflictivos, y en Lloyd Warner es factor importante para la calificación social que marca lo adecuado o inadecuado.

En lo que respecta al avance conceptual, los estudios se adentran más en la subjetividad del tiempo libre abordando aspectos psicológicos específicos y metodologías etnográficas, y abandonan los estudios de corte cuantitativo. Esto los conduce a partir del

tiempo libre como dimensión con derecho propio, y no de su posición en relación subordinada con el trabajo.

El siguiente cuadro ofrece en forma sintética las aportaciones al campo nocional del tiempo libre y su articulación con conceptos que lo definen.

CUADRO I  
CORRIENTE LIBERAL: PERÍODO ENTREGUERRAS

AUTORES	CAMPO NOCIONAL DEL TIEMPO LIBRE (TL) Y ARTICULACIÓN CONCEPTUAL
Galpin ,1915	Espacios de diversión en una comunidad rural
Lynd/ Lynd 1929-39	Seguimiento de actividades de TL como aspecto definitorio de estilo de vida urbano: se detectó mínima variación en diez años
Park y Burgess 1925	Comportamientos de tiempo libre urbano en grupos antisociales. Se detecta su condición ambivalente ya que puede ser factor de integración social y adaptación o generador de conductas delincuenciales.
Mayo/ 1927-32	El tiempo libre dentro de la empresa puede operar como factor de equilibrio de la personalidad para aumentar productividad. Comportamientos fuera del trabajo repercuten en él
Lloyd Warner 1927	Seguimiento de patrones de gasto en tiempo libre urbano muestra la importancia que se concede a éste en el presupuesto. Propone clasificación por clases sociales a partir de los patrones de consumo.
Lundberg, ct.al/1934	El tiempo libre suburbano se concibe como fin en sí mismo y no como instrumento para otros fines.
Sorokin, Berger/ 1945	Estudios sobre presupuesto de tiempo y gasto en tiempo libre en poblaciones campesinas, trabajadores urbanos y desempleados. Registro de motivaciones y juicios valorativos sobre el tiempo libre.

Las reflexiones que durante esta etapa conforman el campo nocional del tiempo libre se nutren de diversas disciplinas - la sociología, la etnología, la psicología y la economía y recogen los resultados de las investigaciones empíricas que se realizan tanto en el campo como en la ciudad para tipificarlo como espacio de diversión y práctica definitoria

de un estilo de vida estadounidense – “the American way of life” - que conforma patrones de tiempo libre y de consumo. Se transita hacia el análisis del tiempo libre en el terreno individual como fin en si mismo y con ello se logra rebasar la relación dicotómica frente al trabajo planteada inicialmente. La investigación con grupos marginales permite comparar con los grupos considerados “normales”, lo cual lleva a reconocer la naturaleza ambigua, como elemento importante en la cohesión de grupos de diversa índole, tanto aquellos que se encuentran adaptados al sistema, como los que resultan conflictivos.

Aunque predominan las herramientas convencionales de estudios de presupuesto de tiempo, se integra la investigación etnográfica para registrar valoraciones y motivaciones de índole subjetiva y cualitativa.

Cabe señalar que estas reflexiones se dan en el marco de la cultura estadounidense y los estilos de vida urbanos que se van generando en, durante, y después de la crisis económica que azota al país en la etapa de entreguerras.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial se desarrolla el estudio sobre el tema en el ámbito específico de las ciencias sociales y con predominio en los estudios urbanos; es durante esta etapa entre 1948 y 1959 que los análisis que se desarrollan en Estados Unidos de Norteamérica tratando a toda costa de liberarse de los estudios económicos y sociales sobre el trabajo que supeditan el tiempo libre al trabajo como actividad prioritaria. La investigación empírica realizada se desarrolla en el seno de una economía liberal, en el crecimiento de una sociedad de consumo y como reacción en contra de los críticos marxistas que anunciaban la crisis de las contradicciones del capitalismo. Al confrontar ambos sistemas, los estudios cuestionan los postulados del sistema socialista de planeación centralizada con una tendencia general hacia un análisis de la organización social del tiempo fuera del trabajo, el cual - se creía - aumentaría en función de la automatización de la producción.

Se centran en resolver los problemas creados por la joven sociedad de masas bajo la idea de que el tiempo libre podía ser fuente de un nuevo humanismo, una nueva cultura, y desde esta perspectiva se desarrolla con gran auge la sociología del tiempo libre en el marco de una ideología aprobatoria del mismo, que lo considera esfera distinta del trabajo asalariado.

David Riesmann publicó en 1948 *La muchedumbre solitaria*, obra que ha tenido una gran difusión y aceptación no sólo en la Unión Americana, sino en todo el mundo. Formula en ella la problemática del tiempo libre a partir del análisis de las relaciones entre individuo y sociedad, que ha pasado de la etapa de producción a la del consumo y a la abundancia, lo cual ofrece nuevas posibilidades al ser humano.

Su obra define lo que es el “carácter social” como diferencias entre los individuos de diversas regiones, épocas y grupos. Estudia las maneras en que distintos tipos de carácter se manifiestan en el trabajo, el juego, la política y en la crianza de los hijos (Riesmann, 1981:16).

Según Riesmann, el siglo XX ha reconocido sólo dos revoluciones, la primera durante el Renacimiento, en donde el carácter social se dirigía por la tradición derivado de la comunidad pasa ser dirigido por las normas y valores de la familia y, por tanto, a ser dirigido interiormente. La segunda revolución se da durante la segunda mitad del siglo XX en los países que adoptan el consumo de masas y en donde el hombre ha comenzado a regirse por las normas y valores transmitidos por los medios masivos de comunicación, por una parte, y por grupos de pares, por la otra. Esto da como resultado que el hombre sea dirigido por los demás llamada por él sociedad heterodirigida, que resulta de una sociedad conformista con individuos carentes de personalidad y mediatizada por relaciones sociales estandarizadas.

Las reflexiones de Riesmann sobre el tiempo libre fueron fundamentales, y su obra tuvo una profunda influencia en su tiempo, ya que iluminó el origen de lo que para muchos científicos sociales es la crisis de nuestro tiempo, al anunciar las raíces de la alienación contemporánea con ejemplos extraídos de la vida diaria en el uso del tiempo libre, los medios de comunicación colectiva y el consumo masivo, articulaciones de gran inspiración para futuros trabajos sobre la cultura de masas y el consumo cultural.

Según el autor, el “carácter social” de los individuos está condicionado por la educación, las relaciones interpersonales y los educadores, los padres, los compañeros y amigos, y el tiempo libre, este último considerado fuente de individualización y autonomía con un papel esencial en el marco del consumo inducido, forzado, elegido.

A pesar de sus señalamientos asegura con gran optimismo que, una vez superada la frontera de la producción, las diferencias que antes dividían a los individuos no tendrán

cabida en las futuras sociedades y tal vez su visión de sociedad de consumo se debe al período de gran prosperidad que se vive en su país. Con firmeza asegura que lo que él llama “sociedad de la abundancia” llevará consigo a la desaparición del “instinto de competencia,” que la división del trabajo multiplicará las experiencias y las posibilidades de tiempo libre; que el perfeccionamiento técnico creará tiempos libres suficientes para que millones de personas puedan desempeñar un papel diferente, facultad que sólo tienen hasta ahora los miembros de la clase dominante.

Esta democratización del tiempo libre estimula en 1955 la creación del “Centro de Investigaciones sobre Tiempo Libre” e inaugura, en colaboración con Ralph Meyerson y Reul Denney, tres áreas investigación sobre el tiempo libre en la cultura suburbana, en las relaciones laborales y en los medios de comunicación masiva. Con ello se logran progresos decisivos con la comprobación empírica sobre la articulación entre tiempo libre y la sociedad de masas (Havighurst y Feigenbaum:1959, Wilensky:1964).

En 1957 Margaret Mead realizó una investigación de corte antropológico cuyo título reza *Patrones de tiempo libre en la cultura contemporánea de Estados Unidos de Norteamérica*, en donde describió la evolución de las pautas del “nuevo” tiempo libre en un país entre la preguerra y la posguerra. Caracterizó este período de transición en el que las ideas sobre el tiempo libre se transforman, ya que de ser un tiempo liberado de la producción se percibe progresivamente como tiempo disponible para el consumo.

En el contexto estadounidense subraya la ambigüedad del tiempo libre, centrado todavía en el trabajo y en el esfuerzo, y apunta diferencias importantes entre aquel y el concepto de recreación puesto en boga durante los cincuenta. Señala que es necesaria una revisión del concepto de recreación, ya que confiere un valor instrumental al disfrute, sin considerar los cambios de una sociedad con altos niveles de eficiencia que deben reemplazar largas jornadas laborales con poca remuneración y que sea capaz de integrar las horas más breves de trabajo que engrosan los rituales hogareños en una especie de “todo” que supere las antiguas secuencias temporales, herencias de una etapa de escasez” (1957:15). Lo anterior implica diferencias entre recreación y tiempo libre, ya que la primera mantiene cierta autonomía con respecto a los patrones de consumo que la nueva sociedad dicta, mientras que el segundo se concibe como conquista después del “buen trabajo.” La noción de premio por el trabajo condensa una actitud de placer condicional en el que se

mezclan alegrías del trabajo y el juego y en ese contexto analiza el concepto de “hobby” con gran arraigo en la Unión Americana, cuyo origen proviene del antiguo término del inglés medieval. Se empleaba para nombrar un caballo – pony - de mediana estatura y posteriormente se llamó así a una especie de velocípedo; significa “ocupación o tema favorito, procurado por el entretenimiento o el interés que proporciona; un logro individual al cual es devota una persona fuera de proporción a la importancia real que reviste” (*Oxford English Encyclopedia*: 1989).

Difundido ampliamente en países anglosajones y algunos latinoamericanos, el concepto de *hobby* articula una actividad utilitaria con el placer en el seno familiar y según Mead, “es algo que no se hace en serio, que no tiene valor monetario y que sólo tiene valor para el individuo que lo practica...escapa al sistema de valor, que no es bueno ni malo, que no participa del trabajo ni del tiempo libre y que proviene del concepto de recreo.”(1957:82)

Señala Mead que la generación que ha entrado en la edad adulta después de la II Guerra Mundial ha canalizado al hogar el “buen trabajo” y eso trae una renovación en la vida familiar, ya que articula la mayor de las veces una actividad utilitaria con el placer que provoca su realización. Las encuestas de la época registran como *hobbies* favoritos en la Unión Americana la jardinería, la carpintería, las talachas en el hogar, la mecánica y plomería casera, leer, bordar, tejer, modelado en barro, jugar cartas, tocar un instrumento musical. Compara actividades femeninas y masculinas y diferencias entre ellas en lo que respecta a sus percepciones en el mundo del trabajo.

En colaboración con Martha Wolfenstein, Margaret Mead escribió un artículo sobre la “moralidad de la diversión” (*fun morality*), que según las autoras, se trata de un desarrollo reciente de la cultura estadounidense que convierte la diversión en virtud y obligación. Este concepto condensa el permiso social que conlleva su práctica, elevada a precepto moral en una sociedad otrora puritana que la condenaba. Si anteriormente existía un ritmo entre trabajo y tiempo libre, concebido éste como dosis limitada de “comportamiento relajado,” ahora la tendencia es otorgar mayor importancia a la vida familiar y a las relaciones personales y el viejo ritmo permanece en el ámbito del trabajo y el desarrollo profesional como partes subsidiarias de la secuencia.

Señala que el hedonismo es ahora la nueva ética predominante, especialmente en la esfera del tiempo libre masivo, que obliga a una moralidad de la diversión como placer y júbilo instantáneos, relajación y “dejarse ir” como valores dominantes (Mead,1957:4).

En ese sentido Daniel Bell ilustra las contradicciones del capitalismo durante esta época en Estado Unidos al observar que la ética protestante en el trabajo ha sido sustituida paulatinamente por un estilo de vida hedonista. Dicha transición ha sido motivada por un grado de democratización de la ética egocéntrica en la cultura moderna y el sistema de producción en masa que lo acompaña. Éste ha endosado y propagado un estilo de vida hedonista por medio de “la venta de bienes empacados en imágenes de glamour y sexo que prometen una gratificación voluptuosa en los lineamientos del deseo” (Bell, 1954:xxv). Señala así mismo que mientras que el nuevo capitalismo demandó una ética protestante en el ámbito del trabajo y de la producción, y estimuló una demanda por el juego y el placer en el área del consumo, la “ofensiva del placer” - especialmente a través de la publicidad de las empresas modernas - tuvo un éxito genuino, ya que para mediados del siglo veinte la sociedad estadounidense “se había convertido de manera compulsiva como es su costumbre, en una sociedad hedonista e involucrada en el juego, la diversión, la ostentación y el placer” (*ibid.*70).

En contraposición con la antigua moral puritana, la gente, en vez de sentirse culpable por disfrutar demasiado, quiere más tiempo para divertirse y con ello las fronteras entre trabajo y juego tienden a desaparecer y la diversión se infiltra en la esfera del trabajo.

En 1959 Richard Havighurst publica un trabajo cuyo título es *Tiempo libre y estilo de vida* con los resultados de una encuesta aplicada a una muestra de adultos entre 40 y 70 años en la ciudad de Kansas. Concluye que las opciones de tiempo libre están en función de los estilos de vida marcados por la personalidad, la generación y el lugar que se ocupa en la escala social. Al analizar la personalidad, afirma que el tiempo libre es fuente de autonomía, de ajuste personal, de equilibrio y expresión y los resultados demuestran que el individuo alcanza su desarrollo más equilibrado más bien dentro de marcos conformistas.

Harold Wilensky realiza en 1959 una serie de encuestas en la región de Detroit, con el objeto de analizar las interacciones entre la estructura industrial y la cultura de masas en los Estados Unidos, que ha alcanzado un nivel elevado de productividad. Señala, en la

misma tónica que Havighurst, que en este medio de alta productividad, el conformismo guía a la humanidad en el trabajo y en el tiempo libre.

Define la “alta cultura” como producto creado bajo control de una élite, y la “cultura de masas” como producto manufacturado para el mercado de la cultura. A manera de hipótesis presenta reflexiones en el marco de lo que define como “estilo de tiempo libre” como conjunto de características que se dan en el trabajo, la socialización, la familia y la escuela. Señala que la combinación de estas variables permite descifrar la coherencia al interior de un grupo social a partir del cual puede predecirse el lugar que ocupará el tiempo libre. En contra de los cálculos de Riesmann, afirma que la diferenciación social no disminuirá sino que, por el contrario, aumentará debido a la especialización en el trabajo y a una mayor estratificación social. Como influencias en la relación tiempo libre/trabajo apunta a la religión, la uniformidad cultural que aumenta por la difusión de la cultura de masas y la educación popular, la movilidad residencial y el reparto de los mercados nacionales de la cultura y del tiempo libre.

Asimismo afirma que las sociedades “nuevas” son más permeables a la cultura de masas y que existe independencia entre las esferas institucionales de la existencia, como son la conducta, la estética, la recreativa y la política, mismas que pueden quedar aisladas de la esfera económica y residencial. Su encuesta muestra que la educación y la elección de la profesión son decisivas para la elección del tiempo libre, y la primera “protege al individuo de malos contenidos” y le da aptitud para elegir el tiempo libre.

En forma sintética, el cuadro siguiente presenta el campo nocional y las aportaciones conceptuales de la corriente liberal a la comprensión del tiempo libre en la etapa de posguerra

CUADRO II  
CORRIENTE LIBERAL: PERÍODO DE POSGUERRA

AUTORES	CAMPO NOCIONAL DEL TIEMPO LIBRE (TL) ARTICULACIÓN CONCEPTUAL
Riesmann 1948	La personalidad del individuo moderno está dirigida por otros. Define "carácter social" como diverso según regiones y como fuente de autonomía e individualización. Aporta una idea optimista de la sociedad de la abundancia con tendencias hacia la democratización del tiempo libre
Mead 1957	Cuestiona definiciones de TL como conquista después del trabajo y su calidad instrumental. Diferencias de TL y recreación que concibe al TL holísticamente. El <i>hobby</i> como modalidad recreativa que integra trabajo y actividad utilitaria sin valor monetario ni calificación social dicotómica.
Wolfenstein 1957	La diversión como nueva virtud moral y obligación; facultades hedonistas del TL. Nueva moral estimuladora del hedonismo. <b>Diferencias entre hombres y mujeres.</b>
Havighurst 1959	El tiempo libre está condicionado a estilo de vida marcado por personalidad, generación y lugar. En el plano individual el TL es fuente de autonomía y equilibrio y el desarrollo individual se da más en el conformismo.
Wilensky 1959	Papel del TL en la sociedad de masas. Relación entre productividad y cultura de masas y su mercado. Aumento de diferenciación social Factores que inciden en la diferenciación del TL y conforman "estilo de TL" predecible

El campo nocional como conjunto de conceptos que se conforma y consolida durante esta etapa se nutre de la psicología social y la antropología como disciplinas que dan contexto a la discusión sobre el tiempo libre en el terreno de la cultura y el nuevo sujeto que se genera dentro de una sociedad de masas en pleno desarrollo. Se analiza el tiempo libre individual, su carácter social y su creciente democratización en el seno de una sociedad de creciente abundancia. Se reconocen condicionamientos al tiempo libre en el plano de la personalidad, el lugar y la generación y se detecta más desarrollo individual en contextos conformistas. Se incorpora la discusión sobre el derecho a la diversión que adopta una nueva compulsión moral y que genera formas de pensar y estilos de vida nuevos en el marco de una sociedad de trabajo que transita hacia una sociedad orientada hacia el placer, la recreación, el juego y los pasatiempos o *hobbies* como nueva compulsión moral.

El hedonismo que se propone como práctica unitaria rebasa la vieja dicotomía entre tiempo libre y trabajo asalariado y busca definir el tiempo libre como entidad autónoma con derecho propio y como fin en sí mismo.

Los intentos por consolidar la teoría buscan a toda costa dejar atrás la relación binaria y reflexionan sobre las capacidades integradoras del tiempo libre en su potencial recreativo, que propone más bien una noción holística y autónoma de cara a una cultura de masas que promete ser democratizadora.

#### ETAPA DE REFORMULACIÓN CRÍTICA DE LA CORRIENTE LIBERAL

A partir de esas ideas, aparecieron a fines de los cincuenta una serie de publicaciones sobre el tiempo libre en la Unión Americana, amén de dos grandes antologías que muestran el desarrollo teórico y empírico al que se ha llegado en el ámbito del estudio sobre la cultura de masas: la primera lleva el nombre de *Cultura Masiva* (Rosenberg y White: 1957) y la segunda *Tiempo libre masivo* (1958: Larrabee y Meyerson).

Los autores registran 230 obras y artículos dedicados al tema durante el período 1945-1965 y de ellas, treinta son de carácter general, 25 son estudios económicos y el resto aborda la problemática en diversos grupos sociales.

Al inicio de la década del sesenta aparece una etapa de reformulación crítica de los trabajos que integran hasta hoy la aportación más representativa de los teóricos norteamericanos en el campo en el campo de la sociología liberal desde la perspectiva psicológica y en el contexto de la cultura del consumo, el urbanismo y la distribución del espacio territorial. También se realizan prospectivas hacia el siglo XXI que sirven de marco teórico y de fundamento para consolidar el campo nocional del tiempo libre.

Riesmann es uno de los primeros teóricos que hace una revisión crítica de sus ideas. Rectificó los planteamientos de su libro *La muchedumbre solitaria* escrita en 1948 en su obra escrita diez años después llamada *Abundancia, ¿para qué?* en donde analiza con desencanto el tiempo libre en una sociedad decadente y derrochadora. Ya no plantea que el tiempo libre favorecería la emergencia de nuevas tendencias y una nueva cultura; por el contrario, ve con pesimismo a la sociedad norteamericana que no cumplió sus expectativas democratizadoras. Declara la derrota de su proyecto de hacer más significativo el trabajo y propone dar más sentido al trabajo con una vida más humana, tanto en la obra creadora

como al margen de ella, ya que la sociedad venidera traería consigo nuevos aumentos de tiempo libre y éstos serán “más desagradables y la masa será capaz de absorberlos” (1965:113)

Si en su primera obra planteaba la desaparición de antiguas jerarquías, en su revisión crítica retoma la noción de clase, según la cual existen diferentes actitudes en el tiempo libre en función de las relaciones profesionales y el nivel de ingreso. Afirmo asimismo que la decadencia en la exhuberancia que se advierte en las sociedades modernas se deja sentir principalmente en los más instruidos y bien acomodados por la pérdida del apetito por el trabajo y quizás también por el tiempo libre.

Propone en su obra volver a dar sentido al trabajo, modificarlo para que las personas puedan vivir humanamente, tanto en su obra creadora, como al margen de ella. Señala que el tiempo libre puede hacerse más significativo, si al mismo tiempo se vuelve más exigente el trabajo, pues cuando éste se encuentra “impregnado de tiempo libre” puede perder su sabor convirtiéndose con frecuencia en la prolongación fuera de la fábrica de la saciabilidad. A pesar de todo tiene la creencia firme de que la educación y la instrucción podrán combatir estas actitudes.

Mead también revisa sus planteamientos siguiendo la pauta de este período de reformulación crítica e invita a sus conciudadanos a “arrancar” algunos placeres a la vida a través del tiempo libre. Describe lo que llama una renovación de la vida familiar y la diversión que en ella se vive como recompensa, misma que ninguna otra cultura occidental había experimentado en tal escala.

Desarrolla las primeras ideas sobre la repercusión que tiene la vida del trabajo e hombres y mujeres, señala que lo que puede ser trabajo en ellos, puede ser recreativo para ellas como es el caso del trabajo fuera del hogar, que puede convertirse para ellas en espacio de alivio frente a la vida estrecha y personal en el hogar, “una oportunidad para la quietud y el silencio, fumar un cigarrillo, tiempo para reunir nuestros pensamientos” (Mead, *ibid.*:15). Mientras para ellas el trabajo profesional se convierte en una manera de relajarse de las tareas domésticas, para los varones es a la inversa. Advierte que al pasar la vida familiar a primer plano y al reducirse la jornada laboral, el trabajo será menos importante para el hombre.

Sugiere que se reexamine la noción de recreación que atribuye al placer valores instrumentales y que en su lugar se defina en su capacidad holística de integración de las relaciones entre trabajo y tiempo libre en el contexto de crecientes reducciones en el tiempo de trabajo y aumentos en el tiempo destinado a los “ritos” familiares.

En esa época se acentúan las críticas sobre sus trabajos anteriores, en especial su estudio sobre la masificación del tiempo libre, en donde presenta un cuadro bastante desalentador sobre el significado del tiempo libre en la sociedad norteamericana, como tiempo robado al trabajo.

Ambos planteamientos críticos muestran entusiasmos fuertemente contrarrestados en el conjunto de publicaciones críticas entre las que destacan las reflexiones de Erich Fromm, que serán analizadas en el apartado dedicado a la Escuela de Frankfurt por tener mayor audiencia en Europa que en los Estados Unidos de Norteamérica y de C.Wright Mills, guía del pensamiento radical en la Unión Americana, a Max Kaplan y Richard Havighurst, analistas de la personalidad. Por último la obra de Sebastián de Grazia quien en su recorrido por la historia del tiempo libre y el ocio en occidente también cuestionó las concepciones demasiado optimistas.

Influido por las ideas de Marx y Veblen, C.Wright Mills denuncia las alienaciones que produce el tiempo libre en la sociedad capitalista. Como pionero de la sociología sobre el poder, abre el campo de las investigaciones empíricas sobre las élites disociando este concepto del de clase social. Señala el fracaso de las ideologías de occidente moderno al explicar el cambio social y el fracaso de los intelectuales. En dos de sus publicaciones, *Cuello Blanco* (1951) y *La unidad entre trabajo y tiempo libre*, publicada cuatro años después en 1954, señala que el malestar que se respira en su tiempo se debe fundamentalmente al hecho de que los valores y los códigos propios de la cultura nacional han quedado vacíos; el trabajo ha pasado de ser un valor religioso a ser un simple medio para obtener dinero, y el tiempo libre se ha conformado como una forma de gastarlo. Afirma que la maquinaria de la producción ha destruido el trabajo independiente y la maquinaria de la diversión ha eliminado la libertad en el tiempo libre. Señala que esta nueva libertad es fuente más de distracción y de pasatiempo que de cultivo personal y el tiempo libre pierde así su contenido original, ya que busca el prestigio social y sigue los patrones de emulación y derroche ostensible que fomenta la sociedad de consumo. Reitera

la posición dicotómica en la que se encuentran trabajo y tiempo libre y sus valores y señala que sólo puede lograrse su unidad adoptando un estilo artesanal de vida y el cultivo de la cultura en el tiempo libre.

Max Kaplan escribe en 1960 *El tiempo libre en Estados Unidos de Norteamérica*, en donde analiza el tiempo libre en el plano individual sobre la base de las características subjetivas del ser humano. Según Kaplan el tiempo libre implica una percepción psicológica de la libertad y es una vía potencial de renovación, desarrollo, conocimiento de las relaciones, las sensaciones y el estado de ánimo en el plano personal. Concibe al tiempo libre como una relación entre el individuo y esa actividad, misma que proporciona placer y a la que llama dimensión intrínseca del tiempo libre y reconocimiento a la que llama dimensión extrínseca del tiempo libre. Define al tiempo libre como antítesis del trabajo, ya que este último responde a una función económica y el tiempo libre debe ser un fin en sí mismo, desligado de todos los valores del trabajo. Como espacio de recuerdo agradable, puede acompañarse de gustos, sueños, regocijo o bien implicar un mínimo de roles sociales a seguir y en ese sentido tener una estrecha relación con valores culturales.

El concepto de rol es central para Kaplan, al señalar la importancia de la relación que el individuo establece con su actividad ya que éste lleva a definirlo como acto elegido o acto prescrito. Como actividad que se va formando poco a poco en el manejo del tiempo y al integrarse al modo de vida, el tiempo libre se convierte en costumbre y tiene un sentido especial para la persona, además de que su impacto en la conciencia del individuo crecerá en la medida en que la actividad favorezca el resurgimiento de la espontaneidad y la creatividad. Intenta una clasificación de las diferentes actividades de tiempo libre y aporta criterios valorativos del tiempo libre con distintas calificaciones según el éxito que reporta. Doce años después, en 1972 publica la primera parte de una obra ambiciosa a la que llama *Tiempo libre, teoría y política* y en ella la definición que propone no aparece ligada a una actividad propiamente, sino a una relación entre individuo y lo que podrían llamarse actos de renovación, desarrollo personal y autoconocimiento. Estos elementos ponen el énfasis sobre la individualidad del sujeto en el ámbito personal e íntimo, y por ende el tiempo libre se define como acto individual no necesariamente circunscrito al ámbito de la actividad.

Havighurst por su parte estudia el tiempo libre en función del ciclo de vida y compara las diferentes actividades elegidas en varias edades. Considera que las elecciones

sobre el tiempo libre entran en la composición del estilo de vida a la que define como un paso característico del individuo que distribuye su tiempo, sus intereses y su talento entre los roles sociales de la vida adulta. El individuo es el principio organizador del tiempo libre y de las actividades que se den durante el mismo y es fuente de autonomía, ajuste personal, equilibrio y expresión.

Nels Anderson se había ocupado ya indirectamente sobre el tema en un trabajo escrito en 1923 llamado *El vagabundo* y en 1960 escribió su obra *Sociología de una comunidad urbana* en donde define el tiempo libre, evitando valoraciones y calificativos relativos al buen o mal uso del mismo, como cualquier tiempo no vendido que pertenece al individuo sin importar la manera en que es utilizado.

Reafirma los conocimientos sobre la naturaleza ambigua del tiempo libre y señala que para comprenderlo hay que contraponerlo al trabajo, ya que es un subproducto de éste. El tiempo libre es un tiempo sobrante del trabajo, es decir, un tiempo no pagado y por tanto no vendido al trabajo, que pertenece al individuo y en el que se puede actuar de manera espontánea mediante una elección libre. Sin embargo advierte que dicha dicotomía es transitoria y no igual para todos; sin comprobarlo, afirma que las personas necesitan cada vez menos diversiones y tienden a emplear su tiempo libre en actividades domésticas, cívicas y otras obligaciones no laborales en las que se puede participar de los intereses y satisfacciones propios del tiempo libre.

Sebastián de Grazia publica su obra *Tiempo, trabajo y tiempo libre* en 1962 en la que recorre las diversas nociones de ocio, recreación y tiempo libre en occidente, desde la Antigüedad hasta la sociedad industrial norteamericana de finales de los cincuenta. Se trata de un texto histórico filosófico que documenta el lugar central del ocio como fin supremo y oportunidad para la creación libre, el ejercicio de la inteligencia y la reflexión en la aristocracia griega y romana, hasta llegar a las sociedades modernas urbanas centradas en el trabajo. Se inspira en el modelo griego clásico para definir el ocio como forma ideal de ser, concretada en una condición liberada de las necesidades diarias ejercida por la aristocracia tipificada como clase ociosa que crea la cultura y que está por encima de la capacidad de la mayoría. Postula la incompatibilidad entre ocio y democracia: debido a la competencia que es base del progreso, es prueba de que se está en estado de necesidad y por ello es el tiempo

libre lo que existe en la democracia, “aunque en menos cantidad de lo que se cree” (*Ibid.*271).

Escrita de manera accesible y coloquial, la obra del politólogo filósofo norteamericano enfrenta lo que él llama “mitos” de la sociedad en la que vive, ya que, según él, la semana de trabajo no se ha reducido tan drásticamente, el tiempo libre no ha aumentado tanto y la máquina no ha liberado a la humanidad. Mientras tenga que consumir lo que las máquinas producen y aumente la publicidad, el hombre moderno será esclavo.

Su encuesta muestra que la ganancia real del tiempo libre no es de 31 horas, sino de 15 y cuestiona el punto de partida de la noción, ya que para de Grazia el ocio, al igual que el tiempo libre, también puede ser cronometrado. El hecho de contar el tiempo supone un acto contrario a la libertad y a la individualidad, y por lo tanto cualquier tiempo que se tenga es por definición, no libre. El tiempo que queda una vez concluido el trabajo es libre, pero incluso ese tiempo, si está cronometrado, está ligado a él.

Al analizar el pensamiento grecolatino en torno al ocio busca oponer esta noción al tiempo libre, ya que para él, “tiempo de ocio” contiene una contradicción, pues de acuerdo con la definición clásica, el ocio no está en relación adjetival con el tiempo, sino que es un estado de libertad frente a las obligaciones diarias por lo cual las actividades del ocio son aquellas cuya finalidad está en ellas mismas.

Subraya que la incompatibilidad del ocio con la democracia radica en que el ocio no es realizable sin una clase ociosa, y en una democracia no existe la posibilidad de que algunos individuos vivan desligados de las necesidades materiales y dedicados a cosas del espíritu. Este privilegio es incompatible con el ideal igualitario de las sociedades democráticas. En defensa de los privilegios para unos cuantos aboga porque a los intelectuales y políticos se les otorgue una categoría especial que los libere del mundo del trabajo, por lo menos periódicamente para que puedan dedicarse a cosas del espíritu y a los asuntos públicos, ya que su desarrollo, así como el de las artes y las ciencias, implica una reducción de las actividades comerciales, administrativas y militares para su buen desempeño. Al hablar de la sociedad norteamericana, señala que no es propicia para el ocio, ya que no posee los elementos adecuados para buscar un estado de desapego, propio de la persona que procura la cultura y el espíritu y la reflexión. Para él la sociedad igualitaria que pretende nivelar los gustos y las necesidades, impide que surjan comportamientos de

elección y libertad. Enumera otras razones por las cuales los estadounidenses de todas maneras no aprovecharían el ocio aunque tuvieran la oportunidad de realizarlo, ya que por una parte no existe una fuerte tradición de ocio, porque las fuerzas que se oponen al ocio no generan una nueva tradición, sino que dan continuidad a las formas establecidas por el trabajo, el tiempo libre, el confort y el consumo; por la otra el ocio es perfección y está por encima de la capacidad de la mayoría es quizá algo que sólo pocos pueden disfrutar. Por ello concluye que en su país el ideal del ocio ya no existe y ha sido sustituido por el ideal del tiempo libre.

Con respecto a las mujeres señala que las esposas de estos ciudadanos espartanos tenían tiempo de sobra, pero no poseían la educación necesaria para hacerlo y como resultado se “abandonaban a la licencia y a la lujuria.” más que al tiempo libre. Su concepción, además de elitista y sexista, refleja un desconocimiento profundo de la historia como lo refleja esta cita: “Aristóteles ha dicho que el único esclavo que tiene el hombre es su mujer. Parece que los tiempos modernos le han quitado eso también. Yo no soy juez de lo anterior, pero para que sea dueño de más tiempo libre, podría necesitar también de un esclavo...Hay todavía más carga de trabajo para aquellos hombres cuyas mujeres trabajan a cambio de un salario” (de Grazia, *Op.cit.*74).

Destacan dos modelos econométricos que a mediados de la década del sesenta proponen un análisis del tiempo libre, el de Gary Becker, quien publica en 1965 la *Teoría de la distribución del tiempo* y el de Staffan Linder, quien publica en 1970 la *Teoría de la clase ociosa atormentada*. Becker reflexiona sobre el tiempo libre a la luz de su *Teoría del Capital Humano* que define como conjunto de talentos requeridos, capacidades y conocimientos que puede incrementar el poder de ganancia en el mercado laboral. Una distinción común que se hace entre el capital humano en general y específico, es que el primero afecta ingresos potenciales en una gama amplia de trabajo y ocupaciones, mientras que el segundo aumenta el poder de la ganancia en una empresa particular que puede ser de escaso valor en otra. Ejemplo de lo primero sería la educación formal en habilidades generales tales como las matemáticas, la biología, gramática, etcétera, mientras que de lo segundo sería el conocimiento, las capacidades o la experiencia adquiridos sobre los desempeños particulares, como son los contactos personales en una empresa, las habilidades sociales que requiere, el manejo de un lenguaje o terminología específica, las

formas de comunicación, entre otros. De esta manera el capital humano se adquiere de manera intermedia, fuera del trabajo en forma de educación escolarizada o vocacional o dentro del trabajo en forma de capacitación y experiencia. Es heterogéneo en su forma, acumulable utilizando trabajo y capital existente. Una inversión en capital humano requiere de sacrificios y su calidad se verá afectada por el progreso tecnológico y los beneficios para el individuo serán inciertos, así como el aprovisionamiento de capital que estará sujeto a un deterioro físico y emocional.

A diferencia del capital financiero, sólo la persona que hace la inversión recibe los beneficios del capital humano y éste no es transferible, como pasa con los títulos y otras formas de riqueza, aunque la inversión que se hace en la educación de los hijos se ve a menudo como análogas a los legados del capital financiero.

Se debe a las obras de Becker y Linder el reconocimiento del hecho de que consumir toma tiempo, ya que esta concepción aportó avances interesantes en el estudio sobre el tiempo como producto consumible y mercancía (Becker, 1965:495).

La teoría de la distribución del tiempo de Becker se refiere a la importancia que cobra ésta durante las horas del “no trabajo” y cuya repercusión puede ser mayor en el bienestar económico que las horas de trabajo. El tiempo libre para dicho autor, no simplemente es “no trabajo” sino el tiempo que un individuo o unidad doméstica necesita para consumir los bienes y servicios adquiridos con el salario. De esta manera el tiempo libre, igual que el trabajo se vuelve parte integral del sistema económico.

Linder y Becker tenían diferentes objetivos, a pesar de la similitud analítica de sus modelos, ya que veían la utilidad como derivada no directamente de bienes y servicios, sino que de las mercancías o del consumo que el individuo podía producir a través de la combinación de su tiempo utilizado con la compra de bienes y servicios. Tanto el tiempo como los bienes como conjunto son necesarios para obtener utilidad, ya que por ejemplo, una taza de café aporta una mínima satisfacción si no hay tiempo para tomarla.

Mientras Becker registró las actividades de un individuo durante el día, mostrando que éstas eran el resultado de una elección implícita intertemporal y coherente, Linder identificó las implicaciones sociales de un tiempo secularizado y cada vez más relacionado con su escasez y su análisis estuvo orientado por los aumentos salariales que resultan de los incrementos históricos en la productividad.

Mientras que muchos analistas vieron el aumento del poder adquisitivo como fuente de mayor bienestar, Linder argumentó que como el suministro de tiempo era algo fijo, éste afectaría considerablemente el bienestar. Al abaratare los bienes materiales y los servicios, el tiempo sería más valioso y el resultado reportaría un cambio sistemático en las cosas que hace la gente, como es el abandono de las actividades más contemplativas que requieren de más tiempo y pocos bienes y servicios a favor de aquellas actividades compulsivas-frenéticas- que precisan de muchos bienes y servicios y que pueden hacerse en poco tiempo.

A lo largo de la historia, la presión del tiempo que se ejerce sobre el tiempo libre de las personas es punto central de las observaciones de Linder, quien señala que calidad de la toma de decisiones sufre en detrimento de la rapidez, aunque afirma que lo más importante es la pérdida de un ritmo más lento que constituye una manera de pasar el tiempo, cuyo resultado no puede incrementarse por medio de un agregado de bienes consumidos.

La paradoja de Linder señala que la conducta de maximización de utilidad en una sociedad cuyo bienestar económico va en aumento, lleva a las personas a actividades que ahorran tiempo en lugar de elegir actividades más satisfactorias o de tiempo libre aunque el ritmo acelerado de estas opciones reduzca su sensación de bienestar.

Las maneras de pasar el tiempo libre reciben en su investigación calificativos tales como “paz y sosiego” o “paz y clama” aunque el ritmo a que se sometían era de “inferior” calidad por la presión ejercida sobre el tiempo. Asimismo las personas reportaban una mayor felicidad ante una sensación de escasez de tiempo ya que maximizaban su utilidad. En ese sentido Linder describe al consumidor moderno como “aprendiz de brujo” ya que debe absorber un creciente volumen de bienes y servicios en un tiempo fijo. Aquellas actividades que consumen la mayor cantidad de bienes por unidad de tiempo son aquellas a las que inevitablemente será conducido el consumidor moderno.

Sus ecuaciones para explicar la lógica económica contra el tiempo libre pueden resumirse de la siguiente manera: aumentar la productividad aumenta el costo relativo del tiempo frente a las cosas; el tiempo libre de personas, máquinas o instalaciones de intensa productividad cuestan lo que se deja de producir y más, cuanto mayor sea la productividad.

Una hora adicional en el modo de producción del recolector tiene rendimientos que decrecen más rápidamente que en el modo de producción de un mecánico de aviones, tener

tiempo libre en el campo cuesta menos que en la ciudad y sin embargo, en las sociedades de intensa productividad esto implica un límite, porque las cosas no sólo cuestan lo que se paga por ellas, sino el tiempo que tarda uno en consumirlas. Por ejemplo, leer un libro cuesta más por el tiempo que por el libro mismo; aunque nada impide que la gente ahorre este costoso tiempo y se de por satisfecha con el simple acto de comprar, acumular y tener posibilidades, que no puede satisfacer personalmente, excepto en la forma abstracta de la propiedad.

En el modo de producción del recolector, lo anterior se impone por sí mismo: recoger o cazar más de lo necesario es inútil porque no se puede cargar, se echa a perder, se desperdicia y en el modo de producción del mecánico de aviones también es cierto, ya que le permite comprar cosas finalmente inútiles, porque se quedó sin tiempo y sin libertad para disfrutarlas, aunque estarán ahí como un patrimonio de posibilidades. Estas son, según Gabriel Zaid, “todas las maravillas que la productividad moderna hace accesible, abarata y permite adquirir, pero no disfrutar” (1991:50).

Mientras más tiempo se dedica al trabajo o mayor es la productividad, mayor es el ingreso para consumir y menor el tiempo libre sobrante. Por lo tanto el tiempo para consumir se reduce, al mismo tiempo que hay más ingreso para consumir. La obsesión moderna con el crecimiento ha hecho que el aumento en la productividad no reduzca el tiempo de trabajo.

Existen tres problemas en la paradoja de Linder, ya que en primer lugar olvida la capacidad que la familia tiene para absorber bienes y servicios al comprar y poseer cosas que no se usan mucho. El supuesto del aprendiz de brujo que asume que el uso de bienes y servicios requiere tiempo y esfuerzo, olvida que el consumidor está en control de los precios que paga por uso de activos fijos en el hogar. En lugar de que el consumidor de alto nivel esté obligado a asistir a la ópera, comprar un estéreo, trabajar, usar su cámara fotográfica y conducir un auto y pascar en yate anclado en las bahías de Huatulco, mientras deja de disfrutar de su condominio en Miami, utiliza sus activos fijos en raras ocasiones, pero éstos proveen generosas y frecuentes oportunidades de absorber cantidades considerables de satisfacciones gracias al incremento en la productividad.

En segundo lugar presenta problemas analíticos la clasificación de Becker y Linder de las actividades como intensivas en bienes (*goods intensive*) o intensivas en tiempo (*time*

*intensive*), ya que ambos descuidan la relación que dichos insumos tendrían con supuestos incrementos salariales. En ese mismo sentido no es verdad que “paz y calma” se produzcan con mucho tiempo y poca inversión en bienes y servicios, por lo menos no en las grandes ciudades en donde se consumen objetos que amortiguan el ruido, que bajan los niveles de contaminación y en general elevan la calidad de vida para que se produzca esta tranquilidad y el sosiego que buscan. Ejemplo de lo anterior son las encuestas sobre resultados obtenidos en productividad laboral en obreros quienes reflejan bajo rendimiento a causa de la calidad de vida y que se manifiesta en el tamaño reducido de viviendas, el hacinamiento, el ruido, la higiene, las largas horas de transporte, la pobreza, los salarios precarios, la falta de empleo y servicios de salud, entre otros. Al no contar con un nivel mínimo de tranquilidad y esparcimiento se da lo que Linder llama la fuente de utilidad que está en las cosas que la gente hace, las actividades y su duración, que tienen mucho que ver con la densidad temporal de dichas actividades, y sin embargo también importa mucho el ritmo de la vida, ya que la presión es mucha cuando el ritmo es demasiado rápido.

A pesar de los problemas que mencionan algunos autores sobre el análisis de Linder y Becker, nadie puede considerar después de sus aportaciones que la relación tiempo libre y trabajo sea dicotómica, ya que como ellos muestran, son pocas las actividades de tiempo libre “puro” y pocas son las que exigen exclusivamente trabajo y obligación absolutos, desprovistos de elementos placenteros o gratificantes (Winston, 1986:7). En este sentido Becker señala en su teoría sobre especialización, en donde la elección de actividades responde a una estructura motivacional mucho más compleja que combina en diferente medida y para diversas actividades, algunos de los placeres inherentes que se relacionan con el tiempo libre y algunas recompensas extrínsecas atribuidas al trabajo. Con respecto al tiempo femenino, señala que las mujeres tienen un poder de elección entre trabajo doméstico, trabajo asalariado y ocio, y a esto le atribuye una cierta equidad de género, ya que la mujer tiene capacidad de decidir sobre estos tiempos, aunque no señala diferenciales en calidad dentro de esta relativa libertad de elección.

CUADRO III  
REVISIONES CRÍTICAS A LA CORRIENTE LIBERAL

AUTORES	CAMPO NOCIONAL DEL TIEMPO LIBRE (TL); ARTICULACIÓN CONCEPTUAL
Riesmann, 1958	Revisión crítica y desencantada del tiempo libre en una sociedad de consumo, derroche y sociabilidad. Detecta raíces sociales de la alineación
Mills, C.W., 1951, 1954, 1965	Alienación que produce el tl en el socialismo y en el capitalismo. El tl se ha vaciado del contenido de libertad, como forma de consumo
Mead, 1958	Revisión crítica del concepto recreación a la luz de una sociedad utilitaria. Diferencias de tiempo libre entre hombre y mujer
Kaplan, 1960	TL como fin en sí mismo y acto individual /desliga al tl de la noción de actividad, ya que el tl se define a partir de percepciones de libertad del individuo articuladas con sensaciones de placer, renovación. Central el concepto de rol en la subjetividad en el tiempo libre
Havighurst, 1961	El tiempo libre conformador de un estilo de vida. Ciclo de vida y edad determinantes en la distribución del tiempo y el "estilo de tl." Individuo principio organizador del tiempo libre.
Anderson, 1961	El TL es tiempo no vendido que pertenece al individuo. El TL es fuente de autonomía. Relación dicotómica transitoria con el trabajo. No hay valoración sobre el tipo de TL. Es ambiguo: condiciona la libertad que implica su definición.
De Grazia, 1962	Análisis histórico filosófico sobre ocio, trabajo y el TL. Incompatibilidad del ocio y democracia en la sociedad actual
Becker, 1965; Linder, 1975	Consumir toma tiempo y por lo tanto el tiempo es producto consumible y mercancía. El TL como tiempo para el consumo; rebasan la dicotomía TL y trabajo. Consumo presionante.
Becker, 1965	Repercusión del tiempo en horas de "no trabajo" sobre el bienestar económico. Consumir implica utilidad para el sistema económico. El TL no es sólo no trabajo sino tiempo necesario para consumir. Relativa libertad de elección entre actividades en mujeres.
Linder, 1975	Presión para el consumo de TL, ya que la acumulación acelera el ritmo de consumo en la ciudad. Implicaciones sociales del tiempo secularizado y escaso.

Se trata de un período de reflexión crítica, en el cual se evalúan las posturas que apuntan hacia un futuro democratizador, aunque se analizan las implicaciones de la sociedad de consumo en los nuevos estilos de vida que propone. Así mismo, se parte de la reflexión del tiempo libre como dimensión transitoria que rebasa su definición instrumental limitada a la actividad y por el otro, se amplía el rango de definición del tiempo libre hacia terrenos no circunscritos a la acción y por el otro se revelan condicionamientos a la autonomía que debe pasar por el filtro de los roles marcados por la sociedad.

Paralelamente se apuntala la reflexión sobre el tiempo libre en el marco de la cultura con trabajos de corte histórico filosófico y antropológico que discuten especificidades y diferencias entre conceptos fundamentales como el ocio, la recreación, la diversión, el pasatiempo o el *hobby*: el ocio es propio de ciertas culturas y se diferencia del tiempo libre por no estar en relación adjetival con el tiempo. Se continua el análisis del tiempo libre en poblaciones marginales para analizarlo sin prejuicios ni valoraciones.

Los modelos econométricos corroboran que ni es dicotómica la relación tiempo libre/trabajo asalariado ni hay actividades puras de tiempo libre o trabajo ya que existen elementos placenteros en ambos. Analizan las elecciones que se hacen en el tiempo concebido como cada vez más escaso y sus implicaciones sociales, en donde las personas están más orientadas hacia el consumo compulsivo que ejerce presión sobre las personas y no hacia la búsqueda de tiempo satisfactorio que se ejerce para realizarlo

A pesar de que en general la mayoría de estos autores siguen contemplando al tiempo libre como elemento reforzador de normas y valores de la sociedad en su conjunto, contribuyendo así al consenso, la armonía, la estabilidad y el equilibrio social y al beneficio individual, señalan posibilidades teóricas para la reflexión sobre el tiempo libre como variable independiente con derecho propio. Esto se refleja en el crecimiento importante en el volumen de estudios sobre el tema en especial en Gran Bretaña, Australia, Canadá y la Unión Americana, el número de instituciones académicas que ofrecen el estudio sobre el tiempo libre a nivel licenciatura y postgrado y un considerable espacio para la discusión internacional en foros y conferencias, así como un conjunto de revistas que le dieron aval académico. Es así que desde 1969 se inauguraron varias revistas en el mundo occidental que discutieron de manera sistemática los asuntos relacionados con el tiempo libre, como es el caso de *Journal of Leisure Research* (Revista de investigación sobre tiempo libre publicada desde 1969), *Society and Leisure* (Sociedad y tiempo libre publicada desde 1969); *Recreation Research Review* (Revista sobre Investigación sobre tiempo libre publicada desde 1976).

A finales de los setenta surgió *Leisure Sciences* (Revista de ciencias del tiempo libre publicada desde 1977) y a principios de los ochenta *Leisure Studies* (Estudios sobre tiempo libre publicada desde 1982) y *Journal of Park and Recreation Administration*

(Revista de Administración de parques y recreación publicada desde 1983) (Jackson y Burton:1989).

Al inicio de los noventa surgieron otras revistas sobre el tema como *Journal of Applied Recreation Research* (Revista de Investigación sobre Recreación aplicada) , *Therapeutic Recreation Journal* (Revista de Recreación Terapéutica), *Australian and New Zealand Association for Leisure Studies and Leisure Research Series* (Revista australiana y neozelandesa de estudios sobre tiempo libre, Serie Investigación sobre tiempo libre) y *Loisir et Société* (Tiempo libre y sociedad), publicada originalmente en Francia y traducida al inglés (Jackson y Burton:1989; Henderson,1996)

Las disciplinas que produjeron más estudios fueron en primer término, la psicología en el terreno de la motivación, las preferencias, satisfacciones y valores, en segundo lugar los análisis económicos y políticos sobre demanda de tiempo libre, en tercer lugar los estudios sobre turismo, capacidad e infraestructura, estudios sobre reservas ecológicas, parques y jardines y recursos naturales y en cuarto lugar los estudios culturales e históricos.

Aunque prevalece la unidisciplinariedad, durante esta etapa se busca estimular la discusión multidisciplinaria y plural y la colaboración entre instituciones gubernamentales y académicas. Mientras que el incremento de trabajos es importante, prevalecen problemas de fragmentación, ausencia de cuerpos conceptuales consistentes, falta de consenso en uso de conceptos así como un uso restringido de metodologías con predominio de cuestionarios y sondeos.

## 2. CORRIENTE SOCIALISTA

En el período que antecede a la II Guerra mundial los estudios sociales se desarrollan también en la otrora URSS con influencia no sólo en los países del bloque socialista, sino también en Europa Occidental, Estados Unidos de Norteamérica y Cuba.

En oposición a los valores que le dan origen al ocio grecorromano, valoran la noción de tiempo libre y condenan el concepto de ocio por contener valores individualistas, propios de las sociedades capitalistas. Tanto el Estado soviético como los organismos sociales dedican gran atención al estudio del tiempo libre como uno de los problemas claves de la construcción del comunismo concebida como doctrina de la liberación completa de la personalidad humana. Durante la primera etapa del comunismo, llamada socialismo, se trabaja sobre la liberación de toda explotación y durante la segunda etapa se

otorga a la personalidad humana entera libertad para su desarrollo multilateral. Al ser liberada la humanidad de su "servidumbre" con relación a un trabajo dado, a una profesión estrecha, a una especialidad, ya no es víctima de la división del trabajo y en ese marco, el desarrollo de la producción y la abundancia de los bienes materiales y culturales dan cabida al crecimiento del tiempo libre (Ignatiev y Ossipov: 1959).

Se define como una serie de actividades o no actividades que se llevan a cabo para desarrollar las habilidades personales y su significado social no sólo reside en relevar a los trabajadores de la faena diaria, sino en darle oportunidad de que eleve su nivel de cultura cultivando las artes, las ciencias o cualquiera otra actividad creativa.

Rodríguez Millares señala que en su mayoría, los autores y planificadores descalifican toda referencia a la concepción norteamericana, a la cual llaman ideología subjetivista del tiempo libre, ya que sujeta el tiempo de trabajo no laboral al desarrollo de la industria del consumo, que, si bien facilita en alguna medida los quehaceres domésticos y el entretenimiento, su objetivo último no es su valor de uso, sino su valor como mercancía (1987:23).

Criticando la sociedad capitalista, cuya economía en el tiempo de trabajo se obtiene del incremento de la productividad y la sofisticada industria del consumo que puede facilitar una mejor utilización del tiempo extra laboral, lo cual significa, según los autores rusos, un aumento absoluto del tiempo libre. Sin embargo, señalan que los sociólogos norteamericanos en su mayoría, olvidan aspectos importantes tales como la calidad del mismo y la enajenación del trabajador en el tiempo libre y en el tiempo de trabajo en la sociedad capitalista, la cual explica en parte la diferencia que tiene el contenido y la calidad del tiempo libre en el capitalismo y en el socialismo.

Califican de anárquica a la sociedad capitalista que impide hacer una planificación de los medios de transporte colectivo para hacer eficientes los tiempos de traslado, de comedores públicos, guarderías para ahorrar tiempo en el trabajo doméstico y el cuidado de los niños, discapacitados y ancianos.

#### MARXISTAS ORTODOXOS

En ese marco destacan obras de la llamada corriente del marxismo ortodoxo que se encuentra en las obras de Vladimir I. Lenin, Stanislav Strumlin y Pitrim Sorokin.

Lenin se ocupa colateralmente del tiempo libre en su llamada "nueva ley fabril", que lo dota de una dimensión político jurídica y lo define como porción del tiempo dedicado por el trabajador a descansar, superarse, ejercer sus derechos como hombre, miembro de la familia y ciudadano. Acorde con su doctrina el tiempo libre no sólo es un ámbito de esparcimiento, sino un espacio para la ciudadanización del individuo.

Aparte de este importante antecedente destacan los trabajos de Strumlin, como verdadero precursor de los estudios de presupuestos de tiempo a gran escala. En su libro *Problemas de la economía del trabajo* publicado en 1925 señala que busca con sus estudios elevar el nivel de cultura socialista de los trabajadores y muestra con dicha técnica sus posibilidades como instrumento de análisis del tiempo libre al interior de la noción más amplia del tiempo social. En su investigación solicita la colaboración activa de los encuestados a quienes solicita que lleven cuentas exactas sobre el tiempo invertido en cada una de las actividades que realizan a lo largo de veinticuatro horas. Los resultados llevaron a instrumentar una política oficial para la organización del tiempo libre, apoyada en la reducción de horas laborales, a organizar la primera conferencia internacional sobre el tiempo libre de los trabajadores a la que acudieron trescientos delegados de dieciocho naciones. Posteriormente se pone en marcha una política social sobre tiempo libre y para ello el autor recoge información sobre empleo del tiempo y los gastos que se realizan durante el mismo en especial en áreas urbanas.

En 1935 Sorokin publica el libro que en su época se volvió de consulta obligada intitulado *Presupuestos tiempo en el comportamiento humano* y en 1935 emigra a la Unión Americana.

Durante el período del estalinismo (1924-1953) los estudios empíricos son desterrados de la URSS y la racionalización del trabajo pasa a primer plano y con ello queda subordinado el tiempo libre a las exigencias de la producción y del trabajo. Se da prioridad a las luchas por el racionamiento de las horas laborales logrando con ello una reducción a siete horas, acompañadas por una campaña de exhortación sobre el uso del tiempo "privado" en beneficio de la sociedad en la cual se fomenta en los obreros su responsabilidad colectiva de participar en actividades sociales y políticas, sindicales, educativas e ideológicas, capacitándose mediante cursos nocturnos y por correspondencia.

La noción de racionalización se aplica también a la esfera de tiempo libre a partir de los resultados que arrojan los estudios de presupuesto de tiempo, que registran, además de la valoración del trabajo, la importancia de los deberes sociales. El desarrollo de estos se irá acentuando hasta convertirse en un punto central de investigación que recoge información no sólo en las ciudades, sino también en el medio rural.

CUADRO IV  
MARXISTAS ORTODOXOS RUSOS

AUTOR/ FECHA	CAMPO NOCIONAL DEL TIEMPO LIBRE (TL) / ARTICULACIÓN CONCEPTUAL
Lenin, 1917	Derecho humano, espacio de esparcimiento y ciudadanización
Strumlin, 1924	En el marco de una política social, TL como aspecto del tiempo social y espacio para elevar la cultura de los trabajadores
Sorokin, 1936	Estudios en el medio rural; elementos cuantitativos y cualitativos

En el marco de una política social se inserta el concepto del tiempo libre como ámbito de esparcimiento y formación ciudadana del trabajador en la legislación propuesta por Lenin quien lo eleva al rango de derecho humano; Strumlin propone articular el tiempo libre como aspecto relevante de la política social y en aquello que podría llamarse una cultura del tiempo libre y Sorokin aporta datos a través de la técnica de presupuesto de tiempo con la cual no sólo aporta elementos cuantitativos sino cualitativos en la ciudad y el campo para afinar las políticas públicas que instrumenta.

La herramienta sirve para conocer el nivel de cultura y las necesidades de la población en el aspecto educativo y de capacitación y para registrar aspectos cualitativos no sólo del tiempo libre, sino la calidad del mismo en distintos grupos y sectores sociales.

Las interpretaciones sobre el papel del tiempo libre en la sociedad soviética aparecen a finales de los cincuenta con implicaciones sociales y políticas en el seno de un gobierno totalitario. La intervención estatal en las opciones que se ofrecen al ciudadano supone que ningún ámbito de la vida cotidiana es totalmente privado y que el empleo del

tiempo libre tiene un significado político e ideológico e incluye el desarrollo cultural de las personas. El Estado soviético considera que el tiempo libre es un recurso social para el desarrollo de los trabajadores y no un recurso privado, cuestión que se refleja en las actividades y ámbitos que incluye su utilización: en la participación sindical, política, educativa y en la crianza de los hijos.

Se aprecian señales que muestran cierta apertura al explorar otros temas y utilizar métodos cualitativos de observación, ya que se destina un presupuesto para estudiar el tiempo libre a la luz del incremento de niveles de vida y de la necesidad de atender problemas sociales, que al igual que en las sociedades capitalistas, genera el tiempo libre y lo anterior también motiva una revisión de la estructura del Estado y la sociedad soviética en donde la jornada laboral se reduce, a partir de 1965, a cuarenta horas por semana.

Unos años más tarde el discurso del Primer Ministro Kosygin sintetiza con claridad los ámbitos en los que debe desarrollarse el tiempo libre: " Esto dará al trabajador más horas libres y la posibilidad de extraer mayores beneficios de la recreación, el estudio y el desarrollo educativo (Lewytsky, 1967:13). Sin perder su jerarquía frente al trabajo asalariado se realizan investigaciones sobre tiempo libre auspiciadas por los Institutos de Organización del Trabajo, quienes adoptan técnica etnográfica basada más en la observación y en los hechos cotidianos; se registran conocimientos sobre los problemas del trabajo, su sentido y organización, así como una visión del progreso de los procesos sociales de las instituciones y los grupos bajo estudio.

#### CONCEPCIONES DEL TIEMPO LIBRE EN PAISES DEL BLOQUE SOCIALISTA

La noción de racionalización se aplica tanto a la esfera del trabajo como a la del tiempo libre y los estudios de tiempo libre clasifican las actividades fuera del trabajo como tiempo residuales y se dividen para su análisis en tiempo libre "activo" y "pasivo," según la energía física que se utiliza para su realización. Bajo esta perspectiva se desarrollan investigaciones en Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia y Polonia, que conciben el tiempo libre como fundamental para lograr el progreso social, cuya finalidad es liberar al ser humano del trabajo y despojar a éste de su carácter de necesidad.

Los textos de divulgación definen el tiempo libre como uno de los problemas clave para la construcción del comunismo y se emprenden varios trabajos empíricos dentro de la

tradición inaugurados por Strumlin. Insisten en la implementación de una política social sobre el empleo del tiempo libre, pues la mera actitud racional de cada individuo resulta insuficiente y así mismo plantean una mayor reducción del horario de trabajo (Munné, 1990:28). En ese marco se destacan los estudios de Germán Prudenskij, G.S. Petrossian, Boris Grushin y Emil Lazutkin.

Germán Prudenskij, como director de la Organización del Instituto del Trabajo en Novobirsk (antes URSS), publica varios estudios en donde concede importancia central al tiempo libre como uno de los problemas económico sociales estrechamente ligados con la productividad en el trabajo. Entre sus trabajos más importantes destacan *El tiempo del no trabajo de los trabajadores* publicado en 1961, *El concepto del tiempo libre en la URSS*, publicado en 1962 y *Tiempo y trabajo*, publicado en 1964.

En ellos revisa los todos estudios anteriores sobre presupuestos de tiempo y señala que la noción de tiempo libre que proponen, como “tiempo fuera del trabajo” es demasiado amplia, ya que existen una serie de “servidumbres materiales” en la vida cotidiana que no pueden calificarse como tales. Propone modificaciones en las categorías que se realizan en el trabajo de campo, ya que las encuestas no revelan las carencias en la organización de la vida cotidiana de las mujeres y hombres asalariados resultando menos favorecidas las primeras.

Cuestiona así mismo la noción de libertad explícita en el tiempo libre y sugiere que se analice a partir de una organización de la vida en su totalidad y no en función de la reducción del tiempo de trabajo. Propone reducir los tiempos “parásitos” mediante la instalación de un transporte más eficiente, comedores populares para disminuir el trabajo doméstico y la ubicación inteligente de viviendas.

El valor del tiempo libre definido en relación con el trabajo asalariado estriba en ser una reserva de productividad y no es así, ya que debe considerarse tiempo de reposo y desarrollo intelectual y para ello propone insertarlo en el espectro más amplio de la vida cotidiana. El tiempo libre no debe considerarse como residual ni conquista sino condición primordial para el desarrollo humano y la reproducción de las fuerzas espirituales de la sociedad. Con ello no sólo pretende liberar al tiempo libre de la oposición binaria tiempo libre/trabajo, sino que abre un campo fructífero para el estudio del tiempo libre articulado con la vida diaria y con cuestiones no materiales de la misma.

Otorga igual jerarquía a la organización del tiempo de trabajo que debe estar en función del tiempo libre y viceversa, como factores importantes para que desaparezcan las diferencias entre trabajadores manuales e intelectuales y esta diferencia, junto con la que existe entre trabajo y tiempo libre están condicionadas por el desarrollo técnico y cultural del trabajador, factor importante para el aumento del trabajo productivo y su utilización racional. Propone un reglamento para el trabajo y para el reposo y con esto pretende otorgar al tiempo libre un nivel similar a la que ocupa el trabajo .

La visión de Prudenskij representa diversos cambios en la concepción marxista del tiempo libre, ya que presenta una redefinición que la acerca más a los planteamientos de los estudios sociales de los Estados Unidos de Norteamérica, al valorar cada vez más la noción del tiempo libre individual y al cuestionar la noción del tiempo libre como “reserva de productividad,” que lleva a hacer del trabajo el objetivo principal de la existencia humana y a poner al individuo al servicio de la sociedad y no la sociedad al servicio del individuo.

Madura su concepción sobre los tiempos parásitos y en 1967 señala que una de las características del tiempo libre es la distribución desigual del tiempo libre entre los sexos. Por una parte afirma que se ha logrado la igualdad ocupacional entre mujeres y hombres y por el otro, persiste la desigualdad en lo que respecta al tiempo libre disponible, ya que las mujeres continúan cargando el peso de las tareas domésticas y reportan menor tiempo para dormir, divertirse, estudiar o leer que el varón (Prudenskij,1964:55).

En su estudio sobre el campo, señala desigualdades no sólo entre las mujeres, sino también los campesinos y los residentes de las áreas rurales quienes muestran desventajas en el uso del tiempo libre, sobretodo en lo que respecta a falta parcial o total de infraestructura recreativa. Esto lo lleva a decir que el contenido de tiempo libre se determina por el monto de tiempo libre disponible, el nivel educativo y la infraestructura recreativa para practicarlo y entre más laboriosa sea la ocupación de los trabajadores, menos procurará el tiempo libre al que llama “espiritual” o “intelectual”. Por el contrario, entre más alto el nivel educativo o la capacitación, se buscarán más opciones fuera de las convencionales de descanso y probablemente se busquen en el área de la superación personal.

En sus conclusiones sugiere que los futuros análisis contemplen , por un lado, las repercusiones que la escasez de tiempo libre trae en las mujeres y sus familias y la urgencia

de detectar los usos inadecuados de tiempo libre, como son la ingesta excesiva de alcohol, las conductas pendencieras o ruidosas, bulliciosas y alborotadoras y la violencia.

Señala que estas conductas generan delincuencia, en especial entre grupos juveniles que buscan aventura y emociones fuertes cuando tienen tiempo libre, lo cual presenta un conflicto, ya que son sectores que muestran rechazo ante las políticas planeadas centralmente (*Ibid.*54)

Petrossian define el tiempo libre como "tiempo que no es ocio, dedicado al estudio, la adquisición de habilidades, educación y desarrollo personal como son conferencias, reuniones culturales, literarias, visitas a museos, lectura de obras con mérito literario, periódicos y revistas, deporte, entrenamientos físicos, hobbies como la caza, pesca y la fotografía, recreación activa, excursionar, viajar, visitar establecimientos culturales, conversaciones creativas, criar hijos y participación en la vida social (1965:16).

En colaboración con Prudenskij realiza encuestas sobre tiempo libre fuera del trabajo y tipifica lo que Petrossian define como tiempo libre activo o pasivo, el primero como actividad que requiere de inversión de energía física y el segundo que se puede dar en la inactividad o en el reposo, como es el caso de ver la televisión, ir al teatro o al cine.

Por su parte Grushin también rechaza algunos postulados de la sociedad socialista, señalando que existen desigualdades sociales en ella y que el tiempo de trabajo real rebasa por mucho los datos oficiales. Para ello realiza en 1963 una encuesta patrocinada por el diario de la juventud "Komsomolskaia Pravda" y en ella se opone a clasificar el tiempo libre en activo y pasivo, ya que, según él, reposa en un juicio normativo valorativo que califica a una actividad como mejor que otra. Propone en su lugar un criterio similar para separar elementos del tiempo libre en dos, aquellos que generan y desarrollan energías y aquellos que las congelan.

En su pequeña obra llamada *Tiempo libre* que se difunde ampliamente en la región, señala que en su mayoría las actividades de tiempo libre de las personas se desarrollan en relación inversa a sus preferencias y con ello cuestiona la planificación central que el Estado realiza de éste. Así mismo debate sobre el criterio cuantitativo que persiste en los estudios de tiempo libre en su país, ya que entre más actividades de tiempo libre se lleven a cabo, mayor reconocimiento recibirá el trabajador ejemplar. Sugiere que se ponga el acento en el aspecto cualitativo del tiempo y en el equilibrio entre dichas actividades, poniendo

énfasis no sólo la calidad, sino el contenido y la finalidad del tiempo libre y no su acumulación.

Su análisis sobre los estudios de presupuestos de tiempo realizados a lo largo de cuarenta años entre 1923 y 1963 concluye que en primer lugar y al igual que en sociedades capitalistas, existe desigualdad en la repartición del tiempo libre entre los sexos, las profesiones, las regiones, las edades, el ingreso, en segundo lugar no hay correlación directa entre aumento de productividad y reducción del tiempo de trabajo y en tercer lugar registra que a lo largo de cuarenta años se ha modificado la estructura del empleo del tiempo, ya que existen más actividades fuera del trabajo dedicadas al desarrollo cultural en 1960 y una desaparición casi total de actividades religiosas. En cuarto lugar se registra una disminución del tiempo libre y en quinto lugar se señala la probabilidad de que el volumen total del tiempo de trabajo haya aumentado a consecuencia del ingreso obligatorio de las mujeres al mundo laboral, que excede en cuatro millones a la población activa masculina, a causa de la muerte de los varones durante la Segunda Guerra Mundial.

Existe un clima propicio para las observaciones que hace Grushin frente a la planeación central del tiempo libre y un acercamiento a las tesis norteamericanas al cuestionar valoraciones apriorísticas sobre el tiempo libre como sucede en el análisis de Margaret Mead, así como una búsqueda hacia el tiempo libre como opción individual. Aunque persiste la organización centralizada del tiempo libre en clubes y casas comunales que buscan integrar actividades de tiempo libre con lugares de trabajo u organizaciones colectivas juveniles y sindicales, se registra en 1970 una disminución en la población atendida por estas organizaciones, en especial entre los jóvenes y una preferencia por el tiempo privado debido a la popularidad creciente de la televisión y la radio como fuentes principales de entretenimiento. Tan es así que el gobierno ve la pertinencia de utilizar dichos medios electrónicos, en especial la televisión, para cerrar la brecha entre la ciudad y el campo.

El tiempo libre se instala como ocupación importante en la vida privada al fomentar no sólo la participación en la vida social y cultural sino también la satisfacción de necesidades personales, desarrollo educativo, vocacional y recreativo. Así mismo se desarrollan las industrias de servicio para liberar a la mujer del trabajo doméstico y del cuidado de la familia para que goce de más tiempo libre.

Estas innovaciones logran la fusión entre tiempo libre y el trabajo y esto constituye una de las diferencias principales entre la sociedad soviética y las sociedades capitalistas durante esta etapa, otorgándole un papel autosuficiente en el desarrollo de la personalidad y de la sociedad (Hollander, 1966:179).

Lazutkin, en su estudio escrito en 1974 llama al tiempo libre "criterio supremo," ya que permite juzgar la eficacia de la producción y el progreso del régimen socialista. Afirma sí mismo que el tiempo necesario para desarrollar una actividad "libre vital" vinculada con el perfeccionamiento y la aplicación creadora de las capacidades físicas e intelectuales y empleado racionalmente no sólo perfecciona y acelera el proceso de producción sino que facilita el desarrollo multilateral o multifacético de la persona y el aumento de éste es el objetivo final del crecimiento de la riqueza. Inicia en 1980 una investigación sobre lo que llama "la ley del tiempo en el socialismo" en donde propone que a mayor ahorro de tiempo habrá mayor tiempo libre (1974).

El autor realiza un análisis comparativo de ambas sociedades y señala que, mientras en el capitalismo existe una relación estrecha entre tiempo libre y consumo, en el socialismo existe una relación igualmente estrecha entre tiempo libre y producción y el tiempo libre es concebido como esfera de preparación para una vida plena y activa en todos los ámbitos. En ese mismo sentido la relación entre tiempo libre y productividad se concibe dialécticamente en el sentido de una ley de desarrollo, que es un producto y al mismo tiempo una condición indispensable para el progreso social. Señala igualmente que la productividad en la elección y la utilización del tiempo libre es un prerrequisito esencial para aumentar la productividad laboral, ya que "si un hombre invierte su tiempo jugando dominó, no acelera con ello el progreso social." (Hollander, *Op.cit.*189).

Es necesario mencionar a Gianni Toti, autor italiano, quien desde fuera del bloque socialista aporta una importante monografía teórica publicada en 1961 con el nombre de *El tiempo libre y explotación capitalista*, en donde compara ambos sistemas y señala que en el capitalismo se vive una escisión entre tiempo de trabajo y tiempo libre. Califica a este último como tiempo improductivo y vacío conquistado con el dinero, tratado como mercancía y dependiente del trabajo, un tiempo esclavo: como fuga y negación del trabajo, su empleo es hoy un mero problema de consumo. El autor cree firmemente que sólo en el comunismo se integrará el tiempo de los seres humanos y éstos podrán identificarse

conigo mismos. Así mismo el trabajo necesario será abolido y el tiempo consagrado al mismo se transformará en tiempo libre creativo, en un tiempo “nuevo” en el que el propio concepto de tiempo libre no tendrá sentido ya porque todo el tiempo estará liberado.

Para Toti, el conformismo de la sociedad de masas capitalista requiere de una planificación consciente y racional del tiempo, como medio, para liberar al hombre del tiempo de esclavitud y construir una nueva moral del tiempo libre, en la que ya no tendrá sentido la tesis burguesa que equivale el tiempo al dinero.

El rasgo fundamental que caracteriza a este grupo, es fijar su atención en los problemas prácticos del socialismo. Aportan así mismo reflexiones importantes sobre tiempo diferencial y desigualdades entre géneros en el marco de la concepción materialista dialéctica e histórica y en la racionalización del tiempo, como fuente de productividad y riqueza social. A continuación se presenta la tabla que sintetiza los aportes de esta corriente al campo nocional del tiempo libre.

CUADRO V  
CORRIENTE SOCIALISTA

AUTOR	CAMPO NOCIONAL DEL TIEMPO LIBRE(TL) Y ARTICULACIÓN CONCEPTUAL
Prudenskij, 1961,1967	Critica la noción reduccionista de TL como “tiempo fuera del trabajo” y señala “servidumbres materiales” en otros ámbitos de la vida cotidiana. TL es reserva de productividad. Cuestiona noción de libertad. Propone reorganización para reducir tiempos parásitos que son más en las mujeres. Inserta el TL en el contexto de la vida cotidiana. Eleva el rango normativo del TL al sugerir reglamento TL y trabajo que los nivela. Distribución desigual en campo y ciudad y por sexo del TL. Repercusiones de esto en las mujeres y sus familias, distribución desigual del tiempo libre entre sexos.
Grushin, 1963	Critica la noción de reserva de productividad y enfatiza aspectos cualitativos del TL. Cuestiona valoración detrás de TL activo y pasivo. Registra desigualdad en repartición y el empleo del TL por sexo, ocupación, etc.
Petrossian, 1965	Definición TLl actividades cultura elitista; incluye crianza hijos como actividad de TL.
Lazutkin, 1974,1980	Análisis proyectivo del TL como criterio para juzgar progreso de una sociedad próspera y estímulo para el desarrollo personal.
Toti,1961	Registra la escisión del tiempo en la definición convencional de TL en el capitalismo, no así en el socialismo en donde se encuentran de manera integrada

Los autores cuestionan la dicotomía entre tiempo libre y trabajo y el concepto de reserva de productividad como elementos de la definición de tiempo libre. Con ello se estimula la reflexión sobre tiempo libre como concepto autónomo, sin predefiniciones y prejuicios y desprovisto de valoraciones, así como su análisis a partir de los individuos. Se manifiesta de manera clara la desigualdad de la distribución del tiempo entre mujeres y hombres en lo que respecta al trabajo doméstico en lo que se llaman servidumbres materiales, primera semilla de lo que revelarán los estudios de género posteriores sobre el tema.

La revisión de conceptos abre un campo crítico y polémico para la reflexión del tiempo libre en otros países del bloque socialista, así como en el resto de Europa y los Estados Unidos de Norteamérica. La postura oficial respecto del tiempo libre continua poniendo el énfasis en la interdependencia entre tiempo libre y el trabajo cuyas funciones más importantes son el estudio, la capacitación, el desarrollo de la vocación de alto nivel para el mejoramiento general del intelecto. Por otra parte, se valora el tiempo libre como pilar en el desarrollo integral del ciudadano soviético, aunque lo sanciona como fin en si mismo porque lo reduce a la expresión y realización personales.

Según Joseph Hollander, detrás de esta concepción oficial prevalecen valores puritanos de una élite que no ha perdido la esperanza de lograr la transformación de la humanidad y la sociedad, descalificando la ociosidad y el hedonismo. Prevalece la integración de elementos políticos, educativos y culturales en la ideología que persiste en contra del desperdicio del tiempo y las energías y en un afán de seguir controlando la vida privada con la intención de eliminar los vestigios de reacción y atraso de la vieja sociedad (1966:188).

A lo largo de las siguientes décadas se produce un conjunto de investigaciones financiadas en su mayoría por la UNESCO como la encuesta publicada en 1961 sobre las condiciones de vida de las mujeres en los países del bloque socialista. Pretende clasificar las circunstancias y situaciones específicas que prevalecen en las responsabilidades familiares para la definición del tiempo libre de ellas y los resultados muestran que, además del tipo de familia, el control sobre el dinero y la presión sobre responsabilidades familiares, existen una variable central que es la distribución de tareas domésticas en la familia (Bonac:1961).

Durante la segunda mitad de la década de los sesenta y a la luz del XX Congreso del Partido Comunista en la URSS en 1965, se inicia un período de liberalización con mayores referencias al humanismo marxista, movimiento cuyas ideas se reflejan en el conjunto de ponencias presentadas en el “Congreso sobre el tiempo libre” con sede en La Habana, Cuba, en donde se apunta hacia el problema central en la sociedad socialista que debe responder a las preguntas sobre la naturaleza del ser humano que busca el socialismo durante el último cuarto del siglo XX y la visión del mundo en la que debe insertarse. (Lanfant, 1972:179).

Algunos autores continúan en la línea crítica sobre los estudios sociales producidos en los países capitalistas cuya alienación en el tiempo libre se debe a la vinculación que existe entre el trabajo y su integración ideológica a través de la cultura que impone patrones de conducta y sistemas de valores de la clase dominante que tienden a impedir las transformaciones y a mantener la diferencia de clases. De esa manera, prevalece la escisión tiempo de trabajo y tiempo libre como objeto de consumo separado del proceso de producción y por ello el tiempo libre se convierte en valor de cambio que pierde su contenido humano y lo empobrece (López Day:1967). Otros autores producen publicaciones autocríticas sobre la problemática que enfrenta el tiempo libre en los distintos países del bloque socialista, como es el caso de Blanca Filipkova que publica su libro *Hombre, trabajo y tiempo libre* en donde se desborda el campo estrecho en el que ha estado encerrada la reflexión sobre el tema, ya que señala que la alienación no está en el tiempo libre, sino en el trabajo en el bloque socialista (1966). Tres años después realiza un sondeo sobre tiempo libre en la ciudad de Ostrava, Checoslovaquia, y en donde rechaza, al igual que Grushin, la clasificación oficial de tiempo libre pasivo y activo utilizados por la ortodoxia soviética, que según ellos esconde un problema teórico fundamental, ya que no contempla el potencial del tiempo libre pasivo, cuya función principal debe ser la creatividad (1969).

Prevalen ideas integradoras, como la de Abdel Malek, teórico de gran influencia, quien pugna porque los teóricos marxistas no rechacen en bloque los postulados de occidente con respecto al tiempo libre y aboga por un retorno al humanismo marxista que insiste en los valores humanos y sociales del tiempo libre como actividad creadora. En esa línea se pronuncia en contra de su burocratización en países socialistas y señala que si no es

utilizado con fines sociales, su desperdicio es inminente; propone una “simbiosis dialéctica” entre la primacía de lo social y las exigencias de lo individual en el tiempo libre (1969).

A principios de los setenta y bajo un clima estimulante que precede la “Primavera de Praga,” se publica y difunde ampliamente en Europa Occidental y Oriental la obra del también checo Josep Richta, intitulada *La civilización en la encrucijada*. Es considerada una obra teórica importante que une el impulso del tiempo libre con el progreso de la ciencia y su aplicación técnica en el seno de una reflexión sobre el futuro de la sociedad comunista. La respalda un minucioso análisis de datos estadísticos comparativos a nivel mundial y su tesis fue aceptada ampliamente en el resto del bloque otrora socialista. Señala, que más allá de la revolución industrial, se vive una revolución científica y técnica de profundo alcance que supone una economía del tiempo, que a su vez deberá crear un tiempo liberado del trabajo para ponerlo a la disposición del desarrollo de las fuerzas humanas creadoras.

En 1975 se realiza un estudio comparativo de presupuesto de tiempo multinacional que financia la UNESCO y que coordina Alejandro Szalai en el anterior bloque socialista, URSS; Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Polonia, la antes República Democrática Alemana, Francia, Estados Unidos de Norteamérica y Perú. La información captada permite que se realicen cuadros comparativos sobre el uso del tiempo en los países estudiados y con ellos se obtienen perfiles del estilo de vida en cada uno de ellos de acuerdo con sus condiciones sociales, políticas, culturales y económicas. Además se analizan aspectos específicos como la influencia de los medios electrónicos y el impacto de la televisión en el uso del tiempo libre, las diferencias sociales en la elección de actividades de tiempo libre y la relación de los niveles de educación con el tiempo de traslado a los lugares de trabajo (1972).

Continúan las reflexiones a lo largo de las próximas décadas que incorporan al pensamiento socialista el desarrollo del tiempo libre de corte humanista como fuente de individualismo y satisfacción, así como los estudios sobre estilos de vida. A principios de los noventa se publican investigaciones que plantean problemas tanto para el socialismo como para el capitalismo, como es el caso del libro *Estilos de vida, tiempo libre y equidad social* en donde afirma que el tiempo libre debe valorarse como fuente de individualismo

fuera de la esfera alienadora, el campo de libertad y la autorrealización en hombres y mujeres (Filipkova:1991). Coloca en primer plano el individuo y sus demandas, que según ella son la felicidad individual y la vida agradable y plantea que en cualquier sociedad, ya sea capitalista o socialista, el gran problema de la técnica moderna en una sociedad desarrollada, es la formación del individuo activo dentro de las condiciones del consumo masivo y de la organización cada vez más compleja de la sociedad. Describe la relación tiempo libre-trabajo en términos de tensión, colocándose entre dos concepciones aparentemente opuestas; la primera concibe al tiempo libre dentro de la problemática del trabajo y subordinado al desarrollo económico en la edificación de la sociedad socialista (Prudenskij) y la segunda emana de las reflexiones de Joffre Dumazedier en Francia que define al tiempo libre como conducta individual socialmente determinada y orientada según la lógica del sujeto. Al elegir una vía de investigación intermedia afirma que el tiempo fuera del trabajo y el tiempo libre no pueden superponerse, ya que la pluralidad de las actividades llevadas a cabo durante el tiempo libre no es significativa en sí misma, debido a que su contenido no se define mediante el número de actividades, sino por la relación que el individuo establece con dicha actividad.

Plantado de esa manera, el tiempo libre se presenta como un mundo de opciones ya que se caracteriza por la función que reviste y sus críticas se orientan no sólo a las opciones reguladas sino aquellas que aparecen veladas detrás de los símbolos de prestigio social que dicta la sociedad occidental y sus patrones de consumo. Señala que aunque en los países socialistas las necesidades primarias están aseguradas, no existe la equidad manifiesta especialmente en la elección de actividades de tiempo libre, ya que prevalece el tiempo libre alienado en relación con el trabajo alienado. Señala que el tiempo libre es creador de valores y es terreno de conflicto y se pregunta si será posible superar esa alineación o si se pasa de una forma de alineación a otra en donde persiste el conflicto entre individuo y sociedad.

CUADRO VI

APORTACIONES DEL BLOQUE SOCIALISTA

NOMBRE	CAMPO NOCIONAL DEL TIEMPO LIBRE
Bonac, Yugoslavia 1966	El tiempo libre en familia como espacio de e tiempos desiguales marcados por género a causa del trabajo doméstico
López Day, Cuba, 1966	Escisión entre trabajo y TL. TL valor de cambio es pobre
Abdel Marek, Argelia 1969	Humanismo marxista propone definición de tiempo libre como actividad creadora. Propone incorporal la reflexión de tiempo libre en países capitalistas
Filipkova, Checoslova quia, 1966, 1990	Crítica a ambas sociedades-socialista y capitalista por la alineación que produce en el trabajo y en el tiempo libre. Este debe contener metas de felicidad y vida agradable. Propone contemplar la relación tiempo libre/trabajo como tensión y fuera del ámbito de regulación central o velada por el consumo. El tiempo libre fuente de individualismo y el tiempo pasivo no debe subvaluarse ya que es fuente de creatividad. Falta de equidad se da sobretodo en la elección del TL.
Richta, Checoslova quia, 1971	Diseño de un sistema de economía de tiempo para crear tiempo liberado para desarrollo de fuerzas creadoras, cuyo impulso será mayor con el progreso de la ciencia
Szalai, Hungria 1975	Presupuestos de tiempo: comparación de estilos de vida, diferencias sociales y elección en TL en 12 países

Los análisis anteriores marcan una etapa de liberalización y de incorporación de las ideas en el marco de un humanismo marxista que plantea cuestiones claves sobre la naturaleza del ser humano que se pretende construir con el socialismo. En ese marco se discuten y definen conceptos como "felicidad" y "vida agradable" como funciones en el terreno individual y el tiempo libre se considera fuente de individualización, libertad y autorrealización. Como conceptos central está la alienación, que se produce en la articulación entre trabajo y una cultura que impone patrones de comportamiento que en última instancia mantiene la inequidad y la diferencia de clases. Mientras algunos autores afinan sus críticas a la alienación que se produce fuera del bloque otros la ubican al interior del mismo y en la concepción socialista del trabajo, como espacio de mayor alineación que

el tiempo libre que se analiza a la luz de las influencias de la familia, los medios electrónicos, las diferencias sociales y los niveles educativos en su elección y en la conformación de estilos de vida diferentes. Se registran condiciones de vida específicamente de las mujeres que muestran diferencias de género en la distribución desigual del trabajo doméstico en la familia.

### 3. CORRIENTE QUE VINCULA NOCIONES DEL MARXISMO Y EL LIBERALISMO

Llamada así porque busca puentes entre especialistas liberales y marxistas mediante la organización de congresos internacionales y la invitación a realizar estudios conjuntos.

Destaca en Europa la encuesta pionera sobre el tiempo libre como una faceta de la vida social (Gilchrist:1924), al igual que un informe monumental sobre la ciudad de Liverpool (Caradog Jones:1934), un estudio sobre el tiempo libre como factor de resocialización de los ex prisioneros de guerra británicos al regresar de los campos nazis (Curlie:1947), una investigación sobre los patrones de los trabajadores ingleses durante los domingos (Madge:1949) y una encuesta sobre vida y tiempo libre de los británicos que anima la publicación de un conjunto de monografías y estudios sociales en países de Norteamérica y Europa (Rowntree y Lavers:1951). Tal es el caso de Holanda, que realiza un sondeo de opinión pública a gran escala de 1954 en adelante, sobre el modo de vida y el tiempo libre de los jóvenes. Estos inspiran un conjunto de enérgicos programas gubernamentales en los que ocupan un lugar destacado la formación del carácter y la provisión de instalaciones y medios para el ejercicio del tiempo libre.

Después de la II Guerra Mundial y más concretamente durante la década de los cincuenta se organizan encuentros internacionales auspiciados por la UNESCO, mismos que dan coherencia a esta rama de las ciencias sociales. A partir de ahí se destinan recursos para los centros de investigación que conducen sendas encuestas internacionales sobre presupuestos de tiempo en general y en particular sobre tiempo libre. Tal es el caso del I Congreso Europeo de Sociología en Bélgica en 1954 y Amsterdam en 1956 al margen de los cuales se encontraron algunos sociólogos interesados en el tema del tiempo libre para discutir sus avances. Entre ellos destacaron Nels Anderson de Estados Unidos de Norteamérica y Iphraim Ossipov de la antes URSS, Ten Have de Holanda, Joffre Dumazcdier de Francia.

El grupo convocó una nueva reunión en Annecy en 1957 y fundó el “Grupo Internacional de Ciencias Sociales sobre Tiempo Libre,” cuyo primer proyecto fue la aplicación de una encuesta sobre la temática en seis ciudades europeas. En 1957 y durante el IV Congreso de Sociología en Maguncia, Alemania, formaron 13 grupos de académicos y administradores del tiempo libre de Europa Oriental y Occidental que programan reuniones a lo largo de los próximos diez años.

En 1968 se inaugura en Praga el “Centro Europeo del Tiempo Libre” auspiciado por la UNESCO y su primera actividad es el lanzamiento de una revista internacional sobre tiempo libre llamada “Sociedad y tiempo libre”, cuya finalidad fue establecer un lazo de unión entre los especialistas en ciencias sociales y administradores de tiempo libre.

Dos años después se establecen vínculos con sus homólogos estadounidenses y en particular con el “Centro de Tiempo Libre” de Tampa, Florida. A partir de ese momento se desarrollan discusiones y proyectos conjuntos a nivel mundial.

Los países anglosajones de Europa presentan analogías con Estados Unidos de Norteamérica en lo que respecta a la fragmentación de la problemática y la orientación hacia el consumo del tiempo libre. No se localizan obras fundamentales sobre problemas teóricos en torno al tema y en general se consultan las obras sociológicas de autores estadounidenses manteniendo una relación con los investigadores de la corriente marxista europea interesados en el tema.

Tres son los autores más representativos de esta corriente: Karl Mannheim, Georges Friedmann y Joffre Dumazedier, el primero de origen alemán radicado en Gran Bretaña y los otros de origen francés radicados en Francia.

Las reflexiones de Mannheim giran en torno al problema de la organización social del tiempo libre en el marco de la libertad y la planificación democrática. Su obra fue de considerable influencia en Gran Bretaña por su intento de combinar el marxismo y el liberalismo, aunque fue tachado de burgués por negarse a reducir toda la crisis de las sociedades occidentales a un problema de antagonismo de clases, ya que señala que al poner el énfasis en éste se dejan en la sombra otras formas de desorganización. En su libro *Libertad, poder y planificación democrática* publicado en 1950 sugiere una tercera vía entre una sociedad capitalista monopólica y un socialismo totalitario que llama sociedad intermedia, con el fin de que evalúe críticamente estos sistemas sociales y lleve a cabo una

revolución en el plano cultural, que contemple un tiempo libre planificado democráticamente.

Afirma que el tiempo libre es vivido como un asunto privado cuando en realidad es público, ya que se convierte cada vez más en una necesidad engendrada por la naturaleza misma del trabajo; señala que éste debe ser un marco de equilibrio natural, de desarrollo personal y de expresión de sí mismo. Propone, frente a los regímenes totalitarios que organizan el tiempo libre como instrumento de un sistema de educación al servicio del estado, una planificación democrática que busque favorecer la extensión de servicios no comerciales y de intereses culturales que permitan desarrollar al individuo sus preferencias ofreciendo la oportunidad de una cierta espontaneidad. En ese contexto resulta preclaro su análisis de las técnicas de manipulación tanto en el sistema capitalista como en el socialista y los abusos que ejercen sobre grupos diversos sin que éstos tengan control alguno. Puede decirse que su obra contiene la semilla de las intenciones y preocupaciones que subyacen hoy día al estudio del desarrollo cultural y la problemática que une al tiempo libre con la educación a través de los medios electrónicos.

Destacan también en Alemania los nombres de Blücher, quien en 1956 publica los resultados de una encuesta básica sobre el tema y Schelsky, quien en 1957 escribe de *La generación escéptica*, obra en la que afirma que el tiempo libre es esencialmente una esfera de consumo que aumenta la alienación y muestra el conformismo de la clase media.

Otra obra sobresaliente es *El tiempo libre y la revolución tecnológica* escrita por Georges Friedmann en 1960, cuyo eje central de su análisis es el trabajo, aunque algunos autores afirman que a él se debe la legitimación del tiempo libre en el ámbito de las ciencias sociales. Pertenece al primer grupo de intelectuales franceses jóvenes con un verdadero interés por el marxismo, ya que desde 1928 se une al Partido Comunista (Anderson, 1979:49). Analiza los estudios realizados en Estados Unidos de Norteamérica y en los países socialistas antes de 1935, año en que se realizan sus primeras observaciones sistemáticas sobre el maquinismo industrial. Sus planteamientos conjugan el concepto de alineación en Marx, la preocupación por las condiciones del trabajador en Mayo y el sentido de la vida en Kaplan. Señala que sea cual fuere el régimen político, la revolución técnica implica sumisión del individuo a la organización colectiva del trabajo impuesta por la técnica y que esto aumenta la alienación del trabajador.

En ambos sistemas hace un análisis minucioso sobre las características del trabajo industrial y la fragmentación de las tareas, que llevan a la destrucción de la relación del hombre con el producto de su trabajo, ya que lo subordinan a la máquina y lo vuelven eslabón de la cadena y se le priva de toda iniciativa, reduciéndolo a su calidad de autómeta. Así mismo observa la cadencia y los ritmos en el trabajo en los que se ve reducido al mínimo la posibilidad de integrar el ritmo individual al tiempo normalizado, registra la intercambiabilidad casi total de tiempos de trabajo y el consecuente anonimato del trabajador al cual se agrega su fatiga física y una subordinación psicológica que trae consigo problemas de alienación en la personalidad.

Para el autor ésta es inherente a la producción industrial en ambos sistemas y concluye que para una gran cantidad de seres humanos el trabajo ya no es fuente de realización y desarrollo, ya que buscan el sentido de la existencia en la creación de diversos movimientos y asociaciones llamadas de "retorno a la naturaleza" ya sea en intervalos de trabajo, los fines de semana, los puentes o las vacaciones y los "hobbies" como pasatiempos favoritos que van en contra del trabajo en cadena, la eficiencia y velocidad del trabajo fabril al estimular los pasatiempos que respeten el ritmo personal. Sugiere estimular este tipo de acciones y concluye al igual que Mayo, que debe mejorarse la moral del obrero en el rescate del "tiempo libre activo" utilizado en países de Europa Oriental y que según él se convierte en homólogo del trabajo creador, realizador, productivo. Concede un lugar importante al papel que el tiempo libre desempeña para reestablecer al ser humano en una civilización dominada por la técnica, al que define como compensación a la alienación del trabajador. Concede dos interpretaciones a dicha definición, una que concibe al tiempo libre como sustituto del trabajo y centro de la vida humana y otro menos alentador y que es el tiempo libre vivido como función del trabajo. Esto significa que la ambivalencia en el trabajo repercute en el tiempo libre y en condiciones actuales de lo que llama "civilización técnica," en donde se torna escapatoria del trabajo que puede llevar a comportamientos neuróticos como el rechazo, la evasión y la frustración. La técnica engendra las formas y valores del tiempo libre y bajo esa óptica su función social no puede hallarse más que a partir de sus relaciones con el trabajo que a su vez está condicionado por dicha técnica.

Sus conclusiones son ambiguas, ya que otorga al tiempo libre un carácter central al tiempo que lo subordina a la técnica, aunque también señala una creciente humanización de

los procesos de trabajo. Denuncia el desequilibrio entre poder y saber, lo cual hace impracticable cualquier proyecto de convertir la civilización en una civilización del tiempo libre.

Su intento por rescatar al tiempo libre y darle un lugar importante frente al trabajo fue criticado por los marxistas, quienes aseguraban que las relaciones sociales cambiarían una vez que se transformaran los medios de producción y es Friedmann quien demuestra que no lo anterior no sucede y ahí radica la importancia central de su pensamiento..

Puede decirse que el estudio sobre tiempo libre como rama específica de las ciencias sociales se le debe a Friedmann y su desarrollo y difusión internacional a Joffre Dumazedier, reconocida autoridad en la materia en organismos internacionales. Su aproximación al estudio del tiempo libre encuentra ecos en planificadores y promotores culturales de otros países, ya que una sus tareas fundamentales ha sido la unión de la teoría a la acción a través de programas educativos y culturales impulsados por ciudades y sus gobiernos. Su interés por el asunto del tiempo libre data de su juventud como estudiante de la Sorbona, cuando participó durante el período de preguerra en el movimiento del Frente Popular que puso en marcha la ley sobre la semana de cuarenta horas y las vacaciones pagadas.

Después de la II Guerra Mundial fue dirigente de un movimiento de educación popular llamado "Gente y cultura" y posteriormente fue llamado a ocupar el cargo de asesor del Secretariado de Deportes y Tiempo libre. A partir de ahí su meta consistió en apoyar la acción con investigación y para ello se inscribió en el Servicio de Pedagogía Experimental dirigido por Henri Wallon (Lanfant,1978:132). Gracias al impulso de Friedmann se creó en 1954 el "Equipo de Tiempo libre y Modelos Culturales" para iniciar varios proyectos de investigación/ acción que lo colocaron, a pesar de su vinculación con el pensamiento marxista y sus simpatías con el partido comunista, entre los pensadores liberales que critican y rechazan todas las formas de totalitarismo. El mismo sitúa su trabajo en el marco de una sociedad capitalista sensible a las innovaciones técnicas, sociales y culturales y orientada hacia un modelo de "democracia plural" (1968:61).

En contra de quienes ubican el nacimiento de los estudios del tiempo libre en los escritos de Marx - como reposo y reproducción de la fuerza de trabajo-, señala que ni él ni David Ricardo pudieron observar el tiempo libre entre los obreros, como se concibe ahora,

ya que después de 13 horas de trabajo no quedaba más que el reposo. Señala que durante los sesenta el reposo ha sido reemplazado por una serie de actividades de las más diversas que han sustituido en parte las fiestas y juegos tradicionales, que no son trabajo ni deberes familiares y sociales, sino “terceras actividades” distintas de las actividades productoras y de las obligaciones sociales, que plantean problemas nuevos a las unas y a las otras y que aparecen como un elemento revolucionario para la cultura de la civilización industrial y democrática. Realiza una revisión de conceptos relacionados con el tiempo libre, como el descanso, la recreación, el gusto de “no hacer nada”, el hobby o pasatiempo entre otros que pueden ser de naturaleza diversa, fútiles o importantes, positivas o negativas para la sociedad.

Analiza críticamente algunos textos estadounidenses, en especial los de Martha Wolfenstein y Margaret Mead quienes, según, él reducen el concepto de recreación a una actividad libre no pagada que aporta satisfacción. A excepción de los trabajos de Riesmann y su equipo, opina que la mayoría de los estudios estadounidenses no analizan el tiempo libre en su enorme complejidad.

Bajo el auspicio de UNESCO realiza en 1953 un estudio sobre la evolución del tiempo libre entre los trabajadores urbanos franceses y culmina con una encuesta sobre la representación de las funciones del tiempo libre en una muestra de 819 obreros y empleados de diferentes regiones del país (1971:18). Su intención es democratizar la cultura, haciéndola accesible a un mayor número de individuos y por ello señala que es necesario buscar una definición a nivel de vida cotidiana para luego cotejarla con el trabajo empírico sobre diversas realidades sociales a las que se quiera aplicar el concepto. Propone una definición de tiempo libre que se difunde ampliamente por Europa y América:

“El tiempo libre es “un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse con pleno consentimiento, ya sea para descansar, divertirse, acrecentar la cultura, desarrollar la participación social voluntaria, su información o su formación desinteresada, después de haberse liberado de todas sus obligaciones profesionales, familiares o sociales” (1978:341).

Entra en contacto con otros planificadores franceses que plantean la problemática del tiempo libre en el marco de una educación popular y señala que son tres las funciones que contiene el tiempo libre: el descanso, la diversión y el desarrollo, llamadas también las

tres "D" de Dumazedier. El descanso libera la fatiga, la diversión libera del tedio y el desarrollo de la personalidad libera de los automatismos del pensamiento y la acción cotidiana. Estimulado también por Friedmann, lanza en 1954 la primera encuesta francesa sobre tiempo libre siguiendo la tradición iniciada en 1929 por los Lynd en Estados Unidos de Norteamérica y elige Annecy, ciudad media francesa, como terreno para realizar el trabajo empírico que consiste de un seguimiento histórico desde principios de siglo XX.

Concluye el análisis diciendo que el tiempo libre no es un simple derivado del trabajo, sino que es un fenómeno autónomo que evoluciona según sus propias leyes, con una independencia relativa en relación a la coyuntura social y política.

Considerado como variable independiente, el tiempo libre penetra y transforma todos los sectores de la vida cotidiana, como es la familia, el trabajo, la participación social, sindical, cultural, y funge como soporte de valores existentes y generador de nuevos valores. A partir de este resultado sugiere que se reubiquen todos los sectores de la vida social y registra que el carácter fundamental del tiempo libre es su ambigüedad y por ello lugar privilegiado de los conflictos de valores propios de la época, que son, entre otros, el conflicto entre valores individuales y aquellos que emanan del compromiso social; conflicto entre valores en torno al trabajo y los del placer y del goce que lleva consigo. Esto invita a un mundo de promesas e implica algunas amenazas, ya que seducen al individuo y pueden incitarlo a la participación o a la evasión, puede favorecer el progreso de una cultura o su regresión.

Según el autor, la ambigüedad le plantea a la sociedad la necesidad de una búsqueda de equilibrio de realización y de emergencia de nuevos valores positivos en lo que llama un nuevo humanismo, ya que, según él, el tiempo libre traduce las aspiraciones nuevas de la humanidad hacia una nueva felicidad. Por ello sugiere que la planificación del tiempo libre se oriente cada vez más hacia el estudio experimental de las condiciones para elevar los niveles socioculturales de la población, ya que es una clave para el progreso de la educación popular. Así mismo promueve la utilidad de estudios comparativos para analizar similitudes y diferencias en lo que él llama "variables post industriales" con la intención de analizar caracteres comunes en la evolución de dichas variables, tanto aquellos sobre los cuales puede actuar el sujeto y aquellas sobre las que no tiene ningún control.

Define al tiempo libre como conducta individual determinada socialmente pero orientada según la lógica del sujeto hacia su realización y en 1969 publica en colaboración con Guinchot una *La bibliografía internacional sobre tiempo libre* con 450 títulos realizados en países europeos tanto de Occidente como de Oriente, con la intención de hacer un inventario con datos estadísticos a fin de construir correlaciones a partir de las cuales se podrá analizar el tiempo libre y prever su desarrollo tomando en cuenta los diferentes factores que los determinan como son sexo, edad, profesión, educación, lugar de residencia.

Pretende construir sobre la base de estos datos una teoría como conjunto de hipótesis comprobadas y establecidas según la red de interrelaciones en un número seleccionado de hechos. Marie F. Lanfant, alumna de Dumazedier y cercana colaboradora, revisa críticamente la obra de su maestro y discute con él sus diferencias. Señala la poca representatividad del estudio sobre Annecy, ya que se limita a una encuesta aplicada a pocos casos; afirma que su definición de tiempo libre se basa en una categorización de respuestas en función de su propio patrón de referencia y como resultado de una definición a priori. Señala que al basar la definición en descanso, diversión, desarrollo, reduce la riqueza y complejidad así como la ambigüedad de la que él mismo habla, a una serie idealizada de situaciones.

Dumazedier posteriormente publica en 1974 un escrito en donde rechaza su anterior definición y señala que el contenido del tiempo libre debe estar orientado hacia la realización de la persona como fin último y con ello da prioridad al sujeto y sus opciones personales, en relación con necesidades corporales y espirituales, limitadas por el acondicionamiento económico, social, político y cultural de la sociedad (1974:23). En esta nueva definición da cuenta de su condición temporal y lo considera como tiempo disponible por el individuo, debido a la reducción del horario de trabajo y el cumplimiento de las obligaciones sociales, espirituales y políticas. El tiempo libre se constituye así en un nuevo valor social que se traduce en un nuevo derecho social al disponer de un tiempo con el único fin de obtener una satisfacción propia. Otros aspectos que ocupan un lugar importante en sus reflexiones es su carácter liberador y su naturaleza hedonista; ya que es de libre elección y no persigue ningún fin lucrativo, utilitario o ideológico y está orientado hacia un estado de placer y satisfacción que atiende a necesidades individuales (Munné,

1990:92). Coloca el tiempo libre en función del contexto social en el que surge, ya que lo define como tiempo vivido al interior de una situación “en la que la historia del lugar está mezclada con la historia del trabajo; se encuentra siempre unido a la preocupación por el salario, el nivel de vida y el estilo de vida” (1971:267).

Por su carácter mixto, Dumazedier designa a estas actividades intermedias como tiempos semi libres “semi obligatorios,” clasificados en cinco clases de actividades. La primera de carácter semilucrativo o semi interesado, como son oficios varios, participación remunerada en sociedades deportivas y musicales; la segunda son las tareas domésticas de carácter semi utilitario y semi recreativo como es la jardinería, la cría de animales, los oficios diversos; la tercera son las ocupaciones familiares, semieducativas y semi recreativas, participación en lecciones o en juegos infantiles; la cuarta son los trabajos de tiempo libre para la familia, los amigos y propios y la quinta las distracciones rituales, actos mundanos y festividades de diversa índole. Según el autor, esta categoría de tiempos semi libres ocupa el mismo tiempo que los tiempos libres en la vida diaria y quedan definidos no sólo en relación con las obligaciones profesionales, sino en relación con las obligaciones de índole familiar y social.

Surgen diversas críticas sobre el concepto de semi libre, frente al cual propone Anderson el concepto “*choring*” (de “*chore*”: faena, quehacer) al referirse al tiempo para atender obligaciones familiares y sociales y utiliza el de recreación para designar el tiempo designado al descanso, la diversión y el desarrollo personal. Por su parte Grushin también desecha dicha categoría que, según él, se refiere a una serie de actividades sin libertad, como son las domésticas que implican “la preparación de la comida, la limpieza de la vivienda, el desplazamiento de un lugar a otro, ir de compras, cuidar niños o atender las necesidades fisiológicas. Son inversiones de tiempo necesarias y no dependen del deseo ni de la elección del interesado, no son libres, aunque puedan realizarse en cualquier momento o no realizarse en absoluto y forman parte del tiempo no dedicado al trabajo y son trabajo obligatorio y no libre, ya que tiempo libre es “aquella porción que queda del tiempo después de cumplir con todas las obligaciones ineludibles” (Munné, 1990:16).

## CUADRO VII

### CORRIENTE EN LA FRONTERA ENTRE EL MARXISMO Y EL LIBERALISMO

Autor/fecha	CAMPO NOCIONAL DEL TIEMPO LIBRE (TL) ARTICULACIÓN CONCEPTUAL
Mannheim, 1933	Sugiere planificación democrática para ampliar los servicios del TL, considerando personalidad humana y espontaneidad. Detecta técnicas manipulación. El TL conceptualizado como un asunto falsamente privado
Friedmann, 1935	Sumisión del individuo al trabajo y al maquinismo industrial en ambos sistemas. Compensación del TL en el trabajo. TL búsqueda del sentido de la vida
Dumazedier, 1954,1957 1959, 1962,66,69, 70,74	TI conducta individual socialmente determinada según la lógica del sujeto y fenómeno que evoluciona según sus propias leyes. Su carácter es ambiguo, ya que puede ser placentero, liberador y conflictivo al mismo tiempo. Implica una elección libre del sujeto; TL es soporte y generador de valores; clasificación de tiempo semi libres y semi obligatorios. Revisión crítica

Durante esta etapa hay una reflexión crítica sobre los sistemas de gobierno capitalista y el socialista a la luz de sus convergencias en el terreno de la alienación, la manipulación y por ende la falta de espontaneidad en el tiempo libre. Es constante la preocupación por articular las reflexiones académicas y los planificadores y administradores del tiempo libre en Europa, quienes pugnan por una organización social del tiempo libre con mayores niveles de espontaneidad y democracia. Se considera importante la pedagogía del tiempo libre y por ello en encuentra el apoyo y el estímulo de congresos internacionales y publicaciones financiados por la UNESCO, quien busca socializar los conocimientos y auspiciar nuevos sondeos comparativos entre los países de Europa y América, no sólo para analizar la realidad, sino para educar en el empleo del tiempo libre.

Se contempla, no como asunto privado, sino de interés público, ya que penetra los terrenos marcados por la alienación en el trabajo. Al considerarlo en el ámbito de la esfera pública se sugiere una planificación que tome en cuenta su naturaleza espontánea y que lo convierta en tiempo libre activo y creativo, cuestión que arroja luces sobre la manipulación que existe en ambos sistemas y que permea tanto los terrenos del tiempo libre como los del trabajo. La democracia se busca en el acceso que debe tenerse al tiempo libre como conducta individual determinada socialmente y como derecho individual. Se busca definir

el tiempo libre y se intentan primeras clasificaciones que merecen críticas posteriores, que arrojan luz sobre desigualdades de género.

#### 4. CORRIENTE DE LOS LLAMADOS REVISIONISTAS

A mediados de los años cincuenta en Europa Occidental, varios autores hacen una revisión de los postulados marxistas y se utiliza el término “revisionistas”, no sólo para designar posiciones de la socialdemocracia, sino peyorativamente y para descalificar las que se juzgan opiniones de derecha y el abandono a los contenidos del marxismo leninismo (Bobbio:1989). Se publican varios análisis fundamentalmente en Francia que pretenden revisar teóricamente los postulados en torno a la sociología del trabajo, como es el caso de Pierre Naville quien publica en 1957 *De la alienación a la alegría*. Parte de los principios de economía política formulados por Marx y Engels a partir de 1850 y critica los conceptos de humanismo y alienación del joven Marx. Encuentra en la esfera del “no trabajo” como antítesis del trabajo la crítica y superación de éste; el no trabajo para Naville es una categoría histórica y también es un criterio moral que en terreno individual se manifiesta como recuperadora de la fuerza de trabajo, una conducta de distracción orientada por intereses privados que tienden a encontrar en uno mismo el principio del goce y la libertad.

Expresa en el terreno de lo individual las relaciones de producción y de distribución y revela el modo de producción y de uso de la plusvalía. Las formas de no trabajo que en el mundo actual no son sino formas sociales de trabajo se comprenden a través del análisis de las contradicciones económicas y sociales que las producen. El no trabajo es actividad libre que no tiene precio y es fuente de goce y satisfacción.

Durante el mismo año se produce un apasionado y polémico libro intitulado *Crítica de la vida cotidiana* que se ocupa de temas descuidados por el marxismo. Su autor, Henry Lefebvre señala que, aunque Marx y sus seguidores abordan problemas “reales” en las ciencias sociales, todavía la filosofía continúa dominando esas investigaciones y con relación a ella los estudios de vida cotidiana se presentan como “no filosóficos” y pertenecientes al mundo real. En ese marco, la vida filosófica se pretende superior y se descubre como vida abstracta y ausente, distanciada, separada, ciencia “que intenta descifrar el enigma de lo real y en seguida diagnostica su propia falta de realidad” (1972:21).

Sugiere el concepto de vida cotidiana como espacio temporal entre vida pública y ámbito privado y lo conceptualiza teóricamente como mediación, territorio del diario acontecer en el ámbito de la intimidad, la familia, la vida colectiva. Engloba los sucesos importantes, pero también los que no lo son, ocupaciones, preocupaciones, trabajos, diversiones, sucesos repetitivos, monótonos, fastidiosos, humillantes, triviales, movimientos mecánicos en horas, semanas, meses, dentro y fuera del trabajo, del hogar, en el transporte, repeticiones cíclicas, lineales, tiempo de la naturaleza y tiempo de la racionalidad. Incluye el estudio de la actividad creadora y de la producción en el sentido más amplio que conduce hacia el análisis de la reproducción, es decir, de las condiciones en que las actividades productoras de objetos o de obras se reproducen ellas mismas, recomienzan, reanudan sus relaciones constitutivas o por el contrario de modifican gradualmente o por saltos...los problemas de la producción en sentido amplio como es la manera en que se produce la existencia social (*Ibid.29*).

Afirma que como concepto abarcador y terreno de encuentro para las ciencias "parcelarias" como la economía, la sociología, la política, el estudio de la vida cotidiana engloba los conflictos entre lo racional y lo irracional. Trata así mismo conjuntos de hechos significativos e insignificantes simultáneos y relacionantes hasta su elaboración y reflexión posterior. Es "lo humilde y lo sólido, lo que se da por supuesto, aquello cuyas partes o fragmentos se encadenan en un empleo del tiempo y eso sin que uno tenga que examinar las articulaciones de esas partes; lo que no merece ser recordado, es "lo que no lleva fecha." (*Ibid. 40*)

Según el autor, lo cotidiano envuelve "su miseria, su monotonía, la repetición, las tareas fastidiosas, las humillaciones del obrero y de la mujer, sobre la que pesa la cotidianeidad y también su grandeza, la continuidad, la vida que se perpetúa, la práctica desconocida...la creación de un mundo práctico y sensible a partir de los gestos repetitivos, el encuentro de las necesidades y de los bienes" (*Ibid. 41*).La propia naturalidad con que se efectúan dichas prácticas de lo cotidiano a menudo las vuelve imperceptibles e inmersas en una suerte de anonimato colectivo.

El análisis de la vida cotidiana sitúa al tiempo libre en otra dimensión ya que resalta su naturaleza contradictoria, como actividad residual a la par que total y todo ello constituye una denuncia de la realidad cotidiana plagada de contradicciones, ya que puede

ser rica y variada, terriblemente pobre y monótona. Señala que “desde fuera” se actúa sobre el uso del tiempo libre para manipular el ocio y recomponer lo cotidiano, ya que el hombre está enajenado en el trabajo y en el tiempo libre y hay que ir al hombre total en el tiempo libre, siempre en función de la cotidianeidad, pues ambos guardan una relación dialéctica de unidad y contradicción en donde es inconcebible la separación entre trabajo y tiempo libre. Según el autor, en la vida cotidiana hay espacios que permiten más libertad, donde uno puede desarrollar sus propias prácticas, apropiarse de su cuerpo, del espacio, del tiempo y del deseo y existe en su concepción un afán por recuperar dentro de la esfera de la reproducción la productividad en el sentido de creatividad, lo que permite superar la división estéril entre el ámbito productivo y reproductivo : “la noción de producción adquiere un sentido amplio y fuerte que se desdobra, ya que la producción no se reduce a la fabricación de productos sino que designa la creación de obras incluidas el tiempo y el espacio sociales, es decir, la producción espiritual y por otra parte la producción material, la fabricación de cosas. Designa también la producción por sí mismo del ser humano en el curso de su desarrollo histórico. Lo que implica la producción de las relaciones sociales..tomado en toda su amplitud, el término abarca la reproducción “ (*Ibid.* 43)

Vinculando su pensamiento con el de la Escuela de Frankfurt, afirma que el análisis crítico de lo cotidiano revelará sus ideologías y señala la existencia de una falsa ruptura cuando el tiempo libre se presenta como universo paralelo a las obligaciones y sujeciones de la vida diaria. La libertad en el tiempo libre concebido así es una falsa libertad y pertenece al universo de la ficción, del artificio, porque en él el ser humano espera encontrar aquello que no le brindan su trabajo y su vida familiar y así se constituye un mundo de tiempos libres fuera de la cotidianidad y fuera de la realidad y esto es lo que hace que el ser humano se convierta en alienado.

Las reflexiones de Naville y Lefebvre producen amplios debates en los círculos marxistas del occidente europeo, mientras que en la URSS y en otros países socialistas tardará diez años en que se produzca una crítica en el bloque socialista a través de las reflexiones producidas entre 1957 y 1966 por Richta y Filpkova.

Se desarrolla el sentido ideológico del contenido manipulatorio en el tiempo libre en la obra de Georgyi Lukacs, ya que al reducirse el tiempo de trabajo se plantean problemas cualitativamente nuevos al movimiento obrero, que no son los del salario ni los del tiempo

de trabajo, sino de la promesa de vida cuya meta vital es el consumo (1967). Señala que es preciso hacer consciente al trabajador de la manipulación que subyace a dicha promesa en contradicción con sus propios intereses y por ello afirma que la lucha por el tiempo libre es una lucha ideológica por la autonomía.

CUADRO VIII  
CORRIENTE DE LOS LLAMADOS REVISIONISTAS

AUTORES	CAMPO NOCIONAL DEL TIEMPO LIBRE (TL) ARTICULACIÓN CONCEPTUAL
Naville 1957	Esfera del no trabajo como categoría teórica y criterio moral. No trabajo como fuerza distractora
Lefebvre 1957	TL en el ámbito de la vida cotidiana, espacio temporal conceptualizado como mediación, cualidad contradictoria del TL; falsa ruptura entre tiempo libre y tiempo laboral que presenta un universo paralelo de obligaciones
Lukacs 1967	Sentido ideológico y manipulador del TL. Promesa de vida que subyace al TL en el capitalismo es el consumo. Lucha por el TL se ubica en el terreno de la autonomía

Como puede observarse, la base del revisionismo es la filosofía y los trabajos de Marx y el objetivo del tiempo libre en el comunismo definido como no trabajo; se abordan contenidos teóricos que responden a un humanismo que se había relegado que mira hacia una nueva sociedad en el que el tiempo libre deberá ocupar un lugar central. El campo nocional del tiempo libre lo conforma el concepto de no trabajo como forma social del trabajo y actividad libre y paralelamente se abre una veta de posibilidades al recordar espacios olvidados por el marxismo como es el análisis de la vida cotidiana como lugar y contexto del tiempo libre. También el aspecto manipulador del tiempo libre encuentra tierra fértil en análisis no sólo en el ámbito laboral, sino en los ámbitos preferentes del tiempo libre como son los medios de comunicación masiva y los patrones de consumo que se generan a partir de la publicidad.

##### 5. ESCUELA DE FRANKFURT

Como bloque tuvo una importante influencia en el pensamiento marxista desde los años veinte y algunos de sus postulados continúan su vigencia hasta hoy. El Instituto de Investigación Social con sede en Alemania, conocido como Escuela de

Frankfurt, fue fundado en 1923 para reunir un conjunto de pensadores vinculados con una tradición filosófica alemana en su vertiente crítica.

En cuanto a sus aportaciones sobre el tiempo libre pueden clasificarse en primera y segunda generación : a la primera pertenecen Max Horkheimer, Theodor Adorno y Walter Benjamin (1931-1950) y a la segunda pertenecen Jürgen Habermas, Herbert Marcuse y Erich Fromm (1950-1970).

Adorno y Horkheimer se mudaron a Estados Unidos de Norteamérica después de la II Guerra Mundial y analizaron desde el exilio las contradicciones del capitalismo, desplazando la crítica del campo económico al terreno de la cultura. Marcuse por su parte colaboró con el gobierno de Estados Unidos de Norteamérica y fue criticado duramente por sus colegas. Posteriormente Adorno y Horkheimer regresaron a Frankfurt a reestablecer el Instituto en Alemania, mientras que Marcuse permaneció en la Unión Americana.

Adorno y Horkheimer representaron una corriente dominante representativa de la investigación social interdisciplinaria y en especial son reconocidos por sus teorías sobre la sociedad administrada y unidimensional que teorizaba sobre el dominio del capitalismo sobre todos aspectos de la vida social y el desarrollo de sus nuevas formas de control social. Adorno llegó a ser director del Instituto en 1958 en donde produjo su obra más vigorosa, ya que su mismo alejamiento de la política-mayor que el de sus colegas- lo preservó de ella, y sus aportaciones no fueron sólo una respuesta a la interpretación política del marxismo y una denuncia tanto a las estructuras originadas bajo una ideología autoritaria, sino también una crítica del progreso tecnológico a ultranza orientado al consumo de masas.

Paralelamente se establecieron nexos con el psicoanálisis freudiano, releído en términos sociales y un enfoque crítico a la cultura de la sociedad moderna, que se convirtió en espacio estratégico para la reflexión sobre la alienación y fue Wilhelm Reich, uno de los iniciadores del freudomarxismo quien se relacionó estrechamente con el grupo de Frankfurt.

El tiempo libre en la cultura burguesa, según los teóricos de la Escuela de Frankfurt, es una forma compensatoria de creación de diversiones de masas para aliviar el descontento social y es la industria cultural - término acuñado por Adorno y Horkheimer- la que introduce a la cultura a una producción en serie, como sinónimo de la masificación y

**ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA**

regulación del consumo del tiempo libre, instrumento de dominación que esclaviza al hombre con mucha mayor sutileza y eficacia que otros métodos anteriores.

Jürgen Habermas, discípulo de Adorno y su sucesor en la dirección del Instituto, retoma lo dicho por Mannheim en 1950 con respecto al tiempo libre que aparece en el capitalismo falsamente como un asunto privado, un tiempo del que se dispone individualmente, pero en realidad obstaculiza el libre albedrío que está determinado por el trabajo. Como categoría residual y prolongación del mismo, sus funciones se limitan a ser complemento y regeneración del trabajo y al igual que éste se encuentra dominado por el consumo, la alienación y la despersonalización. La manipulación que opera la industria cultural ejerce una seducción para huir de la realidad.

Quien más elaboró el tema de tiempo libre, fue Herbert Marcuse, quien se doctoró en Heidelberg bajo la tutela de Husserl y Heidegger. Fue pionero en el Instituto y cuyas ideas sobre el hombre y su realidad social lo hicieron acercarse a Adorno y Horkheimer, aunque después difirió en puntos importantes de su pensamiento.

En 1955 *Eros y Civilización*, intento de síntesis audaz entre Marx, Freud y semilla para sus posteriores reflexiones sobre una sociedad no represiva. En 1958 publicó un estudio crítico sobre la URSS y en 1964 *El hombre Unidimensional* que representa una crítica sobre el capitalismo y las sociedades comunistas. Ahí teoriza acerca del declive del potencial revolucionario en sociedades capitalistas y el desarrollo de nuevas formas de control social en los terrenos del consumo cultural y con ello influye en muchos de sus seguidores al articular su insatisfacción creciente con ambas sociedades.

Una de sus contribuciones más importantes e influyentes es el enlace que establece entre el pensamiento de Marx y la psicología social, ya que afirma que en ambos casos se trata de un movimiento de liberación de represiones, pues junto a las de índole sexual están las del orden social, indispensables para el mantenimiento de la civilización así como para la conservación del orden social en la sociedad capitalista, cuyos movimientos pseudo antirrepresivos, lejos de conducir a la felicidad, llevan a la represión y a nuevas formas de conformidad mediante las diversas formas de consumo pasivo que impone la industria cultural. Con sus reflexiones somete a la crítica tanto al marxismo soviético como a la concepción unidimensional del hombre en las sociedades occidentales avanzadas y afirma que el "Estado de bienestar", "la sociedad de la abundancia" y la "sociedad de consumo"

son otras tantas formas de producción de alineación. Equipara el trabajo con la represión y al tiempo libre y al ocio con la libertad y afirma que la automatización amenaza con hacer posible la inversión de la relación entre tiempo libre y tiempo de trabajo sobre la cual descansa la civilización establecida, creando con ello la posibilidad de que el tiempo de trabajo llegue a ser marginal y el tiempo libre sea central, cambiando con ello los valores y el modo de vivir de la cultura occidental. Como elemento represivo por excelencia, señala que la jornada laboral y pugna por la reducción de ésta como primer requisito para la libertad y para disfrutar del tiempo libre (1968:180).

Erich Fromm nació en 1900 en Alemania, se doctoró en Heidelberg y estudió psicoanálisis en Munich y Berlín; en 1934 se trasladó a la Unión Americana en donde dio cátedra en varias universidades, así como en México en donde fundó un instituto de psicoanálisis. Fue fundador del Instituto Psicoanalítico de Frankfurt y su interés por el marxismo y en especial por la concepción marxista de alienación y la necesidad de superarla lo acercó a la Escuela de Frankfurt y en 1955 publicó su libro *La sociedad sana*. Con ello proporcionó las bases psicológicas y filosófico antropológicas al marxismo y su análisis se ubica más en el existencialismo y en la psicología social, al señalar que existen varios mecanismos del hombre que lo han hecho huir de la libertad como huida de sí mismo. Subraya los aspectos sociales y morales de la práctica psicoanalítica y afirma que las enfermedades mentales tienen un importante carácter moral y social. Hace la crítica de la alienación del trabajo y la pérdida de sentido que ésta ocasiona en el hombre moderno que no sabe qué hacer de sí mismo, ya que gasta el tiempo sin ningún sentido: el trabajo es la obligación que se impone él mismo para evitar el tedio.

Según Fromm, el mercado ha convertido a los hombres en un producto igual a los bienes que produce y consume y para él el trabajo es alienante, ya que produce dos reacciones, o la ociosidad total o la hostilidad arraigada, muchas veces inconsciente hacia el trabajo y hacia todo lo que se relaciona con él. Se refiere a la sociedad de consumo en pleno periodo de desarrollo y la brecha entre tiempo de trabajo y tiempo de vida que ocasiona como principal fuente de alienación. Para el autor, el modo de producción industrial-común al capitalismo y al socialismo-provoca alienación que afecta también al tiempo libre, aunque es principalmente en el capitalismo en donde la diversión se ha convertido en una

industria más en la que se compra placer. Según él la clave no estaría sólo en reducir el tiempo de trabajo, sino en superar la esquizofrenia de una vida social y un ser humano divididos y esta situación alienante se evitará sólo mediante un cambio de las condiciones socioeconómicas que impulse la personalidad integrada y total, a lo que él llama humanismo socialista.

El mal de nuestra sociedad radica, según el autor, en la división y separación de la actividad del trabajo, de la actividad política, de la actividad del tiempo libre y de la vida personal y por ello deben humanizarse no sólo el trabajo sino las demás esferas. Asegura que el camino hacia la salud consiste en superar las divisiones y llegar a una integración del ser humano individual. Según él, el ideal de la absoluta holgazanería es reforzado por medio del consumo, mediante el cual se satisfacen todos los deseos artificialmente creados y estimulados, actitud que no sólo es con respecto a nuestro modo de adquirir y consumir mercancías, sino también se da hacia el modo de empleo del tiempo libre, ya que previene que el hombre experimente al mundo y al sujeto como pasiva, receptivamente, como sujeto separado del objeto: aunque el hombre moderno trabaja para evitar el tedio, no sabe cómo gastar el tiempo libre.

Aunque en estricto sentido, Hannah Arendt no pertenece la Escuela de Frankfurt, comparte algunos de sus planteamientos. De ideas socialistas, obtuvo su formación filosófica bajo la tutela de Heidegger, Husserl y Jaspers de la escuela existencialista y se doctoró en la Universidad de Friburgo. Buscó un aterrizaje de la filosofía y la ética en asuntos de índole práctica, incluyendo la política. En 1936 se estableció en Estados Unidos de Norteamérica y en 1959 escribió su obra *La condición humana*, y en ella se remite a la etimología de la palabra ocio y tiempo libre. Señala que en Grecia la opinión pública juzgaba las ocupaciones de acuerdo con el esfuerzo requerido y el tiempo consumido y así había los pastores que eran “los más holgazanes, pues consiguen comida sin trabajo y tienen más tiempo libre.” Relaciona la holgazanería con una condición para la *skholé* o la abstención de ciertas actividades, condición necesaria para la vida política. Actualmente se conoce que la holgazanería (*aergia*) y *skholé* no son la misma cosa, ya que la primera tiene la misma acepción que siempre ha tenido y antes una vida de *skholé* no se consideraba de holgazanería y la ecuación de ambas era condición necesaria para el desarrollo de la polis (1959:324). En oposición a Marx afirma que la verdadera revolución no consiste en la

emancipación de las clases trabajadoras, sino en la emancipación del hombre del trabajo. Explica que la emancipación del trabajo según Marx, es emancipación de la necesidad y esto significaría también la emancipación del consumo, “del metabolismo con la naturaleza que es la condición misma de la vida humana.” Señala que las dos etapas por las cuales debe pasar el ciclo de la vida biológica-trabajo y consumo-pueden cambiar su producción, a tal grado que casi toda la fuerza de trabajo se invierte en consumo, con el problema resultante del tiempo libre, que implica el reto de proveer la oportunidad para la fatiga y mantener intacta la capacidad de consumo.

Llama falacia a la esperanza que inspiró a Marx al decir que el tiempo libre eventualmente emanciparía a los hombres de la necesidad y los haría productivos, ya que descansa en una filosofía que asume que la fuerza de trabajo, como cualquier otra energía, nunca se perderá, de tal suerte que si no se invierte en trabajo penoso, alimentará otras actividades “más elevadas” (*Ibid.* 114). Afirma que cien años después esto no se cumple, ya que el hombre moderno trabajador gasta su tiempo en consumir, y entre más tiempo tiene, más apetitos tendrá y éstos se vuelven más sofisticados y el consumo no se restringe sólo a las necesidades sino a lo superfluo de la vida.

En el siguiente cuadro se ofrece de manera condensada los conceptos que forman el campo nocional del tiempo libre desarrollados por la Escuela de Frankfurt

CUADRO IX  
ESCUELA DE FRANKFURT

Autor/Fecha	CAMPO NOCIONAL DEL TIEMPO LIBRE (TL) ; ARTICULACIÓN CONCEPTUAL
Adorno y Horkheimer,1931-50	Análisis de contradicciones del capitalismo en el marco de la cultura: industrial cultural. Sociedad administrada: administra la vida social y desarrolla nuevas formas de control social. TL como forma compensatoria de creación de diversiones para aliviar el descontento social
Habermas,1950-70	Tl falsamente como asunto privado en el capitalismo. Dominado por el consumo, la alineación y despersonalización
Marcuse,	Represión social que ejerce el control con nuevas formas de represión en el consumo pasivo en la industria cultural que fomenta la alienación. El tl es placer y libertad. Jornada laboral factor represivo del tl
Fromm,,1941	Escisión entre trabajo y vida como fuente de alineación, que se da por la separación de tiempos y propone su integración. Señala en el capitalismo formas enajenadas de emplear el tl.
Arendt,1959-70	Ecuación de holgazanería y abstención de actividades necesaria para el desarrollo de la polis. Emancipación del trabajo; entre más tl más tiempo libre más apetito por lo superfluo.

Estos teóricos tienen en común la búsqueda de interdisciplinariedad en la búsqueda de una articulación entre quehacer político y reflexión académica y la construcción de un modelo ideal en el mundo socialista: un tiempo auténticamente libre, síntesis dialéctica entre teoría y práctica y entre trabajo y ocio, opuesto al tiempo de trabajo alienado pero no al tiempo de trabajo libre que originará un nuevo hito histórico que afecta a una sociedad futura. Representa en su conjunto una visión crítica y escéptica ante la perspectiva de la lucha de clases en Alemania y una toma de conciencia del falso papel que éste cumple en cualquier ideología autoritaria dirigida al consumo de masas en donde se le utiliza como elemento falso de integración. En general pugnan por una sociedad no represiva que elimine diversas formas de control social y que haga del tiempo libre un terreno para el humanismo, no para la evasión y el control.

Analizaron desde el exilio las contradicciones del capitalismo, desplazando la crítica del campo económico al terreno de la cultura. Se analiza al tiempo libre en el marco de la industria cultural cuya regulación sutil y capacidad de masificación hace del tiempo libre un terreno para el consumo de apetitos insaciables como parte de la alienación del tiempo

libre que define formas de diversión compradas. El tiempo libre aparece falsamente como asunto privado que obstaculiza el libre albedrío y fomenta la represión y la evasión de la realidad. Se inserta en una pérdida de sentido en el que está inmerso la humanidad, ya que se acrecienta la brecha entre trabajo y vida.

## 6. CORRIENTE DEL FEMINISMO

El feminismo como corriente de pensamiento filosófico y acción política reconoce la reproducción social y biológica- el trabajo doméstico, la maternidad y el cuidado de los hijos- como lugar de las mujeres. Desde sus inicios el feminismo, luchó por el reconocimiento del trabajo doméstico y su rescate de la esfera del “no trabajo” y a partir de ahí se desarrolla un conjunto de reflexiones sobre el tiempo de las mujeres en general y sobre el tiempo libre en particular.

A continuación se recogen aquellos estudios sobre el tiempo libre que nacieron en el seno de las luchas feministas de hace más de tres décadas y cuyo alcance no se limitó a denunciar la opresión y la inequidad de las mujeres sino que igualmente buscó su superación por medio de la acción y la investigación científicas.

El conjunto de estudios generados sobre el tema se debe al impulso de dicho movimiento, que buscó articular la política con la reflexión académica para lograr una articulación entre acción e investigación. Se trata de trabajos que parten de una metodología feminista, llamada así porque se refiere tanto a las prácticas de la acción como a las formas de generación del conocimiento (de Barbicri, 1998:103).

En un principio los estudios sobre el tema revisaron críticamente los textos clásicos para detectar posturas androcéntricas que como tales definían al tiempo libre en relación dicotómica y en condición subordinada al trabajo asalariado, a partir de la experiencia familiar y laboral del trabajador varón occidental de clase media y alta y de raza blanca.

Se reconoció que dicha dicotomía entre tiempo laboral y tiempo libre rara vez se manifestaba en la vida de las mujeres y por tanto era inoperante para la revelación de experiencias, prácticas y significados de tiempo libre en sus vidas.

Lo anterior se debía a que como constructo imaginario y producto del pensamiento occidental, esta dicotomía requería de definiciones operativas de trabajo y tiempo libre mutuamente excluyentes, que podían funcionar en principio para los varones que trabajan

en la esfera pública y gozan de tiempo libre en la esfera privada y familiar, pero ignoraban la experiencia de las mujeres en el trabajo doméstico, en la crianza de los hijos y el cuidado familiar. Lo anterior propició no sólo el replanteamiento de dicha dicotomía, sino la revisión de otras oposiciones utilizadas en el estudio del tiempo libre como masculino/femenino, racional/sensible, tiempo/espacio, privado/público, que como esquemas de la realidad llevaron a la exageración de las diferencias entre ellos y ellas. Contribuyó igualmente a reforzar los estereotipos que los encasillaban dentro de patrones y roles de adecuación tales como buenas/malas, limpias/sucias “adecuadas o socialmente avaladas” e “inadecuadas o socialmente reprobadas” y que dejaban fuera la complejidad de situaciones no reportadas en estudios de presupuestos de tiempo o estudios de familia.

Se descubrió que los métodos de investigación dominantes en el ámbito de los estudios sobre el tema, no ofrecían datos sobre definiciones, percepciones y preferencias individuales.

Por ello se revisaron definiciones aceptadas internacionalmente como la que ofrecía el Grupo Internacional de Ciencias Sociales auspiciado por UNESCO y coordinado por Joffre Dumazedier que como se vio anteriormente sugería la siguiente fórmula:

“el tiempo libre es un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse con pleno consentimiento ya sea para descansar, divertirse o para desarrollar su participación social voluntaria, su información o su formación desinteresada después de haberse liberado de todas sus obligaciones profesionales, familiares o sociales.” (Dumazedier, 1978: 6)

Aunque esta definición muestra un avance importante frente a las anteriores, ya que trasciende la dicotomía inicial entre tiempo libre y trabajo al ampliar el ámbito de las obligaciones-profesionales, familiares y sociales, colocarla en el plano individual y ampliar el ámbito de la obligatoriedad hacia terrenos no laborales, no agota la lista, ya que permanecen ausentes los terrenos femeninos del trabajo doméstico y el cuidado de los demás, el manejo de las tensiones emocionales y el afecto. Olvida también otros tiempos obligatorios como los tiempos de transporte, ni los tiempos de espera o tiempos muertos. Así mismo, reduce el tiempo libre al ámbito de actividades cuando ya se conoce que existen situaciones agradables y placenteras; también implica un concepto de libertad como liberación de obligaciones que difícilmente se presenta en la experiencia de la mayoría de

mujeres involucradas en el trabajo doméstico, la crianza de los niños, el cuidado nutricional y emocional de los miembros de la familia.

Lo cierto es que la ocurrencia del tiempo libre no sólo se da una vez que se terminan las obligaciones, como tiempo residual y sobrante sino también se manifiesta durante las obligaciones y como intersticios a lo largo de todos los tiempos cotidianos. Además existe un submundo de clandestinidad que no se incluye y que forma parte importante del tiempo libre.

Estas y otras revisiones generaron estudios diferenciales entre hombres y mujeres para comprender definiciones, percepciones y prácticas de tiempo libre que buscaban revisar y replantear definiciones de tiempo libre convencionales como "tiempo fuera de las obligaciones cotidianas, tiempo residual, definido como actividad y ubicado en la esfera del no trabajo" (Shaw:1985). Lo anterior estimuló la incorporación de métodos cualitativos que dieran cuenta de las diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres, así como la exploración de nuevas definiciones sobre el tema.

En ese marco se presenta una sistematización de las etapas que ha recorrido el desarrollo de los estudios de mujeres, sobre mujeres, estudios de género y estudios feministas, términos con alcances diversos que en parte corresponden a distintos momentos de la investigación y la reflexión (de Barbieri, 1998:103).

De esta manera los estudios de mujeres caracterizaron la subordinación de las mujeres, a partir de los resultados del trabajo empírico que mostró que las condiciones de vida y tiempo libre son muy diferentes a las de los varones; los estudios sobre mujeres compararon condiciones de vida de ellas y ellos; los estudios de género abordaron aspectos específicos de construcción social y su carácter relacional con otros espacios de desigualdad como la clase social, la raza, la etnia y la generación; por último los estudios feministas pusieron el énfasis en la voluntad política que suponía el análisis para la superación de la asimetría construida desde el género (*ibid.*103).

La sistematización que a continuación se ofrece da cuenta en seis etapas del desarrollo de los estudios, en su mayoría referidos al mundo anglosajón: la etapa de la invisibilidad, la etapa de los estudios compensatorios, la etapa de la superación de las diferencias dicotómicas, la etapa del reconocimiento de nuevos temas y la de los estudios feministas (Deem:1989; Henderson:1994,1999).

#### a) Etapa de invisibilidad

Como su nombre lo indica la primera etapa de la invisibilidad, vio nacer pocas investigaciones en el ámbito del tiempo libre y el género en países industrializados. Aunque a principios de los setenta ya existía un conjunto importante de investigaciones sobre actividades de tiempo libre, sólo 14% examinaban diferencias entre mujeres y hombres y únicamente 24% de los estudios empíricos contemplaban la variable género. Por ejemplo, los estudios sobre la llamada doble jornada femenina describían los costos que la combinación trabajo asalariado/trabajo doméstico implicaba para ellas, pero poca discusión se generaba en torno a las repercusiones sobre su tiempo libre. Tampoco se examinaba el compromiso limitado de los varones con el trabajo doméstico y sus implicaciones sobre el tiempo libre de ellos y ellas (Shelton, 1992:111). Es cierto que la mayoría de los estudios suponían que mujeres y hombres tenían una vivencia similar sobre el asunto, ya que por ejemplo en los estudios generados en Estados Unidos de Norteamérica, no sólo se excluía el estudio sobre las mujeres, sino que únicamente se estudiaba la población masculina blanca de clase media y alta.

#### b) Etapa de los estudios compensatorios

La segunda etapa llamada de estudios compensatorios se localiza a inicios de los ochenta, década en la cual se agregaron las experiencias femeninas al cuerpo de conocimiento existente sobre el tiempo libre masculino. Tomando como modelo el tiempo libre de ellos, se produjeron trabajos sobre las contribuciones de la mujer al tiempo libre familiar y de la pareja. A diferencia de los estudios sobre varones, el proceso de agregados mostró los significados del tiempo libre como experiencia única en las mujeres y no como una extensión o desviación del patrón masculino. Así mismo se revelaron características específicamente femeninas de tiempo libre referidas al hogar, así como algunas restricciones impuestas a las actividades convencionales de tiempo libre como el deporte o la preferencia por ciertas actividades fuera de casa que ellas calificaban como "seguras" y "posibles" o "adecuadas" lejos de las miradas inquisitivas y prejuiciosas de la sociedad (Talbot:1988, Deem:1986). Aunque predominaba una escasa elaboración conceptual en torno al tema, se logró una "ampliación" del concepto considerándolo como dimensión que se articulaba a otros conceptos tales como calidad de vida y bienestar (Wimbush, 1986) y

gradualmente se comenzó a estudiarlo en diferentes contextos étnicos, clases sociales, niveles de ingreso, inmigrantes, discapacitados y marginados.

c) Etapa de los estudios sobre diferencias dicotómicas

La tercera etapa de los estudios sobre diferencias dicotómicas se dio a partir de la conciencia sobre la diferencia entre hombres y mujeres en la investigación y ello dio como resultado estudios diversos sobre oposiciones binarias, útiles en una primera etapa de reconocimiento sobre las diferencias de género, que hicieron más visibles a las mujeres en la investigación sobre tiempo libre y por ello se llamó a esta etapa la de estudios sobre diferencias dicotómicas. Aunque a la larga probaron sus limitaciones por caer muchas veces en la simplificación, exageración y/o restricción que a ratos imponían al avance conceptual, permitieron reconocer las diferencias que señalaban eslabones del tiempo libre con prácticas femeninas.

ch) Etapa de reconocimiento de nuevos temas

La cuarta etapa de reconocimiento de nuevos temas se llama así porque las investigaciones se orientaron hacia el descubrimiento de nuevos lugares, no lugares, invisibilidades y ausencias, lo cual implicó un esfuerzo de rescate del sujeto. Requirió trascender la concepción androcéntrica de la historia que ha privilegiado, aún en el análisis de las clases subordinadas, los movimientos organizados, las luchas y los enfrentamientos así como los cambios y rupturas bruscos del proceso histórico en la esfera pública y privada. Se vio que la invisibilidad de las mujeres se debía a menudo precisamente al hecho de que “se le busca en los mismos lugares en donde se mueven los varones y por ello no podíamos encontrarlas” (Radkau, 1986:78). Por ello y a raíz de los estudios sobre diferencias dicotómicas se buscaron nuevas artistas como es el caso de los estudios sobre tiempo y temporalidad en las diversas mitologías que rescataron las temporalidades circulares, espirales y cíclicas en las mujeres y las contrastaron con el tiempo lineal que rige el tiempo del reloj y del trabajo (Johles-Forman:1989).

Un número importante de estudios surgidos durante la segunda mitad de los ochenta aportaron nuevas perspectivas para la comprensión del tiempo libre percibido como dimensión invisible en la vida de las mujeres (Henderson, 1999:228). Por ejemplo se publicaron estudios que detectaron momentos en la temporalidad femenina convencionalmente definidos como tiempo libre por hombres y niños pero que ellas

reportaban como restrictivos del mismo, como en el caso de las noches, los fines de semana, los días de campo y los períodos vacacionales que frecuentemente se convertían en períodos de arduo trabajo impago con poco tiempo libre para ellas. También se realizaron estudios sobre horarios, ciclos de vida, generaciones y roles femeninos que mostraban una visión holística del tiempo en la vida de las mujeres como resultado de una mayor fragmentación en el trabajo doméstico. Otros más reportaban el "derecho al tiempo libre" entre un grupo de mujeres con empleo remunerado, así como estudios sobre tiempo libre y bienestar, prácticas femeninas llamadas "preferentes" y restricciones y control social que ejercían los hombres, la familia y la sociedad en su vida cotidiana y en el tiempo libre.

Se analizaron aspectos importantes en la negociación de las mujeres para lograr un tiempo propio en el seno de las relaciones de dominio dentro y fuera del hogar, lo que a su vez posibilitó el estudio sobre restricciones que la sociedad impone a las mujeres, así como autoexclusiones y renunciaciones en el rango de posibilidades de tiempo libre y que ayudan a reconocer prácticas de género. También se reflexiona sobre diferentes ámbitos de liberación del cuerpo femenino y la sexualidad en diversas actividades deportivas y artísticas y las relaciones de cortejo y noviazgo definidos por algunas mujeres como lugares de ejercicio del tiempo libre vinculado con sensaciones de placer.

#### d) Etapa de los estudios feministas

Al señalar sesgos en las maneras de explicar las estructuras de dominio que explicaban la vida de las mujeres, tanto en el seno de ideologías socialistas como capitalistas, se exploraron nuevos caminos para definir el tiempo libre, por medio de nuevas herramientas cualitativas que posibilitaban un escrutinio más profundo sobre el tema.

Desde esta perspectiva se produjeron materiales importantes que pusieron el énfasis en la voluntad política que subyace al análisis sobre el tiempo libre de las mujeres partiendo de la desigualdad entre ellas y los varones. Centrarón sus investigaciones en las experiencias femeninas para comprender la importancia y el significado en su vida cotidiana y propusieron una interacción entre teorías, estructuras ideológicas, acción y gestión política. Se retomaron áreas descuidadas en estudios anteriores, tales como la familia y el trabajo en lo que respecta a las relaciones sociales avaladas, invisibles y clandestinas que permitieron el descubrimiento, reconocimiento e identificación de

patrones en las experiencias femeninas con objetivos estratégicos. Con sus análisis buscaron rebatir estereotipos de género, resistir presiones sociales y cuestionar roles establecidos para alcanzar el empoderamiento (Scraton, 1994).

Se produjo un extenso material sobre los desarrollos sociales y políticos que a lo largo de los sesenta lograron articular conceptos de opresión, sexismo y patriarcado con bases filosóficas, sociales y psicoanalíticas que apuntalaron la reflexión y el cuestionamiento sobre discursos tradicionales pseudouniversales sobre tiempo libre (Sky, 1994:88).

#### e) Etapa de los estudios de género

La sexta y última etapa llamada de los estudios de género registra un potencial amplio para acercarse al tiempo libre de hombres y mujeres de diversas etnias, clases sociales, ciclos vitales y generaciones desde la perspectiva de género. A los análisis cuantitativos se sumaron trabajos cualitativos que estudiaron diversas maneras de interpretar el género y su materialización en experiencias temporales. Esto permitió realizar análisis sociales considerando el género como marco conceptual para comprender las relaciones con la dimensión social de la temporalidad y con el tiempo libre en particular.

Como categoría que aborda la complejidad de expectativas, roles y prácticas asociadas con ser hombre y ser mujer el género dejó de considerarse un problema que atañe a las mujeres y se aplicó como perspectiva para estudiar solamente mujeres, solamente hombres y para comparar ambos sexos. Se reflexionó en torno al tiempo libre a partir del conjunto de expectativas socialmente aprendidas, diferenciales, desiguales, restringidas y a la luz de los beneficios que se reportaban, sus formas de participación, sus diversas experiencias y vivencias en el terreno de la satisfacción y el placer (Deem, 1990:13).

Se reconoció que el análisis de género no conlleva a conclusiones universales, ya que precisa identificar relaciones y patrones de socialización y poder localizados en contextos culturales específicos. Dichos análisis se utilizaron para trabajar sobre reivindicaciones y estrategias políticas para lograr la igualdad entre mujeres y hombres retroalimentando así su base ideológica, institucional, organizacional y subjetiva.

Por ejemplo, se estudió el género en tanto jerarquía de poder y como estructuras identitaria y cohesionadora de grupos sociales para revisar la legislación y las políticas públicas y así comprender similitudes y diferencias entre los varones y las mujeres; se

partió de la teoría psicológica jungiana para analizar arquetipos de mujeres con relación al tiempo libre señalando una “intensificación de género”. Esto sucede en etapas en donde se los estereotipos de sumisión, abnegación y renuncia se rigidizan y consolidan como condición emblemática del género femenino, como es el caso de las mujeres que ingresan al matrimonio y son madres (Henderson, 1994:127). Se analizaron valores de adecuación detrás de ciertas prácticas femeninas de tiempo libre y las relaciones de dominio y resistencia que se reportaron en ese ámbito (Shaw:1994); se buscaron explicaciones que señalaran las razones por las cuales las mujeres tienen objetivamente menos oportunidades de tiempo libre que los hombres, lo cual permitió detectar no sólo cantidad y calidad, sino la detección de grupos “desposeídos” de tiempo libre, como el caso de las mujeres casadas cuyo ciclo vital está en expansión, las ancianas, los pobres, migrantes, los marginados.

Al mismo tiempo se detectaron capacidades estratégicas femeninas como micropoderes no evidentes y contabilizables según parámetros convencionales que se definían como subversivas.

También se realizaron estudios comparativos y en otras culturas cuyos parámetros, definiciones y valoraciones sobre tiempo libre eran distintos; surgieron estudios para interpretar las diferencias de género a partir de roles y sus relaciones con la identidad como sentido fundamental de masculinidad y femineidad y la aceptación del género como construcción social que corre paralela al sexo biológico, como adquisición temprana y como una de las más importantes para resistir definiciones preconcebidas en los diversos roles en torno al tiempo libre.

Estas etapas se desarrollarán en el capítulo III en donde se ofrece una caracterización del debate directamente vinculado con el tema, haciendo explícito el estado actual del mismo.

## CAPITULO II

### EL TIEMPO LIBRE EN AMERICA LATINA

En el capítulo anterior se presentaron las principales corrientes y autores que han abordado el estudio del tiempo libre en países industrializados de Europa y en los Estados Unidos, con el objeto de presentar el desarrollo conceptual y empírico del tema.

El capítulo presente describe y analiza la producción latinoamericana de estudios sobre el tema, con especial atención al caso mexicano.

Es cierto que el estudio sobre el tiempo libre ha recibido atención escasa en la región, y eso extraña a algunos estudiosos, ya que el tiempo de las diversiones, los convivios, festejos y celebraciones ocupa un lugar de primera importancia en la vida cotidiana de muchos latinoamericanos. Esta centralidad puede deberse, según Lawrence Suhm, a la herencia hispánica y católica que dominó por siglos con sus preceptos sobre el trabajo envilecedor y el ocio ennoblecedor, que otorgaba primera importancia a la contemplación y consideraba degradante el trabajo manual (1964:13).

Extraña por ello que los estudios sociales sobre la región no le concedan un lugar importante a la comprensión de aquellos aspectos que definen para muchos latinoamericanos la "buena vida" como es la diversión, el descanso, el esparcimiento, o simplemente "no hacer nada", "pasar el rato", el disfrute, la recreación y tiempo libre.

Esta gama amplia de conceptos que comprende el campo nocional en la región latinoamericana da fe de su complejidad y riqueza, ya que lo mismo caben actividades que inactividades, situaciones o estados de ánimo y pareciera ser que forman un conjunto social en el que los tiempos de vida forman un todo integrado con menos compartimentos que sus homólogos norteamericanos o europeos, y que por ello es difícil el análisis del tiempo como entidad independiente, ya que más bien es una condición de libertad de tiempos y espacios con fronteras borrosas.

Aunque muchos estudiosos de las ciencias sociales lo desechan como asunto frívolo, propio de clases acomodadas y países prósperos es necesario advertir que con ello soslayan su papel determinante en la construcción de la identidad nacional y en el desarrollo social y político de la sociedad.

Por lo anterior se revisó la producción latinoamericana reciente y se agrupó en dos bloques para su análisis y discusión; el primero comprende el conjunto de publicaciones que surge de iniciativas gubernamentales cuya meta es promover políticas públicas que incluyan el rubro específico del tiempo libre. El segundo comprende los estudios académicos que intentan aportar avances teóricos y empíricos para la comprensión del tema.

La mayoría de los textos coinciden en que el tiempo libre es un tema importante y escasamente explorado; concuerdan en la definición del tiempo libre como tiempo residual, subordinado al trabajo, recurso valioso y escaso, experimentado como carencia en diversos grupos sociales; asimismo proponen diversas vías para estimularlo a la luz de lo que definen como cultura del tiempo libre.

Existe poca interacción entre académicos y planificadores y escaso interés de los gobiernos por poner en práctica políticas públicas, más allá de coyunturas electorales, que se materialicen en acciones concretas. Lo anterior se refleja en una escasa oferta de programas públicos, de opciones gratuitas, pocos espacios públicos y una infraestructura insuficiente. En su mayoría, las conclusiones revelan la necesidad de articular grupos de científicos sociales y planificadores urbanos que realicen estudios cuantitativos y cualitativos de largo alcance, que evalúen con claridad las necesidades recreativas de la población, y las razones por las cuales no se ejerce el tiempo libre entre la población más necesitada. Como revelan los estudios, son los sectores populares, en especial las mujeres, los adolescentes y las personas de la tercera edad, quienes tienen mayores necesidades recreativas.

## 1. ESTUDIOS ORIENTADOS AL DISEÑO DE POLÍTICAS PÚBLICAS CUBA

Como la anterior URSS, Cuba ha seguido una política oficial orientada hacia una programación racionalizada de tiempo libre y predominan los trabajos que desde la década de los sesenta recogen la información de los estudios de presupuestos de tiempo aplicados a diferentes grupos sociales a través del Instituto Cubano de Investigaciones y Orientación de la Demanda Interna (ICIODI), encargado de realizar investigaciones en el campo de las necesidades de consumo de la población. En ese contexto, el libro *Tiempo libre y*

*personalidad*, presenta los resultados de una revisión sobre siete estudios realizados en la década del setenta sobre el empleo del tiempo libre en mujeres y hombres (Rodríguez Millares:1982). Parte del supuesto de que la personalidad no se forma de manera espontánea, sino que debe educarse desde la juventud en el espíritu comunista y señala que a diferencia del tiempo libre promovido en el capitalismo que produce mentalidades alienadas y un crecimiento anárquico, el socialismo produce personalidades sanas a través de las políticas públicas, que se encuentran orientadas a liberar a las mujeres del trabajo doméstico para que disfruten de mayor tiempo libre. Son algunos ejemplos de estrategias ahorradoras de tiempo, el uso de comedores populares, la planeación eficiente del transporte colectivo, los horarios de guarderías y escuelas acordes con los tiempos domésticos y otras facilidades que economizan el tiempo y dan cabida a más tiempo libre.

Rodríguez Millares y su equipo afirman que como condición obligatoria para la reproducción espiritual de la personalidad deben destinarse recursos para lograr mayor eficiencia en tiempos y aumentar los conocimientos para dominar la ciencia y gozar de mayores tiempos libres. Asegura que, una vez eliminadas las diferencias entre campo y ciudad y la integración entre trabajo manual e intelectual, habrá reciprocidad entre productividad y tiempo libre.

Sus resultados revelan variaciones en el tiempo libre y su empleo según el sexo, la edad, el estado civil, si se tiene hijos, si es población urbana o rural, el nivel cultural o técnico de los trabajadores y el ingreso. Así mismo denuncia a los científicos sociales en sociedades capitalistas quienes, según él buscan en el tiempo libre medios para suavizar los antagonismos sociales y para ajustarlos a las necesidades de la industria del tiempo libre, la distracción y la propaganda. Con ello, dice, pretenden ocultar la diferencia de clases y reconocer las sensaciones y sentimientos al reducir el tiempo libre a una vivencia subjetiva del individuo a la "voluntad" de su personalidad y con la finalidad de proporcionar ganancias máximas al reducir el tiempo libre al ámbito del consumo. Señala que en realidad, al capitalismo sólo le interesa el tiempo de trabajo y el tiempo libre como empresa, sin contemplar los daños que algunas de sus prácticas ocasionan en el campo de la salud, la deformación física y espiritual del hombre. En contraste con lo anterior apunta las bondades del socialismo que define el tiempo libre como riqueza social y el trabajo como base de las relaciones humanas cuya función es doble, por un lado la reposición de las

fuerzas del individuo y por el otro su desarrollo espiritual por medio del tiempo libre que tiene como finalidad el descanso, el aumento de la instrucción y cultura general, además de robustecer la salud, el desarrollo físico y la educación (Rodríguez Millares, *Op.cit.*58). Informa que, de acuerdo con las necesidades detectadas en las encuestas, el gobierno destinó cuantiosos recursos en instalaciones para satisfacer la demanda de tiempo libre, crear una cultura del tiempo libre, fomentar su regulación, la dirección social y el desarrollo físico y espiritual en interés de la sociedad y la personalidad de los ciudadanos.

Señala que existen diferencias entre grupos de mujeres asalariadas y amas de casa en cuanto al aprovechamiento de tiempo libre, ya que, debido a su mayor nivel de educación y exposición a la cultura socialista, la primera aprovecha mejor el tiempo libre para su desarrollo integral. Presenta cuadros que revelan mayor número de horas de tiempo libre para el ama de casa entre semana y más horas de descanso entre semana y en fines de semana. Señala que, en general, ella dedica gran parte de su tiempo extra laboral al trabajo doméstico y con ello se reduce su tiempo disponible a causa de los tiempos que dedica a éste y al tiempo de transporte. Aunque no hay una reflexión sobre la relación desigual que esta situación reproduce, se muestra optimista al afirmar que todo se resolverá una vez que se inculque en la ciudadanía la cultura del tiempo libre y su organización racionalizada. Así mismo reporta el esfuerzo gubernamental por llevar no sólo entretenimiento a las ciudades, sino también diversión al campo en forma de actividades deportivas, artísticas y espectáculos de cine móvil. Propone una campaña para fomentar una cultura del tiempo libre similar a la que se instrumentó para alfabetizar a toda la población cubana. Esta, afirma, deberá contemplar la conservación de la naturaleza para favorecer con ello las actividades recreativas propias del descanso activo (*Ibid.*102).

Entre sus observaciones finales resalta el hecho de que la personalidad social debe estar íntimamente relacionada con el desarrollo de planes educativos para adultos, en especial la práctica del deporte y el estímulo a los aficionados al deporte masivo, así como planes vacacionales para obreros y el desarrollo de tareas políticas, sociales y productivas. Con ello pretende también liquidar los que llama "vicios del pasado" como son el juego, la pornografía y otros entretenimientos del capitalismo que garantizan una armonía con placeres y diversiones inadecuadas de tiempo libre. Asegura citando a Marx, que la medida de la riqueza de una sociedad del futuro no será su trabajo, sino su tiempo libre y señala que

entre más tiempo libre se tenga más elevadas serán las actividades que podrán planearse, perfeccionarse, desarrollarse para que los ciudadanos estén más capacitados para aumentar su productividad en el trabajo.

Se trata de un trabajo con tintes proselitistas ajeno a las reflexiones críticas que ya desde los sesentas incorporaban los investigadores soviéticos a sus análisis sobre la planificación central del tiempo libre, en el sentido de que dejan poco margen para la iniciativa y creatividad individuales. Excluye así mismo un análisis sobre lo que el autor define como "fenómenos antisociales" como el caso de la drogadicción, la prostitución y el alcoholismo que se reportan en el estudio, aduciendo su desaparición una vez que se difunda la cultura del tiempo libre. Con respecto a las diferencias entre hombres y mujeres su análisis no examina los datos que registra el estudio sobre la doble jornada de las mujeres en general, ni la condición específica del ama de casa como condicionantes diferenciales del tiempo libre y su desigualdad frente al tiempo libre de los varones.

Sin embargo, son dignas de imitación aquellas políticas públicas que han reducido el trabajo doméstico de las mujeres a favor del tiempo libre, como es el caso de los comedores populares, las guarderías, así como la planeación de actividades recreativas para ellas en lugares estratégicos, aunque no se sabe si esto sigue vigente a pesar del bloqueo.

"La Encuesta Nacional sobre Presupuesto de Tiempo" se realizó en Cuba en 1986, como parte del Sistema de Encuestas del Nivel de Vida y anexa a la Encuesta Nacional de Ocupación. Se realizaron 21, 721 entrevistas a personas de 12 años y más en población urbana y rural en 16 territorios de la isla. Lo anterior con el objeto de tener información de tiempo en general y en particular la magnitud y utilización de tiempo libre. Las tablas muestran el tiempo promedio que se dedica a actividades básicas para un día de descanso y uno hábil-escolar o laboral- en población general no diferenciada por ingreso, nivel educativo o edad. Reporta una elevada cifra de tiempo libre por encima del estudio y el trabajo, ya que se trata de 4 horas con 09 minutos en días hábiles que dedican al esparcimiento con amigos y familiares, actividades artísticas y culturales, físico deportivas, juegos, lectura, excursiones, campismo, turismo, ver televisión, escuchar radio, discos, casetes, acudir a fiestas, centros nocturnos, restaurantes, descanso y otras.

Al realizar la comparación entre los sexos, los varones dedican más de la tercera parte del día a actividades de tiempo libre durante los días de descanso y una hora al trabajo

doméstico, mientras que las mujeres dedican 5:23 horas diarias promedio al trabajo doméstico en días de descanso y en días laborables 4:55 y tan sólo una décima parte al tiempo libre. Registra además que la distribución del tiempo promedio de la población en el campo y en la ciudad observa un menor promedio de tiempo en las actividades de esparcimiento en el campo en días de descanso: 6:27 horas, a diferencia de 7:07 horas en la ciudad. Estos resultados reflejan algunos de los problemas que ya se señalaban anteriormente y que se encuentran en los estudios de presupuesto de tiempo, ya que en primer lugar las cifras promedio son de poca utilidad para la diferenciación sexual, generacional, de clase, lugar de residencia, estado civil y ciclo vital que requiere un estudio del tiempo libre. Por ejemplo las cifras diferenciales por sexos arrojan una diferencia de dos horas en el tiempo libre de las mujeres, cuestión que podría afinarse utilizando herramientas cualitativas para conocer definiciones, percepciones y prácticas específicas de hombres y mujeres y su tiempo libre. Así mismo, la diferenciación generacional y por ciclo vital vendrían a aclarar las diversas prácticas que realizan los niños y jóvenes varones y mujeres a diferencia de los adultos solteros, casados, divorciados.

#### COLOMBIA

Por iniciativa del Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social de la Universidad del Externado de Colombia y con el objeto de promover políticas públicas de equidad de género a nivel federal se financia un estudio comparativo sobre *Utilización del tiempo y socialización del género*, con el objetivo de descubrir patrones de socialización del tiempo entre niños y niñas entre siete y catorce años de edad en ocho países latinoamericanos ubicados en tres regiones diferentes: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Guatemala, Guyana, Nicaragua y México. Sólo se localizó el análisis que Lucero Zamudio y su equipo realizan sobre Colombia en 1996, mismo que aporta conceptos útiles en la comprensión del tiempo libre.

Con la intención de reflejar la heterogeneidad social y cultural del país y aportar elementos para una comparación regional por sector y tamaño de la localidad, el estudio elige tres regiones culturalmente diferentes, tres ciudades grandes, tres ciudades intermedias y tres veredas en las cuales se aplican tres instrumentos de medición: las encuestas familiares, los registros diarios en niños y los grupos focales. Paralelamente se

entrevista a noventa familias que no estuvieran en condiciones de extrema pobreza, y de ellas se seleccionan tres para aplicarlas en los niños.

La encuesta cubrió tres áreas, el contexto familiar como estructura básica que orienta los procesos de socialización; el proceso mismo de socialización de género mediante el uso cotidiano del tiempo y las relaciones que establecen entre ellos los adultos y los niños, y los escenarios y niveles de relación en donde se pueden producir los cambios de socialización de género a partir del uso del tiempo. Zamudio y su equipo presenta los resultados de la encuesta familiar y señalan deficiencias de precisión en la enumeración de actividades en las mujeres, niñas y niños quienes reportan menos actividades de las que realizan cotidianamente y sólo en el caso de hijos e hijas que ayudan al padre o a la madre en los quehaceres se encuentra una percepción más afinada de las actividades de éstos. Se encontró una tendencia general a estereotipar actividades de los demás miembros de la familia y hay discriminación de madres a hijos varones en cuanto a las tareas que realizan, no así en las tareas que ejecutan las niñas, por considerarlas más diestras y obedientes en la ejecución de tareas domésticas. Las actividades de tiempo libre en casa y fuera de ella se encuentran diferenciadas en el caso de los niños, no así en el de las niñas que permanecen en el hogar sin diferenciar claramente las situaciones o actividades de tiempo libre dentro de él.

Con ayuda de recursos teatrales, marionetas, crayones y plastilinas para escenificar situaciones y relaciones temporales durante un día se utilizaron los grupos focales al interior de los cuales se detectaron tres escenarios y niveles de socialización: los espaciales, los institucionales y los personales. El primero se refiere a la vivienda, la calle, el barrio, la escuela, los parques y los medios de comunicación; el segundo se refiere a la familia, las organizaciones vecinales, educativas, los servicios de salud, recreativos, deportivos, culturales y el tercero se refiere a las relaciones interpersonales entre diversos binomios, padres-hijos, adultos-niños, adolescentes-niños, promotores-niños, maestros-niños, comunicadores-niños.

Los resultados indican que el espacio doméstico es el lugar de diferenciación de actividades y la utilización de tiempos claramente orientados por las diferencias de género; predomina el descanso para el padre y hermanos adultos, mientras que para la madre y las hermanas adultas es un lugar de trabajo y servicio. Las hijas pequeñas y adolescentes lo

perciben como espacio de estudio, trabajo doméstico y actividades personales, mientras que para los hijos pequeños y adolescentes es un tiempo de juego, de descanso y para ver televisión. Por otro lado se define como un espacio en donde las mujeres ejercen gran control en detrimento de la participación de otros miembros en especial del sexo masculino, siendo esto especialmente evidente en sectores populares urbanos.

En el medio rural y debido a que los espacios son más amplios y se extienden hasta la parcela y la cocina, se producen efectos menos excluyentes; por ejemplo el espacio de la cocina expresa en ciudades pequeñas la importancia y la especialización de la socialización, mientras que los espacios más amplios y más dotados son sitios de reunión familiar, aunque esto no sucede en barrios pobres debido al hacinamiento.

Las autoras señalan que mucho se ha escrito sobre las implicaciones que tiene en la mujer su confinamiento en el espacio doméstico, pero poco se ha reflexionado sobre la posibilidad que tiene el hombre de apropiárselo y que, tal vez por esta incapacidad definan su tiempo en el hogar como tiempo muerto. A diferencia de las culturas anglosajones, no se registra la presencia en varones y mujeres de una cultura del pasatiempo o "hobby" que simboliza la recuperación del espacio doméstico para el varón en dicha cultura; en general la percepción de los varones sobre el espacio doméstico es que se trata de un sitio de ocio y descanso en donde se dedican a ver la televisión, dormir y hacer trabajos en casa, mientras que la cocina es el espacio para comer, conversar con la mujer, hacer composturas si es necesario (Zamudio, *Op.cit.*58). Así mismo persiste una diferenciación espacial por generación en el medio urbano, ya que cuando el padre ocupa el espacio doméstico los hijos deben salir a la calle para evitar el ruido.

Se observó en la mayoría de los casos una escasa participación de ellos en las labores domésticas, a pesar de ejercer el control sobre las decisiones que afectan las actividades recreativas y sociales en familia. La mujer en cambio, relaciona al hogar con tareas domésticas y en general ejecuta tareas simultáneas a lo que podría llamarse tiempo libre como es el uso de la televisión. En el caso de las mujeres urbanas que no trabajan por una remuneración, disponen de algún tiempo libre durante el cual ven la televisión, duermen o realizan visitas; las madres están en casa la mayor parte del tiempo y el espacio que más ocupan es la cocina. Cuando ella no está, los varones lavan platos, aunque consideran esta actividad como femenina y evitable en lo posible.

Los registros de lo que las autoras llaman tiempo doméstico arrojó un patrón de concentración mayor de actividades y responsabilidades y una mayor simultaneidad en las mujeres. Por su parte los escenarios y niveles de socialización del tiempo en general y del uso del tiempo libre en particular registraron tres tipos de segregaciones diversas con respecto al género durante los días de descanso: los domingos las niñas entre 7 y 14 años pasan en promedio 80% de tiempo en el hogar y el mayor número de horas se traduce en trabajo doméstico y uso de medios electrónicos, en especial la televisión. En las niñas entre 7-11 años el hogar es un importante lugar de juego con un promedio de 2:30 horas en domingo. El segundo tipo de segregación se registra en el espacio escolar, ya que se detectó que las actividades deportivas son limitadas para las niñas, lo cual les resta posibilidades de un desarrollo físico y una práctica social en la que se permite una confrontación más igualitaria con los varones. El tercer tipo de segregación es el espacio callejero, que aunque es un espacio varonil infantil y juvenil, se reporta que en Medellín se ha reducido importantemente para los niños debido a la violencia. Aún así los jóvenes y niños desafían la inseguridad y utilizan los espacios públicos en las grandes ciudades y lo mismo sucede en barrios populares, mientras que en las veredas, se da más el concepto de espacio de encuentro comunitario en espacios tales como la iglesia, la tienda, la escuela.

En el caso de la ciudad capital de Bogotá, la calle es el espacio público por excelencia, es el centro de encuentro, de relación, de juego, pero también es espacio de descomposición, de vagancia, de pandillas y uso de drogas y es utilizado intensamente por los niños y de manera progresiva a medida que crecen, no así por las niñas quienes lo utilizan menos entre más se acercan a la adolescencia. Las cifras indican que a partir de los 12 años de edad permanecen en la calle un 50% de su tiempo, mientras que las niñas solo un 20% y más bien la utilizan como una vía de tránsito para visitar amigas, hacer mandados o llegar a otros espacios cerrados, pero no como territorio de permanencia, como en el caso de los varones. Para ellos la calle es un espacio de juego, de libertad, de trasgresión y peligro y la intensidad del tiempo que viven en ella se ve expresada por el número de horas repartidas en diversas actividades y espacios recreativos, visitas, asistencia a centros de encuentro y religiosos. Así mismo señalan que los principales referentes temporales en la socialización del género en niños y adolescentes son cuatro; en primer lugar, el horario escolar como organizador del tiempo de los niños y de la familia.

Aunque existe una cierta igualdad en cuanto a prácticas de tiempo libre entre niños y niñas en la escuela, ésta se diluye cuando salen de dicho espacio y regresan a casa, ya que ellas permanecen en casa y ellos salen a la calle que, con connotaciones peyorativas de ocio, holgazanería y vicio, para él es sinónimo de tiempo libre. El segundo referente temporal para niños y niñas por igual son los medios de comunicación masiva, la televisión en la ciudad y la radio en el campo. Es tan cotidiana su relación con ellos que hasta olvidan mencionarla en muchos casos como presencia constante y compañía. El tercer referente es la sexualidad durante la adolescencia, a partir de que se inicia la primera relación afectiva y sobretodo sexual en donde las mujeres reciben las primeras prohibiciones de la familia y de su pareja mientras que al varón se le refuerza su libertad. El cuarto referente temporal se manifiesta con la adopción de la concepción lineal del tiempo que se da generalmente a partir de los siete años de vida y constituye el anclaje de la normatividad que orienta la organización de la vida cotidiana.

Las autoras señalan que el tiempo como contexto de socialización se da en la medida en que su estructura y características contienen un horizonte básico de organización de la vida de quien lo asume-el horario para despertar, el horario escolar, de trabajo, de sueño, la radio y la televisión, actividades y movimientos cotidianos que como referentes dan cuenta de la organización no sólo del sujeto, sino de su familia, del vecindario, del transporte, de las tiendas, los bancos, el trabajo, la escuela, el tiempo libre y es así que mientras "la niña se encuentra atrapada por el tiempo doméstico, al niño lo atrapa la calle que es sinónimo de ocio" (*Ibid.*71).

Con respecto al género afirman que la construcción social de la diferencia y la inequidad se revela en el ejercicio de la relación y no tanto en la ejecución de una determinada actividad. Las propuestas apuntan hacia la necesidad de una política de transformación mediante la democratización de los espacios, tiempo y relaciones y una política de equidad de género que ofrezca igualdad de oportunidades para ellos y ellas, la organización de programas que respeten las particularidades y las diferencias de género y reconozcan las desigualdades existentes. Asimismo solicitan el apoyo de las autoridades gubernamentales para el desarrollo del plan de acción a favor de la familia aprobado durante 1996 y para promover en el rubro sobre políticas de vivienda popular la exigencia

de áreas mínimas adecuadas para la convivencia y la recreación, que garanticen los espacios privados necesarios para evitar el hacinamiento familiar.

Igualmente piden que se reestablezca la jornada escolar completa de mañana y tarde para liberar a las mujeres del cuidado y atención de los niños por un mayor número de horas y la instalación de espacios artísticos y deportivos en los cuales participen equitativamente hombres y mujeres, así como el establecimiento de programas de salud integral y estrategias de atención con perspectiva de género para niños y niñas. Solicitan también recursos para una revisión y depuración de los contenidos discriminatorios de género en los textos escolares y mediáticos para evitar la reafirmación de estereotipos de género que refuerzan papeles sumisos en la mujer y activos en el hombre y el uso y percepción de su tiempo. En especial piden la cooperación de los medios para que desarrollen programas orientados a desestimular las inequidades de género, así como la realización de estudios estadísticos con indicadores infantiles con perspectiva de género que den cuenta de la evolución del proceso.

#### PERÚ

*La organización social del tiempo infantil en comunidades rurales peruanas es el tema de la investigación que, al igual que el anterior, articula tiempo y espacio como dimensiones en las cuales se organiza la vida cotidiana (Vargas:2000).*

La experiencia del tiempo en los niños del campo es de suma importancia, ya que es en el ámbito rural en donde el trabajo agrícola impone una mayor demanda en ellos. El énfasis del análisis está en la división temporal entre escuela, labores agrícolas y domésticas, vida comunitaria y tiempo libre y, con ayuda de una metodología mixta que combina censos y trabajo de campo etnográfico, la exploración atraviesa diferentes niveles. Se describe el contexto económico y ecológico, las interacciones comunitarias y sus características, los asuntos familiares y domésticos y los atributos sociodemográficos de los niños y su organización temporal.

El diseño de la investigación comprende dos etapas, el análisis de la Encuesta Nacional de Medición de Niveles de Vida en Perú, y el trabajo de campo etnográfico sobre la organización social del tiempo en un grupo exploratorio de 20 niños de la sierra y la selva. Los resultados muestran que los niños de la selva tienen una tendencia mayor a combinar actividades de la escuela con el trabajo agrícola, mientras que un mayor número

de los niños en la selva desertan de la escuela y se dedican a las labores agrícolas exclusivamente, lo cual indica la importancia del contexto ecológico y laboral en la definición de tiempos.

Con respecto al tiempo libre diferencial, el trabajo de campo indica que las diferencias comunitarias se deben a atributos propios del género y de la generación, a la ubicación y recursos de la comunidad en cuestión y a las diferencias interregionales debidas a prácticas económicas y principalmente de poblaciones migrantes. Señala la autora que su contribución se orienta hacia la construcción de una teoría ecológica, demográfica y sociológica y a la implementación de políticas rurales educativas que contemplen la perspectiva de género y sus diversas temporalidades, en especial las que se refieren a recreación y esparcimiento.

#### BOLIVIA

*El tiempo libre como parámetro de la calidad de vida* es el título del análisis que financia la Subsecretaría de los Asuntos de Género instalada dentro de la Prefectura del Departamento del Gobierno de Cochabamba, en Bolivia (Tujtelhaas Quitón:1997). Lo anterior con el objeto de reivindicar la necesidad de descanso de las mujeres y de los hombres en lo que definen como “una vida tranquila y equilibrada” y para estimular las acciones hacia la satisfacción de las demandas expresadas en este renglón prácticamente olvidado por las autoridades locales. Como parámetro de calidad de vida el tiempo libre se define como “el tiempo que queda libre después de las horas normadas de trabajo remunerado, que incluyen las horas de transporte, el ocio, el comer, dormir, cuidado de la salud, deberes familiares, sociales y satisfacción personal” (*ibid.*13). Para diferenciarlos, definen al ocio como “resultado de la elección libre con carácter desinteresado, que busca un estado de satisfacción, como fin en sí mismo y que responde a necesidades individuales”(*Ibid.*14).

Las funciones del tiempo libre convergen en la liberación de tareas obligatorias, en la posibilidad de abrir nuevos mundos para escapar del aburrimiento, en la tarea de capacitar al individuo para dejar atrás rutinas y revertir estereotipos impuestos por instituciones sociales. Es en ese marco que el equipo programó un sondeo participativo sobre tiempo libre cuyo enfoque de género planteaba la necesidad de analizar las diferencias entre mujeres y hombres de la ciudad con relación al acceso, demanda y

satisfacción de éste, considerado una necesidad importante para mejorar la calidad de vida. Con la finalidad de conocer la ocupación actual del tiempo libre de los distintos grupos sociales y sus necesidades expresadas para mejorar la calidad y el uso del tiempo libre, se aplicó dio énfasis a la participación femenina y se aplicó encuesta a 25 familias así como un conjunto de diez entrevistas a grupos focales de ingreso y ocupaciones diversos. Esos se diferenciaron por género, generación y clase social. Se obtuvo una definición propia para cada concepto y se encontró que los grupos de mujeres con trabajo manual-comerciantes y empleadas domésticas- tuvieron más problemas para aportar una definición.

En cambio, las mujeres que combinan funciones de ama de casa con otra actividad fuera de la misma definieron el tiempo libre como tiempo propio: “es el tiempo que puedes hacer lo que quieres, sin obligación ni compromisos ni con el trabajo, ni con la familia. Lo esencial es hacer algo que te satisfaga, relaje, guste y sin presión”(Ibid.134). Por su parte las mujeres de grupos profesionales y ejecutivas definieron el tiempo libre también como tiempo propio, “el tiempo que yo puedo utilizar para mí, que no esté sometido a mi horario; es el tiempo que dedico para mi persona, ya sean actividades recreativas o intelectuales” (Ibid.135).

En la mayoría de los casos el ocio tuvo una connotación negativa relacionada con flojera u holgazanería y la perspectiva de género ayudó a revelar que las mujeres y los hombres experimentan el tiempo libre de manera diferente y esto tiene que ver con sus responsabilidades y trabajos que a su vez se reflejan en el tiempo libre definido como conjunto indiferenciado entre tiempo libre-responsabilidades-trabajo, lo que trae como consecuencia las diferencias de género en el disfrute del mismo.

Entre los problemas que señalan las mujeres, destacan una constante distribución inequitativa de la carga de trabajo en las responsabilidades domésticas por ser ellas las principales responsables; una educación discriminatoria por género, que se refleja en desigualdades e inequidades con respecto a la pareja y los hijos; una diferencia de intereses, que se derivan de lo anterior, ya que el trabajo doméstico es la actividad primordial en las mujeres; el impulso de actividades deportivas masculinas, con predominio del fútbol sobre las demás con poco fomento de otras actividades para las mujeres, así como la inseguridad que reportan ellas como limitante para su desplazamiento y el ejercicio de otras actividades.

Estos resultados señalan mayores restricciones de tiempo libre en el caso de ellas, en razón de que tienen más tareas y obligaciones, llamados tiempos impostergables, que deben cumplir tanto en el ámbito público como en el privado y apuntan también hacia las políticas públicas existentes que no reivindican la satisfacción de esta necesidad debido a prejuicios sociales con respecto al género que prevalecen.

Entre las peticiones señalan que debe legislarse sobre el tiempo libre para considerarlo un derecho entre las necesidades humanas, al mismo nivel que los derechos laborales, de la salud, de la educación, porque “es igualmente necesario para el desarrollo pleno de la persona humana”, enfatizan además la importancia y urgente necesidad de contar con espacios de recreación y tiempo libre personales, en empresas, oficinas, escuelas y universidades, así como más eventos recreativos gratuitos para fomentar la participación familiar y la necesidad de fortalecer la conciencia colectiva a favor de su uso; además solicitan que se construyan centros de encuentro y que los medios difundan masivamente las ofertas de tiempo libre.

A raíz de esta investigación se destinaron recursos para la creación de “comunidades culturales” con el objeto de descentralizar la oferta cultural concentrada en el centro de la ciudad y fomentar iniciativas existentes en diferentes grupos de la población para responder a la demanda y las necesidades sentidas. Se complementó además con servicios sociales y legales con especial apoyo a la mujer por medio de la Dirección de Asuntos de Género.

## 2. LOS ESTUDIOS ACADÉMICOS

Los estudios que a continuación se analizan, señalan derroteros para la planeación del tiempo libre en instituciones académicas.

### PUERTO RICO

El tiempo libre se revela como determinante en las causas que afectan la salud en el artículo “Conductas de ocio en familia como indicadores de salud mental”, que forma parte del conjunto de proyectos en el área de psicología del Departamento de Educación Física y Recreación de la Universidad de Puerto Rico (Meléndez Brau:1999).

El autor señala que las actividades de ocio y tiempo libre guardan una correlación positiva con la satisfacción de necesidades psicológicas, de salud física, mental y de crecimiento humano y reporta que en la práctica terapéutica se reconoce la capacidad de

usar el tiempo libre apropiadamente y de involucrarse en conductas de ocio como un criterio en el diagnóstico de la salud mental.

Compara las evidencias sobre la importancia de compartir el tiempo libre con la familia en Europa Occidental y Estados Unidos de Norteamérica con las familias puertorriqueñas, ya que, según reportan los censos en estos países, ocho de cada diez actividades se realizan en el seno familiar. El tiempo libre no sólo configura un grupo en torno a una cierta actividad llamada así, sino que se utiliza para garantizar una vida familiar satisfactoria. Señala el autor que a pesar del caudal de información sobre el papel decisivo de la familia en la socialización recreativa y del ocio en estas regiones, escasean datos para comprobar lo anterior en Puerto Rico, aunque los pocos datos empíricos disponibles señalan que la familia tiene pocas consecuencias sobre la socialización de sus miembros en el tiempo libre.

Meléndez Brau presenta resultados que se basan en un estudio exploratorio que aplicó entrevistas estructuradas en 20 hogares en 17 municipios con distintos miembros de la familia; durante la primera etapa se registró un inventario de 27 actividades de tiempo libre; la segunda consistió en definir un conjunto de 17 marcos o segmentos de tiempo libre que corresponden a la estructura tradicional de tiempo disponible en la sociedad contemporánea, definido como tiempo libre cotidiano o diario, durante los fines de semana y en vacaciones. También se recopilaron datos de acuerdo con la disponibilidad de tiempo libre por segmento, compañía y cantidad. Durante la tercera etapa se registraron 20 aseveraciones positivas y negativas que describen aspectos de la vida familiar y la cuarta etapa comprendió un conjunto de ítems relativos a la estructura familiar y otras características demográficas.

#### COSTA RICA

En el marco de los estudios sobre la cultura, la tesis doctoral con el tema "Significados de tiempo libre en una comunidad rural en Costa Rica" define el tiempo libre como experiencia vivida con múltiples significados, cuyas dimensiones centrales son la libertad, el disfrute y la interacción social. El autor se basa en teorías sobre el existencialismo social para el estudio del tiempo libre que lo define como experiencia fundamental para la existencia humana y su bienestar, ya que se trata de una acción en la

cual los seres humanos tienen la libertad de convertirse en aquello en lo que buscan transformarse (el texto utiliza el verbo en inglés "become").

Advierte que, aunque los significados de libertad, interacción social y disfrute son centrales, no existe alguno que agote todo lo que puede encontrarse bajo la rúbrica del tiempo libre, ya que éstos son contextuales e inseparables de la cultural y pueden variar según la cultura y la etnia, la edad, los roles de género y el nivel socioeconómico. Más aún, las experiencias de tiempo libre son situacionales, ya que se encuentran significados diversos en una misma actividad que se realiza en diferentes ocasiones. Para la comprensión del significado que subyace al tiempo libre y con el fin de contribuir al bienestar individual y social en especial de las regiones rurales especialmente desprovistas de programas de tiempo libre, el autor explora tanto el contexto cultural general de Costa Rica, así como la situación específica en la cual ocurre la experiencia.

Se trata de una comunidad rural cuya escasez de alternativas en el tiempo aflige a sus habitantes, en particular la población adolescente y adulta. Esta situación se refleja en un uso inapropiado del tiempo libre, la intensificación de problemas de alcoholismo, el consumo de drogas, el ausentismo escolar y laboral y la desintegración familiar. Un rasgo característico es la segregación que existe en los espacios sociales en las comunidades rurales, que son predominantemente masculinos, mientras que las mujeres se encuentran confinadas a las obligaciones del hogar y no tienen acceso a otros espacios sociales que permitan ejercer su derecho a una mejor calidad de vida.

Su exploración parte de la carencia de investigaciones empíricas fundamentales y la ausencia de equipos expertos para mejorar las oportunidades de tiempo libre en Costa Rica y que partan de la investigación sobre los significados diversos que la experiencia del tiempo libre reviste, en especial para los grupos especialmente desatendidos como son los habitantes del medio rural. Con ello en mente, el propósito del estudio es explorar los significados del tiempo libre como lo vive cotidianamente un grupo de habitantes adultos, adolescentes, mujeres y hombres y por ello se aboca a conocer lo que define como significados connotativos percibidos por los habitantes, que no es otra cosa sino la relación que se establece entre una idea principal y otra complementaria que la acompaña. Sin embargo y para comprender lo que un fenómeno significa para alguien, se debe comprender también su denotación, que se define como aquello que se indica, anuncia, significa. Todo

ello para evitar las etiquetas que pueden distorsionar o inhibir la comunicación entre el participante y el investigador.

Al estudiar el contexto rural, el autor registra que existen varias palabras utilizadas como sinónimos, tales como diversión, recreación, entretenimiento, pasar el tiempo o distracción y a partir de ellas intenta conocer cuál de estas palabras describe mejor lo que se denota como tiempo libre. Los significados connotativos por su parte ayudarán a identificar cómo y de qué manera aquello que la comunidad etiqueta como tiempo libre es denotado por los participantes.

Por medio de una metodología mixta que integra análisis etnográfico fenomenológico y consenso cultural se entrevista a un grupo de informantes para describir el tiempo libre y cuáles son sus significados connotativos. Los resultados destacan que los contextos de tiempo libre ocurren en el hogar y sus alrededores: mientras las niñas juegan fuera de casa con muñecas o al doctor, los varones gustan de jugar fútbol o hacer presas o diques en arroyos cercanos. Ambos juegan juntos hasta los siete años o cuando entran a la escuela; desde la niñez hasta la adolescencia los niños y niñas juegan con personas de su propio sexo y las niñas gustan de brincar la reata, a las muñecas, al juego de paleta, mientras que los niños juegan fútbol, a la rueda y a las canicas. Los adolescentes jóvenes de ambos sexos conversan con hermanos y amigos en los jardines de sus hogares, y los varones nadan en arroyos o roban fruta de los huertos.

La plática extensiva llamada “conversonas” constituye un contexto importante de tiempo libre tanto para adolescentes y adultos, que requiere de un mínimo de tres personas para que se constituya y puede suceder en casa o en sitios públicos. Las que se llevan a cabo en el hogar pueden ocurrir después de cenar o a la hora de la comida o con el café durante el fin de semana. Se tipifican como de “vacilón”, definido como juego, diversión o conversación poco seria, de “físgoneo” como mezcla de presunción y chisme y “choteo”, que es un sarcasmo ligero. Aquellas que acontecen en sitios públicos tradicionalmente se llevan a cabo en pulperías, que son espacios multipropósito en donde se almacena grano y comestibles, se venden dulces, ropa, tlapalería, correo, se juega billar, se ve televisión, hay restaurante, bar, registro civil y espacios para bailar. Aunque se encuentran en vías de extinción, persisten en algunas comunidades rurales y fungen como centro comunitario y lugar de socialización para los campesinos varones, quienes bajan los sábados de la

montaña para aprovisionarse de víveres, jugar billar, beber y conversar en torno a un programa de fútbol.

Los domingos son probablemente los días más importantes para el tiempo libre en la comunidad rural bajo estudio, ya que organizan bailes y van a misa, que es más un evento social que religioso porque todos llevan sus mejores atuendos y conversan con otros paseantes de las regiones vecinas. Posteriormente los adolescentes desfilan alrededor de la plaza central y es ésta una de las pocas oportunidades que tienen para el cortejo público y la conversación.

Otros espacios de tiempo libre son las celebraciones públicas populares y religiosas: las primeras son las fiestas patronales que se llevan a cabo una vez al año y los “turnos” que son ferias callejeras que sirven para reunir fondos para mejorar las instalaciones escolares, el campo de fútbol, el parque, entre otros. Durante los turnos se toca música, se baila, hay rifas, loterías, corridas de toros, bailables, intercambio de regalos y una de las actividades centrales es la socialización durante la cual se ingieren bebidas alcohólicas que “logran que se disuelva la rigidez y formalidad característica de los lugareños (1999, *Ibid.* 14).

El autor identificó treinta y dos significados connotativos entre los que destacan “conocerse a uno mismo”, “sentir amor”, “cercanía con la naturaleza”. Detectó diferencias generacionales por las diversas valoraciones que se hacían sobre el tiempo libre, ya que los adultos ponderaron estar bien de salud y sentirse “capaces” para su tiempo libre mientras que los adolescentes valoraron la espontaneidad como importante significado del tiempo libre.

Con respecto a razones culturales de género, Molina reporta similitudes con otros países latinoamericanos en lo que respecta a las mayores oportunidades varoniles de participación social y comunicación en el tiempo libre; mientras ellos valoraron los encuentros y la ayuda a los demás en su tiempo libre, ellas refirieron la espontaneidad como significado central del tiempo libre. Ambos expresaron la necesidad de superar barreras culturales para expresarse y actuar a partir de sus propias opciones en situaciones de tiempo libre. En ese contexto, el autor sugiere mejorar la planeación del tiempo libre con perspectiva de género y señala la necesidad de que existan más investigaciones sobre significados de tiempo libre para que los programas lleguen a las poblaciones más necesitadas, como son las mujeres, los ancianos y los adolescentes.

## PERÚ

La disciplina de la historia aporta un conjunto de trabajos que, a partir de documentos y fuentes primarias y secundarias, registran cambios en el uso del tiempo libre y tal es el caso de la tesis doctoral en historiografía que analiza la experiencia de la modernidad, vista a través del mundo de "Las diversiones públicas en Lima (1890 y 1920)" (Muñoz Cabrejo:1999). Es una época de grandes transformaciones y cambios económicos y sociales que marca un hito en la modernización del país y la autora ofrece aspectos poco conocidos que permiten una mejor comprensión de la sociedad limeña contemporánea.

La construcción de la nación peruana pasó por la necesidad de contar con una ciudad capital moderna y una nueva cultura que se trató de inculcar a sus habitantes y como tema poco estudiado por la historiografía peruana evidencia la voluntad de ruptura de determinados sectores sociales llamados élite modernizadora con el diseño y la forma de vida apegada a la tradición colonial para dar paso a otra de carácter moderno. Es el tránsito de una sociedad tradicional a una moderna que se da como un tramado de relaciones en convivencia, cuyos rasgos mantienen la antigua estructura colonial caracterizada por una fuerte jerarquización y desigualdad social y un uso restringido del espacio público. En contraste, la sociedad moderna se basa en una aspiración igualitaria de los individuos, una nueva concepción del espacio urbano y la creación de una variedad de espacios públicos de socialización.

Es la modernidad, entendida como la confirmación del individuo, el desarrollo del pensamiento racional y la noción de progreso que como elemento central busca eliminar concepciones providenciales en torno a la vida, la que construye la libertad individual y su capacidad de acción. Esto se materializa en la construcción de espacios públicos donde los individuos interactúan fuera de la esfera familiar y de los amigos cercanos. Lo anterior implica relaciones que se articulan entre el individuo y la sociedad en la modernidad que debe ser vista no sólo en su aspecto material sino también en su experiencia subjetiva y su interpretación del mundo en su interior.

Como lugar propicio para el análisis es la ciudad de Lima, ya que las transformaciones urbanísticas aceleraron el ritmo general de la vida. Para ello identifica élites políticas y culturales que promovieron el ideal de la vida moderna a través de

diversas estrategias que utilizaron para "entrar en la modernidad", como sus discursos y la influencia que ejercieron y la recepción por parte de los sectores populares, en particular grupos étnicos mayoritarios compuestos por negros y chinos. Estos eran identificados como bárbaros e incivilizados y los discursos buscaban disciplinarlos con el fin de incorporarlos al proyecto modernizador.

Al no encontrar trabajos que analicen la experiencia de las clases populares por la falta de testimonios directos, la autora se basa en registros de sus prácticas cotidianas y de sus diversas maneras de oponerse a los proyectos modernizadores concebidos al margen de sus propias prácticas culturales. Considera las diversiones en tanto actividades recreativas y de esparcimiento destinadas a crear un espacio para la relajación y como rica fuente de información para conocer la transformación de valores, actitudes y costumbres y formas de sociabilidad de la sociedad limeña. La autora revisa las nuevas prácticas que se introdujeron, entre las cuales destacan las diversiones públicas, como el teatro culto (lírico, dramático) a expensas del enero chico, el cine, el ciclismo, el fútbol y el hipismo como prácticas deportivas típicas como expresión del proceso de civilización de una sociedad. Analiza sus contradicciones con diversiones populares como salas de juego, carnavales, toros, gallos y jaranas, algunas de ellas calificadas como inmorales. Lo anterior da cuenta de las diversas valoraciones y las múltiples formas de rechazo social, adaptación y aceptación de las clases populares frente a las innovaciones en el ámbito de las diversiones, así como su función social asignada por la élite modernizadora y el Estado, bajo la hipótesis de que dichas diversiones formaban parte de la creación de un individuo y una moral burguesas.

A partir de estos recuentos la autora describe y explica el proceso de modernización, expansión e institucionalización de los espacios de diversión como elementos que dan cuenta de la dirección de los cambios. Relata las críticas de la élite respecto al estilo cortesano, la poca valoración del trabajo, el gusto por el placer y la exacerbada sensibilidad de la cultura popular considerados como obstáculos para el desarrollo del país, que buscaba la promoción del amor al trabajo y las leyes, la formación de una mentalidad racional y el cultivo de un gusto refinado y delicado. De todas maneras persistían las prácticas menos refinadas como el carnaval, las tandas, el teatro chino, las pelcas de gallos, los toros, las

salas de juego y los fumaderos de opio que se asociaban con una cultura bárbara y poco civilizada.

La modernidad como proyecto económico expansivo y participativo, se desarrolla de acuerdo con pautas civilizatorias propias de cada sociedad cuestión que se ve reflejada en la conformación de lugares públicos que rompen con el concepto de espacio en sociedades tradicionales. Estudia en especial aquellos espacios destinados a las diversiones y los deportes como categorías para interpretar la experiencia de la modernidad limeña y revisa testimonios de viajeros, tesis, libros, artículos de profesionales y periodistas cuya influencia era considerable en la opinión pública del período, los diarios de la época, revistas y folletos, archivos fotográficos, archivos municipales y de la prefectura.

Documenta el proceso de emulación del modelo estético parisino de la ciudad moderna, de la raza blanca como ideal del individuo burgués que promueve el laicismo científico y que adapta la sociedad en su conjunto. Igualmente detecta los intentos del Estado de "civilizar" a la población negra, china e india en una nueva forma de vida en donde impera el orden, la higiene, la moderación, el recato, la disciplina y un nuevo gusto estético que fomenta el recato y la decencia.

Lo anterior sirve a la autora para reflexionar sobre el papel del Estado como encargado de reglamentar los espacios de diversión en el ejercicio paralelo de control y tolerancia, debido a políticas clientelistas y patrimonialistas que le permite gozar de prebendas en dichos espacios y así mismo registra las tensiones entre las élites criollas, aristocráticas y modernizadoras en donde las primeras defienden la alegría, la picardía y la libertad de diversiones populares como símbolos de identidad nacional y las segundas esgrimen el discurso de lo criollo como sinónimo de cultura popular con estereotipos racistas que convierten a los negros y chinos en chivos expiatorios como obstáculos para el desarrollo del país y negación del ideal del individuo burgués.

Lo anterior propicia una cierta empatía entre grupos de chinos y negros, en las prácticas chinas como los juegos de azar y el baile de la marinera de los negros, que llegaron a considerarse emblemáticos del carácter nacional. Ello posibilita la apertura de nuevos espacios de interacción con los diversos sectores sociales lo que evidenciaba el paso de una sociedad jerarquizada hacia una disolución de barreras sociales en donde podían observarse e imitarse hábitos y comportamientos y reconocer pertenencias sociales. Las

nuevas diversiones se convirtieron en un fenómeno masivo pero selectivo de espacios para élites, la “nueva multitud urbana”, espacios mixtos en relación conflictiva, la creación de espacios públicos especializados que desplazaron la calle y la plaza y su reglamentación .

#### COLOMBIA

El artículo que lleva el nombre de “Trabajadores, bribones y amantes; encuentros de tiempo libre entre indígenas a través de redes rurales y escritos en Santa Fé de Bogotá” revela los resultados de una investigación documental en archivos y escritos oficiales de la colonia en donde la autora explica los mecanismos por medio de los cuales los muisca, habitantes de Colombia central se convirtieron de “dueños” de su territorio en “indios” y súbditos de la colonia en el siglo XVII (Zambrano:2001). Dicha transformación se analiza a raíz de la conquista española en donde encuentra que los castigos que ejercían sobre dicha población se aplicaban a partir de sus trasgresiones en el trabajo convertido en espacio de tiempo libre y recreación. Demuestra que al describirlos en dichos documentos como “bribones, pícaros, maleantes, víctimas feminizadas y amantes ofensivos” se produce el conocimiento colonial en torno al indigenismo y la construcción del saber sobre lo que es verdadero, lo que es recomendable y bueno, las relaciones de poder y la formación de sujetos con género.

#### GUATEMALA

En un artículo titulado “De la ilustración al liberalismo: los discursos sobre los gremios, el trabajo y la vagancia” se analizan los discursos sobre estos asuntos que, durante la segunda mitad del siglo XVIII emitieron Campomanes y Jovellanos, reformadores españoles con gran influencia en Guatemala y quienes manifestaban detallados afanes reguladores de la ilustración respecto del trabajo y de las diversiones que no se limitaban a Europa, sino que se aplicaban igualmente al mundo americano (Sagastume:2001). A través de sus discursos se prescribían normas y conductas sobre el vestido, los comportamientos, las actividades recreativas, los lugares adecuados e inadecuados de frecuentación, así como los diversos mecanismos de coacción y castigos sobre diversiones públicas en Guatemala. La autora desarrolla la evolución de las ideas de pensadores y autoridades del país en torno a los temas de trabajo urbano, vagancia y diversiones populares desde 1776 hasta 1830, fechas significativas para el país, ya que a raíz del terremoto de 1776 se construye una nueva capital con mejoras e innovaciones en materia de infraestructura, desarrollo urbano y

también en la legislación y proyectos de gobierno relacionados con diversiones. Se da prioridad a la construcción de la ciudad y a velar porque los sectores populares tengan oficio y lo ejerzan; se instrumenta una política de “arreglo de las costumbres” que comprende un conjunto de normas para erradicar la vagancia y los desórdenes públicos que paralelamente da cabida a la compulsión por el trabajo y el establecimiento de diversiones “honestas”(2002, *Ibid.*3).

Se estimula la producción como actividad económica prioritaria y al mismo tiempo se aplican mecanismos cada vez más complejos para regular y prohibir las diversas actividades de diversión y tiempo libre entre las clases populares como formas de control social para fomentar el amor por el trabajo, introducir nuevos patrones de diversión y evitar desórdenes. Aunque se reconoce la importancia de la diversión como parte importante de una vida saludable al mismo tiempo se busca eliminar conductas desordenadas, diversiones sangrientas y faltas al trabajo. Estas políticas de combate contrastan con la cultura popular que identifica ociosidad con la diversión y que en el vocabulario colonial el ocio contenía tres acepciones, cesación del trabajo, diversiones en horas y días de trabajo y el vicio de no trabajar, perder el tiempo o gastarlo inútilmente. Vinculado con frecuencia a excesos y problemas derivados de prácticas y diversiones populares en horarios y días de trabajo, el término aparecía unido a otros como “mal entretenido”, “vago” y “holgazán” (*Ibid.*21). Dicha política formaba parte de una larga tradición de debate y control de la vida festiva por medio de una legislación sobre fiestas y diversiones dividida en tres grupos: las ceremonias religiosas, bajo el argumento de que la espectacularidad profanaba lo sagrado; las actividades festivas y diversiones públicas, con el fin de evitar palabras y acciones indecentes y groseras y por último las reuniones y diversiones, perjudiciales a las costumbres de la seguridad pública.

Según la autora, las verdaderas intenciones detrás de la política ilustrada sobre diversiones era vitalizar formas de distracción colectiva capaces de “ideologizar divirtiendo,” o de desviar la atención de temas conflictivos normando el tiempo libre de la gente del pueblo y estimular una compulsión al trabajo.

Documenta la aparición de diversas publicaciones sobre vagancia y diversiones en Guatemala durante la época que no constituían casos excepcionales, sino que formaban parte de una política de difusión común en España y sus colonias en América desde fines

del siglo XVIII y que se mantuvo constante incluso después de los movimientos de independencia política. Como conjunto de regulaciones, comprendían cuatro bandos que norman y castigan según el caso los juegos prohibidos, el uso de máscaras y disfraces en las procesiones, vuelo de barriletes con lintemilla y uso de juegos artificiales durante la noche.

Por medio de ellos procuraron eliminar aquellas conductas calificadas como deshonestas, inútiles, sangrientas o peligrosas con la finalidad de conservar el orden. A pesar de los bandos de endurecimiento de las penas, las autoridades registran en 1811 un aumento de criminalidad y desórdenes callejeros, ya que la gente continúa con la costumbre de salir en las noches, jugar apuestas, beber chicha y aguardiente en horas y días de trabajo, volar cometas y arrojar harina y lodo en el carnaval.

Paralelamente y aunque nunca llegó a implementarse completamente, se buscó distraer al pueblo del ocio por medio de un proyecto de educación pública; también se dispuso la norma de descansar los días festivos religiosos hacia fines del siglo XIX aunque se suprimieron algunos por “ser perniciosos tanto a la moral como a la prosperidad” (*Ibid.*274).

Con el fin de elaborar un inventario sobre diversas disposiciones legales, la autora integra los acuerdos sobre vagancia, embriaguez y diversiones populares y explora sus orígenes, su contenido y objetivos, así como los cambios y continuidades en la política que refleja el pensamiento ilustrado. Enumera los comportamientos prohibidos para vagos-definidos como comportamiento delictivo de la plebe, cuyas conductas eran robo, riñas y desórdenes callejeros- ociosos y mal entretenidos. Hasta 1790 se consideraban prohibidos las conductas de ebriedad y los desórdenes en las calles en horas del trabajo y después de 1790 se definía como “no ejercer un oficio,” cuestión que, según la autora refleja que la legislación permanecía ajena ante la crisis económica y el desempleo que se generó durante la época y que era causa importante de las conductas delictivas y de vagancia. En cambio manifestaba una preocupación constante por aquellos que abandonaban sus trabajos para dedicarse a diversiones prohibidas.

Los relatos de viajeros califican ciertas diversiones como sanguinarias. Llenas de vicios y poco edificantes, contrastantes con las diversiones sanas que propiciaba la autoridad, mientras que otros observaban, que si bien los habitantes disfrutaban de corridas de toros, peleas de gallos, naipes y festividades religiosas, el sosiego de que disfrutaban era

un sepulcro. Lo anterior se debía a la rigidez del sistema político español en América que propiciaba abismales diferencias sociales y la separación de formas de diversión.

A partir de la lectura de relatos la autora clasifica las diversiones en juegos prohibidos como el azar, apuestas, dados, rifas clandestinas, peleas de gallos, a las que prohibían acceso a mujeres y niños y juegos permitidos como las damas, billar, trucos, loterías, juegos de mesa, las corridas de toros y ciertas celebraciones religiosas. Describe así mismo las disposiciones sobre moral pública en conductas normadas por el género sobretodo en los encuentros de hombres y mujeres en espacios de diversión.

Lo cierto es que detrás de la legislación del trabajo, la vagancia y las diversiones estaban las ideas de progreso del pensamiento ilustrado, que con sus discursos buscaban la forma de introducir el concepto de orden en las costumbres de los sectores populares en aspectos de trabajo, aseo, vestido, costumbres “nocivas” de ocio y diversiones.

Como puede observarse es escasa la producción sobre el tema en América Latina, ya que se detectaron diez investigaciones, lo cual refleja el poco interés que el tema reviste en la región. Los trabajos generados en el seno de universidades o institutos revelan la falta de estadísticas y la escasez de análisis cualitativos que aporten datos sobre la región. Lo anterior puede constatarse en la bibliografía citada por los autores, que en general se apoya en investigaciones anglosajonas con una experiencia de tiempo libre distinta en muchos aspectos a la latinoamericana.

Los une la preocupación común que revela la carencia de foros sobre el tema sobre la región y la poca articulación entre universidades e institutos de investigación social con planificadores y programas avocados al uso del tiempo libre. Por ello buscan estimular el estudio y el análisis de datos, prácticas y experiencias, para proponer políticas públicas que surjan a partir de las necesidades detectadas por los grupos de estudio involucrados en el tema.

Existe consenso sobre la necesidad de defender y mejorar los espacios de tiempo libre público existentes y estimular su aumento, así como una mayor liberación de tiempos especialmente en el caso de las mujeres, quienes cargan la responsabilidad del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, ya que se muestra una mayor segregación en tiempo y espacio en ellas que en los varones. También existen recomendaciones para involucrar a los

gobiernos en la planeación de programas que luchan por la equidad de género en actividades, espacios y conductas de tiempo libre que beneficien a mayores sectores de la población que ayuden a educar en una cultura del tiempo libre más democrática.

Coinciden la mayoría de los trabajos en aproximaciones que buscan contrarrestar los efectos de los ajustes a la economía en esa región e incluso algunos señalan la disposición de agencias internacionales que han mostrado interés en financiar investigaciones cuantitativas y cualitativas para incorporar en sus políticas públicas una cultura de tiempo libre para mejorar las condiciones sociales y económicas, así como la calidad de vida de los habitantes de la región.

El campo nocional incorpora, además del concepto de tiempo libre, otros igualmente importantes como son la diversión, el entretenimiento, el ocio, el tiempo propio, la recreación, la experiencia temporal especial, el esparcimiento, el entretenimiento, así como connotaciones negativas relacionados con el ocio como son la vagancia, los "mal entretenidos" y la holgazanería. Así mismo aportan un conjunto de reflexiones ricas y variadas que arrojan luz sobre la complejidad del tema en dicha región que rebasa el pensamiento dicotómico, muestra desigualdades de género, clase social, etnia y generación en tiempo, espacio, medio rural y urbano. Describen patrones y prácticas de tiempo libre no sólo como actividades y situaciones, sino como experiencia trasgresora en diversos contextos que revelan características regionales como primeras tipologías, así como aportes conceptuales para la construcción del imaginario latinoamericano.

Son tres las investigaciones que a la luz de la temporalidad social contemplan como indisociable el tiempo y el espacio en el análisis de la construcción social del género y en ese marco se detectan patrones de socialización, que desde temprana edad observan los niños y niñas en su vida cotidiana como lugares de discriminación desde el género. Atañe mayormente a las niñas colombianas bajo estudio en lo que respecta a la reducción, segregación o franca exclusión de ciertas prácticas de tiempo libre. La investigación peruana por su parte investiga la organización social del tiempo y detecta diferencias atribuibles a las particularidades regionales y al género a la luz de una teoría ecológica que conjugue el respeto por la naturaleza con las políticas educativas con sensibilidad de género.

Como medida de calidad de vida, la investigación boliviana analiza el tiempo libre de hombres y mujeres y lo conceptualiza como espacio de liberación de obligaciones, escape del aburrimiento y reversión de estereotipos discriminatorios de género. Sus mediciones sobre acceso, demanda y satisfacción así como la revelación de necesidades de tiempo libre permitió una definición del mismo como conjunto indiferenciado entre trabajo-responsabilidades-tiempo libre que apunta hacia inequidades principalmente debidas a la carga doméstica que recae mayormente sobre las mujeres. A partir de estos resultados, solicitan que dicho concepto sea incorporado a los parámetros de medición de bienestar, no desde una perspectiva económica o cuantitativa, sino desde una visión humana y cualitativa. También buscan impulsar una legislación en el terreno del tiempo libre que lo eleve a categoría de derecho humano al mismo nivel que los derechos en torno al trabajo y solicita igualmente la descentralización de la oferta cultural hacia otros espacios escasamente atendidos por el gobierno.

El estudio puertorriqueño sobre salud mental considera el tiempo libre familiar como parámetro de satisfacción y reporta una escasa socialización del mismo en familia como institución definitoria de patrones y conductas importantes de ocio, tiempo libre y recreación.

Por su parte, la investigación costarricense revela significados connotativos y denotativos que llevan al autor a ofrecer una caracterización del tiempo libre por género y generación en contextos culturales de escasez de tiempo libre y segregación, así como un conjunto de prácticas regionales, algunas de ellas en peligro de desaparecer. La metodología lleva a revelar significados en el tiempo libre como espacio de libertad, disfrute e interacción social y como experiencia, el tiempo libre se muestra como ingrediente fundamental para el bienestar de las personas, aunque persiste la segregación por género que impide el desempeño de la mujer en el uso equitativo de tiempo libre.

De las tres investigaciones históricas, dos de ellas analizan el tiempo libre a partir de las diversiones populares y la persistencia de transgresiones frente al poder institucionalizado en forma de normatividades sobre tiempos y espacios de diversión; la primera reporta las diversiones en Lima, la capital peruana, a fines del siglo XIX y principios del XX como actividades recreativas y de esparcimiento destinadas a crear espacios de relajación y como fuente inagotable para reconocer valores, actitudes y

costumbres como diferencias y exclusiones de género, etnia y clase social. A partir de ellas y los espacios que ocupan, interpreta la modernidad que promueve en teoría una convivencia más civilizada y democrática que a su paso promueve nuevas maneras de diversión. La segunda elige la ciudad de Guatemala durante la segunda mitad del siglo XVIII para registrar normatividades y transgresiones, así como valoraciones distintas en torno a las costumbres y diversiones de los sectores populares. Así mismo se muestra la miopía de una legislación que no toma en cuenta la crisis económica de la época y que califica a sus víctimas como vagos y holgazanes. Lo cierto es que detrás de la legislación del trabajo, la vagancia y las diversiones estaban las ideas de progreso del pensamiento ilustrado, que con sus discursos buscaba la forma de introducir el concepto de orden en las costumbres de los sectores populares en aspectos de trabajo, aseo, vestido, costumbres “nocivas” de ocio y diversiones. La tercera muestra las transgresiones definidas como espacios contestatarios de tiempo libre que se registran como actos de rebeldía en los espacios laborales en una población bogotana; también señala los saberes que se construyen como en torno a poblaciones discriminadas y las relaciones de poder que a su vez ayudan a conformar sujetos con género valorados o devaluados.

A excepción de las investigaciones históricas, los trabajos de esta región sugieren políticas públicas de largo alcance que desde la infancia aborden el problema de manera integral y a varios niveles, desde la revisión y eliminación de contenidos discriminatorios de tiempo y espacio por género en los textos escolares y en los medios electrónicos, pasando por programas y estrategias ahorradoras de tiempo y trabajo doméstico en beneficio de las mujeres, hasta la programación de espacios recreativos públicos que sean sensibles a los tiempos y a las necesidades de las mujeres.

Algunos de los problemas recurrentes que se mencionan, reflejan en gran medida la situación que prevalece en las investigaciones sobre tiempo libre en América Latina, como son la poca relevancia que se le da su estudio en ámbitos académicos y su planeación racional desde el gobierno; el escaso desarrollo conceptual, la poca presencia de trabajos conjuntos y articulaciones con políticas públicas que lo contemplen como parámetro de calidad de vida y bienestar; el aislamiento en que se encuentran los que estudian el tema, las más de las veces con mayores referencias a experiencias en países anglosajones, el escaso intercambio de experiencias con otros países en condiciones similares, ya que, a

excepción de la experiencia cubana no se reportan seminarios, congresos, foros en donde se discuta la problemática sobre el tiempo libre en general o en particular con perspectiva de género.

## EL TIEMPO LIBRE EN MÉXICO

El tiempo ha tenido un cambio significativo en la historia social de México, ya que antes de la industrialización la iglesia marcaba la temporalidad de la vida urbana y las campanas recordaban a los ciudadanos los rituales, ligados a momentos específicos de la vida litúrgica, pero también servían de referencia, antes del uso generalizado del reloj, para marcar el horario de las actividades seculares.

Anne Staples afirma que aún quedan vestigios de este tiempo tradicional que antes marcaba el uso generalizado de campanas en la ciudad de México (1977). Como tema fundamental para una cultura predominantemente católica que ha caminado por el largo proceso de desligar la religión y su práctica de su vida diaria en su recorrido hacia la secularización, los cambios en el tiempo se manifiestan primero en asuntos oficiales, en las fiestas, en el culto externo pero que a la larga afecta también a la religiosidad privada de la familia y más específicamente de las mujeres en el siglo XIX, ya que, entre otras cosas, las visitas a la iglesia era para muchas de ellas una actividad central de tiempo libre en aquella época.

Sin embargo, poco a poco la cultura religiosa va siendo desplazada al prohibirse el uso de las campanas de la iglesia, que no sólo marcaban las horas litúrgicas, sino aquellos sonidos familiares que señalaban el ritmo de la vida de las ciudades y hasta cierto punto del campo. Servían para grabar momentos de la vida cotidiana, de tal suerte que en vez de hablar de cierta hora, se acostumbraba a hablar de determinado toque, como “después de ánimas”, la “hora del ángelus”, reforzando así el aspecto ritual de la vida cotidiana.

A partir de estos acontecimientos, hay historiadores quienes observan un relajamiento de las costumbres en la vida social, ya que no sólo se reducen las obligaciones eclesíásticas y se separa la vida familiar de la religiosa, sino que se extienden las costumbres afrancesadas a los estratos superiores y éstas van acompañadas por un gusto por las diversiones populares.

Según Pedro Viqueira Albán, México adquiere sus primeros rasgos de ciudad moderna durante las últimas décadas del siglo XIX, ya que la vida política había alcanzado un grado de desarrollo aunque las transformaciones sociales afectaban a la minoría (1987:47). Con respecto al tiempo libre, la ciudad contaba con lugares típicos para el entretenimiento como los paseos, las avenidas, centros de recreación en donde se podía comer, jugar boliche o nadar. El paseo de la Alameda los domingos había sustituido la misa de once y media en la catedral “pues hasta aquellos empellones que eran oro molido para los novios iban cayendo en desuso. Sin embargo, este proceso era lento tratándose de costumbres tan arraigadas como las religiosas” (Cosío Villegas, E., 1957:347).

Los cambios que ansiaba el país y que lo llevarían al progreso, no sólo se reflejaban en la secularización cada vez mayor de la vida cotidiana, sino también en las recomendaciones de los intelectuales capitalinos sobre las actividades de esparcimiento. Hacían ver las ventajas de los deportes y los paseos al aire libre, para tener un vida más higiénica, animaban a las mujeres “decentes” a que no se quedaran en casa por la simple pereza de arreglarse (Cosío Villegas, E:1957).

Siempre existieron espacios de exclusividad y exclusión así como momentos en donde las clases sociales convivían “juntas, pero no revueltas” y cualquiera creería que poco a poco se consolidaba la presencia de espacios democratizadores, al aumentar el acceso a actividades culturales y deportivas y de espectáculos, sobretodo en las calles del centro de la ciudad.

En realidad las clases estaban marcadas, ya fuera de algunas actividades como los juegos de azar, el circo, las fiestas cívicas y las tandas, y después el cine se ofrecían como diversiones públicas, mientras que otras se reservaban el derecho de admisión. aunque en realidad las clases se marcaban .

Algunas interpretaciones acerca de la modernidad afirman que uno de los factores que permiten calificar a una sociedad como tal es precisamente los cambios que experimenta en el tiempo libre de sus ciudadanos. Carlos Monsiváis señala la noción moderna, urbana de tiempo libre implica un equilibrio entre dos tiempos, el de trabajo y el del descanso, el de tiempo productivo y el de tiempo improductivo mismo que nos ayuda a recuperar las energías que al día siguiente se emplearán en la producción .

El tiempo libre como construcción capitalista es parte del contrato social que, como concepto contemporáneo se distingue del ocio porque supone la existencia de un programa y de un sistema, mientras que el ocio es anárquico. El tiempo libre tiene la tendencia a unificarse y a uniformar con cánones, modas, reglas y normas que suponen la pertenencia a un estilo de vida y a una clase social (1978:19).

Sin embargo la idiosincrasia nacional imprime una huella peculiar en las diversas formas de vivir el tiempo cotidiano que involucra la producción y planeación de diversas rutinas familiares, horarios de las comidas, la escuela, el trabajo, horas de entrada y salida de las diversas trayectorias, así como la sincronización de diversos tiempos socialmente adecuados según el género para realizar ciertos eventos y rituales familiares como son las celebraciones, bautizos, quince años, santorales, onomásticos, o los calendarios sociales que se refieren al “ya es tiempo” de casarse, o al “ya no es tiempo” para enamorarse, “ya se le pasó el tiempo” para tener hijos que se incrustan en la cultura conjuntamente con nociones indefinidas de tiempos de espera indiscernible como el “ahorita”, “al ratito” que desmoronan el tiempo eximiéndose del compromiso, “ya que aquello que cabe entre el dedo índice y el pulgar logra desesperar a cualquier ser civilizado entrenado en la precisión del reloj” (Bartra, 1992:50).

Los espacios de asueto especiales como son las fiestas mexicanas son motivo de grandes disquisiciones sobre la cultura de un pueblo, y si embargo en ese recuento las mujeres permanecen tras bambalinas, como espectadoras o motivos ornamentales, aunque son de sobra conocidos los estereotipos en su mayoría masculinos, que desde su inicio revelaban las novelas costumbristas, las historietas, la radio y el cine mexicano y que representan fiestas, rituales u onomásticos de parientes y amigos acompañados de expresiones de amor y odio, mariachis y tequila que han dado la vuelta al mundo y que marcan una relación peculiar con los tiempos festivos.

El calendario oficial cuenta un total de cinco mil celebraciones a lo largo de un año y esto implica un promedio de catorce por día, más los numerosos puentes que se le agrega, en especial el famoso “Lupe- Reyes” que inicia con el 12 de diciembre y termina con la Rosca del 6 de enero. Según constata la última versión de la *Guía turística Océano*, son de importancia fundamental en la vida social de los mexicanos, ya que “además de

festividades oficiales, cada pueblo, aldea, barrio o colonia cuenta con la suya propia.”(2002:14).

Tanto historiadores, sociólogos, filósofos, poetas y literatos aluden a la condición ambigua de la fiesta, que como dice Octavio Paz, es “una necesidad, una explosión, un estallido” en donde se combina “muerte, vida, júbilo y lamento, canto y aullido”, que “se alían en nuestros festejos no para recrearse y reconocerse, sino para entredevorarse...” “No hay nada más alegre que una fiesta mexicana, pero no hay nada más triste... La noche de fiesta es también noche de duelo en donde emborracharse es un ritual en sí, una oportunidad de manifestar amor y odio” (1959:23).

Carlos Monsiváis describe las formas enredadas, divertidas y grotescas de la vida social que revelan multitudes que se hacen y deshacen a cada minuto, carnavales previstos e imprevistos, espectáculo y farándula y “diversiones a morir”. Define el caos de la vida y “su feroz desorden” como una de las características más constantes de la vida mexicana y apunta no sólo a las jerarquías sociales y de género sino a las “gananas de vivir” que ocultan o difieren las asimetrías rígidas en la convivencia diaria.

En sus crónicas sobre la vida nocturna señala el autor que la diversión por definición es trasgresora de tiempos y valores que escapan a todo control y que si es genuina- “en forma de ironía, humor, relajo- es la demostración más tangible de que pese a todo, algunos de los rituales del caos pueden ser también una fuerza liberadora”(1995:16).

Otro símbolo mexicano de sobra conocido es el campesino sedente debajo de un maguey en descanso que define la “Mexican siesta”, que en latín significa sexta hora y es el tiempo de medio día en que aprieta más el calor y se dedica para descansar o dormir después de comer. Está documentada en países tropicales y encarna la indolencia, la ociosidad y la flojera y también, por qué no, su derecho a la pereza.

Aunque se trata de estereotipos como primeras formas de reconocimiento de lo “verdaderamente” mexicano, producidas por la cultura hegemónica y reproducidas por la sociedad, éstos arrojan luz sobre las diversas maneras de relacionarse con el tiempo, que parecen ir más en sintonía con una definición de tiempos no programados, tiempos aparentemente sin sentido-productivo al menos- que provocan sensaciones gratas y agradables, lo cual implica una reorientación en los estudios sociales que hasta el momento lo han tipificado a partir de las disciplinas de producción que marcan los tiempos de trabajo

asalariado en sociedades industriales más que como ámbito autónomo generador de sensaciones placenteras.

El calificativo que André Breton aplicara a México como país surrealista proviene, entre otras cosas, de haber constatado su irreverencia con respecto a las disciplinas del tiempo, la puntualidad, las citas concertadas, los encuentros acordados. La propuesta mexicana parece desafiante, ya que no vale la pena truncar nada importante o grato en aras de un compromiso futuro, lo cual revela una manera de vivir el momento presente, no como receta mediática sino como verdad.

En ella las reglas de etiqueta del tiempo son distintas, ya que “llegar tarde a una cena no merece disculpa, antes al contrario, lo grosero es llegar a tiempo” (Riding:1999). Todavía hoy persisten mitos sobre la impuntualidad mexicana en algunos visitantes que preguntan con desconfianza al concertar un encuentro: ¿hora mexicana u hora americana? Stuart Hall indica que estas cuestiones revelan la miopía con que la cultura occidental- y en especial la estadounidense- se acerca a otras culturas con diversas concepciones acerca del tiempo. Para comprender las diversas idiosincrasias, se debe estar atento al mensaje que confiere y que se trasmite claramente porque es menos manipulable y está sujeto a menor distorsión consciente que el lenguaje hablado: “las voces del tiempo gritan lo que las palabras pueden ocultar” (1959:15).

Según Jorge Carrión, “el mexicano”-que no la mexicana- se adapta a un flujo imperceptible de tiempo y que al no sentirlo no ve la urgencia de hacer hoy lo que puede hacer mañana y no es puntual, porque nada lo obliga a serlo. Por ello mide la distancia como “ahí nomás tras lomita, que es la ecuación sociológica de un tiempo ligero” (1975:50).

Esa liviandad también implica una naturaleza transgresora, tierra fértil para comprender la complejidad de una dimensión temporal con potencial autónomo, lugar en donde se materializan con mayor espontaneidad preferencias individuales, placeres, gustos y diversiones. Confronta tal vez sin proponérselo, el sentido occidental del tiempo en su concepción de futuro, que al concebirlo como fatalismo hace que la planeación resulte artificial, ya que “al pensar que el curso de los acontecimientos está predeterminado los mexicanos no encuentran gran justificación para disciplinarse en una rutina” (Riding, *Op.cit.*6).

Si fuéramos leales a las mitologías y los estereotipos que nos describen como cultura, podríamos decir que los tiempos de celebraciones y asueto son más importantes y que marcan aquello que se define como “buena vida” y que la dicotomía artificial tiempo libre/trabajo invierte su jerarquía al definir la idiosincrasia mexicana. Lo anterior no sólo cuestiona la jerarquía que supone la oposición binaria para las sociedades como la nuestra, sino que pone en tela de juicio verdades supuestamente universales sobre el tiempo libre, noción que comparte el terreno con otros conceptos que conforman un mismo campo nocional como son el ocio, el entretenimiento, la diversión y el esparcimiento, la recreación y el pasatiempo.

Dicho campo ha sido construido con el paso de diversas colonizaciones que han dejado huella en la cultura nacional, como es la hispana, la francesa y la estadounidense, cuya impronta ha revelado las cualidades miméticas y emulatorias, pero también originales y contestatarias de los mexicanos.

Para el tema que ocupa esta tesis es necesario señalar que muchos de estos estereotipos son privativos del género masculino y se han generalizado para definir “la mexicanidad” o “lo típicamente mexicano” que en su conjunto no parece reflejar las vivencias ni percepciones que muchas mujeres tienen con respecto al tiempo y que la idiosincrasia nacional describe como homogénea.

A continuación se verán algunas de las transformaciones por las que ha pasado la concepción del tiempo moderno a lo largo del siglo pasado, en donde se registra un desarrollo considerable del tiempo libre en las ciudades occidentales modernas, caracterizado por un reemplazo de la recreación espontánea e informal por los pasatiempos organizados; un desarrollo de los mismos en detrimento del tiempo libre generado individualmente y la introducción de nuevas tecnologías que apuntalan la industria del entretenimiento.

Son cuatro las principales transformaciones históricas por las que ha pasado el tiempo libre urbano durante el siglo XX; la primera es el desarrollo de la organización en detrimento de la espontaneidad, lo cual implica su creciente reglamentación y planeación. La segunda es su transformación en tiempo de consumo, cuyo órgano rector es la industria cultural, como ámbito privilegiado del tiempo libre contemporáneo, que construye un

nuevo binomio entre tiempo libre y tiempo de consumo, como una de las instituciones de la ciudad moderna que se consolida en el siglo a partir de una ideología que la cimienta.

La tercera es que la experiencia del tiempo libre no es sólo un momento de consumo, sino una experiencia vicaria en donde se participa como espectador del espectáculo del tiempo libre, ya no como protagonista del mismo, como es el caso del deporte-espectáculo como ejemplo clave de la erosión de la experiencia física, directa y personal con el mundo.

La cuarta transformación ocurre cuando se privatiza el tiempo libre, otrora destinado a las calles, plazas, mercados y cafés, y que ahora la gente empieza a recluir en sus hogares, con la familia y en círculos cerrados de familiares y amigos y en torno a la televisión, que durante las últimas décadas se torna el medio preferente para la mayoría de los mexicanos y su tiempo libre. Más que la radio en sus inicios, este medio electrónico consigue en treinta años unificar el habla nacional, convertirse en referente educativo, construir un concepto homogéneo de diversión y constituirse en refugio probado en contra de la alienación en el trabajo, la política y la violencia e inseguridad callejeras y consigue sustituir a los cuidados maternos convirtiéndose en niñera de niños (Esteinou:1988).

Como entidad colonizadora, la televisión que desde su inicio a principio de los cincuentas elige el modelo comercial que priva en la Unión Americana y no el de servicios que predomina en la Unión Europea, desplaza cada vez más a otros medios y las demás actividades recreativas y transforma a sociedades colectivas en sociedades atomizadas, aisladas, intimistas, sociedades cuyo tiempo libre se encuentra mayormente dentro del hogar (Beatty:1989).

La recreación urbana recurre cada vez más al encierro doméstico y al consumo irrestricto y emuladorio de la idea estadounidense del tiempo libre, y es durante los ochentas que el uso de videojuegos, el cine y la renta de videos en casa vienen a expandir las alternativas más sofisticadas que ofrece el uso de la televisión. A esto ayuda una ciudad que se torna cada vez más violenta, insegura, peligrosa y recluye a niños, adolescentes y adultos en torno a la televisión directa, vía satélite y por cable que poco a poco abarata sus costos para hacerla más accesible a mayor número de consumidores. La calle se torna amenaza y el hogar oasis de recreación y convivencia.

Estas transformaciones sirven de base para comprender algunos de los cambios que ha experimentado el tiempo libre y su práctica en la ciudad de México y a continuación se analizarán las publicaciones que en México abordan el tema del tiempo libre desde diversas disciplinas. Esto con el fin de conocer el estado del arte sobre la temática así como su nivel de conceptualización y grado de desarrollo.

Se encontró un total de dieciséis publicaciones, de las cuales cinco son por encargo de dependencias gubernamentales vinculadas con el mundo del trabajo, una que compila los resultados de un seminario en la Universidad Nacional Autónoma de México y una presentada ante la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, un ensayo y cuatro investigaciones académicas en el ámbito de los estudios sobre cultura, la historia, la sociología, la economía, la enfermería, así como tres encuestas sobre el tema.

Todas analizan el tiempo libre de la ciudad capital y buscan normar el ámbito del tiempo libre e el marco del trabajo. Revelan políticas públicas sujetas a cambios sexenales y una falta de orientación ciudadana en la cultura del tiempo libre con la finalidad de ampliar el espectro de posibilidades fuera de la opción generalizada del uso de medios masivos de comunicación electrónica, en particular la televisión. Reportan una centralización de servicios y espectáculos en delegaciones y una casi total ausencia en aquellas que se ubican en áreas suburbanas con mayores niveles de pobreza. Así mismo señalan la necesidad de realizar investigaciones cuantitativas y cualitativas que ayuden a realizar un censo sobre políticas públicas y programas delegacionales existentes, sobre infraestructura, asignación de recursos, cantidad y calidad de servicios así como cifras sobre población más necesitada.

#### MEMORIAS DE CONGRESOS Y SEMINARIOS

Son cuatro las memorias de congresos y seminarios, dos de los cuales se remontan a los años de 1953 y 1978, una por iniciativa de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y otra auspiciada por la Confederación del Trabajo Mexicano, ambas en el marco laboral.

Muestran influencia de los estudios soviéticos en sus concepciones teóricas, más no en lo que respecta a la puesta en práctica de los programas de tiempo libre, infraestructura deportiva y recreativa, estrategias y sistemas ahorradores de tiempo y centros comunitarios

para su práctica. Definen al tiempo libre como “las actividades a las cuales el individuo se entrega con plena satisfacción para descansar, divertirse, acrecentar la información, desarrollar su formación personal y participar voluntariamente en la sociedad, después de haber cumplido con sus obligaciones laborales” (González Llaca, 1953:280).

Durante el “Seminario Nacional de Capacitación Sindical sobre el aprovechamiento del tiempo libre y la recreación del trabajador” organizado en 1978 por la Confederación de Trabajo Mexicana en Mérida, el tiempo libre se define como aspecto relevante en la promoción del bienestar social económico y cultural de los trabajadores, mismo que deberá redundar en un mejor uso del tiempo libre que ayudará a fortalecer el núcleo familiar.

Señalan que al ser un elemento cohesionador de las familias de los trabajadores el tiempo libre debe estar sujeto a una reglamentación sobretodo en lo que respecta a los contenidos de los medios de comunicación masiva para evitar el consumismo como práctica preferente dentro del tiempo libre , así como la normatividad sobre las obligaciones patronales respecto del derecho de los trabajadores a participar en actividades culturales, recreativas y deportivas a través de un contrato colectivo de trabajo .

La definición consensuada en dicho congreso fue “el espacio de tiempo que dispone para sí el trabajador después de que se ha liberado de sus obligaciones laborales, durante el cual puede entregarse libremente a una serie de actividades creadoras que propicien su desarrollo humano, para mejorar su bienestar social”(Ibid.238). En este caso la subordinación del tiempo libre al trabajo asalariado se enmarca en la noción de bienestar que incorpora en su definición los beneficios que trae el aumento de la cultura de los trabajadores y sus conocimientos, su recreación y su participación en la superación de la colectividad. Sin embargo, no toma en cuenta el ocio y la recreación y reduce el tiempo obligatorio a la esfera laboral sin considerar el trabajo doméstico y el cuidado de los demás. Tampoco considera el tiempo libre que no necesariamente se define como actividad, sino como situación o momento contemplativo, olvida los tiempos de mantenimiento, como son la satisfacción de necesidades fisiológicas, el sueño y la alimentación y el tiempo de transporte.

Durante la segunda mitad de los setenta se concretan las preocupaciones externadas en el ámbito gubernamental en la creación, por decreto presidencial, del “Consejo Nacional de Programas para la Cultura y Recreación para el Desarrollo Integral de los Trabajadores y

sus Familiares (CONACURT). Las primeras iniciativas crearon cinco programas que abarcaron la promoción de la cultura y la recreación, la promoción para dichos programas, las asesorías para el acceso a ellas, el programa de tarjeta Conacurt de descuento para actividades turísticas y recreativas para los trabajadores y estudios socioculturales de la población atendida(1975). Posteriormente en 1977 se creó el Consejo Nacional de Recursos para la Atención a la Juventud (CREA) para la promoción de actividades de tiempo libre para los jóvenes, en especial el turismo juvenil y el mismo año se creó el Fondo Nacional para las Actividades Sociales (FONAPAS) como fideicomiso para destinar fondos para ampliar y mejorar las actividades que propugnen el bienestar social.

Otras instituciones creadas posteriormente y cuyos estatutos contemplan el desarrollo de actividades de tiempo libre para diferentes sectores de la población son el Instituto Nacional de la Senectud(INSEN), organismo descentralizado de asistencia social a la vejez que promueve la cultura física, el turismo social, la capacitación ocupacional; el Sistema Nacional para el desarrollo integral de la familia (DIF), que promueve campamentos recreativos, actividades artísticas, deportivas y socioculturales para los miembros de la familia; el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) que organiza actividades recreativas en sus guarderías para niños y “centros de cuidado vespertino” para pensionados y jubilados; el ISSSTE que también empezó a diseñar programas recreativos, culturales y turísticos y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes organiza a través de sus diferentes direcciones diversas actividades para el desarrollo del deporte y las artes plásticas y escénicas.

La tercera publicación recoge los resultados de un seminario organizado por la UNAM en 1995 sobre “La importancia del uso del tiempo libre” al cual fueron convocados autoridades de la institución y diversos funcionarios del Gobierno Federal con cargos directivos en el ámbito del tiempo libre.

El conjunto de conferencias reconoce el olvido en el que se ha tenido al tiempo libre como aspecto relevante y al que se define como actividad fuera del trabajo y del utilitarismo que debe conformar un espacio para el desarrollo del potencial creativo de una persona. Revelan una escasa cultura que impone la necesidad de fomentarla en general y en los espacios universitarios, ya que es más por desconocimiento o falta de difusión de las actividades que la falta de ellas, por lo cual las personas se ven limitadas en sus opciones.

Informan que las poblaciones menos atendidas son los jóvenes y las personas de la tercera edad y apunta hacia las funciones regeneradoras del tiempo libre tanto para el trabajo como para vivir mejor ya que propicia relaciones sociales y placer.

Como elección libre de una situación o actividad desinteresada, el tiempo libre satisface necesidades personales, aquello que se elige voluntariamente que produce placer o deleite como fin en sí mismo, como experiencia o sentimiento íntimo, subjetivo. Se alude a la naturaleza subjetiva del tiempo libre, ya que cada uno experimenta la libertad, el desinterés, la satisfacción y deleite de la situación o actividad de manera distinta y dependiendo de factores de orden biológico, psicológico, social y cultural.

El tiempo libre como carrera universitaria sólo se ofrece en las instalaciones de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA), además de los cursillos de capacitación orientados básicamente hacia su organización, como es el caso del IMSS, el CONAFE y el DDF o en forma en cursos de verano de niños y jóvenes en la UNAM.

Predominan los temas en el ámbito de la cultura, el deporte, el descanso, la salud y en el terreno de las adicciones.

Se señala que es un concepto central en el terreno de la divulgación de la cultura universitaria, en donde la UNAM cuenta con medios de difusión masiva-radio y televisión, así como cuatro direcciones de actividades artísticas, cinco Centros de Extensión Universitaria- el centro para el estudio del cine, la investigación y los servicios museológicos con dos centros de difusión de la cultura, que son Casa del Lago y el Museo del Chopo. Se ofrecen datos sobre preferencias juveniles y asistencia a diversos talleres de danza, pintura, redacción, poesía, narrativa, así como las funciones que cubre no sólo en el aspecto recreativo o de esparcimiento, sino en la formación crítica y participativa del público.

Algunos ponentes señalan que la cultura se ha convertido en espacio de lucro y manipulación y en definiciones sobre lo que es divertido y no lo es, cuando la vida cultural deber ser una de las obligaciones primeras y no un espacio colateral u ocupación para pasar el rato, como frecuentemente se cataloga a las actividades artísticas, que deben ser definidas y consideradas ocupaciones de tiempo libre de primer nivel.

En el ámbito del deporte como aspecto importante de tiempo libre en todas las edades, se afirma que éste forma parte del proceso educativo en la enseñanza de la

disciplina, la constancia y el espíritu de lucha y especialmente relevante como hábito, ya que distrae a la juventud de vicios y adicciones y abate la soledad. Se proporcionan cifras sobre la construcción de centros deportivos en zonas urbanas y marginadas con la idea de enriquecer la vida y presentar opciones especialmente para la población que atiende la UNAM que oscila entre 15 y 35 años, aunque paralelamente se reporta la insuficiencia de espacios y actividades recreativas en la ciudad que podrían contribuir a que el tiempo libre se constituya en un tiempo de cultura y aprendizaje, de profundización y generación del conocimiento.

El descanso es otro tema importante como factor para mantener la salud y muchas veces es la única forma de tiempo libre para ciertos sectores sociales quienes reportan horarios de trabajo intensos. Aunque no se reconozca como tiempo libre se realiza, ya que su carácter no obligatorio no lo exime de cierta normatividad formal. Igualmente sancionan juicios negativos en la cultura mexicana sobre esta variante del tiempo libre que condensa el dicho popular: "la ociosidad es la madre de todos los vicios" y lo califica como condición para la salud humana, ya que ésta se deteriora cuando no se cuida la calidad del tiempo libre, ya sea por adicción al trabajo o por disfrutar del tiempo libre eterno, que en ambos casos genera patologías, como son la depresión por inactividad.

Salud, vejez y adicciones: en el ámbito de la Medicina del Deporte en la UNAM, señala que los cambios corporales y conductuales durante la vejez pueden ser aminorados a través de un estilo de vida sano que incluya el ejercicio y la medicina preventivos. También registran que algunos de los pasatiempos favoritos de los estudiantes se dan en el terreno de las adicciones, principalmente en la ingesta de alcohol de difícil combate por formar parte de la idiosincrasia nacional y porque proporciona placer y sensaciones de bienestar.

Se reporta un trabajo de prevención directa que se realizó en la ENEP Aragón para detectar a la población de riesgo a través de una encuesta médica y señala la intención de reorientar las prácticas de tiempo libre hacia otras actividades y así controlar las prácticas adictivas. Se mencionan otras adicciones juveniles como son las drogas y la violencia como actividades de tiempo libre juvenil que pueden actuar en contra de sí mismo o en contra del entorno. Como población que a veces registra excesivo tiempo libre en algunos sectores, se sugiere la motivación en otros ámbitos menos riesgosos.

A lo largo de las conferencias es obligada la referencia a los medios electrónicos, en especial la televisión y se analiza su impacto. Son las tecnologías audiovisuales, aunadas a la creciente urbanización las que han propiciado que las personas permanezcan en casa y éstas se han adueñado de su tiempo libre, lo cual se acentúa por el aumento de productos que permiten tener acceso a una gran variedad de productos, sin tener que abandonar el hogar. La recomendación sugiere ampliar el abanico de posibilidades hacia otros caminos de disfrute del tiempo libre y hacer más atractivas las opciones para desplazar la comodidad del hogar y reconocer la sensación de libertad que proporciona la elección de diversos mensajes y contenidos.

De igual manera y en el terreno de la procuración de justicia y la salud se finca una importante responsabilidad importante a los medios en la promoción de la violencia juvenil, la promoción del consumismo, las adicciones, las imágenes restrictivas de belleza, el aumento de la criminalidad y el consumo de drogas como patrones de ocio y tiempo libre, aunque también se señala la responsabilidad de la sociedad en demandar otros contenidos de los medios.

Es cierto que existen políticas de tiempo libre que procuran el bienestar de la comunidad estudiantil reflejada en diversas actividades culturales y académicas diseñadas al margen de los circuitos comerciales sin afán del lucro. Como propiedad del individuo y de su capacidad de albedrío, el tiempo libre observa una connotación distinta por edades y educación, ya que en la vida universitaria es parte integral de la vida diaria y las políticas en torno al tiempo libre suponen una oferta diversificada para fomentar la creatividad de los estudiantes, aunque se advierte que ésta puede darse sólo si no se limitan tanto los recursos para planear e instrumentar políticas idóneas.

La memoria que recoge las conferencias dictadas durante el seminario organizado por la UNAM reconstruye un campo nocional dicotómico del tiempo libre en relación con el trabajo y lo define en el terreno de las actividades de diversa índole no sistemáticas ni programadas, no determinadas por la obligatoriedad y utilizadas libremente de acuerdo a las preferencias de la persona. Al hacerlo lo reduce a su calidad instrumental, pero amplía sus posibilidades de ejercicio. A diferencia de los congresos oficiales, define al tiempo libre como práctica individual con beneficios para el sujeto y su autonomía, así como vía para la inserción social; constituye un factor que conforma la vida como escuela de educación

informal en la sociedad moderna e incide en la manera de sentir, pensar, valorar y desear, como cultura moral e indicador de la calidad de vida y del grado de bienestar social.

La recurrente preocupación por articular estudios académicos y políticas de tiempo libre para atender a los mexicanos no se aterriza en metas o acciones para lograrlo ni en la población atendida por la UNAM ni en el plano de las instituciones públicas dedicadas al deporte y a la recreación, mucho menos en la planeación de estrategias de medios a cargo de la UNAM, del Estado o privados.

Se insiste en el papel que deben jugar las instituciones públicas, la iniciativa privada y las organizaciones sociales en la organización y financiamiento del tiempo libre, para hacer de éste un agente importante en la formación de seres humanos.

Aunque la convocatoria señalaba que la intención era intercambiar ideas entre la Institución y el Gobierno Federal en el ámbito del tiempo libre, la representación gubernamental se redujo a la CONADE y al INBA, cuestión lamentable, ya que estuvieron ausentes otras igualmente relevantes como la Secretaría de Educación pública, El Departamento del Distrito Federal, CONACULTA, así como las demás universidades públicas y privadas del país. Con la excepción de Veracruz, no estuvieron representados otros estados de la República, ni los empresarios encargados del tiempo libre privado ni los directivos de medios de comunicación colectiva. Esta hubiera sido una experiencia coyuntural en los trabajos futuros sobre balances y diagnóstico de la situación actual.

En forma sintética, pueden señalarse algunas necesidades a futuro que se expresaron desde las diversas perspectivas de análisis y que son la importancia de abrir más espacios de reflexión que conjuguen las instancias académicas y universitarias para avanzar en el diagnóstico y balance del tiempo libre en México; la urgencia de implementar políticas democratizadoras de tiempo libre para incorporarlo como parámetro de calidad de vida de los ciudadanos, la necesidad de construir una cultura de tiempo libre incluyente; la necesidad de considerar el género, la etnia y la clase social como perspectivas en el análisis de la idiosincrasia nacional y los valores que subyacen a distintas prácticas de tiempo libre discriminatorias, la necesidad de analizarlo como dimensión con derecho propio y a la luz de sus funciones de diversión, desarrollo y descanso, así como su función regeneradora y elicitadora de relaciones sociales y de placer, desarrollo de cualidades creativas y transformadoras de la persona y su proyección social.

Sin un conocimiento sobre las experiencias en otros países o universidades que han organizado programas para abordar los problemas que atañen a la población juvenil, destaca la preocupación por las prácticas nocivas dentro del tiempo libre, como son la drogadicción y la farmacodependencia así como la pasividad que fomenta el uso de los medios de comunicación electrónica, en especial los audiovisuales conformadores de la industria cultural, que someten a su público juvenil a una contemplación acrítica de la sociedad y a patrones hegemónicos y uniformantes de tiempo libre que conforman una cosmovisión con limitadas opciones de vida.

En general y con respecto a las reflexiones teóricas existe una falta de conocimiento del "estado del arte" a nivel internacional sobre el tema, no se diga en el caso específico del tiempo libre en espacios académicos, cuestión que encuentra terrenos de alta profesionalización en otros países de Europa, Estados Unidos y Canadá. Tampoco se registró un seguimiento en la participación de México en foros, conferencias y cursos que organizan en otros países y universidades para mantener una actualización, revisar curricula académicos ni políticas públicas en gobiernos que han endosado de manera profesional el fomento de la cultura del tiempo libre mediante la creación de infraestructura y programas de difusión y divulgación de temas afines en grupos diversos de edad, género, clase social, etnia.

A pesar de lo anterior debe reconocerse este esfuerzo pionero de la UNAM por abrir un espacio de reflexión sobre el tema convocando a la discusión a diversas instituciones oficiales abocadas a la planeación de políticas públicas sobre tiempo libre. Se trata de un primer paso importante que concede importancia no sólo al tema, sino a la necesidad de una reflexión interdisciplinaria e interinstitucional que será muy benéfica en el futuro. Es necesario estimular futuros encuentros entre gobiernos, delegaciones, universidades, instituciones oficiales, empresarios, planificadores urbanos y personas interesadas en el tema, para así enriquecer las aportaciones que pueden hacerse desde cada disciplina, en la recopilación de datos cualitativos y cuantitativos y en su análisis.

La cuarta publicación dentro de este bloque es el documento oficial que fue presentado en 1995 durante la Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing con el nombre "Deporte y recreación de la mujer en México" y coordinado por Charlotte Bradley.

El texto revela momentos de la historia mexicana en donde participan las mujeres en el deporte desde la colonia hasta la época actual e informa sobre la aparición de organizaciones que lo han fomentado con la intención de atender a mujeres y varones.

Señala la persistencia de mitos que discriminan en contra de ellas, ya que su movimiento físico se ve disminuido debido a las tareas domésticas y a los roles de género que las capacita desde temprana edad para la doble jornada y el tiempo libre circunscrito al hogar que la limita al uso de medios masivos de comunicación. En el caso del fomento a las actividades deportivas para las mujeres, persevera una idiosincrasia con ideas equivocadas sobre la pérdida de la virginidad a partir de la práctica de algún deporte, por ser dañino para el sistema reproductivo, la supuesta menor resistencia que la mujer tiene frente al varón, debido a su estructura frágil, la idea de que el deporte masculiniza, desarrolla la agresividad y ensancha los músculos, lo cual hace que las mujeres que lo practiquen pierdan su femineidad. Señala la necesidad de programas educativos que despejen estos tabúes y que impulsen el deporte para las mujeres.

Adopta la definición que en 1990 publica la Comisión de Derechos Humanos sobre tiempo libre como de vital importancia y " período en completa disposición del individuo después de haber terminado su labor y cumplido con sus otras obligaciones. A la recreación la define como utilización positiva y creativa del tiempo libre cuya finalidad es la diversión o distracción, el juego, el espectáculo.

Como documento pionero en su tipo, parece reflejar la situación en que está actualmente el desarrollo del tema en México, ya que muestra un escaso nivel de profesionalización y conocimiento de la temática , desde la confusión conceptual del campo nacional en torno al tiempo libre, como son el ocio, la recreación, el entretenimiento, la diversión y en este caso el deporte, hasta el desconocimiento de fuentes sobre estadísticas actuales sobre infraestructura, servicios , presupuestos de tiempo y sondeos sobre uso de tiempo y género que hubieran posibilitado una discusión sobre el balance y diagnóstico en el caso de las mujeres.

No ofrece un balance o diagnóstico de la situación de las mujeres en el deporte y la recreación y en su mayoría se limita a lo anecdótico sin aterrizar sobre el tema que pretende abordar e igual deja fuera actividades de tiempo libre importantes como es el entretenimiento popular y gratuito, los eventos masivos y espectáculos, las diversiones, el

uso de medios, la recreación informal, entre otros. Queda ausente también la reflexión sobre el género a la luz de la segregación que reproduce la cultura nacional y que en el documento presenta ejemplos que sólo tocan la superficie de la desigualdad.

El mérito de esta publicación radica en que es la primera vez que México presenta el tema ante la Conferencia Mundial sobre la Mujer, lo cual invita a aprovechar dicho espacio con conceptos elaborados a partir de la realidad mexicana, así como datos precisos y sugerencias concretas para orientar las políticas públicas sobre el tema.

#### EVALUACIÓN DE UN PROGRAMA DE GOBIERNO

El Consejo Nacional para la Cultura y la Recreación encarga a Nelson Minello de El Colegio de México una evaluación sobre un programa directamente enfocado hacia el tiempo libre de los trabajadores de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (1983). El texto lleva el nombre de *Impacto de una política de bienestar, cultura y recreación para los trabajadores promovida por el Estado* y pretende evaluar el programa "Tarjeta de descuento Conacurt" lanzada en 1977 en materia de uso de tiempo libre para ofrecer a los usuarios descuentos en hoteles, restaurantes u otros servicios, así como durante sus vacaciones y su tiempo libre. En dicha publicación se revisan aspectos teóricos e históricos del tiempo libre en México, las diversas definiciones que se han discutido en foros internacionales, así como las diversas instituciones que se ocupan del problema.

Como única en su tipo por tratarse de una evaluación por encargo del Estado a una institución académica, esta publicación define las características de la tarjeta de descuento orientada al turismo y a la recreación como instrumento de tiempo libre de los trabajadores, con el fin de obtener un perfil del usuario de la misma, y el de los prestadores de servicios afiliados al sistema. Pretende evaluar la consistencia entre los servicios ofrecidos y las necesidades sentidas por los usuarios y para ello se realiza un muestreo representativo de la fichas llenadas por los solicitantes de la tarjeta desde 1977, un análisis de los servicios ofrecidos mediante el examen de los folletos de divulgación de Conacurt y por último, una serie de entrevistas en profundidad semiestructuradas realizadas a los usuarios (*Ibid.* 41-42).

Los resultados muestran un crecimiento sostenido de usuarios a lo largo de diez años, una afiliación mayor en la provincia, una extensión de servicios inicialmente concentrados en renta de vehículos, artículos deportivos y fotográficos, papelería y librería.

Durante los últimos años se incorporan las ramas de salud y belleza, vestimenta, artículos para la construcción de vivienda, alimentación y bebida.

La mayoría de los usuarios son varones, cuyas edades se concentran entre 25 y 34 años y su domicilio en zonas metropolitanas del país, aunque durante los últimos años se registra un aumento significativo de las mujeres en especial de la provincia durante los últimos años. El número de usuarios se encuentra mayormente entre los funcionarios al servicio del Estado y a medida que avanza el tiempo se concentran en la dimensión entre 1.1 y 2 salarios mínimos y la categoría ocupacional se encuentra entre empleados técnicos o profesionales con 35.6% y jefes y supervisores con 51%, aunque el porcentaje de trabajadores manuales por ser bajo, no es irrelevante; 20.9 % y 24% entre 1980 y 1981.

Las conclusiones sugieren dirigir los esfuerzos a trabajadores de más bajos ingresos, en especial a las mujeres que, más se afiliaron a la tarjeta durante los últimos dos años. Esto le hace suponer que ellas han encontrado con dicha prestación la posibilidad de utilizar ciertos servicios a los que de otra manera no tendrían acceso. Sin perjuicio de mantener las características de una tarjeta para el turismo y la recreación, debía cubrir aquellas áreas que ofrezcan más atractivos a las mujeres, como serían el descuento en cosméticos, ropa, y muebles, entre otras. Señala la necesidad de difundir las posibilidades de uso de la tarjeta a los usuarios y a las empresas privadas y a los trabajadores por cuenta propia. Considera necesaria la obtención de un descuento superior al actual que es de diez por ciento, ya que los usuarios afirman que es demasiado pequeño (*Ibid.*86).

Aunque el programa de descuento prometía avances en materia de prestaciones de tiempo libre para usuarios con menores ingresos, fue cancelado en 1983.

#### EL TIEMPO LIBRE EN CIFRAS

En la línea de presupuesto de tiempo se registran dos trabajos, uno publicado en 1971 sobre uso del tiempo libre en México realizada por el Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo (Ceniet) que contempla dos aspectos, el presupuesto de tiempo de los trabajadores y el uso que ellos hacen del mismo. El otro, publicado diez años después en 1981 y coordinado por César Zazueta y Sandra Barojas para conocer el estilo de vida de la población trabajadora urbana del Distrito Federal y por encargo de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social titulado *El uso del tiempo libre de las mujeres trabajadoras en el*

*Distrito Federal.* Se trata de un estudio pionero en México, cuyos resultados permiten acercarse por primera vez al tiempo libre y al estilo de vida, conocer parámetros generales y establecer las proporciones relativas de tiempo que se gastan en distintas actividades según las condiciones de vida, intereses sociales o preferencias culturales que prevalecen en la población bajo análisis. Dividen el presupuesto de tiempo en tres grandes rubros: tiempo vital, tiempo de trabajo y tiempo libre y en el primero se localizan las actividades necesarias para la subsistencia del individuo, comer, dormir, asearse; en el segundo se sitúan las actividades dedicadas a la producción de bienes y servicios y en el tercero se encuentra el tiempo libre que definen como tiempo en el cual el individuo realiza un conjunto de actividades con el fin de divertirse, descansar, desarrollarse personal y profesionalmente.

Se eligió la encuesta por muestreo probabilístico en un conjunto de trabajadores del Distrito Federal mayores de quince años pertenecientes a novecientos hogares. Las horas de tiempo libre y la distribución de las actividades recreativas se recogieron con ayuda de preguntas que captaron la asistencia de los trabajadores a cierto tipo de lugares, el tiempo de uso de televisión y radio, la práctica de algún deporte, la lectura de libros, revistas y periódicos. Se captó el tiempo libre individual promedio de que disponen los trabajadores, así como la distribución de ese espacio de tiempo en diversas actividades recreativas o de esparcimiento que realizan. Estas actividades se definieron como ocio activo o pasivo, las primeras son aquellas que ocasionan al individuo algún esfuerzo físico o mental y pueden llevarse a cabo dentro o fuera del hogar. En contraste, las actividades de ocio pasivo no requieren de ningún esfuerzo físico o mental y se pueden realizar dentro o fuera del hogar, tales como ver televisión, escuchar radio o discos, visitar, asistir al cine, al teatro, a museos o exposiciones, espectáculos, bares y cantinas.

Entre las opciones que los autores definieron como tiempo libre activo, son los deportes, la pertenencia a grupos religiosos, sindicales, culturales. Del tiempo libre pasivo forma parte la asistencia a espectáculos deportivos, cine, teatro, conciertos, museos, centros nocturnos, cafés, restaurantes, bares, cantinas, visitas familiares o amistosas, excursiones, caza, pesca, paseos, actividades relacionadas con la creación artística, uso de medios electrónicos, lectura de libros y hemerografía .

En general, se trata de un trabajo descriptivo y de carácter cuantitativo cuyos resultados señalan una diferenciación de actividades en el tiempo libre según estratos socioeconómicos y características sociodemográficas de los individuos por sexo y edad. Señalan en primer lugar, que los hombres trabajadores cuentan con mayor tiempo libre que las mujeres que trabajan fuera de casa, a pesar de que ellas dedican en promedio media hora menos a trabajar que ellos. Lo anterior se debe a que la mujer, aunque cobre un salario ha de cubrir también las necesidades de servicios para la casa y la familia, ocupando en esta actividad cinco veces más de tiempo que los hombres. En segundo lugar, las mujeres dedican dos terceras partes del tiempo de lo que dedican los hombres al tiempo libre u ocio activo- y eso se refleja en la cantidad de deportes que practican los hombres a diferencia de ellas. En tercer lugar, es mayor la cantidad de opciones de tiempo libre activo para ellos que para ellas y ello a pesar de que la mayor proporción de mujeres dice pertenecer a organizaciones como clubes, deportivos y asociaciones civiles. En cuarto lugar, existe mayor variedad de tiempo libre "pasivo" para los trabajadores que para las trabajadoras, ya que ellos asisten con mayor frecuencia a espectáculos de todo tipo, en quinto lugar, se registra una mayor capacidad en hombres de participar durante su tiempo libre en actividades de desarrollo personal, profesional y cultural, en quinto lugar, en el hogar las mujeres aprovechan más el tiempo libre en ver televisión, escuchar radio, discos, leer revistas y periódicos.

Los resultados señalan que se conservan los roles tradicionales asignados a cada miembro familiar y al género para la elección de actividades de tiempo libre: las mujeres hacen un uso pasivo del tiempo libre en el hogar y tienen menos alternativas de tiempo libre fuera de él. Las elección de lecturas también va acorde con el papel asignado a la mujer, como encargada del mantenimiento del hogar y el cuidado de los demás.

El otro instrumento que aporta datos sobre el tiempo libre es la "Encuesta Nacional de Actitudes y Valores" aplicada en 1991 a una muestra representativa de mexicanos para preguntarles sobre la importancia que otorgan a algunos aspectos de su vida y respondieron lo siguiente: a la familia el 85%, al trabajo el 67%, a la religión el 34%, a la recreación el 28% y a los amigos el 28%.

Como indicativo de la escasa importancia que aún se le da al tema del tiempo libre, la recreación, la diversión, el entretenimiento desde la perspectiva de género, se señala que

el Programa Nacional de la Mujer publicado para 1995-2000 no lo contempla como aspecto relevante y ello preocupa, ya que deja fuera su análisis como ámbito de segregación y espacio de potencial creatividad y autonomía.

Lo anterior contrasta con los reportes del Programa Nacional de Solidaridad en México, cuyas cifras globales- no desglosadas por género- sobre la solicitud de instalaciones deportivas y recreativas ocuparon el treceavo lugar en 1988, el octavo en 1994 y el cuarto en 1996 y en lo que respecta al Distrito Federal una de cada seis peticiones fueron en esa materia. (Pronasol : Informe de Actividades:1998,1994, 1996).

En ese mismo tenor el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEGI) publicó en 1997 los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares(ENIGH). Parten de la consideración de que el monto del ingreso, su procedencia y su forma de distribución condicionan en gran medida el nivel de bienestar de la población, puesto que el ingreso es el que determina la capacidad de los hogares para adquirir los bienes y servicios necesarios. En ese marco el capítulo relativo al "Trabajo, aportaciones y uso del tiempo" ofrece información sobre miembros del hogar de ocho años y más dedicados a actividades recreativas y de esparcimiento, culturales y deportivas a nivel nacional consideradas como bienes y servicios de la población (1997:675-682).

Registra el número de miembros del hogar por grupos de sexo y edad que ejercieron alguna actividad dentro y fuera de la vivienda a partir de las respuestas que dieron a las siguientes preguntas. ¿Realizó usted actividades recreativas o de esparcimiento fuera de la vivienda? ¿Realizó usted actividades recreativas o de esparcimiento dentro de la vivienda? ¿Participó en actividades deportivas /o culturales?

De acuerdo con el módulo de la encuesta la población de 8 años o más era de 73.3 millones de personas, 35.2 millones de hombres y 38.1 millones de mujeres en el año de su levantamiento ( ANEXO 1).

El Anexo 1 ofrece una reelaboración a partir de las cifras proporcionadas por INEGI que muestra diferentes tendencias y aunque el estudio es de carácter exploratorio, al permitir una evaluación aproximada de los tiempos libres de hombres y mujeres desde distintas dimensiones, confirma el patrón de división del tiempo entre los miembros del hogar: los hombres trabajan en actividades económicas y las mujeres en actividades

domésticas y de cuidado familiar. Todos dedican tiempo a atención personal, actividades deportivas y recreativas, que como se dijo arriba, son las categorías de la encuesta que más se acercan a la definición del tiempo libre.

Al tomar en cuenta sólo los tiempos dedicados al trabajo y a las actividades domésticas, la información muestra que las mujeres dedican más tiempo que los hombres a la suma de ambas actividades y se observa una distribución desigual de tiempo entre ambas actividades: las mujeres dedican más tiempo a las actividades económicas que el que los hombres dedican a las actividades del hogar.

Esta desigualdad es probablemente mayor si se toma en cuenta que la calidad del tiempo libre femenino es menor, ya que los tiempos en que las mujeres realizan tareas simultáneas en casa, los tiempos libres interrumpidos, la duración de las actividades de tiempo libre, la invisibilidad de trabajo detrás del rubro "tiempo libre familiar" o la calidad del tiempo libre "de adultos" es distinta en hombres y mujeres, según lo señala Michael Bittman en sus análisis (1999; 2000).

Los datos muestran también que aquellos sin educación observan un perfil de distribución del tiempo diferente de los que tienen alguna educación, ya que tanto hombres como de mujeres, dedican un número de horas de tiempo libre promedio significativamente menor que el resto de la población que tiene algún nivel de instrucción.

También se muestra que el tiempo libre de las mujeres es menor cuando el jefe de familia es varón. Cuando el jefe del hogar es mujer, el cónyuge varón dedica más horas semanales a la atención personal, el deporte y la recreación, que cuando el jefe del hogar es hombre. Por su parte, los varones casados dedican el menor número de horas semanales al tiempo libre. Sin embargo, dentro de la población femenina, el menor tiempo libre semanal se observa en el caso de las divorciadas.

Es necesario señalar que la información estadística sobre el uso del tiempo, además de escasa, puede resultar inexacta, ya que como puede observarse en el anexo, las amas de casa reportan más tiempo libre que los varones, lo cual requiere de otros instrumentos de orden cualitativo para describir qué se entiende por tiempo libre en cada caso.

La dimensión que hace muy diferente el tiempo libre entre hombres y mujeres es la calidad del tiempo libre, como lo han demostrado otros estudios cuantitativos que señalan lapsos más largos y pocas interrupciones en ellos mientras que en ellas, es la suma de

numerosos lapsos breves diarios, que se logra en los tiempos intersticiales y "muertos" en las actividades del hogar o del cuidado de niños, o que se obtiene de una mezcla de actividades simultáneas.

Otro aspecto importante es el del propósito del tiempo libre dedicado a actividades "de adultos" o actividades escogidas por ellas a partir de sus preferencias, frente a actividades de tiempo libre realizadas en compañía de la pareja, los niños y la familia.

Este aspecto causa diferencias entre la calidad del tiempo libre de hombres y mujeres, sobre todo porque los hombres tienen más tiempo libre con otros adultos con los que comparten actividades convivenciales, deportivas y recreativas, mientras que las mujeres aprovechan el tiempo libre en el seno del hogar y con hijos o familiares cercanos y en lapsos de menor duración.

Por otra parte, la clasificación de tiempos de la encuesta oculta diferencias importantes en el uso del tiempo entre hombres y mujeres, al ofrecer opciones limitadas y al incorporar en una misma categoría la atención personal, las actividades deportivas y la recreación y no ofrecer opciones que permitan definiciones y delimitaciones propias, como en el sondeo realizado por Susan Shaw (1984), quien solicitaba a un grupo de varones y mujeres que definieran las actividades como "trabajo o de no trabajo" o en el análisis de Karla Henderson quien buscaba significados de tiempo libre más que definiciones que la reducen a una categoría instrumental y como conjunto de actividades programadas. (1996).

En suma, puede decirse que el campo nocional que ofrece el INEGI para el estudio sobre el tiempo libre es restringido ya que supone definiciones homogéneas sobre tiempo libre que lo limita al rubro de su instrumentalidad y como "actividades recreativas y de esparcimiento, deportivas y culturales" y no permite describir significados y situaciones en donde se da el tiempo libre. También presenta opciones dicotómicas al tiempo libre que se desarrolla o dentro o fuera de la vivienda, lo cual ofrece una definición dicotómica entre esfera pública y privada y con ello no permite revelar la continuidad o discontinuidad de ciertas prácticas ni las vivencias del traslape temporal. Con todo ello resta valor al estudio, ya que supone a priori, que el tiempo libre se reduce sólo a actividades de atención personal, deportivas y recreativas y deja fuera otras modalidades de tiempo libre.

Sin embargo, es necesario estimular la realización de nuevos sondeos que combinen preguntas cerradas con posibilidades abiertas de revelar las diversas modalidades de tiempo libre que registran las mujeres y los hombres y su diversos significados

### ESTUDIOS HISTÓRICOS

En el ámbito de la investigación histórica se encuentra la investigación de Juan Pedro Viqueira Albán quien en 1987 publica su libro *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces* y aborda el tema de las diversiones públicas y la vida social en México durante el siglo XVIII, época de grandes cambios económicos, sociales y culturales en donde se detecta un afrancesamiento de las costumbres que acompañó la difusión de las ideas ilustradas y ello vino a romper con la monotonía y austeridad que dominó la vida social en el siglo XVII.

La profunda transformación que había vivido la vida social en el siglo XVIII con diversiones, cafés, paseos y bailes que proliferaban no había quedado relegada sólo a los estratos sociales superiores, sino que también se había extendido al resto de la ciudad. Según José Miranda este afrancesamiento estaba acompañado por un gusto por las diversiones populares y porque en varias de ellas “se mezclaban personas de todas las clases sociales” por ello la segunda mitad del siglo XVIII se caracterizó por un relajamiento de las costumbres en todos los niveles de la sociedad (*Op.cit.* 16). Aunque hay constancia de documentos, reglamentaciones y prohibiciones civiles y eclesiásticas que mencionan ese relajamiento, el autor apunta más bien hacia un choque frontal de dos fenómenos que obedecían a lógicas distintas, por una parte un sistema social de ordenamiento y exclusión y su cambio de valores y por otra, la cultura popular que surge a partir de las tradiciones indígenas.

*Judas en el Jockey Club* es el libro publicado por el historiador William Beezley en 1987 y que revela la intención de comprender la vida cotidiana de los mexicanos en la época porfiriana y la convivencia de la cultura popular con la hegemónica. Por medio de recuentos y relatos de viajeros cuya mirada extranjera revela cuestiones que podrían pasar desapercibidas a los mexicanos descifra claves para entender aquello que se vive cotidianamente en el ámbito de actividades, comida, vestuario, costumbres y tiempo libre y que dibuja símbolos y construcciones culturales propias.

Señala que a finales del siglo XVIII durante la presidencia de Porfirio Díaz, México entra de lleno a la escena internacional, ya que construye paulatinamente una sensación de bienestar sobre la tranquilidad económica y en ese contexto la élite adopta un conjunto de nuevas actitudes en el terreno del deporte y de la recreación. Dichas actividades representaban la influencia creciente de la comunidad extranjera en México y la persuasión porfiriana, como la llama el autor, expresada en compartir las mismas actividades y actitudes de la nobleza norteamericana revela tanto la cualidad imitativa de los mexicanos, tanto su capacidad de entrada a la modernidad y la adopción de nuevos estilos, actitudes, diversiones, así como otras nociones occidentales modernizadas.

Al mirarlas, Beezley las define como motores en el cambio de actitudes hacia las diversas formas de recreación, como la fiesta brava, el base ball y le equitación, así como la fascinación por la bicicleta y la escalada del Popocatepetl. Las opciones de tiempo libre reflejaban una tensión en la sociedad mexicana entre la tecnología y la tradición y la oposición de “los de arriba” y “los de abajo” que a su vez se marcaba en la exclusión de quienes no participaban en los deportes y actividades llamadas modernas.

Por su parte, la historiadora María del Carmen Collado describe las preferencias de los miembros de la clase alta de procedencia porfiriana en su artículo “Vida social y tiempo libre de la clase alta capitalina en los tempranos años veinte”(1992). Registra su gusto por asistir frecuentemente al hipódromo, a Chapultepec, al teatro, a las fiestas de caridad, a la iglesia, espectáculos organizados con fines benéficos. Señala la influencia que los diferentes grupos de extranjeros tenían sobre las costumbres locales quienes preferían las fiestas organizadas por comunidades de inmigrantes españoles, franceses y norteamericanos sobresalientes en el mundo de los negocios en donde en ciertas actividades se daba la división de género.

Tal es el caso de las fiestas de caridad, a las que acudían mujeres y a las reuniones empresariales a las que acudían sólo los varones; los “días de recibo” de tradición francesa eran fechas fijas para que las señoras de la clase alta visitaran a sus amistades para conversar, tocar el piano y como oportunidades para establecer relaciones amorosas con personas de la misma clase social. En ese espacio surgió la alta costura como institución que, según la autora, expresaba el triunfo de la burguesía mediante la elaboración de símbolos de reconocimiento social por medio de emblemas femeninos suntuarios. En

materia de bailes y pasatiempos como el “*bridge*” (juego de cartas), los fonógrafos y vitrolas, la audición de discos y el cine la influencia estadounidense fue arrolladora, aunque a muchos se escandalizaban ante esta moda de “bailes voluptuosos y de mal gusto,” y que sin embargo llegaron a desplazar casi totalmente los días de recibo (1992:109).

Señala la moral de prohibición sobre la asistencia de las señoritas decentes a los bailes de paga y a los toros, así mismo muchas de las actividades dominicales exclusivamente masculinas. Así mismo documenta oportunidades únicas de lucimiento como los matrimonios seguidos por los aniversarios, cumpleaños, santos, despedidas de jóvenes que partían para Europa, la Unión Americana o Canadá a estudiar. En ese tiempo la proliferación de actividades sociales y el nivel de ostentación que algunas de ellas alcanzaron revelan que había vuelto a la calma al país después de las agitadas luchas revolucionarias y no sólo eso sino que renació el lujo y la abundancia que caracterizó la vida social del grupo empresarial durante el porfirismo, aunque esto implicaba la convivencia con el grupo revolucionario, distinto no sólo en cuanto a su origen de clase, sino también a su procedencia nortea.

La compilación preparada por Clara Lida y Sonia Pérez Toledo sobre “Trabajo, ocio y coacción” aborda el tema del ocio en el ámbito de la historia social y cultural de los trabajadores urbanos populares en México y Guatemala desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XIX (2001). Presenta cuatro trabajos que estudian las medidas para acotar y regular las diversas prácticas en nombre de la productividad, del orden público y las buenas costumbres, la armonía social y el progreso y señala que por un lado se formulaban derechos y libertades individuales y por el otro se creaban instrumentos para limitar las diversiones populares y se regulaba con ello el tiempo libre de las clases populares.

De esa manera el concepto de ocio (*otium*) que en sus orígenes significaba descanso, contemplación o reposo, con el tiempo adquiría una connotación execrable de indolencia, holgazanería, vagancia. Pasó incluso a señalar vicios que debían eliminarse por medio de leyes y discursos moralistas en torno al trabajo virtuoso y productivo: el ocio debía ser vencido por el negocio (*negotium*).

La sustitución de los gremios artesanales y de sus estrictas regulaciones laborales y sociales por medio de leyes e instituciones gubernamentales de control es tema central en el análisis de las leyes, los instrumentos que la aplican, así como los discursos de ilustrados y

liberales que las avalan. Además de los mecanismos de coacción puestos en práctica por las élites y el gobierno se analiza a los sectores populares insertos en una nueva economía de libre mercado y en las nuevas leyes que truncaron viejas solidaridades gremiales. Esta situación empujó a los trabajadores al empleo incierto y en no pocos casos al desempleo y a la miseria. Se analizan también las percepciones y respuestas de los sectores populares frente a esta degradación de sus condiciones laborales, sociales y el honor y así mismo revelan el sentido que va adquiriendo la palabra “vago” ampliamente utilizada en la legislación de la época.

En ese marco, Vanesa Teitelbaum y Sonia Pérez Toledo amplían en sendos trabajos los datos pioneros de Silvia Arrom sobre legislación respecto a la supuesta ociosidad de vagos y mendigos y revelan que tanto en México como en Guatemala “el buen orden y la policía” instruyó a las autoridades políticas y judiciales urbanas a vigilar, perseguir y castigar a trasgresores (1988:70-87). Informan a la vez sobre la instalación en 1828 del Primer Tribunal de Vagos en México dependiente del Ayuntamiento para enjuiciar a los acusados de no tener oficio útil y trabajo estable o de romper el orden y las buenas costumbres.

Como institución sin parangón en otras latitudes, señala Teitelbaum que en realidad las verdaderas y más numerosas víctimas del tribunal eran los desempleados, no por ocio u holgazanería, sino por desocupación forzada que aumentaba entre las clases trabajadoras de la ciudad de México. Refiere abundantes casos de artesanos, acusados de visitar en horas de trabajo lugares de entretenimiento como pulquerías, garitos, palenques de gallos, casas de juego y señala que las sanciones impuestas tenían la finalidad de modificar las pautas de sociabilidad y cultura de aquellos sectores sociales percibidos como “portadores innatos de conductas y hábitos viciosos y desordenados”(Ibid.14)

Los acusados recurrían a discursos sobre solidaridad gremial, recuperación de la dignidad y el orgullo por el oficio y acudían en defensa de las diversiones y del tiempo libre y en reivindicación de su honra. Al ser detenidos en pulquerías y casas de juego demostraban ingeniosamente sus buenos hábitos de trabajo moral argumentando que sus prácticas se debían a la falta de oportunidades de trabajo. Era tal el afán de controlar dichos espacios que incluso se pretendía normar el tiempo libre y su uso en la intimidad familiar como es el caso de las denuncias de padres inconformes con los hijos, madres quejas de

los maridos y denuncias de vicios de terceros. Lo cierto es que en las próximas décadas se promovería un discurso que articularía ambas reivindicaciones, la del derecho al trabajo y al ocio.

También dentro de la misma compilación está el artículo “Moralizar por la fuerza. El decreto de reformulación del Tribunal de Vagos de la ciudad de México:1845” en donde Esther Ailón reconoce que dicha institución funcionó de 1828 a 1870 y se creó con la finalidad de controlar el espacio social, moralizándolo por medios coercitivos que estimulaban una ética de trabajo y su disciplina .

En 1845 se reajustaron las actividades de dicho tribunal, que incluyeron actividades consideradas ociosas, atentatorias del buen gobierno y del orden público, lo cual muestra una creciente intolerancia hacia las diversiones consideradas opuestas al principio de la ética del trabajo centrada en la industriiosidad que debía producir ciudadanos virtuosos. Preocupados por cambiar las formas de sociabilidad popular se mostraron cada vez más estrictos en los castigos y por medio de la compulsión hacia el trabajo.

La legislación estableció por primera vez una relación “entre la embriaguez y el relajamiento de los principios honestos y del buen vivir” y para controlarla se ordenaron nuevos horarios para las pulquerías que debían cerrar en el momento que iniciara el tiempo libre de los trabajadores. Esto con el fin de intervenir en la demarcación entre tiempo de trabajo y tiempo libre en un contexto social en que la economía familiar y la relación del patrón con el empleado todavía regulaba el horario de trabajo en función del tiempo orientado hacia una tarea, como ritmo de trabajo irregular y en busca de una mayor sincronización en las horas del trabajo y vigilancia del cumplimiento de la jornada laboral.

El decreto estaba orientado a cambiar la cultura de los pobres por medio de la persecución de su entretenimiento con base en una interpretación moral de la pobreza.

Por su parte Sonia Pérez Toledo relata los controles a los que eran sometidos los trabajadores urbanos y la normatividad impuesta a su tiempo libre en su artículo “Trabajadores urbanos, empleo y control en la ciudad de México”. A través de su lectura de bandos, decretos y leyes de la época registra la regulación del uso del tiempo libre y el esparcimiento, así como los lugares de sociabilidad de los sectores populares y las campañas intermitentes en contra de la vagancia articuladas a la importancia que atribuían las élites al trabajo. Señala que la legislación y las abundantes disposiciones para acabar

con la vagancia y para normar el tiempo libre se encuentran en un proceso más amplio en el que la sociedad influida por ideas ilustradas y posteriormente por ideas liberales, concibió el tiempo libre como ocio, práctica negativa que había que eliminar para preservar el orden moral. Por ello se prohibían diversiones, juegos, lugares de sociabilidad como vinaterías, tabernas, pulquerías, cafés, billares, plazas públicas y atrios como lugares de reunión. Llegaban a tal extremos que incluso los “mirones” de juegos lícitos eran juzgados y encarcelados, o debían realizar obras públicas o aprender un oficio, las armas o el exilio.

También se estipuló que en los establecimientos quedaban prohibidos los bailes, la música, el juego, consumir bebidas e incluso en todas las constituciones del siglo XIX se suspendieron los derechos ciudadanos a los vagos y en 1842 se incorporó la suspensión de estos derechos al “ebrio consuetudinario o tahúr de profesión.”, así como a los dueños o encargados de casas de juego (Pérez Toledo, *Op.cit.*182). Lo anterior reflejaba el miedo y la preocupación que las élites y las autoridades mostraban sobre el uso del tiempo libre en las clases populares. En lo que respecta a las mujeres, y aunque nunca hubo un reporte de vagancia entre ellas, un comunicado oficial solicitaba informes sobre la “Casa de las Recogidas”. En peste preguntaba si se podía albergar a “la multitud de mujeres ebrias y escandalosas que ofenden el pudor público con su indecente desnudez y lastiman los oídos con sus obscenas palabras”. Al igual que los varones ellas se enfrentaban a una sociedad sin oportunidades de empleo suficientes en la que ambos eran tratados como vagos y mendigos por la población escandalizada que los tildaba de indecentes (*Ibid.*188).

#### ESTUDIOS SOBRE CULTURA

En el ámbito de los estudios sobre cultura destaca la obra de Carlos Monsiváis, quien analiza las formas y prácticas culturales que emergen espontáneamente en la vida cotidiana como manifestaciones populares. Como pionero en México en otorgarle estatura al análisis de la cultura popular, su discurso articula varios planos en el análisis teórico sociológico, histórico, dramático, artístico y mediático.

Existe correspondencia entre su reflexión sobre el pensamiento íntimo de los mexicanos como masas de espectadores del fútbol, la televisión y de los conciertos de rock y las preocupaciones de Elías Canetti sobre la relación entre el poder y las masas y en el pensamiento de Raymond Williams. A su visión pesimista siempre acompañada de una cruel hilaridad, la acompaña un optimismo inextinguible, ya que la crítica sólo tiene sentido

si se alimenta con esperanza para el cambio y su registro de los diferentes planos de las luchas sociales y microuniversos de cultura expresan un deseo por documentar y difundir las contestaciones informales, difusas y “desde abajo” hacia la plataforma hegemónica y con ello se aparta de los teóricos de la Escuela de Frankfurt, como promotores de una teoría de la manipulación “que supone a todo un pueblo como juguete de titiriteros” (Egan,2001:52).

Sus observaciones sobre lo que sucede en un país pobre ante la falta de oportunidades en el nivel macropolítico revelan lo que pasa cuando los ciudadanos anónimos crean sus propias respuestas frente a las limitaciones y a sus deseos y sus descripciones densas penetran en el carácter nacional, no para esencializar la mexicanidad, sino para desmitificarla a través de las revelaciones que encuentra en las historietas y los comics, el rock, lo efímero de las expresiones cotidianas, la vida nocturna, el machismo.

Su ensayo “Imágenes de tiempo libre” registra su evolución en el marco de la industria cultural que en México se desarrolla entre los años 1930 y 1950 cuando se eliminan paulatinamente las vivencias colectivas a numerosas prácticas del campo y de la cultura criolla para adoptar patrones extranjeros en su mayoría norteamericanos (1970).

Reflexiona sobre el tiempo libre en el marco de la cultura urbana capitalina y la colonización que el país ha experimentado por la adopción emuladora e indiscriminada y la mayor de las veces acrítica de la cultura estadounidense y su proyecto globalizador.

Entiende la cultura como espacio generado entre “los modos operativos de la ciudad y las respuestas a tal sujeción, el resultado ideológico que proviene del choque entre la industrialización y las costumbres, entre la modernización social y la capacidad individual para adecuarse a la oferta y a las carencias. Esta cultura emerge al convertirse de sociedad tradicional en sociedad de masas que arrastra consigo el sometimiento de las clases populares, las visiones lineales de orden y progreso, la actualización del machismo, el uso de los medios electrónicos y la colonización de los gustos populares que convierten el espectáculo en muy rentable caos de crecimiento capitalista, las visiones jerárquicas y discriminatorias de conocimiento, la nacionalidad como reflejo condicionado del consumismo, la obediencia interiorizada ante la autoridad y la manipulación del tiempo libre. En ese marco aporta claves para la discusión sobre el campo nocional del tiempo

libre, el ocio y las diversiones especialmente nocturnas en México que precisa espacios clandestinos y segregación.

Como noción oficial, el tiempo libre nació subordinada al trabajo y supone equilibrio entre trabajo y descanso, entre tiempo productivo e improductivo, este último acumulador de energías que deberán invertirse el día de mañana en la producción. Esta se distingue del ocio, porque supone un programa y un sistema, mientras que el ocio es anárquico. El primero busca uniformidad y distribución en cánones y leyes, reafirmación unánime del sistema y capacidad de repetir situaciones existentes y es la industria del tiempo libre como productora en serie y conformadora de una cultura que construye categorías excluyentes de productos de consumo que definen patrones de contemporaneidad que definen lo que es un adolescente, una mujer, un niño, como conjunto de diversiones y desfogues sexuales y las diferentes maneras de realizarlos.

Bajo escrutinio constante del autor están los medios de comunicación masiva como aparatos difusores de estilos de vida y patrones de consumo de tiempo libre exclusivos y excluyentes a los que sólo pueden aspirar unos cuantos. En especial es la televisión la que cumple con su función de interpretar el tiempo libre y sus formas acriticas y pasivas de entretenimiento. Propone optar por un tiempo libre sin cronómetro, sin programa, más libre pero menos prestigioso que aquél que gira en torno a la noción del estatus, las jerarquías temporales cuyas acciones que otorgan prestigio.

Como escenografía temporal y espacial, el tiempo libre señala la fragmentación que viven otras culturas a diferencia de la mexicana que es circular y afirma que no hay uno sino hay tantos tiempos libres como épocas históricas que conviven y el contemporáneo es concepto unificador que ignora diferencias regionales y sociales.

Sugiere politizar al tiempo libre, que, según él significa "añadir gente a una política en funciones" y aproximarse crítica, analíticamente a la política para extraer su inexplorada riqueza, conociendo y reduciendo sus límites, la diseminación de sus beneficios. Insiste en la condición ambigua y creativa del tiempo libre como centro experimental de camino tan vasto y difícil de aprehender en donde los mexicanos pueden ver "corroboradas sus limitaciones, enaltecidos sus defectos, prolongados sus entusiasmos" (*Ibid.*157).

Su visión crítica frente al tiempo libre como cultura y moral, cuestiona la hegemonía del fútbol y las prácticas coloniales de imitación; pide que se emprenda una lucha por la

posibilidad de elección frente a los modelos reducidos que forjan los medios y aboga por un camino de diversificación, en la multiplicidad de perspectivas para el empleo creador del tiempo libre que se enfrenten a las opciones magras que hoy se nos brindan.

En la línea de los estudios sobre consumo cultural y como resultado del "Seminario de Estudios de la Cultura" coordinado por Néstor García Canclini se publica en 1993 una compilación de trabajos basados en encuestas en hogares de todos los estratos para estudiar procesos de consumo cultural en México dentro del contexto de cambios generados por políticas modernizadoras. El compilador señala que se trata de un tema poco estudiado en México, y en América Latina, ya que a pocos importa conocer qué pasa con los públicos, los receptores, las audiencias y existen pocos datos básicos y escasa reflexión teórica sobre quiénes asisten a espectáculos, quiénes permanecen en casa a ver televisión, qué programas ven, qué escuchan o leen y cómo relacionan esos bienes culturales con su vida cotidiana. (*Op.cit.* 1993:11). El panorama sobre consumo cultural en México que ofrece la publicación se da por el hecho de que durante la década de los ochenta se realizaron en primer lugar estudios sobre políticas culturales y se avanzó en el conocimiento empírico de la recepción de las ofertas estatales y privadas y en segundo lugar los organismos gubernamentales comenzaron a comprender la necesidad de evaluar sus acciones a partir de las respuestas de los receptores.

Al estudiar el crecimiento urbano durante las décadas anteriores a los noventa los autores registran una baja correspondencia entre el crecimiento urbano y la estructura y la distribución de la infraestructura cultural. En lo que respecta a la oferta cultural que podría llamarse "clásica" como son centros educativos, librerías, museos, teatros y cine se haya concentrado en el triángulo que va, en el centro de la ciudad, desde el Parque de Chapultepec hasta el Zócalo y hacia el sur en la Ciudad Universitaria y su entorno. El desarrollo del consumo cultural se explica según su accesibilidad real de su infraestructura, la diversa disponibilidad de los recursos económicos, los hábitos culturales previos y la administración del tiempo en diferentes sectores de la población.

En el caso de la ciudad de México existe una marcada desigualdad en todas estas condiciones, según señalan en su artículo el compilador y Mabel Piccini titulado "Culturas de la ciudad de México: símbolos colectivos y usos del espacio urbano" (*Ibid:*46). A esto

agregan la escasa planificación y descentralización de los servicios e infraestructura que agrava las asimetrías que alimentan procesos de segregación cultural y de escaso aprovechamiento de muchos de los servicios existentes.

No existe correlación entre distribución poblacional y distribución de la oferta cultural y lo anterior converge con la tendencia internacional hacia la disminución de la asistencia a espectáculos urbanos y el aumento del consumo de medios masivos de comunicación en el ámbito familiar, que en la ciudad de México se agrega la dificultad de trasladarse, la inseguridad urbana y el mayor atractivo que tiene la “cultura electrónica” (*Ibid.*47). Aplican una encuesta a 1500 hogares con residentes mayores de 15 años en siete delegaciones sobre consumo cultural clasificados por sexo, la edad, lugar de nacimiento, estado civil, escolaridad, ocupación, tiempo de residencia en el Distrito Federal, composición generacional, miembros que aportan ingreso y número de integrantes de la familia. Les preguntan sobre sus actividades de tiempo libre al que definen como

“ el tiempo en donde se inscriben los trayectos y rutinas que escapan a las disciplinas de producción aunque no dejen de responder a sus reglas”(*Ibid.*59).

Los resultados muestran que se utiliza el tiempo libre para leer periódicos, revistas, libros, escuchar la radio, música, ir al cine, ver televisión o rentar videos, asistir al teatro y otros espectáculos, visitar museos, asistir a eventos en la colonia de residencia, y en general aprovechar el equipamiento doméstico relacionado con la cultura. Se describen ciertas tendencias en el consumo, ya que el 75% realiza actividades en la esfera de lo privado como son ver televisión, escuchar música, leer revistas, periódicos, realizar tareas domésticas, descansar, cuidar a la familia, platicar, convivir; el 15% registra prácticas deportivas en la esfera pública, salida con amigos. En particular, los jóvenes del sexo masculino van al cine, salen a cenar, realizan actividades religiosas, pasean o visitan familiares; mientras que el 45% seleccionó actividades relacionadas con la vida urbana y 5% se inclina por salir de la ciudad durante los fines de semana. Según los autores, la casa es espacio de concentración y encuentro de los miembros de la familia en donde los medios electrónicos procuran formas específicas de reunión y aislamiento, mientras que el espacio urbano reporta actividades diversas: travesías, conversaciones telefónicas, observación diaria del paisaje urbano y de la publicidad, las formas y estilos en que vive una ciudad, que se transforma aceleradamente, y que no aparecen en las estadísticas .

Destacan ciertas limitaciones al definir el tiempo libre restringido a la asistencia a espectáculos o a la adhesión a medios de comunicación visual, lo cual significa reducir el significado que deben adquirir las prácticas ocasionales de tiempo libre.

El artículo de Patricia Safa llamado "Espacio urbano, sectores sociales y consumo cultural en Coyoacán," divide la región por zonas para su análisis y registra datos sobre uso del espacio urbano que difiere por edad y sexo y constata la baja correspondencia entre el crecimiento urbano y la estructura y distribución de equipamientos culturales y un alta correspondencia entre el crecimiento anárquico urbano y el desarrollo de las culturas electrónicas. Revela que en la zona 1 (centro) se concentra la mayor oferta cultural, hay mayor dinamismo en el consumo por ser el sector con mayores niveles de ingreso y educativo; en la zona 2 (pueblos) registra un comportamiento parecido al anterior, aunque la encuesta no permite dar cuenta de las actividades de tiempo libre organizadas por las comunidades; en la zona 3 (pedregales) existen pocas actividades culturales públicas pero son las que más horas pasan frente a la televisión. Sin embargo, apunta la autora que se desconoce el uso y la manera en que los medios electrónicos conviven con otras prácticas de esparcimiento y diversión que no pasan por este circuito. En la zona 4 (colonias de clase media) existen comportamientos diversificados e independientes de la oferta cultural local y en la zona 5 (crecimiento reciente y población heterogénea) se reporta un comportamiento diversificado y su tiempo libre es atendido por la oferta cultural casera.

Señala que la mayoría de los que visitan el centro de Coyoacán gustan del ambiente tranquilo y la oferta heterogénea de lugares que ofrece, así como la existencia de fiestas y tradiciones en la zona de los pueblos cercanos son parte de las prácticas comunes de la ciudad que adquieren una lógica propia y a la que se incorporan los visitantes.

Define como descanso y distracciones a aquellas actividades que eligen las personas que acuden a los centros de asistencia social, quienes además de acudir a la bolsa de trabajo también toman clases de tejido, estética femenina, panadería, corte y confección, primaria y secundaria para adultos, inglés, danza regional y jazz. Los jóvenes los consideran opciones de educación para el trabajo pero también son consideradas espacios de tiempo libre. Por su parte las personas de ingresos altos asisten a clubes sociales y deportivos, zonas comerciales, lugares de esparcimiento y cultura privados.

La misma compilación ofrece el artículo de Guillermo Orozco titulado "Cultura y televisión: de las comunidades de referencia a la producción de sentido en el proceso de recepción" estudia la recepción de medios electrónicos en diversas audiencias infantiles y señala que mientras los niños de estratos sociales altos prefieren ver la televisión durante su tiempo libre, los niños de estratos sociales medios y altos no dicen tener preferencia principal por la televisión y ello se debe tal vez, según él, al grado de coincidencia que la televisión conforma con la cosmovisión familiar (*Ibid.*278)

El artículo de Jiménez López titulado "Qué onda con la radio" se acerca a los hábitos radiofónicos e intereses socioculturales de los jóvenes de la capital mexicana. En comparación con la televisión que obliga a mayor atención, el radio permite la escucha intermitente mientras se ejecutan simultáneamente otras labores de diversa índole sirve de trasfondo para llenar espacios de ocio y tiempo libre combinados con trabajo y otras actividades (*Ibid.*353). El 33% de los jóvenes encuestados mantiene la radio encendida durante cinco horas mientras que el 47% mantiene prendida la televisión por espacio de una a dos horas diarias. Aquellos que trabajan o tienen una responsabilidad familiar son los más asiduos a la radio, en especial son mujeres las que consumen la radio durante horarios laborales o domésticos empalmados con dichas actividades.

El artículo de José Manuel Valenzuela sobre "Ámbitos de interacción y consumo cultural en los jóvenes" presenta elementos constitutivos del consumo simbólico en las discotecas en el ámbito cotidiano y transfronterizo en la ciudad de Tijuana, Baja California como formas específicas de diversión en espacios cerrados y privados.

Describe la prevalencia de la desigualdad y el sincretismo en la geografía y en su configuración espacial y social y observa dichos elementos en discotecas como principales espacios de consumo simbólico para los jóvenes: La Revu, La Plaza Fiesta, La zona norte, el Bordo y los Estados Unidos de Norteamérica.

El "La Revu" espacio en donde el sincretismo y la desigualdad presentan su más clara evidencia; espacio o sitio de encuentro ganado por extranjeros, en donde los "teenagers" marcan el ritmo de las "discos" repletas en busca de prostitutas de la zona. Por su parte la "Zona norte" es un sitio de diversión, desahogo y prostitución para los sectores pobres, mientras que "el Bordo" es lugar que significa oportunidad para el migrante y para

el tijuaneño un ducto por donde drena el proyecto nacional, componente catalizador de la violencia, el narcotráfico, los problemas económicos.

Como sitios de encuentro entre los jóvenes, las discotecas de la Frontera Norte materializan las interacciones que conllevan a la articulación de tiempo diferenciados en ámbitos como sistemas semióticos que señalan puntos de encuentro y diferenciación. Aunque ambas identidades están presentes en todo tipo de relaciones, en el ámbito cotidiano prevalece la identidad psíquica, mientras que en el genérico es más fuerte la identidad metafórica (*Ibid.*413)

En el marco de la promoción de la cultura impulsada por CONACULTA, se describe el proyecto "Espacios Alternativos" que ofrece opciones de tiempo libre para jóvenes en la ciudad de México frente al uso estrecho de alternativas reducidas a los medios de comunicación masiva (Arias Leal:1991). Como tiempo ocupado por actividades en las que predomina la libertad sobre la necesidad el tiempo libre ofrece momentos dedicados al descanso, recreación y creación para compensarse y en último término afirmar la personalidad" (*Ibid.*9). Comprende el proyecto llamado "Tianguis cultural", conjugación de tradiciones populares y barriales, reuniones, convivencia, venta e intercambio de objetos en espacios abiertos y gratuitos como parte de la tradición mexicana. Señalan que ello pretenden fomentar el contacto con otros jóvenes al tiempo que ofrecen una actividad cultural para romper con la imagen elitista de la institución, como también es el caso del proyecto "Jardines del arte" que existen desde los setenta en la ciudad de México en parques, jardines y plazuelas con ofertas de intercambio y venta de obras de arte.

Pugnan por la autogestión de dichos lugares ya que vinculan a la comunidad en la promoción y defensa de dichos espacios participando así mismo en su organización, mantenimiento y promoción. Pretenden difundir este proyecto en otros países para promover el intercambio de productos artísticos y artesanales.

Bajo la coordinación de Héctor Castillo Berthier, el proyecto "Circo Volador" tiene su origen en una investigación aplicada con jóvenes urbanos habitantes de la ciudad de México realizada entre 1987 y 1997. La experiencia de diez años generada a través de sus prácticas culturales y la creación de un espacio de debate entre ellos sobre sus prácticas y sus valores, identidades y demandas, intereses y necesidades, se recoge en la memoria que

salió publicada en 1999 bajo el título “Juventud, cultura y política social”. En ella identifica a un sector de la juventud popular de la ciudad de México, sus formas de agrupación y acción social en territorios de tiempo libre.

Por medio de la observación participante y la intervención sociológica, se registraron los medios que dichos jóvenes tienen a su alcance para integrarse de manera formal o informal a la sociedad, sus habilidades, capacidades, obstáculos y debilidades. Igualmente se analizaron las formas de participación colectiva con base en medios y recursos propios, el fomento a su participación colectiva y la orientación y el apoyo de las iniciativas juveniles en el campo de la cultura (1999:10).

Con el objeto de entender su relación con las políticas sociales diseñadas para la atención juvenil, se hizo un diagnóstico de la dimensión real de dichos jóvenes, así como la agrupación que hacen en bandas juveniles, la localización de zonas más violentas y su relación con la policía. Para realizar un estudio se eligió la Delegación Iztapalapa en donde se estima una cifra de alrededor de 45 mil chavos banda, cuyas edades oscilan entre 12 y 24 años de edad con predominio de varones, aunque también existen bandas mixtas o bandas exclusivamente femeninas con un promedio de 30 integrantes cada una.

Su principal actividad es compartir el tiempo libre y platicar en sus barrios, colonias y unidades habitacionales en donde “cotorrean en las esquinas” y “espantan gente” y desarrollan un lenguaje original y extravagante con códigos propios que se manifiestan no sólo en la forma de hablar sino en el cuerpo, su forma de caminar y bailar, la vestimenta, el peinado como rasgos de su identidad. Se encontró una veta creativa que aparecía en formas irregulares y diversas en su música, sus letras, sus textos de poesía, su interpretación de tradiciones viejas y nuevas, sus ganas de hablar y ser escuchados, sus formas de pensar y entender la vida y su percepción del mundo.

El autor define lo popular como lo que está excluido, pues tal parece que según la lógica moderna, a los sectores populares les corresponde sólo el consumo final de los procesos creativos como la música, la literatura, el cine, el video, la radio, la televisión. En ese marco, propone revalorar la creatividad simbólica de la vida cotidiana y sus expresiones para que se le asigne el lugar en lo que llama “cultura común” que retoma de Paul Willis (1990) para referirse a la creatividad simbólica que incluye multitud de formas de expresión y con la cual los jóvenes humanizan, decoran y transforman en significados importantes sus

espacios de vida importantes, inmediatos, comunes, sus prácticas sociales, sus estilos personales de vestir, sus gustos musicales, televisivos, de revistas, la decoración de sus cuartos, sus rituales de romance, sus relaciones colectivas y sus bailes.

Según el autor, ninguna de estas actividades puede ser desdeñada por trivial o inconsecuente, ya que en condiciones de cambio valorativo y crisis social su correcta interpretación puede ser importante para apoyar la formación y sustentación de formas más desarrolladas de identidad individual y grupal.

Refiere que el primer reto fue la forma de acercarse a los jóvenes y por ello los abordó en territorios de afinidad y en su tiempo libre. Buscó además el apoyo de la estación radiofónica Estereojoven 105.7 F.M. del IMER cuya intención era acercarse a ellos y dado que el rock mexicano desempeña un papel importante en su vida diaria, se planteó una estrategia de acercamiento a través de la promoción de grupos musicales y la realización de concursos juveniles para conjuntos de jóvenes músicos no profesionales.

Posteriormente y a partir de la demanda se creó el proyecto "CircoVolador" para integrar a un equipo conformado fundamentalmente por los jóvenes con los cuales se inició una recolección y selección de materiales muy diversos sobre la cultura popular juvenil. Dicho proyecto surge de la necesidad sentida de organizar lo que llama el autor "democracia participativa" con la participación popular, la organización autogestiva de las actividades culturales y el desarrollo plural de los grupos sociales en relación con sus propias necesidades recreativas. Con ello en mente se presentó al Gobierno de la Ciudad una solicitud formal para conseguir un sitio amplio, céntrico y después de un tiempo recibió en comodato las instalaciones de un cine abandonado al que llamaron "Circo Volador" que fue decorado y arreglado por los jóvenes como punto de reunión para ofrecer diversas actividades culturales.

El plan de trabajo comprendió tres proyectos, que en primer lugar consistieron en lograr el acercamiento con los jóvenes para conocer sus habilidades en el trabajo, sus potencialidades y demandas, todo ello dentro de las actividades sociales y culturales y el uso del tiempo libre. El segundo fue recoger el cúmulo extenso de materiales discográficos, fotos, poemas y grafitis para dejar testimonio de las expresiones de la cultura popular juvenil. A partir de ello se clasificó el material en archivos fono y fotográficos, publicaciones marginales, temáticos, canciones, poesía y directorios. Posteriormente se

presentó un nuevo proyecto radifónico para apoyar la profesionalización de los jóvenes que participaban en el proyecto a través de la producción de una serie radiofónica llamada "El Túnel", la organización de ciclos de video y talleres de música y serigrafía.

En tercer lugar se realizó un sondeo para conocer el perfil de los jóvenes mediante la aplicación de 403 cuestionarios y los resultados revelaron que gastaban más en transporte, comida y diversión, en su mayoría el cine, la televisión, los conciertos de rock, el futbol soccer, así como los lugares de reunión y convivencia más socorridos son las escuelas, la calle y las esquinas.

Reportan que tienen en común con sus amigos y en orden de importancia el relajarse, reír, la escuela, la música, las fiestas y la amistad y un elemento común que los define como jóvenes es la diversión, vivir la vida, la felicidad.

La originalidad de esta investigación radica en la metodología de acercamiento que el autor elige para conocer la población y que es precisamente el territorio de tiempo libre como lugar de registro y construcción de una cultura común no sólo entre los mismos jóvenes, sino entre ellos y el investigador. Con el fin de acercarlos a su propio proceso de conocimiento y reconocimiento se recoge su experiencia musical, su memoria escrita y se consigue un lugar fijo para organizar eventos que permitan el reconocimiento de sus habilidades y su difusión. La meta es impulsar más proyectos de desarrollo social a partir de sus experiencias de tiempo libre para perfilar una política social que surja desde las bases de la sociedad

#### ESTUDIOS SOBRE VIDA COTIDIANA

En el ámbito de los estudios sobre vida cotidiana, uno de los dos únicos trabajos con perspectiva de género es el que Clara Salazar Cruz publica en 1997 con el título "El uso del tiempo libre y las relaciones asimétricas de género y entre generaciones." Afirma que el tiempo libre se organiza en relación con el lugar que ocupan los individuos en el hogar y con base en las normas y valores que le dan sentido a esta organización social, las cuales pueden subordinarse a las categorías de género y parentesco. Lo define como una esfera en el hogar que coadyuva de forma cotidiana y generacional a la reposición física e intelectual de sus miembros y sostiene que abordarlo en el contexto del hogar contribuye a reconocer

otro aspecto de la vida cotidiana que revela la construcción de identidades asimétricas de género y entre generaciones (1997:120).

La autora parte del análisis de dos categorías analíticas que son el ciclo de vida familiar y la relación de parentesco; la primera comprende cuatro amplias etapas: formación, que corresponde al matrimonio; expansión, que se identifica con el nacimiento de los hijos; contracción, iniciada con la salida de los hijos y disolución, presentada con la muerte de los esposos. Señala que el ciclo de vida familiar permite observar sistemáticamente las transformaciones de las prácticas en el uso del tiempo libre de todos los miembros del hogar en diferentes momentos así como la construcción y transmisión o herencia de las identidades de género. La segunda categoría es la relación de parentesco, que permite el seguimiento de las actividades que realizan y los espacios que ocupan en el tiempo libre los miembros del hogar, señalando cómo se generan prácticas cotidianas diferenciadas no sólo entre hombres y mujeres, sino entre madres y padres, jefas y jefes de hogar, esposas y esposos, hijos e hijas. Para realizar el trabajo de campo seleccionó 52 hogares nucleares de dos colonias populares en la periferia de la zona metropolitana del Distrito Federal, con un promedio de 5.2 habitantes por hogar y una estructura por edad joven: al rededor de 35% de la población es menor de 15 años y el 57% tiene entre 15 y 49 años. Además el 50% de hogares se encuentra en una etapa muy temprana del ciclo de vida familiar, pues los hijos menores tienen menos de cinco y los mayores más de 11 años; el 20% de las familias tiene hijos adolescentes y hasta los 17 años y el 30% de los hogares tiene hijos mayores de 18 años. Se trata de unidades domésticas de bajos recursos con un ingreso promedio mensual por hogar de 2.4 salarios mínimos, casi todos los "jefes" empleados en el sector servicios- choferes, mecánicos, zapateros, limpieza- y en el comercio como vendedores por cuenta propia o dependientes (*Ibid.*125). La gran mayoría de las esposas se dedica al trabajo doméstico y sólo 14 de 52 entrevistadas tienen una actividad extradoméstica que desarrollan por lo general en la vivienda como trabajadoras sin pago en un negocio familiar o como trabajadoras por cuenta propia con bajas remuneraciones en el sector comercio.

Por su parte, sólo una tercera parte de las hijas con doce y más años de edad (14 de 45) tienen un trabajo extra doméstico, éstas se encuentran en su mayoría entre los 17y 25 años de edad. Igualmente, sólo una pequeña proporción de hijos mayores de 12 años (19 de

43) trabaja y la gran mayoría de éstos se encuentran entre los 15 y 19 años de edad; las hijas e hijos menores de 17 años se dedican a estudiar.

Aplica entrevistas en profundidad con preguntas sobre quiénes-sexo, edad, relación de parentesco con el o la jefe- y qué actividades de tiempo libre realizan los miembros del hogar los fines de semana y los días festivos según el sexo, en dónde, cómo y con quién pasan los días festivos, cuáles son las principales fiestas que celebran familiarmente y qué actividades realizan los hombres y mujeres adultas, los niños y las niñas.

En el caso de los varones, el tiempo libre es unidad temporal independiente y separada del trabajo asalariado, ya que parte del conjunto de opciones personales y preferencias cotidianas. En el caso de la mayoría de las mujeres, el tiempo libre se incorpora al ritmo de trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, las tareas de mantenimiento y satisfacción de necesidades fisiológicas, el arreglo personal, el tiempo de transporte, los tiempos de espera o tiempos muertos, las visitas a mercados, centros comerciales y escuelas, iglesias, o a la realización de trámites burocráticos.

En sus conclusiones señala derroteros para el análisis futuro del tema como espacio individualizado en la esfera privada, lugar para la reproducción de relaciones asimétricas en pareja por la persistencia de normas y valores de género que limitan los movimientos y opciones femeninas al ámbito de la intimidad hogareña.

## ESTUDIO SOBRE PROFESIONES

Angélica Enciso ofrece el segundo análisis sobre género intitulado "El tiempo libre en la profesión de enfermería" (1999) y busca probar que dicha profesión mayormente femenina reproduce modelos del deber ser femenino en la forma de considerar el tiempo libre. Parte de la dicotomía trabajo asalariado/tiempo libre y describe la relación entre ambos en la vida de un grupo de enfermeras del Seguro Social. Concluye que debido a la socialización de género y la división sexual del trabajo el tiempo libre en este sector es escaso y no se reportan límites claros entre éste y el trabajo (1999:57).

En 1999 se publican los resultados sobre un estudio sobre "El tiempo libre de los adolescentes de origen mexicano en Estados Unidos de Norteamérica" realizado por Yin y su equipo y señala que la delincuencia juvenil y el uso de sustancias entre la juventud norteamericana es una de las preocupaciones centrales en dicho grupo. Se exploran las

trayectorias que siguen los adolescentes para llevar una vida de delincuencia desarrollando una tipología de tiempo libre como actividad utilizando la "Escala de actividades de tiempo libre para adolescentes"(Atlas). Esta permite establecer la relación entre participación en diferentes tipos de actividad de tiempo libre y el llamado comportamiento delincuente en una muestra de 2, 651 adolescentes estudiantes de nivel socioeconómico bajo de origen mexicano. El estudio concluye que el desarrollo de la delincuencia puede deberse a la confluencia de varios factores tales como presión social, control social, deserción escolar, entorno familiar y aburrimiento y los resultados revelan una relación entre delincuencia con una socialización no supervisada y una menor participación en tiempo libre organizado y actividades deportivas y en actividades dentro del hogar.

#### ESTUDIOS SOBRE POBREZA

La investigación de Araceli Damián "La Pobreza de Tiempo. Una Revisión Metodológica" analiza cómo se ha incorporado en el cálculo de la pobreza la medición de los requerimientos de tiempo libre para el trabajo doméstico, el extradoméstico, el cuidado de la familia y el aseo personal (2003). A Amartya Sen se debe el argumento sobre la necesidad de medir la pobreza no sólo por el ingreso, sino por las capacidades y en este caso la autora incluye otros aspectos, como son la vivienda, el drenaje, la luz, la alimentación, la educación, entre otras.

Señala la importancia de considerar al tiempo como aspecto de la pobreza y muestra los cambios en la estratificación social integrando cálculos sobre pobreza de tiempo a los de menor ingreso. Comenta varios enfoques para la identificación de la pobreza en México, donde el dominante es el método de la línea de pobreza o método del ingreso, otro es el de necesidades básicas insatisfechas (NBI) en donde se definen varias variables e indicadores para determinar si un hogar es pobre. Señala limitaciones de ambos, ya que el primero ignora elementos tales como salud, educación, calidad y espacio de la vivienda y el segundo no considera el ingreso como fuente de bienestar. Afirma que ninguno de los dos logra describir cabalmente el nivel y la calidad de vida de un individuo u hogar, ya que no considera el tiempo que se requiere para el trabajo doméstico, la educación, la recreación y el descanso (Damián,2003:128).

Ilustra con un ejemplo dos familias donde hay un preceptor de ingresos, una con ingreso de 3 000 pesos, dos adultos y un niño de tres años y otra con ingreso de 2 000 de un

adulto y un niño de 11 meses. Si sólo se observa el ingreso familiar, no se detecta que la segunda se encuentra en condiciones mucho menos favorables que la primera, porque no tiene con quién y en dónde dejar a los niños, quién le ayuda a hacer el qué hacer, entre otras. Con ello en mente, la autora promete en primer lugar comparar cómo se incorpora el tiempo en el cálculo de la pobreza, y en segundo lugar, cómo los parámetros de un método llamado medición integrada de la pobreza (MMIP) toman en cuenta el uso del tiempo.

Señala que a partir de los estudios de Gary Becker, el modelo de organización económica de los hogares reconoce que éstos requieren de tiempo para realizar actividades fuera del ámbito del mercado, Conforme a este enfoque los hogares buscan el bienestar de sus miembros que implica ingresos y recursos utilizados dentro del hogar para producir bienes y servicios que contribuyan al bienestar de sus miembros: alimento, ropa, vivienda, servicios básicos de salud, socialización, cuidado, esparcimiento, amor entre otros (*Ibid*:130). En dicho modelo el tiempo es uno de los principales recursos con que se cuenta para obtener satisfacción y bienestar y que puede ser restringido. En este sentido, los recursos de tiempo y dinero están íntimamente relacionados debido a que el ingreso de los hogares aumenta a costo del tiempo (Bryant en Damián,*Ibid*:135).

La autora señala que más allá de las limitaciones del modelo, que supone por ejemplo igualdad y consenso entre las preocupaciones y acciones que definen el bienestar familiar, le interesa rescatar la necesidad del tiempo para la realización de diversas actividades vitales para el funcionamiento de la sociedad y por ello define al tiempo como componente esencial del bienestar.

Se remite a los escasos estudios sobre pobreza que incorporan el análisis de la dimensión temporal que requieren los hogares para las actividades económicas, la reproducción biológica y social de la fuerza de trabajo y del tiempo libre, como es el artículo de Claire Vickery publicado en 1977 titulado "Los pobres en tiempo: una nueva mirada sobre la pobreza" y el artículo de Julio Boltvinik llamado "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo" publicado en 1992.

Vickery ideó el *estándar generalizado de pobreza*, que toma en cuenta lo que ella llama producción doméstica que mide el tiempo que el hogar requiere para funcionar y el dinero que necesita para satisfacer las necesidades mínimas. Bajo esa óptica, un hogar es pobre si no tiene cualquiera de los dos, suficiente tiempo o suficiente dinero. Por medio de

una encuesta a 1400 hogares Vickery estimó un tiempo mínimo para "el mantenimiento físico y mental sano" de 81.4 horas semanales: 7.6 horas de sueño, .3 de descanso, 1.2 para comer, 1.1 para cuidados personales, y 10 horas de tiempo libre. Del total de 168 horas semanales, le quedan 86.6 para el trabajo doméstico y extradoméstico. Estimó que el ingreso mínimo para no ser pobre debe ser 3 veces el valor de una canasta nutricional mínima calculada por el Departamento de Agricultura de la Unión Americana. Los cálculos de pobreza de hogares cuya cabeza es femenina van de 8.8 a 9.3% del total en 1973. Damián califica de minimalista la visión de Vickery, término que significa que la canasta nutricional subestima tanto el valor, por usar precios muy bajos, como las necesidades que se refieren a una situación de emergencia de naturaleza temporal. Afirma que la pobreza de tiempo asigna entre otras cuestiones un valor muy bajo al precio del trabajo doméstico, de tal modo que resulta preferible trabajar fuera; además señala que diez horas de tiempo libre a la semana es muy poco, ya que no contempla las horas frente al aparato de televisión.

Cabe señalar que el análisis de Vickery fue retomado por el comité encargado de revisar la medida social de pobreza en Estados Unidos de Norteamérica, que reconoció la necesidad de incluir el tiempo como uno de los parámetros que modifica la calidad de vida, lo cual implica la necesidad de medir el valor del tiempo al calcular los recursos económicos disponibles en el hogar.

Damián revisa el trabajo que Julio Boltvinik desarrolla en México, con el método de medición integrada de la pobreza (MMIP) a partir del cual se definen las fuentes de bienestar de las cuales depende la calidad de vida y que son el ingreso, los derechos de acceso a servicios y bienes gubernamentales de carácter gratuito o subsidiados, la propiedad o derecho de uso de activos que proporcionan servicios de consumo básico, los niveles educativos, las habilidades y destrezas, el tiempo disponible para la educación, la recreación, el descanso y las tareas domésticas y la propiedad de activos no básicos como la capacidad de endeudamiento del hogar (Boltvinik, 1993:608). Esto quiere decir que, además del ingreso y las necesidades básicas, se incorpora la necesidad de tiempo en los hogares a la definición de calidad de vida en los hogares. El tiempo se necesario para diversas actividades que quedan fuera del ámbito mercantil como son el tiempo libre y la recreación y si las personas cuentan con ellos. La definición de Boltvinik sobre tiempo libre señala que éste se realiza "una vez que se han cubierto las necesidades necesarias en los

ámbitos doméstico y extradoméstico y que en parte está socialmente determinado ya que depende de las costumbres sobre la duración de la jornada de trabajo, los descansos semanales y anuales, inversamente de los ingresos del hogar, edad y preferencias en el hogar. Además señala que el disfrute del tiempo libre debe contemplarse como un derecho para cualquier adulto.

Sus cálculos le asignan tres horas más al tiempo libre que Vickery, ya que muestra el siguiente presupuesto diario: 18 horas de tiempo obligado para dormir, alimentarse y asearse; 2-4 horas de tiempo libre; 2-4 horas para ir a la escuela, trabajo comunitario, construcción de vivienda, entre otros. Debe señalarse que ninguno de los dos incorpora los tiempos simultáneos que yuxtaponen tiempo libre con trabajo sobretodo en el caso de las mujeres.

Posteriormente la autora examina el índice para medir la pobreza de tiempo llamado exceso de tiempo de trabajo (ETT), que se calcula con el número de horas semanales de trabajo extradoméstico y el número de horas disponibles para ese tipo de trabajo si la jornada semanal fuera de 48 horas. Se contabilizan para ello las personas de 15 a 69 años de edad y se excluyen los ocupados que no trabajan, los estudiantes (58% de su tiempo), los incapacitados, y la diferencia entre el tiempo que se necesita para el trabajo doméstico y el que dedica el servicio doméstico. El ETT está definido de tal modo que si vale 1 no hay exceso de tiempo de trabajo. Si vale más de 1 si hay exceso. Uno hogar pobre de tiempo es el que tiene 1 o más, y no es pobre en tiempo si tiene menos de 1.

Acude a los datos de la Encuesta de Ingresos y Gastos (ENIGH) de 1996 y de la Encuesta Nacional del Empleo (ENE) de 1996. La primera contabiliza por medio de un cuestionario las distintas actividades domésticas y extradomésticas que pueden ser utilizadas durante una semana- planchar, lavar, tender, recreación, trámites varios, cuidado familiar y ajeno, entre otros- y señala que presenta dificultades en la contabilización del tiempo, ya que registra por separado algunas actividades que pueden realizarse simultáneamente. Incluye por ejemplo cuidado de los niños, ancianos y enfermos que suman a veces más de veinte horas diarias y lo mismo sucede con el trabajo doméstico y la recreación, lo cual prueba que la encuesta es incapaz de mostrar la simultaneidad de ciertos tiempos. Por ejemplo las encuestas muestran que el trabajo extradoméstico semanal tiene las siguientes duraciones en horas:

	ENIGH	ENE
Hombres	47.7	50
Mujeres	45.5	46.8
Todos	49.8	47.6

En el trabajo doméstico la ENE dice que es de 42 horas y la ENIGH de 56. De estos números concluye que las horas observadas son casi iguales a la norma de 48 horas para luego calcular los requerimientos de trabajo doméstico.

Los números que calcula Vickery son casi iguales a los de Boltvinik en los rangos de alta intensidad y coinciden en los tiempos de los hogares pequeños (.65 y .7 jornadas de 48 horas) y la autora recomienda que se investiguen estas cuestiones para el caso de México. En los hogares de 8 miembros y más Vickery y Boltvinik coinciden con las observaciones de Teresita de Barbieri en su estudio sobre "Mujeres y vida cotidiana" publicado en 1984.

Posteriormente calcula el trabajo doméstico y extradoméstico por edades y sexo y concluye que es congruente con las normas del índice de exceso de trabajo.

Calcula la pobreza de tiempo e ingreso como el cociente del ingreso del hogar y el índice de tiempo de trabajo (Cuadro 7, p. 158):

	Ingreso	Ingreso y tiempo
Indigentes	36.4	41.8
Muy pobres	12.2	12.6
Moderadamente pobres	18.3	16.9
Total de pobres	66.9	71.3

Al combinar la pobreza de tiempo y la de ingreso, concluye que la proporción de pobres es mayor que cuando sólo se toma en cuenta el ingreso y además cambian las proporciones de indigentes, muy pobres y moderadamente pobres. Por ejemplo, la proporción de individuos moderadamente pobres es menor cuando se toman en cuenta el ingreso y el tiempo. Así mismo compara movimientos que ocurren al tomar en cuenta el ingreso y el tiempo. De los que eran muy pobres 36.3% se convierten en indigentes, de los pobres moderados 16% se convierten en indigentes y 14.5 en muy pobres, en la clase media 3% se convierte en pobre, pero 22.3% se convierte en clase alta y de la clase alta 7% se convierte en clase media. Menciona que los *pobres en tiempo* realizan 30% más trabajo doméstico y extradoméstico que los *no pobres en tiempo*.

Contrasta la vasta producción anglosajona con el escaso número de publicaciones sobre México que demuestran que el análisis sobre el tiempo libre no encuentra el mismo eco. En general se reproducen paradigmas dicotómicos que de inicio dominaban el estudio sobre el tema y definiciones apriorísticas sobre el tiempo libre como residual e instrumental, tiempo que se desarrolla fuera de las obligaciones del tiempo laboral y con ello se repara poco en situaciones y vivencias, significados o experiencias subjetivas sobre el mismo, no se diga en la adopción de una perspectiva de género que muestra claramente las diferencias y desigualdades.

Tampoco existe una elaboración sobre el campo nocional al que pertenece el tiempo libre, que incorpora en el caso de México diversos conceptos que no necesariamente tienen una estructura temporal, como son el ocio, la recreación, la diversión, el entretenimiento, el descanso, el solaz y esparcimiento. Aunque algunos refieren formas diferenciadas de tiempo libre entre hombres y mujeres, sólo dos trabajos precisa lugares y situaciones en donde reproducen asimetrías.

A pesar de ello, las investigaciones ofrecen un material para la reflexión teórica y conceptual y los datos proporcionados por INEGI un punto de partida para explorar otros formatos para recoger datos cualitativos sobre tiempo libre.

#### TESIS SOBRE TIEMPO LIBRE

Como otro termómetro que mide el interés académico y el grado de conceptualización y para como sobre el tema y su difusión en las universidades sobre la temática, se presentan a continuación un conjunto de tesis sobre la materia en diversas disciplinas sociales. Se detectaron veinte tesis sobre tiempo libre, 15 de licenciatura, una de maestría y cuatro de doctorado, dos de las cuales se escribieron en Estados Unidos de Norteamérica. Con respecto a la región que estudian, 17 son sobre la ciudad de México y áreas conurbadas y tres de Yucatán, Quintana Roo y Michoacán. Tres de ellas apuntan diferencias entre hombres y mujeres sin incorporar una reflexión sobre género y dos incorporan la categoría género como aspecto central en su investigación. Como se ve en la tabla siguiente, predomina la psicología como disciplina que estudia el estudio del tiempo libre con seis tesis, le sigue la pedagogía y el derecho con dos cada una.

Disciplina	Grado	#Tesis
Derecho	Lic.	2
Psicología	Lic.	6
Pedagogía	Lic.	2
Ciencias políticas	Lic.	1
Administración	Lic.	1
Comunicación	Maestría	1
Estudios culturales	Dr. EU	1
Trabajo social	Lic.	1
Geografía	Lic.	1
Sociología	Lic.	1
Historia	Dra.	2
Antropología	Dra.EU	1

El marco del derecho aporta reflexiones sobre la necesidad de normar para actualizar las leyes y lograr el equilibrio entre el trabajo y el tiempo libre y con ello mejorar las condiciones de salud y la calidad de vida de los trabajadores, así como su productividad (Cuéllar:1978, Vicente:1981). Define el tiempo libre como actividad basada en decisiones personales, voluntarias, obedeciendo a una motivación interna y a una demanda individual y señala la necesidad de mayor justicia en el terreno laboral y en la aplicación del día de descanso obligatorio sobretodo en los trabajos que requieran una labor continua en los cuales todavía se fijan discrecionalmente los días de descanso semanal.

Sugiere que se incrementen nuevas y mayores oportunidades de entretenimiento y programas de actividades culturales durante los fines de semana.

La ciencia política define el tiempo libre como actividad escindida debido a la dicotomización entre tiempos de vida y tiempo de trabajo a lo largo de la historia. Describe los resultados del trabajo empírico en donde se vincula patrones de uso de tiempo libre con ingreso y educación lo cual revela su uso diferenciado, en especial esta última.

En el ámbito de la sociología se analiza en qué medida se cumplen los objetivos de bienestar social planteados por el gobierno para el trabajador y sus familiares a la luz del análisis de dos cuestionarios, aunque no revela diferencias entre hombres y mujeres, a pesar de que el segundo lo aplica a amas de casa (Salinas:1982). Señala que el tiempo libre puede definirse como tiempo no laboral y la elección que de éste realizan los usuarios depende de

sus ideas sobre el consumo, la superación individual, el nacionalismo y la religiosidad cristiana fomentadas por las instituciones mismas.

En el marco de la pedagogía se define el tiempo libre fuera de las obligaciones laborales y sociales, como expresión de la personalidad que contribuye al enriquecimiento de la personalidad (González:1983, Simbrón:1998, Pascual:2000). Se reflexiona sobre diferencias entre la diversión, la recreación y tiempo libre, aunque sin sustento teórico ni empírico y así mismo se sugiere la creación de programas que impulsen una pedagogía del tiempo libre en los niños dentro y fuera de las aulas escolares en la acción, creación, y la expresión. Deplora la reducción de horarios escolares que se ha vivido en la metrópoli, ya que puede conducir al niño hacia terrenos poco recomendables y hasta nocivos que muchas veces son su única opción de tiempo libre y hace un llamado a padres y maestros, entidades claves en la transformación de determinadas prácticas que desarrollan el crecimiento infantil. Se considera el tiempo libre como importante en la socialización del niño al encaminarlo hacia una vida mejor y éste debe constituir un pilar del conocimiento, que consiste en aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir con los demás y aprender a ser.

El tratamiento del tiempo libre desde la psicología analiza características del tiempo libre claves en el desarrollo de la personalidad y como factor de equilibrio y ajuste en la sociedad (Manzanilla:1986, Manero:1986, Martínez:1987, Roldán:1990, Vázquez:1990, Valadez:2000). El tiempo libre se define como "totalidad abstracta", mientras que el ocio es sistema permutable de valores y elecciones en el espectro más amplio del tiempo libre. Se asegura que el adolescente aminorará los conflictos de personalidad por los que atraviesa con el empleo "positivo" del tiempo libre.

Se reiteran diferencias entre tiempo libre y ocio, el primero se da fuera del trabajo remunerado, del tiempo de transporte, del tiempo para la satisfacción de necesidades vitales, de los deberes familiares, cívicos y religiosos, mientras que el ocio es un conjunto dinámico y complejo de ocupaciones a las que el trabajador se entrega con placer, para descansar o divertirse o participar en la comunidad, para ejercer sus gustos.

En el terreno de la psicología industrial se realiza un estudio comparativo entre una empresa del sector privado y otra del sector público para analizar la forma en que diversos grupos de trabajadores usan su tiempo libre y aplica para ello un cuestionario con 41

reactivos a 500 trabajadores de cada empresa con escolaridad primaria, ingreso y nivel socioeconómico medio bajo. No diferencia por sexo y sus preguntas son cuantitativas y cualitativas y en primer lugar pregunta por las horas utilizadas en trabajo, transporte, arreglo personal, sueño, uso de medios masivos de comunicación, lectura, música, deporte, descanso, vacaciones, poemas con los que pasa su tiempo libre, tiempo invertido en atender a la familia. En segundo lugar y para conocer el grado de satisfacción que reportan en el empleo del tiempo libre, hace preguntas cualitativas sobre la empresa y si ésta estimula el tiempo libre de los trabajadores, qué hace cuando descansa durante su tiempo libre.

Los resultados apuntan hacia una homogeneidad, ya que ambos practican escaso deporte, poca lectura y poca asistencia a espectáculos y museos y supuestas preferencias sobre actividades pasivas como uso de medios electrónicos en el hogar y revelan un rechazo a actividades culturales, lo cual se debe a la escasa cultura del tiempo libre en México que debe orientar y educar en el uso de parques, instalaciones deportivas y eventos al aire libre, entre otras actividades.

Las conclusiones reflejan la dificultad de medir el grado de satisfacción que se obtiene a partir del aprovechamiento del tiempo libre, aunque se señala la necesidad de descanso, con incidencia de menos accidentes y mejor estado de salud así como mejores relaciones con otros compañeros en el trabajo.

La administración del tiempo libre en el Desarrollo Comunicativo del Plan Malinche es el tema cuya intención es influir en la participación de los habitantes de la zona en actividades productivas, turismo y manejo de tiempo libre. Señala que puede utilizarse como instrumento de liberación de la clase explotada o incorporarlo al desarrollo comunitario como factor de movilización, transformación y conciencia. Aunque pareciera paradójico abordar el tiempo libre cuando hay desempleo, afirma que es un aspecto importante de la vida social. Extrae de una encuesta sobre otros aspectos, cuestiones que ella define de antemano como tiempo libre: las horas de comida, en donde se reúne la familia diariamente, ver televisión, labores del hogar, diversiones tales como "salir" y reunirse con amigos y vecinos, visitas a la iglesia una vez por semana. Señala que predominan las reuniones familiares a la hora de comer y el tiempo dedicado a la televisión y realizar labores del hogar. Recoge el interés de la población encuestada por que se programen cursos de educación infantil y capacitación técnica, pero no diferencia entre

actividades que ya realizan y aquellas que les gustaría realizar, como es el caso de la música, la pintura, el baile, el fútbol y el básquetbol.

Las ludotecas son alternativas para el empleo positivo del tiempo libre y por ello se propone su instalación en instituciones educativas, aunque no precisa trabajo empírico que refuerce dicha sugerencia. Parte de la jerarquización de cinco necesidades para llegar a la autorrealización que son fisiológicas, de seguridad, de pertenencia, de amor, de estima y autorrealización en terrenos de lo laboral, la educación vivencial, la comunitaria, el turismo social y el ámbito terapéutico e inserta el tiempo libre, el ocio y la recreación dentro de esta última.

Se considera urgente el estudio de la problemática en trabajadores con niveles bajos de ingreso y personas de la tercera edad y se apuntan algunos problemas en el área de planificación central como son la yuxtaposición de programas, dispersión de recursos, bajo presupuesto, falta de continuidad, escasa profesionalización de quienes realizan los programas, falta de continuidad.

El trabajo social aporta la única tesis que aporta una reflexión sobre diferencias de género de manera sistemática en un estudio sobre el uso del tiempo libre en una colonia popular llamada San Juan Tepexmilpa (Cruz:1987). Se señalan que los aspectos ideológicos propios de la condición femenina, así como las condiciones socioeconómicas que viven las mujeres son determinantes en el tiempo libre así como el tipo de actividades que realizan. Asimismo señala que los usos del tiempo libre reproducen el papel que la sociedad le ha asignado a la mujer en detrimento del desarrollo de sus capacidades en otros ámbitos.

Afirma que la condición social de la mujer determina todas las esferas de su existencia como también a su tiempo libre y limita sus funciones sociales a las de esposa y madre en su condición pasiva sumisa y explotada en detrimento del desarrollo de otras capacidades humanas como las intelectuales y artísticas.

A partir de la aplicación de un cuestionario a 100 mujeres mayores de 16 años, se concluyó que el tiempo libre no puede considerarse como esfera independiente del resto de las instancias que conforman la vida social y su determinación depende del tiempo que las mujeres invierten en otras actividades que conforman el tiempo ocupado y que en el caso de ellas se ubican en la esfera del consumo y el trabajo doméstico. Por lo tanto las

actividades de tiempo libre forman parte de la reproducción de la fuerza de trabajo y algunas de ellas tienen una función económica determinada en el área del consumo.

El tiempo libre no implica el rompimiento momentáneo con la cotidianeidad sino que forma parte de ella y en el caso de las mujeres casadas o viviendo en pareja, sus actividades de tiempo libre se ven influenciadas por los aspectos ideológicos característicos de su condición social y que se limita al desarrollo de sus funciones como madre y esposa. En el caso de las mujeres solteras y aquellas con niveles superiores de estudio, es diferente, ya que invierten la mitad del tiempo en el trabajo doméstico.

La investigación confirma que el trabajo doméstico determina la escasez y en otros casos la anulación del tiempo libre, en especial en las mujeres amas de casa con un bajo nivel de escolaridad, ya que a mayor escolaridad existen más opciones de alternativas de tiempo libre. En general, las actividades de tiempo libre registradas en las mujeres son ver televisión-en especial telenovelas-visitar familiares y amigos y convivir con la familia, todas estas actividades en torno al hogar y la familia.

Sugiere la autora una acción pedagógica que encamine las prácticas de tiempo libre hacia el desarrollo de las capacidades humanas en especial de la mujer y arroja varias luces sobre la problemática de género en el uso del tiempo libre que se ve condicionada, aún en el caso de mujeres con mayores niveles de educación, a una ideología que reduce las opciones de tiempo libre al hogar y la familia.

La geografía aporta una tesis sobre espacios turísticos en Cancún y señala que existen dos formas de utilizar los espacios de ocio en la isla, en parques nacionales o reservas de la biosfera o en áreas privatizadas (Domínguez:2001). Afirma que el espacio de ocio es considerado un bien escaso y valioso cuya finalidad es descansar y divertirse y denuncia conductas depredadoras de la naturaleza que reflejan los rasgos de la actual cultura de masas. Presenta cuadros que muestran actividades, servicios, espacios de ocio y lo que llama ocio complementario, cuadros que correlacionan actividades, servicios, tiempo de funcionamiento y uso de servicios por grupos de edad y el número de horas que consumen los turistas por rango de edad.

Señala el papel central que juega la administración pública dentro de las relaciones que se dan entre grupos de poder y las distintas clases sociales en lo que respecta al acceso que diversos grupos tienen del ocio. Se presentan cuadros de crecimiento de infraestructura

hotelera desde 1974 hasta 1995 y una lista de instituciones de fomento turístico en la zona pertenecientes al gobierno desde 1956. Sugiere que se legisle al respecto y que haya una planificación cuidadosa y que se el Estado invierta en espacios complementarios como son carreteras, aeropuertos, parques y jardines.

Como única tesis de maestría y en el área de comunicación se busca conocer la distribución del tiempo libre de los escolares, el género y la calidad de los mensajes de su preferencia tanto en libros como en medios electrónicos. Se reportan resultados de una encuesta aplicada a 1523 alumnos y maestros de 23 localidades rurales, semi rurales y urbanas de escuelas públicas y privadas que cursan el 5° y 6° de primaria diferenciados por sexo, edad, nivel socioeconómico, tipo de escuela, contexto urbano y rural y lugar de residencia (Cortés: 2000). Analiza motivaciones, valoraciones y jerarquías de los receptores que atribuyen a la elección de la actividad de tiempo libre, así como las expectativas de los mensajes que disfrutaron en los medios masivos de comunicación. Los resultados señalan que es distracción más que tiempo libre lo que reportan los niños y oscila entre el juego mimético hasta el disfrute de obras literarias, pasando por cine, televisión, radio, cassettes, discos, bordar, tejer, bailar, estar con amigos.

Los resultados señalan que la significación en torno al ocio en niños y adolescentes de localidades urbanas y rurales fue distinta como era de esperarse; los hijos de campesinos y obreros oponen el ocio al trabajo remunerado o a faenas del campo o del taller, en las hijas es ayuda en las faenas domésticas. Para el 60% de los niños es más importante jugar que uso de medios aunque los hijos de empresarios y profesionistas prefirieron los medios. Coinciden todos en señalar que aún en prácticas lúdicas o deportivas en los medios obreros no tiene como fin mejorar sus destrezas, sino “pasar el tiempo a gusto”.

En lo que respecta a diferencias sexuales, ellas dijeron preferir actividades sedentarias- uso de medios, leer, escuchas música, bordar, tejer, hacer artesanías y ellos reportaron el juego y los deportes.

Se constata que es el tipo de localidad, lo que más influye en la selección de actividades y prácticas de tiempo libre prioritarias, ya que la televisión fue la opción más seleccionada en localidades residenciales, mientras que el cine fue el favorito de localidades rurales. Así mismo se registra una jerarquización por tipo de contenidos, tipo de escuela, uso de medios por horas y valoración de medios y las diferencias entre varones y

mujeres se registraron en aquellos medios que implican lectura preferidos por mujeres, seguidos por el cine y la televisión, en donde ambos sexos mostraron resultados similares. El género preferente en mujeres es la telenovela y en los varones es el de aventura.

De las tres tesis doctorales, sólo una aborda el tema del tiempo libre de manera central y es el caso de la tesis en historia que describe los espacios recreativos dentro de la reforma urbana de la ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XVIII. El recorte cronológico que propone obedece al hecho de que en esa época la reforma urbana cobró mayor vigencia y se materializaron los proyectos prácticos, entre otros el reordenamiento de los espacios recreativos que se conforman como proyectos complementarios compartiendo objetivos comunes (Vázquez:1999). Con ello se pretendía modificar los hábitos de los ciudadanos en torno a nuevas condiciones de urbanidad al tiempo que se fomentaban principios de orden y seguridad con nuevas reglamentaciones. Los habitantes participaban en la implantación de proyectos de urbanización y reordenamiento de los espacios recreativos desde dos posturas contrapuestas, la de las autoridades a favor del orden en los espacios y una delimitación precisa de ellos y de las actividades que en ellos podían realizarse y por el otro, la resistencia de la población.

Por su parte, la legislación estableció límites a horarios de funcionamiento de los espacios recreativos y con ello se buscaba influir en los hábitos de la población e implícitamente se perfilaba el tipo de habitante ideal en una ciudad ordenada, segura y tranquila con espacios para disfrutar con moderación, gastando sólo una parte de sus recursos y sin excesos.

Junto con el apego al trabajo se buscaba propiciar la cohesión política en torno al sistema monárquico insertando actividades recreativas en el calendario de las festividades de la familia real y aunque prevalecieron los intentos de reordenamiento los alcances para organizar, sancionar y normar los espacios recreativos por parte de la autoridad denotaba su limitado alcance.

Las otras dos abordan el tema de manera colateral, como es el caso de la tesis en antropología que analiza la producción cultural y la diferencia social a la luz de un estudio etnográfico con alumnos en una escuela secundaria del centro de México (Levinson:1993). Se trata de un estudio sobre cultura estudiantil en donde se abordan procesos a través de los cuales los alumnos manejan las diferencias entre sí y negocian significados de igualdad en

la formación de identidades. Así mismo se examinan algunas maneras en las cuales opera la cultura y el poder para reconfigurar desigualdades de raza, clase y género a la luz de un discurso de igualdad a través del discurso sobre la igualdad- "todos somos iguales"- con el objeto de describir el mundo social en el que habita. Después de un año de trabajo de campo en donde recogió registros etnográficos y entrevistas en un grupo focal de veinte alumnos entre 12 y 15 años, sus maestros y padres, el autor describe el tráfico entre significados populares e institucionales en la escuela y explora las consecuencias que esto tiene para conformar el lugar que ocupan en la vida local y nacional. En el centro de la discusión se encuentra la reconceptualización del juego de la diferencia en la escuela y en la sociedad.

El estudio sugiere que estas identidades de género, clase y etnia se articulan y rompen la cultura escolar de la equidad en diferentes maneras, produciendo y reproduciendo dimensiones sociales e inequidades en la sociedad local y en los espacios de tiempo libre. La tesis intenta una reformulación sobre la manera en que las etnografías críticas han conceptualizado el juego de la diferencia en la escuela y en la sociedad, en donde la llamada cultura escolar crea identificaciones comunes que reconfiguran la diferencia y facilita el proyecto de hegemonía de Estado al tiempo que genera también contradicciones que ponen en peligro dicho proyecto.

La segunda tesis analiza la cultura y la vida cotidiana de las familias prominentes de la ciudad de México y Mérida y dedica un capítulo al tema del ocio y los lugares selectos que estas familias eligen para su solaz y esparcimiento (Barceló:1999).

La autora analiza dos dimensiones, la esfera privada, con el estudio de sus estructuras internas, la cultura femenina, la socialización de los hijos, los hábitos de consumo y la esfera pública con la influencia ideológica del Estado y la iglesia sobre la familia y a las mujeres, las relaciones entre las familias y los espacios públicos que compartieron. Para documentarse consulta periódicos, códigos de leyes civiles, archivos de notarías para consulta de testamentos, curia del arzobispado, archivo del sagrario metropolitano, códigos civiles, leyes, novelas costumbristas y realistas y crónicas de viajeros. Con la finalidad de reconstruir la vida cotidiana fue importante consultar documentos impresos como invitaciones, catálogos de casas comerciales, invitaciones,

menús, recetas, tarjetas de visita, postales, poesías, letras de canciones, cartas privadas y diarios personales pertenecientes a archivos familiares.

Según la autora, las familias de ambas regiones vivieron una contradicción entre el valor del trabajo y el ocio, ya que a nivel ideológico el primero se convirtió en el valor fundamental, mientras que el ocio se vivía como antítesis, por ser un terreno de improductividad que, según diversas fuentes primarias consultadas por la autora, generaba lo que se conocía como conductas desviadas.

Como forma de distinción, las familias prominentes invertían su tiempo libre en actividades "inútiles" como la esgrima y la equitación, consumir el tiempo a la vez que utilizarlo para el esparcimiento. Vinculaban el tiempo libre con el ocio, del primero fue importante resarcir las energías y del segundo retomaron dos características esenciales, como símbolo de clase y como registro del consumo.

El "buen tono" era una pauta de sociabilidad y una nueva manera de disfrutar las diversiones que preferían las élites, como las tertulias ampliamente difundidas desde la colonia tanto en la ciudad de México como en Mérida en donde se reunían a tomar café o té, había charlas informales y juegos. Las mujeres hablaban de moda e hijos, promovían relaciones familiares y observaban reglas de urbanidad y buen gusto y eran el decoro y las buenas maneras la base de dichos modales que servían de canon de conducta para las clases inferiores que las imitaban. Con el tiempo las tertulias se trasladaron a los recién inaugurados restaurantes y cafés.

Eran famosos también los bailes de fantasía que eran verdaderos desfiles de moda como eco de las cortes medievales y también en ellos había todo un ritual de preparación que incluía vueltas a la modista, reposo, masajes, mascarillas naturales para las mujeres.

Acompañados de una estricta etiqueta también había bailes en los salones del Liceo de Mérida, en donde las mujeres eran sólo espectadoras y acompañantes de sus hijas, mientras que en la ciudad de México no era mal visto que ellas también participaran del baile. Las visitas eran también alternativas de entretenimiento de las mujeres en especial como formas de consolidar y amenizar las relaciones amistosas, así como los paseos de fin de semana, que se realizaban en la Calzada del Emperador-ahora Reforma- en donde se daban cita las principales familias, el Bosque de Chapultepec y los paseos de La Alameda, que reunía pobres y ricos por igual.

Prevalcían claras distinciones en las actividades adecuadas para los ricos, quienes asistían a la ópera, al ballet, al teatro, mientras la clase media acudía a la zarzuela y a las tandas que eran combatidas por frívolas en los diarios capitalinos; la fiesta brava era espectáculo de varones y mujeres de dudosa reputación; el cinematógrafo Lumière, introducido en 1896, fue de los espectáculos que más atrajo la atención de la mayoría de la clase acomodada en la ciudad de México y viajó a Mérida en 1907 y aunque se convirtió en testigo de grandes acontecimientos, el costo era muy elevado y pocas familias podían adquirirlo.

Al finalizar la década del setenta las fiestas eran muy concurridas como espacios de ostentación para ricos y para pobres espacio de ridiculización, ya que a los carnavales asistía la gente disfrazada imitando a la aristocracia y ahí también se marcaban lugares de asistencia para ricos y pobres. Se utilizó el nuevo concepto de vacaciones para comerciantes, empresarios y empleados, que surgía como derecho al trabajo realizado y su duración empezó a reglamentarse.

Este período de construcción de los estados nacionales buscó incorporar en un molde cultural a todos sus integrantes y el gobierno mexicano pretendió homogeneizar no sólo estructuras político administrativas sino la variedad cultural como estigma del época moderna. En ese sentido la presencia de los intelectuales cumplió una función integradora de la sociedad y los descendientes de los terratenientes coloniales aportaron un estilo de vida en donde el ocio y la ostentación estaban presentes, así como el acto de ignorar a los demás sectores sociales como signo de buen tono. La influencia europeizante se hizo presente en formas de vestir y divertirse, comer y pasear, aunque a veces se acordaban de las prácticas culturales mexicanas.

En el trato dichas influencias modernizadoras propiciaron formas de convivencia social más flexibles vulgarizadas y en el esquema de valores predominaron las formas de imitación de las élites y paulatinamente se perdieron las tradiciones criollas.

En general el conjunto de tesis de licenciatura presenta una calidad deficiente, en menor grado la de maestría y con gran calidad los trabajos doctorales, dos en historia y uno en antropología, que aportan análisis especializado sobre el tema. En el primer grupo predominan los estudios sobre varones trabajadores y hombres como genérico, los niños,

los adolescentes y los ancianos, y sólo una tesis abordó de manera sistemática la problemática del género vinculando teoría con el trabajo de campo.

Se analizó en los espacios laborales, la escuela, el hogar, en el turismo y los medios masivos de comunicación, las costumbres y la vida cotidiana y se tocaron aspectos de normatividad, educación, cultura, administración y recursos humanos como ámbitos de reflexión.

En las tesis de licenciatura y con excepción del trabajo de Cruz, predomina la conceptualización que reitera la oposición dicotómica entre tiempo libre y trabajo asalariado y las definiciones valorativas que señalan características extraordinarias y supuestamente originales sobre el tiempo libre sin un sustento teórico o práctico que las avale. Domina una superficialidad en el tratamiento de conceptos con predominio de valoraciones y con escasa discusión teórica sobre las diversas nociones que conforman el campo del tiempo libre, como son el ocio, recreación, tiempo libre, descanso, diversión sin una clara diferenciación entre una y otra.

Lo anterior podría solucionarse, si en vez de entrar en la polémica de sus definiciones pudiera comprenderse qué es lo que los amalgama y los define como territorios de relativa elección personal en donde se manifiestan espacios para la definición de la identidad, el enriquecimiento físico, cultural e ideológico, aspecto clave para el control político, espacio de autorrealización y parámetro de calidad de vida; así mismo poder distinguir las características específicas de su uso diferencial por etnia, género y clase social, nivel educativo a partir de condiciones socioeconómicas, que en el caso específico de las mujeres se encontraron francas limitaciones en su práctica debido a roles tradicionales de esposa y madre.

Las metodologías utilizan instrumentos poco adecuados para acercarse al grupo de estudio y en general con definiciones a priori, valoraciones y opciones cerradas acerca de las ocupaciones de tiempo libre

Lo que une a las tesis es la preocupación por una ausencia de políticas públicas que en su mayoría son sexenales, sin acciones de seguimiento y pedagógicas que desde la infancia incidan en la educación de una cultura de tiempo libre para formar ciudadanos autónomos y libres. Coinciden en señalar que el tiempo libre reproduce lo que llama Rene Lenoir espacios de exclusión social, concepto que engloba aspectos relacionados con la

pobreza, desigualdad, privación y el despojo (1974). Explica con mayor precisión a personas y grupos sociales que resultan más vulnerables y en este caso se utiliza para caracterizar el tiempo libre como un espacio de exclusión social. Una persona o grupo social se encuentra socialmente excluido si no pueden disfrutar actividades de tiempo libre, ocio, descanso, diversión, lo cual sucede cuando no se dispone de tiempo libre o no se tiene acceso a bienes y servicios para disfrutarlo y por ello se ha utilizado para aglutinar aquellos trabajos producidos en la región latinoamericana con amplios sectores de la población excluida socialmente.

Según señalan las encuestas sobre tiempo libre a nivel mundial, el disfrute del tiempo libre depende del número de horas invertidas en el trabajo, de las responsabilidades familiares que se tengan, del género y de lo que se llama pobreza del tiempo libre, tomando como referencia que un sujeto "pobre de tiempo" es el que tiene menos de la mitad de la mediana del tiempo libre. Señala que la línea de pobreza del tiempo libre es de 19 horas y 15 minutos por semana y concluye que la pobreza de tiempo libre depende, en el caso de las mujeres, de varios factores, entre otros, si tienen cónyuge, si ambos tienen un trabajo remunerado de tiempo completo, si tienen hijos menores (Atkinson: 1991).

Lo anterior prueba que es necesario abordar el asunto del tiempo libre con investigaciones de tipo cuantitativo y cualitativo que ayuden a la mejor comprensión de la desigualdad de género.

### CAPITULO III

#### EL TIEMPO LIBRE Y EL GÉNERO

Como se vio en los capítulos anteriores, el repertorio anglosajón es vasto y de calidad variable y ello hace posible una clasificación por corrientes y tendencias, mientras que la producción latinoamericana es exigua y sólo permite una sistematización temática. Se reconoce una base conceptual discutible, ya que se utilizan como sinónimos algunos conceptos que tienen diferencias importantes y permanecen algunas expresiones en un lenguaje pseudocientífico para describir cuestiones de sentido común. Así mismo reportan, en especial para la región latinoamericana, un desfase entre estudios empíricos y la investigación fundamental por la poca representatividad de los datos que ofrecen los estudios cuantitativos.

Prevalcen definiciones dicotómicas y *a priorísticas* que dejan poco lugar para aquellos ámbitos que se definen como espacios, experiencias o situaciones en donde ocurre el tiempo libre, ocasiones informales, los tiempos libres clandestinos o no avalados socialmente, los tiempos intersticiales o robados al tiempo obligatorio, asalariado o doméstico o de mantenimiento, por sólo mencionar algunos. Esto hace que la alusión al tiempo residual definido fuera del trabajo o de las obligaciones se cuestione al comprobar que no sucede así en la vida de muchas personas.

En algunos casos se rebasaron definiciones binarias para describirla como dimensión especial, autónoma e independiente con derecho propio y sin embargo, no se pudo comprobar su condición extraordinaria, ya que las características supuestamente únicas y especiales que se le atribuían también se encontraban en la dimensión laboral, familiar, profesional, por citar sólo algunas.

Se conceptualizó en su integración con el conjunto de tiempos que forman el flujo en un continuo espacio temporal y se decidió que era más importante buscar patrones en los resultados que se obtienen a partir de la práctica en lugar de abocarse solamente a describir las actividades que se elegían.

Detrás de esto permanecía la pregunta sobre si el tiempo libre tiene algo específico u original como campo independiente o si se trata de una dimensión que se inserta como espacio, tiempo, situación o vivencia. A riesgo de caer en un punto muerto, como muchos

autores han confesado, y al intentar una definición más precisa que las anteriores o de deslindar conceptos que forman parte de su mismo campo nocional como es el ocio, la recreación, la diversión, el entretenimiento, el pasatiempo, el esparcimiento, el descanso, por citar los más usuales en el contexto mexicano, esta tesis propone pensar el tiempo libre más que como lindero que se diferencia de otros tiempos y se distingue de los demás por sus condiciones especiales, en el tiempo que contiene una dimensión cualitativa y dinámica que se entrelaza con otras dimensiones espacio temporales, no necesariamente libres, y no disminuidas tan sólo a su estructura temporal ni a su calidad residual o ausente de coerciones, sino un tiempo que las personas definen por ser de calidad distinta y especial.

Lo anterior pretende trascender las discusiones ya antiguas sobre si son exclusivas del tiempo libre las cualidades que muchos le otorgan a éste como son la espontaneidad, la discrecionalidad, la creatividad, la decisión individual relativamente autónoma y sin coerción o si también se encuentran en otras dimensiones. De igual manera se pretende rebasar discusiones sobre si la libertad, esencia de la definición griega del ocio, pueda aplicarse al tiempo libre moderno y en hombres y mujeres con igual medida. Tal es el caso de quienes lo definen como ámbito de libertad, motivación intrínseca y no instrumental, aunque lo mismo podría decirse en el caso de un trabajo satisfactorio o de los momentos de convivencia familiar o del placer erótico. Es claro que los cuestionamientos planteados a las definiciones sobre tiempo libre no terminan aquí, ya que sólo son ejemplos para preguntar, si tiene caso definir un ámbito específico el tiempo libre, porque al hacerlo y al diferenciar sus límites frente a los demás tiempos sólo se reducen y empobrecen las posibilidades del trabajo analítico.

#### PERSPECTIVA TEÓRICA

La propuesta teórica que a continuación se presenta sobre el tiempo libre y el género, reposa sobre la discusión académica que busca conceptos estables con la finalidad de dar pistas para la reflexión a partir de las teorías de la acción, de la estructura y del proceso. Esta se ha desarrollado de manera importante en Europa y Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y Australia desde los setenta y al interior de institutos académicos y oficinas de planificadores urbanos cuyos resultados se han publicado en diversas revistas especializadas, foros y conferencias internacionales, con un conjunto respetable sobre

trabajos teóricos y empíricos (Rojek:1989). Sin embargo no se ha estimulado suficientemente la comprobación de las teorías y la reflexión conceptual, ya que éstas se han conformado a partir de las demandas del mundo empírico, en donde la ha dominado la función sobre la forma y ello inevitablemente restringe y limita su teorización y recalca la dependencia hacia el método empírico positivista, que ha contribuido significativamente a las concepciones monolíticas y androcéntricas presentes en los estudios sobre tiempo libre (Bella: 1989).

Aunque el empirismo ha sido importante en la construcción del conocimiento en torno al tema, ha sido objeto de críticas severas como es el hecho de que predominan los análisis de los hechos desprovistos de valor y ajenos al contexto en el que se presentan. Al asignar un lugar privilegiado al material cuantitativo en estudios de presupuesto de tiempo, cuestionarios, sondeos y análisis estadístico, suponen que la experiencia es la base del conocimiento y que las definiciones de la experiencia, el contexto histórico y social de la experiencia subjetiva son cuestiones de segundo orden (Rojek, *Op.cit.*70).

Por ello, no se ha comprendido satisfactoriamente la multiplicidad de significados de tiempo libre que a su vez podrían ampliar el conocimiento sobre estructuras de poder y dominio en un esfuerzo interdisciplinario y multidisciplinario que conjugue la filosofía, la historia, la sociología, la antropología, la economía, la ciencia política, la historia y su articulación con la planeación de políticas públicas en torno al tiempo libre en gobiernos federales y locales (Talbot:1988).

También es importante recalcar que los estudios sobre tiempo libre invitan a la reflexión sobre tiempos prioritarios en sociedades modernas cuyo énfasis está en la producción y no en el disfrute de la vida y su calidad, aunque existen evidencias de sociedades altamente industrializadas que muestran un cambio significativo en lo que respecta a políticas públicas que incorporen nuevas definiciones de lo que para ellos es la "buena vida" (Clarke y Critcher:1985). En este sentido, el estudio del tiempo libre como esfera de relativa libertad, libre elección y placer, requiere no del estudio de categorías universales con significados homogéneos, sino que supone estudiar valores sociales incrustados en la cultura, para comprender también situaciones de conflicto, no descritas como conductas desviadas de la norma o excepciones sino como componentes relevantes de lo social.

El debate epistemológico en el ámbito del tiempo libre se ha dado en tres perspectivas teóricas, llamadas tradicionales o de la acción, las estructurales y las de los procesos sociales (Rojek:1989:2000). Las primeras han analizado las acciones de los individuos en sociedad y buscan comprender su conducta y pensamiento al describir un modelo de voluntad en la acción social en donde la libertad, la elección y la autodeterminación recae fundamentalmente en la persona que vive en una sociedad estable y en donde el poder se reparte entre intereses competitivos. Se trata en general de la producción escrita entre 1950 y 1960 que analiza la experiencia “positiva” avalada socialmente, del tiempo libre como libertad, aprendizaje, desarrollo y creatividad, en palabras de Joffre Dumazedier, cuya finalidad es la relajación o la diversión o la ampliación de conocimientos y su participación social voluntaria (1962). Los análisis sobre estructura por su parte, se avocan al estudio del contexto social y endosan un modelo determinista de conducta personal que define al individuo inmerso en una estructura social fuera de su control. Reconocen el conflicto en la sociedad y definen el desarrollo como resultado de la lucha social y entre ellas se incluyen las teorías sobre el existencialismo, la fenomenología, el interaccionismo simbólico y los estudios marxistas, feministas, así como las teorías estructuralistas y post estructuralistas.

Puede decirse que mientras los primeros ponderan la libertad y el poder que cada individuo en sociedad tiene para actuar en concordancia con su voluntad, los segundos otorgan prioridad al poder de las estructuras sociales que moldean el pensamiento, las ideas, los sentimientos y las acciones de los individuos. Las teorías tradicionales son humanistas, utilitarias, mantienen la dicotomía tiempo libre /trabajo, sostienen que el individuo tiene un amplio rango de opciones y libertad en el tiempo libre y se abocan a los comportamientos “normales” de tiempo libre; en contraste, las teorías estructurales cuestionan las nociones sobre la voluntad de la acción en una sociedad plural y estudian las restricciones impuestas a la acción y la experiencia.

Durante sus primeras etapas la reflexión supone comprender el tiempo libre a la luz del trabajo y en el contexto de un sistema capitalista y su modo de producción y son ejemplo de lo anterior los teóricos de la Escuela de Frankfurt, en especial y como ya se mencionó anteriormente, Herbert Marcuse (1964:104).

Tanto la corriente marxista como la estructuralista han reflexionado sobre el tiempo libre a la luz de una cultura de consumo y su desarrollo en la industria cultural que comprende la publicidad, la mercadotecnia y los medios de comunicación electrónica, en especial la televisión y las revistas de moda. El tiempo libre que los trabajadores creyeron haber escogido libremente no es otra cosa que la oferta del mercado controlada por la industria cultural, cuyo papel central como productora y reproductora de la subordinación económica y cultural del individuo, inventa la parodia de la elección individual en su supuesta originalidad o exclusividad que en realidad produce una realidad homogénea y monótona de opciones. La individuación de mercancías opera en la consecuente alienación en la sociedad capitalista que separa y aísla a los individuos y enmascara las condiciones compartidas de explotación: lejos de contribuir a la identidad individual, el tiempo libre enmascara la opresión individual (Wearing,1990:3).

Frente a esta teoría, hay cuestionamientos a esta concepción de dominio irrestricto al asignar una posición contradictoria y ambigua al papel del tiempo libre y la recreación; siguen el pensamiento de Antonio Gramsci sobre la cultura popular y su capacidad de respuesta para señalar que el tiempo libre no es nunca una actividad ni totalmente libre ni totalmente dirigida y por ello se trata de un ámbito con potencial contestatario entre grupos dominantes y dominados (Clarke y Critcher,1985:227).

También los análisis feministas han cuestionado a los postulados marxistas por conceder demasiada importancia a las relaciones de producción y descuidar relaciones de reproducción —el trabajo doméstico y el cuidado de la familia—, ya que las relaciones familiares y sociales reproducen sujetos y los roles de género en la familia que perpetúan definiciones de tiempo libre femenino sujetos a roles que lo definen como tiempo libre familiar, “para los demás”, “adecuado”, “normal” y “saludable”, “decente”, sosteniendo la desigualdad existente entre hombres y mujeres. Señalan debilidades de estas teorías que reposan en la descripción del individuo manipulado, desarmado y desprovisto de toda reflexión y creatividad que tienden a producir visiones unidimensionales de la sociedad, asumiendo que ésta existe.

Aunque es cierto que el modo de producción capitalista ha creado una industria del tiempo libre que a su vez divide a la sociedad en grupos de potenciales consumidores susceptibles a cualquier ofensiva mercadotécnica, no es un sistema de dominación total, ya

que existe la posibilidad de la crítica, de la resistencia, de la creatividad y eso lo ilustran los análisis de Gramsci y Foucault sobre resistencias desde la cultura popular, así como los análisis sobre las respuestas desde el género y tiempo libre en Susan Shaw (1985), Betsy Wearing (1988) y Rosemary Deem (1986) entre otras. Parten de la desigualdad de género, pero recogen estrategias que las mujeres oponen a las restricciones impuestas por los roles de género (Shaw:1997).

En principio la detección de rasgos androcéntricos en los análisis del tiempo libre permite una conceptualización que profundiza, no sólo sobre la dominación capitalista y la opresión masculina sino también acerca de nociones de calidad de vida vinculadas con el deseo y el placer que, excepción hecha de la psicología, han sido poco abordadas por las ciencias sociales y es necesario comprenderlas, ya que son las mismas reglas del placer y su ausencia, las que nos permiten detectar situaciones de tiempo libre (Rojek,1985:178) y por ello hay que buscar explicaciones más complejas que no sólo inciden en las perversiones causadas por el capitalismo y el patriarcado, sino que ayuden a señalar los poderes microfísicos (Foucault:1979).

La teoría sobre el proceso pretende avanzar en esta reflexión sobre la vida social en movimiento y su rechazo frente a las falsas dualidades (individuo/sociedad; acción/estructura, tiempo libre/trabajo asalariado) y su énfasis en la dinámica y la interdependencia de las relaciones humanas que encuentra su paralelo en los trabajos de Norbert Elias (1995). Según el autor las relaciones de tiempo libre se dan en el contexto de las relaciones aprobadas socialmente y son una clase de actividades o situaciones en donde, más que ninguna otra, los seres humanos pueden relajarse pública y privadamente y hasta cierto punto también lograr una relajación de las emociones rutinariamente restringidas. Aquí un individuo puede encontrar oportunidades “para la fruición a través de las emociones placenteras o efímeras sin peligro o compromiso duradero necesariamente” (Elias y Dunning,1986:99). No se trata aquí de un renacimiento del argumento funcionalista que la sociedad moderna provee, por medio del tiempo libre, como función compensatoria de las privaciones impuestas por el trabajo, sino que más bien se trata de una liberación controlada de sentimientos agresivos y sexuales en el tiempo libre dentro de un contexto de transformaciones históricas en la persona y su relación con la sociedad.

En la esfera pública se emulan formas de agresión y sexualidad durante el tiempo libre adulto por medio de competencias deportivas, fiestas, bailes, cacería, peleas de gallos, palenques, juegos de azahar, equitación, y otras actividades. Precisamente porque el comportamiento del cuerpo y la organización de las pasiones se han domesticado-civilizado- en sociedades altamente reguladas o "aburridas" a diferencia de las sociedades "divertidas" o menos reguladas. En las primeras, las restricciones sociales de freno, moderación y decoro son más severas y el espectro de la liberación del tiempo libre puede ser comprendido en el contexto de la proceso civilizador de los afectos. Contemplado así, el tiempo libre no es libre, espontáneo o autodeterminado, sino parte del juego entre estructuras permisivas y restrictivas que componen una red en dicho proceso. Sirva como ejemplo el Manual de Carreño que durante muchos años dictó en México las buenas maneras de las clases medias y altas, por encontrarse en sus páginas las principales reglas de civilidad y etiqueta que deben observarse en las diversas situaciones sociales (1932).

Estas cuestiones llevaron a reconocer el dinamismo de la actividad recreativa y de tiempo libre y se propuso una teoría del existencialismo social que fusiona teorías de la acción con teorías de estructura para adoptar un modelo procesual en donde se discute el tiempo libre como dimensión social que implica tanto situaciones normales como conflictivas o no avaladas socialmente (Kelly,1987:235). Sin embargo, esta perspectiva predominante en los estudios de corte sociopsicológico no toma en cuenta que los seres humanos nacen en un mundo de reglas y prácticas sociales que suponen una comprensión intersubjetiva de la acción humana definida históricamente. Por ello es necesario una interpretación que analice al individuo en el contexto social y considere un mundo con referencias comunes en donde los individuos encuentran significados que guían sus acciones en una búsqueda de "fruición", como resultado que se procura al practicar el tiempo libre. Sirve de guía hacia niveles de mayor abstracción para comprender la naturaleza social del tiempo libre y sus significados existenciales y valorativos, y en donde el tiempo libre puede ser una ventana hacia una estructura más amplia integrada a otras prácticas sociales con mayores niveles de libertad lo cual penetra terrenos de la volición humana como clave para su interpretación (Rojek:1989).

En síntesis, puede decirse que las teorías sobre los procesos implican en primer lugar el colapso definitivo de la dicotomía tiempo libre y trabajo asalariado y sientan las

bases para una exploración histórica, política y social de mecanismos que posibilitan el tiempo libre. Al privilegiar la base económica como determinante del tiempo libre, han oscurecido otras influencias culturales, sociales y políticas que influyen en la elección de tiempo libre y su búsqueda de situaciones agradables y placenteras. El tiempo libre es más que un tiempo residual o sobrante, ya que se relaciona con conformaciones urbanas y otras construcciones sociales como son los cambios demográficos, el crecimiento de las ciudades, y la construcción de la ciudadanía, los procesos de salud y la enfermedad, la virtud y la indolencia, lo apropiado y lo prohibido, la racionalidad, la irracionalidad y el conflicto. Para comprender estas influencias se debe comprender el género como proceso.

En segundo lugar, es necesario comprender que el tiempo libre se ha definido también en terrenos de clandestinidad e ilegalidad, como es el uso de las drogas, el alcohol, las actividades sexuales ilícitas, el alcoholismo, el pandillerismo, la prostitución, las peleas de gallos, los juegos de azar, las apuestas, entre otras, como ya se señaló en los capítulos anteriores. A ellos se agregan los análisis sobre valores conflictivos sobre el tiempo libre en población adolescente, el estudio sobre el uso de la marihuana, el reporte sobre el uso de drogas en grupos de trabajadores británicos (Maza y Stikes:1961; Young:1971) o los estilos de vida de jóvenes adictos a la heroína (Kelly:1987), por citar algunos ejemplos.

Estos trabajos pueden aportar pistas para comprender el tiempo libre como práctica antisocial o clandestina y cotejarla con aquellas prácticas llamadas normales, como integrantes del proceso civilizatorio, ya que una medida del grado de civilidad de las personas es conocer sus prácticas de tiempo libre o al contrario y como diría Veblen, una manera de conocer las miserias de un pueblo es saber lo que hace con sus ocios (Riesmann: 1969).

Las definiciones sociales sobre tiempo libre oculto o "anormal" o "no saludable" frente al tiempo libre abierto, sano o "normal" nos lleva a conocer algunas zonas libremente elegidas pero contrarias a la norma, ya que no existe consenso sobre la "normalidad" del tiempo libre en las sociedades modernas que muestran paradojas en este territorio. Baste como ejemplo la costumbre juvenil de escuchar música con altos decibeles que, aunque avalada y estimulada social y comercialmente afecta la audición o la cultura del alcohol que provoca trastornos sociales de importancia y sigue siendo parte importante como formas de sociabilidad de la idiosincrasia mexicana.

Es cierto que las teorías sobre estructura reconocen el conflicto pero lo simplifican al recurrir a argumentos sobre dominación monolítica, tales como la lucha de clases, el machismo, la desigualdad de género o la hegemonía del capitalismo y lo que está en juego no es tanto la existencia de dichas estructuras, sino su coexistencia, consistencia, permanencia y su significado. En ese sentido las teorías de proceso ofrecen un mayor espectro para el estudio del poder con relación al tiempo, y las diversas formas de controlarlo, ya que "quien tiene el poder, puede controlar el tiempo" (Attali,1981:10).

Es obligada la referencia al artículo clásico de E.P.Thompson sobre la relación entre tiempo y disciplina del trabajo durante la transición hacia el capitalismo industrial, en donde señala que existe un proceso de interiorización del tiempo a partir de nuevas disciplinas laborales (1967:56). Afirmo que dicha etapa requirió de una reestructuración de los hábitos laborales y los hábitos de vida con relación a las transformaciones en la interiorización de la experiencia del tiempo. Pregunta qué tanto y en qué forma afectaron los cambios en el sentido del tiempo la disciplina laboral y que tanto influyó ésta sobre la interiorización del tiempo de los trabajadores. Si la transición hacia una sociedad industrial madura implicaba una reestructuración severa de los hábitos de trabajo-nuevas disciplinas, nuevos incentivos y una nueva naturaleza sobre la que incidieran estos incentivos, qué tanto se relaciona esto con los cambios en la interiorización del tiempo.

El autor documenta diversas desobediencias frente a las nuevas disciplinas laborales en diferentes lugares del mundo y señala que ellas vienen a explicar todo el proceso de internalización del tiempo al interior de un campo de las relaciones dinámicas del poder, en donde se encuentran las preocupaciones sobre las micropolíticas del tiempo libre como base para el diagnóstico ( Thompson:1967, Foucault:1979).

Así, mientras que las teorías de la acción y la estructura tienden a gravitar en torno a las propuestas que se aplican a la sociedad como un todo, las teorías sobre procesos buscan el sentido del tiempo y las disputas locales sobre tiempo y espacio así como las asimetrías que se reproducen en su seno.

## LOS ESTUDIOS FEMINISTAS Y EL TIEMPO LIBRE

A principios de los setenta y a raíz del resurgimiento de movimientos políticos a favor de los derechos de las mujeres, se empezó a reconocer su importancia en todos los aspectos de la vida social. La declaración de la *Década de la Mujer* por parte de las Naciones Unidas provocó reacciones de los representantes de gobiernos y de dirigentes feministas sobre la importancia de las mujeres en todos los aspectos de la vida social y fortaleció la lucha de ciertos grupos por mejorar la condición de las mujeres en la educación, la situación económica, la posición social y política y en ese contexto se abrieron diversos foros a nivel mundial para discutir la condición de las mujeres (Scott,1989:38).

En el ámbito académico se registraron los llamados estudios de la mujer, estudios sobre las mujeres y los estudios de género, términos que corresponden a momentos distintos en la investigación, la reflexión y la acción (de Barbieri, 1998:102). Los llamados “estudios de la mujer” reconocieron y reconstruyeron la subordinación de la población femenina a partir de los resultados de la investigación que registraba las condiciones de vida de las mujeres como diferente a la de los hombres, los “estudios sobre mujeres” compararon condiciones entre varones y mujeres y posteriormente los “estudios sobre el género” abordaron aspectos específicos de construcción social y su carácter relacional.

De esta manera, la categoría género, inevitablemente unida con el poder y la política, empezó a ocupar espacios como dimensión específica de la desigualdad social articulándose con otras dimensiones, fundamentalmente las étnicas, raciales y las de clase. A partir de lo anterior, se buscó la articulación de una filosofía feminista y una práctica política que diera cauce a la investigación sobre la desigualdad y la autonomía de las mujeres con presencia en el estudio sobre el tiempo libre.

El proyecto del feminismo como teoría se inició con la evaluación crítica sobre la determinación biológica del género y exploró los supuestos sexistas que distorsionaban los significados del género, de tal forma que las experiencias femeninas eran invisibles, omitidas o devaluadas o se definían en el bloque familiar o a partir de las experiencias de los varones. Se revisaron las supuestas verdades científicas y humanísticas para comprender las experiencias femeninas con el fin de proponer mejoras en la calidad de vida de ellas y

de los varones y así empezó a inmiscuirse en el proceso de investigación de las disciplinas científicas y sociales para revisar, reformar, transformar las teorías y prácticas de estas tradiciones y crear representaciones del mundo menos parciales, buscando teorías sobre la naturaleza y la vida social para encontrar explicaciones científicas (Bartra,E.:1998).

En este marco se define el género como construcción sociocultural y temporal que diferencia y acepta dos componentes, el masculino y el femenino y de ellos se desprenden comportamientos genéricos avalados socialmente como adecuados, con relaciones apropiadas, que conforman asimetrías en la relación entre los géneros (Rubin:1986). Como interpretación simbólica de lo biológico el género puede ser distinto de una cultura a otra a lo largo de la historia y en ese sentido la distinción entre sexo y género es relevante para comprender cómo se internaliza la adquisición del mismo (Lamas:1986).

Por ejemplo, en la sociedad mexicana y en ciertos sectores sociales encuentra poca tolerancia una mujer adopta patrones masculinos como hablar fuerte, protestar, argumentar, discernir, disentir, tener iniciativas, hacer deportes rudos, visitar espectáculos, antros o bares sin compañía, fumar, iniciar un cortejo o mostrar abiertamente su inteligencia. Tampoco existe mucha tolerancia hacia los varones que expresan sus emociones, lloran, no saben de mecánica, no tienen iniciativas, no les gustan los deportes rudos o de acción y prefieren los aerobics, el ballet, la danza o el yoga. No es extraño que para descalificar su actitud a las primeras se les pueda tachar con calificativos diversos según el caso, de marimachas, hombrunas, busconas o prostitutas, putas o atribuir su éxito a la relación que mantienen con alguna persona influyente y a los segundos de amanerados, "poco hombres", putos o maricones.

Se espera que en el terreno de los afectos, las mujeres manifiesten sus sentimientos, no así los varones, cuyo terreno es la acción y la razón y esto en la vida cotidiana se traduce en una mayor permisividad para que ellas expresen sus emociones incluso en público: llorar, gritar, gemir, abrazar, son cuestiones que se toleran porque forman parte de la condición femenina y su "debilidad", y para que ellos muestren distancia y control (Sau, 2000:20). La circunscripción de la mujer al terreno de la afectividad y la expresión de las emociones, se refiere también a su capacidad de "dar", ya que como símbolo de la abnegación, significa "ser para otro", negarse a sí misma, renunciar, ceder su tiempo, regalarlo, la hace también actuar como paño de lágrimas de la familia. Ella, siempre

dispuesta a escuchar, tomar parte de la carga de los otros, ser depositaria de frustraciones y amarguras ya que con ello se convierte en importante elemento de distensión psicosocial, permitiendo que se reestablezca el equilibrio de las cosas. Dicha definición no permite que se proporcione afecto traducido en tiempo para ella, ya que una de las principales características inculcadas desde su infancia es su capacidad de renuncia (de Beauvoir:1975)

Esta relación desigual entre géneros en el terreno de los afectos se encuentra en diferentes ámbitos de la vida social y está atravesada por las relaciones discriminatorias de dominio y prestigio diferencial que se materializan en diversas asimetrías no sólo de género, sino de generación, edad, clase social, etnia, ciclo vital y que atribuye a la mujer la parte más devaluada. La subordinación femenina se manifiesta en esferas sociales con distintas intensidades y matices, aunque también los aspectos señalados para explicarla son complejos. Tal es el caso de la división sexual del trabajo en casa y fuera de ella, el control de la sexualidad femenina, las relaciones de autoridad y dominio en la familia que se reflejan también en las formas específicas de definir y practicar el tiempo libre.

A simple vista se observa por ejemplo en el caso de las amas de casa una supeditación del tiempo propio al tiempo de "otros", ya sea la familia, la pareja o los hijos. Se constatan definiciones propias que parecen más bien preferencias del esposo o de los hijos o como tiempo libre vicario en donde se disfruta el tiempo libre como práctica voyeurista, que responde a patrones de adecuación al género, a la edad, la generación o al estado civil al que pertenece como parte de una cultura de género.

Como perspectiva el género ayuda a describir y precisar las asimetrías así como a analizar los espacios y tiempos considerados social, cultural y políticamente como femeninos y masculinos para detectar visiones que atribuyen a las mujeres rasgos naturales desvalorizados socialmente como atributos o determinaciones históricas reproducidas por roles que asignan a las mujeres los trabajos reproductivos: la procreación, el cuidado y la socialización de los hijos, el cuidado de parientes y enfermos y ancianos, el trabajo doméstico y de mantenimiento así como y el esfuerzo emocional que se realiza diariamente en estos contextos (Yanagisako:1977).

Sin embargo, cuando se buscaron testimonios sobre las mujeres y su tiempo libre en México, la investigación tropezó con el fenómeno de la invisibilidad, ya que en general, se

definía en el conjunto de la familia o se consideraba como tiempo residual frente al trabajo. Como se vio en el capítulo anterior, pocas investigaciones lograron teorizar sobre las condiciones específicas del tiempo libre de las mujeres a la luz de su responsabilidad en el trabajo doméstico y el cuidado de los demás, ambos determinantes en la desigualdad que muestra el tiempo libre femenino en cantidad, calidad y significado.

Por ello fue necesario recurrir a la bibliografía de otros países en donde el ámbito académico y político le ha dado un espacio a la discusión sobre el tiempo libre desde una óptica de género, para conocer cuáles han sido las interpretaciones diversas sobre esta desigualdad y las vías por las cuales han transitado las mujeres y los hombres para revertirla.

Las investigaciones sobre tiempo libre desde la óptica de género buscaron en un inicio rasgos sexistas en las investigaciones sobre tiempo libre que, según Margit Eichler desempeñan tres funciones; la primera es adoptar una posición crítica frente a las estructuras sociales existentes, la segunda es proponer puntos de vista alternativos a partir del análisis y la tercera sienta las bases para una transformación de la ciencia y de la sociedad (1988:3). Con ello en mente se inició la revisión de materiales académicos para la evaluación crítica de los marcos teóricos y conceptuales existentes y de las herramientas empleadas para el estudio. El sexismo se reconoció como problema importante y obstáculo para la comprensión sobre diversos temas y no fue sino hasta la década del setenta que empezaron a aparecer críticas sistemáticas.

A partir de entonces se adoptaron reglas en diversas organizaciones e instituciones sobre el uso del lenguaje no sexista, tal como hicieron los periódicos de prestigio internacional como Le Monde, Frankfurter Allgemeine, Washington Post y New York Times, quienes produjeron manuales para sus reporteros, con el fin de que evitaran cualquier rasgo sexista. También en México circuló en 1992 en espacios académicos y mediáticos el manual sobre "El ABC del periodismo no sexista" editado por Fempress, la red de comunicación alternativa de la mujer para Latinoamérica y el Caribe (Valle, et.al:1992). Sin embargo, queda todavía por verse el día en que los diarios de circulación nacional lo incorporen como parte de su código de ética.

## RASGOS ANDROCÉNTRICOS EN LOS ESTUDIOS SOBRE TIEMPO LIBRE

Margit Eichler propone una clasificación del sexismo en siete diferentes tipos, de los cuales cuatro son primarios y tres que se derivan de los anteriores. Los primarios son problemas no reducibles a otras categorías por su presencia simultánea: el androcentrismo, la generalización excesiva, la insensibilidad de género y la doble moral. De ellos se derivan aquello que es “apropiado” para el varón o la mujer, el familismo y las dicotomías. Aquí se aplicará esta propuesta en una lectura crítica de algunos postulados sobre el tema, así como algunas visiones reducidas.

1) EL ANDROCENTRISMO implica tener una visión del mundo desde una perspectiva masculina como marco de referencia y por ello toma como parámetro la experiencia masculina para definir la experiencia femenina. Son ejemplo de lo anterior las definiciones sobre tiempo libre que durante mucho tiempo partían de la experiencia del varón trabajador promedio y no tomaba en cuenta la experiencia femenina del trabajo doméstico y el cuidado de la familia. El tiempo libre ocurría fuera del trabajo asalariado, como tiempo residual y podía disfrutarse una vez que se cumpliera con todas las obligaciones cotidianas.

Los trabajos desde la perspectiva feminista desafían las dicotomías fundamentales de la historia del pensamiento occidental moderno y también su práctica; cuestionan la división entre actividad emocional y actividad intelectual y manual, actividad sensual concreta y relacional por un lado y abstracta por el otro, los proyectos inconscientes y reprimidos y los conscientes, las ideas que surgen de la vida cotidiana y las que surgen del trabajo, las falsas creencias originadas en la sociedad de las “verdaderas” (Harding,2000:108). Cuestionan la dicotomía entre tiempo libre y trabajo asalariado que rara vez se encuentra en la vida de las mujeres y por tanto resulta inoperante para describir su relación con el tiempo, así como sus definiciones, percepciones y prácticas en torno al tiempo libre. Como producto del pensamiento occidental esta definición requería de definiciones operativas de trabajo y tiempo libre mutuamente excluyentes, cuestión que en principio fue útil para reconocer diferencias, pero se olvidaron de que se trataba de una construcción imaginaria y es necesario trascenderla para conocer la realidad en toda su complejidad.

Las oposiciones binarias más frecuentes utilizadas en el estudio sobre el tiempo libre han sido masculino/femenino con sus correlaciones racionales/sensibles; esfera privada/pública; tiempo/espacio. Esta situación llevó a la exageración de las diferencias entre hombres y mujeres y a los estereotipos que lo han definido como campo de estudio. Tal situación ha llevado a representar al hombre como medida de las cosas y a la mujer como "lo otro" y diferente y a valorar más las características masculinas que las femeninas y frecuentemente se presenta la relación entre los sexos no como en el caso de los polos eléctricos, ya que el hombre representa tanto el lado positivo como el neutro, como indica el uso del genérico "hombre" para designar a los seres humanos en general" (de Beauvoir,1975:xx).

La dicotomía tiempo libre - trabajo asalariado forma parte de dicha construcción y puede operar en el caso de los varones que trabajan en la esfera pública y gozan de tiempo libre en la esfera privada y familiar, pero ignora la experiencia de las mujeres y hombres que crían familias y son responsables del trabajo doméstico. Es ajena al significado en la relación con el cuidado, el afecto, el trabajo emocional que son esenciales para la vida familiar y tampoco tiene relevancia para la población desempleada o sin empleo remunerado o las personas que viven en los márgenes de la pobreza.

Así mismo el concepto de "libertad" en el tiempo libre ha sido central en el momento de las luchas por una reducción de las horas de trabajo y las vacaciones pagadas, pero no cuando se busca definirlo en el terreno de la "liberación de obligaciones", ya que no contempla aquellas obligaciones que son constantes, como es el caso de la supervisión de los hijos, enfermos o ancianos o la jornada interminable del trabajo doméstico. Como tal, esta concepción del tiempo libre ignora la experiencia humana presente en la vida de muchas mujeres involucradas en el trabajo reproductivo que implica la crianza y el cuidado nutricional de todos los miembros de la familia (Bella,1989:153).

2) LA GENERALIZACIÓN EXCESIVA ocurre cuando se generaliza la problemática del hombre a toda la población y tal es el caso de los primeros estudios que generalizaban los resultados sobre varones de clase media, con empleo remunerado y de raza blanca al resto de la población sin considerar género, clase social, edades, ciclos vitales, etnias y generaciones. Aún hasta la fecha no se han realizado muchos estudios que den cuenta de las diferencias étnicas, sociales y generacionales en torno al tiempo libre.

Es el caso de los estudios de presupuestos de tiempo, que aportaron datos valiosos al estudio del tiempo libre documentando y analizando la distribución del tiempo diario en diferentes actividades realizadas por hombres y mujeres y utilizando variables como número de hijos, personas que dependen de ellas o ellos, si trabajaban asalariadamente o si realizaban trabajo doméstico, el tamaño y las condiciones de la vivienda, entre otras.

Su importancia fue fundamental para sacar a la luz el número elevado de horas que las mujeres dedican al trabajo doméstico, situación que se agrava cuando tienen hijos pequeños, enfermos o ancianos a su cargo o cuando trabajan a cambio de un salario o estudian. Como afirma, Alejandro Szalai, quien fue coordinador de uno de los primeros estudios comparativos sobre presupuesto de tiempo en el mundo: "la división del trabajo entre los sexos sea el fenómeno social respecto del cual la investigación con presupuesto de tiempo ha permitido apreciar la realidad social en forma más clara, mejor documentada y más evidente" (1972:6).

Sin embargo, su estudio comparativo de doce países reveló entre otras cosas que las amas de casa reportaban más tiempo libre que las mujeres con empleo remunerado, dato que contradecía otros estudios que reportaban escasez de tiempo libre en las primeras. También se contraponía con aquellos estudios que evidenciaban carencia de libertad, monotonía y soledad en tiempos domésticos en el papel de ama de casa y madre encargada de cuidar o "atender" a los demás en su condición de "estar ahí para lo que se ofrezca" (Oakley:1974). Tampoco reflejaba la diversidad de roles como producto de la división social de trabajo y las definiciones estereotípicas de abnegación y renuncia personal que definía en gran parte la relación de las mujeres con el tiempo.

Estas imprecisiones y lagunas condujeron a la revisión de los instrumentos aplicados y de las definiciones convencionales de tiempo libre como tiempo fuera de las obligaciones, tiempo residual ubicado en las actividades y el no trabajo; analizaban únicamente la dimensión temporal cuantificable del tiempo libre sin considerar que era poco aplicable en la vida de las mujeres, cuya mayor parte del tiempo transcurre en la esfera doméstica en donde no hay compartimientos diferenciados de tiempos de la misma manera que en el trabajo asalariado (Shaw,1985:271).

Dicha técnica soslayaba el problema de la indiscernibilidad de los tiempos domésticos y la fragmentación a que está sujeta la vida doméstica ya que el tiempo libre

puede ocurrir en bloques diminutos de tiempo o intersticios debido a los roles de género (Henderson:1988).

A mediados de los ochenta se buscó ampliar el alcance de los estudios de presupuesto de tiempo al solicitar a sus entrevistados que etiquetaran sus actividades como "tiempo libre" o "trabajo" o una "mezcla de ambos." Mostró que hombres y mujeres experimentaban el tiempo libre de distinta manera sobretodo en fines de semana en donde ellas experimentaban "carencia" de tiempo libre (Shaw, 1985:24). Sobre esa misma línea se reconoció que muchas actividades que realizaban las mujeres en la familia eran extensiones del trabajo y no propiamente tiempo libre (Deem, 1982:29).

En general se determinó que los presupuestos de tiempo servían de base para la contabilización de actividades, pero que las despojaban de su contexto, al analizar el tipo de actividad y el tiempo que se invertía en su realización, no observaban y registraban el significado de dichas actividades en el contexto de la vida cotidiana y las relaciones que establecía. Se vio que tampoco revelaban las definiciones propias de las mujeres y de los varones y que simplificaban la comprensión de la vida cotidiana y sus interrelaciones e interdependencias.

3) LA INSENSIBILIDAD DE GÉNERO aparece en la mayoría de los trabajos que no registran diferencias entre mujeres y varones y también en aquellos que las revelan, aunque concluyen que no hay cambios significativos. Tal es el caso de los trabajos bajo el paradigma funcionalista, que aportaron elementos importantes para el análisis del género como se verá a continuación y lo mismo registran algunos estudios de la anterior URSS, pero aseguran que las asimetrías desaparecerán una vez que se instale de manera definitiva el comunismo. Con ello en mente, se revisaron y cuestionaron los análisis de tiempo libre que colocaban el énfasis en la esfera productiva y en la ética del trabajo como base para la construcción de la identidad, ya que dicha perspectiva ignoraba un amplio campo de acción de las mujeres y su vida cotidiana.

Como parte de la insensibilidad de género, el *familismo* se llama así porque implica estudiar a la familia como la unidad más pequeña de análisis cuando en realidad existe un conjunto de individuos que la conforman y que viven, definen y practican de manera distinta el tiempo libre. Esto supone que el tiempo libre involucra y afecta de la misma manera a todos los miembros de la familia, asunto muy cuestionado desde los primeros

análisis sobre el tiempo libre femenino, ya que aunque revelaron que el tiempo libre era un elemento valioso en la conformación de estilos de vida y cohesión familiar, detectaron una sospechosa homogeneidad en situaciones concretas con poco apego a la realidad. Tal es el caso de los recuentos de celebraciones, rituales y festividades especiales, los ritos de pasaje religiosos o paganos, cenas navideñas, de cumpleaños y de Año Nuevo, así como vacaciones y días de campo que se definían como tiempo libre familiar pero que ocultaban o disimulaban el trabajo femenino que éste involucraba. Registraban que el tiempo libre familiar en realidad implicaba trabajo femenino invertido en la planeación del evento y sus diversas etapas; así mismo se describían escenarios íntimos en donde la madre enseñaba a planchar a su hija el vestido que se pondría mañana y la discusión conjunta del evento que algunas autoras definieron mejor como "parenting" que implica la condición de ser padre o madre y su relación dinámica con el cuidado, el afecto, la ternura, la recreación, la disciplina, la educación, la capacitación, entre otros, más que tiempo libre.

Con la ayuda de herramientas cualitativas, perdieron peso los abordajes monolíticos, ya que mostraban las aportaciones y capacidades administrativas, organizativas y de gestión individuales previas-durante y después- del llamado tiempo libre familiar en situaciones informales, festivas, celebraciones y reuniones sociales. Así mismo se revisaron los trabajos optimistas que señalaban más tiempo libre para las amas de casa con la introducción de aparatos electrodomésticos y alimentos precocidos o enlatados, ya que en el caso de las mujeres asalariadas, éstas reportaban mayores sacrificios a su tiempo libre al ingresar en las filas del trabajo remunerado, mientras que los hombres reportaban un incremento de seis minutos en su aportación al trabajo doméstico (Armstrong y Armstrong, 1978:27).

Algunos estudios clásicos sobre el tema revelaron que la familia era espacio de cohesión y poderosa conformadora de comportamientos sociales que determinaban el prestigio a partir de ciertas prácticas de tiempo libre y sin embargo, reconocieron que la tensión entre intimidad y responsabilidad definía la calidad del tiempo libre familiar. Mostraron también que el tiempo libre generado en la familia actuaba como motor de equilibrio y estabilidad en la reducción de tensiones diarias (Parker:1983, Kelly,1983). Revelaron, por medio del registro de dinámicas familiares en familias de clase trabajadora en Canadá, que mientras la mujer llegaba a casa para estar con los hijos y cocinar, el varón veía televisión o bebía cerveza después del trabajo (1983:34). Comprobaron durante la

aplicación de entrevistas a mujeres que ellas sentían desagrado frente al trabajo doméstico al que encontraban aburrido y repetitivo, no así en las tareas que implicaban relaciones de cuidado y afecto (Horna: 1985).

Otros señalan que en el terreno de la familia es tal el arraigo del simbolismo detrás de las mujeres como preservadoras del refugio familiar, personal y privado que éste brinda una justificación normativa tanto de la inacción política como de la perpetuación de políticas preferenciales de tiempo libre hacia los demás miembros de la familia dentro del hogar. También funciona a través de la lógica de la organización de la institución familiar, que al favorecer ciertos tipos de actores, tiempos, habilidades, cuerpos y capacidades sobre otros se constituyen típicamente como jerarquías basadas en la clase y el género e impugnar las normas y prácticas en la organización de estas jerarquías implica cuestionar la base de la institución familiar. En este sentido la conformidad puede ser más segura y puede aportar recompensas más tangibles, como en el caso de los tiempos libres invisibles o empalmados.

4) LA DOBLE MORAL supone la evaluación o el abordaje de comportamientos, situaciones o características iguales con parámetros distintos. En el caso de México se califica de manera distinta las conductas femeninas y masculinas en comportamientos idénticos, como es el caso de la mujer que sale sola a la calle frente al hombre que hace lo mismo; la mujer que hace deportes rudos, y el hombre que baila ballet, la mujer que tiene la iniciativa en el cortejo y el varón que se deja conquistar, por sólo citar algunos ejemplos. Se ofrece un terreno rico para el estudio de la discriminación y segregación por género por las diversas calificaciones sociales que merecen ciertas prácticas adecuadas al género, a la generación, a la clase social, como lo registran las investigaciones en el capítulo anterior.

Se deriva de la doble moral las diversas referencias a lo adecuado o lo apropiado en el tiempo libre como territorio socialmente avalado para las mujeres “decentes” y de “buen gusto” a lo largo de la historia de México, así como terrenos de prohibición, ilegitimidad y clandestinidad y “mal gusto”, en donde se discrimina por género, generación, clase social y etnia. Aparece claramente en la diferenciación de roles por sexo que en su mayoría prevalecen en libros de texto y en programas televisivos: la mujer(o su sustituta mujer: madre, empleada doméstica, familiar) crían a los hijos, el hombre sale a trabajar, la mujer hace la comida y el qué hacer, el hombre descansa, hace deporte y ve la televisión. No debe extrañar el hecho de que en los sondeos aparezcan supuestas preferencias femeninas a

permanecer en casa cuando de opciones de tiempo libre se trata, cuestión que soslaya que no es necesariamente una elección, sino la opción que su rol de género le impone por sus tareas domésticas y sus obligaciones familiares. Existe una investigación que recoge diversas adjetivaciones según cada práctica de género, ya que “la calle” es un lugar sucio, inseguro para las mujeres y el hogar es un recinto “limpio”, seguro que la resguarda de las maldades de la ciudad (Hunt:1992).

En el ámbito de las dicotomías sexuales y como aspecto importante de la doble moral, se abordan los sexos como grupos sociales diferenciados más que dos grupos con características muchas veces empalmadas y yuxtapuestas, lo cual conduce a la generalización sobre diferencias sexuales a riesgo de no reconocer también las semejanzas. Resulta de especial importancia reconocer esta forma de sexismo, ya que se utiliza para “curar” la insensibilidad de género, produciendo una nueva forma de sexismo que confunde y crea la ilusión de haber llegado a una solución. Sucede por ejemplo en las investigaciones sobre tiempo libre que atribuyen características únicas y exclusivas a las mujeres a diferencia de los varones sin probarlo o cuando se habla de ámbitos preferentes del tiempo libre atribuibles a esencias femeninas, como son “la ternura” “la delicadeza”, “la gracia” y otros estereotipos.

La detección de estos rasgos sexistas abrió el paso para el desarrollo de investigaciones que buscaron cabida en las principales revistas sobre el tema logrando reconocimiento en el espacio académico, que se consolidó durante las últimas décadas.

## CONSOLIDACIÓN DE LOS ESTUDIOS DE TIEMPO LIBRE Y GÉNERO

Desde inicios de los ochentas los estudios sobre tiempo libre y género marcaron un hito en el vigor, calidad y reconocimiento académico y encontraron cabida en diversas publicaciones y foros sobre el tema. Con ello se dio continuidad a la investigación sistemática y se ofrecieron foros de discusión, análisis y presentación de resultados que siguieron los procedimientos convencionales de evaluación académica, consolidando con ello la presencia de dicha temática.

Como se decía anteriormente, se buscaron los rasgos androcéntricos en la literatura clásica sobre tiempo libre y metodologías para corregir la invisibilidad o la presencia distorsionada de las mujeres en el estudio sobre el tiempo libre y se trabajó para corregir la

falta de integración teórica y conceptual y el grado de fragmentación disciplinaria en los estudios que por su naturaleza demandaban un abordaje interdisciplinario y multidisciplinario. A partir de ahí el desarrollo de los estudios que investigaban experiencias prácticas sobre tiempo libre y recreación, ya no como áreas subordinadas a un tiempo prioritario, sino como dimensión autónoma, fue progresivo.

Se procuraron vínculos entre la academia, los planificadores y los servicios que proporcionaban a nivel local, regional y nacional y se lograron convenios de participación entre universidades que desde los años cincuenta ofrecían el estudio sobre tiempo libre en Europa y Estados Unidos de Norteamérica. Los primeros esfuerzos en la Unión Americana se orientaron hacia programas de recreación terapéutica con especial interés en los veteranos de la guerra de Vietnam durante los setentas y se siguió la misma línea para atender a personas con problemas de adicciones. Se estimularon programas turísticos a partir de las necesidades comunitarias para atender a diferentes estratos sociales y se creó el movimiento llamado "downshifting" que se traduce literalmente como "bajar o reducir los turnos". Se propuso invertir los valores dominantes de la sociedad norteamericana y los seguidores de esta revolución cultural, ya que se declaraban hastiados de las consignas en torno al éxito medido en términos de ganar más dinero, ascender y consumir; rechazaron los contenidos mediáticos que las promovían, así como la comida chatarra, los centros comerciales y la hiperactividad y como propuesta sugirieron recatar patrones de recreación y tiempo libre olvidados como contemplar el paisaje. Fue tal la respuesta ciudadana, que para 1995 existían 48 millones de personas afiliadas a 200 organizaciones en todo el país. Así mismo y durante la misma época se desarrollaron programas de tiempo libre en el marco de la llamada administración deportiva, llevando nuevos programas a los lugares más aislados de la Unión Americana (Robin:1972).

En Canadá, se aumentó el gasto destinado a la recreación para construir canchas públicas de tenis, campos de fútbol y pistas de patinar durante los ochenta así como otras instalaciones a raíz de una investigación que reportó mayor cohesión en la comunidad y en detrimento de programas educativos y de vivienda. En Gran Bretaña también se destinaron recursos para la construcción de albercas, campos de fútbol y golf municipales gratuitos (Talbot:1989).

Se ratificó la importancia de vincular los estudios académicos con el pulso de las necesidades de la comunidad y para ello varias universidades enviaron representantes a los comités de administración de parques y jardines en su localidad y a los comités delegacionales y municipales. Por su parte los gobiernos locales enviaron personal a las universidades para participar en discusiones, conferencias, talleres y foros conjuntos sobre el tema.

En el rubro de las organizaciones voluntarias vale la pena resaltar estas han tenido un crecimiento importante en Europa, Asia y Norteamérica, ya que van más allá del empleo y el trabajo y constituyen hoy día un entramado asociativo de creciente peso que surge de la iniciativa ciudadana. Tal es el caso de un millón cuatrocientos grupos sin fines de lucro en Estados Unidos de Norteamérica, cuyo objetivo es proporcionar un servicio o promover una causa; 350 000 asociaciones en Gran Bretaña, 300 mil en Canadá y Alemania, 350 mil asociaciones de ayuda mutua en Japón y 23 000 agrupadas en torno a campos diversos como el arte, el deporte, la religión la ciencia, entre otras, así como 190 mil grupos en España registrados como organizaciones voluntarias de solidaridad. Algunas participan como organizaciones independientes o como organizaciones no gubernamentales en los diversos foros de análisis sobre el tema, consiguen presupuestos para infraestructura deportiva y negocian espacios recreativos (Jáuregui,1998:407).

La discusión sistemática entre académicos, planificadores y organizaciones civiles, no gubernamentales y voluntarias ha traído algunos asuntos que requirieran solución inmediata a riesgo de caer en el aislamiento en un tema que no debía correr ese riesgo. En primer lugar se debe estrechar la vieja brecha entre teoría y práctica y su difícil articulación entre estudios académicos sobre tiempo libre y servicios públicos y privados, así como las instituciones gubernamentales encargadas de planear políticas públicas de tiempo libre y recreación (Burdge,1985:133-141). En segundo lugar, estimular la multidisciplinariedad para el estudio social del tiempo libre evitando así la reducción del tema a tan sólo una disciplina social o a la parte administrativa operativa o al manejo de recursos y en tercer lugar, revisar los postulados de la teoría existente para lograr un mayor rigor científico en la materia, con el objeto de cotejarla con contextos y realidades concretas.

## PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE TIEMPO LIBRE Y SUS APORTACIONES EN EL ANÁLISIS SOBRE GÉNERO

A continuación se presentan las principales perspectivas teóricas que a lo largo de treinta años han abordado el análisis del tiempo libre desde la perspectiva de género, con la finalidad de comprender las experiencias femeninas y aumentar la calidad de vida, tanto de ellas como la de los varones. Desde el inicio, pusieron en tela de juicio el énfasis que las teorías anteriores habían colocado en la esfera productiva y la ética del trabajo como base de la construcción del tiempo libre, ya que ignoraban las experiencias cotidianas de las mujeres. Posteriormente se analizó el tiempo libre en relación con la esfera doméstica y como fuente de autonomía e identidad individual y con ello se reconoció la experiencia femenina en el trabajo impago, la esfera doméstica, el consumo y en la reflexión sobre un concepto más rico y complejo pero difuso que el que ofrecía la dicotomía tiempo libre y trabajo. Lo anterior coincidía con un primer desplazamiento de la teoría que buscaba trascender los modelos centrados en el trabajo como explicaciones convincentes de la sociedad contemporánea (Wearing, 1998:ix).

Un segundo desplazamiento ocurrió al considerar la importancia de los análisis sobre el espacio, ya que hasta hace relativamente poco, se privilegiaban los estudios sobre tiempo, dejando de lado el espacio y la geografía. En ese sentido, el libro *Espacio, lugar y género*, señala que ha predominado la reflexión sobre el tiempo en el ámbito académico, por las connotaciones que han prevalecido en su relación con lo femenino, como lugar de la invisibilidad, la pasividad, la inmovilidad y la despolitización (Massey, 1994:6). A partir de esto, la autora rescata el espacio en su dinamismo, en la multiplicidad de significados y en el poder que sustenta y para ello sugiere repensarlo al interior de las relaciones sociales y la identidad. De esta propuesta surge el trabajo de Betsy Wearing quien reconceptualiza el tiempo libre como espacio social o heterotopia como diría Michel Foucault, definida como territorio personal para la resistencia y la dominación, un espacio en donde hay lugar para la expansión del sujeto más allá del deber ser. Según la autora, los espacios de tiempo libre son heterotopías por excelencia en donde las mujeres pueden volver a escribir el guión de lo que deben y pueden ser, haciendo caso omiso de las definiciones existentes sobre su condición de mujeres (Foucault:1984; Wearing, 1998).

Durante más de una década, la teoría sobre el tiempo libre de las mujeres se avocó a analizar las resistencias que oponían en el tiempo libre y ahora explora las posibilidades que ofrece para la liberación y para la comprensión del tiempo libre como experiencia humana y ámbito de autonomía. Es en ese marco que el análisis sobre las diversas perspectivas que han predominado en los estudios sobre el tiempo libre pretende ser una guía a través de las fortalezas y debilidades de las mismas desde una perspectiva de género. Su intención es señalar las diversas experiencias de tiempo libre que las mujeres encuentran y construyen en su vida cotidiana, así como los significados que tienen para ellas.

Es claro que dichas perspectivas surgen a la luz de los diversos climas sociopolíticos y culturales, como ideas que se propagan en ciertos momentos históricos y es necesario aclarar que, aunque ninguna de ellas pretende abarcar las explicaciones sobre el tiempo libre en su totalidad, cada una aporta desde su óptica un conjunto de conocimientos para avanzar en la comprensión del tiempo libre y el género, señalando y analizando aquella dimensión diferencial que ha permanecido oculta, invisible o borrosa y que en muchos sentidos se materializa en una relación asimétrica de género.

## 1) PERSPECTIVA FUNCIONALISTA Y EL TIEMPO LIBRE

El paradigma funcionalista ha priorizado los estudios sobre el acceso al tiempo libre y el énfasis sobre esta esfera surgió a partir de la preocupación por el reestablecimiento del bienestar familiar en un contexto de posguerra. Supone que la sociedad está compuesta por sistemas integrados en los cuales prevalecen normas y valores y que la vida social involucra compromisos hacia ellos. Supone que en las sociedades predomina la armonía y la cohesión y la vida social depende de la solidaridad, basada en la reciprocidad, la cooperación y el consenso y reconoce al poder como autoridad legítima. En ese marco el conflicto es temporal mientras vuelve a instalarse el equilibrio y el cambio es adaptación funcional. Bajo esa óptica, el tiempo libre refuerza las normas y valores de la sociedad en donde los roles contribuyen a mantener el consenso, la armonía, la estabilidad y el equilibrio de la sociedad, así como a cada uno de sus miembros.

Dichos análisis tuvieron un desarrollo importante en Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y Gran Bretaña y parten de la premisa de que todo individuo tiene derecho al tiempo libre a partir del cual pueden eliminarse las restricciones a las mujeres

por su rol de género. Destacan los trabajos sobre tiempo libre en la sociedad industrial, escritos en la década de los ochenta, en especial aquellos que desde una perspectiva sociológica señalaron que el tiempo libre contribuía al funcionamiento de la sociedad. Stanley Parker, en su libro *Tiempo libre y trabajo*, considera limitante la clasificación psicológica que prevalece en la mayoría de los estudios sobre tiempo libre de la época, ya que clasifica a las personas por tipos. Señala que el tiempo libre es una situación que conforma, cambia y desarrolla a las personas y que por ello no se pueden encasillar en bloques. Describe la interrelación entre lo que llama “sistemas de trabajo remunerado y tiempo libre” y define al segundo en función del primero, como tiempo no obligatorio y actividad elegida por el beneficio que representa (1983:10). Al igual que los estudios sobre trabajo, define el tiempo libre como problema de sociedades industrializadas, ya que le preocupa el hecho de que pueda resultar insatisfactorio en una época en la que ha disminuido el tiempo de trabajo. Afirmo que esto sucede porque las personas polarizan sus esferas de tiempo libre y trabajo y las califican dicotómicamente como buenas o malas, aunque en realidad se encuentran inextricablemente unidas ya que ambas son necesarias para una sociedad y una vida sanas. Para el autor es importante una socialización hacia los roles de tiempo libre satisfactoria para asegurar el buen comportamiento de las personas y lograr metas sociales para mantener la integración del sistema social.

El modelo de Parker supone una separación entre tiempo libre y trabajo asalariado y define al tiempo libre, ya sea como compensación al mismo o como extensión de algunas satisfacciones que el individuo obtiene en su trabajo asalariado. La experiencia laboral masculina es la norma y la experiencia femenina queda excluida de su reflexión, así como también la discusión sobre el poder en las relaciones sociales y el potencial que puede contener para el cambio social. Observa diferencias al señalar que las mujeres casadas constituyen el polo opuesto de los varones con empleo remunerado y no “sienten” la necesidad o el derecho de desarrollar una vida propia fuera del ámbito de la familia. Sin embargo, no reflexiona sobre la desventaja que esto trae en la vida de las mujeres y más bien pondera la complementariedad de los roles en la familia, ya que “algunas mujeres en casa pueden desarrollar valores y culturas diferentes que aquellos que trabajan por un salario”, como son las diversas actividades nutricias, de cuidado y “el desarrollo de relaciones al interior de la familia”(1983:65). A raíz de las diversas críticas a su trabajo

sugiere la necesidad de una teoría sobre tiempo libre que no parta solamente del individuo ni de la sociedad, sino que tome en cuenta las facetas múltiples y dinámicas que tienen las relaciones personales. Reconoce dos tipos de tensiones como contradicciones en el tiempo libre: entre el control institucional del tiempo libre y el modelo altamente individualizado de opciones y entre el cambio y la continuidad, como fuerzas al interior del capitalismo que determinan la naturaleza del tiempo libre contemporáneo. Sin embargo, mantiene sus ideas sobre las tendencias al equilibrio de las sociedades modernas, reconoce la existencia de otras influencias, como son el género y la clase social a las que llama influencias secundarias.

El paradigma de Parker ha logrado señalar algunas de las funciones importantes del tiempo libre en los casos de varones asalariados y sus discusiones sobre la dicotomía entre tiempo libre y trabajo ha puesto de relieve la integración e interdependencia de dichas esferas en la sociedad moderna. Cuando se ve afectada una, se afecta la otra y por ello es importante prolongar las satisfacciones del trabajo asalariado en el tiempo libre, ya que puede contribuir a la estabilidad, la armonía y el consenso de dicha sociedad y a la relajación, el entretenimiento y al desarrollo personal de sus miembros.

Sus contribuciones a la teoría están en la interrelación del individuo con las instituciones, aunque no apunta las relaciones asimétricas que se dan en las prácticas de género y clase social, ni el discurso ideológico que mantiene a las mujeres en posiciones de desventaja dentro y fuera del mundo del trabajo (Wearing, 1998:9).

Reconoce limitaciones en aquellas herramientas que no revelan el significado del tiempo libre en la vida de las personas y, aunque ve sus limitaciones, reitera la definición que confirma la dicotomía enfatizando el concepto de "libertad de obligación" cuestión que llega a un punto muerto al discutir el tiempo libre del ama de casa, viviendo en pareja y con hijos, ya que dicho concepto no permite comprender las vidas de aquellos con obligaciones hacia los demás o aquellos que son dependientes de los demás.

El trabajo de Karl Roberts, *Juventud y tiempo libre*, reconoce las restricciones del paradigma funcionalista al abordar asuntos de clase y género y generación en el contexto de la cultura juvenil inglesa. Describe las modalidades en las cuales usan su tiempo libre y sus recursos, así como las consecuencias que esto trae consigo para los distintos grupos de jóvenes y la sociedad en general (1983). Registra un acceso y socialización diferenciales

del tiempo libre en mujeres y varones, ya que existe un mayor acceso de los varones jóvenes de clase media al tiempo libre a diferencia de las mujeres de la clase trabajadora. Ubica la importancia que tiene el género y la sexualidad en las maneras en las cuales los jóvenes experimentan el tiempo libre, incluso entre la población desempleada para la cual el tiempo libre figura como sostén. Describe una cultura juvenil que ha variado a lo largo de los años y sin embargo, las funciones del tiempo libre han permanecido intactas.

Sus obras posteriores continúa sobre esta línea y muestra diferencias de género e inicios rudimentarios de una teorización sobre el mismo, aunque no logra despojarse del paradigma funcionalista que concede importancia a la socialización y la capacidad de adaptación, de mantener el equilibrio y el estatus quo.

En su libro *Tiempo libre e interacciones*, escrito en 1983, John Kelly pretende comparar el tiempo libre en Gran Bretaña y la Unión Americana; lo define como una actividad de "no trabajo" relativamente autodeterminada y el concepto de libertad se revela como importante en una gran variedad de opciones, en el ejercicio discrecional de recursos, en la percepción de alternativas y una relativa ausencia de coerción. La dualidad tiempo libre/trabajo persiste y excluye actividades instrumentales para describir aquellas que producen "satisfacción intrínseca". Al hacerlo compadece a aquellas amas de casa de pocos recursos con hijos pequeños y cuyo tiempo libre se lleva a cabo durante "la interacción con familia y amigos" sin poder experimentar esa libertad de la que hablaban las definiciones convencionales. Sus estudios muestran un tiempo libre restringido por responsabilidades sujetas a un rol, incertidumbres en dichas relaciones, recursos limitados y un espectro estrecho de posibilidades vitales (*Op.cit.*39).

El incremento cada vez más notable del tiempo libre en las sociedades industrializadas occidentales, en donde la tecnología reemplaza el trabajo manual y el consumo de tiempo libre se incrementa, se ve reflejado en el trabajo de A.J.Veal quien en 1987 publica su obra *Tiempo libre y el futuro*. Señala que, aunque los asuntos del trabajo dominan la esfera pública y la política, el tiempo libre se vuelve cada vez más significativo en la vida cotidiana de las personas y las economías de dichas sociedades. Afirma que el tiempo libre se consolida sobre una "ética del no trabajo" y sobre una mayor receptividad hacia el mismo, ya que implica la promesa de mayor convivencia familiar y mayor división del trabajo doméstico entre sus miembros. Así mismo cuestiona la ética del trabajo al

documentar las jornadas laborales extenuantes y las transgresiones de los trabajadores australianos frente a las disciplinas laborales. Retoma así mismo los conceptos weberianos de estatus, grupos de estatus y estilo de vida para intentar un análisis plural sobre el tiempo libre, ya que señala que el consumo de bienes en el contexto de estilos de vida específicos para cada grupo agrega otra dimensión nueva a la concepción unidimensional marxista de clase. Así es que mientras los grupos sociales luchan por el control de los medios de producción simbólica, las clases sociales luchan por el control de los medios de producción económica. Como ejemplo recoge los símbolos en torno al estilo de vida de las subculturas juveniles como fuente de conflicto con la familia y la autoridad, ya sea el uso de drogas, alcohol o la actividad sexual, el vestido o la música. Articula el estilo de vida con el tiempo libre para hacer un análisis plural que explore el alcance de los grupos de estatus para dar cuenta de la complejidad de los mismos y su definición y delimitación a partir del tiempo libre. Aunque no aporta un análisis sobre el poder o el género, su mérito reside en colocar la discusión teórica sobre el tiempo libre fuera de la dependencia que ha prevalecido entre éste y el trabajo asalariado y su consecuente subordinación tan evidente en la obra de autores anteriores. En un trabajo posterior presenta información valiosa a partir de los sondeos nacionales que documentan la participación diferencial por edad, género y grupos ocupacionales en actividades y gastos de tiempo libre (Cushman y Veal:1993).

Su base teórica ha sido criticada por ignorar la conformación de estilos de vida por género, ya que aborda a la familia como entidad unificada para el consumo y para el tiempo libre, pero no repara sobre las diferencias de género en el consumo y en las relaciones de poder que deben ser centrales en cualquier tipo de análisis sobre estilos de vida. Como construcción puede ser de utilidad en la comprensión de la femineidad y la masculinidad (Scruton,1989:156). Así mismo, su relación con el concepto weberiano de estatus y estilo de vida no hace referencia hacia las relaciones de poder y no cuestiona el impacto que éstos tienen sobre la clase social y el género (Clarke y Critcher, 1985:161).

El análisis de Robert Rapoport sobre *Tiempo libre y ciclo de vida* muestra las contribuciones del tiempo libre a lo largo de cada etapa del ciclo de vida y su contribución a la formación de la identidad, la intimidad y la integridad. Reconoce que los estereotipos de roles existentes al interior de la familia demandan sacrificios enormes a las mujeres en diferentes esferas de la vida, como es el caso de algunas "paradojas" de la vida familiar

como son los costos emocionales de la maternidad sobre las mujeres y los problemas del envejecimiento, entre otros (1975).

Los presupuestos de tiempo son otro aspecto fundamental en el paradigma funcionalista, como herramientas centrales para la comparación de tiempo libre de diversos grupos. Como ya se dijo en el primer capítulo, el estudio comparativo coordinado por Alexander Szalai en doce países mostró cuatro y un tercio de horas de tiempo libre para la población adulta encuestada con variaciones a lo largo de los días hábiles de la semana. Otros estudios aplicados en Gran Bretaña, Francia y Australia señalaron una disminución considerable en el tiempo destinado al trabajo asalariado y un aumento de tiempo libre para la mayoría, así como convergencias entre hombres y mujeres en cuanto a tiempo disponible. Sin embargo, hay sondeos sobre ciudades medias en Francia que muestran cuatro horas para los hombres y 27 minutos para las mujeres del mismo grupo social, una disminución de 3% en el tiempo libre de fin de semana de las mujeres asalariadas en un grupo australiano, comparado con un 8% de aumento en los varones trabajadores y 14% entre las mujeres amas de casa.

Michael Bittman prueba la conveniencia de comparar varios estudios sobre presupuesto de tiempo para analizar el tiempo libre en hombres y mujeres y registra con base en estudios aplicados a lo largo de veinte años en Australia, una disminución del tiempo libre de las mujeres (1991). Sus datos señalan que entre 1974 y 1987 los varones dedicaban 5 horas 36 minutos menos al trabajo asalariado, mientras que las mujeres aumentaron a cuatro horas por semana. La reducción correspondiente al trabajo impago ha sido tan sólo de 3.9 horas y el resultado neto de pérdida de tiempo libre ha sido de 36.4 horas en 1984 a 35.9 en 1987, mientras que para los varones se incrementó de 36.2 horas por semana a 37.9 horas en 1987. El autor apunta que estos resultados proveen argumentos para el análisis sobre la desigualdad de género en el acceso al tiempo libre, ya que "las mujeres han ido de una situación cercana a la paridad con los hombres en el tiempo libre en 1974 a una situación desventajosa en 1987. A partir de esta evidencia señala el autor que las amenazas de las feministas sobre la doble jornada femenina- trabajo asalariado en la mañana y trabajo doméstico y cuidado familiar en la noche- están basadas en datos duros (1999).

Lo cierto es que en donde existen discrepancias entre el acceso de las mujeres y de los varones al tiempo libre, los estudios de presupuesto de tiempo aportan evidencias contundentes sobre el poder y los privilegios varoniles en el ámbito del tiempo libre. Sin embargo, los datos proporcionados por Bittman señalan también el nivel general en el que permanecen dichos estudios, ya que indican cambios graduales en valores sociales cuya transición ha ido de una ideología que apoya la ética del trabajo a otra sobre el derecho moral que todo individuo tiene de tiempo libre. Además, al conceptualizar el tiempo libre como tiempo cuantificable en horas y minutos, las diferencias de significados entre hombres y mujeres siguen permaneciendo en la oscuridad.

El autor examina la pobreza del tiempo libre, a diferencia de la pobreza en el ingreso. Toma como referencia que un "pobre de tiempo" es el que tiene menos de la mitad de la mediana del tiempo libre. Señala que la línea de pobreza de tiempo libre es de 19 horas y 15 minutos por semana, encuentra que las mujeres "pobres" son aquellas que tienen cónyuge, donde ambos trabajan y donde ambos trabajan asalariadamente de tiempo completo. La pobreza en este caso depende de la edad de los hijos: tienen siete horas menos de tiempo libre que la línea de pobreza de tiempo si tienen hijos menores de dos años, cuatro horas menos si tienen hijos menores de cinco años, 2.7 horas si tienen hijos menores de nueve años y 1.2 si tienen hijos menores de quince años. Para reducir la pobreza de tiempo de las mujeres, propone ampliar el tiempo de licencia de las madres, más que elevar el ingreso de las madres para darles mayor autonomía.

Publica otro artículo con Jill Wajcman intitulado "La hora pico: la calidad del tiempo libre y la equidad de género" en donde señala cómo utilizar la información de encuestas masivas para investigar el tiempo libre y mostrar la inequidad de género (2000:165). Los autores eligen las encuestas sobre presupuesto de tiempo de 1992 y el sondeo sobre el uso del tiempo de 1993, ambas de la Oficina Australiana de Estadísticas y las compara con los datos de diez países miembros de la OECD: Australia, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Italia, Holanda, Noruega, Suecia, Gran Bretaña y Estados Unidos de Norteamérica (*Ibid.*175). La encuesta australiana de uso del tiempo se basa en 13, 937 días de anotaciones de episodios por personas mayores de 14 años en diarios de dos días. Según su análisis, el tiempo se reparte entre trabajo pagado, trabajo no pagado (casero), tiempo para el cuidado propio (dormir, comer, etc.) y tiempo libre.

Bittman y Wajcman buscan cotejar el argumento de Gary Becker con el que ofrece el análisis feminista. El primero alega que la repartición de tiempo es resultado de ventajas comparativas, ya que la pareja gana más si la mujer se especializa en el trabajo casero y el marido en el trabajo asalariado. El segundo sostiene que el tiempo no se reparte equitativamente debido a la desigualdad de género: las mujeres trabajan y caen en la doble jornada e invierten menos tiempo en el trabajo doméstico, pero la reducción no compensa el aumento de carga, de tal modo que tienen menos tiempo libre.

Para averiguar quién tiene razón analizan el tiempo total de trabajo y la hipótesis es válida siempre y cuando la diferencia entre el tiempo de trabajo total de los hombres y las mujeres sea grande. Revisan los trabajos de las feministas que dicen que el tiempo de las mujeres no debe medirse igual que el de los hombres, porque la actividad de las mujeres coordinan actividades múltiples y además es por ciclos y tareas. Si esto es cierto, entonces el tiempo libre de las mujeres también es distinto, ya que si su calidad es diferente o como dicen los autores, es menos "recreativo", entonces la brecha entre el tiempo libre de los hombres y mujeres debe recalcularse.

Para calificar el tiempo libre puro como actividad primaria y el tiempo libre combinado con una actividad secundaria- no hacer nada, ocio, trabajo pagado, trabajo no pagado, cuidado personal-, miden su calidad de tres maneras; la primera es la fragmentación de los lapsos de tiempo libre interrumpido, que definen como medida por la duración del mayor episodio diario de tiempo libre. Mientras mayor es este periodo, mayor calidad tiene el ocio. En la segunda, utilizan como medida de calidad el número de episodios diarios de tiempo libre; mientras más episodios, es menor la calidad del tiempo libre. En la tercera distinguen el tiempo libre adulto del tiempo libre con niños, en donde el primero es puro y el segundo es tiempo libre que sustrae tiempo para el tiempo libre "puro". Sus resultados señalan que las mujeres dedican 76% al trabajo no pagado; en promedio trabajan 51.2 horas por semana y los hombres 1.4 horas menos (49.8 horas); en promedio, las mujeres tienen 34.4 horas de tiempo libre primario a la semana y los hombres 31.8. La diferencia es mayor en Italia (los hombres tienen 6.6 horas más de tiempo libre primario) y se invierte Australia y Noruega. Al medir la calidad del tiempo libre con la encuesta australiana encuentran que 26% de los episodios que la actividad primaria es el tiempo libre. Más de la mitad de este ocio primario no está acompañado de actividad

secundaria. Una tercera parte es tiempo libre como actividad primaria combinado con una actividad secundaria de tiempo libre.

Al examinar los episodios con actividades combinadas encuentran que 91.2 por ciento de los episodios es tiempo libre sin actividad secundaria, 74.4 es tiempo libre con tiempo libre secundario- platicar y escuchar radio o ver la televisión-, 1.1 por ciento es tiempo libre con trabajo remunerado, el 28% es tiempo libre con trabajo no remunerado, y el 27.7 es tiempo libre combinado con cuidado personal. Los autores concluyen que la calidad del tiempo libre varonil es mayor que la de las mujeres: 61% de los hombres tienen más de 24 horas por semana de tiempo libre puro y menos de la mitad de las mujeres tienen tiempo libre puro de 21 horas por semana. Por su parte, el tiempo libre interrumpido muestra también mayor calidad en el caso de los hombres, que tienen 6.3 episodios (interrupciones) al día y 7.4 las mujeres. La longitud de los episodios es 1.7 horas por día en los hombres y 1.4 en las mujeres.

Cuando la calidad se mide separando el tiempo libre adulto del tiempo libre con niños aparecen grandes diferencias, ya que los hombres y mujeres sin hijos tienen 42.8 y 39.5 horas semanales de tiempo libre adulto. Cuando hay hijos de 10-14 años de edad tienen 25.3 y 24.9 horas y cuando los hijos son de 5-9 años, el número de horas de tiempo libre adulto disminuye a 9.8 en el caso de los hombres y a 9 en el caso de las mujeres. Cuando los hijos tienen 2-4 años el tiempo libre puro es de 5.5 en los hombres y 5.4 en las mujeres. Cuando los hijos son menores de dos años el tiempo libre puro es 7.7 horas por semana en los hombres y 2.6 en las mujeres como cifra más baja. En todos los casos las mujeres tienen menos horas de tiempo libre puro que los hombres (el promedio general es de 35.2 en hombres y en mujeres 31.4 horas semanales). Para las mujeres los hijos significan más trabajo no remunerado y para los hombres más tiempo libre. Los autores señalan que al tomar en cuenta la cantidad y la calidad de las horas de tiempo libre, se aclara que la diferencia está en la mejor calidad de tiempo libre entre los hombres y por ello es necesario combinar estudios de presupuesto de tiempo con estudios de calidad de tiempo para detectar en dónde radica la inequidad de género el tiempo libre.

En gran medida, el paradigma funcionalista sirvió de marco para justificar los beneficios que aportaba el tiempo libre, por sus contribuciones a la conservación de la

armonía, el consenso y la estabilidad de la sociedad y al bienestar de las personas. Igualmente se produjo una gran cantidad de investigaciones sobre la recreación desde los años setenta cuyas funciones recreativas del cuerpo, del espíritu y de las mentes eran importantes de recalcar, especialmente en el caso de las políticas públicas en Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y Australia, cuyas iniciativas han articulado intereses económicos con necesidades recreativas de la población. La experiencia australiana es de especial interés, ya que desde 1941 se instituyó el "Decreto Nacional para la Aptitud Física" (*National Fitness Act*) para asesorar al Ministerio de Salud sobre la promoción de la aptitud física. Posteriormente en 1972 se creó el Departamento de Recreación y Turismo, cuyas iniciativas se orientaron a promover actividades recreativas físicas, en especial en el ramo del deporte, con el fin de democratizar el tiempo libre (Wearing, 1998:18).

La promoción de la recreación por medio del incremento a nivel nacional de infraestructura recreativa y programas de tiempo libre a lo largo de las últimas décadas en Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y Gran Bretaña señalan que ello aporta una contribución significativa en el bienestar físico, la disminución del estrés, la cohesión social, en la elevación de la autoestima, en dar un sentido de continuidad y equilibrio, en proporcionar un aprendizaje en el logro de efectos terapéuticos de diversa índole.

Tanto Australia como la Unión Americana y Canadá no sólo registran beneficios a nivel individual, social y ambiental, sino que en general alcanzan todas las facetas de quéhacer humano y contribuyen significativamente a su bienestar humano, más de lo que ha querido reconocerse" (*Ibid.*49). La autora señala que recientemente y con el objeto de obtener recursos, los planificadores y los académicos así como la industria privada que provee servicios de tiempo libre han debido especificar los beneficios que aporta el tiempo libre a la vida diaria, y frecuentemente caen en el error de soslayar cuestiones de inequidad de género y clase social en el acceso al tiempo libre, las restricciones así como los efectos dañinos de ciertas actividades de tiempo libre (*Ibid.*19).

## 2) PERSPECTIVA MARXISTA Y SOCIALISTA Y EL TIEMPO LIBRE

Analiza el tiempo libre en términos de ganancia, consumo, explotación en función de la alineación que produce el conflicto de intereses de las industrias de tiempo libre y el individuo. Otros trabajos señalan las restricciones y las desigualdades en el acceso al

tiempo libre como parte de una ideología que promulga la libertad y oscurece las desigualdades económicas y los conflictos de clase. Los autores que cuestionan y evalúan críticamente las funciones del tiempo libre en la sociedad capitalista dan prioridad al análisis de clase social y el género se integra como variable adicional en la discusión teórica sobre la desigualdad en el tiempo libre (Clarke y Critcher:1985; Rojek:1985,1986).

Cabe decir que el análisis marxista caminó de la mano con el movimiento a favor de los derechos humanos en Gran Bretaña y en los Estados Unidos de Norteamérica durante los años sesenta (Wearing,1998:22) y las aportaciones del feminismo socialista trazan interacciones entre estructuras de clase y género para comprender los mecanismos de control que se establece sobre el tiempo libre de las mujeres (Deem:1986; Green:1990). Para estas autoras, las necesidades humanas de autonomía y realización son de primera importancia y su meta es promover la emancipación como liberación de las diversas formas de dominio, tanto en la esfera económica y política como en las formas de dominio interno.

Mientras que las teorías funcionalistas parten de las necesidades sociales abstractas y del funcionamiento eficaz de las prácticas e instituciones para satisfacer las necesidades de tiempo libre de las personas, el paradigma marxista pretende descubrir a quiénes sirve la ideología dominante, en qué consiste el acceso diferencial a los recursos materiales y cómo afecta éste a las prácticas cotidianas de tiempo libre de las personas.

En la sociedad capitalista, los modos de producción están en manos privadas, quienes detentan el poder para conformar las vidas de aquellos que sólo venden su fuerza de trabajo al capital. Así mismo aseguran que las normas y valores de la sociedad sirvan a sus intereses y legitimen su poder y las creencias que se incorporan a dichas normas y valores deben ser aceptadas por todos los miembros de la sociedad como naturales y la burguesía conforma una clase dominante cuyos intereses entran en conflicto con la clase subordinada a quienes explotan por medio del valor excedente de su trabajo. En ese sentido, la ideología en torno a la ética del trabajo beneficia a quienes detentan los modos de producción ya que despojan a los trabajadores del beneficio de su trabajo. Las otras instituciones de la sociedad, tales como la religión, la política, la educación y la industria del tiempo libre forman parte de la base económica. La estabilidad depende del poder del grupo dominante para lograr la legitimación de su posición a través de la ideología y el

cambio emana de la base económica de la sociedad. Para Marx, tanto hombres y mujeres pueden ser motores de cambio, pero sus circunstancias sociales e históricas impiden ese cambio.

Bajo esa perspectiva, las teorías del conflicto definen al tiempo libre como un simple instrumento, cuyo disfraz de supuesta libertad sirve para oscurecer diferencias de clase y género y controlar los conflictos de interés de una sociedad, cuya esfera de consumo aporta ganancias para los dueños y administradores de la sociedad. El libro *El diablo hace el trabajo: tiempo libre en la Inglaterra capitalista* ofrece un primer intento para comprender el proceso del tiempo libre y sus restricciones estructurales de poder presentes en la sociedad capitalista, en donde el acceso a las recompensas materiales está desigualmente determinado por la relación con los modos de producción (Clarke and Critcher:1985). El control está en las manos de la burguesía y el acceso al tiempo libre está restringido, ya que la gente no elige libremente su tiempo libre. Los autores alertan sobre desigualdades de clase, género, edad y etnia en el acceso al tiempo libre así como las diversas justificaciones ideológicas y su mercantilización en sociedades capitalistas. Afirman que no existe separación entre el tiempo libre y otras instituciones sociales ya que se define no a partir de la libertad y la espontaneidad sino que más bien se constituye a partir de las divisiones que establece en la sociedad capitalista, que afectan la base material y la superestructura ideológica y cultural. En el ámbito material, las oportunidades de tiempo libre implican el acceso a recursos básicos, especialmente tiempo y dinero y en el terreno de la cultura incluye lo que son comportamientos apropiados para cada miembro del grupo social. Dichas distinciones y expectativas establecen diferencias entre varones y mujeres, entre la clase trabajadora y la clase media, entre negros de blancos, entre viejos y jóvenes (Clark and Critcher, *Op.cit.*146).

De acuerdo con su análisis, la relación de la persona con el trabajo asalariado determina su acceso al tiempo libre y por ello la clase trabajadora no tiene acceso al tiempo libre privado, también sucede en el caso de los viejos y de las mujeres amas de casa. Los primeros, porque ya no están en edad productiva y las segundas, por los roles de esposa y madre así como su dependencia económica con el marido, cuestiones todas ellas restrictivas en cantidad y calidad del tiempo libre. Por ello el tiempo libre de las mujeres es menor en cantidad que el de los varones y su calidad depende de una definición estrecha de los roles

femeninos, especialmente al interior de la familia (*Ibid.*176). Según los autores existe un dominio masculino tanto físico como cultural de la esfera del tiempo libre y extraen del deporte ejemplos para demostrarlo de manera transparente.

Señalan que la división sexual del tiempo libre refleja claramente la división sexual del trabajo especialmente en el trabajo doméstico, esfera menos visible que el trabajo asalariado. En este caso, la inferioridad cualitativa y cuantitativa del tiempo libre femenino se recrudece cuando ingresa en el matrimonio y asume los roles de esposa y madre, que por lo general exigen su renuncia al tiempo libre. La familia, lejos de ser un espacio en el cual ejerza el tiempo libre, se convierte en espacio de restricción de las oportunidades de tiempo libre para ella.

El tiempo libre que sirve intereses del capital crea necesidades de consumo y controla al individuo bajo la promesa de libertad de opciones, espontaneidad y autorrealización y éstas se han transformado en a validación ideológica de un sistema que en la práctica niega a las personas la capacidad y el poder de ejercer el control” (*Ibid.*200).

Los autores señalan que el tiempo libre no es lo que parece y que puede ser un ámbito de resistencia y acción una vez que se manifiesten abiertamente los conflictos, pero en general está constreñido por las estructuras de la sociedad capitalista tales como clase social como categoría principal, seguida por el género, la edad y la etnia.

Desde esa perspectiva se analiza el deporte en Canadá como búsqueda de diversión y esparcimiento de una clase social que procura los mismo valores que se generan dentro de la esfera laboral, como son el éxito y el dominio de esferas fuera del trabajo (Gruneau:1983). Según el autor, la capacidad de recursos de la burguesía hace que ésta controle este ámbito y su significados oficiales y busca demostrar cómo a través del desarrollo de ciertos deportes la burguesía refuerza su acceso al capital y a los recursos materiales que dominan la organización del deporte y la transforman en mercancía. Señala que esto es inevitable debido a las ideologías sobre el deporte y el tiempo libre como ámbitos de elección individual, aunque al vincular el deporte con el juego destaca algunas posibilidades de libertad para la expresión humana, creatividad y la resistencia al dominio. Define el deporte como una ideología que ofrece libertad y creatividad pero está constreñida por los intereses de clase.

Otros autores examinan el tiempo libre con relación al poder y la ideología como dimensión social, económica y política bajo el capitalismo en donde existe conflicto de intereses, desigualdades en el acceso, mercantilización del tiempo libre así como ideologías dominantes y hegemonía cultural, todos ellos limitantes de las opciones y experiencias de tiempo libre. Señalan así mismo que el género es un elemento en el juego del poder o por lo menos una variable a ser considerada en conjunto con la variable central de clase (Rojek:1985,1986, Mc Kay:1990).

Así mismo se explora la dimensión del género como ámbito de relaciones desiguales en el tiempo libre en aquellos trabajos que enfatizan la dimensión política del tiempo libre como ámbito contestatario en la lucha por el tiempo o el espacio articulada con los grupos dominantes o subordinados de la sociedad (Wilson, 1988:22). En su libro *Sexo, política y tiempo libre*, Wilson lo analiza como un ámbito de lucha y control por el espacio y el tiempo al interior de los grupos sociales, en donde el grupo dominante busca legitimar y los grupos dominados oponen resistencia a través de acciones individuales o colectivas y "cada vez más el éxito depende del acceso y el control sobre el Estado" (1988:22).

Con ello el autor incorpora la lucha de género a la lucha de clases, ya que afirma que la estructura de dominio masculino en el patriarcado ha configurado el control político no sólo en la conducta sexual, sino en el tiempo libre de las mujeres en general. Revela algunos problemas en el análisis funcionalista, ya que por ejemplo, la mayoría asume que el trabajo es siempre remunerado, se encuentra separado del tiempo libre y no toma en cuenta que frecuentemente que el tiempo libre masculino representa a veces trabajo para las mujeres. Señala que tampoco se contempla que las opciones femeninas se encuentran limitadas por su condición subordinada a los varones y su tiempo libre y cuestiona las definiciones de tiempo libre como recompensa frente al trabajo, cuando el trabajo doméstico es poco reconocido y devaluado. Por último otorga significados iguales a mujeres y hombres con respecto al tiempo libre y concluye que en el significado del tiempo libre está una medida poderosa de control político de los hombres sobre las mujeres (1988:51).

Por sus aproximaciones teóricas al estudio del tiempo libre destaca la obra de Chris Rojek, cuyo título es *Capitalismo y teoría sobre tiempo libre* (1985). Señala que la teoría sobre tiempo libre se ha mantenido al margen de la historia y de las estructuras del poder en

la sociedad capitalista y explora la tradición que llama "sumergida" en torno a la teoría del tiempo libre en los escritos de Marx, Durkheim, Weber y Freud, así como en los trabajos del postestructuralismo. Considera de suma importancia para la teoría el reconocimiento de que el tiempo libre en la sociedad capitalista está atado a las relaciones de propiedad en los escritos de Marx y afirma que el tiempo libre está incrustado en las relaciones de poder y las ideologías del capitalismo. En ese marco examina las experiencias de tiempo libre como su reflejo en diversas tendencias como son la privatización, por medio del hogar como espacio privilegiado del tiempo libre; la individuación, por medio de la posesión individual de objetos y la fantasía de la unicidad que en realidad no existe, ya que se trata de productos de producción en serie; la comercialización, por medio de la industria del tiempo libre como una de los mercados con mayores ganancias; la pacificación, como una válvula de escape en un contexto seguro y el consumo.

El autor contempla estas cuatro estructuras atadas a sistemas de legitimación que regulan las conductas de tiempo libre adecuadas y de esa manera las relaciones en el tiempo libre no son libres, sino que son relaciones de poder cuyas dinámicas y significados subjetivos reflejan "una economía históricamente estructurada de placer en la sociedad" (1985:181). Rechaza los modelos estrictamente basados en diferencias de clase y da peso al nacionalismo, al sexismo y al racismo, pero no explora las implicaciones desde el género. Alerta hacia la diferencia entre la experiencia del tiempo libre femenino y masculino en lo que respecta a los roles de género, en especial el de la maternidad que actúa la mayor de las veces en contra del concepto mismo. Critica el control de los varones sobre el tiempo y espacio libre femeninos como característica estructural de las relaciones de tiempo libre en el capitalismo, aunque asume como universal la experiencia de tiempo libre masculino.

Otro análisis aborda el género en el ámbito deportivo australiano y se incorpora a otras variables como la edad, el ingreso, el estado civil y el nivel educativo como variables independientes que afectan la participación en el tiempo libre (Mc Kay: 1990). Se señalan las mismas contradicciones, los mismos conflictos y asimetrías en el ámbito del tiempo libre que existen en otros ámbitos entre grupos dominantes y subordinados en la sociedad capitalista, como eje en torno al cual giran todas las relaciones sociales con mayores niveles de participación masculina que femenina en todos los grupos de edad, independientemente del estado civil y del nivel de ingreso. El predominio de cuerpos más pequeños y frágiles en

el caso de las mujeres ha sido utilizada para justificar su exclusión en las actividades físicas más vigorosas y para legitimar la superioridad física “natural” de los varones (Mc Kay, 1991:53). El autor derrota los mitos de igualdad en la sociedad australiana en los ámbitos del deporte como tiempo libre considerándolo parte importante de un proyecto socialista para democratizar la cultura y la expansión de la libertad humana en donde las mujeres definidas como parte de los demás grupos oprimidos, saldrán beneficiadas.

Aunque el género forma parte de la discusión analítica, sigue siendo una variable que se agrega al análisis de clase social y los conflictos de intereses, las desigualdades de acceso a recursos valorados y a las ideologías legitimadoras, la mercantilización y la comercialización del fenómenos del tiempo libre y sus productos, el control del Estado y la centralidad de las relaciones de producción en donde predomina el trabajo asalariado y determina las vidas individuales, incluso el tiempo libre.

Durante la segunda década de los ochenta se produjeron trabajos que desde la perspectiva feminista analizaron el tiempo libre a partir de la evidencia histórica de las relaciones patriarcales en la construcción de la experiencia femenina del mismo. Rosemary Deem realiza una investigación empírica en la ciudad de Milton Keynes, ciudad británica en desarrollo intitulada *Todo es trabajo y nada de juego*, y coloca a las mujeres en el centro del análisis como grupo oprimido con ciertas experiencias en común (1986). Refiere que aunque el grupo de mujeres bajo observación tienen características distintas de clase, edad, estado civil, empleo y etnia, comparten restricciones comunes en el tiempo libre, que se deben fundamentalmente al trabajo doméstico y a la división del trabajo por género, la necesidad de adaptar el tiempo libre a las necesidades de los demás y la supervisión masculina hacia su tiempo libre. Su trabajo empírico reporta cuestiones que favorecen el tiempo libre femenino, como son el acceso al transporte público, una fuente independiente de ingreso, un empleo, un nivel aceptable de autoestima y una determinación individual de hacer “lo que a uno le da la gana”, además de tener un sentido de legitimidad sobre su derecho al tiempo libre así como una red de apoyo de la familia (1986:11).

Entre las diferencias entre varones y mujeres en la práctica del tiempo libre señala la solidaridad de ellas con su propio sexo a diferencia de un espíritu competitivo en los varones, el énfasis en el cuidado y la cooperación, la falta de agresividad y egoísmo y el

disfrute de compartir eventos y acontecimientos cotidianos con otros y otras y la preferencia por prácticas inclusivas y no exclusivas.

Su contribución a la teoría está en la articulación que hace de lo personal con lo político en las dificultades que las mujeres experimentan en su vida diaria para tener acceso al tiempo libre debido a relaciones de poder que las restringen como género y al analizar las estructuras y las ideologías que conforman la opresión femenina y las maneras en que éstas pueden ser superadas por medio de diversos retos a la estructura patriarcal y su ideología (1986:148).

La corriente marxista y su análisis de género se nutre igualmente del concepto de hegemonía cultural de Antonio Gramsci que también legitima las prácticas culturales con ventaja para los grupos dominantes. Se emplea para referirse al proceso por medio del cual una clase dominante adquiere el consenso del dominio sobre las clases dominadas y sirve para mostrar cómo el tiempo libre actúa como instrumento para que los varones ejerzan el control sobre la vida pública y privada de las mujeres. Al definir el tiempo libre como categoría ideológica basada en la experiencia masculina se infiere que también en este ámbito, aquellos que detentan los medios de producción material, controlarán la producción mental. Sin embargo es necesario señalar que algunos debates en torno la utilización del patriarcado para definir las prácticas de tiempo libre, señalan que éste es restrictivo, ya que no aborda asuntos de clase, edad, etnicidad y preferencias sexuales y esto hace que algunos estudios las coloquen a todas bajo un mismo bloque (Walby:1990).

Con esto en mente, Green, Hebron y Woodward exploran los significados del tiempo libre de las mujeres y los conflictos generados desde el género y la clase social. Su libro llamado *Tiempo libre de mujeres* busca comprender las relaciones de dominio masculino que limita el disfrute del tiempo libre (1987). Recogen opiniones de mujeres blancas y negras jóvenes y maduras sobre su interacción entre trabajo asalariado, trabajo doméstico y tiempo libre y exploran procesos de control social en mujeres en la esfera pública y privada y con ello aportan reflexiones diferenciales sobre sexualidad, respetabilidad, violencia masculina y la maternidad como condicionantes del tiempo libre en las mujeres. Como construcción ideológica cargada con nociones de poder y política, el tiempo libre es el territorio por medio del cual los varones buscan asegurar la respetabilidad de sus parejas supervisando los lugares que frecuentan, aunque ellas también revelan

complicidades entre amigas en las prácticas de tiempo libre femeninas como construcción de espacios de autonomía.

Rechazan la noción dicotómica entre trabajo asalariado y tiempo libre y lo definen como un conjunto complejo de experiencias que suponen diversos niveles de libertad y restricción y esto es especialmente relevante en el hogar, como lugar en donde ocurre la mayor parte del tiempo libre de las amas de casa. Este es espacio simultáneo de demandas temporales de la pareja y de los hijos que actúan como determinantes para la restricción del tiempo libre.

En el mundo laboral, analizan los efectos de los bajos salarios de las mujeres, la división sexual del trabajo en la familia y en el trabajo asalariado y los mecanismos de control social tales como la violencia que las confina al hogar, regula su acceso a los espacios públicos y delimita sus oportunidades de disfrutar el tiempo libre. Los resultados reportan menos tiempo libre en ellas y la mayor parte de éste transcurre en casa; afirman que los gastos sobre tiempo libre tienen escasa prioridad para ellas y además actúan como detractores las definiciones convencionales restrictivas como opciones a las que pueden aspirar las mujeres. Señalan que la clase social, la etnia, el trabajo asalariado, así como el estado civil son elementos que ayudan a definir el contenido, el significado y el monto del tiempo libre que las mujeres disfrutan.

En la misma línea y con la intención de comprender el concepto del tiempo libre y su relación con la vivencia de la desigualdad entre los sexos las autoras publican su libro *El tiempo libre de las mujeres...¿cuál tiempo libre?* y le otorgan un carácter central al poder patriarcal en su análisis sobre el acceso asimétrico al tiempo libre (1990). A las inequidades materiales se suman las ideologías que logran consenso sin coerción para constreñir el tiempo libre de las mujeres y esto se debe al poder económico que ocupan los varones en el trabajo asalariado. Las ideologías sobre familia o familismo, la maternidad y la femineidad son claves en la preservación del lugar que la sociedad le asigna a las mujeres y a las restricciones impuestas a su tiempo libre.

En Italia y en el marco del partido comunista italiano las feministas buscaron reivindicar el tiempo propio de las mujeres exigiendo más tiempo libre para las mujeres por medio de una provisión de guarderías para niños, ancianos y enfermos, la seguridad en las calles, la liberalización en restricciones económicas, políticas, sociales y laborales

(Sabattini y Palomba:1991). Así mismo su propuesta analiza y denuncia rasgos androcentristas en teorías marxistas, ya que afirman que los conceptos de trabajo y producción reflejan el empleo remunerado de los hombres pero no las contribuciones de las mujeres al bienestar de la sociedad. Cuestionan la pertinencia del concepto de tiempo libre presente en los estudios tradicionales, identificado más con la vida de los varones y el trabajo asalariado y menos con las responsabilidades del hogar y el trabajo doméstico de las mujeres. Señala que esta dualidad entre tiempo libre y tiempo de trabajo remunerado como base del concepto del tiempo libre es inapropiada para analizar el tiempo libre de las mujeres y demuestran que el concepto de libertad como base de la noción de tiempo libre es inapropiado para su aplicación en la vida de muchas mujeres encargadas de la familia y el trabajo doméstico (1991).

En la misma línea otras autoras propusieron nuevas palabras para nombrar las experiencias de tiempo libre de las mujeres y la elección de nuevos enfoques para descubrir lo que es significativo e importante para ellas (Bella, 1989:151)

A partir del concepto de interiorización del sentido del tiempo que describe el análisis de E.P. Thompson en la transición al capitalismo industrial y a la disciplina en el trabajo de las clases trabajadoras en Inglaterra, se realizan estudios sobre diferencias entre hombres y mujeres que demuestran que las responsabilidades familiares y domésticas de muchas mujeres las hacen estar más orientadas hacia la ejecución de una tarea que orientadas hacia el tiempo, a diferencia de los hombres. Ellas realizan una menor demarcación entre trabajo y vida, se confunde la interacción social y el trabajo y el día laboral se acorta o alarga según la tarea doméstica encomendada. Por lo tanto no existe en ellas conflicto entre trabajo y “el paso del tiempo” y “los ritmos femeninos no se acoplan a las manecillas del reloj” (1967:79). Esto lo atribuye Thompson al sentido imperfecto del tiempo que las madres poseían y que las llevaban a atender “otras mareas humanas” que les impiden trascender “las convenciones de la sociedad preindustrial” (*Ibid.*80). Revela así mismo que el trabajo femenino es arduo, continuo y prolongado, en especial el de la esposa del campesino encargada del cuidado de los hijos, el trabajo doméstico y las faenas del campo.

Bajo esta óptica, el análisis sobre restricciones analiza el tiempo libre a la luz de las limitaciones impuestas por el género concebida como relación patriarcal aunque parten de la desigualdad de género presente en otros ámbitos de la vida cotidiana para mostrar que también existe en el tiempo libre con características definidas (Deem:1990; Green, Hebron y Woodward:1990; Henderson:1991; Shaw:1988; Talbot:1988).

Incluso algunas sostienen que el tiempo libre definido convencionalmente como categoría dicotómica frente al trabajo, tiempo residual, recurso escaso y valioso, carente de coerción y restricciones es irrelevante en la vida de la mayoría de las mujeres involucradas en las tareas de la reproducción(Bella:1989)

### 3) TIEMPO LIBRE Y TEORÍAS DE LA INTERACCION SIMBÓLICA

En contraste con el enfoque macrosocial de los paradigmas anteriores, las teorías de la interacción simbólica se orientan hacia el nivel microsocia l de los actores como individuos y son la base de una parte importante de las investigaciones producidas sobre tiempo libre en Estados Unidos de Norteamérica entre 1980 y 1990. Aunque la mayoría del trabajo generado desde esta perspectiva no contiene perspectiva de género, proveyó de un marco para la investigación inicial sobre las diferencias entre hombres y mujeres en el tiempo libre. La teoría parte de las reflexiones del filósofo norteamericano George Herbert Mead, quien sostiene que la interacción social, el lenguaje y el apego a los roles sociales crean la mente humana y el ser que vive en un mundo simbólico. Este se vuelve significativo para los individuos a través de los procesos de interpretación y percepción que actúan sobre la base de sus diversos significados.

Al percibir e interpretar el mundo, se formulan definiciones que reflejan el significado que se da al entorno y es útil para determinar el comportamiento adecuado propio y las expectativas que se tiene de los comportamientos ajenos. En ese sentido, los seres humanos aprenden desde muy pequeños a ver las situaciones desde la perspectiva de los demás y esto los entrena a anticipar sus reacciones y por ello la percepción mental juega un papel significativo en el proceso de interacción simbólica, ya que los individuos cobran conciencia de su apariencia y sus acciones y se autoevalúan de acuerdo a como suponen que serán calificados por los demás. Lo mismo pueden existir modificaciones de conducta de acuerdo con las expectativas de los otros para obtener una reacción deseada que

relaciones de poder de unos sobre otros para mantener el estatus quo. Una interacción simbólica típica es un proceso por medio del cual se inhiben varias expresiones del ser y para explicar este fenómeno Goffman utiliza la metáfora del teatro para explicar la analogía con el tiempo libre: el actor debe responder de acuerdo con el papel que le es asignado aunque “tras bambalinas” se despoje de su papel para revelar su identidad. El tiempo libre se ubica en ese territorio detrás del foro teatral, ya que se trata de una dimensión de relativa libertad de las restricciones impuestas por el rol, que ofrece una mayor expresividad propia (1959). Según el autor, ocurre cuando no se tiene que negociar la identidad, como es el caso de la ocasión informal de tiempo libre que sucede en el seno de la familia y los amigos en contextos relajados de plática informal con personas cercanas.

El concepto de “self lodging”, que se traduce como “sentirse cómodo consigo mismo”, “sentirse a gusto” se utiliza para describir el tiempo libre en situaciones informales, en donde la mitad del grupo entrevistado dijo que surgía en entornos de menor autoevaluación durante el trabajo y en el hogar (Denzin: 1992)

George H. Mead acude a los aspectos filosóficos de la experiencia en el tiempo libre y a los individuos como agentes pensantes de la misma, con facultades y habilidades para construir experiencias gratificantes y estimulantes. Los trabajos desde la perspectiva de género muestran cómo los significados de tiempo libre en la vida cotidiana de muchas mujeres de clase media pueden ser distintas de las de los varones y aunque definen el tiempo libre como espacio con relativa libertad, señalan las restricciones de género que han limitado la experiencia femenina. En el ámbito de la psicología social norteamericana Karla Henderson ofrece “metodologías de rescate” de las capacidades expansivas de las mujeres y de los varones a través de su ejercicio y algunos trabajos norteamericanos muestran que el origen de las restricciones está en los roles de género y su socialización, pero también señalan las contribuciones que hace el tiempo libre en el desarrollo de identidades que pueden ayudar a las mujeres a superar la opresión (1989). Las autoras británicas Wimbush y Talbot las llaman “libertades relativas” que prevalecen detrás de las experiencias restrictivas de tiempo libre y sus significados en el contexto de la hegemonía patriarcal (1988).

La investigación de Diane Samdahl aplica la teoría del interaccionismo simbólico al estudio de las limitaciones en el tiempo libre percibidas como restricciones de roles a un

grupo de 18 hombres y mujeres entre 18 y 60 años (1988). Encuentra que en un 43% de los casos la restricción es vista como resultado de la interacción social como "proceso restrictivo, ya que las acciones son modificadas para adecuarse a los patrones establecidos"(Ibid.29). Para la autora, el tiempo libre es un ámbito en donde las expectativas de rol de género internalizadas definen el comportamiento, aunque potencialmente puede proveer un ámbito para la expresión del yo, que vaya más allá de la expectativas sociales.

En el caso del estudio sobre *Un tiempo libre propio*, Henderson define el ámbito del tiempo libre como restrictivo en la vida de las mujeres y reforzador de estereotipos opresivos de género. Paralelamente rescata formas de libertad y autoexpresión en los testimonios de mujeres sobre su tiempo libre como medio para la liberación de roles de género restrictivos y como vía para el empoderamiento (1989:53). Propone la construcción de definiciones tiempo libre e identidades propias que contrastan con los roles restrictivos de esposa, madre, ama de casa e hija y señala que el tiempo libre en las mujeres implica una multiplicidad de significados, que las diferencias de género se revelan a través de las opciones restrictivas que marca la "ética del cuidado" y la noción de no tener derecho al tiempo libre, llamado "entitlement". Señalan que mientras el tiempo libre masculino se enfoca hacia la cantidad, la actividad, el logro y la competencia, el significado del tiempo libre femenino se orienta hacia la calidad, la sociabilidad, la relación y la cooperación (Ibid.54).

Sobre la misma línea y en su artículo sobre la experiencia canadiense "Género y tiempo libre: un examen de la experiencia cotidiana de hombres y mujeres y sus percepciones del tiempo familiar", Susan Shaw explora las definiciones sobre tiempo libre de sesenta hombres y mujeres viviendo en pareja, a través de varias actividades diarias. Revela que en el caso de las mujeres, el tiempo libre se asocia con situaciones de interacción social y no con tareas domésticas, mientras que en los varones se define en función de tareas domésticas como hobbies o pasatiempos (1985:66). Revela que en el contexto del hogar, los roles femeninos restringen el tiempo libre de las mujeres y su percepción de dicha experiencia y sugiere que, en lugar de cambiar las actitudes de las mujeres, se cambien las restricciones producidas por los roles de género tanto en trabajo asalariado como en el hogar.

Según los estudios clásicos de de Grazia (1962), Dumazedier (1961), Iso Ahola (1980) y Kaplan (1960) entre otros, una de las razones para participar en actividades de tiempo libre es la interacción social, incluso algunos concluyen que es su ingrediente principal. Por ello y para comprender los factores contextuales que conducen a su presencia, Samdahl realizó un estudio llamado *Tiempo libre: explorando la ocasión informal*, y define a éstas por su aparición espontánea a lo largo del día (1988). Observó a un grupo de varones y mujeres jóvenes y registró que el tiempo libre informal ocurre con amigos, familiares y vecinos y aparece sobretodo en fines de semana, por las noches y en actividades típicas como ver la televisión.

Una de las limitaciones de esta teoría es que al relevar los roles sociales y la socialización como medio por el cual los valores sociales se introyectan en el individuo, soslayan cuestiones de poderes asimétricos en las relaciones de género y en la construcción y conservación de dichos roles. Sin embargo, demuestran que las interacciones simbólicas en espacios y tiempos libres tienen el potencial de romper diversas prescripciones de género, por lo menos para ciertos grupos de mujeres, ya que no existen mujeres totalmente desprovistas de poder.

En contra de esto, Betsy Wearing señala que dicha afirmación puede tal vez aplicarse a las mujeres de clase media, blancas, pero que no debe generalizarse a poblaciones de otras clases, etnias, edades, ya que se cae en el riesgo de falsos universales.

#### 4) TIEMPO LIBRE Y TEORÍAS SOBRE LA CULTURA

El análisis del tiempo libre en el contexto de la cultura aporta una dimensión para el estudio del tiempo libre que no había sido abordada por el funcionalismo ni por el marxismo. Como perspectiva de mayor producción ha generado, se basa en los conceptos de sociedad civil y hegemonía cultural presentes en los escritos de Antonio Gramsci, que amplía la concepción marxista de base económica y superestructura ideológica para considerar aquellas instituciones culturales que dan sentido a la sociedad en su conjunto como son la política, la religión, la escuela, los medios masivos de comunicación, el arte, los rituales, la literatura, la cultura popular y los ritos de pasaje, así como los significados en las experiencias de las personas y los grupos.

El objetivo es conocer cómo desarrollan los grupos menos poderosos sus propios significados y cómo se articulan los usos de diversos productos culturales con el tiempo libre, la diversión y el entretenimiento y los espacios en donde se producen para comprender sus propios significados. Abordan temas de la cultura cotidiana y el uso del espacio y el tiempo, así como los productos que se generan en dicha cultura. Los temas giran en torno a la ideología que subyace a la producción cultural, el poder, la raza, la clase social, las representaciones y la conformación de identidades de género en el espacio público, privado y los medios masivos de comunicación.

Además de los trabajos pioneros de Gramsci en Italia sobre cultura popular, están los de Raymond Williams en Gran Bretaña y Carlos Monsivais y Néstor García Canclini en México. Según Williams, la cultura es un proceso general de desarrollo intelectual, espiritual y estético que se desarrolla desde el siglo XVIII, que describe una forma de vida particular, ya sea de un pueblo, de un grupo o período o de la humanidad en general y que comprende los trabajos y las prácticas de la actividad intelectual, artística y artesanal (1983:90). Entiende la cultura como un concepto macro y micros social que en un primer nivel se interrelaciona con la política y la economía y cambia a medida que ellas se modifican; en un segundo nivel comprende los significados que los individuos otorgan a los símbolos de sus prácticas cotidianas.

Este abordaje borra la distinción entre base económica y el énfasis en los modos de producción y la superestructura ideológica y coloca el énfasis en la lucha que se da entre las ideologías que propagan los intereses de los dueños de los modos de producción y aquellos que no lo son. Pretende analizar las relaciones en la vida cotidiana concebida en su totalidad y en las formas y relaciones de la vida social en general concebida como campo de fuerzas desiguales y sus luchas.

La noción de hegemonía de la clase política, que implica la aceptación por consenso de un grupo o clase en el poder para la aplicación de sus valores morales, políticos y culturales al conjunto de la sociedad, se expresa a través de los órganos de opinión pública como son los medios impresos y electrónicos y las instituciones. Entendida así la hegemonía, es el control de la conciencia a través del dominio de la cultura en el seno de las instituciones sociales y por medio del consenso se mantiene el poder y los privilegios, aunque son también inevitables las luchas que se dan en las subculturas sobre el control

hegemónico. En ese sentido, el tiempo libre forma parte integral de la lucha por la hegemonía y es uno de los ámbitos en donde la vida social revela conflictos en torno a significados, perspectivas y hábitos sociales y cuyos esfuerzos se ha orientado a reprimir o excluir el tiempo libre indeseable y reemplazarlo con patrones de tiempo libre civilizatorios y redituables.

En el marco de los “Estudios sobre la cultura” que comprenden un rango amplio de teorías y metodologías interdisciplinarias, cuyo origen se traza en la postguerra en Inglaterra en donde en 1964 se inaugura el “Centro para el estudio de las culturas contemporáneas” en Birmingham, se localizan los trabajos que partieron del análisis de clase para luego incorporar teorías de semiótica, feminismo, postestructuralismo y estudios coloniales. La primera categorización que ofreció Stuart Hall sobre culturas dominantes, subculturas y contraculturas apareció en su obra intitulada *Resistencia a través de rituales* y apuntaló los análisis sobre tiempo libre que se realizaron con la juventud de la clase trabajadora (1976). Según el autor, a la cultura dominante pertenece la clase media en etapa productiva, orientada hacia el trabajo, la propiedad privada y el consumo, cuyas metas son el éxito individual, la competencia y el buen gusto. Por su parte, la clase trabajadora, definida como cultura subordinada busca la acción colectiva, la solidaridad y el consumo masivo. Existen además las subculturas conformadas por grupos más pequeños y localizados y cuyas actividades, valores, artefactos y espacios territoriales utilizados durante el tiempo libre pretenden resistir a la cultura dominante. Por último son las llamadas contraculturas, como intentos difusos de la clase media para probar alternativas frente a las instituciones dominantes como son nuevas formas de vida, de trabajo y tiempo libre, y ejemplo de ellas son el movimiento beatnick de los cincuentas, los jipis, el movimiento feminista y gay de los setentas, los movimientos en defensa del medio ambiente de los ochenta, los globalifóbicos durante los noventa (Hall y Jefferson: 1976).

En el contexto latinoamericano Néstor García Canclini introduce el concepto de culturas híbridas para describir las nuevas formas de cultura que se construyen en el marco de la globalización que borra fronteras entre culturas (1989). Según el autor, el proceso de hibridación comprende diversas mezclas interculturales, no sólo las raciales a las que suele limitarse el “mestizaje”, y porque permite incluir las formas de hibridación mejor que el

“sincretismo”, fórmula referida casi siempre a fusiones religiosas o de movimientos simbólicos tradicionales “ (*Ibid.*15). El concepto resuelve la oposición abrupta entre lo tradicional y lo moderno, entre lo culto, lo popular y lo masivo y dice que es necesario comprobar si su hibridación puede leerse con las herramientas de las disciplinas que los estudian por separado: la historia del arte y la literatura que se ocupan de lo “culto”, el folclor y la antropología consagrados a lo popular y los trabajos de comunicación en especial sobre cultura masiva” (1989:14-15). Sugiere ciencias sociales nómadas que rediseñen los planos y comuniquen horizontalmente los niveles (*Ibid.*15).

En esa misma línea, Mc Cannell afirma que el análisis sobre representaciones de poder en el control de las imágenes culturales se ha incorporado a los estudios culturales con atención prioritaria sobre los medios audiovisuales. Con su mediación, la globalización desdibuja fronteras o por lo menos las diluye entre culturas y es por ello que se encuentran valores que podrían llamarse transgresores en las páginas de los medios impresos y electrónicos, ya que ofrecen a las mujeres espacios de diálogo, intercambio de ideas, posibilidades de apoyos entre ellas y ellos durante su tiempo libre (998). Tal es el caso de la radio y del internet que ofrecen anonimato en la identidad de género, clase social, etnia, edad y apariencia y que en el caso del internet permite además otros espacios de interacciones horizontales de género a través de las revistas femeninas, el correo electrónico, el chat y los foros (Guzmán:2003).

Por otra parte, la cultura ha sido un importante aspecto de la experiencia del tiempo libre y son aquellos espacios físicos fuera de aquellos cotidianos los que han proporcionado relajamiento y disfrute a las personas. Hay una extensa documentación de los intentos por el control y disminución de los espacios recreativos de las clases trabajadoras, que según señala el mismo E.P. Thompson en su libro *La formación de la clase trabajadora en Inglaterra* y Alejandra Moreno Toscano en México en su libro *Los trabajadores y el proyecto de industrialización* (1980), se documentan las amenazas que representaban los espacios recreativos de los trabajadores para el desarrollo del capitalismo durante el siglo XIX (1980). Los autores refieren que en varios casos, el tiempo libre se constituye en un espacio político para la resistencia, como territorio de relativa libertad para el intercambio de ideas y cultura, en donde se relajan o revierten las reglas de la cultura dominante.

Los espacios públicos como el trabajo y la calle como territorios para el tiempo libre transgresor también son señalados por Carlos Monsiváis quien discute diversas adjetivaciones propias del género que califican la calle como lugar sucio, inseguro para las mujeres buenas, morada de mujeres “malas y viciosas” y el hogar como recinto “limpio”, sano, seguro que las resguarda de las maldades de la noche y la ciudad (1988).

Otros analizan territorios como las playas como espacios masculinos de tiempo libre (Fiske:1987). Originalmente territorios que simbolizan libertad, recreación, vacación y lejanía o ausencia de obligaciones, se han convertido en ámbito para el ejercicio del control por medio del ordenamiento territorial en espacios para el consumo de alimentos y vestuario, el deporte, la recreación, el voyeurismo y la exhibición de artefactos y productos de moda como lentes de sol, trajes de baño, sandalias y otros atuendos y accesorios.

La autora muestra sus capacidades de resistencia en las prácticas nudistas como territorios de culto al cuerpo que estimulan el placer de los sentidos y que se resisten a las disciplinas impuestas por las instituciones de la familia, del matrimonio y del trabajo. Muestra el potencial desafiante del nudismo por su naturaleza no sexista, ya que los cuerpos se definen no en su relación con los demás, sino como fuentes de placer para sus dueños. En ese sentido, las mujeres que lo practican ignoran e incluso retan la mirada masculina, “ya que triunfa cuando el hombre pretende no estar mirando...” e implica una doble transgresión que es despojarse de la ropa y de la cultura y con ello “aniquila el rol masculino de contemplar a las mujeres y el rol femenino de ser contemplada “ (Fiske, 1987:71).

Cara Aichison y Fiona Jordan analizan las manifestaciones del género en torno a la imagen corporal articulada con salud e identidad femenina en el ámbito del consumo de prácticas turísticas, en donde predominan disciplinas del cuerpo que permiten comprender lo que ellas llaman la tríada género-generación- tiempo libre. Describen que existe poco reconocimiento del papel que dicha relación ha desempeñado en el consumo productivo del cuerpo hegemónico en ámbitos recreativos y en el *habitus* del turista, desde su preparación hasta el momento mismo en que configura trayectorias, rutinas, vestimenta, accesorios, alimentos, edad, estilo, gusto (2001).

Sus observaciones permiten cuestionar las construcciones idealizadas del cuerpo femenino como fenómeno expansivo que conforma identidades de lugares y gente

dibujando una tipología de mujeres y hombres que ejerce una influencia muchas veces devastadora sobre el público consumidor.

Mediante el análisis de cincuenta revistas femeninas y grupos focales de mujeres exploran prácticas de tiempo libre turísticas que restringen la imagenología al cuerpo juvenil esbelto, bronceado como excluyentes por generación, etnia y clase social.

Sin connotaciones morales de por medio, se explora la cultura del alcohol en Suecia, Australia y Gran Bretaña como práctica de género y en espacios para el tiempo libre: en Suecia se entrevista a 2 000 hombres y mujeres para documentar patrones en las maneras de beber, su situación familiar y el contexto social y encuentra que la edad es un criterio importante discriminar a las mujeres y estigmatizarlas. Fiske elige el espacio de la cantina australiana, definida como un territorio libre entre la casa y el trabajo, en donde el hombre restaura su masculinidad y su condición de ser humano. Esta representa un espacio de relaciones temporales, "libres" o espontáneas u ocasionales a diferencia de las relaciones estables en el hogar y como oportunidad para las relaciones simétricas muy distintas a las condiciones asimétricas del trabajo (1989). Davis muestra en su estudio sobre la clase obrera en la ciudad inglesa de Manchester, que la cantina es espacio de relajación y esparcimiento para los varones y para las mujeres lugar de exclusión por género, tiempo y dinero, ya que ellas deben asegurar el gasto doméstico y aunque gustan de beber y apostar, pasan la mayor parte del tiempo en reuniones familiares, con vecinos o con amigos. Rechaza la dicotomía rudo-respetable como estereotipo en la práctica de tiempo libre que más bien está condicionada por la pobreza y la importancia arrolladora de las divisiones por género, el ciclo vital y la edad (1992). Esto mismo lo constata Broom en supuestos territorios con discursos sobre igualdad de género, como son los bares universitarios en Australia, ya que en ellos, la cultura del billar confirma que se mantiene cierta territorialidad en la asignación de espacios exclusivamente masculinos, por medio de prácticas de hostigamiento sexual, burlas y apodos dirigidos hacia las mujeres que penetran dichos espacios (1992).

La cultura del consumo es motivo de análisis sobre los centros comerciales o "malls" como lugares para el ejercicio del tiempo libre femenino por excelencia, ya sea para el consumo o sólo para mirar aparadores (Fiske:1990). Como prácticas que acontecen no sólo en fines de semana sino como interrupciones del trabajo doméstico o asalariado,

son espacios en donde las mujeres construyen identidades propias a partir de la creatividad en la elección de modas, atuendos y accesorios para ellas y para sus familias. Más que seguir definiéndolos como espacios de consumo y alienación, el autor rescata el potencial creativo, imaginativo y propositivo para la construcción de una cultura de género poco explorada por el ámbito académico por las connotaciones negativas vinculadas con la superficialidad, el consumismo y la enajenación (1987:99).

Angela Mc Robbie describe la cultura del baile como territorio de hegemonía masculina y se pregunta cómo se reproduce y cómo se organizan las resistencias ante diversas situaciones. Su estudio clásico sobre *Las jóvenes de la clase trabajadora y la cultura de la femineidad* en Gran Bretaña, señala derroteros para analizar el poder detrás de las relaciones de género en lo que define como construcciones “apropiadas” de femineidad y masculinidad adolescente (1978). Mientras que para ellas involucra la idea de “atrapar a un hombre” como parámetro de “buena reputación”, para ellos implica una preferencia por los deportes agresivos como pretexto para reunirse con otros varones.

En su artículo “Cállate y baila” examina las fiestas “rave”, vocablo que significa delirio, desvarío, como espacio de tiempo libre de una subcultura del espacio que resiste estereotipos románticos. El “rave” legitima el abandono físico y la compañía de otros sin comprometer narrativas de sexo y romance, al tiempo que favorece grupos y amigos más que parejas o aquellos en busca de una pareja y según la autora, pertenece a una cultura de la niñez, en su fase pre-sexual y preédpica (1993:422).

La cultura en torno a los medios masivos de comunicación es materia preferente de esta corriente, ya que éstos ocupan un lugar central en el tiempo libre de la mayoría de los ciudadanos. Como portadores de prácticas culturales, sus significados tienen un impacto sobre los receptores muchas veces subestimado, ya que proporcionan recreación e información en el hogar al tiempo que reflejan estereotipos como comportamientos de género. A pesar del discurso sobre la igualdad, predominan todavía los hombres activos, propositivos, tomadores de decisiones y ejecutivos que realizan trabajos importantes, mientras que en la escena femenina las amas de casa, madres, objetos sexuales, sirenas o prostitutas (Mc Robbie:1993).

Los primeros análisis con perspectiva de género produjeron resultados sobre el dominio del estereotipo de hombre dominante- mujer sumisa; posteriormente y con ayuda de las

ideas postestructuralistas sobre deconstrucción y resistencia, los discursos contradictorios y los significados múltiples, se produjo una cantidad de investigaciones sobre los medios como fuente de tiempo libre placentero y como agente desestabilizador de ciertos estereotipos de género. Tal es el caso de los análisis sobre un conjunto de revistas femeninas "*Jackie*" y "*Sólo 17*" en Inglaterra que realiza Angela Mc Robbie, en donde codifica lo femenino y señala nuevos códigos de reconocimiento (1991).

Con énfasis en la producción cultural y con la ayuda de herramientas etnográficas, revela niveles de compromiso de las mujeres en subculturas femeninas como son la moda, el estilo y otros procesos creativos, que sugieren una lectura más abierta, particularmente respecto a dicho medios impresos. Señala que desde la segunda década de los ochenta hay nuevos estereotipos que buscan patrones de autonomía, y tal es el caso de la mujer "estratégica", en busca de un clima propicio para negociar" y "salirse con la suya".

Se abandonan entonces los estereotipos de la mujer sumisa, abandonada, desconfiada de sus congéneres mujeres porque representan un peligro al poder ser competencia que se robe a su "amado". Por el contrario, se reproducen alianzas entre mujeres, capacidades de enfrentar adversidades como infidelidades o engaños y llama "subjectividades en progreso" a aquellos espacios mediáticos que ofrecen como alternativas de diálogo y de respuestas, concebidos antes en una relación unidireccional. Proponen el intercambio de ideas y comentarios y ofrecen bidireccionalidades e incluso multidireccionalidades. Es el caso de Internet, que permite el diálogo anónimo, informal, autónomo, no estructurado, de dos o más personas y como espacio alternativo, proporciona lugares para el empoderamiento", ya que se ofrece la oportunidad de solidarizarse en torno a una causa, petición de firmas para otra, intercambio de información, grupos de apoyo, entre otros.

En ese sentido la autora utiliza el concepto "femineidades difusas" para ilustrar la ruptura de patrones dicotómicos de "discursos femeninos" o masculinos", ya que existe un entrecruzamiento de mensajes desprovistos de género, etnia, edad y clase social, que son liberadores, empoderantes, sobre derechos humanos, justicia social, derecho al tiempo propio que ya no tienen etiquetas de exclusividad.

La metodología de Mc Robbie parte de la búsqueda, ya no de significados opresivos como ha predominado en los estudios sobre cultura y medios de comunicación masiva, sino

de la detección de rupturas e inconsistencias, así como lugares de negociación que se generan en dichos espacios. Afirma, que a pesar de la hostilidad en contra del feminismo, éste ha tenido un gran impacto en los nuevos temas que ha introducido la agenda mediática, como es la igualdad de oportunidades y la denuncia sobre la desigualdad sexual en varios niveles. Señala que algunas mujeres se han visto liberadas de sus roles tradicionales, cuestión que no ha sido igual en el caso de los varones, ya que la transformación que ha experimentado la identidad femenina a través de los mensajes mediáticos ha enriquecido “los modos de la femineidad” para mejorar la condición de las mujeres (1978).

Revela que en el terreno de la cultura ha habido una explosión discursiva en torno a lo que constituye la femineidad y su relación ambigua con el feminismo, cuyos asuntos se implantan en aquellas esferas tradicionales de femineidad. En sus análisis de contenido detecta temas propuestos por las feministas como derechos humanos, derechos individuales, derechos al tiempo y al espacio propios así como la equidad. Así mismo señala que las revistas femeninas rechazan visiones acartonadas del feminismo de la vieja generación o imágenes estereotipadas de lo “antifemenino” en donde no puede conceptualizarse la experiencia femenina utilizando la vieja dicotomía que coloca el feminismo de un lado y la femineidad del otro lado de la escala del espectro político.

Se vive un proceso de democratización reflejado en un “trato entre iguales”, en donde no existe más en dichas revistas la dicotomía entre las que “saben”-las que estudian, las feministas- y las que no “saben” o que con víctimas de la ideología dominante, ya que ha ocurrido una nueva alineación horizontal entre feminismo y la experiencia vivida de la femineidad y sus representaciones textuales en donde se borran las fronteras entre el saber y el no saber.

Comprueba que es insuficiente el análisis de clase para el estudio crítico de la cultura y la ideología en los medios de comunicación masiva, ya que las relaciones de género han atravesado a la sociedad en su conjunto, y es necesario rebasar la conceptualización monolítica del género en muchos análisis sobre medios que se concentra en la pasividad y el conformismo femenino. Advicte que hay que estar alerta en el nivel micrológico de la disputa y lo contestatario, y por ello sugiere la categoría de “espacio” para abandonar las consignas de totalidad a favor de la búsqueda de lo específico.

El género se analiza también a la luz de los estilos de vida, tal y como afirma Hebdige en el libro *La sociología de lo sublime*, ya que según la autora vivimos en un mundo marcado por relaciones de poder, de etnias, clase sociales, sexualidad y género, pero también en un mundo de fijadores de estilos. (1987). Los estudios mercadológicos describen recetas para la mujer moderna, la adolescente sana, la niña precoz y a lo largo de las últimas décadas han bombardeado al público con imágenes de mujeres exitosas, las luchadoras, las sobrevivientes (Hebdige:1992). Llama "estilización de la vida" al producto de un *habitus* propio de la nueva pequeña burguesía que incluye como conjunto a los profesionales de la mercadotecnia, la publicidad, los especialistas de la moda, los periodistas de la fuente, que configuran una reinterpretación moderna del concepto gramsciano de intelectual orgánico (Turner y Featherstone: 1990).

Como clase, creció en tamaño y en importancia sobretodo desde los ochenta y se ha incrementado considerablemente debido a la centralidad que ocupa la cultura de la representación simbólica en las imágenes mediáticas corporales de salud, belleza y bienestar articuladas con ideas de éxito y satisfacción.

El análisis cultural aborda la textualidad del discurso de los medios masivos de comunicación, como serie interrelacionada y empalmada de textos, lo que puede producir una lectura que recoge y responde a los nuevos modos de femineidad en la imagen o en el texto escrito, aunque también es necesario comprender el complejo y competido proceso social que acompaña la producción, la construcción y la representación de nuevas imágenes. Al mirar no sólo los productos acabados en los textos visuales y verbales, sino también las ideologías profesionales que lo acompañan- los psicólogos de la imagen, los publicistas, los mercadólogos- que crean las condiciones y prerrequisitos de su existencia, nos alerta hacia cambios sociales más amplios, hacia conexiones entre esferas anteriormente separadas como los medios y la educación superior.

Es claro que en el panorama que ofrecen las revistas femeninas, la femineidad emerge como categoría menos rígida que propone nuevos temas, aunque todavía gira en torno a la búsqueda de identidad- a través de modelos unificados de belleza- o el logro del éxito- a través del consumo- o la búsqueda de armonía o estabilidad a través de la felicidad. Conviven más subjetividades en un nuevo vocabulario de lo femenino, mayor autoestima, mayor autonomía, pero también existe presión a ser físicamente perfecta como

prerrequisito para el éxito en el amor como equivalente de la felicidad. Esto revela un cambio en el foco de atención, ya que no está cifrada en el hombre, sino en la mujer que se contempla a sí misma o se imagina contemplada por otras mujeres. Incluso puede reconstruirse indefinidamente por medio de cirugías reconstitutivas, ejercicios, dietas y otras disciplinas modificadoras del cuerpo. Esta situación construye una nueva definición de lo femenino como un ser centrado en sí mismo, egoísta, que puede ser empoderante: puede iniciarse la reconstrucción de la autoestima, como la promesa de "iniciar una vida nueva", separarse de su pareja o familia, iniciar un trabajo, estudiar, entre otras cosas.

Sin embargo, en su libro *El mito de la belleza*, Naomi Wolf alerta sobre el problema que surge cuando la esclavitud de la mujer romántica se cambia por la esclavitud de la mujer que se "mira el ombligo" y que está orientada hacia el consumo. Señala que resulta paradójico el hecho de que las mujeres hayan logrado la equidad en muchos terrenos de la vida privada y pública y que sin embargo, la publicidad y la mercadotecnia hayan logrado en gran medida controlar sus deseos y necesidades representando para ellas el mito de la belleza que reduce sus posibilidades a un concepto homogéneo vinculado con ideas de perfección y éxito" (1990:10).

En otro sentido, se exploran vínculos entre medios de comunicación electrónica e historias femeninas que comparten la preocupación por rescatar a mujeres jóvenes de la depredación sexual por medio de una vestimenta "protectora". Recrean discursos sobre ocultamiento y simulación de la figura femenina frente a la atención sexual no deseada y las diversas presiones sobre las maneras de vestirse (Firth y Gleeson:2001).

Exploran las repercusiones que lo anterior ha tenido en los intentos juveniles por desarrollar una identidad propia, madura y de la apariencia como lugar de negociación sobre la consolidación de identidades adultas, la autonomía y el control que éstas implican.

Aborda las tensiones entre las metas adultas y las juveniles como proyectos de identidad en colisión, ya que algunos jóvenes interpretan el discurso de protección como estrategia para prevenir o retrasar la autonomía mediante la represión en el atuendo. El tiempo libre, invertido en el consumo de moda se vuelve arena de lucha por el control y la definición de la identidad y se articula con otros aspectos relevantes como son la "antimoda", mediante la aplicación de maquillaje, accesorios, uso de adornos y otros aspectos de la apariencia como emblemas alternativos.

Reportan el éxito de la revista "Cuerpos de celebridades"- lanzada en 2001 en Gran Bretaña en donde se estimula la preparación y domesticación de los cuerpos mediante una disciplina reductiva de dietas y ejercicio. Difunden "vidas ejemplares," que ya no son las vidas de santas, místicas o estadistas de antaño , sino de celebridades mediáticas como Jennifer Aniston de la serie televisiva "Friends" o de Geri Haliwell, ex integrante del grupo de las "Spice girls", quienes en menos de dos meses redujeron tallas. La revista las convierte en panaceas de un grupo importante de mujeres que obligaron a que la revista, aunque sancionada por el ministerio de Salud, publicara una segunda edición para beneplácito de mujeres jóvenes de entre 18 y 30 años de edad.

En el ámbito de las micropolíticas, la perspectiva foucaultiana del poder de la diferencia propone paradigmas en el estudio del cuerpo y su representación en la cultura (Wally:1997); otras exploran el concepto de heteronormatividad como respuesta al reto de los enfoques subjetivistas "normales " en la teoría sobre preferencias sexuales alternas (Ramshed:1997) y otras más analizan los roles cambiantes de las mujeres a lo largo del curso de vida como importantes para delimitar prácticas de tiempo libre en donde se describen las "fuerzas sociales" que se vuelven más poderosas cuando las mujeres entran en la adolescencia. Registran la transición de algunos grupos sociales que viven una "intensificación del género" a través de prácticas de tiempo libre como son la territorialidad- la privacía, la intimidad y la construcción de límites entre ellas y el mundo adulto y parental- o como lo llama Karla Hednerson, "el síndrome del cuarto propio"(1989).

Se analiza su paso a la edad adulta también conlleva cambios en torno al tiempo libre en especial después del matrimonio y la maternidad. (Henderson,et.al.1996)

Comopuede observarse el tiempo libre en el contexto mediático ha experimentado un desarrollo considerable tanto en Gran Bretaña, como en Estados Unidos de Norteamérica y Canadá, especialmente en lo que respecta a las tecnologías de la información y el multiculturalismo. En Canadá se analizan las culturas periféricas en el marco de la aldea global y los desarrollos recientes del Instituto Marshall Mc Luhan, así como la cultura excremental (Kroker:2002), mientras que en Australia se analiza la cultura en el ámbito de la cultura subalterna, la dependencia y la colonización cultural (Waring:1998) .

En todos ellos se ha producido trabajo considerable sobre imágenes femeninas en donde se analiza la construcción de identidades femeninas y masculinas, la socialización de niños y niñas a la cultura del tiempo libre-juego, las competencias al aire libre, los espacios adolescentes y adultos según género y a la luz de la producción y reproducción de mensajes hegemónicos y excluyentes.

#### 5) TIEMPO LIBRE Y TEORÍAS SOBRE LA MASCULINIDAD

Uno de los aportes de la teoría social sobre el género ha sido reconocer el androcentrismo en muchos de los estudios que señalan la experiencia masculina como patrón universal y convención para la definición del tiempo libre. La teorización desde el género ha hecho visibles las experiencias femeninas y la validez sobre lo personal como requisito para la comprensión de las desigualdades en la sociedad en su conjunto.

Al reconocer que se debía estudiar no sólo a las mujeres sino incorporar a los varones como objeto de estudio, se produjo a lo largo de los ochenta un conjunto de análisis desde la perspectiva masculina que describen los diversos significados en torno a la masculinidad con relación al tiempo libre en una sociedad capitalista (Wearing, 1998:83).

Se analiza la construcción de la masculinidad y el lugar que ocupa en la sociedad moderna en la familia, en la política, el trabajo, la religión, la educación, la medicina, la sexualidad y en el tiempo libre. Este se contempla como un territorio para la construcción de la masculinidad y su reforzamiento y también como espacio en donde pueden encontrarse fisuras que puedan retar la masculinidad y encontrar formas alternativas que rebasen los roles de masculinidad convencionales.

Según señalan algunos autores, lo anterior dará a los hombres mayores posibilidades de amor, apoyo emocional y cuidado de los demás, un mejor desarrollo emocional, la posibilidad de mejorar la salud y la reducción de factores de estrés, de entablar más relaciones liberadoras así como evitar la cultura de la violencia entre los hombres (Hearn, 1987:185)

En ese sentido, el ámbito del deporte es objeto de análisis, ya que en él se pueden constatar las mayores evidencias de que también existen relaciones restrictivas hacia los varones por el conjunto de estereotipos vinculados con rudeza, agresividad, competitividad,

reto, a diferencia de las mujeres a las que se identifica con suavidad, delicadeza, estética y femineidad (Carrigan:1985).

Betsy Wearing discute asuntos que conciernen la subjetividad de los hombres en un clima cultural que ve con beneplácito la mayor participación de las mujeres y los retos que esto impone a los roles masculinos y femeninos y aunque los análisis cubren muchos aspectos de la vida de ellos, el tiempo libre es un lugar de discusión muy importante por ser un espacio de informalidad normativa y por el contexto de intimidad en que ocurren generalmente las relaciones (1998:99).

Son más evidentes los estereotipos rígidos que los identifican con actividades agresivas y rudas y masculinas, a diferencia de las mujeres a las que se identifica con deportes suaves y estéticos. Es un territorio en donde no sólo se consolida la masculinidad, sino que se muestran desventajas para aquellos hombres que no entran dentro del patrón, ya que la mayoría de los deportes refuerzan formas dominantes de masculinidad que se basan en conceptos de oposición, propositividad, iniciativa, valor, agresividad, competencia, calificación, superioridad colocadas socialmente en oposición a las formas tradicionales de femineidad.

Se discute el lugar del tiempo libre en el proceso de aprender, probar y defender la masculinidad frente a la posible ridiculización de parte de los otros varones y la posible pérdida de admiración y reconocimiento de las mujeres y en ese espacio se exploran las diversas subjetividades como posibles espacios para la reconstrucción de nuevas masculinidades (Dermitt:1998).

Las entrevistas en profundidad que realiza en Irlanda a jóvenes preparatorianos reflejan en una sociedad católica tradicional los mecanismos de exclusión que se desarrollan en entornos masculinos como es el box, el futbol en donde existen costos altos de exclusión y ostracismo por salirse de la norma. Tal es el caso de Billy Eliot, consagrado bailarín irlandés, cuya biografía fue llevada al cine como emblemático de quien transgrede las normas de masculinidad que lo restringían al boxeo en perjuicio de su vocación.

El análisis de Kloeze busca cambios de patrones en la masculinidad en la ética del cuidado y entrevista a 39 amas de casa y 25 amos de casa en Zeeland, una provincia holandesa sobre su tiempo libre. Se pregunta, si dicha ética determina las diferencias en el tiempo libre de hombres y mujeres en una sociedad en proceso de individuación y señala

los cambios en patrones de maternidad y paternidad como ingrediente central en el desarrollo del capitalismo moderno. En el caso de los varones entrevistados, éstos reflejan la ruptura de la norma de identificar a las mujeres con el trabajo doméstico, aunque no así en el caso de las mujeres (1990)

Messner y Sabo analizan las actividades deportivas obligatorias en una muestra de escuelas primarias en Gran Bretaña y señalan que, al reducir posibilidades y opciones en los varones al fútbol y al basketbol, se reiteran definiciones limitantes sobre masculinidad (1992). Señalan que es impensable que todavía hoy exista en un país como el suyo tantas restricciones sociales impuestas a los varones en la participación en actividades codificadas como femeninas tales como la danza, el ballet, los aerobics y el yoga, la costura y el modelado.

Los diversos estudios sobre la masculinidad en el deporte y la recreación señalan que deben cambiar las formas tradicionales de tiempo libre individual, familiar y en el grupo de pertenencia, para poder rebasar las subjetividades existentes en torno a la supremacía masculina y la inferioridad femenina. Con ello deben cuestionarse las fuentes del poder y las definiciones rígidas de masculinidad perpetuadas en estereotipos para proponer diferencias sin la valoración jerárquica de la hegemonía masculina sobre la femenina.

## 6) TIEMPO LIBRE Y TEORÍAS SOBRE EL CUERPO Y LAS EMOCIONES

De ser sociedades orientadas hacia la producción de la industria pesada, las sociedades modernas han modificado el énfasis hacia una industria "ligera" de los servicios, el consumismo y el tiempo libre como esfera de placer, el deseo, las diferencias y los juegos (Wearing,1998:103). En este marco, el estudio del cuerpo y sus emociones han merecido atención de sociólogos, politólogos, psicólogos, antropólogos y otros estudiosos de la sociedad. Al colocar el acento en el tiempo libre y la recreación, la expresión individual y el consumo, el cuerpo emerge como campo de prácticas hedonistas y deseo en una cultura que toma el cuerpo como proyecto de vida (Turner,1996:2).

El desplazamiento de las relaciones sociales de la esfera de la producción industrial hacia la esfera del consumo y el tiempo libre en donde el cuerpo y las emociones desempeñan un papel central, ha sido reconocido por la teoría social como un cambio en el

acento del análisis. Junto con las críticas de los estudios sobre masculinidad y femineidad que señalaban una polarización entre racionalidad y mente, emoción y cuerpo, esta transición ha hecho posible una nueva sociología política de las emociones y del cuerpo, antes sólo abordada por el psicoanálisis. Lo anterior arroja luz sobre las implicaciones en los espacios de tiempo libre, no sólo para reconocer diferencias de género sino también explorar potenciales de expansión (Grosz:1987).

Como se sabe los análisis de género procuran dismantelar esencialismos que han acompañado las nociones de femineidad y masculinidad a partir del cuerpo, para luego explorar construcciones alternativas y así mismo deben examinarse las emociones como conjunto de lo social.

La teoría feminista ha aplicado los conceptos de Foucault sobre control del cuerpo femenino desarrollando la idea del cuerpo como medio de resistencia frente al control con posibilidades de rebasar definiciones sobre su condición de inferioridad. También han buscado la deconstrucción de la dicotomía jerárquica cuerpo- mente para reevaluar el papel del cuerpo en la experiencia diaria. Los trabajos de Susan Bordo rechazan la construcción pesimista de lo que ella llama "antiguo feminismo" que define a la mujer como desprovista de poder y utiliza el concepto de poder en Foucault como red de fuerzas desprovistas de centro que regulan los elementos más diminutivos de la construcción de espacio, tiempo, deseo y corporeidad o lo que llama ella "embodiment", representación o corporeización. Dicho poder opera desde abajo y trabaja en formas de autosupervisión y autocorrección con estricto apego a la norma, mismas que aplica la autora al análisis sobre "políticas de apariencia femenina y masculina" y a las disciplinas contemporáneas de dieta y ejercicio especialmente implacables con las mujeres en los consecuentes trastornos alimentarios que estimula (Bordo:1995). Al realizar un sondeo sobre preferencias de tiempo libre en jóvenes adolescentes en la Unión Americana, señala que las dietas, el ejercicio y el arreglo personal son prácticas preferentes, que en muchos casos supera "salir con la pareja".

Invita sobretodo a las mujeres a resistir estos patrones de la norma cultural que las define como distintas e inferiores a la norma ideal de belleza y perfección y a formar grupos de reflexión para descubrir que las percepciones en torno al cuerpo están situadas y compartidas culturalmente. Apunta hacia la necesidad de construir una "política del

cuerpo” para revalorar la diversidad corporal de edad, etnia, clase social y talla, y su desestigmatización social, como parte de una política feminista del cuerpo (*Ibid.*300).

El discurso textual de las revistas femeninas, la televisión y la publicidad, los cómicos y los desfiles de moda son motivo de análisis para describir las subjetividades femeninas y comprender el discurso de la femineidad a partir del cuerpo (Smith, 1988:41). Conceptualizado como totalidad, este discurso construye la femineidad como distinta de la masculinidad y como objeto de deseo ante la mirada varonil y se presenta distinta de lo masculino por el conjunto de accesorios que necesita para lograr la perfección a través de una especialización del vestuario, los accesorios, el color, el maquillaje, el peinado, la dieta y el ejercicio.

Señala que la supervisión que realizan las mujeres sobre sus propios cuerpos y sobre los cuerpos de sus pares es una forma de obedecer el discurso textual dominante, que al no lograr “el éxito” completo les ocasiona un sentido de inferioridad, ya que muestran insatisfacción sobre sus propios cuerpos y es por ello que en los últimos años han surgido conductas de adecuación al someterse a los modelos que los cirujanos plásticos reproducen para cumplir con los patrones de belleza.

El atractivo físico es objeto de socialización desde la edad de tres años, en especial a las mujeres como construcciones que articulan nociones de poder, popularidad, éxito y autoestima (Bloch:1993). Su estudio exploratorio con veinte mujeres adultas universitarias señala que ellas reportan como actividad prioritaria recreativa el cuidado del atractivo físico por medio de afeites y adornos corporales. Se trata de conductas apropiadas basadas en roles de género, donde el tiempo libre se define como entretenimiento y como capacidad de emplearlo en actividades personales gratificantes en torno al cuidado del cuerpo. También señala que la creciente mercantilización del tiempo libre con énfasis a la oferta cercana de productos y servicios apunta hacia la ritualización de los espacios femeninos urbanos y la complicidad con amigas como contexto de una cultura del tiempo libre femenina.

Existen grupos que se resisten frente a los discursos hegemónicos de belleza, como son los grupos de lesbianas que han redefinido las canas o la gordura como símbolo de la belleza o la autonomía, como es el caso del libro de Susie Orbach llamado *La gordura es un asunto feminista*. En él propone impulsar la heterogeneidad de cuerpos frente a la imposición de un solo modelo corporal y por ello la gordura es un ejemplo de trasgresión

frente a la norma (1979). Afirma que las mujeres que son conscientes de los mensajes culturales incorporados a través de disciplinas de femineidad autoimpuestas, son capaces de cuestionar el uso del término “femenino” sujeto a un modelo único de cuerpo y talla, proponiendo nuevos patrones.

En el terreno de la sexualidad y del placer como espacios recreativos, las feministas francesas argumentan que la sexualidad de las mujeres es distinta a la de los hombres, pero que ésta ha estado subordinada a la libido falocéntrica y a sus construcciones de sensualidad, lenguaje y discurso (Irigaray:1986). Por ello sugieren que se rescate el derecho a la sexualidad de las mujeres y que recuperen el gusto y el placer que ese espacio puede proporcionar en sus vidas y con ello deconstruir las dicotomías masculinas mente- cuerpo; cultura- naturaleza; razón- deseo y masculino- femenino, en donde la primera ha sido valorada y la segunda devaluada. En su libro *Cuerpos Volátiles*, Grosz argumenta a favor del cuerpo como objeto primario de la producción social y su inscripción en contra de estar atada a una esencia fija (1994). Señala que el cuerpo debe ser vivido como experiencia que vive una multiplicidad de experiencias, no como hecho natural, sino volátil y transformable y el género por su parte, no puede ser concebido como una superposición maleable en la categoría “sexo” que no es otra cosa que una construcción reificada a través del discurso. Ambas-sexo y género- deben estar abiertas para la reinterpretación en el contexto sociopolítico actual para rescatar el valor a la corporeidad femenina.

En la misma línea se señala que la categoría sexo se vuelve un poder regulatorio que gobierna el cuerpo y que se encuentra de forma implícita en la formulación del sujeto desde su nacimiento. La reinterpretación supone que el sexo está subordinado al género como categoría que trasciende el hecho de poseer genitales masculinos o femeninos (Butler:1993).

El estudio social de las emociones a diferencia del análisis del racional se analiza también en el desplazamiento del análisis de la producción al consumo, de la disciplina del trabajo a la relativa libertad que ofrece el tiempo libre, de lo público a lo privado y de la inclusión del cuerpo como objeto de reflexión. Si lo anterior es cierto, el significado que se encuentra en el tiempo libre debe depender de los análisis que incorporen un estudio social y político de las emociones.

Los estudios sobre las migraciones hacia la metrópolis, señalan el impacto que tuvieron en los cambios en la vida emocional de las personas después de la Revolución Industrial y la necesidad de las emociones en el tiempo libre. Son clásicos los estudios sociales de Norbert Elias, Stephen Lyng y Arlie Hochschild quienes analizan el papel que desempeñaron las emociones en la conformación de la vida moderna, incluyendo desahogos emocionales a través del tiempo libre. Para Elias y Lyng, el tiempo libre es una válvula de escape controlada para compensar el control que impone la ciudad en el trabajo y en el proceso de civilización (1977). Demuestran que la vida moderna requiere de una armadura emocional que proteja al individuo del bombardeo sobre la psique que se encuentra agredida "sobrestimulada" por la luz, el ruido, el color y el constante contacto con otros seres humanos a lo largo del día.

Así contemplada, dicha armadura es un medio de sobrevivencia de la impersonalidad en el trabajo burocratizado en donde la expresión de las emociones podrían ser vistas como signos de debilidad, enfermedad o subordinación. De esto se infiere que el deporte, el tiempo libre y los espacios privados con la familia proveen de espacios para la expresión de las emociones controladas en un ambiente seguro y desde la perspectiva de género, Hochschild observa los aspectos privados del trabajo emocional de las mujeres como necesario para compaginar los sentimientos con las demandas sociales y públicas (1979). Señala que tanto en el trabajo como en los deportes se espera de ellas que desplieguen emociones avaladas por su rol de género: ser amables, alegres, simpáticas y nutricias y lo mismo sucede en la familia, en el tiempo libre familiar y en los espacios de tiempo libre en general. Afirma que ellas no encuentran ahí muchos espacios para la expresión de emociones como en el caso de los hombres, ya que son espacios en donde frecuentemente se requiere de su apoyo emocional.

Es claro que el análisis del tiempo libre y el estudio social del cuerpo y las emociones son aspectos de la experiencia humana que no pueden analizarse como entidades separadas, ya que los sentimientos están en constante proceso y no pueden expresarse únicamente a través de la actividad mental, sino que se manifiestan en el cuerpo y la mente como unidad, de tal forma que las emociones adquieren corporeidad. Esto significa que el control prolongado de las emociones sin oportunidad para su desalojo a través de las

experiencias miméticas, como sugiere Elias, resultan en respuestas somáticas que pueden resultar en problemas de salud (1995).

Las teorías feministas sugieren que tanto hombres como mujeres deben rechazar los mandatos sociales para buscar sus potenciales en el uso del cuerpo y la expresión positiva de las emociones. Según Foucault, la esencia de las relaciones de poder no está en el descubrimiento de quiénes somos, sino en rechazar lo que nos ha sido impuesto por el discurso dominante (1984:16). Con ello propone ir más allá del cuerpo definido y delimitado en prácticas de tiempo libre excluyentes y discriminatorias tanto para mujeres como para varones y expandir las emociones más allá de las reglas sobre los sentimientos que dicta el género.

## 6) TIEMPO LIBRE, URBANISMO Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Las ideas de la Escuela de Chicago fueron la base de la teoría y la investigación sobre sociología urbana, entre las cuales predominaron las ideas sobre el enfoque ecológico concebido como ventaja ambiental, el equilibrio, la invasión, la sucesión, la competencia y la sobrevivencia del más fuerte. Se revisan igualmente las ideas que incorporan nuevos conceptos a la distribución del espacio urbano, que incluyen la planeación a partir de la consulta con las personas y en consideración con sus valores sociales que incorporan una multiplicidad de significados en ámbitos más dinámicos para la interacción y la expansión del ser. En ese sentido, los planificadores urbanos procuran proveer de seguridad a todos los habitantes, incluyendo mujeres, niños y ancianos, así como a los que por su condición migratoria o discapacidad no puedan hacer uso de dichos espacios.

Recientemente se observa un crecimiento importante en los estudios sobre el entorno urbano y la recreación en Gran Bretaña, particularmente en los trabajos publicados por la Revista *Leisure Studies* en donde se ha generado la investigación que describe la geografía urbana y a los habitantes ciudadanos como espectadores de su propio entorno para comprender el tiempo libre como práctica de género.

Aunque en su mayoría la reflexión sobre las trayectorias de género en las ciudades ha permanecido ausente de los estudios sobre urbanismo, existen algunos análisis que introducen el punto de vista femenino para construir una ciudad imaginaria. Para ello recogen testimonios de mujeres con peticiones explícitas y propuestas a los planificadores

para que abran espacios que sean sensibles a las necesidades de las mujeres y otros ciudadanos marginados o escasamente considerados en la planeación del entorno urbano.

Betsy Wearing sustituye el término “lugar” por el de “cora” que denota espacios seguros para la interacción social en donde, tanto mujeres como hombres disfruten y realcen su sentido de identidad. La cora es el espacio que define Platón como territorio que se ubica “entre ser y transformarse en lo que se quiere ser” o el espacio en donde se hace posible el lugar (1998:127).

Otro tema que incorpora la reflexión sobre el género es la conceptualización del tiempo libre en espacios públicos urbanos con implicaciones para el turismo urbano. Mediante la deconstrucción del habitante de la ciudad como trotacalles, paseante ocioso o *flaneur*, concepto que surgió, según Walter Benjamin, junto con la proliferación de los espacios públicos de placer en la conformación de las ciudades durante el siglo XIX (1973). El paseante ocioso es una persona pública con tiempo libre para pasear, mirar, contemplar, que pasa la mayor parte de su tiempo admirando el espectáculo urbano, observa las nuevas invenciones y consume o contempla simplemente el entorno, las nuevas modas y novedades de todo tipo. Es un hombre de placer que toma posesión visual de la ciudad y representa la mirada voyeurista sobre la mujer-ciudad. De acuerdo con esta perspectiva, el *flaneur* goza de entera libertad para pasear por las calles, mientras que las mujeres son itinerantes y las utilizan como tránsito para acudir a otros espacios; no permanecen en ellas, sino que oscilan de un espacio cerrado a otro espacio demarcado o cerrado: la casa, el mercado, la iglesia, la escuela (Wilson:1995).

Recientemente, los estudios urbanos dirigen su atención hacia la construcción de la trotacalles, paseante ociosa o *flaneuse*, que no existía en el siglo XIX, debido a la división sexual estricta de la época. Surge en la representación de las mujeres de clase media que visitan centros comerciales en donde se conjuga el consumo, el paseo, la convivencia familiar, la recreación, las transacciones bancarias, la comida, el cine y diversas formas de deambular (Wolf:1985). En ese mismo sentido, se analizan dichos espacios en su calidad de territorios excluyentes por género, generación, clase social, discapacidad, como conjuntos de zonas múltiples y diferenciadas en las que se permite el acceso a unos e impide a otros (Mort:2001). Analiza la arqueología de la ciudad y sus reconversiones y reflexiona sobre aquellos territorios urbanos marcados por el género, como es el caso de

Soho, suburbio inglés que se consideró refugio de jóvenes roqueros y marginales en los sesenta, redefinido posteriormente como entidad comercial para el consumo turístico marcado por el género masculino. Lo mismo podría decirse de la Zona Rosa mexicana, espacio para la vida nocturna y el consumo de la élite urbana de los sesenta y convertida en territorio de "antros", tabledance y prostitución, espacios clandestinos y peligrosos de tiempo libre para la clase media y media baja durante los noventa.

En el contexto de las ciudades se analiza la práctica de mirar aparadores o "windowshopping" también como ejercicio voyeurista, inaugurado en Francia en el año de 1852 por la cadena francesa "Bon Marché" y exportado a América como práctica de tiempo libre, cuyos anuncios invitaban al cliente potencial, educándolo a "mirar curiosamente" sin necesidad de consumir (Mc Dowell:1983). Posteriormente se creó el concepto de "mall" en Estados Unidos de Norteamérica, como espacio cerrado y seguro que se traduce como alameda o paseo, plaza o galería, que ofrece a los paseantes urbanos cobijo de las inclemencias del tiempo y la inseguridad de la calle y ofrece múltiples oportunidades para el consumo.

En los últimos años ha sustituido los paseos en el parque y los días de campo dominicales en algunas clases sociales y se ha vuelto espacio para la convivencia familiar, amalgama de paseo y consumo exclusivo en su capacidad de oferta múltiple de tiempo libre urbano, excluyente y exclusivo. Creado como concepto que combina recreación y consumo, sustituye a los espacios tradicionales de tiempo libre y configura nuevas discriminaciones por clase social, raza, talla y generación convirtiéndose en espacios que secuestran la ciudad y sus prácticas de tiempo libre propio para crear lo que puede llamarse "una ciudad dentro de un centro comercial" que aglutina centros "multipropósito" orientados hacia el consumo de bienes y servicios.

La resignificación del espacio arquitectónico en la cultura urbana nigeriana en su potencial recreativo es el punto de partida del análisis que busca mejorar la calidad de vida en el entorno urbano. La cultura del tiempo libre, restringida a las clases altas, se replantea por medio del uso y el diseño de espacios arquitectónicos que acaben con los prejuicios de género que restringen los movimientos de las mujeres y su vida cotidiana. Los accesos a las viviendas, la construcción de banquetas, los espacios ventilados entre edificios como prioridad en países tropicales, la ampliación de espacios recreativos, los jardines y

hortalizas son parte de un proyecto de tiempo libre a largo plazo incorporado a las políticas públicas de vivienda social, en los centros de trabajo, los hospitales, mercados y escuelas en la ciudad de Lagos (Venerate Ulu:2001).

Las políticas públicas en general han registrado pocos avances en lo que respecta al tiempo libre con perspectiva de género, ya que en su mayoría, los análisis se han abocado a explorar la experiencia y el significado del tiempo libre en la vida de las mujeres y sólo recientemente han buscado la articulación de sus investigaciones empíricas al ámbito de las políticas públicas de tiempo libre, como es el caso de Gran Bretaña, Canadá y los países escandinavos (Yule,1990:2). La autora señala algunas deficiencias, ya que en Gran Bretaña por ejemplo, no existe un departamento central o ministerio encargado de programas de tiempo libre público, sino que se incorpora como parte de la agenda deportiva sin considerar otros aspectos importantes como es la recreación.

En segundo lugar, todas las políticas públicas incluyen de manera colateral o por lo menos en el discurso, el tema del tiempo libre o la recreación aunque no existe una política coherente que emane del gobierno central. En tercer lugar, se aborda como aspecto voluntario en su ejercicio ya que no existe obligación de parte de las instituciones públicas y privadas de proveerlo satisfactoriamente y en último lugar, no se realizan estudios de accesibilidad diferencial.

En general los estudios urbanos no reconocen las diferencias de género ni las incorporan a sus proyectos de manera significativa, incluso algunos observan una gran miopía al suponer que las amas de casa tienen mucho tiempo libre y que podrían incorporarse fácilmente a los programas que ofrece el Estado, sin analizar las trayectorias que emprenden diariamente. Tampoco se ha implementado una política pública de tiempo libre con óptica de género como factor educativo en el ámbito personal, familiar y social que describa alternativas para la reorganización de tiempos domésticos en aras de mayor tiempo libre para las mujeres y que debe inculcarse desde la niñez como derecho humano.

Existen algunos esfuerzos aislados en Gran Bretaña que registran los resultados del estudio sobre políticas de tiempo libre y desventajas recreativas en cuatro ciudades, en donde se recogieron diferencias y desigualdades de género en el acceso al tiempo libre de parte de las mujeres amas de casa con hijos pequeños (Macksmith,1984). Otro estudio publicado en 1992 por el Departamento de Recreación y Arte de la ciudad de Leicester

publicó los resultados de un sondeo que registra los servicios de tiempo libre- albercas, deporte y campos de juego- para mujeres a nivel local. El reporte muestra algunas políticas encaminadas a servir a la población de mujeres adultas y niñas, los tipos de actividades y las percepciones que los planificadores tienen acerca de las políticas públicas orientadas hacia las mujeres, mismas que deben acercarse a sus necesidades espaciales y de tiempo.

## 8) TIEMPO LIBRE Y TEORÍAS POSTESTRUCTURALISTAS

La producción que ofrece esta corriente en la materia es importante y aquí se examinan las implicaciones de las teorías feministas postestructuralistas en el análisis de espacios propios de tiempo libre para las mujeres como ámbitos para la resistencia, la autonomía y el empoderamiento. Esta perspectiva sugiere explorar el binomio tiempo-espacio a la luz de los lugares que las mujeres han abierto para ellas y su tiempo libre, aunque muchos de estos espacios individuales, personales, de pareja y en familia, ocurren en situaciones de opresión.

Uno de los ensayos fundacionales para el análisis del tiempo es el que escribió Julia Kristeva a finales de los setenta intitulado precisamente “El tiempo de las mujeres”, en donde señala que ellas han sido excluidas sistemáticamente del tiempo de la historia. Al hacer un recorrido del feminismo europeo como movimiento internacional, reconoce tres etapas en la temporalidad lineal que llama “masculina, civilizatoria y obsesiva” y refleja la lucha de las mujeres por adquirir un lugar en el tiempo lineal como parte del proyecto y la historia. La segunda rechaza casi totalmente la temporalidad lineal e inicia la búsqueda por la “dinámica de los signos” y la tercera lucha por la inserción en la historia y por el rechazo a las limitaciones subjetivas impuestas por el tiempo histórico en nombre de la diferencia. Define el tiempo “histórico” que interroga varios sistemas de pensamiento y su mutua dependencia en torno a estructuras del lenguaje y la religión y afirma que el feminismo es acerca de “las mujeres” como construcción y grupo humano, cuya identidad se define a partir de la representación histórica de su sexualidad. Sostiene que las diversas maneras de pensar el feminismo están sobredeterminadas, ya que se basan consciente o inconscientemente en sistemas de pensamiento heredados, como aquellas diversas formas en que ha sido vinculado con la madre, la maternidad y la clásica estructura edípica y con ello busca evitar la objetivización fetichista de lo femenino en sí mismo.

Aunque la autora está en contacto con los postulados del feminismo fuera de Francia y en especial el estadounidense, pondera el diálogo con el “tiempo local” del feminismo europeo, ya que como movimiento del punto de vista de las mujeres cubre demasiado terreno y señala que debe estudiarse localmente para comprenderlo. Recurre para ello a diferentes mitologías europeas referidas al tiempo como la de James Joyce: “el padre es tiempo, la madre, es especie” para afirmar que cuando se evoca el nombre y destino de las mujeres se piensa más en el espacio que genera y conforma la especie humana que el tiempo de la historia.

Incluso las religiones de recurrencia matriarcal atribuyen a la mujer el espacio matriarcal, nutricio, inenombrable, anterior a Dios, todas ellas desafiantes de la metafísica. De las múltiples modalidades del tiempo conocidas a través de la historia europea, “la subjetividad femenina con respecto al tiempo aporta una medida específica que retiene esencialmente repetición y eternidad” (*Ibid.*23). Por un lado están los ciclos de gestación, la eterna recurrencia de un ritmo biológico que se conforma al de la naturaleza e impone una temporalidad cuya estereotipia puede sorprender y al mismo tiempo causar disfrute con su regularidad y similitud con el tiempo cósmico.

Por el otro lado y tal vez como consecuencia, existe un tiempo monumental como pluralidad no reducible la una a la otra y que poco tiene que ver con el tiempo lineal; presente en la mitología griega y latina como el dios Kronos/Cronos, hijo incestuoso de Hesíodo cuya presencia masiva cubre a la diosa Gea/Era-la tierra- para separarla del padre. Así mismo recurre a los mitos de resurrección que perpetúan en varias religiones los vestigios de un culto materno anterior y cuya elaboración más moderna está en el cuerpo de María, la virgen ubicua.

Afirma Kristeva que el hecho de que a ambas temporalidades, la cíclica y la monumental, se les vincule con la subjetividad femenina no debe hacernos olvidar, que esta repetición y eternidad son concepciones fundamentales en numerosas civilizaciones y experiencias místicas. Así mismo previene a las corrientes feministas que parten de esencialismos en lo que se conoce como intuición femenina, por tornarse problemática con respecto a la concepción de la historia como “proyecto, teleología y prospectiva, desdoblante, tiempo como partida, progresión y arribo, es decir el tiempo en la historia” (*Ibid.*17). en ese sentido señala que el pensamiento europeo se confronta con dos

tiempos como diría Nietzsche, el de la historia lineal (tiempo cursivo) y el tiempo monumental, que comprende los conjuntos “supranacionales y socioculturales de entidades más largas”(Ibid:14) y con ello se refiere a grupos definidos con relación a su lugar en la producción y sus representaciones que se conectan diagonalmente a otras estructuras socioculturales.

En su ensayo, la autora pretende situar la problemática de las mujeres en Europa con preguntas en el tiempo que el movimiento feminista hereda y modifica y sus ideas han sido objeto de amplios debates y reflexiones sobre la temporalidad local, monumental y mítico de las mujeres en contextos diversos.

Sin lugar a dudas, el autor con mayor influencia en el postestructuralismo y en los estudios sobre el género y tiempo libre es el filósofo francés Michel Foucault, quien ha retado las definiciones convencionales de poder para analizar espacios microfísicos que se producen como acción capilar y dinámica, ya que no se contemplan como algo estático perteneciente a un grupo dominante. Aunque el autor permanece ciego e insensible a la perspectiva de género, muestra que el poder como micropolítica se hace evidente de varias maneras y lugares tales como el cuerpo, el discurso, el conocimiento, la subjetividad y la sexualidad, en donde también hay posibilidades de lucha y resistencia (1979).

Identifica tres tipos de lucha que pueden darse, en contra de las formas de dominio étnicas, sociales y religiosas, en contra de las formas de explotación que separa al individuo de sus productos y en contra de la sujeción de un individuo por él mismo y por otro.

Con respecto al tiempo libre los estudios que parten de este enfoque definen a las mujeres no sólo como víctimas, “cuerpos dóciles” constituidos a través de poderosos discursos de normalización y de autovigilancia, sino como sujetos que tienen varios recursos para optar por la resistencia, visión más flexible y optimista que se sostiene en experiencias cotidianas de las mujeres. La resistencia se define en términos de lucha frente a las formas de poder que prevalecen en la vida de las mujeres y que constituyen a los individuos en sujetos en el sentido de su condición de seres subordinados por el control y la dependencia hacia otros y hacia su propia condición subordinada.

Al aplicar las nociones de poder y resistencia al concepto de espacio Foucault ve la necesidad de planear entornos para la resistencia, ya que “el espacio es una forma fundamental de vida comunitaria y fundamental para cualquier ejercicio de poder. Sugiere

la necesidad de espacios singulares o heterotopías, cuya función es diferente e incluso opuesta a los demás y que se contraponen al concepto de utopías que son ciudades ficticias (1979;1984). Cita ejemplos tales como iglesias, cuartos de hotel, prostíbulos, museos, librerías, prisiones, asilos, baños romanos, saunas, como lugares reales que pueden contener resistencias. En ese marco Betsy Wearing sugiere que los espacios de tiempo libre tanto metafóricos como reales pueden actuar como heterotopías para la lucha y la resistencia de las mujeres en contra del dominio del ser y sus subjetividades inferiorizadas, para reescribir nuevas identidades personales, sociales y de género (1998:147).

Desde esta perspectiva, el feminismo propone nuevas visiones sobre la subjetividad que cuestiona esencialismos sobre femineidad y la mujer definida como “otra” y sin embargo, algunas de ellas señalan que el problema que plantean los estudios sobre el poder es que no critican su mecanismo fundamental de opresión que se emplea para perpetuar el sexismo y de hecho incluye ese mecanismo en su supuesta solución que implica la construcción del sujeto por un discurso que une sabiduría y poder en una estructura coercitiva que fuerza al individuo sobre sí mismo y lo ata a su propia identidad de “ser mujer”(Navarro y Stimson,2001:79). Afirman las autoras que en realidad, los seres humanos tienen poca elección en la determinación de quiénes son, pues las motivaciones e intenciones cuentan poco, ya que se trata de construcciones y la experiencia de nuestra subjetividad está mediada por el discurso social fuera del control individual. Las experiencias subjetivas están determinadas por fuerzas mayores o como diría Foucault, “somos cuerpos marcados por la historia “(*Ibid.*,80). Con ello afirman que no puede comprenderse la sociedad como un conglomerado de intenciones individuales, ya que están construidas dentro de la realidad social

Desde la perspectiva postestructuralista se han desarrollado un conjunto de investigaciones que se abocan al análisis político del tiempo libre como espacio de resistencias a partir de su potencial contestatario que supone luchas de poder en los espacios no obligatorios, en forma silenciosa, abierta o estratégica, autónoma y otras más en franca resistencia (Shaw: 1997).

Como ámbito de la vida social, se reconoce el tiempo en el cual el poder individual o de grupo no sólo es adquirido, mantenido y reforzado, sino que puede ser reducido, limitado o inexistente. Como espacio para la resistencia implica reconocer las prácticas y

conductas de tiempo libre que retan las maneras en que se ejerce el poder y se practica el empoderamiento como práctica política.

La polémica detrás de esta conceptualización sobre el tiempo libre sugiere que las definiciones tradicionales sobre el mismo como lugar de libertad, no obligatoriedad, relativa autonomía y elección individual, expresión y satisfacción son inadecuadas. Cuestiona también aquellos estudios que por un lado se abocan a analizar los beneficios individuales y privados del tiempo libre e ignoran la valoración que se concede a la esfera pública de la cual “fueron desterradas las mujeres desde un comienzo y de los asuntos de la ciudad y en consecuencia de la ciudadanía, de lo público, del Estado y de las diversas formas de gobierno de una sociedad “(Tarrés,2002:292).

Al definir la política como espacio que abarca tanto la vida privada como la vida pública bajo la consigna de “lo personal es político” se integra lo privado al ámbito político, como lugar en donde se ubica el poder avalado socialmente y con ello se produce una ruptura con la tradición y con las construcciones sociales hasta ese momento universales. Hay otros estudios que lo ubican en el marco de los derechos humanos, como lugar para refrendar el derecho al mismo en igualdad de posibilidades y acceso de las mujeres de distintas clases sociales, ciclos vitales y generaciones, ya que la segregación es un principio ordenador fundamental de las sociedades, contra el cual el derecho se ha manifestado de manera sistemática (*Ibid.*299).

Por ello es necesario un abordaje crítico fuera de definiciones anodinas que definen el tiempo libre como si hubiera igualdad en su acceso, aunque no se niega que éste tiene grados de mayor libertad personal que otros ámbitos pero que también posee características que pueden transformar las locaciones de tiempo libre en actividades de resistencia como resultado de un aumento de oportunidades de ejercitar el poder personal.

Hay trabajos que cuestionan la centralidad que la vida moderna da al trabajo y recogen testimonios sobre personas que se plantean la necesidad de revertir su jerarquía al retar estructuras de clase, raza y género y la necesidad de resistir al poder en todas las dimensiones de la vida social con estructuras sociales y mentales que los favorezcan.

Se analiza a partir del poder personal y como ámbito de resistencia frente a las relaciones de poder estructurado, al confirmar que la sociedad moderna se caracteriza por una diversidad, fragmentación y desintegración paulatina de las estructuras institucionales y

tradicionales de poder (Rojek,1997). Según señala Susan Shaw, es precisamente esta consideración en torno al tiempo libre como ámbito de resistencia la que puede ser el motivo por el cual se ha desarrollado poco su plano conceptual y por ello deben aclararse las repercusiones que los actos de resistencia tienen en el acrecentamiento del poder personal y las consecuencias en el terreno político.

Con respecto a la polémica sobre si la resistencia es deliberada o inconsciente o si se hace para acrecentar el poder personal con o sin intencionalidad, existen investigaciones empíricas sobre las diversas maneras en las que las mujeres han utilizado su tiempo libre para retar su propia falta de poder o su insatisfacción, mientras que otras describen las diversas formas de resistencia que retan formas de inequidad y carencia de poder, cuyas raíces teóricas han conducido hacia la idea de resistencia como telón de fondo para el trabajo conceptual.

Estas han sido clasificadas en tres líneas de análisis: la naturaleza individual/colectiva de la resistencia, que se remite a la importancia de analizar resultados, consecuencias o impactos que emanan de actos de resistencia y la intención consciente como característica inherente de la resistencia y en ese marco el estudio se ubica en tres perspectivas teóricas, la perspectiva estructuralista, postestructuralista e interaccionista:

1.EL ESTRUCTURALISMO conceptualiza el tiempo libre como acto que reta las relaciones institucionales de poder sobre la clase, la raza, la etnicidad, el género, la generación, la discapacidad, la orientación sexual y ofrece ejemplos de resistencia en las acciones de aquellos grupos en posiciones de desventaja que actúan para cambiar las relaciones de poder y obtener empoderamiento colectivo. Los teóricos que trabajan desde esta perspectiva lo consideran terreno fértil para la polémica entre grupos dominantes y subordinados, ya que descansa sobre el concepto de hegemonía de Gramsci y coloca el énfasis en la multiplicidad de maneras en que la práctica de tiempo libre refuerza inequidades y relaciones de dominio y poder y en la discusión sobre la estrategia, esto es, las maneras en las cuales pueden romperse estas barreras (Clarke y Critcher,1985:227).

El tiempo libre se conceptualiza como lugar importante para la reproducción o legitimación del acceso desigual a dichos recursos en la sociedad, ya que la hegemonía nunca es absoluta, pues involucra una lucha de negociación y renegociación del poder, en

donde uno y otro lado parece trabajar continua y contiguamente en direcciones opuestas, frecuentemente con dominio de uno sobre otro.

Su énfasis está en la ideología, como representación de sistemas y creencias, percepciones e interpretaciones que utiliza la gente para explicar el mundo circundante y como tales desempeñan un lugar especial en la lucha por la hegemonía en que se ocultan las contradicciones y los antagonismos que funcionan para hacer parecer como normales las inequidades.

Un aspecto importante de la resistencia es que hace frente a las ideologías dominantes asociadas con el género, la clase, la raza, la familia, la sexualidad, ya que frecuentemente acuden a esencialismos para retar la adquisición de poder, como es el caso de la ideología del familismo, la maternidad y el matrimonio. Como las ideologías son perpetradas en la cultura a través de diversas representaciones de tiempo libre, su importancia es evidente, ya que reproducen pero también a ratos resisten las ideologías dominantes.

Las investigaciones sobre tiempo libre como resistencia con perspectiva de género describen modalidades en las que las actividades y experiencias definidas como tiempo libre cuestionan la falta de poder de las mujeres, su confinamiento, su exclusión, su autoexclusión debido al rol de género y las asimetrías producidas en su nombre. Tal es el caso de los estudios sobre el deporte, como ámbito que refuerza la hegemonía masculina, aunque también se registran evidencias sobre la participación de las mujeres en los deportes etiquetados como masculinos, como es el fútbol, el hockey, alterofilia, la lucha libre o la administración de dichos deportes a través de la promoción de deportes contrahegemónicos (Bryson: 1987). Así mismo, las investigaciones sobre aerobics y otros deportes identificados con lo femenino, señalan que mientras éstos se contemplan como ejercicio que reproducen y refuerzan roles de género por estimular preocupaciones femeninas sobre peso, talla, belleza e imagen corporal, la participación femenina, existen deportes como billar y ajedrez en donde se documentan espacios de resistencia (Shaw:1999).

Los espacios adolescentes de intimidad y enclaustramiento se documentan como creaciones de territorios autónomos con reglas propias para resistir prácticas hegemónicas dominantes sobre el deber ser del tiempo libre de la juventud marcadas por padres y familia. Desarrollan con su conformación identidades alternativas para adquirir control

sobre algunos aspectos de sus vidas, en su lucha por conservar un espacio propio y las condiciones adecuadas para la privacidad o como diría Virginia Wolf, “una habitación propia” como condición necesaria para la creatividad y el bienestar de las mujeres (Mc Robbie:1991).

Los estudios sobre la amistad como práctica de tiempo libre femenino exploran las maneras en que éstas pueden reflejar ideologías tradicionales sobre femineidad y al mismo tiempo optar por actos autónomos o de resistencia, ya que se registra una cultura común en las pláticas en donde ellas utilizan el humor para subvertir imágenes sexistas en sus relaciones cotidianas y resisten estereotipos como formas de empoderamiento (Willis:1990, Green,1998).

Otra críticas a los análisis estructuralistas sobre poder e ideología particularmente de las feministas han señalado su determinismo y esencialismo y su énfasis en la estructura por encima de la acción (Rojek:1995), aunque Susan Shaw presenta resultados sobre diversos estudios sobre mujeres que enfrentan relaciones de poder y proponen espacios para la acción, el empoderamiento y cambio social; analiza resultados de estudios que muestran actos de resistencia individual y colectiva, como reto frente a las relaciones de poder y la ideología. Muestra el efecto amplificador que tienen los actos de resistencia individual frente a las restricciones en lo material y en lo ideológico y su potencial de empoderar a otros en situaciones similares y reducir desigualdades, mostrando que los actos individuales pueden tener implicaciones colectivas y viceversa (Shaw:1999).

2. EL POSTMODERNISMO Y POSTESTRUCTURALISMO retoman igualmente los preceptos de Michel Foucault sobre poder y resistencia, y concibe a la sociedad como un entretrejido de poderes, una relación y no un rasgo individual que no se detenta sino se apropia, se ejerce y revela en todas las esferas de la vida social (Shaw:2001).

Al cuestionar discursos de “verdad” se asocia el poder con características positivas como habilidad, potencial, liderazgo y se acentúa su acción transformadora (de Oliveira y Gómez,1989:40). Para que el poder se ejerza es necesario que el otro sea un sujeto activo, que responda, reaccione, resista, ya que ejercer el poder implica obediencia del otro, aunque también puede suscitar enfrentamiento y lucha y las mujeres, aunque muchas veces en situación de subordinación, ejercen poderes específicos que pueden llevar a cambios en su condición social.

Esto implica que la subordinación tiene también espacios de ejercicio de poder ejercibles en situaciones particulares y el carácter relacional de poder contribuye a que las luchas en su contra siempre asuman formas de resistencia dentro de la propia red de poder y los focos de resistencia se distribuyan en diversos ámbitos de la sociedad donde se ejercitan distintas formas de poder. Si no hubiera resistencia, no habría relaciones de poder y entonces se hablaría de obediencia. Resistir es involucrarse con un proceso creativo, es constituirse en un agente activo de cambio.

Esta perspectiva contempla el poder como una entidad con fuentes múltiples al alcance de todos e implica posibilidades infinitas para la resistencia y sin embargo, la mayoría de las veces presenta una visión unitaria que define a las mujeres como género que comparte una condición de opresión y pasa por encima de diferencias de clase, generación, etnia, raza y las diversas subjetividades y experiencias de mujeres, lo cual no es cierto.

Para Foucault, el poder personal se produce de manera inestable a través de la acción capilar y no se contempla como algo estático perteneciente a un grupo de individuos privilegiados. Más que contemplar las maneras en que la hegemonía se mantiene a través de ideologías vinculadas con el poder, define el discurso como el ámbito en que se habla sobre conocimiento, la normatividad y la verdad y las reglas de adecuación que determinan lo que se puede decir y no decir y cómo se puede decir. El poder se trasmite a través del discurso y esto significa que la resistencia frente a éste es siempre posible porque existe un contradiscurso, no necesariamente verbal, capaz de producir un nuevo conocimiento que lleva a otras fuentes de poder. En ese sentido se exploran formas en que el tiempo libre de las mujeres puede conceptualizarse como resistencia, vinculada con el despliegue personal del poder y la libertad para desarrollar nuevas identidades y nuevas libertades que no están sujetas al control de otros y que pertenecen muchas veces al ámbito de la invisibilidad.

En el caso de su investigación sobre el tiempo libre entre adolescentes por ejemplo, Wearing muestra que ciertas actividades pueden conducir a la construcción de nuevas identidades femeninas que adoptan posiciones de resistencia; en el caso de su análisis de tiempo libre en madres primigestas, la autora observa las maneras en que algunas de ellas resisten aspectos represivos de la maternidad recién adquirida, como son las consignas tradicionales de moderación e inactividad imperantes en culturas tradicionales. En ambos casos se trata de un acto de resistencia individual, que reconoce la diversidad entre mujeres

y entre los varones que se tornan desiguales debido a la clase social, la raza, la orientación sexual, la generación, el estado civil, el ciclo vital, la edad. (1998)

La autora se aboca al estudio de la diversidad de las subjetividades y a los factores idiosincráticos que pueden afectar el acceso al poder y a las estrategias en torno a las resistencias y algunas críticas señalan su “exceso de optimismo” al enfatizar la acción y la “celebración de la diferencia” ya que ésta crea dificultades para la conceptualización de la resistencia, por tratarse de una perspectiva “pluralista” en su análisis sobre el poder, pues coloca el énfasis sobre la diferencia y sobre el individuo y no sobre el poder institucional que puede erosionar el terreno de lo político y cualquier movimiento hacia el cambio social (Ransom,1996). Otras críticas similares se han hecho a la perspectiva postestructuralista sobre la resistencia, que señala que mientras exista la posibilidad de que la resistencia esté a la mano de todas las mujeres, la transformación social está al alcance de cualquiera que se lo proponga y eso no es verdad. Por ello la conceptualización del “poder disperso” y el rechazo a las relaciones estructurales de poder hace que sea difícil concretar el objeto de dicha resistencia (Shaw:1999).

Según señala Shaw, en este enfoque se vuelve complejo determinar la naturaleza y forma del poder que las mujeres buscan resistir porque no está bien identificado y por ello es necesario analizar si la resistencia debe estudiarse a la luz de las formas de poder político, de tal suerte que cualquier persona que ejerza el poder puede ejercerlo como acto individual de resistencia o si el concepto de resistencia puede aplicarse sólo en situaciones particulares de desigualdad, opresión, ausencia o carencia de poder. La debilidad de esta perspectiva sobre la resistencia es que se concentra en actos individuales y estrategias personales, pero elude la pregunta sobre si las formas de poder a las que se opone o resiste están estructuradas, son institucionales o no lo son.

3. EL INTERACCIONISMO sugiere otra vía para el análisis de género y la resistencia en el tiempo libre a través de la sociopolítica y el interaccionismo social. Las investigaciones se centran en la experiencia del tiempo libre en diversos contextos sociales para buscar articulaciones entre éste y las experiencias femeninas de opresión o restricción que surgen de las relaciones con el poder y la ideología.

Este enfoque señala particularidades de las experiencias individuales y subjetividades a la luz de un análisis de las relaciones estructuradas de poder. La resistencia

ocurre cuando las mujeres adoptan comportamientos o se expresan a través de actividades que resultan en un empoderamiento personal y que al mismo tiempo reflejan un reto frente a visiones dominantes, restrictivas y restringidas sobre la femineidad, la maternidad, la sexualidad. Los estudios de Freysinger y Flannery por ejemplo muestran que un grupo de mujeres madres entre 30 y 40 años de edad define el tiempo libre elegido "libremente", no como tiempo familiar o inducido por la pareja o con los hijos, como fuente de autoexpresión, identidad y autocstima y empoderamiento, sino más bien como lugar para resistir roles tradicionales de esposas/madres/parejas y sus correspondientes estereotipos de abnegación y renuncia (1992).

En lugar del concepto de resistencia, se recoge la noción de "tener derecho" para discutir el papel de la mujer sobre su derecho a ejercer su tiempo libre personal como le plazca y el impacto que esto tiene sobre el empoderamiento como habilidad de conocerse a sí misma, sus preferencias, a superar restricciones y a lograr autonomía (Henderson y Bialeshky:1994). La sola resistencia a los roles tradicionales de abnegación y cuidado de los demás, el poder negociar y redistribuir los preceptos de la "ética del cuidado" y convertirlos en lo que llama Graciela Hicrro "la ética del placer" (2001), indica que es posible el empoderamiento en las mujeres para aumentar sus oportunidades de tiempo libre (Harrington y Bola:1992).

La pornografía se analiza también como acto de resistencia frente a estereotipos aceptados de mujer, aunque también puede actuar como desempoderante al perpetuar relaciones de explotación (Lever:1997). Son motivo de análisis las prácticas de tiempo libre relacionadas con la aplicación de afeites y adornos corporales, como marcas identitarias, como es el caso de los adornos de las mujeres africanas como formas de pasar un rato agradable con amigas y vecinas. La sociedad urbana de Lagos, envuelta en un ambiente de terror y escasez material desencadenados por el régimen de Abashan es el contexto de la investigación que registra adornos en el cuerpo y en el cabello, diversas formas de trenzado y danzas que confrontan prácticas puritanas impuestas desde arriba. Aunque señala la autora que podrían verse como formas de escapismo, define dichas inversiones de tiempo como prácticas de resistencia, sobrevivencia y asertividad en la construcción de identidades en situaciones límite (2001).

Estas tres perspectivas llevan a diferentes conceptualizaciones sobre la resistencia que ayudan a esclarecer si la resistencia es individual o colectiva; si la opresión y la restricción se ven como sistemáticas, individuales o idiosincráticas.

Las experiencias individuales de opresión posibilitan reflexiones políticas sobre lo personal; lo mismo se da en la resistencia como acción de amplios sectores de mujeres que luchan cotidianamente contra su subordinación y crean las condiciones para romper con cartabones, aunque muchas de estas contiendas se den en forma tímida y silenciosa, pasan a veces de ser víctimas obedientes a sujetos con alternativas de transformación en las relaciones de pareja, en familia, en el lugar de trabajo, en las vecindades o en las colonias.

Sin embargo, la falta de elaboración del concepto de resistencia dificulta su aplicación en el análisis de acciones femeninas que adoptan diferentes modalidades, ya que las respuestas de mujeres en oposición han sido diversas, desde el empleo de las armas de la oprimida, mediante el uso de lágrimas, la aparente frigidéz, la creación de sentimientos de culpa, la resistencia pasiva o silenciosa, la queja, la aparente resignación, hasta la negociación y las movilizaciones colectivas.

Sin embargo, no siempre hay conciencia de la condición de opresión de las mujeres en estos discursos y frecuentemente están cargados de ambivalencias, que se manifiestan claramente en el ámbito doméstico que no cumple solamente un papel de adaptación funcional para la reproducción social sino que contiene en sí un potencial de innovación y politización que trasciende los límites de lo doméstico y se moldea en su constante interrelación con la esfera pública.

El ámbito de lo cotidiano es un espacio en donde la resistencia se manifiesta en la esfera de lo rutinario y repetitivo en donde las formas de ejercer el tiempo libre es abierta o encubierta, pasiva, oculta, disimulada tal vez detrás de las definiciones esencialistas de lo femenino. También pueden aparecer discursos de negociación en la reorganización de las actividades necesarias para la reproducción que implican cambios en la división intrafamiliar del trabajo para crear responsabilidades compartidas y construir nuevos espacios de esparcimiento para las mujeres.

Aunque muchas feministas insisten en la importancia de la acción desde la subjetividad, otras rechazan el relativismo inherente a las experiencias individuales y cada vez más se reconocen diferencias y diversidad de experiencias entre mujeres y entre

hombres. Sin embargo, la perspectiva estructuralista sostiene que dicha diversidad se debe a un sistema complejo de relaciones de poder, que permite el acceso de unas y lo niega a otras, como es el caso de amplios sectores de mujeres que encuentran mayores restricciones para exigir y hacer valer sus derechos.

En algunos casos esta perspectiva asume que las mujeres comparten experiencias comunes porque pertenecen al mismo género, lo cual lleva a pensar de la resistencia como colectiva y sugiere la idea de comunalidades entre mujeres o la experiencia compartida de inequidad debido al género compartido que a veces atraviesa clases sociales. Endosa la noción de la falta de poder en las mujeres y al mismo tiempo enfatiza la diversidad de situaciones y la existencia de múltiples subjetividades y experiencias. Tal es el caso de la investigación con mujeres madres que discuten actos de resistencia personal frente a la "ideología de la maternidad" y su lucha por tiempo libre y espacio propios (Wearing:1990). El tiempo libre conceptualizado como lugar para la resistencia se centra firmemente en la noción de que las mujeres pueden llegar a la acción, pero la necesidad de resistirse descansa en el supuesto de que existe opresión, las inequidades y restricciones que se relacionan con el género como con otras condiciones materiales de la existencia. Más aún si existen aspectos de opresión y restricciones que comparten las mujeres o grupos de mujeres, los actos individuales de resistencia tienen implicaciones que trascienden el nivel individual.

El uso de la noción de resistencia tanto individual como colectiva podrá ser un aspecto importante en su conceptualización, ya que una manera de evitar la dificultad de asumir la opresión compartida entre mujeres es asumir la individualización total y vigilar con mayor agudeza la naturaleza específica de la opresión que se resiste. Lo anterior ayuda a determinar aquellas restricciones que se aplican a las mujeres en general o a las mujeres en particular por clase social, generación, ciclo vital, etnia, raza, talla y en ese sentido van los trabajos sobre la belleza, la gordura y la delgadez como actos políticos (Wolf:1990; Bordó:1994; Ohrbach:1999).

Se especifican los aspectos de la opresión, los tipos de resistencia y los vínculos entre ambos que tienen el potencial de comprender mejor los resortes de la resistencia y permite un análisis complejo que estudia tanto formas comunes como alternativas de falta de poder y restricciones. Al vincular la resistencia a la opresión se permite el análisis sobre actos individuales de resistencia y al mismo tiempo dirigir la atención hacia las

implicaciones comunes y colectivas de dichos actos, que buscan responder a la pregunta sobre las consecuencias de la resistencia que resultan en actos de empoderamiento. Como noción central en el análisis sobre resistencias femeninas se construye en torno a un conjunto de conceptos como poder, capacidad, derechos, intereses, opciones y control; describe las opciones de mujeres de expandir el rango de elecciones posibles y el control que ellas tienen sobre recursos materiales y no materiales (Kabeer,1998:10)

El estudio del empoderamiento y su categorización propone cinco ámbitos en el análisis, que en primer lugar se refiere a la facultad de tomar decisiones para adquirir el resultado deseado de cara a la oposición o cuando existe conflicto de intereses, en segundo lugar implica la discusión sobre la toma de decisiones se confina a asuntos negociables, el tercero significa la introducción de nuevos temas a la agenda de negociación como señal de un cambio en las relaciones de poder; el cuarto supone la utilización de estrategias femeninas para conservar y aumentar el tiempo libre y el quinto forma parte del conjunto conceptual cuando no hay conflicto aparente de intereses a pesar de una evidencia clara de desigualdad. Es más, existe un aparente consenso, lo cual dirige la atención sobre el hecho de que muchas veces la supresión de la acción y la autonomía toma apariencia de lo no negociable, de lo natural, de lo dado, lo ordenado por ley divina.

Cuando se estudian actos individuales de resistencia, el resultado registra si hubo negociación y si se logró remover o revertir el acto de poder ejercido sobre ella. En los actos colectivos es más difícil el análisis, ya que incluyen la fragua de nuevos discursos, creencias, puntos de vista, repercusiones sobre la ideología dominante y su articulación con la acción. Si el asunto de la resistencia es tanto individual como colectivo, cualquier acción deberá tener consecuencias individuales y colectivas. Por ejemplo, el hecho de que una niña busque participar en un partido de fútbol puede conducirla al empoderamiento individual, a que la vean otras mujeres "atreverse" a hacerlo y al mismo tiempo puede conducirla al ostracismo por ser calificada como "marimacha" por sus pares, familiares y grupos de pertenencia. Su decisión podrá llevar a otros a cuestionar su elección o a endosarla o convencer a sus amigos sobre lo restrictivas que son las normas de género que califican a los deportes "sólo para hombres" o "sólo para mujeres." También se revelan resistencias en el estudio sobre las jugadoras de hockey, quienes mostraron incrementos en autoestima y seguridad (Wearing 1992). Se ilustra en un análisis sobre los beneficios del autocuidado en

jóvenes madres quienes se resistieron a patrones tradicionales de femineidad durante en el período de lactancia (Bialeshki:1994).

Menor atención se ha prestado al asunto del cambio social como resultado de actividades de resistencia, lo cual sorprende, ya que es un asunto central para el feminismo, en especial para quienes abogan por actos de resistencia como rutas potenciales para las transformaciones. Lo cierto es que el cambio social es un resultado difícil de medir, ya que supone observar conductas, discursos y perspectivas que cambian poco a poco a lo largo del tiempo entre diversos grupos sobre ideologías dominantes sobre adecuación al género. Esto lleva a la pregunta sobre si la resistencia se conceptualiza de acuerdo con los resultados que arroja o según el impacto que tiene, lo cual conduce a pensar si puede considerarse una práctica como resistente si conduce al empoderamiento personal o a tipos particulares de cambio social.

Freysinger y Flannery afirman que el tiempo libre elegido libremente por mujeres es de por sí un acto de resistencia, ya que en algunos grupos de mujeres no es usual y conduce al empoderamiento por el solo hecho de elegir libremente su tiempo, lo cual puede llevar a la construcción de modelos alternativos de femineidad (1998).

La medición de resultados o consecuencias como componentes esenciales en la resistencia puede ser problemática, porque los actos que retan el poder pueden desempoderar a quien los ejecuta, como es el caso de los retos intencionales que han reforzado ideologías dominantes en lugar de cuestionarlas. Pueden ser exitosos o contradictorios los actos de resistencia o una combinación de ambos, ya que por ejemplo, algunos estudios han mostrado que la división por género de las actividades deportivas han promovido la resistencia y la reproducción frente a dichas prácticas. Tal es el caso del fisicoulturismo practicado por mujeres, que ha promovido tanto la aceptación como la resistencia frente a discursos dominantes sobre el cuerpo y el género.

Es necesario vincular el análisis de resultados con la idea de resistencia individual y colectiva y considerar tipos de opresión y restricción a las que oponen resistencia, ya que aunque la evidencia de resultados no sea una característica esencial de la resistencia, debe ser un factor importante a considerar.

Lo anterior lleva a la cuestión sobre la intencionalidad de la resistencia, ya que las relaciones de poder pueden retarse sin una previa intención y ello plantea la pregunta sobre

la finalidad de los actos de resistencia. Puede ser que las mujeres busquen participar en el fútbol o en el hockey o en una contienda de ajedrez o ir solas a bailar no necesariamente como acto de resistencia, sino por tratarse más bien de una preferencia personal o un deseo del rango de opciones por un lado o por el otro efectivamente buscar acrecentar su poder personal, desarrollar nuevas identidades, cuestionar patrones establecidos.

Del mismo modo, pueden influir sobre otros en sus actividades y comportamientos y revertir discursos tradicionales sobre femineidad o masculinidad, como sugieren Freysinger y Flannery. La resistencia puede existir a lo largo de un continuo de intencionalidad y conciencia cuya intención no debe ser considerada como característica definitiva, ya que el empoderamiento puede ocurrir en la participación de ciertas actividades sin ninguna intencionalidad de cambio. Por ejemplo, la participación de las mujeres en el mundo académico y los negocios rompió con muchos estereotipos en el ámbito nacional, así como su participación en varios deportes considerados como masculinos. En ese sentido la participación puede ser una opción consciente de desarrollo personal y búsqueda de mayores oportunidades, pero no necesariamente un intento deliberado para influir en actos de autonomía de género.

La intencionalidad en los actos de resistencia señala que ésta puede revestir diversas formas como actos deliberados de empoderamiento individual o colectivo o actos sin meta predeterminada. Incluso existen situaciones que pueden ser consideradas como resistentes si empoderan a otros que retan puntos de vista dominantes y discursos sobre género u otras relaciones de poder, aunque no sean intencionadas.

## 9) TIEMPO LIBRE Y ESTUDIOS COLONIALES

Se trata de una perspectiva teórica que recientemente se ha vinculado con el feminismo a través de la premisa de que las perspectivas eurocéntricas –y las estructuras imperialistas que las sostienen- han dominado nuestra comprensión del mundo.

Ambas parten de una noción de poder y dominio y sostienen que el pensamiento y nuestra cosmovisión han sido colonizados por el dominio de una perspectiva eurocéntrica de raza blanca que define al resto del mundo en función de sí misma y le otorga un menor valor al resto del mundo llamándolo diferente y otorgándole implícitamente o explícitamente una menor jerarquía. Se ha desarrollado especialmente en Gran Bretaña y

sus antiguas colonias con especial interés en torno a la comprensión de las relaciones de poder a nivel de las causas políticas y económicas de la hegemonía global europea y a la luz los aspectos culturales y políticos de la normatividad colonial.

Desde esta perspectiva la historia sobre mujeres buscó rescatarlas de la invisibilidad y descubrir sus contribuciones y los trabajos más innovadores abordan cuestiones sobre mujeres y femineidad así como varones y masculinidad desde la perspectiva de género.

Es necesario advertir que muchos de los recuentos enfatizan las acciones de las mujeres europeas a expensas de las de otros sujetos sociales en el entorno colonial, ya que en su mayoría examinan las políticas formales de los poderes metropolitanos, sin abordar problemáticas específicas de género y etnia. En general, reproducen imágenes exacerbadas o heroicas de mujeres que revelan actitudes extraordinarias y sororidades en medio de adversidades, lo cual oscurece la complejidad de las relaciones coloniales y su naturaleza genérica y étnica.

Aunque algunos especialistas no occidentales analizan las dimensiones culturales y sociales del imperialismo, siguen colocando a los actores europeos en el centro y cuando incluyen el género en el contexto de sus análisis, por lo general exploran el contexto de las resistencias indígenas y no buscan comprender las relaciones sociales más amplias o las maneras en que la norma europea se empalma con la autóctona en una construcción del género.

Por ser una perspectiva relativamente nueva, ha producido en su mayoría estudios "compensatorios" sobre la historia de las mujeres en su mayoría de raza blanca y de las colonias británicas. Como resultado, los trabajos importantes se basan en estas evidencias que muestran dicotomías rígidas que describen estereotipos de mujeres europeas como víctimas o villanas, o aquellos estudios que responsabilizaban a las mujeres de haber contribuido a la pérdida del imperio.

Los estereotipos contienen tres componentes, dos de los cuales tienen que ver con sexualidad; o las mujeres blancas reprobaban las relaciones entre hombres blancos y mujeres indígenas obstaculizándolas a toda costa o despertaban las más profundas pasiones de los hombres africanos o asiáticos, o son frívolas, indolentes y entorpecedoras del trabajo masculino.

Recientemente se han interpretado las acciones de las mujeres colonizadoras como complicidades o actos de resistencia frente a las ambiciones occidentales lo que por un lado amplía la definición de imperialismo y los estudios de género, pero por el otro raya en lo simplista y moralizante, ya que se representa a las mujeres y hombres nativos como actores pasivos, monolíticos y estáticos.

Vaz por su parte ha abordado el tema del género en estudios coloniales para explorar las conexiones entre masculinidad entre las sociedades coloniales y metropolitanas, describiendo redes complejas de relaciones sociales. Tal es el caso de la visión que contempla a las mujeres afroamericanas con relación a la cultura de la raza blanca, en lugar de partir de su propia cultura para encontrar los parámetros del feminismo negro como separado del feminismo blanco (1997).

En el ámbito del tiempo libre, las investigaciones de Perry, Bishop y Robinson señalan el papel moderador que desempeñaron las mujeres en las diversiones de sus paisanos habitantes de las colonias británicas en Norteamérica. Igualmente describen la industria del sexo servicio en Tailandia como inserta en una política de fomento al turismo de ese país.

Perry cuestiona verdades sobre el papel de las mujeres durante la colonización canadiense a mediados de siglo XIX, ya que los documentos oficiales sobre la "Misión Colombia", que comprenden relatos de viajeros y periódicos, sostienen que las mujeres eran potentes símbolos de civilización a lo largo del mundo colonizado por los ingleses (1997:501). Muestra cómo este discurso oficial sobre la construcción social de las mujeres blancas como agentes colonizadores fue utilizado por diversos actores coloniales en coyunturas históricas distintas y al mismo tiempo enfatiza el legado ambiguo que esto trajo a los estudios sobre mujeres que magnificaban la presencia y el papel de las mismas, oscureciendo muchas veces la realidad. Afirma que los documentos oficiales constatan que las mujeres de clase trabajadora fueron llevadas a las provincias de la Colombia Británica en Norteamérica con la finalidad de inducir a sus paisanos varones el ajuste a las normas de la raza blanca, de respetabilidad y masculinidad que estaban en peligro de ser modificadas a la luz de costumbres "salvajes" de la población nativa. Tal es el caso de ingestión considerable de alcohol, las apuestas, la "fácil" socialización y la convivencia "indecorosa" entre varones.

La presencia de mujeres blancas como sujetos ordenadores vendría a resolver problemas y pondrían un freno a la inmoralidad de estas costumbres “desordenadas” como registran los documentos oficiales de Samuel Wilberforce, obispo de Oxford y encargado de la misión. En ellos los discursos racistas y discriminatorios describen a las mujeres nativas como salvajes frente a las británicas piadosas, valientes, que vienen al rescate de los hombres que no sólo “bailaban con otros hombres, escogían papeles femeninos en las obras teatrales, sino vivían con otros varones y compartían con ellos el trabajo doméstico”(Perry, Op.cit.519). Sus ejemplos ponen en duda el papel de la mujer en el proyecto colonizador, así como el significado colonialista en torno a las políticas de género en asentamientos coloniales.

En su trabajo sobre sexualidad, turismo y comercio, Bishop y Robinson desarrollan un análisis económico y cultural de la industria del tiempo libre definida a partir de la oferta sexual para los turistas que visitan Tailandia (1999:99). Como análisis pionero sobre la importancia que tiene la industria del sexo servicio en ese país, señalan que muchos observadores han destacado el papel que desempeña la prostitución en aceitar el milagro económico tailandés, que como cliente del Banco Mundial no ha tenido retraso alguno en el pago de su deuda. Reconocen la inducción forzada de las jóvenes hacia el abandono de sus aldeas para dedicarse a la prostitución desde la pubertad para salvar la brecha entre el campo y la ciudad. Sin probarlo contundentemente, afirman que el crecimiento sostenido del país se sostiene literalmente sobre las espaldas de las jóvenes sexo servidoras como parte de las políticas planificadoras cuyo centro reposa en las actividades turísticas (*Ibid.*99)

En suma puede decirse que los estudios de tiempo libre con perspectiva de género inscritos en estas perspectivas se abocaron desde los setentas a estudiar a las mujeres y sus diferencias, para luego buscar rasgos sexistas a través del androcentrismo, la opresión y la conformación de ideologías, instituciones y estructuras que conforman la desigualdad femenina. Posteriormente durante los ochenta se detectaron diferencias y desigualdades a través de significados diversos que buscaron incorporar la interacción entre estructuras e ideologías con la acción. Aunque se mostró que el tiempo libre de las mujeres está limitado

por los roles de género, el trabajo doméstico y el cuidado de los demás, se han revelado capacidades para ejercer cierto control sobre sus vidas.

Con ello en mente, se exploraron las dimensiones temporales invisibles y complejas de la vida de las mujeres y se construyeron marcos para el estudio del tiempo libre con ayuda de diversas herramientas metodológicas; se encontró que la fragmentación del tiempo era una constante en la vida de las mujeres con responsabilidades domésticas y cuidado familiar; que algunas mujeres percibían una desigualdad frente a los hombres con respecto a su tiempo libre y que la interacción social en el hogar era un contexto preferente para el tiempo libre femenino. En especial en mujeres amas de casa y madres se encontraron como factores restrictivos en el tiempo libre la ética del cuidado y la sensación de “no tener derecho” a él por su condición de mujeres.

A lo largo de los noventa se produjo un conjunto de investigaciones que buscaron corregir la distorsión e invisibilidad de la información sobre tiempo libre en las mujeres y se encontró un conjunto de significados marcados por el género.

Las preocupaciones centrales en la investigación occidental sobre el tema ha sido el rescate de la experiencia femenina en el contexto de su vida cotidiana a través de la sociopolítica y la ética del cuidado que condiciona muchas de las decisiones en torno al tiempo libre y al colocar a las mujeres en el centro del análisis posibilitaron una mayor profundidad en la comprensión de su relación con el tiempo libre haciendo visible lo que antes estaba oculto detrás de la familia, la pareja o la concepción misma del tiempo libre. Igualmente se logró rescatar el valor de la experiencia y los discursos sobre escasez como factor opresivo y las resistencias que generaba la conciencia de su presencia.

La mayoría de las investigaciones reconocen que no existe metodología única o preferente y sugieren articular diversas herramientas tanto cuantitativas como cualitativas para la mejor comprensión del tiempo libre en las vidas de hombres y mujeres.

En síntesis puede decirse que el estudio de género condujo a reconsiderar aspectos teóricos relacionados con trabajo remunerado, trabajo impago, trabajo doméstico, la familia, la amistad, la pareja y el individuo y su relación con el espacio y el tiempo libre, las emociones y el placer y por lo menos apunta tres líneas de investigación con implicaciones para el cambio social que dominaron la producción desde 1985 hasta fines del los noventa. En primer lugar la reflexión sobre el género y la teoría, que señala

diferencias en patrones de tiempo libre entre hombres y mujeres de índole contextual más que biológica: entre más roles asuman las mujeres es menos factible que tengan tiempo libre y ello implica que la teoría sobre género ayuda a comprender el tiempo libre de mujeres y también el de los hombres.

En segundo lugar, el continuo de significados espacio temporales que el tiempo libre conjuga con la multiplicidad y variedad de definiciones para las mujeres. De esa manera el trabajo remunerado puede actuar como restrictivo, pero también como facilitador del tiempo libre, ya que éste puede servir de contexto para el empoderamiento como para la victimización de las mujeres y su consecuente desempoderamiento; puede ser territorio para la conformidad de roles sociales y también un ámbito de resistencia.

En tercer lugar sugiere el estudio sobre la diversidad que implica una gran gama de situaciones que se definen a partir del género, la clase social, la etnia, la edad, la talla y en cuarto lugar el análisis sobre la exclusión social para analizar aquellos grupos socialmente excluidos del tiempo libre lo cual sucede cuando no se dispone de tiempo libre o no se tiene acceso a bienes y servicios para disfrutarlo.

Como puede apreciarse, las aportaciones que los estudios sobre género han hecho al análisis del tiempo libre han sido significativos a lo largo de estas tres últimas décadas, y esta contribución ha permitido una mejor comprensión del fenómeno visto desde la perspectiva de las mujeres, aunque también ha aportado elementos para la comprensión del tiempo libre de los hombres.

**CAPITULO IV**  
**TRABAJO DE CAMPO**  
**TIEMPO LIBRE DE MUJERES Y HOMBRES**  
**EN LA CIUDAD DE MÉXICO**

El motivo que inspira el trabajo de campo que a continuación se presenta, así como la metodología para abordarlo, es mostrar las diferencias y desigualdades que se registran en el uso y la percepción de su temporalidad cotidiana y que las investigaciones convencionales llaman tiempo libre. Esto con el fin de detectar diversas construcciones y articulaciones con el género.

La metodología promete revelar aquello que las mujeres y los varones definen con sus propias palabras y desde su vivencia personal como tiempo libre o cualquiera de los términos que conforman un mismo campo nocional en el contexto mexicano, que abarca conceptos diversos como son el ocio, la diversión, el descanso, el esparcimiento, entretenimiento, la recreación, entre otros.

Con ello no sólo se pretende señalar territorios de asimetría, sino aspectos relacionados con concepciones de calidad de vida y las relaciones equitativas entre mujeres y hombres.

Cabe reiterar que, aunque existen otras dimensiones de la desigualdad social por donde puede abordarse el análisis del tiempo libre, como son las étnicas, las generacionales y las de clase, los resultados que a continuación se presentan, aunque no desconocen su importancia, realizan un recorte de la realidad para los fines que esta investigación persigue y colocan el énfasis en el análisis del género como dimensión específica de la desigualdad social.

Desde esta perspectiva se buscarán definiciones de tiempo libre en varones y mujeres, poniendo especial interés en la vida de estas últimas, cuya responsabilidad fundamental está en el trabajo reproductivo, el doméstico y el cuidado de la familia y compararlo con el lugar que ocupa en la vida de los hombres, cuya temporalidad está mayormente identificada con las definiciones convencionales de tiempo libre como tiempo liberado del trabajo y de las obligaciones cotidianas.

Se ha demostrado que desempeñan un papel importante los ciclos temporales del embarazo, el parto, el matrimonio, el divorcio, el éxodo de los hijos del hogar y la muerte, así como diversas ocupaciones que componen el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos y la atención de los enfermos y ancianos en la percepción diferencial del tiempo.

Por ello es importante señalar que el comportamiento de mujeres y hombres depende del ciclo vital y el contexto familiar y social en el que se encuentran, ya que actualmente existen transformaciones culturales que han beneficiado la relación de las mujeres con su tiempo como son las luchas por la equidad y los derechos reproductivos. Sin embargo, parece ser que en su mayoría no han penetrado las costumbres tradicionales como el machismo, las actitudes de abnegación y renuncia femeninas que como roles son determinantes en la conformación de la manera de vivir el tiempo.

#### LA EXPLORACION

Se explora la articulación tiempo libre y el género a través de lo que dicen los entrevistados sobre su temporalidad cotidiana en lo que ellas y ellos definen como tiempo libre, la manera en que dicha articulación se construye socialmente y se materializa en el discurso que se registra durante la entrevista.

Con ello se pretende rebasar aquellas investigaciones que parten de una definición universal *a priori* sobre tiempo libre y por ello plantea en la entrevista en profundidad dos preguntas abiertas a un grupo de 15 mujeres y 15 hombres trabajadores urbanos habitantes del Distrito Federal, viviendo en pareja y con hijos en edad de crianza, todas ellas características limitantes del tiempo libre.

El ciclo vital hace referencia a etapas por las cuales atraviesa una familia y en este caso está pensado para un análisis sincrónico en un momento del tiempo, ya que no se está hablando estrictamente de etapas, sino, como señala Mercedes Blanco (1991:210), se hace referencia a una especie de "cristalización" en un momento determinado y no a una secuencia a lo largo del tiempo como si fuera una fotografía que fija una impresión del tiempo en el habla de las personas entrevistadas.

Se trata de un ciclo vital en donde se intensifican los roles de género al infringir mayor rigidez en los tiempos reales y sociales de la mujer que articula el tiempo de trabajo doméstico y el cuidado de la familia con hijos pequeños y el trabajo asalariado.

Del mismo modo se manifiesta una búsqueda del equilibrio entre los diversos roles que en ese ciclo se recrudecen en la mención de respuestas estereotípicamente femeninas de “abnegación” y “renuncia” como parte de una ideología que reifica a la mujer como madre y reina del hogar al tiempo que le confiere obligaciones adicionales supuestamente “dignificantes” propias de su género, consolidadoras de su posición en la familia y que contrae con su pareja y sus hijos como núcleo ordenador de valores, educación, normatividad y tiempo que definen a la familia mexicana durante ese ciclo.

Se eligió el ciclo vital en expansión caracterizado por la edad de los hijos más pequeños (*Ibid*:210), con la esperanza de que facilitara una problematización sobre el tema durante la entrevista y que se realiza utilizando la técnica llamada “bola de nieve” con eficacia probada para construir una muestra propia que promete características homogéneas.

Consiste en comenzar con una persona conocida, solicitarle una entrevista y pedirle que a su vez nos refiera a otra persona de su confianza. La ventaja de esta técnica es su utilidad para investigaciones exploratorias de tipo cualitativo que buscan la riqueza, la profundidad y la calidad de la información y no la cantidad y su estandarización. (Polski:1962, Patton:1990).

Al detectar los diversos ámbitos en donde sucedía el tiempo libre de los hombres y mujeres bajo estudio, se vio la necesidad de diferenciar a los sujetos no sólo por género, sino a partir del tipo de trabajo que realizaban, ya que se detectaron diferencias cualitativas importantes en el discurso sobre la temporalidad y las percepciones de la desigualdad en mujeres y hombres sobre su tiempo libre.

Por ello se clasificaron a los entrevistados en trabajadores intelectuales y manuales; los primeros dedicados específicamente a servicios y los segundos a oficios y tareas de tipo manual o técnico.

Los objetivos que tiene este trabajo de campo son registrar la temporalidad de mujeres y hombres para explorar jerarquías de tiempos y dentro de ellos, aquellos que se reportan como voluntaria y libremente elegidos, con mínima coerción. Lo anterior conducirá a describir las modalidades de las diferencias y desigualdades marcadas por el género, así como las definiciones y relaciones con otros ámbitos de no obligatoriedad y que

pertenecen al mismo campo nocional como son el ocio, el descanso, el entretenimiento, la diversión, el asueto, la recreación.

Pretende registrar articulaciones de éstos con diversas nociones de calidad de vida y bienestar, así como respuestas con potencial autónomo en la búsqueda de relaciones equitativas y democráticas de género, así como la detección de resistencias femeninas y estrategias de empoderamiento como ámbitos de lo político en las esferas de lo privado y lo público.

Con el objeto de descifrar claves y significados sobre la temporalidad y el espacio o lugar/no lugar en sentido territorial y metafórico, como presencia y ausencia (mención-no mención) que ocupa el tiempo libre en dicha temporalidad, se plantearon las dos preguntas al inicio de la entrevista, misma que fue concertada previamente. En el caso de las mujeres, escogieron sus hogares y/o el camino a sus diversas rutinas diarias como lugares para la realización de la entrevista y en el caso de los varones eligieron en su mayoría sus centros de trabajo.

En cada caso se pidió autorización para grabar la entrevista y todas ellas se transcribieron para el análisis.

#### LAS PREGUNTAS

¿Qué hace en un día común y corriente (hábil) desde que se levanta hasta que se acuesta?  
¿Qué hace los días que no trabaja (no hábil y vacaciones) desde que se levanta hasta que se acuesta?

Planteadas así, las preguntas permitieron respuestas espontáneas, sin inducción por parte de la persona que entrevista, al producir respuestas en el registro de la conversación, que diera cuenta de la relación del sujeto con la dimensión temporal en general y con el tiempo libre en particular o conceptos sinónimos pertenecientes al mismo campo nocional, relacionados con terrenos no obligatorios, de relativa libre elección, áreas afines de satisfacción personal, relajación, disfrute, realización personal y que surgieran de manera natural al tiempo que posibilitan el registro de referencias directas o indirectas, valoraciones, carencias y ausencias y vínculos con otras dimensiones.

Una vez enunciado el concepto o alguno de aquellos que se definían como pertenecientes al mismo campo nocional, se preguntó sobre la manera en que se practicaba, cómo, en dónde y con quién o quiénes se llevaba a cabo. Se diferenciaron días hábiles, días

festivos y fines de semana y vacaciones, así como las actividades que cada uno desempeñaba durante las mismas.

La entrevista en profundidad se eligió para descifrar el detalle al hurgar en las relaciones sutiles de la vida cotidiana y rescatar no sólo actividades y situaciones, sino la singularidad específica y cualitativa de la experiencia temporal, ya que dicha técnica permite el análisis sobre la construcción de significados en su entorno social.

Aunque constreñidos por dicha estructura, actúan como sujetos, cuyo género organiza el sentido de la reflexión traducida en el habla cotidiana y la entrevista es una herramienta para excavar, adquirir conocimientos sobre la vida social que reposan en gran medida sobre relatos verbales (Taylor y Bogdan, 1996:103).

Como herramienta cualitativa es flexible y dinámica y se dirige hacia la comprensión de la temporalidad que registran los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal y como las expresan con sus palabras.

Sugiere el modelo de una conversación entre "iguales" más que un intercambio formal de preguntas y respuestas, de tal suerte que si surgía el tiempo libre o alguno de sus posibles sinónimos, la persona que entrevistaba buscaba la precisión y el detalle sobre esta situación bordando sobre el mismo, pero sin ofrecer palabras sinónimas o delatar definiciones propias.

En general, la temporalidad social como categoría de análisis y su articulación con el género mostró su utilidad para registrar las diferencias y asimetrías entre hombres y mujeres en el diario transcurrir del tiempo durante un día hábil y un día inhábil o fin de semana, así como durante períodos de asueto prolongado como es el caso de las vacaciones.

Se mostró que el tiempo libre femenino se encontraba, no como esfera separada o actividad sino más bien entreverada con los otros tiempos del día, mezclado con actividades obligatorias de trabajo, cuidado familiar, mantenimiento, así como espacios de sociabilidad y recreación.

El tiempo libre se definía a partir de los roles femeninos y masculinos con relación a las disciplinas y tareas obligatorias y de ahí surgían ocasiones para aprovechar su disfrute. En el caso del tiempo libre masculino, en su mayoría se registraba de manera diferenciada y separada del resto de las actividades o situaciones obligatorias.

Con ello se reproduce el patrón que trajo consigo el capitalismo y en especial la racionalización del día laboral y la separación entre el hogar y el lugar del trabajo- la esfera pública y la esfera privada, que modificó profundamente la división sexual del tiempo libre. Se excluyó a las mujeres de las recreaciones públicas y se les confinó al hogar bajo una ideología de resguardo, de respetabilidad, de pureza, de abnegación y renuncia que se manifestaba en la conformación de roles que la avalaban.

De esa manera el tiempo libre de mujeres adultas encargadas de la reproducción se entrelaza con el trabajo doméstico y el cuidado de la familia y a esta situación colabora importantemente el desarrollo reciente de la industria doméstica del tiempo libre y la escasa oferta recreativa gratuita que a lo largo de las últimas décadas ha confinado a la familia promedio a los espacios del hogar y al uso predominante de la televisión como medio predilecto de recreación. La familia opera como contexto modelado por la política de sexo y edad y en ese sentido se construye un nexo entre la expresión privada del tiempo y del género y su expresión pública .

El género se reconoció como una de las características más distintivas del tiempo libre, ya que permitió diferenciar actividades, hábitos y espacios en múltiples capas de significados que se desplegaban para definir tiempos individuales y colectivos, tiempos propios y ajenos, preferencias generacionales, proyectos de vida familiar materializados en prácticas, situaciones, frecuencias, presencias, carencias, restricciones, diferimientos, exclusiones, invisibilidades y ausencias.

Se mostraron patrones de género, que en caso de la temporalidad social varonil, predominaban los tiempos de trabajo asalariado y sus ritmos regulatorios a los cuales se agregaba el tiempo libre como actividad claramente diferenciada, mientras que las mujeres reportaban tiempos domésticos de trabajo y cuidado familiar entremezclados o traslapados con tiempos intersticiales de convivencia, descanso, variaciones rítmicas o espacios informales de tiempos que muchas veces no tenían un nombre preciso, sino que mostraban una relación peculiar con el tiempo.

Algunas de ellas recordaban su ingreso al trabajo asalariado en su doble vertiente, como espacio para el ejercicio de tiempo libre, la socialización y como territorio de distracción de las rutinas domésticas y por el otro el conflicto que su nueva responsabilidad les acarrea al tratar de conciliar tiempos domésticos con el horario laboral.

En contraste, los varones, en especial aquellos con trabajo intelectual, vivían su relación con el trabajo asalariado con mayor naturalidad y en algunos casos como presionantes las demandas de la pareja y/o de los hijos que les solicitaban más tiempo para convivir con la familia. Se muestra con ello un patrón sobre la repartición de roles de género y el uso del tiempo en la visión masculina que opone la familia al trabajo asalariado otorgándole a éste y a la esfera pública una mayor jerarquía.

Así mismo se hace referencia a un modelo de organización temporal más rígido en tiempos laborales para los varones que permanecen, sobretodo aquellos con trabajo manual, marginales o ajenos a los ciclos de convivencia y afecto familiares menos estructurados y más flexibles como es el caso de las mujeres .

De todas formas y a pesar de las reducciones en el horario del trabajo asalariado a lo largo de la historia reciente y como logro de los modernos contratos colectivos del trabajo, la jerarquización de tiempos prevaleciente no ha permitido colocar el tiempo libre como cultura cotidiana, aspecto relevante y prioritario en la vida de mujeres y hombres, aún cuando las políticas públicas y las organizaciones voluntarias en otros países lo han incorporado como condición necesaria para mejorar la calidad de vida y el bienestar de las personas, o lo que ellos y ellas definen como "buena vida".

En especial, las mujeres entrevistadas ven disminuido y empobrecido su tiempo disponible durante ese ciclo, a diferencia de su etapa de adolescencia, ya que la mayoría recuerda con nostalgia aquellas épocas de la niñez o la soltería en donde había más diversiones y libertad y "el tiempo alcanzaba más". Con ello le atribuyen a éste capacidades expansivas y elásticas y la singularidad que revestía el tiempo definido como satisfactorio, libremente elegido, calificado como "pleno", se manifestaba en las diversas modalidades con las que se incorporaba al conjunto de otros tiempos en su mayoría obligatorios o de mantenimiento, tiempos poco perceptibles al ojo humano o a los estudios de presupuesto de tiempo.

En el caso de ellas parece incluso adquirir una condición de ritual marginal en la manifestación de variaciones rítmicas como patrones de relaciones sociales surgidas de la conciencia de su escasez y su desigualdad frente a los tiempos libres de los hombres (Vélez Ibáñez, 1983:23). En este caso, dichos rituales no se refieren a representaciones simbólicas

que ocurren en situaciones sagradas, sino que expresan un patrón de símbolos que revelan un sistema de relaciones temporales de los individuos y sus grupos.

Las expresiones rituales de las relaciones sociales fueron especialmente ricas y complejas en aquellas mujeres que reconocían condiciones asimétricas de dominio y subordinación o reportaban relaciones con el tiempo libre como recurso escaso, que, según ellas estaba en manos de otros- personas del género masculino, generaciones más jóvenes, personas con mayor ingreso y educación.

Con ello el tiempo libre adquiría patrones repetitivos como rituales de exclusión social, que se refieren a costumbres sociales, muchas de ellas sancionadas, aunque aquí también se utiliza el término para incluir comportamientos elaborados y prescritos que han sido construidos por los individuos varones y mujeres y que conforman aspectos relevantes del *habitus de género*. El concepto de *habitus* lo analiza Pierre Bourdieu en el contexto de las clases sociales y lo define como el conocimiento que tienen las personas de la lógica cotidiana que les ayuda a abordar sus actividades diarias (1997). Como esquema generativo de disposiciones y costumbres, el *habitus* se inculca y adquiere desde temprana edad y persevera a lo largo del tiempo y en él se generan prácticas y percepciones que se ajustan a las restricciones del mundo social en el cual emerge, se consolida y genera una sensibilidad para “jugar el juego” del ritual social que hace posible que las personas desarrollen estrategias a tono con un número diverso de situaciones. En este caso se aplica al concepto de género como generador del *habitus* diferenciado y asimétrico en hombres y mujeres.

En ese contexto los rituales que produce y reproduce no necesariamente expresan armonía en sus relaciones, ya que a la par que establecen un cierto orden o continuidad generan resistencias frente a la marginalidad. El tiempo libre como probable categoría de lo invisible, intersticial o tácito en las mujeres reproduce y reitera la marginalidad en aras de la preservación de microespacios no necesariamente explicitados o abiertos de saberes y poder con sus respectivas jerarquías.

En el caso de los varones, los horarios reportan en su mayoría tiempo libre como unidad temporal independiente y separada del trabajo asalariado, ya que parte del conjunto de opciones personales y preferencias delimitadas que se despliegan diariamente. En el caso de la mayoría de las mujeres, lo incorporan al ritmo de trabajo doméstico y del cuidado de los hijos, las tareas de mantenimiento y satisfacción de necesidades fisiológicas,

el arreglo personal, el tiempo de desplazamiento y de transporte, los tiempos de espera, los tiempos muertos, las visitas a mercados, a centros comerciales y escuelas, iglesias o en la realización de trámites burocráticos.

Hacen uso de tiempos libres aprovechando oportunidades espontáneas que salen al paso a lo largo del día reflejando por una parte una relación receptiva y más espontánea y flexible con el tiempo y por el otro una fuente interminable de oportunidades de tiempos con improntas propias, que se construyen de manera intersticial con la misma naturalidad con la que de pronto desaparecen y eso hace más difícil su clasificación.

Se trata de posibles contextos borrosos de indiscernibilidad en donde el tiempo libre no tiene nombre preciso y sin embargo, es partir de ellos que se articulan idiosincrasias y cotos de saber y poder como *habitus de género* que confieren seguridad, continuidad e identidad. Tanto en boca de las mujeres como de los varones aparecen durante las entrevistas dichos o frases como parte de la sabiduría popular, que bien pueden ayudar a conformar una cultura del tiempo libre de género.

Así, mientras las mujeres se apropian dichos populares como “qué bonito es no hacer nada y después de no hacer nada descansar”, “aquí nomás estoy haciendo adobes,” “me quedo pensando en la inmortalidad del cangrejo”, “estoy buscando qué hacer y pidiendo a Dios no encontrar”, “aquí estoy nada más contemplándome el ombligo” o “nomás milando”, los hombres señalan que “la ociosidad es la madre de todos los vicios”, o “la ociosidad es la madre de una vida padre”. Así mismo reconocen ellos la capacidad femenina de ejecutar tareas simultáneas, como es el caso de “mi mujer es como circo de tres pistas,” “es ajonjolí de todos los moles”, “ con todos tiene comal y metate” o “es muy metiche, porque en todo quiere tener que ver”, o “yo ni me meto, porque ella sabe su cuento y organiza los tiempos de la casa” .

En el caso de los hombres, el tiempo dedicado a las labores domésticas es marginal entre semana, no así durante los fines de semana en que aquellos con trabajo manual reportan como tiempo libre la ejecución de diversas labores de mantenimiento del hogar como “pintar, arreglar, componer algo”, así como ayuda en las labores domésticas, cuidado de los hijos, talachas, supervisión de los hijos, descanso y recreación familiar.

Salvo en dos casos femeninos, no existen menciones sobre acuerdos explícitos de repartición equitativa de trabajo doméstico aunque sí hay menciones varoniles sobre formas

compensatorias de retribución al hogar y a la familia en forma de trabajos domésticos extraordinarios.

Como se esperaba, en el ciclo vital bajo estudio se reportan etapas de *intensificación de género* en las mujeres a consecuencia de la rigidización de roles de adecuación que se cristalizan durante esa etapa en donde se vive una especie de constricción del tiempo, reportada como disminución franca de los tiempos placenteros y gozosos, definidos como libremente elegidos que ahora parecen incrustarse en el tiempo doméstico para procurar su preservación. Esta situación aparece con el matrimonio y se recrudece con el nacimiento de los hijos que revoluciona sobretudo el tiempo de vida de la esposa-madre-ama de casa.

Lo anterior se manifiesta en los testimonios que revelan minuciosamente las etapas que recorre el proceso de adaptación a la vida en pareja que marca prioridades femeninas en el restablecimiento de su rol central en los tiempos de cuidado familiar.

Especialmente, las mujeres con trabajo intelectual reflexionan sobre esa etapa de reequilibrio de tiempos en la que luchan por la recuperación de la armonía familiar y el regreso a la normalidad, haciendo poco caso a necesidades personales.

En el caso de las mujeres con trabajo manual y sin que medie una reflexión elaborada sobre el tema, se reporta incluso con orgullo la rapidez con la que ellas se adaptan, reinician su vida "normal" que incluye atender al varón y a los hijos, salidas, visitas a la familia y días de campo, con poca consideración hacia el cuidado personal en forma de reposo que debe guardar durante esta etapa de posparto.

Sin duda se otorga prioridad a la búsqueda de la "normalización" de la familia en forma de reinstalación de las rutinas cotidianas y tanto las mujeres con trabajo intelectual como aquellas con trabajo manual renuncian a sus necesidades de descanso y recuperación durante esa etapa, expresando de varias maneras su rol de género.

Más interesadas en el restablecimiento del equilibrio familiar y como respuesta también a las expectativas de la familia a que dicho transe ocurra rápida o imperceptiblemente, los tiempos "libres" indiscernibles y traslapados se contraen también o adoptan nuevas modalidades de *tiempo camaleónico* que se agrega al conjunto de una cultura del tiempo libre femenino que en el discurso y en la práctica de ellos y ellas otorga poco espacio a la recuperación de las mujeres como derecho humano.

Con respecto al ciclo vital que viven en el momento, ellas perciben un deterioro de la calidad de vida reflejado en la incapacidad de disponer de tiempo y en la percepción de que el tiempo se vuelve insuficiente, se comprime: "ya no alcanza," "es de poca calidad". Si se ejerce, permanece en la clandestinidad como hurto o robo, *tiempo encubierto* que precisa de mayores camuflajes o enmascaramientos para no trastocar roles que durante esa etapa se exacerban al articularse con las ideologías de la madre y esposa, en su capacidad generosa para "disponer de tiempo", "atender a los demás".

Esta situación reviste características estridentes en la idiosincrasia nacional en su capacidad de ceder tiempo y espacio, renunciando a ellos, difiriéndolos y organizándolos en función de preferencias de la pareja, los hijos o familiares cercanos.

Elas reportan asimetrías de género materializadas en la inversión física y emocional de tiempos nuevos que se agregan a las responsabilidades adquiridas como madres y esposas. En el caso de las mujeres con trabajo intelectual se reporta que el trabajo doméstico se intensifica, el espacio se reacomoda y se vuelve muchas veces restrictivo para ellas. Incluso los afectos se movilizan cuando existen celos de uno u otro miembro familiar ante el nuevo ser que requiere de mayor inversión de tiempo de las madres.

Existen testimonios de padres interesados en la salud y el descanso de las mujeres durante esta etapa en la cual instrumentan turnos para cuidar al recién nacido, atender a los hijos mayores o comprar víveres, aunque en general reportan después de algunos días, una recuperación rápida de la dinámica interrumpida momentáneamente por el nacimiento del nuevo ser y su adaptación a la vida en familia.

Si es que se reportan rutinas de tiempo libre, éstas se interrumpen momentáneamente, pero instalan a los pocos días en los varones. También se registran visitas a la familia, compadres o amigos para presentar al recién nacido a la semana de que ocurre el parto. La solidaridad familiar de pareja e hijos mayores que se reporta en la mayoría de los casos es espontánea y bienintencionada durante esta etapa crítica aunque prevalece el elemento voluntario, ya que tanto la pareja como los hijos mayores cooperan los primeros días y después se desentienden y ayudan de manera intermitente.

No se reportó una política de cooperación familiar establecida para aliviar a la madre por medio de la instalación de patrones de división del trabajo más equitativa, o como parte de un discurso en torno al derecho al descanso y la recuperación como cultura

del tiempo libre de la madre. Más bien se reportó en forma de ayuda o apoyo que puede o no ocurrir si de momento surge otra necesidad personal o familiar más urgente, lo cual reitera el rol que tanto mujeres y hombres reconocen en esta etapa en donde la nueva responsabilidad recae mayormente sobre en la madre.

En el caso de la presencia no sólo de pequeños, sino de hijos mayores en etapa preadolescente o adolescente, se reporta por un lado una liberación en tiempos de cuidado y supervisión y por el otro una preocupación por la escasa orientación que reciben para aprovechar, lo que algunos padres definen como una cantidad considerable de tiempo libre frente a la televisión o en la calle o con malas compañías y sin hacer nada “de provecho”.

Ellas señalan que lo anterior se debe al escaso número de horas que les ocupan las actividades escolares y a la falta de orientación e infraestructura que el aparato educativo proporciona para canalizar su tiempo libre hacia los deportes, el estudio, la capacitación o el desarrollo de habilidades. Tanto mujeres como varones en general definen el tiempo libre de los adolescentes, cuando se presenta en demasía, como ocio con connotaciones negativas de pereza u holgazanería.

Aunque dominan los recuentos de jóvenes varones –propios y ajenos- que vagan por las calles sin “oficio ni beneficio”, “andando en patineta”, “fumando en las esquinas”, “nomás viendo pasar gente” o “tomando alcohol o alguna droga”, se registra la presencia de jóvenes mujeres que se reúnen en la calle o en las casas para platicar, cotorrear, arreglarse, fumar o beber. Tanto ellas como ellos registran un cambio en los roles de género, ya que cuando eran solteros, las mujeres permanecían más en casa y salían acompañadas de sus hermanos o padres. Mientras unos adjudican esta práctica como un “relajamiento de las costumbres” como diría Viqueira Albán, otros se refieren a la incapacidad de los padres modernos para poner límites en especial a las mujeres.

Por el otro lado puede hablarse de una tendencia hacia la igualdad de géneros durante la etapa de la adolescencia y una creciente emancipación de roles preestablecidos, aunque una mujer entrevistada afirma que en el caso de ella “el feminismo le vino a dar en la torre, porque trabajamos más” u otra que consigna a las jóvenes madres, que “abandonan a los hijos para irse a divertir”.

Según estos testimonios, parece que el feminismo no ha tenido tanto impacto en este ciclo vital, como el que ha tenido en las vidas de las adolescentes, quienes saben ejercer con mayor libertad su derecho al tiempo libre.

En ese sentido, las mujeres y los varones con trabajo intelectual reportan que los hijos adolescentes requieren de una mayor inversión de tiempo emocional que los hijos pequeños y más si sus necesidades recreativas no son atendidas regularmente debido a la escasa oferta de programas de esparcimiento gratuito para jóvenes, quienes ante esta carencia “inventan” reuniones o encuentros cotidianos con sus pares “para estudiar” o “buscar trabajo”, “ayudar a fulanita o fulanito”, pero que en realidad son tiempos que utilizan para “flojear”, “cotorrear”, o “fraguar” algún plan “que no les trae nada de provecho”.

En general ambos señalan la carencia de instalaciones deportivas y recreativas gratuitas en la cercanía de sus hogares y la imposibilidad de ingresar en algún club o deportivo que ofrezca programas recreativos no sólo para los adolescentes, sino para la familia en general que permanecen en casa viendo televisión o rentando videos o videojuegos.

La permanencia de roles de género se detecta en otros ámbitos en donde surgen situaciones extraordinarias, ya sea de fiestas, visitas, reuniones o vacaciones. Las fiestas son ámbitos para la comunicación en donde se realizan encuentros, contactos, se potencian interacciones sociales de afecto y amistad en contextos especialmente acondicionados y acompañados por lo general con música, baile, bebidas y alimentos .

Como ámbitos de liberación de energías que en lo cotidiano suelen ser reprimidas presentan diferencias importantes marcadas por el género, ya que en el caso de las mujeres entrevistadas, la mística festiva las toca de manera diversa, ya que dichas situaciones de esparcimiento y diversión supuestamente generalizadas, suponen cargas adicionales que ellas asumen antes, durante y después del evento, sin que medien acuerdos previos de responsabilidad compartida o negociación alguna de tiempos recreativos propios o turnos para participar de la diversión. Como zona nebulosa en la que “todos gozan”, “todos se divierten”, “todos bailan y escuchan la música” no se registra con claridad y precisión qué tanto se divierten y si la diversión es igual para los responsables de la fiesta. Aunque se reitera la capacidad solidaria y cooperativa de la familia en donde “todos le entran”, en la

práctica no existe división del trabajo y prevalecen las reglas del trabajo doméstico en donde predomina la ayuda voluntaria e intermitente en la planeación y ejecución y la mayoría de las actividades de rutina y extraordinarias que recaen sobre la mujer sobretodo durante el evento mismo, en donde “todos se quieren divertir” y nadie le entra a “cuidar la comida”, a “llevar al padrea su casa”, “atender a los viejos”, cuestiones que de rutina le “tocan” a las mujeres.

Los escenarios referidos describen tiempos en donde la preocupación principal de ellas es servir de amalgama para “que todo salga bien”, “todos se diviertan”, “convivan” y su misión es “atender a los demás” ya que disponen de su tiempo para resolver sus necesidades y requerimientos, aunque dicen “gozar” a la par que los demás en lo que podría llamarse un conjunto de *tiempos libres vicarios* encubiertos en ideologías de felicidad compartida y convivencia familiar que perpetúan hábitos disciplinarios en forma de segregaciones de género que ocultan o simulan desigualdades bajo el gran paraguas de supuestos universales: “todos estuvimos felices”, “bailamos a morir”, “nos divertimos hasta el cansancio”.

El tiempo vicario se define como aquel que ejerce las veces, el poder y la facultad de otro tiempo o que lo sustituye y en la historia del derecho se refiere a la persona que ejerce las funciones de otra en todo o en parte, por delegación y nunca por carácter propio. En este caso resulta especialmente útil para identificar de tiempos “de otros” definidos como propios.

También puede hablarse del *tiempo libre tras bambalinas* como metáfora teatral, que sirve para señalar aquello que no se vive de manera directa, en carne propia, sino a través de la contemplación u observación de vivencias o experiencias ajenas.

En el caso de las visitas que de manera intempestiva llegan al hogar, también recae sobre ella la solución de esta situación espontánea al agregarse uno más a los tiempos empalmados que se presentan diariamente. Sucede que “en lo que canta un gallo” o “en un abrir y cerrar de ojos” o más precisamente, en un “momentito” o “en un segundo” ella prepara “la botanita” o “el cafecito” o abandona su trabajo doméstico para agasajar a las visitas, porque es de “mala educación” no atender a las personas que amablemente visitan a la familia.

Lo mismo sucede en períodos vacacionales en donde muchas veces se intensifican las labores para las mujeres, ya que no está generalizado el hábito de supervisión y cuidado de los varones hacia los hijos. A diferencia de ellas, en ellos sí se encuentran testimonios de disfrute directo en la convivencia con los pequeños por medio de juegos y travesías conjuntas. En las mujeres con trabajo intelectual predomina el discurso de la obligación y el recrudecimiento de la supervisión cuando nadan, comen alimentos poco conocidos o si están debidamente equipados para las nuevas características climáticas del entorno vacacional. Tanto hombres como mujeres reportan como sana y necesaria la convivencia familiar durante vacaciones, pero en especial quienes ejercen prácticas placenteras y deleitosas con los hijos sin un discurso que medie sobre las bondades de tal acción, son algunos varones con trabajo manual, quienes muestran capacidades espontáneas para el juego y la creatividad.

Concebidas como período extraordinario para la reconstitución de fuerzas y lazos familiares, descanso, cambio de rutinas y recreación, las vacaciones, cuyo significado proviene del latín "vacare," se traduce como vaciar o cesar y constituye una interrupción, vacío o detención de rutinas y actividades obligatorias cotidianas como el trabajo o los estudios durante un tiempo determinado y responde a necesidades humanas como son el descanso o la disponibilidad de tiempo libre.

Durante las entrevistas, las mujeres y hombres con trabajo intelectual reportan desde su planeación una serie de actividades preparatorias que realizan en mayor medida las mujeres, como parte de sus obligaciones domésticas y desde ahí se revela la asimetría, ya que la familia asume de manera automática que la responsabilidad de planear y preparar a la familia para las vacaciones es de ellas.

Señalan por ejemplo, la responsabilidad que recae en ellas de atención, supervisión y cuidado de los hijos y ancianos en terrenos poco conocidos y algunas veces riesgosos en donde se reportan asimetrías, en la medida en que el descanso y el esparcimiento que cada miembro obtiene durante la estancia es inequitativo, ya que se trata de territorios en donde se modifica el entorno, dejando atrás algunas comodidades del hogar, tales como los aparatos electrodomésticos, pero las mujeres llevan consigo las obligaciones femeninas que lo definen.

Durante las vacaciones ellas transportan su rol de género a donde van, ya que reportan que “casi no se metieron a mar”, porque había que preparar “la salsa molcajetada” que le gusta al marido, pero sin la licuadora o el molcajete para hacerla; el hielo “bien picadito, envuelto en un trapo y con una piedra” para los cocteles o lavar trastes en el río, “sin agua caliente para que queden bien limpios”.

Si llega a presentarse alguna enfermedad, accidente o insolación, la tarea de cuidado recae también en las mujeres madres, que dicen no haber salido ni siquiera del cuarto para asolearse un ratito, porque se enfermó el hijo o la pareja.

También durante esta etapa de asueto familiar se presenta de manera especial el disfrute vicario de ellas, quienes organizan redes automáticas de género para atender a los demás en situaciones que muchas veces resultan imprácticas o incómodas, al no contar con infraestructura doméstica y los contactos o implementos usuales en casa que hacen más llevadera la carga doméstica.

En estos espacios en donde el imaginario social exagera universales placeres compartidos, reitera convivencias entre lo sublime y lo afectivo en la convivencia recreativa con la familia y los seres queridos en busca de diversión, recreación y tiempo libre, se reportan sólo en algunos casos cooperación por parte de la pareja y en especial las hijas mayores. Aunque es verdad que, tanto algunos mujeres como algunos varones reconocen que la situación vacacional en familia no garantiza para las mujeres adultas descanso y diversión, aunque sí por lo menos “un cambio de rutina”, un “cambio de aires”, “ver otra cosa que no sean las cuatro paredes de la casa” y a eso sí confieren valor tanto ellas como ellos.

En casa y durante los fines de semana, las actividades de tiempo libre individualizado de los hijos de varones y mujeres con trabajo intelectual reportan mayor estímulo de los padres a que los hijos practiquen algún deporte o actividad artística, aunque por lo general recae en ellas el desplazamiento a las actividades de diversa naturaleza, complicado por el tiempo invertido en las trayectorias de desplazamiento largas impuestas también por una distribución poco generalizada de dichos lugares.

En última instancia forman parte del proyecto de calidad de vida familiar orientados hacia los hijos para que “ellos tengan lo que yo no tuve” o tengan más oportunidades de desarrollo” en la vida. En este grupo se le otorga valor a la capacitación de los hijos en la

práctica de algún deporte o de alguna actividad artística también elegida con apego a roles de género: los hijos futbol, básquet, taiquandó y karate, las hijas ballet o gimnasia olímpica.

En lo que respecta al trabajo doméstico se reporta cooperación de parte de la mayoría de los varones en dicha tarea y en el cuidado de los hijos después de horas del trabajo asalariado, aunque las mujeres con trabajo manual señalan que debido a los horarios de trabajo y tiempos de desplazamiento muchas veces extenuantes de su pareja, esto no ocurre más que en días de descanso obligatorio, aunque luego hay quejas porque el hombre se "aplasta" frente al televisor.

Esta situación repercute también en las necesidades recreativas diferidas o poco satisfechas de las mujeres y en su relación con los hijos, ya que ellas reportan que "casi no ven a su papá" o ellos mismos dicen que los ven "muy poco" en el clásico esquema de que entre semana salen muy temprano y llegan muy tarde y "siempre están dormidos".

En todo momento, tanto en días hábiles como en fines de semana y vacaciones, un elemento importante en la presencia de tiempos libres de tareas domésticas reportado por varones y mujeres es la consolidación de las redes de apoyo familiar y amistoso así como la posibilidad de contratar servicio doméstico para los trabajos más pesados del hogar en el caso de algunas mujeres con trabajo intelectual.

Aunque la mayoría de las mujeres reportaba ayuda y apoyo solidario de la familia- en su mayoría las mamás- o las vecinas, éstas revelaron ayuda doméstica asalariada- ocasional, de entrada por salida o de planta, la cual, según ellas, posibilitaba salidas con la pareja, las amigas o los hijos. En este grupo, la ayuda doméstica- y no la cooperación familiar- se vivía como condición necesaria para disponer de tiempo libre, no así en el grupo con trabajo manual, quienes se apoyaban en madres, hermanas o amigas y decían que no contaban con el ingreso necesario para buscar ayuda doméstica a sueldo.

En especial las asimetrías de género se reportan en jornadas interminables de *tiempos invasivos* que marcaban una calidad intermitente en la vida cotidiana de los tiempos femeninos. Sirva como ilustración a lo anterior las constantes interrupciones que, a diferencia de los varones, se registraron durante la mayoría de las entrevistas con mujeres, quienes manejaban con gran eficiencia la simultaneidad de tiempos que se agregaban al trabajo doméstico.

Estos irrumpían de manera intermitente la entrevista en formas de *tiempos interrumpidos* de conversación por la atención a demandas infantiles o adultas de diversa índole, llamadas telefónicas, el timbre de la puerta, supervisión de hijos, resolución de problemas o conflictos entre ellos, recepción de servicios a domicilio como el gas, el recibo de la luz o la venta de algún producto electrodoméstico o demandas del marido que, según ellas muchas veces “no sabía ni en dónde estaban sus calcetines”. Con ello enfatizaban el escaso conocimiento que los varones tienen de los espacios de domésticos.

Por su parte, la situación de la ciudad capital como lugar de tránsito de las mujeres mostraba desigualdades por la carencia de servicios públicos eficientes y gratuitos que aliviaran el trabajo femenino como el caso de comedores populares, guarderías para hijos pequeños, ancianos o enfermos, pago eficiente de servicios, agilización de trámites, transporte eficiente y transporte escolar, así como horarios escolares más extensos en donde se incluyan horas de estudio, alimentos y recreación.

Estas y otras situaciones se matizaban con diversos discursos sobre la necesidad de expandir el tiempo reorganizando con mayor eficiencia los tiempos domésticos por medio de rutinas más eficientes que podrían repercutir en mayor tiempo para el descanso o para el alimento en el caso de ellas. Con frecuencia en el caso de las mujeres, las asimetrías que provocaba esta situación se hacía invisible al adjudicar las causas a la pereza o flojera “por levantarse tarde” o platicar con amigas o a la falta de organización personal.

En estos casos, el tiempo libre familiar dependía de formas disciplinarias de organización impuestas por el rol de género que, en el caso de algunas mujeres significaba reducir el tiempo de descanso y recreación propios, aumentar la simultaneidad y el empalme de obligaciones, abreviar tiempos de arreglo personal, diferir momentos convivenciales, distracciones, “escapaditas” u otros momentos definidos como gratos o placenteros.

En su mayoría, tanto ellas como ellos definieron las desigualdades de género como características de la idiosincracia femenina y no como construcciones sociales inequitativas. Tal es el caso de las preferencias que muestra, el escaso amor o estima a su persona, la capacidad de amar a los demás y renunciar a todo lo que implique colocarse en el centro de situaciones gratas y placenteras, cuidado o diversión elegidos libremente y en beneficio propio.

Con respecto a la soltería, tanto mujeres como hombres la recordaban como una etapa en donde existía más tiempo para ambos. Las fiestas y diversiones eran más recurrentes, aunque ellas, a diferencia de los varones, recordaban restricciones en la frecuencia de las salidas, en la elección de compañías permitidas y en la selección de ciertos lugares para un esparcimiento apropiado a la edad, el género y estatus social.

Esto se modifica una vez que la mujer decide formar una pareja e inicia un proceso autodisciplinario de rigidización de los patrones de género que construyen el nuevo sujeto social mujer/ama de casa/madre con un aura adscrita por el rol recientemente adquirido de reverencia y respetabilidad social. Según sus testimonios, las mujeres relataban que si bien los roles de género se muestran más difusos y menos estrictos hacia las mujeres durante la soltería con respecto al tiempo libre, por la existencia de ciertos márgenes para la trasgresión, en el matrimonio se fijan en lo que respecta al trabajo doméstico y al cuidado de los demás. En general a la mujer soltera se le dan licencias en el disfrute del tiempo, pero con el matrimonio se transforma en esposa y ama de casa de manera casi automática sin que medie negociación al respecto.

Mientras que la vida en pareja, algunas mujeres lo viven como rito de pasaje natural, otras muestran su insatisfacción por el cambio definitivo en la dirección del uso y la calidad del tiempo y en la reorientación disciplinaria de tiempos vivida como constricción de su libertad de acción en todos niveles y más en el tiempo disponible para el arreglo personal, la diversión y la recreación propias que se materializa en "ya no hay tiempo" para visitar amigas, para ir a fiestas, platicar.

En el caso de las mujeres con trabajo intelectual, algunas de ellas viven la vida en pareja como un nuevo cautiverio que las ata a un conjunto de adecuaciones al género materializadas en nuevas obligaciones domésticas y familiares, restricciones privadas y públicas de espacio y tiempo que conforman una zona de privaciones que lleva consigo el nuevo estatus. Parciera que en este ciclo se consolida lo que podría llamarse una ideología de la bondad y la generosidad hacia los demás y una austeridad y renuncia hacia sí mismas.

En lo que respecta al tiempo libre existen nuevas reglas que la definen como habitante "clave" y privilegiada del mundo doméstico y de las actividades recreativas colectivas en familia en donde se desdibuja como ser individual y al hombre se le ratifica con tolerancia en gran medida como individuo que "toma decisiones independientes", a

quienes les es permitido “andar en la calle” como guardianes de la ciudad y habitantes “naturales” de la noche y sus encantos y a ellas como reinas del hogar y guardianas de los valores de la domesticidad y el amor privado.

La permisividad relativa que existía para ellas durante la adolescencia femenina en su tránsito entre esfera privada y pública para el ejercicio de prácticas de tiempo libre, recibe aval social en el caso de las mujeres preferentemente en espacios privados y domésticos en donde estén garantizadas la seguridad y se refrende su decencia.

En el caso de las mujeres puede hablarse de lo que llama Roger Silverstone una cultura de la domesticidad (1994:52) cuando de tiempo libre se trata, ya que los tiempos libres femeninos se dan predominantemente en este ámbito cerrado de la privacidad y de la intimidad. No así en el caso de los varones, para quienes priva una cultura del tiempo libre público y en ese sentido las prácticas de género separan el “tiempo de vida” de la esfera pública, aunque el primero constituye un palco en el teatro del mundo como diría Walter Benjamín y no podría hablarse de una división tajante (1976:176).

## TRES METODOLOGÍAS PARA EL ANÁLISIS

### 1. METODOLOGÍA DE LOS ÁMBITOS

Después de leer las transcripciones de las entrevistas en su totalidad, se clasificaron las diversas modalidades de tiempo libre, llamadas así por las maneras específicas de nombrarlo. Después de hacer este ejercicio de sistematización, saltó a la vista que muchas de las personas entrevistadas se referían a ámbitos en donde se realizaba el tiempo libre como relevantes en la definición misma del tiempo libre, como si de pronto importara más el lugar que la actividad elegida.

Por ello que se decidió seguir esta línea de pensamiento como primera hipótesis y se ideó una metodología que permitiera el análisis de dichos ámbitos como contextos idóneos para que sucediera el tiempo libre.

La clasificación de la información en “Ámbitos”, definidos de manera amplia como espacios o recintos incluidos dentro de límites reales o metafóricos determinados, incluyen en el análisis no sólo espacios físicos en la esfera privada o pública, prácticas diversas, relaciones humanas, sino estados o estadios, modificaciones rítmicas, prácticas individuales, familiares o grupales.

A partir de ello se ofrece una clasificación en nueve ámbitos llamados

- 1) Medios masivos de comunicación
- 2) Deportes y recreación
- 3) Relación comunicacional y convivencial
- 4) Clandestinidad
- 5) Estados de ánimo, clima emocional
- 6) Alteración espontánea de ritmos regulares
- 7) Alteración programada de ritmos regulares
- 8) Tiempo propio
- 9) Tiempos simultáneos

En primer lugar se clasificó a dichos tiempos libres en pasivos y activos, definidos los primeros así porque, según Joffre Dumazedier requieren poco esfuerzo físico para realizarlo y en donde el sujeto es más bien receptor de contenidos o estímulos, mientras que los segundos precisan de esfuerzos físicos para realizarlo. A partir de ello se analiza si hay una diferencia cualitativa importante no sólo en la elección que mujeres y hombres realizan de cada uno sino en las diversas formas de apropiación y respuesta hacia dichos tiempos libres.

El tiempo libre pasivo se registra en el uso de los medios masivos de comunicación, y el tiempo libre activo en las actividades recreativas y deportivas, las relaciones humanas, los tiempos clandestinos, las variaciones rítmicas de tiempo y los tiempos individuales y simultáneos. También se registran modalidades activo-pasivas cuando se combinan actividades o situaciones y se registran formas pasivas cuando las mujeres o los hombres dejan que a otros la decisión sobre su tiempo libre.

Esta clasificación de ámbitos permite la ampliación del concepto hacia otras esferas como son los estados emocionales como contextos necesarios para que ocurra el tiempo libre y paralelamente permite la problematización de la dicotomía público- privado, presente en algunos análisis de género y tiempo libre.

Como metáfora espacial permite detectar territorios en donde se da el tiempo libre y la manera en que lo definen, catalogan socialmente y practican según el género, aunque al

tejer fino en las diversas gradaciones de lo público y lo privado se rebasa la oposición binaria, pues se busca precisar qué tan privado y qué tan público es el tiempo libre.

Tal es el caso de la casa u hogar como lugar privado por excelencia, que reporta diversos grados de privacidad e intimidad según el espacio en donde se practica el tiempo libre o según la ausencia del mismo, mismos que dan fe de una cierta gradación.

Así mismo y en el trabajo asalariado se reportaron espacios privados para el ejercicio del tiempo libre.

En el caso del grupo con trabajo manual se registró una mayor cantidad de espacios compartidos o comunes en la casa y pocos espacios íntimos o como dijera algunas mujeres, “verdaderamente privados”, tal vez porque la distribución de las viviendas presentaban poca diferenciación, mientras que en el caso de algunos varones y mujeres con trabajo intelectual, se reportó una mayor división de los espacios hogareños a partir del grado de intimidad que revestían.

En el caso del trabajo asalariado, espacio público por excelencia, también se reportaron algunos espacios privados para el ejercicio del tiempo libre.

Vale la pena resaltar que lo anterior no sólo es debido a una diferencia de ingreso y educación, sino que también refleja una diversidad en la cultura de la intimidad en el tiempo libre en los espacios y por ello se ofrece la siguiente delimitación que aparece en las entrevistas:

- a) Esfera privada del hogar; la sala, la cocina, el cuarto de la “tele”, el patio, el jardín, las áreas recreativas comunes de la vivienda
- b) Esfera íntima del hogar: la recámara, el baño
- c) Esfera pública; en la calle y sus diversas trayectorias y modalidades de desplazamiento: a pie, en transporte público, en automóvil
- d) Esfera pública; en parques, jardines, deportivos privados y públicos
- e) Esfera pública en el trabajo asalariado; las áreas de trabajo colectivo, los pasillos, los comedores
- f) Esfera privada del trabajo asalariado: el baño, la oficina, el cubículo

## 2. METODOLOGÍA DE LA TEMPORALIDAD EN EL CENTRO PARA EL ANÁLISIS DE SIGNIFICADOS DE LA EXPERIENCIA TEMPORAL

Al analizar la información que los ámbitos proporcionaban se buscaron la precisión de aspectos diferenciales y desiguales por género que requerían de un mayor escrutinio para analizar los significados del tiempo libre y para ello se acudió a una segunda metodología que buscaba:

- a) reconocer y describir el campo nocional del tiempo libre diferenciado por género
- b) señalar diferencias y desigualdades a partir del género
- c) reconocer relaciones de subordinación, autonomía y empoderamiento que se construyen desde el género
- d) reflexionar sobre posibles espacios de democratización que se construyen a partir de relaciones de autonomía y empoderamiento.
- e) determinar si estos resultados proporcionan elementos que conduzcan a una tipología de género y su relación con el tiempo libre

Dicha metodología coloca la experiencia temporal en el centro del análisis para poder desdoblar estructuras temporales complejas y sus significados a lo largo de la entrevista (Ricoeur, 1997:494). Con ello se logró afinar la búsqueda y revelar con mayor precisión los diversos significados que reviste la desigualdad en el tiempo bajo la óptica de género y por ello se analizaron las menciones sobre tiempo libre en el entorno cotidiano al distinguir dos planos en el análisis: el que se destina al hecho de narrar durante la entrevista y a lo narrado.

Al seleccionar un método cualitativo en donde importan más los significados que las frecuencias, se asume de antemano que el trabajo analítico será de índole interpretativa y puede decirse que la mayoría de los análisis de este tipo depende de una reconstrucción imaginativa de las situaciones sociales, eventos, grupos y culturas en los cuales se albergan los datos.

Se trata de análisis microscópicos que han dado pie a desarrollos teóricos y metodológicos y también paradójicamente es a través de ellos que se aprende más del orden

macrosocial, ya que son “descaradamente empíricos” y abren la posibilidad de mirar la realidad de la que se habla (Fielding y Fielding, 1994:10).

La eterna polaridad entre la investigación cualitativa y las investigaciones cuantitativas recuerda que en última instancia el método de recolección de datos se analiza cualitativamente, ya que el mero acto de analizar implica una interpretación y por lo mismo la necesidad de un resultado selectivo de los datos existentes.

En ese sentido la dimensión interpretativa del comportamiento social incluye el análisis de significados, relaciones, afectos, símbolos culturales, identidades, las relaciones con el poder y el contexto. Con ello se pretende reconocer ciertos patrones marcados por el género para trazar similitudes que posibiliten una sistematización, que implica establecer un orden en medio del caos o identificar los elementos del caos que su mismo campo nocional construye.

Esta tendencia oscurece ciertamente algunos aspectos de la vida social y pondera otros, pero su objeto no es sólo describir la articulación tiempo libre/género, sino comprenderla y ello implica el conocimiento de las experiencias y sus significados.

Para ello se elaboraron cuadros que revelan las referencias temporales de los sujetos durante la entrevista así como específicamente aquellas que registran el tiempo libre. En ellos se registran las diversas construcciones de tiempo libre desde el género que se definen como relaciones de subordinación, autonomía y empoderamiento.

Esta metodología intenta rescatar las voces de la temporalidad a la que se refieren las personas entrevistadas, porque está sujeta a menor distorsión y manipulación, aunque no es del todo espontánea, ya que también ha sido socializada a lo largo del tiempo (Hall, E.T., 1954:15) y materializado en *habitus de género* que se encuentra diferenciado en el habla cotidiana de las personas. En ese sentido es necesario advertir que tanto mujeres como hombres construyen el género y al hacerlo cotidianamente contradicen muchas veces sus actos de “decir el género” con actos de “hacer el género” (Bailey, 2001:23).

Esto revela limitantes en la búsqueda de patrones coherentes cuando la realidad muchas veces es ambigua o contradictoria o cuando el discurso no tiene eco en la realidad, ya que por ejemplo, sucede frecuentemente que existen nociones de equidad igualdad de oportunidades como discursos de la modernidad, que permanecen en estado de queja y no van apoyadas con actos o estrategias reales que la procuren.

La ilusión es pensar que la ideología es coherente y que todos los pedazos cazan como en una investigación filosófica, cuando de hecho el propósito de lo que Antonio Gramsci llamó "ideología orgánica" es que articula en una sola configuración diferentes sujetos, identidades, proyectos y aspiraciones y por lo mismo no refleja, sino construye una unidad a partir de la diferencia" (Hall, S., 1988:166).

Consciente de lo anterior, esta investigación sigue las *trayectorias de género* durante las entrevistas, en donde el tiempo se vuelve humano y significa al grado de retratar los rasgos de su experiencia.

Así concebido, el tiempo reproduce la experiencia de género en lo que ellas y ellos verbalizan por medio del habla cuyo significado es más amplio ya que está influenciado por los ámbitos y contextos en los que se produce. Como forma de utilización del lenguaje oral que remite a las ideas filosóficas que ahí se sustentan o divulgan, está estrechamente ligado con la ideología que organiza las actitudes de grupos sociales y sus opiniones, ya que incluye el que utiliza el lenguaje, cómo lo utiliza, por qué, para qué y el momento en que lo hace.

Se presentan aquellos enunciados que registran referencias específicas al tiempo en general, al tiempo libre en particular o menciones a posibles equivalentes dentro del campo nocional. También se registran articulaciones entre temporalidad y construcción del género como dimensión de la desigualdad definida a partir de actos de subordinación, autonomía, resistencias y empoderamiento.

## 2.1. CAMPO NOCIONAL

Al revisar las entrevistas se registró una serie de conceptos que por su descripción, pertenecían a lo que aquí se llama un mismo *campo nocional*, porque define de manera similar y a veces sinónima aquello que convencionalmente se llama el tiempo libre.

Este se define como actividad o situación libremente elegida, que ocurre tanto en el transcurso como fuera de las disciplinas de la producción y las tareas de la reproducción y que tienen en común la ausencia de coerción y la procuración de sensaciones gratas, gozosas, placenteras o agradables.

La coincidencia de los resultados que procura no tiene nada que ver con las actividades y situaciones que se reportan, ya que éstas remarcan la complejidad que reviste

el estudio del tiempo libre articulado con el género. En primer lugar existe una amplia gama de definiciones que hacen de éste un campo heterogéneo, que no necesariamente se vincula con una estructura temporal como es el caso del concepto tiempo libre en español, italiano o alemán en donde el tiempo es uno de los componentes centrales, sino que incluye términos que dirigen los reflectores hacia otras dimensiones como son el ocio, la diversión, el entretenimiento, el descanso por sólo citar algunos y como a continuación se precisará.

## 2.2. DESIGUALDADES DE GÉNERO

El campo nocional y la delimitación de los conceptos que lo conforman remite, gracias al estudio empírico hacia una clasificación por género en lo que respecta a significados que a su vez llevan a la detección de diferencias y desigualdades.

## 2.3. EJE SUBORDINACIÓN -AUTONOMÍA

La detección de relaciones desiguales de género derivó en el análisis de las diversas formas en que se enfrentan dichas relaciones y para ello se partió del eje subordinación/autonomía. En un primer momento permitió el reconocimiento de polos opuestos de la articulación tiempo libre/género, para después poder describir los matices en las diversas etapas que se detectan como procesos de conscientización y cambio y transformación en el establecimiento de relaciones democráticas y autónomas de género a partir del tiempo libre (De Oliveira y Gómez:1989:33).

Lo anterior dio lugar a la detección de relaciones asimétricas ante las cuales se ofrecen diferentes modalidades que reviste la resistencia, así como distintas estrategias de empoderamiento.

La sistematización que se presenta aquí registra la vivencia del tiempo libre en las mujeres y en los varones que “desdobla” - distingue, descifra- conceptos relacionales y/o sinónimos no necesariamente vinculados con una estructura temporal, y cuyo significado puede clasificarse en una misma dimensión de libertad relativa, no obligatoriedad, mínima coacción, vinculada con sensaciones agradables y placenteras que escapan, son independientes de o se insertan en las disciplinas de la producción y a las tareas de la reproducción.

Se clasificaron los enunciados que revelan diferencias y desigualdades de género y las respuestas que describen diversas maneras de enfrentar la situación.

Por una parte, la subordinación detalla una relación asimétrica, jerárquica, que implica una relación de dominio y sumisión, así como diferentes grados de dependencia, obediencia y sometimiento que se verbaliza a lo largo de la entrevista. En un primer momento reconoce, pero justifica o avala la situación de desigualdad y luego empieza a desplazarse para mostrar etapas graduales de conformación de la conciencia de dicha subordinación, al redefinir relaciones de poder a partir de dicha conciencia y las posibilidades de subvertirla.

La resultante es el logro de autonomía que implica que se está en una condición de libertad de gobernarse por sus propias leyes y que existe soberanía sobre el tiempo como forma de autogobierno y autodeterminación. Supone poder manejar sus asuntos y tomar decisiones sobre su tiempo en general y tiempo libre en particular, en otras palabras *ser dueño o dueña de su tiempo*.

Planteado el eje como proceso, dibuja gradaciones visibles en espacios de respuesta y participación que dan cuenta de la sujeción, así como la presencia de nuevas respuestas individuales, familiares o de pareja frente a las relaciones de género y el tiempo libre.

Aunque la subordinación se basa en el proceso de construcción social del género que otorga una mayor jerarquía a los varones que a las mujeres en las diversas modalidades y relaciones con el tiempo se conforma al mismo tiempo una identidad y un conjunto de expectativas sociales según el género. Implica que el significado que subyace al género y a los roles que se construyen en torno a él se conciben como una interpretación simbólica de lo biológico y que se manifiesta en múltiples esferas sociales que reproducen representaciones femeninas fijas y borrosas o en transición, que plantean relaciones autónomas, así como resistencias ante la desigualdad y estrategias para el empoderamiento en la consecución de tiempos libres.

En lo que respecta a la división sexual del tiempo como factor de subordinación se detectan espacios considerados tradicionalmente femeninos: lo doméstico, lo privado, lo familiar en donde se reconocen rasgos estereotípicamente “naturales” de las mujeres con el tiempo. En ellos se buscan respuestas que en realidad obedecen muchas veces a roles socialmente construidos, pero también se procura ubicar inicios, trazos y también relaciones francamente autónomas del género con el tiempo.

Estos se manifiestan en la introducción de nuevos temas a la agenda, las capacidades de organización y reorientación de las tareas domésticas y la redistribución de tiempos más equitativos, las reflexiones sobre libertad, libre albedrío, equidad con respecto al tiempo, encuentros con uno mismo, entre otros.

Interesa conocer la medida en que se reproducen los roles que la sociedad asigna a las mujeres y que las restringe a ciertos ámbitos, espacios y a los trabajos de la reproducción- la procreación, la crianza y socialización de los hijos, el cuidado de los demás miembros de la familia, así como a las tareas domésticas y paralelamente busca detectar vías alternas en las que se desencasillan, buscan y ofrecen opciones diversas de desarrollo de sus potenciales a partir del ejercicio del tiempo libre.

En el terreno de la sexualidad interesa detectar aquellos roles que restringen su libertad, a la tolerancia de la doble moral, la obediencia de roles de sumisión, de renuncia y abnegación. En este sentido se rastrean aquellas instituciones públicas e instituciones privadas como la familia, el matrimonio, la relación de pareja y la maternidad, todas con ofertas diversas de tiempo libre para ellos y ellas para saber cómo se reproducen los roles en ellas o si se detectan u ofrecen nuevas vías para su autonomía.

Así mismo se señalan menciones sobre la aceptación de normas y valores sociales y las razones que justifican la "naturalidad" de las relaciones asimétricas y la permanencia de las mujeres en la esfera de lo privado como una de las formas en que se reproduce la subordinación de género o si, por el contrario, se detectan elementos en las entrevistas que cuestionan esta situación.

El análisis deberá caracterizar cómo se representan las diversas relaciones de las mujeres y su temporalidad con la pareja, la maternidad, la casa, la procreación, la sexualidad, el trabajo doméstico, el trabajo asalariado, el afecto, el placer, las relaciones con el poder, la resolución de conflictos, el poder de negociación.

En el caso de la función reproductora y la maternidad, sobrevalorados en nuestra sociedad, interesa especialmente detectar cómo se reproduce esta situación al tiempo que se proponen alternativas para la construcción de relaciones equitativas con la pareja, la familia y los hijos y al mismo tiempo detectar propuestas creativas para la búsqueda de identidades femeninas que se definen no sólo como esposa y madre, sino como mujer, ciudadana,

sujeto autónomo que decide sobre sus capacidades, preferencias, potencialidades y conocimiento de sí misma y que trasgrede los roles.

Es necesario detectar las diversas formas de socialización de roles que se transmiten de madres a hijas e hijos diferencialmente en cuanto a la importancia que ellas se otorgan como individuos, si conocen y reconocen el tiempo libre como parte de su proyecto de vida o dan prioridad a proyectos de otros y no a los suyos o si en general buscan satisfacer demandas ajenas y no las propias.

En eso es importante señalar si se reproducen estereotipos de abnegación, renuncia y sumisión y se endosa la doble moral que prohíbe o delega el disfrute de las mujeres en este ciclo vital- porque ellas son decentes, buenas, abnegadas - y lo permite, avala o tolera en los hombres- porque ellos sí son *dueños de su tiempo* y pueden ejercer su tiempo libre por el simple hecho de ser hombres y porque así lo dicta la norma social.

Aunque la mujer se aniquila a sí misma y a sus deseos, es necesario señalar que esta situación rinde algunos dividendos por el reconocimiento que obtiene como persona irremplazable. Estas cualidades singulares centradas en el amor y la generosidad hacia los demás suponen además un anhelo de ser valorada como subjetividad irremplazable, con todo lo que ello conlleva de satisfacciones narcisistas (Lipovetsky,1999:41).

Las dicotomías presentes en diversos estudios sobre el tema- masculino-femenino, tiempo libre- trabajo asalariado, privado- público han sido de utilidad en un primer reconocimiento de la problemática, pero que han simplificado considerablemente la relación compleja entre la temporalidad cotidiana, el tiempo llamado "libre" y su articulación con el género. Así mismo se han presentado otras oposiciones igualmente artificiales que es necesario discutir, como son casa-calle, bueno-malo, adecuado o decente, inadecuado o indecente y es necesario detectarlas para determinar los momentos en que las rompen y toman conciencia de género.

Así por ejemplo se detectan relaciones más complejas que aquellas que ofrece el binomio y que se reportan como diferentes grados de privacía o intimidad en casa y en el trabajo: lugares "más privados", "menos privados", "más íntimo", "menos íntimo" y que permite analizar en detalle las microfísicas de los espacios de poder e influencia en casa y en el trabajo con huellas de género.

Así mismo, se señalan concordancias, discordancias, conflictos y ambigüedades en el plano de la experiencia que invitan a descifrar pistas originales a partir de la detección de patrones en las desigualdades y en las respuestas autónomas, en resistencia y emancipación en la demanda de tiempo libre.

### 3. ESPECTRO TEMPORAL

Los patrones que se configuran sugieren una nueva agrupación espacio temporal que pretende conducir a una tipología, que si bien no pretende ningún tipo de inferencia estadística, sí permite caracterizar el perfil de algunas personas entrevistadas y los *racimos* de tiempos y espacios que se conforman.

Para ello se propone la imagen del espectro, que ilustra agrupaciones como conjuntos de racimos de tiempos semejantes, diferentes y desiguales que hombres y mujeres reportan durante las entrevistas ilustradas en forma de mapa que de suyo elimina las dicotomías arriba señaladas.

Rebasa igualmente aquellos estereotipos de género que se presentan en oposición binaria y que han oscurecido la relación y la comprensión de la relación de hombres y mujeres con su tiempo.

Como metáfora, ofrece la posibilidad de ilustrar los hallazgos anteriores no de manera contundente sino como patrones o tendencias en el tiempo elegido con relativa libertad y mínima coerción, ya que posibilita plasmar el dinamismo de la relación social espacio tiempo social, que no es estática como aparece en las dicotomías y en los estereotipos, sino que abarca una gran posibilidad de aplicaciones en la práctica en tanto representación imaginaria de las diferencias y desigualdades de género.

Dicha metáfora se utiliza para perfilar relaciones de género con el tiempo libre ilustrando actividades y situaciones que tienen en común la producción de sensaciones agradables y placenteras, relajantes o emocionantes que conforman *racimos temporales* como conjuntos de elementos de la misma especie. Así como se usa en la naturaleza en el caso de las flores, los árboles, las uvas- se usa esta figura en el caso de la temporalidad para ilustrar, no la linealidad, sino la conformación de una masa densa temporal, un caos aparentemente nebuloso e invisible al ojo humano.

Al ilustrarla muestra agrupaciones espacio temporales cercanas que merecen ser escudriñadas y ofrece la posibilidad de describir patrones uniformes por género para dar cuenta de tiempos lineales y concatenados, conjuntos traslapados, simultáneos, empalmados o yuxtapuestos.

Al igual que los colores del espectro electromagnético, los diversos tipos de tiempo elegidos por hombres y mujeres con relativa libertad se encuentran matizados con otros tiempos que pueden ser independientes- como actividades con principio y fin- o “puros” o “absolutos”, aunque también pueden predominar formas “impuras”, con fronteras borrosas, difícilmente delimitables en tiempo y espacio ya que se encuentran borrosas, escindidas o escondidas detrás de tiempos obligatorios o simultáneos y definidos como tiempos inconclusos, interrumpidos o intersticiales.

La ilustración del espectro proyecta la dimensión temporal y espacial, los traslapes entre la esfera pública y privada que muestra asimetrías en las formas específicas en que se inserta el tiempo libre en la vida diaria con calificativos de calidad diferencial expresados por ellos y ellas como desigualdades.

En ese sentido ilustra su naturaleza dinámica y cambiante en su representación de diversas gamas de amplitud, que abarcan definiciones de tiempo libre claramente delimitado hasta aquellas que no tienen fronteras bien trazadas, que van desde lo continuo hasta lo discontinuo, desde los tiempos marcados cronométricamente hasta aquellos que invaden, interrumpen otros tiempos como intersticios que se cuelan por las rendijas del trabajo doméstico o asalariado, en forma de intervalos, minutos, “minutitos”, instantes, ratos o “ratitos”, momentos breves o “momentitos”, lo cual alude no sólo a una idiosincrasia peculiar como forma particular de relacionarse con el tiempo, sino también a su calidad y a su complejidad coloquial.

Permite revelar que los tiempos libres masculinos son tiempos de mayor calidad que los femeninos por el predominio, en el caso de las mujeres, de elementos yuxtapuestos y simultáneos y diversas intensidades que se refieren al carácter neto, difuso, desvanecido del tiempo libre.

## RESULTADOS DEL TRABAJO DE CAMPO

### TIEMPO LIBRE Y GÉNERO COMO DIMENSIÓN DE LA DESIGUALDAD SOCIAL

A continuación se presentan los resultados del trabajo empírico que analiza la articulación del tiempo con el género como dimensión de la desigualdad social con el objeto de describir las definiciones y relaciones que se establecen y las prácticas que se realizan en torno a los tiempos elegidos con relativa libertad, autonomía y espontaneidad, exentos de obligatoriedad y cuya finalidad es el disfrute de tiempos agradables y placenteros.

Al partir del tiempo como categoría social de análisis se pretende trascender las mistificaciones ideológicas que se han construido en torno a una dicotomía frente al trabajo, noción concebida como jerárquica y dependiente en donde el trabajo asalariado marca los tiempos y ritmos que rodean al tiempo libre. Así mismo presenta nuevas propuestas para superar la oposición binaria entre lo público y lo privado.

Permite también la recuperación del tiempo como *flujo* en un continuo espacio temporal, no como temporalidad delimitada y subordinada al trabajo asalariado, sino que como representación social y parte integral del conjunto de tiempos, espacios en concordancia con ritmos que definen la calidad al mezclarse con significados, relaciones, compañía y contexto.

De esa manera, incluyen dentro del campo nocional un amplio rango de tiempos y situaciones de no obligatoriedad, relativa libertad, presencia mínima de coerción o su total ausencia, situaciones agradables y placenteras y que la literatura científica llama ocio, diversión, entretenimiento, esparcimiento, recreación. Los une el hecho de no estar necesariamente vinculados con metas productivas, sino más bien con preferencias personales de expansión del cuerpo y el espíritu, algunas manifiestas y otras ocultas o inconscientes.

Concebido así, puede decirse que el tiempo libre se da en todos los estratos sociales ya que es parte integral de un proceso de vida que revela tiempos, espacios, situaciones reales, imaginarias como expresiones personales de placer o deseo o vinculados con proyectos personales, familiares o colectivos de calidad de vida.

Se encuentra inmerso en el dinamismo de tiempos cotidianos, no sólo como entidad aislada o programada, sino en la fusión o el traslape con otros tiempos de trabajo

remunerado o doméstico, de descanso, contemplación, flojera, sueño, así como con el tiempo para satisfacer las necesidades fisiológicas y de mantenimiento.

En ese sentido puede definirse a partir de su articulación con otras dimensiones espaciales, territoriales, relacionales y específicas según el género como territorio privilegiado de relativa libertad que permite explorar actos y actitudes o respuestas autónomas, libremente elegidas a partir de preferencias personales.

El tiempo libre es concebido en sus relaciones de género con otros ámbitos de relativa no obligatoriedad y dicha articulación ayuda a distinguir prácticas diarias, ya que supone a un individuo con capacidad de relativa elección libre frente a las opciones que se le ofrecen cotidianamente y que le procuran distracción, entretenimiento, esparcimiento, recreación y descanso y que son percibidos de manera parecida.

Esto con la finalidad de ubicar cierta uniformidad de patrones pero sobretudo reconocer lo que los distingue y diferencia y las relaciones desiguales que reproduce y que a la vez permite descubrir situaciones de poder y dominio sobre tiempos definidos como libres.

Lo anterior obligará a la reflexión sobre el proceso creativo y constitutivo que registra las respuestas frente a la desigualdad percibida como tensión en las relaciones de poder y que en algunos casos ejecutan obedientemente el mandato social, en otros lo cuestionan, lo retan o revierten las relaciones de dominio existentes en el contexto de la pareja, los hijos, la familia, el trabajo doméstico o asalariado.

La óptica de género buscará distinguir momentos diversos en el proceso de conscientización, desde el acatamiento en los actos de subordinación, desplazándose por las diversas etapas y niveles de conciencia de la misma hasta los procesos de transición hacia la autonomía y el empoderamiento.

Lo anterior se representará en un espectro que ofrece la posibilidad de ilustrar la complejidad de la articulación tiempo libre con el género y las condiciones contradictorias de la temporalidad que genera respuestas autónomas, transformadoras y empoderantes de las relaciones de dicha relación.

Como procesos creativos que tienen la capacidad de subvertir la discriminación por género que se reproduce en restricciones de tiempo y espacio, se estudian los mecanismos de resolución como capacidades estratégicas que se ejercen y retan situaciones de dominio,

mismas que señalan la lucha en contra de la desigualdad percibida y que en cada contexto puede aportar características específicas.

La gama de respuestas desde el género frente a la asimetría como vivencia del tiempo supone varios niveles de conciencia que deben analizarse en el campo de lo político porque son capacidades autónomas de negociación y lucha, y para ello se busca registrar las modalidades que reviste esa transición hacia el establecimiento de relaciones democráticas como capacidad política tanto en espacios íntimos y sus microfísicas, como aquellos espacios públicos en donde se encuentra el poder en las instituciones, en la familia y en la pareja.

Los actos que se desprendan pueden oscilar entre la adaptación o adecuación de género, la resistencia pasiva y sus desplazamientos hasta llegar a la acción decidida materializada en establecimientos de nuevas reglas en las relaciones de género.

Al registrar la capacidad de apropiación de tiempos definidos como libres, libremente elegidos de forma individual, grupal o colectiva, se detectan procesos de emancipación como transformación identitaria a la luz de un proceso creativo de construcción de nuevos significados y relaciones autónomas y como conformadores de procesos subjetivos de autoestima, autoconocimiento y autorreconocimiento.

Así mismo se analizan las transformaciones de prácticas cotidianas en acción y en resistencia frente a estructuras de dominación que en ciertos ciclos vitales se intensifican y rigidizan o adecuan al rol de género en el caso de las mujeres, lo cual permite detectar no sólo respuestas de subordinación, sino también espacios contestatarios como capacidades estratégicas que modifican el estado de cosas y que se materializan en alternativas propuestas e identificadas desde el género.

El empoderamiento por su parte se construye en torno a un conjunto de conceptos de poder, capacidad, de derechos e intereses propios, opciones elegidas y control y se aplica en este caso a las mujeres y sus opciones para observar el rango de elecciones posibles desde el género, en la toma de decisiones para adquirir y ejercer el tiempo libre definido por ellas como preferente, frente a la oposición o, cuando existe conflicto de intereses, en la negociación de tiempos en beneficio propio y en la capacidad estratégica de introducir nuevos temas a la agenda.

También se detecta en las capacidades estratégicas de resistencia que adoptan las prácticas cotidianas de mujeres y hombres definidas como derecho propio al tiempo libre en el que median diversas acciones, desde la negativa, las respuestas propositivas, la negociación hasta diversas modalidades que revisten dichas resistencias.

El trabajo empírico busca conocer la relación que un grupo de mujeres y hombres guarda con el tiempo y rechaza de antemano definiciones *a priori* sobre lo que hasta el momento se ha definido como tiempo libre. Por ello es que parte de la temporalidad cotidiana para que los sujetos describan el lugar que ocupa el tiempo libre en sus diversas definiciones y acepciones y en su articulación con sus propias definiciones de calidad de vida y bienestar.

Con ello se intenta comprender las prioridades que hombres y mujeres tienen con respecto al tiempo y sus definiciones y prácticas cotidianas, así como la jerarquía de los mismos para descubrir similitudes y diferencias o contradicciones y conflictos que la perspectiva de género permite descubrir en el ámbito de diversas valoraciones de género sobre la manera de ejercer el tiempo libre.

Inserto en su dimensión política, el análisis pretende avanzar en el conocimiento de las relaciones de género como organización social de la diferencia sexual que busca detectar, señalar, comprender y transformar inequidades entre hombres y mujeres con respecto al tiempo libre.

Al generar preguntas y respuestas sobre la equidad de género como proyecto político coloca al género en el centro del análisis para comprender, describir y modificar las existentes distribuciones de poder en los tiempos femeninos y masculinos en la esfera privada y pública y la zona en que éstas se cruzan en territorios definidos como preferencias personales gratas, gozosas y placenteras o libremente elegidas.

También procura comprender los significados detrás de la diferencia sexual que debaten e invocan aspectos de una lucha política por la reorganización y redistribución de tiempos domésticos en beneficio de las mujeres concebidas no como ayuda voluntaria sino como un conjunto de responsabilidades compartidas que propicien momentos de descanso y esparcimiento distribuidos en forma equitativa.

Esto significa sacar a flote la invisibilidad de tiempos que no se registran en los estudios de presupuesto de tiempo, para registrar ocultamientos involuntarios, estratégicos

y las dinámicas de “entrada y salida” de un tiempo a otro como aspectos de la asimetría de género en el hogar.

Las preguntas que se pretenden responder giran en torno a la presencia del tiempo libre en la vida de las mujeres, su especificidad, las diferencias que existen entre mujeres y hombres con su tiempo:

¿Cómo lo definen las mujeres y los hombres? ¿Cómo son? ¿Qué conjuntos representan? ¿Qué campo nocional (re)construye? ¿Se trata de una actividad parcelada, una situación, o una oportunidad que el individuo escoge para decidir qué hacer con su tiempo y su energía? ¿Qué tiempos marcan las pautas de aquello que llaman tiempo libre? ¿En qué espacios se genera? ¿Qué emociones conjuga en el terreno de lo lúdico? ¿Cómo se practica? ¿Qué jerarquías señala? ¿Qué lo condiciona? ¿Cuáles son las restricciones que se registran desde el género en tiempo y espacio como exclusiones o como parte de una autoexclusión, adecuación o rigidización de los roles de género y de la doble moral? ¿Cómo es el espectro de la desigualdad? ¿Qué tipologías se construyen desde el género?

A continuación se presentan los cuadros que sistematizan la información proporcionada por los sujetos entrevistados, que como se dijo anteriormente, se trata de trabajadores urbanos-intelectuales y manuales- habitantes del Distrito Federal, viviendo en pareja y con hijos en edad de crianza, todas ellas características restrictivas del tiempo libre lo cual posibilitó registrar la presencia, la carencia o ausencia y la calidad del tiempo libremente elegido.

CUADRO I  
MUJERES CON TRABAJO MANUAL

Nombre	Edad	Ocupación	Escolaridad	Número de hijos
María Isabel	45	Cocinera	2º primaria	9
María del Pilar	39	Empleada panadería	2º primaria	2
Ircne	44	Costurera	3º primaria	5
Isabel	45	Trabajo doméstico	3º primaria	5
Irma	38	Auxiliar cocina	3º primaria	4
Aurora	40	Enfermera	Secundaria y especialización	3
Lilia	38	Cultora de belleza	Secundaria inconclusa.	2
Mireya	26	Cajera	Comercio	1

CUADRO II  
MUJERES CON TRABAJO INTELECTUAL

Nombre	Edad	Ocupación	Escolaridad	Número de hijos
María Eugenia	37	Coordinadora de revista	Licenciatura inconclusa	2
Rosa María	35	Jefa departamento	Licenciatura inconclusa	2
Blanca	33	Empleada federal	Licenciatura inconclusa	2
Carmen	39	Servicios de información	Secundaria y comercio	2
Angélica	34	Agente	Secundaria y comercio	2
Imelda	33	Servicios	Secundaria técnica	2
Flor	29	Becaria de investigación	Licenciatura inconclusa	1

CUADRO III  
HOMBRES CON TRABAJO MANUAL

Nombre	Edad	Ocupación	Escolaridad	Número de hijos
Rosalío	30	Ebanista	Secundaria inconclusa	3
Juan	22	Intendencia	Secundaria	1
Miguel	49	Jardinero	Primaria	5
Ismael	31	Reparación de calzado	4º primaria	1
Roberto	23	Taxista	Licenciatura inconclusa	2
Martín	32	Técnico	Secundaria	3
Ernesto	31	Chofer	Secundaria	4
Alejandro	32	Técnico electricista	Secundaria técnica	2

CUADRO IV  
HOMBRES CON TRABAJO INTELECTUAL

Nombre	Edad	Ocupación	Escolaridad	Número de hijos
Gabriel	36	Jefe departamento	Licenciatura inconclusa	2
Felipe	42	Agente financiero	Licenciatura	3
Arturo	42	Mercadotecnia	Técnico en mercados	2
Tarsicio	36	Diseñador	Licenciatura inconclusa	2
Federico	42	Empresario	Licenciatura	3
Alberto	43	Profesor	Licenciatura	4
Carlos	40	Técnico en computación	Licenciatura inconclusa	3

Como se dijo anteriormente, se detectó una mayor elaboración del discurso sobre la presencia, ausencia o escasez del tiempo entre los hombres y las mujeres con trabajo intelectual con mayores índices de escolaridad, mientras que la mayoría de los hombres y las mujeres con trabajo manual mostró una relación más fresca y menos conflictiva con el tiempo y mayores capacidades de ejercerlo sin culpa y sin grandes reflexiones al respecto.

En ese sentido se registran tres mujeres con trabajo intelectual que mostraban barreras debido a las restricciones impuestas por el rol de género para practicarlo, mientras que en los varones no se presentaban conflictos para ejercer el tiempo libre, aunque aquellos con trabajo intelectual mostraban una mayor colaboración en la casa y el cuidado de los hijos pequeños aparejada con un mayor descontento por sus responsabilidades familiares que decían, restringían su tiempo libre.

Cabe decir que tanto los varones con trabajo intelectual como aquellos con trabajo manual fueron capaces de allegarse practicar tiempos libres sin mayor problema, aunque en el caso de los varones con trabajo intelectual decían invertirlos en mayor medida con la familia.

Los cuadros que se presentan a continuación como resultado de la sistematización de las entrevistas permiten el análisis sobre cuerpos unificados para ubicar tendencias, patrones o singularidades por género clasificados en ocho distintos ámbitos:

el ámbito de los medios masivos de comunicación, actividades al aire libre, relación comunicacional o convivencia, estado de ánimo o clima emocional, clandestinidad, alteración espontánea en el ritmo, alteración programada en el ritmo, el tiempo propio, así como tiempos que registran diversas calidades de traslape, simultaneidad, yuxtaposición y empalme.

Sólo dos de estos ámbitos son actividades convencionales de tiempo libre claramente diferenciadas, lo cual confirma la necesidad de más exploraciones cualitativas para determinar tiempos libres que no se definen en el terreno de las actividades propiamente, sino también en el terreno de las situaciones, la informalidad de tiempos cotidianos, la espontaneidad de las relaciones sociales y la convivencia, los climas y contextos emocionales, los cambios de ritmo y la comunicación íntima y personal.

Para la comprensión de la parte numérica que ofrece cada cuadro, es necesario advertir que cada ámbito presenta resultados sobre el número de menciones que registraron ellas y ellos de cada modalidad. Cabe aclarar que aunque se trata de 15 hombres y 15 mujeres se registran mayores frecuencias de respuesta por persona y por ello los totales de cada cuadro exceden el número de casos entrevistados.

## 1. AMBITOS

### 1.1 USO DE MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACION

Como se puede observar, el cuadro V registra el uso de medios masivos de comunicación, en donde el cine y la televisión aparecen como favoritos de la mujer con nueve menciones, seguidos por los videos caseros de renta a domicilio con seis, mientras que las preferencias de los varones se encuentran en la televisión con ocho menciones, el cine y la renta de videos con 7 menciones. Aunque el cine aparece como favorito en el caso de ellas, se reporta como una práctica familiar de tiempo libre, así que tendría que determinarse si la película vista fue elegida por ella o por algún otro miembro de la familia. No así la televisión y la radio en donde se mencionan programas como preferencias propias en ambos casos.

El uso de la radio en mujeres es mayor que en los varones, en razón de 6 a 4 y en menor medida, tanto hombres como mujeres reportan 3 salidas a ver espectáculos, lo cual

refleja la primacía que tiene el tiempo libre en el hogar para ambos. Refieren las razones por las cuales permanecen en el hogar, que son la falta de seguridad e incremento de la violencia en la ciudad, pocas ofertas económicas de actividades de tiempo libre, así como una escasa difusión de las mismas y a no tener muchas veces a quién encargar a los hijos.

Por ello también señalan que en el hogar encuentran opciones variadas para la pareja y para los niños pequeños que requieren de supervisión en un lugar seguro y privado como es el ámbito familiar y que se dan en el uso de medios masivos de comunicación-televisión, renta de videos - en el marco de un ambiente seguro como es el hogar. Estas opciones caseras remiten a la imagen de la televisión como “niñera”, que actúa como reemplazo de la persona –madre, abuela, trabajadora doméstica- encargada de cuidar a los niños mientras prepara la comida o atiende alguna otra tarea u ocupación en otro lugar del hogar o fuera de él, cuestión que convierte a dicho medio en objeto transicional cuyas continuidades en sonido e imagen, voces y música, pueden convertirse fácilmente en un elemento reconfortante que brinde seguridad (Esteinou: 2000; Silverstone,1994:34).

Por su presencia permanente y su colonización del espacio hogareño, puede seguir ocupando ese espacio potencial a lo largo de la vida del individuo con diferentes grados de intensidad y significación (Silverstone, 1994: 38).

Lo anterior coincide con los resultados de aquellas investigaciones empíricas que, como se vio en el capítulo anterior señalan, que por razones culturales reflejadas en asimetrías de género, las mujeres se han circunscrito a practicar su tiempo libre en la esfera doméstica, mientras que los hombres lo practican con menor problema en el ámbito público (Shaw:1988; Salazar:1997)

Por ello es importante registrar el importante papel que los medios ocupan dentro de la esfera de lo privado, en especial la televisión y analizarla no únicamente como fuente de influencia con connotaciones “mala o buena”, sino como medio inserto en los múltiples discursos de la vida cotidiana .

Roger Silverstone ofrece una comprensión sensible de las contradicciones que la televisión tiene en el mundo moderno, al conjugar el análisis de la dinámica de la vida cotidiana y por el otro, el examen teórico de la política en un sentido amplio (1994:12). Señala que los medios-y en especial la televisión- expresan su cosmovisión y limitan nuestra capacidad de influir y controlar los sentidos que transmiten, y paralelamente ofrecen

material con el cual pueden construirse nuestros propios sentidos para generar así la materia prima de la crítica.

El medio televisivo es, según Esteinou, el primer poder ideológico en donde se construye lo público dentro de la esfera privada y la tensión social que identifica se refiere a una dialéctica del juego y del papel de los medios en la vida social entre libertad y restricción, de actividad y pasividad, de lo público y lo privado reelaborados en la interfase de las fuerzas institucionales y acciones individuales históricamente situadas (2000:54).

Como medio tiene la capacidad de articular capas de ontología y psicología individual, espacios domésticos y suburbanos, estructuras industriales y tecnológicas, en donde la dinámica del consumo las relaciona en su colusión y su contradicción.

Silverstone lo llama objeto transicional trastoca definiciones convencionales de público y privado en el hogar la familia y la economía doméstica, es proveedora de entretenimiento y de información que ofrece dentro de su propio orden una expresión y un fortalecimiento de las temporalidades contenedoras de la cotidianidad (*Op.cit:44*). Como medio doméstico se mira en privado con miembros de la familia o amigos, pero también forma parte de nuestra cultura hogareña por otras razones, ya que su programación y sus horarios nos proporcionan estructuras e incluso ciertos modelos de vida doméstica.

La dinámica social que se desarrolla en torno del televisor y que lo construye como elemento de la cultura privada hogareña se distribuye por espacios ocupados diversamente que obedecen primordialmente a receptores con género y edad que se conectan de manera diferencial y conjugan otras tecnologías como el video, la computadora o videograbadora o disco compacto, además de una cada vez mayor variedad de canales abiertos, de cable codificados.

Con ellos ayuda a definir la cultura de la domesticidad, inconcebible ahora sin ella y cuyo papel preponderante en la conformación del tiempo libre doméstico es central, ya que desplaza tertulias familiares o las incorpora a su mandato.

Lo interesante es apuntar que la burguesía creó y exhibió un mundo privado separado del mundo de los negocios, un mundo en donde podían conservarse y protegerse de la atención del público los placeres personales y las preocupaciones sociales y en ese interior doméstico, pudo crearse un mundo diferente, un mundo de imágenes, deseos e ilusiones reflejados en la pantalla televisiva.

Para el ciudadano privado ese mundo interior constituía el universo” en donde el individuo reunía lo distante en el espacio y en el tiempo y su sala era la ventana que permitía mirar el mundo (Benjamín, 1976:176).

Los datos confirman el predominio del mundo doméstico y la importancia que en él tienen los medios- en especial la televisión- y permiten comprender su aporte a esta domesticidad cambiante, fragmentadora y problemática. Cuestionan así mismo los límites entre lo público y lo privado, ya que la televisión y la radio insertan lo público en el centro del hogar. Este, como conciencia de un punto fijo en el espacio, “posición firme desde la cual obramos y a la cual regresamos y a la que nos une el hábito de lo conocido y cotidiano, de los vínculos emocionales intensos” (Heller, 1985:239) se ve trastocado por la información que llega desde lo público, lo desconocido, lo novedoso.

También revelan que el cine es opción de primera importancia para mujeres y hombres, aunque reportan que ahora resulta demasiado cara debido a la conformación de complejos de salas cinematográficas como Cinemex, Cinemark y Cinépolis, que se han instalado al interior de centros comerciales o “malls” combinación de tiendas ancla y departamentales- El Puerto de Liverpool, Sears, Suburbia, El Palacio de Hierro, Sanborn’s, Sara, Pastelería El Globo, zapaterías, boutiques, Mc Donalds y otros operadores de comida rápida, así como restaurantes y cafés que buscan captar a grupos con mayores ingresos. Señalan que al existir pocos cines accesibles en precio y lugar, han sustituido las “idas al cine” con el “cinito” casero que ofrece la renta de películas y videojuegos.

En algunos casos se revela que dicha opción familiar no contiene preferencias propias de género como es el caso de la televisión y la radio, nombrados como opciones personales de tiempo libre.

Lo anterior invita a reflexionar sobre preferencias que en realidad no se cristalizan, ya que las entrevistas muestran este caso, como en otros que más tarde se reportan, definiciones de tiempo libre femeninas y masculinas como tiempo libre familiar. Este supone elecciones que la mayor de las veces no la toman en cuenta o revela consensos aparentes entre sus miembros que no son reales y que hacen invisible, ocultan o desdibujan las preferencias propias, lo cual remite a desigualdades en supuestas decisiones democráticas en la familia que no toman en cuenta preferencias femeninas.

Lo anterior lleva a analizar el ámbito familiar desde dos ópticas, una como espacio de exclusión social a partir de sus dinámicas diarias que jerarquizan las opciones de tiempo libre a favor de algunos de sus miembros con mayor jerarquía y que hacen borrosas o invisibles las opciones de ciertos miembros cuando de tiempo libre se trata. Otra desde los roles de adecuación al género, en donde se reporta la adaptación o sujeción voluntaria de ellas a las preferencias de los familiares- en especial la pareja o los hijos más pequeños.

Incluso se reporta su renuncia o incapacidad culturalmente aprendida de externar y/o defender enfáticamente sus opciones favoritas de tiempo libre en beneficio del tiempo libre de otros miembros de la familia, "porque ellos(los varones) están cansados", "(los varones)han trabajado mucho durante la semana", "(los varones) no han convivido con los niños".

Dos entrevistadas señalan que "les da igual" a dónde van o qué película van a ver, cuestión que se refleja cuando no recuerdan el nombre de la última película que vieron en el cine.

Señalan así mismo que la mera posibilidad de "salir", sin precisar a dónde o para qué, es una definición de tiempo libre, aunque también apuntan que "a ellos les hace falta salir, divertirse" más que a ellas, como si no tuvieran la misma necesidad, también como respuesta esperada y adecuada al rol de abnegación y renuncia, rigidización de patrones de género o como mecanismo de autodiscriminación o exclusión social.

CUADRO V

Medios masivos de comunicacón	Mujeres	Hombres
Cine	9	7
Teatro	0	2
Televisión	9	8
Videos	6	7
Música	3	3
Radio	6	4
Lectura	3	3
Espectáculos, conciertos	3	3

## 1.2. DEPORTE Y RECREACION

El cuadro VI registra actividades deportivas y recreativas en casa y al aire libre y reporta el doble de menciones varoniles:16 frente a ocho femeninas. De ellas, sólo tres menciones de uso de instalaciones deportivas públicas, lo cual refleja la escasa cultura deportiva que existe en México, sobretodo en lo que respecta al deporte como elemento integral de la vida citadina moderna que lo incorpora como parte de las nociones definitorias de la calidad de vida y del cuerpo saludable, como valores occidentales.

Aún en menor medida que los hombres, las mujeres asisten poco a instalaciones deportivas privadas y públicas ni existe en ellas la costumbre de organizarse entre mujeres con familiares y/o amigas o vecinas para realizar alguna actividad deportiva en casa, el patio o al aire libre: No sucede igual entre los hombres quienes reportan mayores oportunidades y capacidades de organización espontánea y/o programada para jugar una "casarita", "básquet" o hacer uso de instalaciones deportivas que combinan charlas con amigos.

Lo primero se debe, según ambos reportan, a una escasa oferta de instalaciones deportivas y recreativas públicas cercanas, adecuadas y seguras en la ciudad, y al tiempo de desplazamiento que se requiere después de realizar sus obligaciones laborales y domésticas, que no les permite hacer uso de ellas. También manifiestan que los horarios de aquellas instalaciones que les quedan de paso, son inadecuados porque cierran cuando ellos salen del trabajo o cierran temprano en sábados y domingos, cuando deberían estar abiertos.

Como era de esperarse, la calle como espacio para hacer deporte, caminar o correo está reservado para ellos y el deporte en casa sí lo realizan ambos, aunque en menor medida las mujeres.

Tampoco se reportan organizaciones voluntarias ni programas delegacionales que estimulen prácticas o competencias deportivas para varones y mujeres cercanas a su domicilio aunque dos de ellas señalan que la iglesia a la que acuden los domingos proporciona actividades recreativas de corte tradicionalmente femenino como la costura, el marcamé y el tejido, la factura de peluches, las clases de cocina.

No se registran actividades deportivas o recreativas para mujeres adultas organizadas por dicha institución, mientras que sí se ofrecen dos actividades deportivas para varones- el fútbol soccer y básquet-, lo cual indica posiblemente que dichos programas no logran romper con los tabúes de género que siguen restringiendo las actividades físicas de la mujer como parte de una cultura de riesgo y daño a sus capacidades de procreación, como lo revela Charlotte Bradley en su informe sobre México (1995).

Las mujeres no reportan iniciativas propias o grupales u organizaciones voluntarias o vecinales para la práctica de algún deporte o actividad artística, mientras que los varones registran dos encuentros con grupos de amigos o vecinos como indicador posible de una mayor capacitación en la organización grupal y una cultura de tiempo libre autogestiva.

Puede decirse que en el caso de las actividades recreativas y deportivas, se aprecia un sistema de valores que restringe sobretudo a la mujer que trabaja asalariadamente, vive en pareja y con hijos pequeños a un margen limitado de acción, para quien el disfrute del

tiempo libre es menor porque éste se confunde siempre con responsabilidades, trabajo doméstico y cuidados familiares y se lleva a cabo en lugares “restrictivos” de tiempo libre femenino como es el hogar, con poco margen para el ejercicio de mayores opciones.

CUADRO VI

Deporte y recreación	Mujeres	Hombres
Uso de instalaciones deportivas públicas	1	2
Uso de parques y jardines	2	2
Uso de la calle (caminar, correr)	0	3
Deporte individual en casa	1	2
Actividades recreativas organizadas por instituciones privadas	3	2
Actividades deportivas o recreativas organizadas por y en el trabajo	0	1
Actividades deportivas en grupo	0	2
Visita a clubes privados	1	2

### 1.3. RELACIÓN COMUNICACIONAL Y CONVIVENCIA

El cuadro VII reporta la centralidad de las relaciones comunicacionales y convivenciales en familia tanto para los varones como para las mujeres bajo estudio, con 13 referencias femeninas y 10 referencias masculinas, en segundo lugar, invitar familia con nueve menciones en ambos y visitar familia con nueve menciones en el caso de ellas.

La comunicación interpersonal o plática obtuvo nueve menciones en el caso de ellas, no así en el caso de los varones, que obtuvo 3 menciones solamente. Como subcategoría de la plática, se registra el chisme, con tres menciones en ellas y tres en ellos. En ambos casos se refirieron a una costumbre netamente femenina con un tinte peyorativo referente al parloteo y a platicar indiscreciones o habladurías. Ellas y ello señalan que las mujeres con más afectas al “chismorreo” o “de por sí son chismosas”. En tercer lugar para ellos y ellas está

la convivencia con la pareja y los hijos con siete menciones y ocurren en contextos de la noche en el caso de las parejas con trabajo intelectual o en fin de semana para las parejas con trabajo manual, aunque ellas reportan "escapaditas" para ver a los padres o los hermanos entre el trabajo doméstico y el trabajo asalariado.

Además de destacar la centralidad de la familia y del hogar en hombres y mujeres, recalca la importancia que tiene "la plática"- con nueve menciones en ellas como espacio convivencial, que corresponde a la imagen estereotípica que se tiene de ellas, como género que construye con mayor facilidad como parte del *habitus* espacios comunicacionales espontáneos, por poseer mayores "habilidades" comunicativas en espacios informales y/o domésticos o de trabajo asalariado. La diferenciación clásica entre hombres y mujeres se sostiene, ya que ellos siguen definiéndose principalmente por la orientación instrumental y las mujeres por la función expresiva (Parsons: 1955).

La legitimación contemporánea de la expresión de las vivencias íntimas no ha creado todavía un estado de intercambiabilidad de roles, lo que se observa en el reparto social de los roles afectivos es que sigue siendo territorio femenino, ya que los varones no han sido socializados en la conversación fácil y espontánea y por ello se acomodan con mayor facilidad en las relaciones más convencionales que conllevan menos teatralización de los sentimientos (Lipovestky,1999:26-27).

Tienen en común la importancia que le conceden a la convivencia, tanto con otros miembros de la familia como con la pareja y los hijos, el valor que le confieren a la comunicación definida como compañía, amor y afecto cuyo significado pondera la convivencia, el "estar juntos", la compañía, la presencia del otro o de los otros y que no necesariamente requiere de interacción verbal o de desplazamiento extra ordinarios.

También es cierto que este tiempo de convivencia se da preferentemente en el hogar y en compañía de la familia y se puede "dar" en cualquier momento y de manera espontánea o como espacio preferente para ambos y como ocasión informal de tiempo libre que no requiere de cita previa ni de horario preciso ni de actividad determinada. Se da como espacio convivencial sin motivo, razón o meta predefinida sino con la intención de "pasarla bien".

Esto podría dar cabida a la comparación con sociedades altamente planificadas para las cuales se requiere de agendas incluso para el tiempo libre, a diferencia de sociedades más espontáneas en donde todavía existen tiempos y espacios no planificados que se definen precisamente por no estar sujetos a regla alguna.

También puede decirse que en este caso el ámbito familiar se desplaza hacia la esfera pública en la reconstrucción de diálogos sobre ella .

CUADRO VII

<b>Relación comunicacional, convivencia</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>
Visitar amigos	4	3
Visitar familiares	9	3
Invitar amigos	4	3
Ir a misa	3	4
Invitar familia	9	9
Platicar	9	3
Chismear	3	3
Convivencia familiar	13	10
Convivencia pareja	3	2
Convivencia pareja y niños	7	7
Relaciones públicas	2	2
Atender a los demás	1	0
Momentos de reencuentro	1	0
Relaciones sexuales con pareja	1	0

#### 1.4. TIEMPOS LIBRES CLANDESTINOS

El cuadro VIII registra tiempos libres clandestinos en ámbitos definidos como masculinos tanto por hombres como mujeres y que se localizan fuera del hogar y la familia.

En las mujeres aparecen dos y el resto como *escapaditas* a ver a la familia o a una vecina como trayectorias “trasgresoras” de las obligaciones domésticas que suceden por lo general entre dos hogares. La primera para visitar algún miembro de la familia y la segunda para compartir chismes o consejos de belleza y salud.

En el caso de los varones son definidos como prohibidos, porque dicen mentiras a la pareja o “no avisan” y asisten “sin ella” con amigos o compañeros del trabajo a lugares que no son del agrado de la pareja. En tres casos ellas reprueban más bien a los amigos que “sonsacan” a la pareja a incurrir en dichos actos secretos, ya que siempre logran convencerlos para “agarrar la chorchá” e irse a divertirse. Eso remite a una visión que prevalece en algunas mujeres que describen una pareja infantil, débil y sin voluntad, sujeta a tentaciones, ya que prefieren ellos “pedir perdón que pedir permiso” y ellas continúan el patrón de madres engañadas.

Algunas los consideran hurtos al tiempo familiar e incluso en dos casos se refieren abiertamente a que “así es la vida de casada” o a ellos como seres que “así son” y “no los vas a cambiar”, lo que revela una “naturaleza masculina” más propensa a actos que no son del todo lícitos, pero que entran dentro del terreno de lo previsible.

La clandestinidad en el tiempo libre como arena de lo prohibido en este ciclo vital contiene ingredientes que describen una sexualidad amordazada a los confines hogareños durante la semana, pero que de pronto se desenfrena y provoca placeres inenombrables como parte de la mitología que se construye en torno a lugares que llaman “bares”, “antros”, “tugurios”, “changarros de mala muerte”, lo cual construye un imaginario atractivo y excitante en torno a estereotipos de pasiones encendidas, potencia sexual, desenfreno.

Se reportan sentimientos de culpa en algunos varones entrevistados y coraje en las mujeres que los intuyen, sobretodo en sociedades como la nuestra en donde domina la doble moral y el machismo. Ellos sí pueden escaparse de noche y ellas no, porque “son lugares sólo para hombres”, no aptos para mujeres casadas, con marido, decentes.

De esa manera, tanto mujeres como hombres reconocen la doble moral y califican algunas actividades y ciertos espacios como “inadecuados” o socialmente excluyentes para ellas, quienes reportan restricciones como prohibiciones sociales importantes para acudir en grupo con otra mujeres o solas-sin varones- a lugares de recreación y diversión.

Algunas de las mujeres con trabajo intelectual preguntan qué pasaría si ellas se fueran de juerga con amigas a un bar a beber, aunque responden con la prohibición social que les impone su estado civil, su condición de madres y su género.

En el caso de los varones, ellos saben que gozan del aval social y organizan “la parranda del viernes” o la “fiebre de sábado en la noche” que es “sólo para hombres”, “ir con los antropólogos –de antros” y visitar centros nocturnos, cantinas, bares, apostar, “el billarín con los cuates”, De “clasificación “C” dicen que es el table dance” que está reservado para ocasiones especiales porque es caro y porque ahí “si se me arma”, “no se diga ir a las casas de cita”, que “ya es cosa del pasado por aquello del sida”.

Aunque dicen que son pocas las veces que caen en la clandestinidad, dos de los varones se refieren a la borrachera de hace un mes, mientras que Rosalío reporta la guarapeta o la juerga con amigos, aunque cada vez es menos por “lo caro que sale invitar a los amigos”, “y ni modo que sea de buró”.

Algunos de los varones entrevistados mostraron su frustración al encontrar poca comprensión de las parejas hacia sus prácticas de tiempo libre en la esfera pública y “con amigos” para “cambiar de aires” o divertirse “sanamente” con los amigos. En el caso de las mujeres aparecen como referencia a prácticas masculinas en el caso de su pareja o en el caso de los vecinos, que “armaron alboroto por el “jelengue que se armó” por “la borrachera” que agarraron...por toda la escalera se escuchaba el bullicio”.

Ellas por su parte, reportan transgresiones en el ámbito de sus obligaciones como “escapaditas” a ver a familiares o a visitar algunas amigas o vecinas. Les llaman así, porque son imperceptibles a la mirada de los demás y se trata, en el caso de las visitas a los padres,

de prolongaciones del ámbito de lo privado en los cuidados familiares que ella prodiga en otro espacio privado.

Puede decirse entonces que los tiempos clandestinos se dan en ellas en el ámbito doméstico y el cuidado familiar y en ellos ocurren en la esfera pública.

Es importante señalar que las evidencias que otros análisis señalan con respecto a las prácticas recreativas o de tiempo libre clandestinas, como el uso de drogas y alcohol en ambos, las relaciones de varones con prostitutas, fiestas de solteros, visitas a “antros”, bares o restaurantes con amigos o compañeros de oficina, viajes sin la familia, se registraron durante la entrevista con poco detalle, en el contexto de la broma o refiriéndose a los vecinos o amigos como sujetos que más que ellos ejercían la clandestinidad.

Lo anterior se debe a que la herramienta utilizada no fue la más adecuada para obtener esta información, ya que en este caso se hubiera precisado de la observación participante para obtener mayor profundidad en el análisis sobre los significados y las implicaciones de las prohibiciones que prevalecen en materia del género como permanencia de la doble moral.

Algunos aspectos se quedaron en el plano de la enunciación de ciertas prácticas clandestinas que se ejercen en general, sin llegar al detalle de las redes solidarias que se organizan, la complicidad y las cofradías masculinas que apenas se encuentran aquí de manera esbozada. Tampoco se pudo precisar si en el caso de las mujeres no existen prácticas clandestinas en el terreno lúdico, del placer y de las prohibiciones, ya que todo parecía demasiado aséptico, como parte de la cultura de género durante ese ciclo vital que oculta sentimientos sobre la sexualidad “libre” de las mujeres, por lo menos en el marco de esta entrevista. Sólo en el caso de una mujer entrevistada la conversación se fue por el terreno de la “libertad” sexual, como tiempo libre y entendida como un derecho a manifestar sus deseos y la gratificación en beneficio propio.

El discurso de la exclusión social por género emboscado en roles de adecuación y ética de cuidado y supervisión de las mujeres es compartido por muchos varones cuando se

trata de situaciones de tiempo libre que no las incluyen, ya que se trata de lugares “no apropiados para ellas” y por ello prefieren ver a las mujeres en casa y con los hijos que solas y en la calle y “expuestas a los peligros” que la misma ofrece.

Aunque el problema de inseguridad y violencia es una realidad apabullante en el caso de la ciudad de México, el discurso paternalista de protección de varones hacia mujeres se torna ejemplo de la doble moral de género y restrictivo de los movimientos, espacios y acciones femeninas gratificantes y placenteras fuera del hogar.

Esta cultura clandestina llamada por algunas mujeres y hombres como “de bajos fondos,” “de mala muerte”, cultura de la doble moral y disimulo se registra durante ese ciclo entre varones con un grado de ocultamiento importante en algunas de sus prácticas, ya que las mujeres no saben dónde ubicar a sus parejas o “a qué horas llegan” a la casa, en esos momentos de esparcimiento en tiempos y espacios indefinidos, *tiempos liminales*, en donde el mundo se detiene para prolongar espacios masculinos de placer .

En especial, las mujeres con trabajo manual describen dichos espacios como espacios desconocidos, como lugares “en donde se bebe y se fuma” o se “liga” con mujeres, frente a los espacios “transparentes” y ecológicamente limpios del hogar. Con estos adjetivos se traza una relación entre moralidad y espacio mediada por el género calificando dicotómicamente al hogar como un lugar “limpio” y el tiempo libre fuera del hogar como territorio “sucio”, “sólo para hombres” en donde existen un conjunto de fantasías que incluyen latentes peligros- para la estabilidad de la familia y la pareja- en forma de encuentros sexuales efímeros, disipación y placer combinados con alcohol. Paralelamente se observa el discurso de tolerancia hacia el desfogue masculino y la permisividad de dichos espacios, se refiere a la necesidad de “cerrar los ojos” “soltar la rienda”, “darle chance”, ya que de lo contrario, al no permitir dichos espacios de disipación, el varón no soporta el yugo del matrimonio y los hijos. También aquí se observa un discurso que infantiliza al varón, al grado de que hay que darle permiso para que haga “de las suyas”, cuestión que las mujeres no necesitan.

Tanto novelas costumbristas, la carpa, las crónicas ciudadinas, el cine y las historietas han recreado la vida nocturna capitalina en México como espacio de transgresiones jerárquicas de clase y género, y al hacerlo, configuran estereotipos del hombre macho y la mujer "liviana" que al trasgredir toda regla de propiedad, cruza los espacios privados del hogar y de la familia y toma la calle: la "callejera", la que "anda con hombres", la "roba hombres" la "buscona", que "abandona a los hijos", rebelde por definición, casquivana y puta (Monsivais:1995).

Un estudio con hombres y mujeres obreros pertenecientes a este ciclo de la ciudad de Brighton, Gran Bretaña, reporta que es costumbre varonil ir con amigos a visitar prostitutas, bailar, jugar cartas y dominó y beber los viernes por la noche, mientras las mujeres permanecen en sus hogares viendo televisión y cuidando a los niños. (Yankin:1992). Al preguntarles a ellas si han escogido libremente dicha actividad, la mayoría afirma que sí, aunque no saben enumerar con claridad cuáles son sus otras preferencias y en qué orden jerárquico las colocan. Ello indica que el territorio de las preferencias es desconocido por muchas mujeres, ya que desconocen el derecho que tienen a ejercerlas como señala el concepto inglés de "entitlement", que significa facultar, autorizar, empoderar.

Aplicado al individuo se convierte en algo a lo que uno tiene derecho como facultad de la que se apropia uno o como cualidad autotélica que es la facultad de un ser humano para trazarse a sí mismo el fin u objeto de sus acciones. Dicho estudio también señala que el grado de ocultamiento de ciertas prácticas de tiempo libre no avaladas socialmente indica el nivel de madurez y autonomía que existe entre las parejas y con la familia, ya que el tiempo libre está mediado por lo que dicta la norma social en perjuicio de las mujeres.

En este caso el campo nocional es amplio y privativo de los varones como espacio de complicidades de género con connotaciones negativas para ellas. Conscientes de que es un ámbito en donde se reproducen de manera especial las asimetrías de género, tanto ellas

como ellos se refieren a la permisividad y estímulo que priva entre los varones y la prohibición y sanción social que subsiste para ellas.

Otras se refieren a dichas prácticas como un aspecto importante de las distracciones, que pueden ser peligrosas e incluso riesgosas por ser atentatorias de la vida misma ya que la mayoría de las veces se encuentran acompañadas con dosis considerables de alcohol en horarios ilimitados que desencadenan agresión entre los hombres.

CUADRO VIII

<b>Clandestinidad</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Varones</b>
Centros nocturnos	0	3
Bares	0	3
Visitar antros, ir de antros	1	2
Visitar tugurios	1(de los varones)	0
Parrandas	1(de los varones)	1
Agarrar una guarapeta	1(de los varones)	1
Irse de farra	1(de los varones)	1
Irse de juerga	0	1
Agarrar la jarra	1(de los varones)	1
Borrachera	1(de los varones)	2
Francachelas	0	1
Escaparse con amigos(as) a platicar	2	2
Ir con amigos a beber	0	2
Escapaditas a ver familia	3	0
Escapaditas a ver a la vecina	1	0

## 1.5. ESTADO DE ÁNIMO, CLIMA EMOCIONAL

El cuadro IX señala que el tiempo libre se define, no como actividad, sino a partir de estados de ánimo o climas emocionales y muestra una clara preferencia de los hombres por definir el tiempo libre en relación con estados de ánimo y clima emocional, ya que 23 hombres y 9 mujeres reportan posibles tiempos libres determinados así porque expresan un estado de ánimo, un clima emocional en torno a una actividad o situación.

Puede darse en un contexto de libertad- fuera de restricciones u obligaciones de tiempo y espacio- y éste depende del clima emocional que se construye.

Incluso podría decirse que la situación o actividad de tiempo libre se da a partir de la presencia o construcción de un ambiente emocionalmente expansivo y que los hombres parecen procurar con mayor frecuencia que las mujeres.

Parece idónea la noción francesa "elan vital" cuyos orígenes datan de fines del siglo XIX, y que surge como reacción ante la disciplina puritana y sus restricciones; habla de una fuerza vital, positiva a favor de la liberación del tiempo más que su materialización en actividades o programas.

Con ello recta la noción fragmentaria de tiempo y propone la continuidad temporal que se percibe en la delimitación de tiempo libre como estado, clima emocional, "elan vital" o "mood" que se refiere un humor particular o una especial disposición. Más que dar cuenta de una actividad, explica un estado de ánimo expansivo en el tiempo y el lugar a partir del cuerpo y las emociones.

La creación de un ambiente propicio para la relajación y la sensación de "dejar fluir" el tiempo la refieren menciones como "pasarla bien", "estar a gusto", "estar de ambiente" o que "hay ambiente" para reflejar un espacio agradable más que una actividad o situación. Con ello se da mayor importancia al entorno emocional o ambiente en el que se encuentran y subordina a éste definiciones precisas de tiempo libre. Es el estado de ánimo, clima emocional o humor, el que se define como tiempo libre y también el hogar, lugar idóneo para su construcción.

Más los varones que las mujeres prefieren tiempos de soledad y las opciones que se registran en hombres y mujeres marcan estados sedentes o estáticos, ritmos de "inactividad", contemplación, descanso, este último con mayor presencia en los varones. También registra la pereza y la expansión de cuerpos y tiempos o actos de esparcimiento como si se dilatara el momento para conformar tiempos "pasivos" o "contemplativos" y ámbitos con un cierto grado de anomia o abulia que evocan el concepto romano de recreación y es el hombre, más que la mujer, quien los busca para recuperarse, recrearse y reconstruirse en espacios de soledad o inactividad.

La opción "permanecer en casa" predominante en los varones refleja que para ellos la casa es un lugar que representa un cambio de rutina, mientras que para ellas la encarnación misma de la repetición.

Las entrevistas reportan que el tiempo libre concebido así, se relaciona con sensaciones agradables que implican liberación de presión, presencia de momentos placenteros, de esparcimiento, la ausencia de prisas marcadas por un cronómetro que las mide. Incluyen el disfrute de una sensación de bienestar, materializada en forma de calma, paz, reposo, disfrute y se refieren a espacios autónomos en donde el sujeto escoge con relativa libertad sus opciones.

CUADRO IX

Estado de ánimo, clima emocional	Mujeres	Hombres
Soledad	2	3
Descanso	3	7
No hacer nada	3	5
Permanecer en casa	1	5
Flojera	1	1

## 1.6. ALTERACIÓN ESPONTÁNEA DE RITMOS REGULARES

Los ritmos cotidianos de las rutinas, las repeticiones, los ritos, las tradiciones y los mitos son la materia del orden social de la vida cotidiana. Es lo conocido y lo que sucede y se da por descontado, y así como a través de lo sobresaliente y lo dramático, la vida cotidiana cobra forma y dentro de estas formas que aseguran la continuidad y repetición por ser predecibles. Adquieren significación en espacio y tiempo y las personas tratan de llevar adelante los asuntos, soslayando o difiriendo de ser posible, los traumas y las catástrofes que amenazan con perturbar nuestra paz y salud.

Para la mayoría de las personas y por la mayor parte del tiempo, la vida regular continúa y se sostiene por las empalmes ordenados del lenguaje, las rutinas y los hábitos que actúan como soportes de la realidad social en aquello que confiere seguridad ontológica, como resguardo de lo conocido (Silverstone:1994). Esta se sostiene por lo predecible y nuestras actitudes y creencias de sentido común expresan y apoyan una comprensión práctica del mundo, sin la cual la vida podría resultar intolerable.

El sentido común se basa en el conocimiento práctico y se expresa y mantiene por toda una serie de formaciones simbólicas, que son en la vida cotidiana lo sonidos diarios del lenguaje y la cultura común, los textos mediáticos, los ritos privados y públicos que constituyen ritos de pasaje doméstico o público en las celebraciones.

Todos estos símbolos en su continuidad, su carácter dramático y ambiguo son otras tantas apuestas por el control que constituye intentos por dominar la naturaleza, dominar a los demás y de dominarnos a nosotros. Tienen sus raíces en la experiencia que el individuo hace de sus contradicciones básicas de la vida social, el problema de la dependencia-independencia, de la diferencia e identidad presentes en la experiencia colectiva de la sociabilidad y en la interacción cara a cara y en los requisitos de una estructura que se expresa en todas nuestras formas culturales, cuyos prototipos son el mito y el rito. (*Ibid*:43)

En este caso, la seguridad ontológica se emplea para documentar los cambios espontáneos de rutina que también le confieren seguridad a ellas y ellos por la capacidad que tienen de modificar rutinas en beneficio propio. La rutina, como acción repetida y acostumbrada o manera igual de hacer las cosas, se rompe espontáneamente, con una planeación previamente establecida y con ello asegura - dentro de cierto margen de mantenimiento de repeticiones- una serie de eventos que igualmente confieren seguridad.

El cuadro X registra tiempos libres en las alteraciones espontáneas de ritmos regulares en días hábiles y once diez opciones en donde las mujeres reportan mayor número de eventos en que se alteran o interrumpen los ritmos regulares, mientras los varones reportan dos.

Posiblemente ella esté más entrenada en el aprovechamiento y valoración de la "escasez" de tiempos a veces silenciosa y a veces explícita en intersticios temporales, momentos que surgen espontáneamente al interior del trabajo doméstico por su naturaleza misma que no necesariamente observa un programa cronometrado que marca rígidamente el principio de una actividad y el final de la otra.

El flujo temporal parece modificar su calidad, aún cuando las actividades se juxtapongan una con otra sin diferenciación aparente. Las implicaciones de esto son varias, ya que en primer lugar, se rompe con los ritmos regulares de la vida cotidiana sin una planeación previa, y en algunos casos se hurtan o se aprovechan o insertan creativamente tiempos espontáneos, creativos, tiempos de calidad, y consecuentemente se logran tiempos propios muchas veces invisibles ante los demás. En otros casos se piden expresamente según se vayan perfilando los tiempos del día.

En segundo lugar, se sabe que las rutinas diarias están compuestas por actos repetitivos completos y fragmentarios que tienen un alto nivel de automatización; como acciones aparentemente imperceptibles de alta redundancia y eficacia, cumplen, como infraestructura y también como territorio de materialización de una serie de significados simbólicos, con la tarea de sustentar la vida diaria, de hacerla posible.

Es en el trabajo doméstico en donde se ejecutan tareas fragmentarias a lo largo del día que pueden no ser actos terminados, acabados y sin que medien horarios ni reglas precisas al respecto. Aparentemente no hay tiempos reglamentados, y sin embargo, se establecen ritmos en torno a la obligación de ocupaciones determinadas y la regulación de repeticiones o como tiempos atropellados con otros tiempos de igual urgencia. La aparente naturalidad con que transcurren los tiempos domésticos vuelve muchas veces invisibles las tareas cuya visibilidad se hace presente cuando éstas no se realizan.

El ritmo regular, en el caso de las mujeres, experimenta una ruptura silenciosa o no tan evidente y en ese sentido se convierte en decisión autónoma, íntima con respecto a una variación rítmica que poco se detecta desde el exterior y que poco altera el equilibrio visto desde fuera.

Sólo aquella persona observadora aguda, que conozca en detalle los ritmos del sujeto bajo observación, podría reconocer en algunos casos la alteración de ritmos de intensidad variada, el "tempo" de las actividades domésticas que varía para dar lugar a otros tiempos intersticiales o subrepticios que escapan de la obligatoriedad.

La calidad invisible de estas variaciones o resignificaciones del tiempo rutinario, los convierte en un espacio de creatividad femenina con potencial autónomo, ya que implica una capacidad de modificar tiempos rutinizados en tiempos propios redefinidos como interrupciones a la monotonía y repetición, en donde se encuentra de manera implícita o explícita la capacidad de libre elección como necesidad sentida relacionada con la búsqueda de tiempos intersticiales de diversa duración y calidad.

El ritmo se altera cualitativamente para convertir la prisa en calma, lo cual implica una valoración que califica de negativo y el ritmo rápido a que se somete diariamente en el trabajo doméstico. En el caso de las mujeres hay un registro más minucioso de aquellas actividades cotidianas que se realizan a diario, ya que agregan una explicación sobre la calidad de la actividad realizada -la impronta- que explica la manera peculiar y personalizada con que se ejecuta la acción rutinaria. Los cambios de ritmo se materializan

en la "calma" con la que se llevan a cabo, "sin prisas" o "sin interrupciones" con las que se realizan y estas son medidas reconocidas de calidad que le otorga el sujeto al ritmo de ciertas actividades cotidianas. Esto remite al sello personal que cada uno le imprime a ciertas acciones que conllevan un elemento distinto, subjetivo, innovador, que rompe con la repetición de eventos, semilla posible de actos contestatarios manifiestos.

El modo particular de hacer las cosas que comúnmente implicaría la monotonía rutinaria permite distinguir rupturas con el tiempo regular, resistencias frente a la rutina que valoran la modificación y que marca una manera cualitativamente diferente de hacer la misma cosa: es también aquí la calidad del tiempo invertido la que hace distinta una actividad determinada.

La prisa, que se materializa en rapidez o velocidad con que se hace algo y en donde se busca emplear el menor tiempo posible, se vuelve en este ámbito un antivaleor y es precisamente lo opuesto lo que se procura como resistencia a los tiempos rápidos, a la necesidad o urgencia de hacer algo en el menor tiempo posible, a la eficiencia de tiempos y movimientos en los procesos automatizados de trabajo.

Estos tiempos apresurados y concatenados imponen un elemento disruptivo que degrada la calidad de la actividad realizada e implica que la rapidez con que se practica es más importante que la calidad de la misma. El carácter contestatario de este ámbito radica en que la ruptura de la rutina puede significar que la mujer, más que el hombre, se resiste, rebela y/o hace "trampas" a la temporalidad regular, realiza "hurtos" al tiempo cronometrado, ejerce resistencias de *bajo perfil* que interrumpen con escasa notoriedad la monotonía rítmica de las tareas obligatorias.

El ámbito doméstico aparece como ámbito de temporalidad cíclica y recurrente en el caso de las mujeres, en donde existe la repetición de ritmos idénticos intercambiables con poco espacio para la creatividad y variación: ella hace las camas, lava el baño, barre, aspira-lava- plancha...- y en donde "toma aire y comienza otra vez". También da lugar a la imaginación convertida en resistencia muchas veces invisible e imperceptible y entendida

como "diversas maneras de ejecutar la misma tarea," inserción de huecos como situaciones elegidas libremente, interludios silentes de autonomía que la mujer construye en la vida cotidiana, tal vez por la familiaridad que ella tiene con la condición fragmentaria, repetitiva e invisible del trabajo doméstico.

CUADRO X

Alteración espontánea de ritmos regulares en días hábiles como cambios de rutina	Mujeres	Hombres
Me baño con calma	2	0
Me fumo mi cigarrito	1	1
Tomo el café sin prisas	2	0
Hablo por teléfono sin prisas	1	0
Me arreglo con calma	3	0
Me pinto con calma	1	0
Platico a gusto	1	0
Retozo	0	1

### 1.7. ALTERACIÓN PROGRAMADA DE RITMOS REGULARES

El cuadro XI muestra alteraciones de ritmos regulares y cambios programados en la rutina como definiciones de tiempo libre con 16 modalidades durante los fines de semana. Existen otros cambios o rupturas en la rutina que no se dan espontáneamente como los reportados en el cuadro anterior y que, por el contrario, se programan o planean deliberadamente, conscientes del beneficio que aportan en el cambio de rutina diaria.

Ellas reportan 39 menciones y ellos 38 en total, así que tanto ellos como ellas parecen capaces de programarlos de manera efectiva como reflejo de una necesidad de

alterar ritmos obligatorios y rutinas en días destinados para el descanso, como parte de una cultura del tiempo libre definida durante los fines de semana o las vacaciones.

La visita a centros comerciales, tiendas de autoservicio y tianguis como actividad de fin de semana y como práctica recreativa parece haber sustituido en gran medida las visitas a las iglesias, los parques y jardines, zócalos y plazas de antaño. La vida moderna y el creciente consumismo que fomenta la industria cultural a través de sus medios electrónicos y que vincula al consumo con aspectos de poder y prestigio han hecho de estas prácticas la preferencia de muchas familias mexicanas.

Predomina en el caso de los entrevistados con trabajo intelectual, las visitas a centros comerciales cerrados, que como lugares multipropósito, combinan opciones de tiempo libre para todos los miembros de la familia y en donde se puede ver aparadores, mirar pasar a la gente, comer, ir al cine, ir al banco, comprar una gran variedad de productos y pasar un rato agradable. Las metrópolis modernas se han convertido en "ciudades secuestradas dentro de grandes centros comerciales" y su naturaleza excluyente los convierte muchas veces en especies de parques recreativos techados para trotacalles, voyeuristas y mirones.

En el caso de las mujeres y hombres con trabajo manual, se reportan visitas a tianguis y mercados al aire libre y dicen preferirlos a aquellos centros comerciales cerrados en donde hay que "ir bien vestido" y en donde se "gasta mucho", lo que remite a su naturaleza excluyente. En ambos grupos se reportan visitas al supermercados como actividades recreativas de fin de semana, porque se hacen con calma y en compañía de la familia, la pareja o los hijos, o como oportunidad para que la pareja compre productos que no se compran comúnmente. Esto implica una transformación de actividades obligatorias rutinarias y en su mayoría femeninas en actividades recreativas durante el fin de semana.

Le siguen tres favoritos para las mujeres: "no hago comida" y "descanso" con cinco menciones, "duermo tarde" y "salgo" e ir a misa con cuatro. Para los varones, la primera preferencia, "me levanto tarde" está por encima de las demás con siete menciones, la

segunda es “salgo”, “descanso” y “no hago nada” con cuatro menciones; la tercera comprende “no me rasuro”, “desayunamos fuera” y “comemos fuera” con tres menciones. No queda claro si “ir a misa” es parte de una rutina dominguera o si es también una actividad agradable que rompe la rutina.

A escala personal, la discontinuidad entre tiempos personales, familiares y colectivos, tiempo para los demás y tiempo propio se resuelve con sinónimos de recuperación del tiempo propio o de calidad y como alternativa de variación programada en las rutinas diarias. En su mayoría los que reportan las mujeres se vinculan con el *habitus* femenino en la esfera privada del hogar, mientras que los que registran los varones se relacionan con el *habitus* masculino en la esfera pública laboral.

En estos casos la actividad acompañada por una negación significa un cambio o una ruptura con la rutina y la cancelación de actividades rutinarias supone la necesidad de hacer una modificación para marcar una diferencia de calidad de tiempos con efectos relajantes y posiblemente terapéuticos.

CUADRO XI

Alteración programada de ritmos regulares; cambios en la rutina	Mujeres	Hombres
Visita a centros comerciales, tianguis, tiendas de autoservicio	7	9
Dormir tarde	4	7
Salimos de fin de semana	3	2
Salimos de la ciudad	3	2
No uso corbata	0	1
No me rasuro	0	2
No me pongo traje	0	2
Ando en pijama	0	1
Salgo	1	0
No contesto el teléfono	1	0
No hago nada	4	4
Vamos a misa	4	4
Desayunamos fuera	2	2
Comemos fuera	3	2
No lavo platos	3	0
No hago comida	5	0
Fiestas, celebraciones, bailes	3	3
Descanso	5	4

## 1.8. TIEMPO PROPIO

El cuadro XII muestra el tiempo propio que sucede en el hogar y en el espacio íntimo de la recámara o del baño como posible definición de tiempos preferentes y libres. En este ámbito se reportan 16 menciones de tiempos propios femeninos y 4 masculinos. Siete de ellas refieren tiempo propio relacionado con el arreglo personal- aplicación de maquillajes, polvos, colores-, la limpieza- baño-las abluciones y la aplicación de afeites-cremas, lociones-, elección de atuendos, accesorios y adornos varios-pulseras, anillos collares, prendedores, relojes, mascadas- que remiten al cuidado del cuerpo en lo que parece una relación egocéntrica e íntima con el mismo. Estas prácticas han sido más propias de la cultura femenina que la masculina, aunque la publicidad ya está penetrando los espacios varoniles con iguales demandas.

La herramienta no permitió una mayor exploración de estos territorios importantes que revelan una búsqueda de espacios íntimos y terapéuticos en comunicación con el cuerpo y sus necesidades de cuidado y arreglo, y en este sentido se coloca como centro receptor y generador de placer y recreación solitaria en las mujeres, en fraternidad o complicidad con otras mujeres.

Dos de las menciones masculinas y una femenina revelan la necesidad expresa de estar a solas y esto lo revela el pronombre "me", que acompaña al verbo para significar un acto que se procura el sujeto en beneficio propio satisfaciendo tal vez una necesidad culturalmente adquirida.

Estos resultados señalan que algunas mujeres buscan y se procuran tiempos en beneficio individual como parte de una cultura de apropiación del tiempo para sí, en donde las mujeres parecen disponer de mayores recursos para entrar en contacto con el cuerpo y desde ahí explorar su potencial emancipatorio, en los momentos en que abiertamente los solicitan o en los momentos en que "sucede".

En ese sentido salta a la vista la importancia que las mujeres dan a espacios o actividades elegidas por ellas, ya que la opción femenina "ver algo en televisión que yo

escoja”, sugiere que hay escasos márgenes de decisión cuando de tiempo libre familiar se trata, ya que se trata de un ámbito que oculta muchas veces detrás de su definición desigualdades de género.

CUADRO XII

Tiempo propio	Mujeres	Hombres
Me arreglo	4	1
Me baño	2	1
Me pinto	3	0
Me pinto las uñas y el pelo	2	0
Me encuentro conmigo misma (o)	1	1
Estoy sola, me gusta estar sola(o)	2	1
Veó algo en tele que yo escoja	1	0
Cuando me dejan sola con la beba	1	0

### 1.9. SIMULTANEIDAD

El cuadro XIII muestra tiempos simultáneos que son coto exclusivo de las mujeres y se llevan a cabo preferentemente en la esfera doméstica. Dicha simultaneidad se produce por lo general en la combinación de un conjunto de tiempos ilimitados, obligatorios o libremente elegidos, por lo general con menor jerarquía o prioridad los últimos que los primeros.

El adverbio “mientras” es indicativo de que por lo menos hay dos tiempos simultáneos e indica por lo general que el primer tiempo enunciado es prioritario y se encuentra en relación subordinada frente al segundo. Señala un compás de espera que aguarda la conclusión del tiempo más importante. Por su carácter oculto, disimulado o

traslapado, estos tiempos libremente elegidos difícilmente se reportan en estadísticas sobre uso de tiempo, la mayoría de las veces por su grado de invisibilidad, yuxtaposición, empalme o traslape con otros tiempos primordiales. Son importantes, porque aluden a la capacidad femenina introyectada en el *habitus de género* para ejercer una diversidad de tiempos simultáneamente.

Aunque Susan Sontag afirme que “el tiempo existe para que ocurran cosas y el espacio existe para que no ocurran al mismo tiempo”, los tiempos simultáneos que aquí aparecen muestran la coexistencia del tiempo y el espacio en una fusión de impresiones traslapadas que se refieren también a la capacidad de las mujeres de realizar dos o más tareas obligatorias, sino a su capacidad estratégica para ejercer tiempos preferentes de forma espontánea y casi imperceptible o impalpable.

Incluso, la mayoría de las veces no lo define como libre por encontrarse encimado a tiempos “no libres”, tiempos principales obligatorios que lo ocultan o disimulan.

El registro de la simultaneidad condujo a observar diferentes maneras de inserción del tiempo preferente en tiempos obligatorios, lo cual daba cuenta de una calidad dudosa y variable que a su vez señalaba grados diversos de asimetría.

También se pudo señalar que la presencia de tiempos simultáneos sólo se podría registrar con una herramienta más fina como la observación participante, ya que en el momento de la entrevista en el hogar se pudo reconocer una cantidad de tiempos domésticos simultáneos, cuestión que difícilmente podía registrarse en toda su riqueza dentro del formato de la entrevista en profundidad.

Lo cierto es que al localizar esos conjuntos simultáneos se pudo constatar la inviabilidad del tiempo concebido en forma lineal y consecutiva, que no permite dar fe de la complejidad de estos tiempos que en el imaginario social caracterizan el tiempo femenino como *tiempo de la indiscernibilidad*.

Al registrar la heterogeneidad en la que la simultaneidad se manifestaba, se procedió a analizar los matices de la misma, ya que ésta no ocurría igual en todos los casos y ofrecía

diversas modalidades de coexistencia temporal. Para ello se encontraron otros conceptos, que ayudaron a señalar algunas precisiones sobre la forma en que la capacidad humana logra rebasar definiciones lineales de temporalidad, dando cuenta de las modalidades de inserción de tiempos, su calidad y su grado de invisibilidad, sólo perceptible a quien los ejecuta.

#### SIMULTANEIDAD, YUXTAPOSICIÓN, EMPALME, TRASLAPE

Se dice de lo que ocurre al mismo tiempo que otra cosa, la coexistencia en el tiempo de objetos anteriores a nosotros o de nuestros propios estados de conciencia. Cuando se habla de tiempos coexistentes en el espacio o de cualidades referidas a un mismo objeto de percepción, se indica en rigor una simultaneidad de impresiones o una continuidad de modificaciones psíquicas.

La posibilidad de percepciones simultáneas tiene un límite, que puede retroceder algo según el hábito o el interés momentáneo y según las causas que determinan una mayor amplitud de la conciencia clara y diferenciada. Esta simultaneidad de impresiones da lugar a estados complejos desde la percepción de los sensibles comunes hasta las emociones más complejas de deliberación voluntaria.

La asociación mental juega un papel primordial en la formación del concepto de realidad y esto se traduce en términos de sucesión y duración y aún cuando la asociación no puede dar una concepción coherente del universo, sirve de base empírica a la razón para elaborarla. Existe un paralelismo entre simultaneidad y semejanza, la sucesión y la causalidad en cuanto a formas o maneras de enlazar representaciones.

Las relaciones de causalidad y semejanza son guías, pues ambas tienen un fundamento conceptual; en cambio la simultaneidad es la contigüidad en el tiempo y se da entre objetos de percepción y pensamiento que se reúnen y evocan independientemente de su naturaleza.

Es por ello una relación psicológica, un lazo entre las diversas representaciones de tiempo y espacio que aparecen en las recurrentes menciones al tiempo "mientras", amalgama entre uno o más tiempos obligatorios y tiempos libres o una combinación ilimitada de los mismos : "descanso, mientras reviso tareas", "veo televisión mientras pelo chicharos". "apunto ideas mientras pico verdura," "descanso mientras voy en el metro", "tejo mientras voy en el metro", "leo mientras voy en la pesera", "pienso algunas ideas

mientras pico verduras", "veo televisión mientras doy de cenar", "escucho radio mientras hago mi qué hacer, me pinto las uñas mientras veo tele", "el tiempo en el carro es mi tiempo de reflexión".

En el registro de la simultaneidad los tiempos aparecen juntos y al mismo tiempo como objetos exteriores o estados de conciencia, como es el caso de los pensamientos que cruzan por la mente mientras ejecuta una alguna tarea.

La simultaneidad no sólo aparece en el mientras, sino también como percepción de lo femenino entre algunos de los varones entrevistados, quienes manifiestan asombro ante el ingenio de las mujeres para "hacer tantas cosas en un día" como dice Roberto, o Felipe, "aprendí de mi mujer a hacer cosas mientras manejo o mientras voy en el metro para no desperdiciar el tiempo", o Federico: "yo soy muy concha y ella es muy acelerada...hace dos y tres cosas a la vez, como circo de tres pistas" o Alberto, cuya mujer "anda de metiche" y es "ajonjolí de todos los moles."

Del mismo modo pueden aparecer tiempos simultáneos en tiempos de trabajo doméstico o tiempo de transporte, que en algunos casos se registran como compases de espera entre un tiempo subordinado y otro cuya jerarquía es mayor.

En realidad, los tiempos simultáneos que aquí se presentan suponen que por lo menos, uno de ellos se escoge libremente. Es interesante observar que el descanso se define en algunos casos, no como tiempo absoluto sino yuxtapuesto o emboscado detrás de uno o más tiempos obligatorios como el transporte, trabajo doméstico, cuidado de los hijos, con apariciones diversas durante los compases de espera que se presentan a lo largo del día.

A excepción de una, que reporta tiempo libre combinado con trabajo asalariado, tres se desarrollan durante el desplazamiento en vehículos de transporte público o privado y nueve en el ámbito de la vida privada- el trabajo doméstico, el cuidado familiar y el arreglo personal y uno como tiempo de espera en la calle, como es "la cola para las tortillas."

El uso de medios masivos se reporta como actividad simultánea con los quehaceres hogareños, no como tiempo libre, sino como tiempo que se agrega o acompaña al tiempo obligatorio del trabajo doméstico.

El ámbito privado parece ser especialmente idóneo para describir la desigualdad como tiempos libres femeninos "enmascarados" con trabajo, aunque también tendría que preguntarse si ella los desconoce por estar encimados con otros tiempos obligatorios; o si ella, consciente de la exclusión, los oculta hábilmente para no romper con el estereotipo de mujer-madre abnegada que le reporta ciertas ventajas.

Otra posibilidad es que estos tiempos se vivan como tiempos de resistencia femenina pasiva o emboscada frente a tiempos obligatorios o como búsquedas autónomas de tiempo libre, unas silenciosas y ocultas y otras encubiertas o estratégicas.

Lo cierto es que la simultaneidad, el empalme, la yuxtaposición o el traslape que se da en la esfera doméstica son parte de las formas de interiorización femenina del tiempo que puede condicionar los otros tiempos llamados libres definidos como discontinuidades, interrupciones, intersticios que se cuelan por entre las rendijas de los tiempos obligatorios y que no necesariamente implican definiciones de tiempo libre, sino fragmentos o "ratos" dentro del tiempo obligatorio.

En ese marco la simultaneidad, como tejido de densidades temporales puede presentarse de diversas maneras imperceptibles, como son la yuxtaposición, el empalme, el traslape, conceptos que a su vez .

### YUXTAPOSICIÓN

Significa poner una cosa junto a otra, inmediata o sobrepuesta a ella. En la ciencia de la mineralogía supone aumentar o crecer los minerales. El símil que puede establecerse en el caso de la temporalidad bajo estudio, puede ser el de una *expansión de tiempos* o *potenciación de tiempos*, como es el caso de Rosa, quien aprovecha su tiempo de transporte para reflexionar sobre su vida: "Cuando voy en el metro, es tiempo de reencuentro, en el que estoy conmigo misma. Hoy hice esto y lo otro, es un tiempo para aplaudirme, para regañarme, para pensar en cosas que tengo que hacer."

## EMPALME

Se trata de la unión de dos maderos --tiempos- de igual escuadria- dimensión- por los extremos, de forma tal que coinciden sus caras para que parezca una continuación del otro. Supone juntar dos cabos o extremos, dos maderos o sogas u otros objetos entrelazándolos de tal modo que queden a continuación uno del otro.

Esta situación de amalgama imperceptible se muestra al registrar una aparente uniformidad en el tiempo cuando en realidad son consecutivos, diversos y pueden tener diferente grado de obligatoriedad o pueden presentar una combinación de tiempos libres y obligatorios o cualquier otra combinación.

Tal es el caso de tiempos aparentemente continuos en el trabajo doméstico que de manera consecutiva y dinámica aparecen como diversos tiempos obligatorios de trabajo. En realidad a ese conjunto se entrelaza el tiempo libre de manera invisible o imperceptible y tal es el caso de "tomar un cafecito", fumar un cigarrito", "platicar con amigas" en el trabajo doméstico o asalariado como continuaciones que revelan momentos íntimos, interiores y privados de libertad.

También aparecen series contiguas de empalmes obligatorios, tal y como reconoce María Eugenia, cuando reporta tiempos que se siguen uno a otro sin tregua: "Voy atropellando una y otra actividad" o Rosa (jefa): "Tomo aire y comienzo otra vez"

## TRASLAPE

Se refiere a cubrir un tiempo con otro de manera completa, de tal modo, que aquello que se cubre no resalte y así se revela la simultaneidad como fusiones de tiempos con identidades semejantes o casi idénticas como en el caso de procesos mentales, reflexiones, ideas que se enciman sobre el trabajo asalariado o doméstico que es se hace de manera automática.

CUADRO XIII

<b>Simultaneidad femenina</b>	Mientras	Tiempos obligatorios
Descanso, tejo	Mientras	Voy en el metro
Me gusta cantar, meditar	Mientras	Voy en el carro
Coso	Mientras	Voy en pesero
Descanso	Mientras	Reviso tareas
Veó televisión	Mientras	Pelo chícharos, doy de cenar, plancho, remiendo, superviso, hago camas
Apunto ideas	Mientras	Pico verdura
Descanso	Mientras	Cuido hijos, superviso trabajo doméstico
Me comunico con mis hijos	Mientras	Me arreglo
Coso, platico con amigas, me pinto, fumo, tomo café	Mientras	Estoy en el trabajo
Platico	Mientras	Estoy en la cola de las tortillas
Escucho la radio	Mientras	Lavo, plancho, arreglo a mis hijos, me arreglo, me visto
Veó videos	Mientras	Convivo con la familia

## 2. TEMPORALIDAD EN EL CENTRO: SIGNIFICADOS DE LA EXPERIENCIA TEMPORAL

Los ámbitos analizados en el apartado anterior fueron de utilidad para reconstruir linderos que conforman cualidades que definen contextos como circunstancias fijas o espontáneas en donde sucede el tiempo libre. Se vio claramente que éste se desglosaba en un conjunto de sinónimos o relaciones temporales y espaciales que a lo largo de la entrevista adquirían cuerpo como conformadores de un mismo *campo nocional* con ciertas características homogéneas en el grupo de hombres y mujeres bajo estudio.

Al describir las expresiones cotidianas del tiempo libre como parte integrante de un conjunto con afinidades se revelaron significados actuales o potenciales de tiempo libre, mismos que remitían a su calidad diferencial que lo distinguía de los tiempos obligatorios, laborales, domésticos, de desplazamiento y mantenimiento diarios y cuyas características comunes conformaban una cultura de tiempo libre en diversas manifestaciones de la vida simbólica creativa de las personas entrevistadas.

Describir el tiempo libre como parte de una expresión cultural urbana en el Distrito Federal permitió no sólo acotar sino señalar las aristas que amplían el espectro de significados y relaciones que el análisis de género manifiesta.

Es así que se acudió a una segunda metodología que buscaba reconocer y describir las manifestaciones de la desigualdad y ubicar en ellas los diversos matices por los que atraviesan las relaciones asimétricas y que aquí revela etapas que oscilan entre procesos de subordinación y autonomía, así como diversas estrategias de empoderamiento que se construyen en el camino.

Esta vía ofrece la reflexión sobre posibles espacios de democratización que se construyen como evidencia de relaciones equitativas y la posibilidad de reconstruir una cultura de tiempo libre con características comunes a partir del género.

Partir de la experiencia temporal permitió desmadejar estructuras espaciales y temporales aparentemente monolíticas para dar cuenta de su complejidad y así mismo detectar los territorios de la desigualdad en el discurso sobre la temporalidad y en la diferenciación de tiempos obligatorios y libres como parte de una cultura de género.

## 2.1.DISCURSO DESIGUAL SOBRE LA TEMPORALIDAD

En primer lugar, el análisis muestra que la selección del grupo de mujeres y hombres viviendo en pareja, con trabajo remunerado y con hijos en edad de crianza, todas ellas características restrictivas del tiempo libre fue afortunada, ya que permitió reflexionar sobre las diferencias en la presencia, las modalidades, la calidad, la carencia, la ausencia y los significados de nociones vinculadas con lo que podrían llamarse tiempos no obligatorios o tiempos libremente elegidos.

La calidad diferencial de los discursos se hizo patente, ya que en algunos casos se mostró que había una escasa elaboración de la definición de tiempo libre y su campo notional. En el caso de las mujeres cuyo trabajo se clasificó como intelectual mostraron mayor capacidad de racionalización y reflexión sobre la experiencia temporal, aunque algunas reflejaron mayor incapacidad de disfrute y más sentimientos de culpa por ejercer algún tipo o modalidad de tiempo libre.

Aquellas cuyo trabajo se clasificó como manual mostraron en su mayoría mayor espontaneidad para practicar y reflexionar sobre sus experiencias temporales sin caer en justificaciones o disquisiciones morales, sentimientos de culpa o quejas sobre carencias. Así mismo expresaron mayor espontaneidad en su práctica.

Mientras éstas manifestaban mayor carga doméstica y responsabilidades familiares, las mujeres con trabajo intelectual señalaban mayor inversión de tiempo en la supervisión de tareas domésticas realizadas por empleadas domésticas en su mayoría "de entrada por salida". Así mismo evidenciaban mayor presión social por invertir tiempo en la formación y capacitación de los hijos por medio de clases especiales fuera del horario escolar.

En el caso de los varones con trabajo manual y durante los días hábiles, se reportaron menores contactos de tiempo libre con la familia y los hijos, no así los domingos, en donde sí reportaban más tiempo libre familiar invertido en diversión y juego con los hijos y la pareja. Los varones con trabajo intelectual reportaban las quejas que su pareja emitía sobre algunas de sus prácticas domingueras que los describían como seres "pasmados" frente la televisión, que como convidados de piedra que convivían poco con los hijos. Tres mujeres del mismo grupo hablaban de ellos como monjes "enclaustrados" pasaban todo el domingo en casa y frente al televisor, muchas veces sin "siquiera quitarse la piyama", mirando por lo general algún programa deportivo y como seres que hacían

literalmente “lo que les daba la gana” o “se les antojara” sin considerar en ello a la familia y sus necesidades recreativas.

Estas expresiones indican la capacidad culturalmente adquirida en el hábito de género de los varones para vincularse con “el antojo” y con “la gana” que remiten ambas a una relación sensorial instintiva, directa con el tiempo preferente sin que medien culpas o interfieran obligaciones. Como clara manifestación de una relación diferente con el placer de las cosas sencillas, el género permite atrapar la instantaneidad de las prácticas habituales señaladas por ellas y ellos como territorios de desigualdad con claros beneficios para los varones.

Tres varones con trabajo manual y dos con trabajo intelectual describían los juegos que organizaban con los hijos, lo cual indica que los varones encuentran mayor gusto en jugar que las mujeres.

Los resultados también mostraron que a mayor nivel educativo se enunciaban más opciones de tiempo libre en las mujeres y hombres con trabajo intelectual, aunque también se demostró en la mayoría de los casos que una mayor escolaridad no garantiza más tiempo libre ni mayores capacidades de disfrute del mismo, ya que incluso las mujeres con trabajo intelectual revelaron mayores agobios que resultaban a partir de los nuevos compromisos con una familia que ponderaba el ascenso social y como muestra de ello la formación extracurricular de los hijos en el deporte o en las artes que recaía sobre ellas y su disponibilidad de tiempo.

Tanto varones como mujeres ofrecían una cierta homogeneidad en el discurso estereotípico sobre las mujeres con mayor sentido de la obligación y la responsabilidad”, “abnegadas” y “sufridas” y los hombres más “irresponsables” y “desafanados” durante esta etapa del ciclo vital.

## 2. 2. DIFERENCIAS EN LOS TIEMPOS OBLIGATORIOS y LIBRES

En segundo lugar, la mayoría de las mujeres enlistó con lujo de detalle tiempos dedicados al trabajo doméstico, los cuidados maternos, el cuidado de la pareja, la supervisión de las tareas, y sus variantes como prolongaciones en hogares de familias o amistades, así como el tiempo invertido en organizar redes de colaboración familiar con personas del mismo género.

Aunque también en el caso de cinco mujeres y dos varones con trabajo manual se revelaron con detalle ciertos problemas en su tiempo laboral, fueron más detalladas las descripciones de los varones en esa esfera, quienes mostraban con lujo de detalle los tiempos de desplazamiento, las horas y minutos que transcurrían de un lado a otro, así como rutas preferentes que tomaban para llegar a tiempo a los diversos compromisos durante el día.

Al igual que la mayoría de ellas, tres de los varones con trabajo intelectual describieron con cierta minuciosidad los tiempos familiares matutinos durante la semana.

Se reportaron diferencias importantes en la definición de tiempo libre que en algunos casos podía definirse como trabajo en el caso de cuatro varones. Ellos reportaban su participación en algún arreglo casero o talacha de fin de semana como actividad de tiempo libre y ellas reportaban que en el trabajo asalariado había más tiempos libres que en casa. Lo anterior viene a constatar que lo que puede ser tiempo libre para unos, puede ser trabajo para otros y que lo que importa es el cambio de ambientes y no la actividad que se realiza. La casa se describe como un territorio de tiempo libre masculino durante los días feriados o los fines de semana y el trabajo asalariado es un lugar de tiempo libre para las mujeres porque no hay presiones familiares ni trabajo doméstico repetitivo.

### 2.3. CULTURA DE TIEMPO LIBRE DIFERENCIAL

Especialmente en el caso de las mujeres, el tiempo libre se confunde con las responsabilidades familiares y domésticas y esto trae como resultado formas diversas de tiempos libremente elegidos que no son visibles en los presupuestos de tiempo, ya que frecuentemente se ocultan detrás de tiempos obligatorios o de mantenimiento.

Los varones por el contrario, logran desde muy temprana edad diferenciar tiempos libres del resto de las ocupaciones diarias como actividades individuales, sin grandes problemas ni conflictos para ejecutarlas. El tiempo libre como categoría instrumental, medido en horas, minutos y segundos, con un principio y un fin parece pertenecer más al género masculino.

En general, la escasa cultura de tiempo libre en ese grupo social confina a hombres y mujeres al ámbito del hogar y al uso de medios electrónicos, en especial la televisión, que atiende a la inmensa mayoría de la población de todas las edades.

En el caso de las mujeres se registra poca asistencia a eventos culturales de diversa índole, así como una ausencia de tiempos libres clandestinos, así como escasa presencia de tiempos individuales, con amigas o sin la familia.

Los factores que influyen son la falta de opciones de tiempo libre gratuito, su falta de difusión, así como la escasa oferta cercana de esparcimiento, la inseguridad de la ciudad y la dificultad de desplazarse a diversos lugares por el caos vial en el que las principales arterias están sumidas la mayor parte del tiempo.

Aunado a esto, se registra una escasa evolución de las costumbres a través del sistema de valores y de pensamiento que excluye a las mujeres de ciertas prácticas de tiempo libre esenciales para la organización equitativa de tiempos en la vida cotidiana.

En este marco, el enfoque de género permite diferenciar el mayor confinamiento a que están sujetas la mayoría de las mujeres entrevistadas durante ese ciclo vital a lo largo de la semana, incluyendo sábados y domingos, ya que, mientras ellos reportan actividades de tiempo libre fuera de casa en los días hábiles y no hábiles en casa y en la esfera pública, así como tiempos muertos o espacios para “matar el tiempo” viendo televisión y descansando, ellas reportan “escapaditas” como desapariciones o prolongaciones del tiempo obligatorio o cambios de ritmo.

Se revela así mismo una relación femenina aparentemente pasiva con el tiempo libre, ya que *aprovechan tiempos que salen al paso* para resignificarlos como tiempo libremente elegido, mientras que los varones muestran una relación activa e incluso propositiva con el tiempo al señalar preferencias y enlistar sin empacho un conjunto de tiempos libres convencionales.

En apariencia, ello parecía indicar que los tiempos femeninos revelaban a simple vista un *bajo perfil* por permanecer poco explicitados, difusos, borrosos y poco delimitados o confusos, mientras que los tiempos masculinos delincaban un *alto perfil* por ser más concisos y precisos y por estar más familiarizados con estructuras temporales.

#### 2.4. CAMPO NOCIONAL DIFERENCIAL

Se registraron diferencias de género en aquello que se definió como campo nocional al que pertenece el tiempo libre en el contexto urbano de la ciudad de México y que integra

un conjunto de significados que revisten una cierta homogeneidad en tiempo y en espacio inscritos dentro de ciertas márgenes comunes.

Unos se utilizan como sinónimos de tiempo libre como conceptos convencionales, muchos de ellos con mayor presencia en el habla coloquial que el mismo concepto de tiempo libre. Otros más reportan más bien relaciones con tiempos y espacios afines, cuya calidad específica describe actividades o situaciones libremente elegidas que denotan preferencias propias, que ocurren tanto dentro como fuera de las disciplinas de la producción y las tareas de la reproducción y que tienen en común la ausencia de coerción y la procuración de sensaciones placenteras, gratificantes, agradables en ambientes relajantes que provocan sensaciones de bienestar, alegría, risa y contento.

Como espacio en donde ellos y ellas crean cultura a través de una amplia gama de recursos, el campo nocional configura los significados simbólicos y creativos en torno al tiempo libre en la actividad cotidiana. A través de ella las personas buscan comunicar algo acerca de sus significados culturales potenciales o actuales, como parte esencial de la creatividad e imaginación y como fuente de satisfacción y desarrollo humano.

A diferencia de lo anterior, el trabajo asalariado y doméstico y las obligaciones, se describen frecuentemente como la brecha temporal entre las horas gratas y agradables.

En ese contexto, el reto de reconstruir el campo nocional remite a la complejidad que reviste el estudio del tiempo libre articulado con el género, ya que en primer lugar no es del todo homogéneo, pues algunos conceptos rebasan su estructura temporal, como es el caso del ocio, la diversión, el gusto, el esparcimiento, el descanso, el entretenimiento.

Lo que los hace semejantes es su afinidad en definirse como terrenos de no obligatoriedad, relativa libertad, libre elección y libre albedrío con sensaciones agradables de bienestar y relajación.

#### 2.4.1. CAMPO NOCIONAL CONVENCIONAL

A continuación se presenta el cuadro XIV con los conceptos recogidos durante la entrevista y que representan un conjunto de disposiciones “típicas” fácilmente reconocibles con que se definen -explican y describen- sus características y cualidades, sus rasgos y sus límites y que entran dentro de lo que podría llamarse *campo nocional convencional*.

Se llama así, porque registra, tanto en la literatura sobre el tema como en la entrevista, sinónimos del tiempo libre como conjuntos que portan rasgos comunes y al mismo tiempo marcan diferencias cualitativas de importancia.

El cuadro ofrece también una clasificación de acuerdo con las connotaciones sociales valorativas -aprobatorias o reprobatorias- que refieren los sujetos entrevistados y por ello se llama *campo nocional positivo*, porque implica calificaciones socialmente adecuadas y avaladas y el *campo nocional negativo* que a su vez se divide en dos, el "negativo" a secas y el "negativo clandestino".

Son el ocio, la flojera y la hueva integrantes del campo nocional negativo y se aplica más en territorios masculinos, con referencias dentro y fuera de la esfera doméstica, mientras que el campo nocional clandestino incluye prohibiciones sociales en tiempos que acontecen fuera del cobijo de la esfera doméstica y en territorios ocultos de prohibición y reprobación social e incluso ilegalidad, identificado por ellos y ellas como terreno de terreno de *exclusión de género*, ya que se trata de un espacio masculino por excelencia.

#### CUADRO XIV CAMPO NOCIONAL CONVENCIONAL

##### **CAMPO NOCIONAL "POSITIVO"**

GUSTO, ENTRETENIMIENTO, DIVERSIÓN, DISTRACCIÓN, SOLAZ Y  
ESPARCIMIENTO, DISFRUTE, (H)JOLGORIO, PASATIEMPO JUEGO,  
(H)GUATEQUE, FLOJERA, BULLICIO, DESCANSO,  
JALEO, ALBOROTO, CHACOTA, RELAJO

##### **CAMPO NOCIONAL "NEGATIVO"**

OCIO, FLOJERA HUEVA

##### **CAMPO NOCIONAL "CLANDESTINO"**

FARRA, BORRACHERA, FRANCACHELA, PARRANDA, JALEO, FARÁNDULA,  
(G)HUARAPETA, JUERGA

#### 2.4.2. CAMPO NOCIONAL NO CONVENCIONAL

El cuadro XV que se ofrece a continuación muestra el *campo nocional no convencional*, porque se concede al tiempo capacidades *elásticas y expansivas* que confieren al ser humano la posibilidad de manipularlo al propio arbitrio. Tal es el caso de “tener tiempo”, “ganar tiempo”, “perder el tiempo”, entre otros..

Otros representan modificaciones o canjes espaciales como “salir”, que se manifiestan en algunas mujeres y hombres como definición misma del tiempo libre-por el solo hecho de “salir”, “ir afuera”, aunque no se especifique “a qué sitio se dirige” o “con quién” va.

El desplazamiento de “dentro hacia fuera” es en sí mismo un tiempo libre y en ese sentido, la creatividad reside en la transacción territorial que implica cambiar la esfera doméstica por algo más gratificante que está fuera de ella. Cosa parecida sucede con las expresiones “cambiar de aires”, “ventilarse”. “airearse”, que no señalan un lugar hacia donde se desplazan, sino una búsqueda de ambientes más excitantes que los domésticos en el caso femenino y los del trabajo remunerado en el caso masculino. Dentro de esa misma clasificación está el hecho de “cambiar de panorama” que involucra una modificación de las imágenes conocidas, rutinarias y poco excitantes.

También se ofrecen situaciones de inactividad o contemplación con una forma verbal que omite el sustantivo, como supone: “echarla...” (flojera) o echarla...(hueva)”. Se reconocen por otra parte fracciones o segmentos temporales como el tiempo, el segundo y el instante, así como los diminutivos de uso común en el habla nacional y que desmenuzan el tiempo en “tiempito”, los momentos en “momentitos”, los minutos en “minutitos”, los segundos en “segunditos”, todos ellos con duración inexacta, arbitraria y variable y que puede caber en las diferentes magnitudes espaciales que caben entre el índice y el pulgar.

Igualmente se dan espacios cortos de tiempo como “el rato” o su diminutivo “el ratito” o los “huecos” o “huequitos” como espacios vacíos que se cincelan entre dos tiempos o espacios “llenos” de obligaciones y que pueden apuntar hacia una necesidad expresa de “vaciar” o dejar libre el tiempo de obligaciones y “llenarlo” con tiempos más creativos o significativos.

Además se exteriorizan situaciones que se manifiestan como extraordinarias; por ejemplo, "darse el lujo", que remite a una situación de permiso culturalmente negado a y por las mujeres para disfrutar cierta actividad o situación, comportamiento como practicar algo único y diferente al comportamiento o situación cotidiana. Remite necesariamente al *placer* con que se realiza una actividad, situación o comportamiento fuera de lo ordinario relacionado con una especial *calidad emotiva* que se experimenta cuando se satisface una necesidad o un deseo.

Dentro de esta categoría se encuentra el placer que confieren los cinco sentidos, como puede ser el placer de comer, dormir, fumar un cigarro, tomar un café, de hacer el amor, de beber un buen vino, platicar, escuchar música, leer, ver televisión, de apapachar, no hacer nada, o simplemente de "echarla".

También se refleja en el placer de contar con tiempos de mayor calidad tal y como lo reportan las mujeres en el sentido de tener menos interrupciones, platicar con otro adulto, conversar sin límite con alguna buena amiga.

Además incluyen valores adjetivales relacionados con el tiempo "rico", "riquísimo", "bueno", "buenísimo", "grato", "agradable", "agradabilísimo", "sano", "sanísimo"- que remiten a un aspecto cualitativo diferencial con distintos grados de alegría, contento, felicidad, gozo, satisfacción, fraternidad y confianza.

#### CUADRO XV CAMPO NOCIONAL NO CONVENCIONAL

TENER TIEMPO, PERDER EL TIEMPO, NO HACER NADA, SALIR, , RATOS LIBRES, PLACER, LUJO, TIEMPO GRATO, TIEMPO RICO,, TIEMPO BUENO, TIEMPO SANO O DE SANA ALEGRÍA, TIEMPO AGRADABLE, ECHARLA... TIEMPO PARA EL APAPACHO, HUEQUITOS, RATOS, RATITOS, INSTANTES LIBRES, SEGUNDOS, SEGUNDITOS, MINUTOS, MINUTITOS, MOMENTOS, MOMENTITOS, DÍA(S) LIBRE(S), CAMBIAR DE AIRES, CAMBIAR DE PANORAMA
--

Tanto los conceptos que presenta el cuadro XIV, así como las relaciones que ofrece el cuadro XV presentan ciertas condiciones homogéneas, como son los diferentes marcajes en

la gradación o modificación de la rutina temporal cotidiana para buscar otras situaciones satisfactorias especiales o fuera de lo ordinario- extra ordinarias- que aminoran las situaciones de tensión y obligación.

Los cambios en la rutina imponen una *calidad* al tiempo diversa y especial en sí misma y por los resultados que procuran en el terreno de las sensaciones gratas que implican distensión, placer, relajación. Del mismo modo coinciden en señalar rupturas de diferente duración y perceptibilidad -minuto, segundo, instante, rato, momento- así como un peso diferenciado a la *calidad del tiempo* por el sólo hecho de interrumpir o romper.

En algunos casos es más importante el cese o quiebre de cierto patrón temporal que la nueva actividad o situación que se instala posterior o simultáneamente.

El cuadro XV entrega relaciones adjetivales, adverbiales y sustantivas que muestran nuevas articulaciones con un tiempo cualitativamente diferente y mejor que denotan nuevas delimitaciones de mayor complejidad porque revelan significados en el plano de la percepción del tiempo libre y de las sensaciones que elicit, muchas veces imperceptibles por tratarse de rupturas sutiles con las rutinas y obligaciones, las presiones y tensiones cotidianas.

La dificultad del análisis de éstas reside en que no se trata de definiciones conceptuales, sino *tiempos dentro del tiempo* que se eligen libremente por su mejor calidad, mismas que se van entreverando, entretejiendo o traslapando con los demás tiempos otorgándoles un significado cualitativamente distinto y una impronta propia marcada por el género.

Ambos penetran un terreno de relativa libertad de elección que implica liberación y relajación de presiones, ámbitos terapéuticos o de alivio, relajamiento y búsqueda de situaciones gratas y placenteras o divertidas, con la resultante de un tiempo amable de duración variable, ya sea furtivo, intersticial o prolongado, que en algunos casos no puede siquiera determinarse su duración precisa, su principio o su fin.

## 2. 5. CAMPO NOCIONAL CONVENCIONAL Y GÉNERO

El conocimiento del conjunto de significados que conforman el campo nocional hace necesaria la reconstrucción de su *rango semántico*, como categorización en que se dividen las jerarquías de significados en tanto representaciones creativas y simbólicas del mismo.

Se busca con ello señalar los límites o márgenes dentro de los cuales éstos se desplazan. La clasificación que se ofrece pretende señalar coincidencias y diferencias, así como asimetrías como constantes para la construcción del conjunto de nociones que conforman el campo.

A continuación se presentan los conceptos que en orden de importancia y de acuerdo con el número de menciones que mujeres y varones registraron a lo largo de la entrevista.

### 2. 5.1. GUSTO

Como uno de los cinco sentidos que distingue el sabor de las cosas y sinónimo de satisfacción, alegría y contento, conforma una característica que intencionalmente se busca con la finalidad de disfrutarla. Revela preferencias personales, placer y deleite que se experimenta al degustar algo como son las preferencias enunciadas aquí: platicar, convivir, estudiar, correr, caminar, descansar, flojear, arreglar mi ropa, ir a fiestas, arreglarme, hacer deporte, ver la televisión, escuchar radio, ir al cine, etcétera.

El rango semántico de este vocablo va desde el sentido del gusto que denota el sabor de la comida, así como un sentido de decoro social y estético que se manifiesta en conducta y apariencia hasta el fin último del placer y el gusto social como sensación física.

Saborear la vida es parte fundamental de la condición humana, del mismo modo que cuando se saborean los alimentos y las bebidas y se disfruta la sensualidad del cuerpo se otorga importancia al gusto social, tan básico como la degustación física. Tomarle gusto a las cosas y experiencias, expresar gusto o hacer las cosas con gusto o con mucho gusto significa satisfacer las preferencias más íntimas, así como sucede con la comida y el placer erótico y sexual, todas aquellas partes constitutivas de la recreación individual y la reproducción social.

Predomina el gusto en mujeres con 12 menciones y en hombres con 7 y se vincula con tiempos, espacios, momentos, ratos o relaciones libremente elegidas.

Aparece en las mujeres con trabajo manual como capacidad el gusto por bailar, escuchar música, ver televisión, ir al cine y escuchar la radio; en el caso de Ma. del Pilar (panadería) e Irene (costurera) quienes reconocen también el gusto por guisar con y para la familia como momento placentero. También en el caso de Isabel (trabajo doméstico), quien gusta de una actividad rutinaria en su trabajo asalariado en donde "diario todo le gusta".

A Aurora (enfermera): "me gusta ir a fiestas, a veces sola y a veces con mi esposo".  
.. "aunque a mí nada más me gusta bailar con mi esposo." "Los domingos le gusta a mi esposo que me quede con él todo el día...eso es muy aburrido. Le gusta que esté cosida a él pero yo me escapo...Vamos a misa, pero a mí me gustaría ir a diferentes iglesias, pero él siempre él quiere la misma, la misma."

Como construcción femenina en la incapacidad de realizarlo, aparece en el ámbito del deseo no consumado o diferido en el caso las mujeres con trabajo intelectual, como Angélica (agente): "Me gustaría estudiar corte si tuviera tiempo", así como en el caso de Flor (investigadora): "Me gustaría tener más tiempo para correr, caminar, leer un poco o platicar con amigas."

Ellas reportan desigualdades de género que palpan en la capacidad culturalmente adquirida por los varones de hacer "lo que les gusta, aunque estén trabajando" como dice Blanca (empleada federal) o en la percepción devaluada de sus preferencias, como es el caso de Carmen (agente información): "Vas a creer que soy tonta, pero me gusta arreglar la ropa de mis hijos, recoserla."

Como constante aparece en ellas la capacidad de entreverar el gusto con el trabajo como formas de actividad humana y como experiencias a través de las cuales se negocian identidades y valores sociales. Esta facultad resulta del valor cualitativo que le confieren a la continuidad – la no interrupción- de tiempos cotidianos que lo mismo combinan gusto que trabajo obligatorio como parte de los ideales evaluativos y socioculturales de género, cuya materialidad confiere estima y cuya trasgresión resulta oprobio, castigo y otras sanciones sociales.

Los hombres por su parte, distinguen sus gustos como preferencias en el ámbito del deporte, la convivencia familiar y amistosa, con un discurso abierto y en su mayoría más libre de culpas o sanciones sociales, aunque dos varones con trabajo intelectual reportan conductas reprobables de compañeros y amigos que "despojan" a las mujeres de su derecho al tiempo libre.

En el caso de Tarsicio (diseñador) habla de "agandalle de tiempos" gustosos que se allegan algunos de sus pares, quienes continúan actuando como si fueran solteros. Aparece también en ellos y ellas el gusto en la convivencia con la pareja y los hijos y en lo que algunos llaman "placeres sencillos" y cotidianos. Alberto (maestro) y Gabriel (jefe de

departamento), registran diferencias en la forma de disfrutar el tiempo entre “los ricos” que pueden gustar de tiempos propios y cuya “pobreza de espíritu” los orienta más hacia la “destrucción de los lazos familiares” y el egoísmo, no así entre los pobres que refuerzan las relaciones familiares por medio del gusto por la convivencia diaria.

Lo anterior puede implicar que el tiempo libre individual tiene repercusiones negativas en el tiempo libre familiar ya que se presentan como mutuamente excluyentes como enemigo el primero del segundo. La familia se muestra aquí como entidad ante la cual debe renunciarse al individualismo para mantenerla intacta. Según Gabriel, los “ricos” son “esclavos del tiempo de los otros”, porque deben obedecer a un patrón o a una empresa que controla sus tiempos y por ello muchas veces se olvidan de la familia.

El mismo valor diferencial aparece en el estudio de Ana Alonso, quien compara percepciones de migrantes mexicanos en los Estados Unidos de Norteamérica. Afirma que los mexicanos tienen el saber como conocimiento que les permite disfrutar y gustar de la vida, como lo muestra el testimonio de José: “los americanos tienen trabajo pero no tienen gusto y por eso los mexicanos somos materialmente pobres pero humanamente ricos ” (1992:165).

Según la autora, la posesión de este saber significa la facultad de aplicar el conocimiento necesario para disfrutar de la vida, ya que los mexicanos conjugan trabajo y gusto para convertirlo en una fuente de placer o forma de recreación personal.

Señala que la separación entre placer y obligación proviene de las sociedades industrializadas, ya que se organizan de manera distinta y polarizada, como formas contrastadas de organización temporal y esto conduce a pensar en las diversas maneras en las que el *habitus de género* separa, combina o funde el trabajo con el placer como partes constitutivas del tiempo libre y a cuestionar la validez de las polaridades construidas en torno al trabajo-tiempo libre, obligación-gusto; obligación-placer, como categorías analíticas para el estudio sobre el tema.

El gusto, más en mujeres que en hombres, aparece entreverado con el trabajo asalariado, el trabajo doméstico, en las labores de mantenimiento del hogar y en el cuidado infantil, en el amor, el afecto y la atención hacia los ancianos y los enfermos como evidencia contundente de momentos disfrutables. No existe valor utilitario como sucede en otros lugares en donde el tiempo se concibe mayormente como fracción contable en

relación con optimización y aprovechamiento por medio de diversas cadenas de supervisión y disciplina que eliminen, incluso en el tiempo libre, cualquier elemento distractor, lo que contribuye a constituir un tiempo libre totalmente útil.

En este caso y como actividad social y experiencia, el gusto por la vida forma parte de un conjunto de capacidades culturales y sociales atribuidas a saberes locales conformadores del *habitus de género* que construyen definiciones de “buena vida” que le dan sentido a la vida misma. Como conocimiento que les permite disfrutar de ella, trabajar y cuidar a la familia no manifiesta disociación entre el trabajo y el disfrute de la vida ya que son formas de actividad social y experiencia.

Aunque entre los varones aparecen dichos valores, suceden menos combinaciones entre trabajo y gusto, manifestándose este último en *tiempo libre franco* no sujeto a combinaciones de borrosa visibilidad como en el caso de las mujeres.

El gusto también se refleja de otro modo en un sentido de decoro social y estética expresado en formas de conducta y apariencia adecuadas, y aunque este ciclo vital restringe especialmente los tiempos de arreglo personal femenino, se reportan varios tiempos gustosos en *ocasiones informales de tiempo libre*.

Así lo confirman dos testimonios de mujeres con trabajo intelectual como es el caso de Carmen (agente de información): “En el trabajo tendría yo tiempo como para mi persona,...no me dio tiempo de pintarme en casa y pues aquí vengo y me gusta pintarme y arreglarme si no ha llegado el jefe.” Esto implica que en casa no existe el tiempo “para su persona”, tiempo propio e *individual*.

Con relación al arreglo persona señala Imelda (servicios): “los fines de semana me gusta y procuro estar más arreglada para que mi esposo me vea guapa,” y con ello indica códigos de belleza femeninos más apegados a la norma que implica agradar a los demás, ser objeto de placer ajeno y no propio. El caso de Mireya (cajera) es contrastante, ya que indica poder autónomo y preferencia personal: “dice mi esposo que está mal visto que me arregle porque ya soy una mujer casada, pero a mi eso me gusta, por eso me pinto y me pongo estos aretes...”.

Aunque en general la inversión de tiempo en el embellecimiento y el cuidado del cuerpo son prácticas usuales durante la adolescencia femenina, éstas se ven disminuidas, postergadas o incluso eliminadas durante el ciclo vital bajo estudio, debido a la

reconfiguración de roles de género durante esta etapa. Estos se orientan hacia nuevas prioridades en función de la pareja y los hijos que la constituyen, pero en este caso no es así. Mientras que en la mayoría de las mujeres aparece como compás de espera en el olvido de sí mismas como seres gustosos en aras de la conformación y consolidación del tiempo libre familiar y como borramiento del individualismo en aras de su preservación de la familia, en el caso de Mireya se muestra que el cuidado y embellecimiento personales se pueden constituyen como saberes femeninos, que les confieren autonomía.

Aunque por lo general, tales saberes aparecen en espacios segregados por género y generación y frecuentemente en forma devaluada o desvirtuada por ellas y ellos, conforman conocimientos exclusivos de género a partir de los cuales se genera autoestima, placer y poder. La descalificación de estas prácticas de género previene sobre los peligros que puede implicar el cuidado femenino y la preservación de la belleza, la juventud, la coquetería, el atractivo físico, ya que ponen en peligro ciertos valores entendidos del matrimonio y de la maternidad.

Durante este ciclo vital ocurre una modificación importante en el terreno de la sexualidad y del deseo que prevalecen a pesar de los discursos mediáticos sobre belleza y libertad femeninas, ya que debe evitarse la ostentación social de la belleza y por el contrario, restringirse al ámbito de lo privado y exclusivo y para el disfrute de la pareja.

Lo anterior se constata en una investigación sobre construcciones de la sexualidad por género en dos sociedades de origen hispánico - una localizada en México en la Sierra Náhuatl-Yaonahuac y Huitzilán y otra en la provincia española de Cáceres, en donde el ornato y el embellecimiento se muestran como formas femeninas de sexualidad manifiesta y son percibidas por la comunidad como invitaciones a la tentación (Taggart, 1992:75).

La introyección de la prohibición aparece en el testimonio de Irma (auxiliar cocina), quien afirma: "Ni desde muchacha me gustó eso de las diversiones a mi...cuantimás ahora, se imagina con hijos y todo...yo creo que debemos detenernos un poquito más".

La imagen a la que remite el freno que ella se impone al detenerse, implica "borrar" toda huella de "provocación" que implica el disfrute y por ello debe someterse a las normas de género que consoliden valores de "vergüenza y pudor", como construcciones femeninas de decencia, castidad y modestia sexuales. Como valores centrales perseverantes, ellos

definen- junto con la abnegación y la renuncia- la identidad social de las madresposas que deben “detenerse” y evitar toda movilización y desarrollo del deseo propio.

Los testimonios que recoge la autora sobre la sexualidad femenina como construcción cultural manifiesta en formas de embellecimiento y ornato como poderosas fuerzas destructivas en el momento mismo en que las mujeres cruzan el umbral de la soltería se evidencian como formas de autosegregación que restringe la capacidad femenina de expresión y creatividad en el ornato de su propio cuerpo.

Mientras que a ellas se le inculcan códigos de decencia y decoro como “freno” en consignas disciplinarias, a ellos se le estimula la asertividad y la ostentación en el marco del disfrute de la sexualidad, la sensualidad y en el tiempo libre.

El caso de Mireya (cajera) parece ejemplar, ya que se resiste a esta norma y negocia espacios para el cuidado de su cuerpo y su belleza con la pareja, quien argumenta que esas prácticas no son apropiadas para una mujer casada. Su respuesta estratégica articula el gusto con la salud: “pero yo le digo que a las mujeres nos gusta cuidarnos, vemos bien y es cierto que el ejercicio es salud mental y física”.

A diferencia de la pareja de Mireya, Arturo (publicista) y Alberto (profesor) gustan del arreglo de su pareja, como manifestación de ostentación y disfrute personal: Arturo: “Me gusta que se arregle, que se ponga guapa, que se luzca, cuando vamos a fiestas”. Alberto: “Me gusta cuando se arregla, aunque a veces no se ponga las cosas que más me gustan”...aunque la verdad es que (las mujeres) se visten para sus amigas y no para gustarnos a los hombres”.

Con ello muestran no sólo el gusto por ellas sino una madurez en la forma de relacionarse con el género, que tal vez tenga que ver con el tipo de espacios laborales que frecuentan- publicidad y docencia- más sensibilizados, por lo menos en el discurso, con las relaciones de género autónomas.

## 2. 5.2. DESCANSO

El rango semántico involucra mitigar el cansancio, ya que el prefijo “des” acompaña al verbo “cansar”. Significa interrumpir o negar una cosa, o transformar una tarea pesada o laboriosa en una situación de descanso, cambio, resignificación; “descanso la mano derecha y sigo con la otra”, “me acuesto un rato y así descanso la espalda”, “descanso los pies”. Se

trata de menciones en el ámbito del trabajo en el caso de los varones con trabajo manual y en el caso de dos mujeres se mencionó el hogar como lugar de descanso.

Se abandona una postura o situación obligatoria para entrar en la inactividad o para guardar reposo y también representa cierta serenidad o tranquilidad o cambiar el ritmo de alguna actividad de corte obligatorio para pasar a otra de tipo voluntario o reconfortante relacionada con una posición sedente del cuerpo o con el reposo. Se documenta así mismo como un compás de espera gratificante entre uno y otros tiempos obligatorios

Son seis menciones femeninas y cinco las masculinas sobre momentos y modalidades que adopta el descanso. Mireya (cajera) llega a su casa y descansa viendo televisión; María Isabel (costurera): "cuando voy en el metro, coso o tejo,...así es como descanso"; Aurora (enfermera): descansa entre dos turnos o los domingos"; Isabel(trabajo doméstico): me gusta estar tranquila y descansar". Por su parte los varones como Juan (intendencia) afirman: "descanso cuando estoy en casa, ahí no tengo prisa", Rosalío (ebanista) : "descanso cuando voy en el metro", o Roberto (taxista): "descanso viendo deportes en la televisión".

### 2.5.3. DIVERSIÓN

Su rango semántico implica distraer o atraer la atención de alguien para alegrar el ánimo y deleitarlo o sacarlo del aburrimiento. El vocablo se origina en la milicia y conlleva una relación dicotómica de dos actividades con valor diferencial, ya que consta de una empresa secundaria que se lleva a cabo lejos de la zona principal de operaciones con el fin de llamar la atención del enemigo y separarlo de su objetivo principal o distraerlo.

Se ejecuta amenazando un punto importante de la zona de guerra, distrayendo la atención. También se define como una acción o efecto de divertir como recreo, pasatiempo, solaz, distracción, esparcimiento, juego, entretenimiento e implica una tarea u obligación que se abandona para ejecutar otra más agradable y placentera. También evoca lo diverso, la diferencia, el cambio.

Según algunos autores que analizan la idiosincrasia mexicana como Samuel Ramos, Jorge Carrión, Jorge Portilla, Roger Bartra, Carlos Monsiváis, entre otros, existe una tendencia hacia preferir las diversiones que el trabajo. Esto se debe, señala Norbert Elias, al proceso civilizador en el que se incluyen las diversiones, la recreación y el esparcimiento

en su función principal de suscitar formas placenteras de emoción, atendiendo a sus dimensiones psicológicas y fisiológicas.

Con ello, las sociedades modernas han hecho frente a la rutinización que el proceso civilizador conlleva “haciendo cosas de menos valor o intrínsecamente inútiles” que despiertan y estimulan emociones agradables (1995:119).

En sociedades altamente tecnificadas y reglamentadas o “aburridas” como las llama Elias, se instrumentan artificialmente para crear determinados tipos de tensión placentera, y tal es el caso de la invención de los deportes, la cacería y las competencias recreativas. No sucede lo mismo en sociedades “excitantes” como la mexicana, con bajos niveles de reglamentación y grandes espacios para la espontaneidad y la desobediencia o el relajamiento, ya que son sociedades más “divertidas” con un amplio margen para los imprevistos.

Se reportan cuatro menciones femeninas y cuatro masculinas, pero en el caso de ellas, la diversión se vive más en exclusión o como autoexclusión, cuestión de “hombres” o como “cosa del pasado” durante la soltería o la niñez en donde suceden con mayor frecuencia.

Irene (costurera) desearía que sus hijas se divirtieran porque ya casadas “uno sola se echa el yugo encima, luego sola está encerrada y nada de salir, ir al baile... “cómo iba uno a pensar ya con los hijos, ya qué tiempo iba a ver para estarse divirtiendo”. Lo mismo Irma (auxiliar de cocina) afirma que las diversiones poco entran en su vida de casada y con sus responsabilidades de esposa y madre.

El matrimonio es para la mayoría de las mujeres entrevistadas limitante de las diversiones, como si dicho estado civil marcara con su sola presencia el fin de situaciones divertidas, espontáneas y agradables para las mujeres en casa y el trabajo asalariado como espacio de mayores diversiones y distracciones.

Irma (auxiliar de cocina): “es divertido salir a trabajar. Antes hacía tejido y deshilado y me dejaba buen dinero pero me aburrí de estar todo el día en casa “. Angélica (agente información): “En el trabajo me divierto, porque hasta tengo tiempo de cotorrear, hacer relaciones públicas, fumarme un cigarrito.”

En el caso de los hombres se reproduce ciertos estereotipos como es el caso de Arturo (publicista): “nos (con pareja) divierte ir a fiestas”; Tariscio (diseñador): “son divertidas las reuniones con amigos, las fiestas”. Federico (empresario) en contraste, lleva

las diversiones al hogar: (empresario): “prefiero divertirme con mis hijos y mi mujer que salir a la calle”.

#### 2. 5.4. DISFRUTE

El rango semántico implica el goce de los productos y utilidades de una cosa sin cuidar de su conservación, cuestión que supone gozar del presente sin preocuparse por los “frutos” que éste genere en el futuro, condición que supone una actitud despreocupada o desafanada de lo que suceda posteriormente a la actividad o situación disfrutable, ya que no hay responsabilidad sobre sus resultados. Comprende lo anterior que la preocupación se da sólo en ámbitos obligatorios y la despreocupación sucede en situaciones de disfrute, lo cual remite a la consigna moderna que cumple a cabalidad con la definición: “Disfruta el momento”, lo cual suena a pleonasma, ya que eso precisamente implica su definición.

Lo anterior remite a una mayor capacidad de gozar en los varones que en las mujeres quienes parecen estar pensando siempre en los riesgos que implica el disfrute.

Las mujeres reportan cuatro y los varones tres formas de disfrute: en el caso de ellas, disfrutaban de la convivencia, las pláticas y el disfrute sobre las preferencias de otros miembros de la familia, aunque aquí también se reiteran asimetrías en forma de renuncia al mismo una vez que la mujer se casa y tiene hijos. También algunos varones señalan que su soltería era una etapa con mayores oportunidades para el disfrute.

Aparece especialmente en las mujeres como construcción de un tiempo libre a partir de las preferencias ajenas, tal como revela Lilia (peinadora), quien afirma: “disfruto mucho cuando las hijas juegan” o como renuncia o incapacidad de procurarse tiempos libremente elegidos como el caso de María Eugenia (coordinadora de la revista): “salgo con mi marido...para poder disfrutar de esos pequeños ratos de soltería que a veces uno no se da”.

Como características de género colocan el tiempo libre fuera de la esfera de competencia de las mujeres, ya que se reporta una manifestación de renuncia o imposibilidad de procurarse tiempo propio cuando las mujeres se casan y son madres o cuando se coloca en otros u otras el disfrute, como es el caso de María del Pilar (panadería): “Yo quisiera tener más tiempo, una vida más tranquila, que mis hijos disfrutaran eso que yo no tuve...que tengan sus cosas a tiempo...”, como evidencias de la exclusión por género e incapacidad de la generación del disfrute.

En el caso de los varones se disfruta igualmente la convivencia familiar y el hecho de flojear, descansar, o como dice Alberto( profesor): tan solo “pasarla bien”. Así de sencillo.

### 2. 5.5. FIESTA

Con tres menciones en varones y tres en mujeres, se trata de un tiempo libre que podría llamarse extraordinario, ya que se conjugan de manera exacerbada muchas de las características del mismo en un tiempo y lugar fijos y concertados con antelación. Son por lo general reuniones de un variable número de personas que se juntan especialmente con la finalidad de divertirse y pasar un rato agradable.

Por lo general se convida con anticipación y el motivo o pretexto puede ser diverso. Ahí se baila, se come y se convive y por lo general se celebra algo. En ellas aparecen discursos sobre su escasez y en ellos aparece como eventos deseables por ser pretextos para la diversión y el entretenimiento y para reunirse con amigos y seres queridos.

La fiesta incluye en sí misma un amplio rango semántico debido a la gran cantidad de sinónimos que se registran durante la entrevista para nombrarla como evidencia de los diferentes grados de aceptación que cada concepto conlleva y la magnitud de la segregación por género que reportan ellos y ellas en un ambiente alegre, ameno, ruidoso en donde se combina baile, música, conversaciones informales, risas, contento.

Predomina la libertad, la antiolemnidad, la familiaridad y existen demostraciones de afecto tanto físicas como verbales. Tal es el caso del huateque, la pachanga, la farándula, el jolgorio, la parranda, el relajo, la borrachera, posibles sinónimos de fiesta que aparecen en el próximo cuadro.

En el caso de las mujeres y hombres con trabajo intelectual se menciona con mayor libertad la participación en pareja en todos ellos, aunque los dos últimos, “parranda” y “borrachera” aparecen como prácticas masculinas inadecuadas socialmente en ambos grupos de mujeres. Por tratarse de fiestas con mayor estigmatización social principalmente por el grado de permisividad hacia las prácticas masculinas, se registra una exclusión de género que afecta a las mujeres, aunque ellas mismas reprueban dichos espacios.

La ingesta de alcohol como práctica recreativa se presenta con mayor frecuencia y como exclusiva de los varones y sólo dos mujeres reportan “ir a fiestas” como práctica femenina en compañía de su marido o del núcleo conocido de amigos o familia.

En el caso de las prácticas valoradas positivamente por ser socialmente aceptadas, se presenta el cuadro siguiente que indica el concepto o sinónimo de fiesta, la definición, la valoración indicada como positiva o negativa y la construcción de género que se reporta.

Cada concepto tiene su especificidad y grado de especialización al recoger diversos aspectos del campo nocional estudiado y al referir el ámbito en el que se practica. Mientras que hay ambigüedad con respecto al reventón, ya que un caso señala el peligro de ingesta de droga en el caso de los hijos jóvenes y otro lo señala como espacio en donde los jóvenes “aprenden a ser grandes” bebiendo y fumando. Por su parte, el tiempo libre familiar y de pareja encuentran indiscutido aval social y la parranda y la borrachera se sancionan.

CUADRO XVI  
“FIESTA” Y SU CAMPO NOCIONAL

Concepto	Definición	Valoración (positiva- negativa)	Construcción de género
(G)Huateque	De origen antillano, baile alegre, festejo en que se baila	P	Tiempo libre familiar
Pachanga	Diversión o fiesta ruidosa, generalmente con música y baile; alboroto	P	Tiempo libre familiar
Jaleo	Ruido o alboroto de gente reunida que se divierte o riñe. Asunto desordenado, confuso, problemático; baile popular andaluz	P	Tiempo libre adulto
Fardindula	Danza rítmica, compañía de cómicos ambulantes; se dice de personas habladoras (farandulero)	P	Tiempo libre adulto
(H)Jolgorio	Fiesta bulliciosa	P	Tiempo libre familiar
Relajo	Burla, escamilo, desorden, escándalo	P/N	
Reventón	Reunión juvenil en donde hay bebida, música y baile que por lo general se organiza en el momento y requiere de escasa planeación. Pueden desplazarse de una casa a otra o de un “antro” a otro	P/N	Tiempo libre juvenil, adulto
Parranda	Jolgorio, fiesta, jarana, actividad de personas que salen de noche para divertirse.	N	Tiempo libre varonil
Borrachera	Ocasión en la que se ingieren bebidas alcohólicas por lo general en compañía de otros	N	Tiempo libre varonil

A estas nociones acompañan precisiones sobre la clasificación a la que están sujetos como es el caso de “fiesta familiar”, “para toda la familia”, “sólo para hombres”, “para los chavos”. Se precisan comportamientos en torno al buen gusto o mal gusto que reportan mujeres y hombres con una doble moral. Se precisan diferencias como evidencias de la

adecuación social por género, como es el caso de “armar alboroto” en donde prevalece una mayor tolerancia para los hombres. Lo mismo sucede con “armar desmadre” con doble sanción para las mujeres, así como “chacotear” o “cotorrear”, que según dos varones con trabajo manual son comportamientos de mal gusto entre las mujeres.

Tampoco se ve con buenos ojos el tiempo libre juvenil cuando se sale de sus parámetros socialmente aceptados, como se indica en el cuadro siguiente.

CUADRO XVII  
EXCLUSIONES DE GÉNERO

Concepto	Definición	Valoración (positiva-negativa)	Adecuación social como evidencia de la exclusión por género
Traían un jelengue	No se encontró definición; en la entrevista se relaciona con bullicio, desorden, desmadre, diversión	N	Se dice sobre tiempo libre juvenil
Armar desmadre	Se relaciona con desorden, escándalo	N	Se dice sobre el tiempo libre juvenil y varonil con mayor sanción social en las mujeres
Armar alboroto	Alteración generalmente causada por ruido de voces altas y confusas; protesta violenta frente a autoridad; inquietud, agitación, turbación	P/N	Tiempo libre familiar o adulto, inadecuado en las mujeres
Bullicio	Ambiente ruidoso y animado producido por presencia de un número de personas reunidas en fiesta o celebración	P	Tiempo libre familiar
Chacoteo	Bulla y alegría ruidosa con que se celebra una cosa, burla reiterada acerca de una persona	P/N	No es adecuado en las mujeres que hablan con hombres
Choteo	Cabrito que mama; no tratar en serio	P/N	Tiempo libre juvenil, no recomendable para mujeres casadas
Cotorreo	Noticia falsa, mentira, hablar prolijamente	P	Tiempo libre juvenil
Apapacho	Verbo nahua que significa ablandar fruta con los dedos; reiteradas caricias sobre el cuerpo con masajes suaves	P	Tiempo libre adulto

### 2. 5.6. FLOJERA, “HUEVA”

Con dos menciones varoniles y dos femeninas, la flojera se relaciona muchas veces con descanso y su connotación negativa, ya que evoca algo que está flojo, suelto, mal amarrado

o mal apretado. Por ello “flojera” denota un estado en que se encuentra una persona que logra “desamarrarse” o desafanarse de la obligación, como acto de liberación.

La segregación de género marca un mayor campo semántico en el caso de las mujeres y por ello un mayor estigma social hacia las mujeres “flojas”, quienes son menos aceptadas, ya que la flojera se relaciona con su posibilidad de desatarse y ser autónomas y ejercerla libremente, pero también se relaciona con el descuido, el desaliño, la suciedad, el desarreglo y la falta de atención y esmero hacia sus seres queridos.

Esto se revela en el caso de Irene (costurera): “mi hija ya se da cuenta; ve a sus amigas que se casaron o que se fueron con el novio. Ahora ya las ve dejadas a unas, otras andan de flojas o se van a las fiestas y sus hijos correteándolas...o sea bien sucias, ya se descuidaron del todo”. En el caso de los hombres flojos la segregación está más localizada en terrenos de la pereza, el no trabajo o la búsqueda de empleo.

En su forma más convencional involucra estados de inactividad, de no hacer nada, o el hecho de sentir pocos deseos de involucrarse en alguna empresa, tal y como dice el Alberto (maestro): “Qué bonito es no hacer nada y después de no hacer nada, descansar”.

Se utiliza como sinónimo coloquial el término “hueva”, vocablo que se refiere a la región de los testículos y que se utiliza en ámbitos de mayor confianza para indicar para indicar, como si los tuviera en la palma abierta de la mano, una condición física de flojera extrema o pereza. Incluso a veces se omite el sustantivo diciendo “Los domingos, a echarla...” como dice Alberto (profesor) o Gabriel (jefe de departamento): “Nos dedicamos a echarla... frente a la tele o dormidote nomás”.

#### 2.5.7. OCIO

El ocio involucra un estado en el que se está libre de la necesidad de trabajar y se busca descanso, diversión, y sin embargo en el grupo estudiado parece reproducir las enseñanzas de la religión que configura para el ocio una connotación negativa en los textos judeo cristianos. Se refleja en dos mujeres con trabajo manual, quienes otorgaron al ocio valoraciones negativas relacionadas con personas de ambos sexos sin oficio, ni beneficio, gente desempleada o personas no gratas o flojas. Se ubica el ocio entre los jóvenes que andan “en malas compañías”, fumando y bebiendo o “nomás ahí de ociosos”.

Como estado de inactividad poco deseable, como manifiesta María del Pilar (panadería): “no me gusta estar de ociosa”. En el caso de Juan (intendencia), denota también

reprobación social, aunque quisiera poder ejercerlo: “A veces me gustaría estar de ocioso, nomás ahí sentado y olvidarme de todo”; o “cuando vas en el metro bien jetón”.

#### 2.5.8. ENTRETENIMIENTO

Como concepto colocado entre tiempos, el rango semántico lo sitúa entre “tenerse” y no “tenerse” en la probable búsqueda de nuevos tiempos tenidos, propios o indiscernibles. En él predominan acciones agradables y placenteras en tiempos no necesariamente programados, con una dosis importante de espontaneidad.

Dos varones con trabajo manual optan por el entretenimiento en el ámbito doméstico y en días inhábiles: Martín (obrero): “los domingos me entretengo haciendo talachas para la casa”; Martín (obrero): nos “entretuvimos platicando con los vecinos y por eso se nos hizo tarde”. Dos mujeres se refieren al entretenimiento, cuando hay tardanza, como es el caso de Irene (costurera), quien se entretuvo en la cola para las tortillas, o Imelda (peinadora), quien se entretuvo en la cola del banco o en el caso de que “luego los hijos la entretienen a uno” con cierta valoración negativa.

En el caso de los varones, se refiere a un tiempo agradable y placentero, distraerse en algo grato que no necesariamente está programado, y en el caso de las mujeres se reporta más bien como una tardanza involuntaria con sensación de tensión y falta de cumplimiento de los deberes cotidianos.

#### 2.5.9. PASATIEMPO

Pasar el tiempo denota un valor al simple hecho de que pase el tiempo, a dejarlo transcurrir sin programación, y solamente por ello otorgarle un lugar en sí mismo. Se dice también de la diversión y el entretenimiento en que se pasa el tiempo sin que por ello pueda concretarse una actividad precisa, sino más bien una condición en la que se está libre de obligaciones. Se reportan dos menciones femeninas y dos masculinas en el ámbito familiar y en el ámbito de los medios de comunicación electrónica.

#### 2.5.10. SOLAZ Y ESPARCIMIENTO

En este caso el acto de esparcir denota un movimiento imaginario de repartir(se), extender(se) o despejar(se), alivio del trabajo y búsqueda de alegría y placer. Se trata de un

conjunto de tiempos que se llevan a cabo y que las ocupaciones dejan libre. Esparcir también significa divertir, desahogar, separar, repartir o extender lo que está junto o amontonado, lo cual puede implicar liberación, despeje de tiempos obligatorios.

Dos hombres con trabajo manual se refieren a actividades de fin de semana que provocan cambios en la rutina, como si el cuerpo repentinamente adoptara características expansivas o clongativas y se esparciera.

#### 2. 5.11. RECREACION

Como diversión para el alivio del trabajo, se define también como ocio y entretenimiento, descanso o diversión en el tiempo libre. La definen Tarsicio ( diseñador) y Roberto (taxista) en el ámbito de la recreación personal, mientras que Rosa (enfermera), lo delimita al ámbito infantil en el recreo escolar y a la recreación que incluye el juego y la ingesta de un refrigerio y es en ese ciclo vital y ese espacio escolar en donde se goza de mayores oportunidades recreativas.

#### 2.5.12. PASEO

Una mujer y un varón con trabajo manual mencionan el paseo de los domingos como día familiar por excelencia. Isabel (trabajadora doméstica): "Andale les digo, váyanse a pasear y le doy dinero a mi hija la mayor para que los lleve al parque" y Martín (obrero) saca a pasear a la familia.

#### 2.5.13. JUEGO

Se trata de un ejercicio recreativo con reglas en donde unos gana y otros pierden y en este caso se registraron tres menciones en el caso de los hombres. En el caso Ismael (reparación calzado), quien juega con su hijo: "me dedico a jugar con él a los carritos, a los muñequitos, porque ya está grandecito" y en el caso de Roberto (taxista), quien va al deportivo, pero "nadamás lo que dura el juego que serán dos horas..." y luego "salgo con mis amigos a jugar futbol, o el caso de Alberto (maestro), quien tiene un pasatiempo favorito y juega con los avioncitos.

En ambos casos existe una relación franca, directa y desparpajada con el juego. Este no se registró como actividad femenina y ello puede indicar que está fuera de la ética femenina, aunque es necesario explorar espacios en donde juegan las mujeres que

probablemente se diluyen una vez que se vuelven adultas, ingresan en el terreno del matrimonio y la maternidad.

A manera de síntesis se presenta el cuadro XVIII que muestra la articulación del campo nocional con el número de menciones femeninas y masculinas.

### XVIII CAMPO NOCIONAL Y GÉNERO

CAMPO NOCIONAL	#MENCIONES MUJERES	#MENCIONES HOMBRES
Gusto	12	7
Descanso	6	5
Diversión	4	4
Distracción	4	3
Fiesta	3	3
Flojera	2	2
Hueva		2
Ocio	3	1
Entretenimiento	2	2
Pasatiempo	2	2
Esparcimiento, solaz y...	0	2
Recreación	1	2
Paseo	1	1
Juego	1(del varón)	2

#### 2. 6.CAMPO NOCIONAL NO CONVENCIONAL Y GÉNERO

Las relaciones no convencionales con el tiempo libre representan articulaciones con el tiempo, el espacio y con el cambio de rutina tal y como se presentan a continuación.

##### 2.6.1.RELACIONES CON EL TIEMPO

Las mujeres la definen en casa con mayores márgenes para manipular el tiempo que en la esfera pública, como estrategia para reposar, descansar, variar; el tiempo libre aquí define en la capacidad de controlar la velocidad del tiempo y procurar tranquilidad o ritmo lento: "En el trabajo me apuro para estar tranquila", expresada en forma de deseo en María del Pilar (panadería): "Me gustaría tener tiempo, una vida más tranquila;" o en tiempo libre

simulado o falso como en el caso de Rosa (jefa de departamento):” Aunque es un tiempo libre “entre comillas” porque los domingos es hacer a otro ritmo lo que hacemos todos los días”.

Se representa en un flujo rítmico armónico como en el caso de Irene (costurera): Los domingos es distinto, nos ponemos a arreglar un poco la casa, o cosemos, eso es lo que somos, somos costurcras. Los domingos hacemos de comer, vienen mis hijos ya casados y los niños vuelta y vuelta, ya soy abuela...mi hija tiene dos y el hijo tres y así van creciendo.”

Tanto en mujeres como en varones se registran variaciones distintas de momentos, ratos, y sus respectivos diminutivos como espacios de tiempo especialmente cortos, o como intermedios o interrupciones en el tiempo. Se trata de intersticios espacio temporales de corta y variada duración.

#### 2.6.2 . RELACIONES CON EL ESPACIO

Implican cambios espaciales que modifican el entorno de la semana o durante los días hábiles y como ya se decía anteriormente, se expresan con el verbo en infinitivo “salir” con mayor presencia entre las mujeres con trabajo intelectual. También se relaciona con los “huccos” que se abren a los tiempos obligatorios, como espacio cóncavo que se abre para dejar penetrar un tiempo propio, libremente elegido.

Se detectan así mismo movimientos o desplazamientos espaciales, que con mayor presencia entre los varones con trabajo intelectual se resalta en un “cambio de rutina”, o “cambio de aires”, “cambiar de panorama”, como modificaciones rrecomendables de espacios nuevos y “aireados” y durante los fines de semana.

#### 2.7. CAMPO NOCIONAL CLANDESTINO

El rango semántico que aquí se ofrece presenta exacerbadas las características del campo nocional avalado socialmente que revela excesos en las modalidades que adopta la diversión. Parecen relajarse las reglas de moderación y más bien se describen lugares imaginarios y muchas veces sórdidos, sin límites en tiempo y espacio, así como relaciones espontáneas que se propician o encuentros sexuales ocasionales, cuya intención es pasarla “bien”, descansar, divertirse con amigos.

Las claves se construyen en torno al concepto de diversión prohibida en espacios nocturnos, en donde la vida cotidiana de la mañana y de la casa se transforma y tanto

mujeres como hombres reconstruyen imaginarios espaciales restringidos para las mujeres, a media luz, con música, ruido, bebida, venta clandestina de droga, visibilidad borrosa por el cigarro y los “humos del alcohol.”

Predomina la dicotomía de lo público frente a lo privado en donde dominan fantasías que construyen un espacio masculino de sordidez amenazante tal y como aparecen en las novelas costumbristas, relatos de viajeros, el cine, las historietas y la televisión. Se trata de cotos exclusivamente masculinos a los que asisten con sus “amigos” “alcahuetes” o compañeros de oficina y cuya clandestinidad parece en algunos casos, exagerar una sensualidad desenfrenada y peligrosa muy contraria a los ambientes iluminados y nutricios de la domesticidad femenina en donde ellas preservan los valores del matrimonio y de la maternidad.

Como campo nocional reconstruye imaginarios excluyentes y exclusivos por género y ciclo vital y en el caso de la “parranda” y el “antro” dos mujeres y dos hombres con trabajo intelectual reportan tolerancia hacia la práctica de estas actividades en el caso de sus hijas solteras, siempre y cuando asistan en grupo mixto de mujeres y hombres para su mayor protección. En el caso del antro no se reporta relación con el concepto entre mujeres y hombres con trabajo manual.

CUADRO XIX  
CAMPO NOCIONAL CLANDESTINO

CONCEPTO	DEFINICIÓN	CONSTRUCCIÓN DE GENERO
Francachela	Reunión de una o varias personas para divertirse, comer y beber por lo general sin moderación; juerga o diversión desenfrenada	Diversión masculina sin moderación ni limite
Parranda	Jolgorio, fiesta, jarana. Grupo de personas que se divierten de noche, tocan, cantan, bailan, beben; diversión animada en donde se recorren varios lugares, se bebe y baila. Grupo de personas que sale de noche y se divierten hasta las altas horas de la madrugada	Diversión masculina nocturna y sin límite de duración, trasnochada, con bebidas alcohólicas, baile y trasnochadas y posibles ingesta de droga y contactos sexuales efímeros
Juerga	Diversión con canto y baile, jarana	Diversión masculina con alcohol; sinónimo de parranda
Farra	Juerga, jarana, parranda	Diversión masculina en grupo, con mucho alcohol. Sinónimo de parranda
(G) Huarapeta	Borrachera	Práctica masculina en donde se fuma y bebe alcohol en extremo y se trata lo mismo de una práctica solitaria que grupal. Sinónimo de borrachera
Borrachera	Acto de emborracharse con bebidas alcohólicas	Sinónimo de guarapeta.
Antro	Lugar frecuentado por delincuentes y personas de mala reputación; vivienda sucia y de mal aspecto; cueva o caverna. En la acepción moderna juvenil tiene una connotación menos negativa.	Espacio para bailar, fumar, beber alcohol, platicar y escuchar música. Se relaciona más con adolescentes o adultos jóvenes sin diferenciación por género
Tugurio	Habitación o vivienda o establecimiento miserable y pequeño, bar de infima categoría, generalmente sucio y de mal aspecto. Actualmente suele emplearse más en sentido humorístico que peyorativo.	Espacio masculino de mala reputación en donde se baila, se escucha música y se bebe alcohol y se practica sexo ilícito.

## 2.8. EXPRESIONES DE LA DESIGUALDAD EN DEFINICIONES DE TIEMPO LIBRE

La temporalidad socialmente construida permitió configurar el campo nocional y reconocerlo como territorio de situaciones asimétricas en definiciones y delimitaciones territoriales y espaciales que incluían valoraciones sociales “positivas” y “negativas” como conjunto de adecuaciones útiles para la reconstrucción de los parámetros de una cultura de tiempo libre marcada por el género.

A continuación se analizan definiciones abiertamente explicitadas sobre tiempo libre que revelan nuevas pistas para el análisis de las asimetrías

Se aprecia que en general no existe una programación deliberada de tiempos libres femeninos libremente elegidos como independientes de los demás tiempos domésticos, no así en el trabajo asalariado, en donde reportan tiempo libre elegido individualmente para el arreglo personal, la plática con amigas o el descanso.

Existe por lo tanto una similitud entre los tiempos indiferenciados que conforma el ámbito doméstico y el tiempo que ellas definen como tiempo libre que por lo mismo no tiene un nombre preciso. María Eugenia (coordinadora de revista) atribuye esto a una incapacidad de las mujeres de concederse ese tiempo extraordinario y que ella define como “lujo” en casa. Parece estar de acuerdo con Rosa (jefa departamento), quien señala que “es más fácil que me tome un tiempo libre en el trabajo que en la casa”.

El tiempo libre de las mujeres se encuentra más en el ámbito laboral y no en casa y esto se debe a que en la esfera privada su rol está claramente orientado hacia el servicio y el cuidado de los demás, porque como dice Carmen (servicios información): “en la casa se ofrecen siempre muchas cosas...” y sigue lista de tiempos domésticos. También en la comparación que establece María Eugenia (coordinadora revista) se puede establecer que “mientras el trabajo de la revista es un tiempo completamente libre” en casa “voy atropellando una y otra actividad,” imagen emblemática del tiempo doméstico femenino que se empalma y concatena y abre pocas posibilidades para tiempos no atropellados.

Rosa (jefa departamento) lo califica como un tiempo agradable, “en donde te olvidas un poco de los quehaceres y los problemas familiares y te conectas con las cosas del trabajo.” Aunque más que una incapacidad, es una capacidad o disciplina femenina cincelada con el paso del tiempo y de generación en generación, de renunciar a los tiempos propios o libremente elegidos como parte de un *habitus* de género, adquirido y reforzado

durante esta etapa. La consigna "debemos detenernos más," o aquella que transfiere los tiempos libres hacia la esfera del trabajo y diferir los tiempos libres en casa cuando los hijos crezcan, como capacidad disciplinaria y culturalmente adquirida de aplazar o desconocer los proyectos propios en aras de los proyectos de la pareja o de la familia como parte de su rol de género.

Sin embargo, es necesario apuntar la diferencia que se registra entre las mujeres cuyo trabajo es manual y aquellas con trabajo intelectual, y es que las primeras atribuyen a la maternidad y al matrimonio el hecho de no disfrutar de diversiones, a diferencia de las segundas, que lo atribuyen a una incapacidad propia- de darse el lujo o a una falta de organización de tiempos en casa-. En ambas hay menciones recurrentes sobre la necesidad de levantarse más temprano para organizarse, para que les alcance el tiempo, para tener tiempo.

Así mismo, las mujeres con trabajo manual reportan un sistema restrictivo de roles que las limitan a la esfera doméstica y las excluye del tiempo libre-diversiones, distracciones- en las que participan otros miembros de la familia, como es el caso de "salir", las fiestas, las reuniones y celebraciones en donde las mujeres participan como pieza clave en la organización previa y la logística del evento, pero no en el disfrute propio de la misma, ya que ella permanece tras bambalinas, "por si algo se ofrece."

También en estos casos ellas mismas afirman: "no importa si no bailo, porque gozo nomás de ver cómo los demás se divierten," testimonio de Flor(becaria)y su gozo vicario, o de María Isabel(cocinera), quien organiza con su familia un día de campo y desde temprano prepara comida para calentarla en el anafre y disfrutar mientras sus hijos y su pareja juegan fútbol.

Al exacerbarse los valores de abnegación, renuncia, obediencia y el gozo vicario como piezas fundamentales del rol de género, ellas contemplan con nostalgia el pasado de su soltería en donde sí había tiempo libre. Irene (costurera) es enfática cuando aconseja a sus hijas que disfruten la etapa por la que están pasando: "Les digo a mis hijas solteras, trabajen, vístanse, una sola se echa el yugo encima, luego una está encerrada y nada de salir, ir al baile...yo quería que se casaran grandes, pero una se me casó de 18 y la otra de 14...yo quisiera que se divirtieran..." "Pues cómo íbamos a pensar, ya con los hijos, ya qué tiempo iba a ver de estarse divirtiendo."

Con respecto a las desigualdades percibidas como asimetrías de género, dice María Isabel (ayudante cocina): “Cuando era soltera tenía tiempo libre, pero ellos... ellos tienen más tiempo que nosotras aunque estén casados y tengan hijos.” Flor (becaria investigación): “Quisiera tener tiempo para correr, caminar, leer o salir con amigas, pero finalmente tú estás más atada que ellos cuando tienes hijos.” María Eugenia (coordinadora revista): “para los hombres los hijos son opcionales.”

Otro elemento es la división entre actividades y espacios adecuados e inadecuados durante este ciclo y por ello es la casa el ámbito “preferente” para los tiempos libres de las mujeres definidos con relación a la familia. El tiempo libre familiar define monolíticamente un tiempo que tiene asignaciones diversas de calidad y en trabajo y con ello se oscurece la asimetría de dicho concepto. En realidad las mujeres reportan pocas actividades libremente elegidas y lo que sí registran es un conjunto detallado de preferencias de los demás en lo que respecta a tiempo libre, comida, vestido, por sólo citar algunas.

Sí manifiestan algunas su deseo de salir del hogar durante los sábados o domingos, pero se pliegan ante el deseo de sus parejas que prefieren el enclaustramiento, lo que representa para el varón un cambio de rutina y para ella su reiteración ya que es “el tiempo libre que aprovechamos en familia...” dice Rosa (jefa departamento) que “es un tiempo libre entre comillas porque es hacer a otro ritmo lo que hacemos todos los días”.

También Aurora dice: “Los domingos, le gusta que me quede con él todo el día...eso es muy aburrido...que esté cosida a él, pero yo me escapo...luego me llama, porque me voy a platicar con una vecina.”

La reiteración sobre la inseguridad y la violencia que se vive actualmente en México es cierta, aunque sirve de coartada para avalar el encierro femenino durante los fines de semana en una repetición de rutinas a un ritmo menos acelerado. Lo cierto es que tanto ellas como ellos definen el hogar como lugar seguro y la calle como espacio de inseguridad sobretodo para las mujeres que tienen hijos pequeños, en la conveniencia de transmitir el rol de adecuación de madres a hijas como ejemplos de decencia, propiedad y encierro.

Tal y como asegura Carmen(servicios información): “No está bien visto que yo salga por ahí a divertirme sola,” y por ello la mejor opción será el uso de medios masivos de comunicación en casa con los hijos y/o con la pareja, ya que provee de diversión a

grandes, adolescentes y chicos y se reiteran las ventajas de permanencia en casa y de utilizar la calle como tránsito y no como territorio "peligroso" para las mujeres.

La mayoría de las trayectorias de las mujeres entrevistadas se reducen a utilizar la calle como medio para llegar a otra vivienda o para realizar trámites, visitar familia, conseguir prestada ropa y accesorios o adornos para ellas o para sus hijas, traer víveres o recoger a los hijos en la escuelas, no así en el caso de los varones que utilizan la calle como territorio para practicar el tiempo libre o para combinar citas de trabajo con placer como es el caso de las comidas de negocios que reportan Felipe (agente finanzas) y Arturo (publicista), en donde se conjugan negocios con el placer de la buena mesa, el disfrute del buen vino y la fraternidad.

Se retratan asimetrías en el testimonio de Flor (becaria) sobre las rutinas masculinas: "él no tiene hora de entrada ni de salida, entonces se va con sus cuates, puede caminar tranquilamente por la calle..." "...yo creo que el no tener presión del tiempo para llegar al trabajo a cierta hora es relajante." Prevalece la imagen estereotípica de lo que llama Marcela Lagarde como *madersposas*, madres y esposas de hijos y pareja, por el solo hecho de ser mujeres, ya que desde que nacen forman parte de una historia que las conforma como tales y las define "en la maternidad y en la conyugalidad como esferas vitales que se organizan para construir un modo de vida femenino" (1999:349).

En especial las entrevistas muestran que durante este ciclo que las disciplinas restrictivas del tiempo libre se agudizan e intensifican en lo que viene a constituir el deber ser femenino en la obediencia de los mandatos de solidaridad con los seres queridos y no consigo misma, que no es otra cosa que desigualdad encubierta por los roles de género.

Ellas mismas confirman que son las solteras quienes tienen más tiempo libre y menos restricciones impuestas por dichos roles. Para las madresposas, el tiempo libre preferente, es practicable si se lleva a cabo en prolongaciones de la esfera doméstica-la casa la casa de los padres, los suegros, la familia, los amigos de confianza y si asiste acompañada por alguna persona de confianza a lugares públicos como bares, restaurantes o antros, misma que avale su decencia y las "proteja" de las inseguridades e infortunios que las tentaciones y diversiones nocturnas pueden presentar.

Dos testimonios varoniles objetan el hecho de que su pareja pase tiempo en la calle una vez que ha cumplido con el trabajo asalariado, ya que son estos territorios de

tentaciones e inseguridad, como dice Roberto (taxista): “no me gusta que trabaje, porque luego se quiere salir con amigas al cine.” Juan (intendencia) también habla de las amigas como “malas compañías” para las mujeres que se distraen de las tareas principales, como son “los hijos, la pareja y el hogar”. Algunas de ellas refieren el clásico “mi esposo no me da permiso” o “me escapo” .

Con ello se reitera la doble moral en el trato con las mujeres, ya que por un lado, se les da categoría de adultas prematuras en las cargas domésticas muchas veces arduas e interminables y por el otro, se les infantiliza porque ellas solas no pueden cuidarse de los peligros y las tentaciones que ofrece la calle y las malas lenguas que las catalogan cuando deciden “salen” a la calle en busca de tiempos libremente elegidos.

Lo anterior revela que en las mujeres el tiempo libre individual aparentemente preferente les inculca ciertas actividades en detrimento de otras que podrían sacarlas de las actividades gregarias en reclusión ya que, según el mandato de género, “prefieren” la compañía de los hijos o la pareja, o de algún familiar o amiga cercana, aunque probablemente nadie les ha preguntado.

En ese ciclo vital se fomenta poco la cultura del individualismo, sinónimo de egoísmo y se prefiere la compañía y a lo que se refiere Lilia (cultora de belleza) como cultura “del muégano”. Contrariamente a ella afirma: “no me importa lo que digan, los sábados en la tarde descanso. Ahí no permito que nadie me moleste...me gusta estar sola y que me dejen descansar una hora en paz...estar relajada viendo una película, una hora en soledad completa y luego ya andamos de muégano mis hijas y mi marido.”

Los testimonios que recoge Alonso constatan lo anterior, ya que las mujeres de Chihuahua que migran a los Estados Unidos de Norteamérica no comprenden cómo las “gringas” prefieren estar solas, mientras que ellas extrañan la compañía de su familia, las reuniones para preparar comida y platicar chismes-la chirinola- o criticar a los demás. También muestran azoro ante el exceso de tiempo de que disponen sus homólogas a diferencia de ellas que nunca descansan, porque al descanso solitario, al aislamiento y a la soledad se les confiere cualidades negativas (1992:175).

También es importante anotar que los códigos de decencia se aplican a las diversas formas de arreglo personal y al tiempo que se invierte en ellas, como es el caso de Mireya

(cajera), quien refiere el desagrado de su pareja ante su gusto por arreglarse, porque probablemente es para "gustarle a los demás."

A diferencia de las adolescentes que dedican tiempo importante al arreglo personal, como parte de su *habitus de género*, ella debe constreñir ese tiempo y otorgarle mayor importancia a la familia. Estos cuidados revelan espacios de intimidad femenina como posibles tiempos libres restringidos durante esta etapa.

El cuidado del cuerpo es una actividad valorada y relevante para otras tres mujeres entrevistadas, ya que por ejemplo, Imelda (servicios) cuida de su cuerpo con el descanso y de su cara con cremas y afeites y Angélica (agente) acude cada quince días a los masajes reductivos.

Imelda (servicios) constata que se trata de un tiempo que se ha reducido a raíz de la maternidad: "Me baño cuando llego y después me pinto las uñas, aunque ahora ya ni para eso hay tiempo." Parece ser que el tiempo dedicado al cuidado corporal y a la belleza como prácticas recreativas femeninas durante la soltería se comprime durante esta etapa y en el ámbito doméstico, no así en el trabajo asalariado, como se constata en el testimonio de Carmen (informes): "en el trabajo tendría tiempo como para mi persona...como no me dio tiempo de pintarme en casa, pues aquí vengo y me pinto." O durante los fines de semana, como dice Flor (becaria): Los domingos me pinto para que mi marido me vea arreglada." El cuidado del cuerpo y la belleza, actividades importantes propias de las mujeres solteras, se vuelve tiempo diferido o transferido hacia esferas del agrado a los demás.

Como otro elemento importante a considerar es el ritmo y su variación en la vida cotidiana de las mujeres con intensidades diversas que ella puede regular y en donde caben algunos tiempos libremente elegidos, otros se manifiestan en forma de interrupciones como esencia de la intermitencia del trabajo doméstico.

Esto conduce a analizar la ritmicidad diferenciada por tareas domésticas a diferencia del trabajo asalariado que en este caso está sujeto a menor variación. En el hogar poco importa que se interrumpan las labores, ya que se trata de una jornada interminable sin principio ni fin (Durán:1986).

Importa poco la cantidad de interrupciones que penetren en la cotidianidad de las mujeres, ya que como no hay reloj checador, horario de entrada ni de salida, ni otras formas de control disciplinario o de trabajo a destajo, no existe límite de tiempo como parte de la

cultura de género, lo importante es si termina con las obligaciones al final del día, ya que el trabajo doméstico sólo se hace invisible cuando no se realiza.

Lo anterior pudo constatarse durante las entrevistas realizadas con mujeres en el hogar, ya que a diferencia de las citas concertadas con los varones, éstas por lo general comenzaban tarde y se prolongaban más allá del horario programado, a causa de imprevistos surgidos y contemplados por ellas como “normales.”

Las interrupciones se inmiscuían como parte de un flujo de eventos temporales que manejaban las mujeres con gran destreza sin interrumpir el tiempo “principal” de la entrevista. Varias conversaciones parecían entramarse en aquella que pretendía versar sobre el tiempo de las mujeres y eso lo hacía aún más caótico pero por lo mismo más rico porque era la materia misma que se pretendía analizar en el aparente caos de la vida cotidiana y sus rituales. Mientras algunas mujeres amonestaban a sus hijos por interrumpir y lograban dejar fuera sus demandas, otras los incorporaban a la conversación mientras atendían el teléfono, pagaban el gas, el recibo de la luz o al plomero, despachaban la basura o movían el arroz en cocimiento.

En este contexto, la entrevista surgía como una demanda más en el tiempo femenino que debía atender sin desesperarse, como todas las demás y esta realidad habla de la flexibilidad que las mujeres han adquirido en el manejo de tiempos domésticos interrumpibles y también alude a su difícil clasificación, ya que unos son invisibles, instantáneos y otros simultáneos mientras que otros se traslapan y concatenan.

La modificación rítmica parece definir el tiempo libre de algunas mujeres, como Rosa (jefa departamento) que alude a la diferencia de ritmos durante los fines de semana y la ausencia de presión que refiere María del Pilar (panadería) como definitorias de la calidad tiempo y como característica del tiempo libre.

Así mismo se detectan relaciones intersticiales con el tiempo libre como “tiempos que salen al paso” y que las mujeres aprovechan como oportunidad que se presenta con relativa espontaneidad, pero no como entidad que ellas definen libremente, lo cual indica una relación pasiva con el tiempo en general y con el tiempo libremente elegido en particular.

Aún en el caso de Angélica (agente) el verbo en tercera persona no indica que el tiempo libre se eligió libremente sino que posiblemente se trata de un tiempo que sobra,

tiempo residual que también reporta Carmen (informes): "Cuando me queda algún tiempo libre."

Tal parece que existe una incapacidad para delimitar un tiempo libre propio basado en preferencias personales relacionadas con situaciones agradables y placenteras, lo cual presenta un panorama poco alentador en lo que se refiere al ámbito doméstico, a diferencia del laboral, espacio para platicar, fumar un cigarrito, tomar un café, platicar, las relaciones públicas.

Puede decirse en síntesis que las definiciones analizadas presentan algunas características comunes en formas de estereotipos femeninos y masculinos que se presentan en forma dicotómica en la mayoría de las veces.

Ellas mismas se encargan de reforzar el estereotipo de mujer/madre/esposa abnegada en el cumplimiento cabal de reportar sólo tiempos repletos de obligaciones y agobios en el ámbito doméstico matizados con algunos intersticios o robos intrascendentes al trabajo asalariado. En el caso de los varones, se refuerza su capacidad de disfrutar el tiempo libre sin mucha culpa.

En ese sentido se reiteran en las mujeres estereotipos de renuncia o autoexclusión de actividades y situaciones agradables y placenteras como las que el tiempo libre proporciona, como parte de una prestigio que debe conservar en la representación de una cultura de tiempo libre femenina.

Prevalcen en las mujeres los tiempos invisibles, clandestinos en la yuxtaposición, la simultaneidad y el empalme de tiempos que revelan una capacidad del manejo simultáneo de tiempos, como capacidad estratégica de ocultar o disimular las situaciones placenteras libremente elegidas que no aparecen en presupuestos de tiempo o estadísticas de tiempo libre, pero que sí existen.

Lo anterior lleva a señalar, que la construcción de género en la cultura del tiempo libre femenino se puede dar por lo menos en tres planos, que son la autoexclusión resignada, la invisibilidad, el enmascaramiento estratégicos o la exclusión social consciente o inconsciente de parte de los demás miembros de las familia hacia la mujer.

En ese sentido la construcción de género apunta hacia la conservación del estereotipo del mito femenino de la renuncia y abnegación "porque así conviene a los intereses femeninos" en la preservación de ciertos cotos de poder en el ámbito doméstico

que en su simultaneidad y repetición, desprovistos de tiempo libre se define en la concatenación de eventos rutinarios, como acuerdos tácitos entre las mujeres que se solidarizan o "guetifican" para mostrar una sola cara y ocultar o disimular la clandestinidad de tiempos elegidos en casa y sólo en el trabajo ejercer tiempos libres.

Lo anterior no pretende subestimar ni cuestionar la condición de explotación de las mujeres en el trabajo doméstico sino revelar capacidades estratégicas femeninas y desmitificar el aura que ha cubierto esta dimensión, porque también se detectan estas capacidades que remiten a poderes específicos de las mujeres de resistir tiempos rutinarios, romper cercos obligatorios para hacerse de tiempos que ellas definen calladamente, como propios o libremente elegidos invisibles o imperceptibles desde el exterior o definidos de forma diferente y que no tienen el prestigio que los tiempos libres convencionales.

Puede decirse que los tiempos intersticiales, los cambios de ritmo, los robos, los hurtos, ratos y huecos registrados en las entrevistas son fuentes de liberación femenina de tiempos obligatorios y rutinarios del trabajo doméstico en forma callada y silenciosa.

Son tres mujeres las que reportan tiempos libres en el ámbito del trabajo remunerado y en este contexto no aparecen de forma secreta o incorporados a otros tiempos, ya que no parece motivo de secreción o vergüenza reportar que le arrancan intersticios al trabajo remunerado. Se observa que tres mujeres ven en el trabajo un lugar para el tiempo libre, no así en casa y esto puede ser debido a que se trata de mujeres con trabajos no manuales (jefa de departamento, coordinadora de revista y relaciones públicas), en donde hay mayor margen para manipular el tiempo.

En el caso de María Eugenia (coordinadora de revista) y Rosa (jefa departamento) hay una reflexión sobre el género en dos sentidos: una sobre el tiempo libre como artículo de lujo que no se apropian las mujeres y otra sobre el tiempo libre familiar que en realidad es trabajo pero a un ritmo más pausado. Ambas revelan construcciones de género en la desigualdad, ya que una supone el lujo que otros y otras sí se dan y otra habla de un tiempo libre ficticio. En el primer caso también indica autoexclusión social que la mujer realiza en lo que respecta a situaciones agradables o placenteras y alude a tiempos libres familiares que ocultan y disimulan trabajo femenino.

Es cierto que las definiciones de las mujeres enmarcan al tiempo libre en percepciones de ausencia de presión, plática, trabajo, lujo negado, tiempo libre falso,

trabajo doméstico, tiempo propio con referencias hacia la ritmicidad y la calidad diferencial en el ritmo del tiempo doméstico y en el terreno laboral.

En el caso de los varones el tiempo libre se define en el terreno de la satisfacción, se divide en tiempo propio y tiempo libre familiar, y como opción para cualquiera que tenga el carácter necesario para ejercerlo.

El cuadro siguiente ofrece las definiciones femeninas de tiempo libre.

CUADRO XX  
DEFINICIONES FEMENINAS DE TIEMPO LIBRE

Nombre/ Ocupación	Definiciones
Ma.Pilar (panadería)	El tiempo libre es cuando no tengo presión del tiempo
Aurora (enfermería)	Durante mi tiempo libre en el trabajo platico con mis compañeros. En casa platico con vecinas o vendo "tooper"
Ma.Eugenia (coordinación revista)	La actividad de la revista es un tiempo completamente libre
	No nos damos el lujo del tiempo libre las mujeres...para ellos los hijos son opcionales
Rosa (jefa Depto.)	Son tiempos libres los que aprovechamos en familia. Aunque es un tiempo libre entre comillas porque los domingos es hacer a otro ritmo lo que hacemos todos los días: hacemos de comer, ...
	Porque es más fácil que me tome mi tiempo libre en el trabajo que estando en casa
	El tiempo para el apapacho, aunque a veces preferimos dormir
Carmen (Informes)	Casi soy muy dedicada a mis hijos, que mi esposo tenga su ropa limpia, que esté todo en orden. Es lo que procuro cuando me queda algún tiempo libre
Angélica (agente)	...en la noche tienes tiempo libre, tiempo para ti.
Blanca (empleada federal)	El tiempo de transporte es un tiempo libre...un tiempo de reencuentro en el que estoy conmigo misma
	Las salidas con la beba es un tiempo que disfruto mucho, porque sabe que está con sus papás y no hay prisa para nada

En el caso de los varones el tiempo libre es para Roberto (taxista) y Gabriel (jefe departamento), un tiempo que se define fuera de la esfera productiva y en familia. Existe una valoración negativa si se utiliza en beneficio propio, al igual que en algunas mujeres. Ellos revelan incapacidades femeninas de ejercer el tiempo libre en beneficio propio y señalan que existe desigualdad de género, pero que la organización es crucial para el disfrute equitativo de tiempo libre.

Roberto define el tiempo libre en esferas de la "improductividad" y probablemente se refiere a los momentos en que no se devenga un salario.

CUADRO XXI  
DEFINICIONES MASCULINAS SOBRE TIEMPO LIBRE

Nombre/ Ocupación	Definiciones
Roberto (taxista)	El tiempo libre es que no estás haciendo una labor productiva, pero te está dando gusto y satisfacción
Tarsicio (diseñador)	Una forma muy miserable de desperdiciar el tiempo libre para la familia es dormirme una siesta
Gabriel (jefe Depto.)	Hasta que no llega una autoridad a pedir tiempo libre para la mujer, ella no se lo toma...la mujer no se quiere mucho
	El tiempo que dedico para mí lo considero libre y el otro tiempo libre es el que dedico a mi esposa e hijos
	La organización es básica para que ella tenga tiempos libres y yo también

## 2.9. CATEGORÍAS DE TIEMPO LIBRE Y GÉNERO

Las metodologías aplicadas ofrecieron la posibilidad de tejer fino en el cruce de datos cualitativos para comprender algunos patrones en la percepción del tiempo libre como dimensión de la desigualdad que dieron como resultado las siguientes categorías:

### 2.9.1. APROPIACIÓN PASIVA DEL TIEMPO LIBRE

A diferencia de los varones, los tiempos libres de las mujeres salen al paso y ellas los aprovechan, no porque estén programadas, sino que surgen espontáneamente en medio de otros tiempos. Posiblemente domine el hecho de que ellas dejan a la suerte el tiempo libre a como se vaya presentando a lo largo del día. Esto se ilustra con la relación fetichista que

ellas establecen con el tiempo al referirse a él como si tuviera facultades elásticas o expansivas.

a) Perder el tiempo

Noción que reporta Angélica (ayudante en panadería) durante su trabajo, como si se pudiera perder o ganar una medida que es constante: "Si me apuro me da más tiempo, porque no me gusta perder el tiempo".

b) Tener tiempo:

Construcción de género a partir de la detección de diferencias como desigualdades: María del Pilar (panadería): "Yo no tengo tiempo de nada más que de trabajar..." "...cuando mi marido era soltero, él si tenía mas tiempo." María Eugenia (coordinadora de revista) señala: "debía tener unas cuantas horas para la pareja." Isabel equivale tener tiempo a la posibilidad de mayor poder adquisitivo "tener más dinero, un carro, muchas cosas bonitas. Cosas que le hagan falta a uno como un teléfono." Blanca (empleada federal) afirma que "gracias a Maribel o como le pongas, tengo tiempo"

El servicio doméstico como descargo de las obligaciones domésticas o como deseo:

Angélica ( agente ): "Me gustaría estudiar corte si tuviera tiempo"

c) Cuando hay tiempo:

Lilia (peinadora) escucha a sus hijas cuando hay tiempo; Blanca (empleada federal):

"Cuando hay tiempo tomo mi café, mi cigarrito";

d) Intersticios, interrupciones, discontinuidades:

Es el tiempo fraccionado, de menor valía que el tiempo principal que suele ser el de la obligación. Son momentos hurtados al tiempo principal, que habla de las características "expansivas" "elásticas" del tiempo, Angélica (agente): "Aunque sean pocos pero tengo ratos libres. Si está mi esposo salimos a caminar un rato con los niños, veo tele o simplemente estar ahí platicando;" Mireya (cajera): Cuando llego a la casa, descanso un poco....prendo la tele y la veo un rato y luego me pongo a estudiar mientras él cuida al niño;" Lilia (peinadora) pide a sus hijas una hora para descansar "un rato";Carmen (agente): "Me gustaría en huequitos arreglar mi ropa, porque casi nunca la arreglo por arreglar la de los demás;" como renuncia al tiempo propio aunque quisiera sólo ratos, huecos; María del Pilar (panadería): Cuando llego a casa descanso un rato y luego hago lo

que mi mamá no alcanzó a hacer...aunque dice mi esposo que mejor me ponga a ver televisión.

## 2.9.2. SISTEMA RESTRICTIVO DE VALORES

Se aprecia en general un sistema de valores que restringe sobretudo a la mujer que trabaja asalariadamente, vive en pareja y con hijos pequeños a un margen limitado de acción, para quien el disfrute del tiempo libre es menor porque éste se confunde siempre con responsabilidades, trabajo doméstico y cuidados familiares.

Las mujeres muestran un campo de opciones restrictivo debido a la disciplina que le impone su rol de género que reproduce exclusiones y autoexclusiones en todas las esferas privada y pública, la familia y el hogar son vividas como entidades que perpetúan los valores de la “gran familia mexicana” y de los cuales ella es la responsable principal y las prácticas individuales de tiempo libre elegido con antelación o a partir de preferencias es reducido en ese contexto.

Con ello se reifican los valores de abnegación y renuncia y se fortalecen las restricciones a mujeres a lugares y compañías “seguros” y “sanos” (hogar, familia, hijos) como códigos de “decencia” para una mujer que puede (tiene permiso y autorización de la pareja y de la sociedad) para practicar su tiempo libre siempre y cuando se adecue a patrones socialmente aceptados.

El tiempo libre en la esfera pública es lugar avalado socialmente, si se realiza en compañía de algún miembro familiar, ya que los tabúes de género marcan indeleblemente a las mujeres que traspasan el umbral no sólo por los estigmas sociales que señalan algunas de las mujeres entrevistadas. Prevalece en dos varones la desconfianza por los espacios públicos de la calle, el trabajo asalariado y “las amigas” en donde ellas pueden “aprender mañas” y con ello se perpetúa el estereotipo de la esfera pública como lugar peligroso para ellas y por eso se vive la calle sólo como lugar de tránsito de la casa al trabajo o a otra casa y no como espacio de diversión.

Los tiempos libres como estados de ánimo son varoniles y la espontaneidad en la ruptura de ritmos es femenil y tiene que ver con el entrenamiento que ella ha tenido en el trabajo doméstico como tiempo interrumpible en el hogar. Esto precisa de un análisis más profundo sobre ritmicidad en las tareas cotidianas a diferencia de los ritmos impuestos en

trabajo asalariado, ya que de por sí el tiempo doméstico se define por su capacidad de ser interrumpido y prolongado sin que nada suceda aparentemente.

Se registraron un conjunto de intervalos durante las entrevistas realizadas con mujeres en el hogar, mismas que se prolongaban a causa de las interrupciones que sucedían sin que hubiera ofuscamiento de parte de las mujeres con trabajo manual, aunque sí en algunas con trabajo intelectual que amonestaban a sus hijos o pedían que las apoyaran en alguna tarea doméstica como atender el timbre del teléfono, la puerta, la entrega del gas, el cartero, el recibo de luz, y así sucesivamente. Lo anterior habla de la flexibilidad que las mujeres han adquirido en el manejo de tiempos domésticos interrumpibles y desprovistos de valor estadístico.

Los hurtos o intersticios que logran las mujeres como cambios de ritmo no son percibido como tiempo libre, sino que se viven como variaciones en el ritmo con pocas repercusiones en las definiciones de calidad de vida, ya que en última instancia no significan rupturas importantes en el equilibrio de tiempos cotidianos. En general, no representan resistencias, ya que en última instancia alteran poco el estado de cosas por su invisibilidad y a ratos clandestinidad.

Son más bien los ámbitos explícitos y notorios los que rompen con el estatus quo y se dan en las respuestas abiertas, como en el caso de Rosa (jefa departamento): "No lavo los platos, porque le toca a mi marido" o Angélica (agente) "Cierro la puerta del cuarto para no ver tiraderos de mis hijos." Ambas mujeres confiesan acuerdos previos rotos por los hijos o la pareja en la reorganización de tiempos domésticos.

En ese marco se otorga escaso valor a la privacidad en la mayoría de las mujeres, ya que sólo dos mujeres decían haber practicado el tiempo libre en soledad: es el caso de Lilia (cultora de belleza) que exige y gusta del tiempo propio, de soledad, de descanso y el caso de Imelda (jefa de enfermeras), quien expresa su necesidad de estar sola y reporta un tiempo para el cuidado personal en donde se pinta las uñas, o se hace un tratamiento de pelo, aunque luego compensa a su familia con tiempos dedicados "exclusivamente a ellos".

### 2.9.3. LEGITIMIDAD

Al ejercer el tiempo libre tanto las mujeres como los varones con trabajo intelectual deben compensar a sus hijos por el tiempo libre propio, como si no fuera el tiempo que se dedica

para la recreación individual. Señalan que una vez satisfecha esa necesidad, deen dedicarle tiempo a los hijos.

#### 2.9.4. ASIMETRÍAS

La desigualdad de género se detectó en las referencias diferenciales y su calificación del tiempo como lujo o placer, así como los mecanismos de exclusión y autoexclusión en los que incurre la mujer. Flor (asistente de investigación) reporta desigualdad de género; "él no tiene hora de entrada, entonces se va a ver libros o a sus cuates, puede caminar tranquilamente por la calle...yo creo que el no tener presión de tiempo para llegar al trabajo a cierta hora es muy relajante."

María Isabel (ayudante de cocina) reporta desigualdad de género y ciclo vital: "Cuando era soltera tenía tiempo libre, ellos tienen más tiempo que nosotras aunque estén casados."

Blanca (jefa de departamento) reporta desigualdad de género: "Los hombres son de otra especie, ellos sí dedican tiempo a lo que ellos quieren... hacen lo que les gusta aunque sea trabajo, les gusta."

La tarea de supervisión en el hogar recae muchas veces en las mujeres quienes dan seguimiento a una serie de tareas domésticas allegar a casa, como es el caso de Mireya (cajera), quien reporta desigualdad de género y generación: "el trabaja menos y tiene más tiempo libre y mi hijo también. Yo llego a ver que todo esté bien y ellos llegan a descansar  
María Eugenia (coordinadora revista) registra desigualdad de género: "para los hombres los niños son opcionales"

Flor (asistente de investigación) reporta desigualdad de género: "Quisiera tener tiempo para correr, caminar, leer un poco o salir con amigas, pero finalmente tú estás más atada."

#### 2.9.5. DISCRIMINACIÓN

En el sentido de las relaciones desiguales pero como práctica discriminatoria, la exclusión abiertamente explicitada implica conciencia de que otros sí están incluidos. Son etapas como el matrimonio, la maternidad, el cuidado de los hijos y su crianza, la vejez, el estado civil, el ciclo vital condicionantes de exclusión importantes que se reportan en la relación femenina con el tiempo.

La mayoría de las mujeres entrevistadas percibe desigualdades con respecto al tiempo libre de los demás miembros familiares y con respecto a las mujeres solteras y mujeres de otro estrato social más alto.

En el caso de Irene (costurera) se reporta exclusión generacional y por el ciclo vital, ya que habla con sus hijas y les aconseja: "trabajen, vístanse, diviértanse, porque después van a estar encerradas en su casa sin salir a fiestas, ni bailar...de eso no hay tiempo ya con los hijos"...quería que tuvieran más edad cuando se casaran...allí ves a las que se casaron o se fueron con el novio, a otras dejadas, otras que dejan a sus hijos con su mamá y todo está desatendido...poco íbamos a saber que ya con los hijos no hay tiempo para divertirse." María Isabel (ayudante de cocina) reporta exclusión por el género y generación: "Los hijos deben estudiar para que ellos encuentren su futuro, yo ya estoy vieja" Irma (mesera) reporta exclusión por el género y recrudescimiento de éste en el ciclo vital: ya desde niña no me gustaban las diversiones...ahora menos, imagínese con niños y todo...ya debemos detenemos más."

María Eugenia (editora) valora el tiempo libre y se autoexcluye conscientemente: "es el lujo que se niega la mujer, placeres tan sencillos como una reunión familiar o platicar con una amiga". El tiempo libre es recurso escaso altamente valorado percibido como desigual o diferente del otro.

#### 2.9.6. EL TIEMPO CAMALEONICO

Por el solo hecho de cambiar el día, el ritmo y la compañía en el que se realiza, el trabajo doméstico puede convertirse para las mujeres en tiempos de asueto o descanso. Tal es el caso de María Isabel (ayudante de cocina): "Los domingos es todo diferente, ahí todos vamos al súper" o en el caso de Flor (becaria), quien reporta momentos agradables durante la compra de víveres en domingo o Angélica(jefa de información), quien disfruta de ver a sus hijos dentro del carrito para depositar las compras en el súper.

En el caso de celebraciones especiales como fiestas, bautizos, bodas, quince años, existen muestras de satisfacción y felicidad en la planeación de las mismas. Tanto para varones como para mujeres, significan un esfuerzo adicional, que obtiene su valor porque ofrece una oportunidad para reiterar el cariño, el amor, el afecto a sus seres queridos, como fuente de sentimientos reconfortantes, satisfacción y felicidad aún cuando involucren más trabajo especialmente para las mujeres cuya participación es central desde la planeación y organización del evento, las invitaciones, la confección de los alimentos, la bebida, el vestuario, la música, el peinado, los afeites y accesorios, los adornos de la casa.

Existe una gran inversión de tiempo y trabajo emocional en la toma de decisiones sobre cada etapa del proceso que tiene como resultado una celebración cuya responsabilidad recae sobretodo en la mujer. Estos eventos son vividos por ellas y ellos no sólo como trabajo adicional con desembolsos económicos importantes, sino principalmente como momentos en donde se sienten poderosas e importantes al demostrar sus habilidades culinarias, organizativas, logísticas y de "buen gusto" como roles exclusivamente femeninos. Es durante esos momentos que la familia reconoce la mayoría de las veces su papel central e insustituible por conocer todas las minucias y vericuetos femeninos que garantizan el éxito de un evento que pretende ser memorable.

A diferencia de los estudios anglosajones, que muestran la satisfacción de las mujeres al tiempo que evidencian conciencia del trabajo arduo que implican estas festividades y la exclusión que padecen en el momento mismo del evento, las mujeres entrevistadas ponderan lo primero y sólo una se refiere a lo segundo.

#### 2.9.7. CALIDAD DE TIEMPO

La percepción de diferencias en calidad de vida, como indicador económico de bienestar, atención sanitaria, educación, humanización en el trabajo y en el hogar, posibilidades y condicionantes del tiempo libre, medio ambiente, seguridad, derechos humanos se evalúa en programas de desarrollo coordinados por la UNESCO.

Aunque está presente mayormente en el grupo de mujeres y hombres con trabajo intelectual como noción cultural y demanda, la calidad de vida se describe a la luz de las condiciones que ofrece la ciudad capital y se refieren en general a la violencia, la inseguridad, los tiempos perdidos en el transporte ineficiente, la falta de iluminación y pavimento, así como la falta de transporte cercano a sus hogares, el desempleo y jornadas extenuantes en el trabajo que en el caso de los varones y las mujeres con trabajo manual, se reflejan en la escasa convivencia con los hijos.

Con respecto al tiempo libre, opinan que el Distrito Federal ofrece por un lado mayor infraestructura recreativa que otros lugares en el país, como espectáculos al aire libre, museos, parques y jardines y eventos gratuitos o de bajo costo y por el otro expresan quejas sobre la concentración de la oferta de tiempo libre en algunas delegaciones de la ciudad y la escasa oferta y difusión en delegaciones con población de menores ingresos y con escaso presupuesto para desplazarse de un lado a otro.

La calidad de vida articulada con el tiempo libre o su campo nocional se encuentra definida por ellos y ellas en las definiciones mismas de *tiempo de calidad* en casa y en la oficina. Se expresa también en la percepción de la vida en la ciudad y en el balance sobre el número de mejoras en la oferta pública y el ingreso familiar a lo largo del tiempo, en la proyección a futuro sobre la calidad de vida vinculada con empleo, el mayor ingreso y mayor capacidad de consumo, la seguridad, la salud, vivienda y la educación de los hijos. Del mismo modo se especula sobre la disposición de tiempo para convivir con los seres queridos, el costo del diferimiento del proyecto de vida personal, si es que hay uno o si ha tenido que ser postergado. La calidad de vida se refleja en un conjunto de nociones y demandas vinculados con conceptos en torno a lo que mujeres hombres definen como "la buena vida", o refieren a personas que gozan de una "mejor vida" que ellos, así como quienes se pueden dar "la gran vida".

En el caso de las mujeres entrevistadas, se vincula con un proyecto de vida que incluye nociones de *calidad de tiempo* en términos de "tener más tiempo" o nociones de calidad del mismo, como en la evocación de mejores tiempos y la conciencia de su deterioro: Irene (costurera): "ahora ya son otros tiempos...Rosalió (ebanista) : " antes eran mejores tiempos"; Aurora (enfermera): cuando vivíamos en Pachuca.. había más tiempo, menos inseguridad...pero aquí hay trabajo". Carmen (servicios información) recuerda a su madre y "sus tiempos", como si el tiempo pudiera poseerse.

Ella vincula los tiempos de juventud de su madre como mejores tiempos, en donde la calidad de vida era mejor, porque había mejores salarios fuera del Distrito Federal. Hay una cierta melancolía por el pasado, al igual que Pilar (empleada panadería) quien los añora también: "me gustaría tener tiempo, una vida más tranquila, que mis hijos disfrutaran eso que yo no tuve..que tengan sus cosas listas a tiempo, que no anden mal vestidos como nosotros" ... "Me gustaría que llegaran a ser alguien para que no por un sueldo se maten como uno." En el caso de las mujeres con trabajo intelectual, el proyecto personal está subordinado al proyecto familiar, ya que desean seguir preparándose o estudiar "cuando los hijos crezcan"

Con respecto a la calidad desigual en el hogar y fuera de él dice María Eugenia (coordinadora de revista): "En la casa se deteriora mucho la calidad del tiempo...a la mejor haces una cama, lavas unos trastes, pones ropa en la lavadora...el trabajo en casa es de poca

calidad." Igualmente algunas reportan la calma y el cambio de ritmo para poder disfrutar de tiempo de calidad como "fumar un cigarrito", "tomar un café" todo ello sin prisas...estás picando por todos lados no eres ni ama de casa, ni profesionista, lo cual viene a deteriorar mucho la calidad de todo".

En el caso de los varones Alberto (profesor) dice que la calidad es mejor en la ciudad, aunque "en realidad salgo poco a la calle los fines de semana porque soy muy sedentario y conchudo y por la comodidad que es tener todo en casa, la computadora, la tele, el tocacintas, la radio". En el caso de Federico (empresario), él reconoce que podría hacer uso de los parques y jardines y ser más deportista, porque vive cerca del bosque de Aragón, pero más bien se lo deja a los hijos "cuando crezcan y puedan desarrollarse más como seres humanos", como si él no pudiera hacer lo mismo.

Tarsicio(diseñador) por su parte, habla de "una administración de tiempos muy mala en el hogar, ya que siempre hay prisas; Rosalío (ebanista) pide igualdad de oportunidades para niños y niñas, porque "la calidad que tengan depende de la pareja con la que se casen".

Así mismo reporta la contaminación de la ciudad y la presión de tiempo, "pues siempre la vida es más aprisa" en la ciudad que en el campo; Juan(intendente) habla de la calidad de vida que se encuentra no en la ciudad, sino en la provincia, "un lugar más tranquilo..un lugar en donde te la pases bien, en donde no haya tanto problema.. con el vandalismo y eso...". Igualmente Roberto(taxista) menciona el ruido y la contaminación, pero compensa vivir en la ciudad porque "hay de todo y sobretodo pasaje."

#### 2.9.8. INVISIBILIDAD

Se da cuando el trabajo femenino se oculta detrás del tiempo libre llamado "familiar" en donde la desigualdad se manifiesta en la asimilación del concepto mujer al concepto de familia. La invisibilidad del trabajo de las mujeres se reporta como tiempo libre en una dinámica falsamente integradora y doblemente excluyente en donde la segregan y ella sola se excluye de las diversiones y descansos que reporta el rubro tiempo libre familiar.

Se supone que ella también participa de las decisiones familiares y cuando ella se va a la cocina o a cuidar a los hijos, los hombres como Alberto(maestro) dicen: "Es que así es ella, le gusta estar en la cocina."

En el caso de días de campo, fiestas, onomásticos y vacaciones familiares, en donde todos disfrutan y por lo general la mujer se allega una carga especial de trabajo adicional o debe realizar tareas domésticas sin los implementos modernos con los que cuenta en casa o en vacaciones cuando debe cuidar a los hijos pequeños en terrenos desconocidos y peligrosos como son el mar, albercas, lugares agrestes y alejados de la civilización en donde las tareas de supervisión se multiplican: María Isabel (ayudante de cocina): "Los domingos es mi día libre: vamos a la Marquesa, y preparo comida para llevar." " Les gusta la carne asada al carbón y llevamos el anafre y ahí pongo cebollitas, tortillas,..."

También es el caso de las vacaciones, en donde el lugar y el ritmo se modifica, pero las obligaciones persisten, como acota María Eugenia (coordinadora revista): "En las vacaciones es repetir un poco, claro que a una escala más tranquila, tus actividades de todos los días, porque tú tienes que ponerles traje de baño, desayunar con ellos, cuidarlos que no se ahoguen en la alberca." "...Para ellos los hijos son opcionales."

#### 2.9.9. TIEMPO LIBRE VICARIO

Como persona que ejerce las funciones de otra en todo o en parte en general por delegación y no por carácter propio, el vicario es aquella persona que tiene el poder y las facultades de otro o le sustituye y tiene la autoridad de alguno de los superiores mayores en caso de ausencia, falta o indisposición. La figura del vicario ilustra el tiempo libre que siendo preferencia ajena es disfrutado por otro, como acto de amor y abnegación. A través de ver a los demás disfrutar es como disfrutan ciertas mujeres que como María Isabel (ayudante de cocina) quien reporta un día de campo familiar en domingo: "preparo el anafre, caliento la comida y gozo viéndolos jugar futbol" o en el caso de María Eugenia (coordinadora de revista): "disfrutamos de verla cómo está avanzando en su ballet".

En el caso de las fiestas o celebraciones e reporta un disfrute del evento *tras bambalinas* (Goffman:1964), como otra forma de disfrute vicario, que les permite cumplir con su rol femenino detrás de la cortina y en calidad de *mironas* o *voyeristas* con capacidad de disfrute del tiempo libre ajeno desde las márgenes del acontecimiento y con pocas posibilidades de moverse hacia el centro.

## 2.9.10. TIEMPOS TRASLAPADOS

La dinámica doméstica registra diversos tiempos femeninos en una densidad temporal que se desdobra en otros tiempos con fronteras son inciertas, ya que no se sabe cuándo termina uno e inicia otro, borrando con ello las dicotomías tiempo libre y obligatorio y esfera pública y privada, trabajo asalariado y trabajo doméstico para comprender la red que configura la simultaneidad que las mujeres reportan.

### 2.9.11. INTERRUPCIONES

De manera recurrente aparecen a lo largo de las entrevistas con mujeres, que por lo mismo, registraron una mayor duración, se pudieron constatar todo tipo de tiempos discontinuos e invasiones de otros tiempos: el timbre de la puerta, el llanto de los niños, la llamada telefónica, el grito del hijo pidiendo su ropa, la vecina enferma o que necesita algo, los frijoles en la lumbre, el cambio de ciclo de la lavadora, el carro de la basura, el gas, la hora de llegada de la escuela de los hijos, la hora para ir a recogerlos a la escuela, la vecina acordando un encuentro o confirmando un servicio, entre otros.

### 2.9.12. INTERSTICIOS

Como hendidura o espacio pequeño que media entre dos tiempos o entre partes de un mismo tiempo se define como *espacio de tiempo* y se vive especialmente en la temporalidad femenina como inserciones en el tiempo de espera, entre una y otra actividad obligatoria. Las mujeres eligen utilizarla para el arreglo personal, "una peinadita", "darme una manita de gato", "quitarme los tubos y maquillarme", "ponerme el vestido", "llamar por teléfono", "ir al baño", "bañarme", entre otras.

No se le concede importancia en el discurso porque la intersticialidad es fugaz y efímera, aunque sucede también que algunas veces la ética femenina que durante ese ciclo se desarrolla no concede importancia al monto disminuido de tiempo que se dedica al arreglo femenino, que, aunque imperceptible, marca un ritmo y un tono diferente ya que por lo general hay una modificación espacio corporal para que éstos se ejerzan.

Existen como momentos, "robos" y "oportunidades momentáneas" de tiempos que se presentan de manera espontánea. En algunos casos parece ser un tiempo vivido clandestinamente y en otros revelan posibles aristas para la reconstrucción de tiempos e intersticios específicamente femeninos en el mundo del trabajo, como es el caso de Blanca

(jefa departamento): " en el trabajo me gusta platicar, tomar un cafecito, mi cigarrito cuanto puedo...me gustan las relaciones públicas."

#### 2. 9.13. REPETICIONES

Se encontraron mayores recurrencias en entrevistas femeninas que pueden explicarse por una mayor tolerancia de ellas a la monotonía y a la repetición, según señala un estudio de Gilbert sobre las obreras en la industria francesa (Meissner,1977:173). El *habitus de género* les imprime un umbral más alto de tolerancia por especializarse en las rutinas diarias con un alto nivel de monotonía y repetición como es el trabajo doméstico y el cuidado de la familia y de los hijos, enfermos y ancianos.

Es el caso de Isabel (trabajo doméstico) quien señala: "En la casa no hay tanta prisa, porque al salir comienzan las prisas. En el trabajo me carrerean y por eso me apura para estar tranquila." "Hoy todo me gustó, diario me gusta lo mismo...me gusta guisar" y de Carmen (empleada federal): "Todo es de tal a tal hora, porque si no me planeo de una hora a esta hora me desorganizo totalmente" y de Rosa (jefa): "al llegar a la casa, tomo aire y comienzo otra vez"

#### 2. 9.14. DISPERSIÓN

Se vincula con la calidad de tiempos y esta percepción se encontró en mayor medida en mujeres con trabajo intelectual, quienes hablaban de la imposibilidad de ejecutar una sola tarea en casa, ya que, como dice María Eugenia, "estás picando por todos lados no eres ni ama de casa, ni profesionista, lo cual viene a deteriorar mucho la calidad de todo".

#### 2.9.15. FLEXIBILIDAD

Los tiempos se viven de manera fragmentada e interrumpida en la esfera doméstica y por ello las mujeres muestran mayor flexibilidad ante los cambios durante el día y ante la intromisión inesperada de tiempos.

#### 2. 9.16. FLUJO

Se registra el tiempo como un flujo continuo de eventos, ritmos y tonos que en forma armónica construyen círculos que se intersectan dinámicamente y se traslapan en el registro de ciclos en el tiempo indiferenciado y recurrente en donde se juega con el pasado, presente, futuro y vuelta al presente. El discurso muestra escaso respeto por construcciones lineales del tiempo, incluso en un caso no existe diferenciación entre trabajo asalariado, trabajo doméstico, el oficio, la maternidad, el cuidado, crianza y crecimiento de los hijos, la

convivencia familiar, los ciclos naturales como gestación, embarazo, parto, como evidencias del paso del tiempo.

Irene (costurera) utiliza el tiempo gerundio que implica movimiento y un ritmo envolvente y dinámico, testimonio de una concepción holística del tiempo: "Cuando hay tiempo arreglamos un poco la casa, o cosemos, sabemos coser, eso es lo que somos, somos costureras...los domingos salimos a vender un poco, hacemos de comer, vienen mis hijos casados y los niños vuelta y vuelta...ya soy abuela...mi hija tiene dos y el tres ya viene y así van creciendo." Carmen (servicios): " el tiempo no para, se mueve "

## 2.10. SUBORDINACIÓN, AUTONOMÍA, EMPODERAMIENTO: RESPUESTAS FRENTE A LA DESIGUALDAD

Las categorías señaladas anteriormente permiten diversas precisiones en el análisis sobre las respuestas frente a la desigualdad y por ello se clasifican como etapas en el eje subordinación-autonomía (de Oliveira, 1988:33). Este permite el reconocimiento de polos opuestos de la articulación tiempo libre y género, para después describir los matices en diversas etapas que se detectan como procesos de conciencia, cambio y transformación y el establecimiento de relaciones democráticas y autónomas de género a partir del tiempo libre.

Lo anterior da lugar a la detección de relaciones asimétricas frente a las cuales se presentan diferentes modalidades que reviste la resistencia, así como distintas estrategias de empoderamiento.

Se ofrece aquí una sistematización, que registra la vivencia del tiempo libre en las mujeres y en los varones, así como los enunciados que revelan diferencias y desigualdades de género y sus respuestas que describen diversas maneras de enfrentar la situación.

Planteado el eje como proceso, dibuja diversos grados de respuesta y participación que dan cuenta de la sujeción, o en la generación de respuestas individuales, grupales o colectivas a diversas demandas. Así la subordinación se basa en el proceso de construcción social del género que otorga una mayor jerarquía a los varones que a las mujeres y de esa manera se conforma una identidad y un conjunto de expectativas sociales.

Implica que el significado que subyace al género y a los roles que se construyen en torno a él se conciben como una interpretación simbólica de lo biológico; se manifiesta en

múltiples esferas sociales que reproducen representaciones femeninas fijas que plantean no sólo asimetrías, sino relaciones autónomas, así como resistencias frente a la conciencia de la desigualdad así como estrategias para el empoderamiento en la consecución de tiempos libres y en la construcción de una cultura de tiempo libre que refleje mayor equidad entre los géneros.

A continuación se presentan aspectos de la temporalidad como posibles lugares en donde se perpetúa la subordinación, se construye la autonomía o se avisa el empoderamiento como conjunto de capacidades relacionadas con la puesta en práctica de decisiones.

### 2.10.1 SUBORDINACIÓN: "DEBEMOS DETENERNOS MÁS"

El cuadro XII ofrece una sistematización de las respuestas de mujeres con trabajo manual sobre el tiempo libre y en ella se reproducen testimonios sobre la construcción de género que apunta en las mujeres hacia la exclusión por género, generación y estado civil y por el hecho de ser madres. Como emblemática parece la frase "Debemos detenemos más" que sintetiza la percepción de las mujeres para las cuales el tiempo se detiene y se orienta hacia el tiempo de la pareja y los hijos.

CUADRO XXII  
SUBORDINACIÓN: MUJERES CON TRABAJO MANUAL

Nombre Ocupación	Discurso	Construcción de género
María Isabel, cocinera	Los hijos mayores deben estudiar para que ellos puedan encontrar su futuro. Yo ya estoy muy vieja	Exclusión del futuro por generación
Irene Costurera	Les digo a mis hijas solteras, trabajen, vístanse, una sola se echa el yugo encima, luego una está encerrada y nada de salir, ir al baile...yo quería que se casaran grandes, pero se casó de 18 y la otra de 14...yo quisiera que se divirtieran	Estado civil como factor excluyente de diversiones que están en la soltería
	Mi hija soltera ya se da cuenta, ve a sus amigas que se casaron y se fueron con el novio...ahora ya dejadas unas y otras andan ahí en fiestas y sus hijos correteándolas o con su mamá... bien sucias, ya se descuidaron del todo	El matrimonio y la maternidad factores excluyentes de la diversión femenina
	Pues cómo íbamos a pensar, ya con los hijos, ya qué tiempo iba a ver de estarse divirtiendo. Ya se dedica uno a ellos	Los hijos factor limitante de la diversión de las madres

Irma, auxiliar de cocina	Ni desde muchacha me gustó eso de las diversiones a mí. Cuantimás ahora con hijos y todo...yo creo que debemos detenernos más	El tiempo de diversiones se detiene para la mujer madre
Mireya, Cajera	Yo quisiera estudiar comercio, pero mi esposo dice que no, que debemos resolver nuestros problemas...tiene poca confianza en mí	Subordina sus preferencias a las de la pareja

El cuadro XXIII ofrece las definiciones del tiempo libre de mujeres con trabajo intelectual y muestra evidencia de sujeción a la pareja y a los hijos y autoexclusión. En este grupo existe una cultura de género que responsabiliza a las mujeres de la falta de su tiempo libre y no a la asimetría del género.

Hay una percepción devaluada del trabajo doméstico como opción de tiempo libre; una que atribuye al tiempo doméstico poca calidad.

CUADRO XXIII  
SUBORDINACIÓN: MUJERES CON TRABAJO INTELECTUAL

Nombre Ocupación	Discurso	Construcción de género
María Eugenia Directora revista	Como mamás de tiempo completo todavía podríamos darnos un poquito de tiempo	Las mujeres no son generosas con ellas
	Tengo que ajustar mis tiempos a los tiempos de mis hijos	Sujeción al tiempo de los hijos
	Va pasando el tiempo y vas dejando de lado, vas cumpliendo con la urgencia y dejas de lado lo importante como para mí sería acabar la carrera, titularme	Tiempo propio diferido, proyecto personal diferido
	No nos damos el tiempo de calidad nosotras mismas	Incapacidad femenina de darse tiempos propios y de calidad
	A veces te limitas placeres tan sencillos como una reunión con amigas o ir al museo...a lo mejor es no saber aprovechar el tiempo	Incapacidad individual
Carmen, Servicios información	Casi soy muy dedicada a mis hijos, que mi esposo tenga su ropa limpia, que todo esté en orden durante mi tiempo libre. Vas a creer que soy tonta, porque me gusta arreglar mi ropa, recoserla	Devaluada percepción del trabajo doméstico definido como tiempo libre
Angélica Agente	Me gustaría a veces quedarme en casa y no saber nada de nadie pero él quiere salir	Subordina sus preferencias a las de la pareja

### 2.10.2. SUBORDINACIÓN MASCULINA: "A MENOS QUE ME LO AGANDALLE"

En el cuadro XXIV se describe ,en el caso de los varones con trabajo intelectual se describe una dinámica familiar que refleja subordinación de tiempos masculinos que reflejan incapacidad de negociarlos y eso sucede también con los tiempos clandestinos que remiten a la doble moral que subsiste en las relaciones de pareja. También se revela una relación asimétrica con los hijos, ya que no existen límites para sus demandas.

CUADRO XXIV  
SUBORDINACIÓN: VARONES CON TRABAJO INTELECTUAL

Nombre ocupación	Discurso	Construcción de género
Tarsicio diseñador	Tiempo como para hacer cosas para mi no hay a menos que me lo agandalle...de otra forma siempre hay que estar con los niños o haciendo cosas en la casa	La dinámica familiar no permite el tiempo libre
	La verdad hacemos citas medio furtivas, medio clandestinas porque no está bien visto por las señoras que nos veamos	Tiempo libre clandestino
	Un tiempo que digas cerrado la cortina y nada más estoy yo conmigo, quizás es una cosa que me guste hacer y que no pueda hacer frecuentemente	Incapacidad de negociar tiempos propios
Gabriel Jefe departa Mento	Antes veíamos tele pero ahora poco porque los niños no nos dejan estar tanto tiempo inactivos. Es hasta que se duermen que tenemos tiempo para nosotros para platicar nuestras cosas.	Incapacidad de tener tiempo de pareja

### 2.10.3. CONCIENCIA DE LA DESIGUALDAD EN LAS MUJERES: "PARA ELLOS LOS HIJOS SON OPCIONALES"

El cuadro XXV registra el discurso de tres mujeres con trabajo intelectual que muestran conciencia de las diferencias de género en el ejercicio del tiempo libre. Aunque esta conciencia no está acompañada de una acción en consecuencia, revela conocimiento de la inequidad que existe en la responsabilidad de la pareja frente a los hijos. Además de que no existe la corresponsabilidad en el hecho de compartir de manera equitativa ese terreno, muestra que no hay conciencia masculina sobre el derecho al tiempo libre que debían tener

las mujeres. Se registra también que existe diferencia en los montos de tiempo libre en perjuicio de las mujeres. Esto revela una cultura de género con asimetría por los bajos niveles de participación y conciencia varoniles en cuestiones de la casa y el cuidado infantil. No se registraron testimonios de mujeres con trabajo manual en este rubro.

CUADRO XXV  
CONCIENCIA DE LA DESIGUALDAD  
MUJERES

Nombre Ocupación	Discurso	Construcción de género
Ma Eugenia Coordinadora Revista	Para ellos los hijos son opcionales	No existe corresponsabilidad en la pareja
	Todavía nos podríamos dar un poquito si tuviéramos ayuda en casa, a lo mejor el marido que viera que también tenemos derecho al tiempo libre	No hay conciencia de equidad en el uso del tiempo libre
Imelda Servicios	No es fácil acostumbrarlos a que hagan las cosas. No se les convence fácilmente para que lo hagan	Es difícil luchar por la igualdad
Aurora Enfermera	Mi esposo tiene más tiempo libre porque trabaja menos	Diferencia en el monto de tiempo libre

#### 2.10.4. CONCIENCIA DE LA DESIGUALDAD EN LOS VARONES: "ELLA ES LA CLÁSICA DE LA DOBLE JORNADA"

El cuadro XXVI expone los testimonios varoniles, dos con trabajo manual y dos con trabajo intelectual, que se presentan en un mismo cuadro porque muestran similitudes y distintos niveles de conciencia frente a las desigualdades marcadas por el género en las relaciones de pareja y entre distintas generaciones.

Se señalan asimetrías en las cargas de trabajo doméstico y las maneras de ejecutarlo, así como en la responsabilidad frente a las mismas y en la mayor capacidad culturalmente adquirida con formas de abnegación y tolerancia hacia la pareja que muestra la mujer para preservar el vínculo matrimonial. También se registran mayores riesgos como evidencia de

asimetría para las mujeres en la elección de la pareja, lo cual revela una desconfianza del varón hacia sus pares.

CUADRO XXVI  
CONCIENCIA DE LA DIFERENCIA

Nombre ocupación	Discurso	Construcción de género
Tarsicio Diseñador	Se hacer todo porque en casa éramos cinco hombres y una mujer, pero soy muy malo para tomar esas iniciativas y ella lo hace...que si falta jabón, que si hay comida...	Valoración del trabajo femenino
	Si yo no tengo tiempo ella menos, porque es la clásica de la doble jornada	Conciencia de la desigualdad
	Si hay diferencias entre los hombres y las mujeres, porque mi hermana trabaja y llega a lavar ropa todos los fines de semana...entonces también se la pasa chambeando hasta los domingos	Conciencia de la desigualdad
	Los niños ... los ricos también tienen tiempo cuando se les antoja. La vida adulta es la planeación de todo y ellas organizan todo en la casa	Conciencia de las diferencias sociales y generacionales y la mayor responsabilidad de las mujeres en el hogar
Gabriel Jefe departamento	Yo tengo más tiempo, soy muy concha y ella muy acelerada, muy preocupada. Prepara todo un día antes, el lunch, la ropa de los niños...	Conciencia de las diferencias de género
	Yo veo que hace dos y tres cosas a la vez	Conciencia de la simultaneidad femenina
Juan Intendencia	La verdad es que ella es muy aguantadora, me aguantado mis parrandas los tiempos en que no tengo trabajo	Conciencia de la abnegación femenina
Rosalío Ebanista	Yo siento que las niñas sufren más, porque no sabemos cómo va a ser su compañero	Conciencia de la desigualdad

#### 2.10.5 EMPODERAMIENTO FEMENINO:

El empoderamiento se construye en torno a un conjunto de conceptos como el poder, la capacidad, los derechos, los intereses propios, las opciones y el control que tienen las personas sobre sus acciones y su vida.

Se trata de las opciones que eligen las mujeres para expandir el rango de posibilidades y funciona como indicador para determinar el control que ellas poseen sobre

recursos materiales y no materiales a su alcance, así como las decisiones que ellas toman y que afectan sus vidas. El empoderamiento también se relaciona con cualidades como fuerza interna y confianza en sí misma que ellas proyectan (Kabeer,1998:10).

En general, los testimonios analizados registran una incapacidad en las mujeres para ampliar su margen de acción con respecto al tiempo libre y un escaso control sobre este recurso cuando se trata de tiempo libre en familia y se encuentra fuera de la esfera de la intersticialidad doméstica.

Esto revela una escasa cultura de tiempo libre debida al desconocimiento de valores que giran en torno a nociones de equidad y derechos humanos que se relacionan con las nociones mismas de libertad y libre albedrío inherentes al tiempo libre como espacio de bienestar y calidad cuya práctica trae beneficios a quien lo practica.

También como manifestación de una escasa cultura del tiempo libre se evidencian pocas opciones como evidencia del poco conocimiento sobre posibilidades recreativas diversas en beneficio propio. El discurso de igualdad de género que algunas mujeres con trabajo intelectual manejaban no se empleaba en el territorio del tiempo libre.

Con algunas excepciones en las mujeres con trabajo manual que hablan del trabajo doméstico que realizan los hijos, en general se manifestó poca cooperación familiar en ese aspecto. Las mujeres hablan de “ayuda” esporádica, no cooperación equitativa y con ello revelan también un bajo nivel en el conocimiento de las nociones sobre la equidad que se materializan en una petición de reorganización de tiempos en beneficio de ellas, o como especie de acciones afirmativas que se proponen en el seno familiar.

A continuación se ofrece una tipología que muestra seis mujeres empoderadas, tres con trabajo manual y tres con trabajo intelectual. Si bien no pretende ningún tipo de conclusión estadística sí posibilita caracterizar ciertos perfiles de mujeres que manifiestan diversos niveles de empoderamiento.

#### a) CAPACIDADES ESTRATÉGICAS : “EL EJERCICIO ES SALUD FÍSICA Y MENTAL”

En el caso de Mireya (cajera) se construyen relaciones de *poder sobre* su tiempo expresadas como estrategias reconocidas como femeninas en forma de coquetería, para adquirir el resultado deseado, enfrentando la oposición o dándole la vuelta al conflicto de intereses.

Ella confina la discusión a asuntos negociables porque sabe que existen otros que no lo son y por ello ni siquiera los considera en la agenda de negociación con la pareja: "Un día estaba haciendo ejercicio y él me dijo, ¿por qué estás haciendo esto, para que le gustes a los hombres? Eres una mujer casada, no debías arreglarte tanto. Yo le respondí que las mujeres somos muy vanidosas, nos gusta cuidarnos mucho y que el ejercicio es salud física y mental...Me tiene mucha desconfianza, por mi forma de ser, porque me gusta estudiar, porque participo, porque mucha gente me ha visto en marchas."

b) CONTROL SOBRE RECURSOS Y CAPACIDAD DE NEGOCIACIÓN: "ASÍ COMO COMPARTIMOS RESPONSABILIDADES, ASÍ PAREJOS VAMOS A FIESTAS"

Aurora (enfermera) comparte el *poder con* su pareja al traer a la agenda nuevas ideas para la reorganización del trabajo doméstico. A partir de una situación de crisis negocia una repartición de tiempos domésticos más equitativa con él y los hijos, que en última instancia y según sus propias palabras, incidirán en "más tiempo para ella".

Su testimonio fresco y llano da fe de una confianza en sí misma y en su capacidad de negociación y de administración de tiempos en beneficio propio como demanda de una mejor calidad de vida: "Un día estaba trapeando a la una de la mañana...entonces le dije a mi esposo, me voy a morir...y entonces decidimos repartir el trabajo de la casa...el va al mercado, paga la luz, el gas, va a las juntas de la escuela y recoge las boletas...trabaja de velador y tiene las mañanas libres..." Construye relaciones equitativas al compartir obligaciones y disfrute de tiempo libre: "Así como compartimos responsabilidades, así parejas vamos a fiestas". También revela capacidades para practicar tiempos preferentes aún oponiéndose a la voluntad de la pareja.

c) EXPRESIÓN Y SATISFACCIÓN DE NECESIDADES: "DÉJENME SOLA UN RATITO"

En el caso de Lilia (cultora de belleza) puede hablarse del ejercicio del *poder para* tener tiempo propio a partir de una necesidad sentida de soledad y la solicitud abierta de su satisfacción inmediata. Pide un espacio de soledad a sus hijas y con ello fortalece su derecho a expresar una preferencia personal en beneficio propio sin estrategias típicamente femeninas que a ratos emboscan un tiempo libre propio como si fuera trabajo. Con ello también educa a sus hijas en la libre expresión de sus deseos.

El empoderamiento en este caso muestra una capacidad de controlar sus recursos de tiempo en beneficio propio, de expresar sus preferencias evidenciando la individuación del tiempo y la capacidad de elegir la manera en la que se ejerce, el cómo y el cuándo

CUADRO XXVII  
EMPODERAMIENTO: MUJERES CON TRABAJO MANUAL

Nombre Ocupación	Discurso	Construcción de género
Mireya Cajera	El (pareja) me dijo, ¿por qué haces ejercicio...para que gustes más? Yo le dije, las mujeres somos vanidosas, nos gusta cuidarnos bien ..y el ejercicio es salud mental y física	Empoderamiento como estrategia femenina para lograr autonomía
	El no es muy afecto a salir los fines de semana ....es más cómodo para él, pero yo tengo que hacer comida y no descanso	Empoderamiento como estrategias femenina para lograr descanso
Aurora Enfermera	“Cuando nos cambiamos de casa y ya no estaba mi mamá que me ayudaba...un día estaba trapeando a la una de la mañana,... entonces le dije a mi esposo, me voy a morir... decidimos distribuir el trabajo de la casa...yo le digo (a la pareja) que así como compartimos responsabilidades, así parejos vamos a fiestas.”	Empoderamiento como capacidad de negociación con la pareja para reorganización del trabajo doméstico. Intercambio de roles Control sobre sus recursos y capacidad de expresar una necesidad. Equidad
	Los domingos le gusta (pareja) que me quede con él todo el día...eso es muy aburrido. Le gusta que esté cocida a él, pero yo me escapo a ver alguna vecinita	Resistencia como capacidad de salirse de situaciones poco gratas
Lilia Cultora de belleza	“Los sábados en la tarde descanso, ahí sí no permito que nadie me moleste...me gusta estar sola y que me dejen descansar una hora en paz...estar relajada viendo una película, una hora en soledad completa. Cuando mi marido tiene balance le digo a mis hijas, déjenme sola un ratito, unas dos horas para mi solita.”	Empoderamiento como capacidad de pedir tiempo para ella

En el caso del cuadro XXVIII que muestra casos de mujeres con trabajo intelectual empoderadas con aptitudes para la negociación de tiempos domésticos en beneficio propio.

d) RESPETAR ACUERDOS Y COMPARTIR RESPONSABILIDADES EN LA FAMILIA: "A CADA QUIEN LE TOCA SU DÍA DE LAVAR PLATOS"

En el caso de Imelda(servicios), el empoderamiento se da en su capacidad de dialogar con su marido sobre la reorganización de tiempos domésticos y hacer que se respeten los acuerdos que buscan la igualdad en el hecho de compartir responsabilidades .

e) CONCIENCIA DE GÉNERO: "EL TIEMPO LIBRE ES LA CONQUISTA DE LA MUJER"

Blanca (empleada federal) está consciente de que el tiempo libre es un valor y una conquista femenina y le da importancia resolviendo el problema de la carga doméstica delegándola en otras mujeres- su madre y la empleada doméstica. Esto muestra capacidades ejecutivas para la resolución de su problema de manera eficiente y sin embargo no da señales de que el discurso feminista incida en una relación más equitativa y de tiempos compartidos en el seno familiar como proceso educativo que ella estimule.

f) ORGANIZACIÓN DE RESPONSABILIDADES COMPARTIDAS: "EN LA NOCHE TIENES TIEMPO LIBRE, TIEMPO PARA TI"

Angélica (agente) muestra capacidades en la organización de tiempos domésticos y en la capacidad de ejercer un tiempo libre propio.

Estos datos se presentan en forma sintética en el siguiente cuadro:

CUADRO XXVIII  
EMPODERAMIENTO MUJERES CON TRABAJO INTELECTUAL

Nombre ocupación	Discurso	Construcción de género
Imelda Servicios	Yo le digo a mi esposo que debemos compartir responsabilidades en casa y con las hijas. Aunque estén los trastes sin lavar, ahí los dejo porque en eso quedamos. A cada quien le toca su día de lavar platos.	Empoderamiento; educación para la reorganización de tiempos en familia
Blanca Empleada federal	El tiempo libre es la conquista de la mujer...gracias a mi mamá y a mi organización de la casa y a Maribel(trabajadora doméstica) o como le pongas, tengo tiempo libre, porque organizo todo y me salgo...hasta ahora lo he logrado	Empoderamiento en la conciencia de la importancia del tiempo libre como conquista femenina; organiza a otras mujeres para resolver el problema
Angélica Agente	Toda la familia tiene responsabilidades y en la noche tienes tiempo libre, tiempo para ti.	Empoderamiento como responsabilidad compartida

## CAPACIDADES FEMENINAS DE EMPODERAMIENTO

Los cuadros que se presentaron arriba revelan diversas capacidades de empoderamiento en las mujeres como parte de una cultura de tiempo libre. Se revelaron estrategias, control del tiempo como recurso, necesidades expresadas y satisfechas, acuerdos y respeto sobre los mismos, resistencias, conciencia de género y responsabilidades compartidas. A partir de lo anterior se sugiere la siguiente tipología:

### CONFIANZA Y FUERZA INTERNA

El desarrollo de una cultura del tiempo libre redundará en un conocimiento de las preferencias propias y la capacidad de ejercerlas en espacios libremente elegidos, de tal suerte que incide en construcciones sociales sobre calidad de vida y bienestar en situaciones y actividades gratas y placenteras y por ello el empoderamiento se revela en el ejercicio de estas actividades en beneficio propio, como lo revelan las mujeres que expresan sus preferencias en el descanso, en el deporte en espacios de soledad

### CONTROL SOBRE SUS RECURSOS

Las mujeres empoderadas reflejan un control sobre un recurso valioso que es el tiempo y muestran capacidad para ejercerlo en beneficio propio

### CAPACIDADES ESTRATÉGICAS

Como señal de autonomía se muestran capacidades estratégicas de las mujeres no sólo en saber qué hacer, sino cómo, cuándo, dónde y con quién practicarlo y para ello negociar las restricciones que existen. También se manifiesta en el reconocimiento de las habilidades de resistencia en aquello que podría llamarse “manejo político de tiempos” como capacidad de negociación, concepto corporativo que se utiliza aquí para describir el abordaje exitoso y estratégico de un obstáculo y para describir situaciones de “clarear, pasar por, rodear, disponer, superar, vencer” que implica por ello habilidades especiales y cuidado (Fowler en Alonso:1992). También implica poder ampliar el margen de operación para el disfrute del tiempo libre.

Se utiliza el término “restricciones negociadas” para explicar ciertos comportamientos de las mujeres con capacidades de manipulación del contexto sociocultural al cual observan y se adaptan a él desarrollando habilidades necesarias para

modificar en lo posible sus condiciones presentes y alterar su entorno temporal de manera poco evidente y en la búsqueda de momentos gratos que resisten la opresión del tiempo de trabajo doméstico (Ahmed Khan, 1997:17).

El aprendizaje de formas diversas de negociación de tiempos como actos deliberadamente contestatarios muestra que el tiempo libre también puede ser un espacio político, al buscarlo y procurarlo. Es sabia Mireya (cajera) cuando dice: "la mujer no sabe soltar y el hombre no sabe agarrar" lo que lleva implícita la tarea de educar a mujeres y hombres en el establecimiento de prácticas políticas de género en la democratización de poderes y saberes exclusivos por género.

#### LUCHA POR EL PODER

La negociación por el tiempo libre implica una lucha constante por el poder, por la libertad en la forma de elegir el tiempo como representaciones de autonomía femenina y la conversión de esta negociación en acción como forma de empoderamiento.

En este ámbito las luchas femeninas por suscribir el tiempo libre que perpetúa la desigualdad y reproduce significados hegemónicos y símbolos y al mismo tiempo al apropiarse de estos conocimientos, las mujeres modifican sus objetivos y recrean sus identidades construyendo valores y poderes .

En el caso de Mireya, la lucha por espacios de preservación de la belleza pueden verse como formas enajenantes de opresión y consumismo y paralelamente contemplarse como una reivindicación de espacios y saberes femeninos y formas de ejercicio de poder.

Es también el caso de Irene (costurera), que describe un cuadro familiar que gira en torno a los saberes femeninos- casa, comida, crianza de los hijos, en donde se revelan espacios que han sido de opresión femenina y al mismo tiempo de consolidación de saberes exclusivos y excluyentes para los varones.

La excesiva carga doméstica sobretodo en el caso de las mujeres con trabajo manual, logra intersticios de tiempos libres que aprovecha cotidianamente la mujer, reforzando al exterior su rol de género y al interior su capacidad de dueña y señora de su tiempo y espacio, en donde la invisibilidad de los tiempos -libres, libremente elegidos, ratos, instantes, mientras- son también un coto inexplorado de poder femenino.

#### RESISTENCIAS

Como aspectos de la lucha por el poder las resistencias revisten formas diversas, desde la renuencia frente a la opresión o la imposición de tiempos ajenos hasta las diversas

formas de invisibilidad, traslape y flexibilización de tiempo como posibles equivalentes al “tortugismo” en el trabajo asalariado.

Estas ponen de relieve sus habilidades creativas y de negociación en formas sutiles, informales, a veces indirectas, que como técnicas de bajo perfil revelan formas de resistencia diaria en el terreno de la variación en del ritmo de trabajo, o como elementos de juego, creatividad e ingenio, mostradas durante las reuniones familiares o en casa en donde las mujeres construyen un espacio cerrado ya sea material o imaginario que las aísla del entorno cotidiano obligatorio.

### 3.METODOLOGÍA DE LOS ESPECTROS

Los hallazgos anteriores permitieron develar la incompetencia de las dicotomías para ilustrar la temporalidad social y su relación dinámica especialmente en la vida de las mujeres en donde las fronteras entre tiempo libre y trabajo y esfera pública y privada son borrosas o inexistentes. Incluso revelaron que el género expresado como estereotipo y en oposición binaria no procede en algunos casos en donde existen relaciones de equidad y asimetrías percibidas por los varones en el ejercicio del tiempo libre.

Para ilustrar este dinamismo del tiempo como *flujo continuo espacio- temporal* se eligió la metáfora del espectro que permite agrupar de manera gráfica el conjunto de tiempos análogo de tiempos en forma de *racimos* sostenidos por un eje común, que en este caso es el género, revela una experiencia humana compleja y de difícil comprensión.

Dicha metáfora ofrece la posibilidad de complementar las metodologías que ayudaron a construir categorías con la revelación de algunas tendencias como patrones para la comprensión del tiempo que se elige con relativa libertad y cuya finalidad es pasar un rato agradable y placentero en condiciones de mínima coacción y cuyo comportamiento no es estático y predecible como sugieren las dicotomías y los estereotipos, sino que abarca una gama de posibilidades en la práctica, en la creatividad y en la imaginación.

Cabe decir, al igual que las otras metodologías, la metáfora del espectro no revela tiempos cíclicos, ni monumentales y por ello es limitada e insuficiente ya que no representa tiempos no revelados por el sujeto entrevistado, ni tampoco revela tiempos pensados por el mismo, así como tampoco reporta tiempos observados por la persona que realizó las entrevistas.

Para hacer una ilustración espectral, se eligieron dos entrevistas de hombre y mujer con trabajo manual y dos con trabajo intelectual que podrían llamarse típicas para establecer comparaciones y mostrar gráficamente el desbordamiento de las dicotomías, rebasamiento de estereotipos y la inexistencia de tiempos lineales o absolutos.

Presenta en la parte superior el conjunto de trabajos asalariado y doméstico, así como las obligaciones cotidianas en la familia y en la parte inferior el tiempo libre tal y como lo reportan los sujetos entrevistados. El espectro dibujado así permite ilustrar la simultaneidad (arriba-abajo) y permite bosquejar el enjambre de tiempos cotidianos que se presentan a lo largo del día en la vida de los hombres y las mujeres entrevistadas.

En forma gráfica se representan las siguientes diferencias

### 3.1. PROMISCUIDAD DE TIEMPOS FEMENINOS

La ilustración confirma la simultaneidad mayor de los tiempos femeninos presente en las otras metodologías y además dibuja lo que se llama una mayor simultaneidad de tiempos en las mujeres que en los varones. En las personas con trabajo intelectual, se observan más tareas femeninas de supervisión en el trabajo doméstico y cuidado familiar.

### 3.2. COLABORACIÓN VARONIL

El espectro masculino muestra también cuestiones interesantes al compararlos, ya que en el caso de los varones con trabajo intelectual, se observa, a diferencia de los varones con trabajo manual, una mayor colaboración en las tareas domésticas. Esto puede ser debido a que ha estado expuesto a una mayor sensibilización en cuestiones de equidad o de una mayor conciencia del compromiso paterno o que goce de mayor tiempo para convivir con la familia que los varones con trabajo manual que reportan horarios más rígidos.

### 3.3. TIEMPO DIFERENCIAL EN LA FORMACIÓN DE LOS HIJOS

En el caso de las mujeres con trabajo intelectual y a diferencia de las mujeres con trabajo manual existen mayores obligaciones con respecto a los hijos en función de procurarles una educación deportiva o artística complementaria, que requiere de mayores responsabilidades para la mujer por las tardes. Involucra más tiempo en dichas actividades que las mujeres con trabajo manual por pertenecer a un estrato con mayores ingresos y más presión social por participar en dichas actividades.

### 3.4. TIEMPOS DIFERENCIALES EN LA CONVIVENCIA CON HIJOS

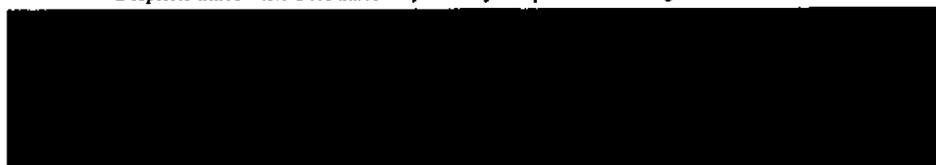
En el caso del varón con trabajo intelectual se observa una mayor convivencia entre semana con la familia y en especial con los hijos, tal vez también debido a sus horarios flexibles y una educación más orientada hacia la equidad y el tiempo de "calidad" que deben invertir los padres que se consideran "modernos" y "al día" en lo que respecta a la formación de los hijos.

### 3.5. PRÁCTICAS DE TIEMPO LIBRE

En el caso de los hombres se aprecian definiciones de tiempo libre que corresponden al campo nocional convencional del tiempo libre, mientras que en el caso de las mujeres se aprecian definiciones que se relacionan más con el campo nocional no convencional

#### Espectro Femenino: Trabajo Manual

Me levanto    Hago desayuno    Me arreglo    Tomo el metro    Me apuro para descansar    Veo si comieron    Reviso tareas    Me baño  
 Despierto niños    Visto a los niños    Voy al trabajo    Preparo comida    Regreso a casa    Doy de cenar



Escucho Radio

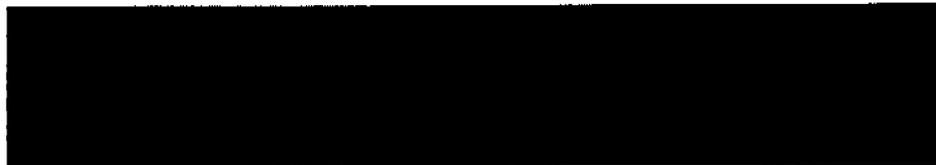
Coso Tejo  
Descanso

Llegaron mariachis    Veo tele

Descanso

#### Espectro Masculino: Trabajo Manual

Me levanto    Me dan desayuno    Me baño    Voy al trabajo    Trabajo de 7 a 3    Tomo el camión    Trabajo de 4 a 8    Regreso a casa    Me duermo



Escucho  
Radio

Escucho  
Radio

Veo tele o juego  
con los hijos

## Espectro femenino trabajo intelectual

Arreglo la ropa para mañana

Veo pendientes de la escuela

Checo uniformes

Veo si hizo el trabajo la empleada dom.

Llego al trabajo

Regreso a casa

Llega marido y doy de merendar

Que coman los hijos y yo como de prisa

Voy por mi hija a la escuela

Me baño con mi hija

Hago el quehacer a hacer comida

Regreso a casa

Salgo al trabajo

Mando los niños a la escuela

Veo que los niños desayunen a la escuela

Preparo desayuno niños

Me levanto



Escucho Radio

Me arreglo Platico con amigas

Me pinto y me arreglo

Vemos tele

## Espectro Masculino, Trabajo intelectual

Veo si estudiaron

Veo que cenan, que se laven dientes

Merendamos

Salgo a las 8 y regreso a casa

Salgo a comer una hora y regreso al trabajo

Llego al trabajo

Regreso a desayunar

Voy al trabajo

Llevo niños a la escuela

Saco el coche

Despierto niños

Me levanto con prisas

Me baño



Escucho Radio

Escucho Radio

Escucho Radio

Estoy un rato con los niños Los llevo a dormir



## CONCLUSIONES

El análisis bibliohemerográfico sobre el tema de tiempo libre fue de utilidad para conocer el estado del arte y conformar el campo nocional del tiempo libre que reveló una historia de exclusiones desde el género desde sus inicios. Permitió así mismo revelar las diversas etapas de desarrollo que recorrieron los trabajos teóricos y empíricos, desde la etapa de la invisibilidad del género hasta el reconocimiento de las asimetrías que revelaba la articulación del tiempo libre con el género.

El conocimiento del estado del arte en el caso de México y la descripción de algunas percepciones que la idiosincrasia nacional muestra en torno al tiempo libre permitió descubrir la ausencia de la experiencia femenina en ellas. Esta articulación permitió así mismo comprender desde la perspectiva de género algunas de las constantes que hacen al campo nocional del tiempo libre diferente y singular. Se mostró igualmente la complejidad que la discusión sobre tiempo libre reviste en México, ya que mientras unos conceptos conducen por caminos del tiempo y de la libertad, el libre albedrío, otros implican la reconstitución del cuerpo y del espíritu, la inactividad o la contemplación y sus diversas valoraciones. Otras más revelaron relaciones con el tiempo, el ritmo y el espacio que ofrecían definiciones poco convencionales dentro de ese mismo campo nocional diferenciado por género.

El recorrido histórico admitió que el ocio, como posible antecedente entre los griegos, fue territorio exclusivo de los hombres sabios, ya que excluía de su práctica a mujeres y a aquellos que conformaban la clase trabajadora, en su mayoría esclavos, otorgándole al ocio una situación de privilegio de unos cuantos que podían delegar en otros el trabajo para dedicarse exclusivamente a pensar. Puede decirse que sobre la base del ocio de unos cuantos y el trabajo de muchos construyeron los griegos su cultura.

La recreación es prerrogativa masculina también entre los romanos, quienes la colocan en oposición al trabajo y como su recompensa. Mientras que los primeros otorgan al ocio carácter de primera necesidad para el desarrollo de las ideas y el pensamiento de una élite privilegiada como fin en sí mismo, los segundos hablan de recreación como mediación

y forma de reconstitución del cuerpo y el espíritu, "re-crearse" y regenerar fuerzas para la faena del día siguiente.

La recreación enfatiza una relación dicotómica frente al trabajo, otorgándole a éste una mayor jerarquía, cuestión que predomina en los análisis sobre el tema hasta el presente. A la noción de ocio como condición necesaria para el desarrollo del conocimiento se agrega una función compensatoria del tiempo.

Los textos de tradición judeocristiana colocan al ocio en el banquillo de los acusados, declarándolo un asunto nada recomendable mientras su finalidad no sea la contemplación de lo divino. Pretenden con ello no sólo orientarlo hacia las virtudes que señala una vida religiosa, sino alejar a los hombres de las tentaciones que otrora ponderaban el desperdicio del tiempo, el disfrute de las cosas mundanas, las diversiones, el placer, el descanso. Esta connotación negativa en torno al ocio aparece en la religión católica que, al igual que los textos grecolatinos, se refiere a las mujeres con displicencia, tradición que se hereda en los textos latinoamericanos que fustigan el ocio como práctica indeseable.

A lo largo de los siglos se documentan ocios populares como celebraciones, fiestas religiosas, diversiones e indolencia y una forma especial que entre los caballeros de la Edad Media destaca por ser un medio de ostentación y prueba de riqueza acumulada.

A fines del siglo XVIII nace el tiempo libre como construcción capitalista, íntimamente ligado a la duración de la jornada laboral y como derecho de los trabajadores, cuya institucionalización que corre paralelamente al fenómeno urbano, estrechamente vinculado a la mecanización industrial. A partir de esta relación binaria, se producen textos fundacionales que a lo largo del siguiente siglo abren nuevas vetas que enriquecen la discusión sobre el tiempo libre colocado en la balanza con iguales prerrogativas que el trabajo como reconstitución de fuerzas que al día siguiente serán empleadas en la producción.

Paul Lafargue aboga por el derecho a la pereza al que reivindica como fin en sí mismo, ya que, por un lado, lo eleva a la categoría de derecho humano y, por el otro, lo vacía de contenido, de tal suerte que no contiene una meta definida y en eso radica su propuesta subversiva, ya que confiere dignidad y valor al hecho de no hacer nada y con ello resalta su potencial democrático.

Las primeras evidencias de una relación desigual se documentan en el trabajo de Thorstein Veblen, quien describe un patrón de ostentación de la riqueza masculina por medio del ocio femenino en diferentes momentos de la historia y ello le permite establecer diferencias entre hombres y mujeres que a su vez muestran diversos significados simbólicos. Con ello aporta las primeras semillas que evidencian la desigualdad de género en las formas de practicar el ocio que se manifiesta en la exhibición de la riqueza masculina a través de la moda y el vestuario femeninos.

Hasta este punto se había utilizado la noción de "hombre" para hablar del tiempo libre, no como genérico, sino como masculino y beneficiario exclusivo del ocio y a partir de los trabajos de Veblen surgen a lo largo del siglo XX un conjunto de trabajos teóricos y empíricos tanto en la antes URSS como en la Unión Americana, que apuntalan la discusión sobre diferencias entre hombres y mujeres.

Se desarrolla el análisis de presupuestos de tiempo a cargo de Germán Prudenskij y Boris Grushin, quienes registran la persistencia de la distribución desigual del trabajo doméstico entre los sexos a pesar de la igualdad ocupacional que se vive en la URSS y como conclusión proponen una reorganización en beneficio de las mujeres. Igualmente los trabajos etnográficos de Margaret Mead describen nociones diferenciales de tiempo libre por sexo, a partir del descubrimiento de algunas definiciones de tiempo libre masculino que significan trabajo para las mujeres y viceversa.

Existe un acercamiento entre las tesis soviéticas y norteamericanas, ya que ambas cuestionan valoraciones apriorísticas sobre el tiempo libre y reconocen la variable del trabajo doméstico como restrictivo del tiempo libre femenino.

El concepto de rol es central en los trabajos que Max Kaplan en el área de la psicología durante los sesentas en los Estados Unidos de Norteamérica, ya que analiza el tiempo libre a partir del individuo, como fin en sí mismo y condición de libertad y autonomía, aunque sujeto a patrones sociales diversos que establecen diferencias entre actividades prescritas o elegidas. Richard Havighurst señala, por su parte, la influencia que el ciclo de vida y el estilo de vida de las personas tienen sobre su tiempo libre. Ambos colocan al individuo en el centro del análisis como principio ordenador del tiempo libre.

En la misma época se desarrollan en Europa los estudios sobre la condición autónoma del tiempo libre en los estudios de corte teórico práctico y humanista impulsados

por Joffre Dumazedier en el terreno de la educación y el desarrollo de políticas públicas y por Georges Friedman a partir del trabajo y la revolución tecnológica. El tiempo libre se define como conducta individual socialmente determinada e impulsada según la lógica del sujeto que muestra diferencias por sexo, aunque Friedmann señala, que las relaciones sociales no cambian una vez que se transforman los medios de producción y ubica el tiempo libre en el terreno de la alienación tanto en el sistema capitalista como en el socialista .

Los trabajos empíricos desarrollados por Dumazedier llevan a reconocer el carácter mixto del tiempo libre, no totalmente libre ni totalmente obligatorio y, al igual que los norteamericanos y los rusos, los franceses consideran que el tiempo libre es un fenómeno autónomo que evoluciona según sus propias leyes y a las que subyace un sentido de la vida.

Dumazedier propone una definición que amplía el rango de obligatoriedad hacia terrenos no laborales, explora los condicionamientos en el ámbito doméstico a los cuales está sujeto el tiempo libre femenino y reconoce, al igual que Mead que el placer es un espacio relevante en el tiempo libre.

A través de modelos económicos sobre distribución de tiempo concebido como producto y mercancía muestra Becker que no existe ni tiempo libre ni trabajo en estado puro y que las mujeres tienen mayor poder de decisión sobre el trabajo doméstico, el trabajo asalariado y el tiempo libre y a esto le confiere una cierta equidad de género. Además de mostrar la inoperancia de las dicotomías, el modelo muestra una mayor flexibilidad en el tiempo femenino aunque no revele evidencias de calidad.

A principios de los setenta Henri Lefebvre inserta la reflexión sobre el tiempo libre en la vida cotidiana como actividad creadora y al hacerlo torna más visibles no sólo los terrenos de la alienación sino los espacios femeninos del trabajo doméstico y del cuidado familiar. Reconoce la complejidad en la naturaleza ambigua y contradictoria del tiempo libre, como actividad tanto residual como total, enriquecedora y monótona en hombres y mujeres y con ello rebasa la división entre ámbito productivo y reproducción de la vida diaria para conferirle a la producción un sentido amplio que no se reduce a la fabricación de productos sino que considera la producción creativa y propositiva de relaciones sociales en toda su amplitud.

Señala la falsa ruptura que representa al tiempo libre como universo paralelo a las obligaciones diarias y llama alienante el artificio que se produce con su división entre trabajo y tiempo libre, este último como su compensación del primero. Apunta el doble potencial del tiempo libre como proceso de degradación o extrañamiento de sí mismo y como fuente de creatividad humana, lo cual orienta el análisis al terreno de la expresión individual fuera de la lógica del consumo en la esfera de los países capitalistas y de la planificación central en el socialismo.

Los aportes del feminismo a las investigaciones sobre el tema se potencian con el desarrollo del movimiento que desde finales de los setenta aborda la temática del tiempo a partir de la reproducción biológica y social como terreno indiscutible de las mujeres- la maternidad, el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos y la familia, que imprime características específicas a su tiempo.

En ese marco la dicotomía inicial sufre nuevos embates al detectarse rasgos androcéntricos en la definición misma del tiempo libre y su condición subordinada frente al trabajo asalariado a partir de la experiencia laboral del varón. Se rescatan subjetividades al encontrar diversos lugares y definiciones del tiempo libre, así como invisibilidades y ausencias, como patrones de exclusión social y en ese marco se exploran formas específicas de segregación en los estudios sobre tiempo libre que obvian las responsabilidades que las mujeres reportan en el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos y la familia como determinantes en el análisis.

Con mayor precisión en los instrumentos cualitativos se incorporan al análisis sobre las diferencias otras variables como son el ciclo de vida, la clase social, la diversidad étnica y las diferencias generacionales, el estilo de vida y con ello se abandonan definiciones androcéntricas y dicotómicas que lo restringen a su calidad instrumental, como tiempo residual, actividad fuera del trabajo obligatorio.

El sustento teórico de la tesis reposa en las teorías de Norbert Elias sobre el proceso civilizatorio y de E.P. Thompson sobre la interiorización del tiempo como punto de arranque, que se apuntalan con la reflexión sobre el "tiempo de mujeres" definido por Julia Kristeva como proceso y fenómeno de exclusión a lo largo de la historia. El tiempo

comprende la experiencia cotidiana, la historia y la memoria de lo reciente y de lo mitológico y sus interpretaciones están centradas en la experiencia masculina. Como construcción de la sociedad capitalista, el tiempo libre se presenta como escisión entre tiempos de trabajo y tiempo de vida en la cual se viven procesos de alienación, pero también de individuación y autonomía que se manifiesta en respuestas creativas que configuran tiempos libres especiales según el género como base para el diagnóstico.

A la linealidad del tiempo como construcción masculina, se le ha contrapuesto la experiencia cíclica y espiral como ámbito de la naturaleza femenina y los valores inherentes al embarazo, el parto y la lactancia como procesos de vida que llevan a diferenciar las vivencias del tiempo entre varones y mujeres. El tiempo lineal no es una abstracción, sino una manifestación concreta y ubicua que ha dominado las interpretaciones sobre el proceso de vida que restringe las posibles interpretaciones sobre el tiempo y el género.

Aquí, la reflexión que se inicia a partir del género permite identificar diferencias y desigualdades en el tiempo libre y los significados en el terreno de la libertad, la interacción social, el disfrute y el placer como categoría que devela actividades y situaciones que lo vinculan con nociones de calidad de vida y creatividad femenina.

Por ello se enmarca la discusión en el ámbito de las teorías sobre procesos que buscan el sentido del tiempo y del espacio propio como territorio de autonomía y empoderamiento, como respuestas frente al poder que según Michel Foucault configuran una "microfísica" que articula lo personal con lo político, tanto en la detección de las asimetrías de género como en las posibilidades de salida de esas asimetrías como resistencias, procesos de autonomía y estrategias de empoderamiento que configuran subjetividades en progreso, así como femineidades difusas en donde ya no hay mensajes de género, sino que hay equidad.

La mirada de género que aporta esta tesis emprende un rescate del tiempo libre como terreno de exclusión e invisibilidad femeninas y además permite reconocer, describir y analizar tiempos libremente elegidos cuya perspectiva de género los hace singulares.

Se aportan categorías de análisis que abrevan de la interdisciplinariedad en que está inserta la discusión teórico práctica sobre el tiempo libre y ellas permitieron valorar ciertos

tiempos y espacios inexplorados en el análisis sobre el tema de un grupo delimitado por el ciclo vital y el género, lo cual posibilitó el análisis minucioso de los casos.

Como categoría teórico práctica, el tiempo libre precisa de una delimitación conceptual, pero también exige un aterrizaje empírico, ya que se inserta en la vida cotidiana como experiencia. Por ello se eligió la entrevista como herramienta de análisis y las preguntas abiertas sobre la temporalidad social que prometían una cierta frescura en la reflexión sobre el tiempo, evitando definiciones apriorísticas sobre el tiempo libre.

Así mismo, la aplicación de las metodologías -ámbitos y contextos, temporalidad en el centro y espectros- con tres distintos niveles de aproximación en el análisis, siguieron las pautas marcadas por la investigación cualitativa para ir de lo general a lo particular y explorar modalidades de tiempo libre, ámbitos como definiciones de tiempo libre que surgieran espontáneamente en el marco de la temporalidad cotidiana que los sujetos referían sobre su vida diaria y como reconstrucción social de campos nocionales marcados por el género y de los cuales formaba parte integral conjuntamente con el ocio, la recreación, la diversión, el entretenimiento, el solaz y esparcimiento, el gusto, la flojera, el pasatiempo. Lo anterior permitió detectar campos nocionales no convencionales que incorporaban relaciones fuera de las estructuras temporales.

Al querer ubicar si el hecho es único o se repite, si es menor o mayor que otro, si presenta un ritmo en el tiempo, hubo necesidad de medirlo y a pesar del aparente caos en el que se presenta la temporalidad en la realidad, el hecho de plasmarlo en un discurso le da un cierto orden y por ello pudieron construirse categorías que definen ciertos patrones de género como muestras de su permanencia en el ciclo vital bajo análisis.

En efecto, se constató que el análisis cualitativo, aunque es científico, tiene su buena dosis de magia, ya que las diversas temporalidades permearon todos los espacios de la investigación, desde la temporalidad del sujeto que realizó la entrevista, pasando por el espacio y tiempo en donde se realizó la entrevista y la entrevista misma en un flujo continuo espacio temporal que fue adentrándose cada vez más en los diversos niveles en donde se manifestaban las diferencias de género.

La sistematización de la entrevista no pudo estar desprovista de impresiones que dejó el espacio y el tiempo en que se sostuvo la entrevista, ya que cada una de ellas dejó su

huella en el muy particular manejo del tiempo que afectaba la relación comunicativa de la entrevista misma. Pareciera ser que al transcribirla, cobraba nueva vida la conversación que llevaba de la mano al método científico que buscó señalar constantes, acotar, diferenciar y crear categorías de análisis.

Es necesario confesar, que en el caso de las mujeres y tal vez por empatía de género se produjo una cierta complicidad que en algunos casos pudo sesgar las respuestas, incluso en aquellas cuyo discurso versó poco sobre tiempos libremente elegidos, lo cual en sí mismo reveló ausencias y carencias. Del mismo modo, en el caso de los hombres se produjo un fenómeno singular en el cual ellos se referían no sólo a su temporalidad sino de manera frecuente aludían a los tiempos familiares y a la temporalidad femenina, lo cual también sesgó sus respuestas, tal vez por buscar la empatía con quien realizaba las entrevistas. Aunque probó ciertas limitaciones de la herramienta elegida y del sujeto que entrevistaba, ya que se reveló una menor soltura por parte de la persona entrevistada cuando ésta era del sexo opuesto, esto hizo que se incluyeran las opiniones de ellos sobre ellas y de ellas sobre ellos y su tiempo libre como datos al análisis, ya que mostraba un campo rico, aunque por ello sea notoria la sobrerrepresentación del discurso de y sobre las mujeres.

Los diversos niveles que las metodologías incorporaron al análisis permitieron reconocer, en primer lugar, el tiempo libre de hombres y mujeres así como las diversas modalidades que su práctica reviste y los ámbitos en que dichas modalidades se agrupan para relevar una dimensión cualitativa más que cuantitativa del tiempo libre y una dimensión espacial, más que temporal que se tradujo en ámbitos.

En segundo lugar y al ubicarlos como contextos necesarios para la realización del tiempo libre, se revelaron diferencias que configuraban el *habitus de género* y por ello se buscó la precisión de los terrenos en donde se encontraba la desigualdad. Su detección se hizo posible al colocar la experiencia temporal en el centro del análisis y a partir de ella revelar los procesos de subordinación, autonomía y empoderamiento como diversas etapas que revelan cambios en el *habitus de género* especialmente en las mujeres, al concebir las relaciones sociales como un entretejido de poderes que se ejercen y se revelan en todas las esferas de la vida cotidiana, y asociados con características positivas como la habilidad, la potencialidad, el liderazgo.

En tercer lugar, la temporalidad diferencial y desigual se dibujó en un espectro que reveló la inexistencia de la dicotomía tiempo libre- trabajo y plasmó la dimensión dinámica del tiempo así como mayores niveles de promiscuidad en el tiempo femenino. Con ello se configuraron racimos de tiempos que muestran diversos grados e intensidades en el traslape de tiempos.

A continuación se presentan algunos patrones sobre la percepción diferencial de tiempo libre según el género como conclusiones del análisis cualitativo.

### 1. DICOTOMÍA INEXISTENTE

Frente a la dicotomía tiempo libre- trabajo asalariado, no aparece en el caso de las mujeres el tiempo libre de obligaciones o residual y reporta, a diferencia de los varones, mayor cantidad de tiempos indiferenciados, traslapados, empalmados, concatenados o simultáneos, sin delimitación clara. Revela, no sólo la inexistencia de la dicotomía tiempo libre- trabajo, sino un mayor dinamismo en las relaciones femeninas con el tiempo libremente elegido.

Como evidencia contundente de lo anterior, son los tiempos *mientras* y la nociones no convencionales inscritas en el campo nocional, unos como fusión de tiempos obligatorios con tiempos y espacios libres en convivencia simultánea e indiferenciada que dan cuenta de un proceso cultural y social que materializa expresiones de mujeres y hombres en un rango contextual y semántico poco analizado.

Otros son "tiempos en el tiempo" sin nombre preciso como rituales con mayor vinculación con la esfera doméstica y que articulan preferencias personales, gustos, entretenimiento, diversión, descanso, flojera, así como variaciones rítmicas y espaciales que marcan diferencias de género en la práctica.

A pesar de ello, no es casual que las mujeres concedan una jerarquía menor al tiempo libremente elegido y una mayor atención al trabajo doméstico y al cuidado de los demás como manifestación de adecuación al *habitus de género* que se le ha asignado a lo largo de la historia y esto se ilustra con la metáfora espectral que revela la *promiscuidad de tiempos* que sucede en la vida diaria con mayor presencia en la vida de las mujeres,

como capacidad socialmente adquirida a través del *habitus de género* y su creatividad para dejar entrar, salir, bloquear o diferir tiempos preferentes a lo largo de un día.

Aunque el vocablo "promiscuidad" se ha utilizado más para describir terrenos sexuales relacionados con la clandestinidad y la reprobación social, en este caso se recuperan otras facetas de su rango semántico que abarca significados diversos y que abren la posibilidad de distinguirla como conjunto de tiempos no lineales que se traslapan, se mezclan como miscelánea temporal, revoltijo, colección o desbarajuste de tiempos, combinación y diversidad o conglomerado temporal en el que se definen y redefinen tiempos con jerarquías intercambiables y convertibles de trabajo en tiempo libre, de tiempo libre en trabajo, redefiniendo lugares y jerarquías a partir del género.

Con lo anterior se constata que no hay linealidad ni oposición binaria entre tiempo libre y trabajo, ya que hay pocos tiempos lineales ni totalmente libres o totalmente obligatorios, sobretudo en el caso de las mujeres entrevistadas que tienden puentes constantes entre ambos sin delimitarlos como libres o como no libres.

Tampoco existen tiempos totalmente públicos ni totalmente privados, ya que igual existe en ellos promiscuidad, tal y como revelan los tiempos preferentes frente al aparato televisor, como ventana al mundo e intérprete de lo político en la privacia del hogar.

En el caso de los varones se registran más cortes temporales como evidencia de una mayor capacidad culturalmente adquirida por separar, terminar o cortar los tiempos, pero esto no quiere decir que no existan ciertos niveles de promiscuidad en los tiempos masculinos, como también ilustra el espectro.

Por otra parte, se valoran los tiempos y espacios sutiles, placenteros y creativos y la gratificación y el reconocimiento que mujeres y hombres obtienen de ciertas actividades obligatorias y otras actividades rutinarias u obligatorias, que no aparecen en investigaciones de corte dicotómico. Estas, al colocar el énfasis en la obligatoriedad del trabajo y en el equilibrio que en sociedades industrializadas se supone que existe entre procesos de fatiga y regeneración como ecuación de bienestar, ignoran que también el trabajo es un proceso, lo cual hace difícil comprender su naturaleza dinámica, creativa y constitutiva.

Este supuesto equilibrio avalado por el pensamiento funcionalista y la teoría organizacional presentes en la dicotomía es falso, ya que el tiempo libre es mucho más que

solo una actividad libremente elegida con principio y fin y por ello las diversas metodologías aplicadas en el estudio exploratorio develan diferentes niveles por los que atraviesa el proceso creativo detrás de la temporalidad libremente elegida y sus borrosas fronteras.

El discurso positivista señala al trabajo como representación dominante de la acción humana y la variedad de actividades, prácticas y factores que involucra la representación social y ésta sigue siendo poco explorada, lo cual lleva a concluir que las representaciones sociales no se producen en una sola relación significante- significado. El análisis detecta la presencia de elementos diversos de la cultura que penetran los procesos laborales, sobre trabajo placentero y su traslape con nociones de tiempo libre, entretenimiento y diversión.

Al dibujar un mapa de intersecciones de significados culturales asociados con la categoría trabajo y su articulación con los demás tiempos, describen las representaciones que tampoco se reducen a la ecuación trabajo – obligación, sino que incluyen dimensiones performativas conjuntas de trabajo y tiempo libre como dominios que ocurren en forma simultánea y muchas veces indiferenciada.

Lo mismo sucede con la detección del campo nocional configurado no sólo con conceptos que se encuentran sujetos a estructuras temporales, como el caso del tiempo libre, sino que incluyen nociones tales como el gusto, el esparcimiento, el entretenimiento, el ocio, entre otros, ajenos a oposiciones binarias y excluyentes que ocultan la complejidad de los diversos submundos de nociones expansivas de tiempo y espacio.

En el caso de las mujeres más que en los varones, se configura un espectro indiferenciado de eventos espacio temporales de trabajo asalariado y doméstico, tiempos afectivos de cuidado y convivencia, tiempo recurrentes, interrumpidos, rutinarios y cíclicos que se funden y confunden.

## 2. CENTRALIDAD DE LA FAMILIA

La centralidad que ocupa la familia en el grupo de varones y mujeres bajo análisis permite definir el tiempo libre preferente en terrenos de afecto y amistad como formas recreativas y de convivencia. Definida como núcleo central en la producción de satisfacciones, diversiones, gusto, relajación, placer y compañía, la familia ayuda a

conformar redes de amistad, apoyo y afecto, cooperación y soporte y es espacio preferente para compartir los sucesos diarios convertidos en momentos de solaz y esparcimiento.

La convivencia, que significa “estar juntos”, “platicar” está salpicada con expresiones locales como “chismear”, “echar relajo”, “echar chisme”, “echar montón”, “estar de muégano”, “todos en bola”, “cotorrear”, “chotear” “arreglar el mundo” “alburear”, “vacilar”, cada una con reglas específicas y con diversas mezclas de diversión, recreación y descanso en la idiosincrasia nacional . Los temas suelen ser variados e incluyen referencias a sucesos acontecidos, sobre la familia y sobre otras personas, sus fiestas, sus celebraciones, las parejas, las enfermedades, el rendimiento escolar y comportamiento, los adornos y afeites, así como el afecto, el amor, el placer, el disfrute y desarrollo de los hijos.

Son prácticas recreativas que se llevan a cabo mayormente en el ámbito familiar y sus extensiones, ya que como práctica universal, las mujeres bajo estudio también reportan periódicas visitas a casas de familiares, amigas, comadres, de breve duración entre semana y más holgadas durante los fines de semana, tomando así una breve distancia de su trabajo doméstico y asalariado. Se definen como pasatiempos, pero también como encuentros promovidos por ellas para fortalecer lazos de solidaridad y afecto con los seres queridos a los que se puede recurrir en caso de necesidad.

Aunque ellas y ellos señalan que la extensión territorial y la ineficiencia del transporte en el Distrito Federal ha obligado a disminuir la frecuencia de sus visitas y encuentros, se definen como “escapaditas”, para “echar un ojo”, “chechar si no se ofrece nada,” como lugar “de paso” hacia otras actividades obligatorias o escala para el resguardo de niños y enfermos que hace posible los desplazamientos de la mujer a su trabajo, realizar compras o trámites o disfrutar de una convivencia furtiva, todo esto como evidencia de un conjunto de redes sociales de afecto que construyen el capital social de las mujeres en familia.

Aquellas mujeres que han tenido que dejar a sus familias por cambio de domicilio por migrar hacia el Distrito Federal dicen echar de menos los momentos de convivencia con ella e incluso refieren las repercusiones que esta situación ha tenido sobre su calidad de vida al producir sensaciones de descontento y soledad y producir tensiones adicionales.

Refieren así mismo sucesos importantes en los que hubieran querido tener cerca a su madre, padre, hermana o hermano y que se encontraban lejos.

### 3. PROYECTO INDIVIDUAL DE VIDA DIFERIDO O AUSENTE

Aquello que pudiera llamarse el proyecto individual o propio se define, en el caso de las mujeres bajo estudio, en función de los tiempos de la familia y primordialmente de los hijos. Al hacerlo, sólo algunas mujeres con trabajo intelectual muestran, como en el caso de sus congéneres anglosajonas, sentimientos de frustración por diferir su proyecto personal, pero en general no expresan tristeza al renunciar a una meta que durante la soltería pudo haber reflejado prioridades personales, ya que consideran que la familia y la crianza de los hijos es su proyecto prioritario como forma evidente de amor y solidaridad inculcado a ellas desde pequeñas en los roles de esposa y madre.

En ese sentido, los compromisos familiares que contraen las mujeres y la influencia de las costumbres que definen el rol de género hacen que poco afloren procesos de individuación en cuanto al uso del tiempo libremente elegido y en beneficio propio.

También puede hablarse aquí del lugar pivotal de las mujeres entrevistadas como organizadoras del proyecto de tiempo libre familiar, categoría que igualmente desdibuja sus propias preferencias de tiempo libre. Permite revelar la presencia del tiempo libre en colectivo de mujeres en familia, amigas o vecinas en donde el valor reside no en la individuación de tiempos sino en la comunión familiar o complicidad con otras mujeres de su núcleo inmediato.

### 4. ESCASO VALOR A LA PRIVACÍA

Aunque dos mujeres piden tiempo privado para ellas, se le concede escaso valor a la privacidad y a los espacios de tiempo individual, privado o en soledad, incluso se reportan testimonios de varones y mujeres que revelan la reprobación social de tal preferencia porque no es adecuado en el ciclo vital por el cual atraviesan o porque quita tiempo al tiempo libre en familia. También se reportó en dos varones la frustración por no poder hacerlo a causa de sus obligaciones con los hijos y la pareja, aunque la mayoría no mostró problemas para ejercer el tiempo libre sin culpas de manera individual y privada.

Es cierto que algunas culturas como la anglosajona, le atribuyen mucho valor a la privacidad y al tiempo propio, no así entre las personas entrevistadas en donde persiste la

convivencia estrecha y reiterada de la *familia muégano*, que expresa una necesidad cultural de estar juntos físicamente. A diferencia de los análisis anglosajones, en donde se expresa una tendencia hacia la separación e individuación de los miembros de la familia como prueba de salud mental e independencia, así como la búsqueda de privacidad y la diferenciación y especialización en espacio y tiempo, en este grupo sigue dominando el patrón contrario.

El valor de la familia como pivote de la existencia se refrenda también en los testimonios de varones y mujeres que señalan la importancia de la convivencia familiar y la tristeza de quedarse solas cuando la pareja o los hijos se van a trabajar o a estudiar fuera, migran o ellas y ellos cambian domicilio. Incluso afirman algunas que las mujeres que se divorcian o enviudan o cuyos hijos abandonan el nido por casarse o radicar en otro país, son dignas de compasión, pues “están muy solitas” y “ya no tienen a quién atender”.

No se registró referencia expresa sobre la opción libremente decidida de permanecer solas por convicción y por ello tal vez poco comprenden que en otras culturas es una práctica valorada en ciertos estratos sociales. Esto vuelve complicada la diferenciación del tiempo individual, ya que existe una multiplicidad de tiempos indiferenciados como parte de otros tiempos claramente diferenciados.

## 5. RELACION PASIVA – EXPANSIVA CON EL TIEMPO

En apariencia se registra una relación pasiva con un tiempo envolvente que define la vida de las mujeres entrevistadas y cuya intención no es “domar” el tiempo, “controlar” el tiempo, transformarlo para hacerlo más satisfactorio como es el caso de las investigaciones con mujeres anglosajonas. Esto invita a explorar el valor estratégico que tiene el “poder disponer del tiempo”, su aprovechamiento y optimización sobre aquellas oportunidades que salen al paso, como formas de “perder el tiempo”, de “entrar y salir” de tiempos obligatorios como respuestas femeninas en donde ellas los aprovechan, pero no los buscan activamente.

Al ser en su mayoría silentes, no se puede saber si se trata de una elección en sentido estricto, ya que más bien se trata de situaciones fortuitas que se presentan, lo cual confirma la flexibilidad que el tiempo doméstico permite, pero también de la capacidad de

aprovechar y de imprimir un sello propio a aquellos tiempos invisibles "libres" dentro del tiempo obligatorio o a la informalidad dentro de los tiempos formales.

Con ello se cuestionan definiciones cartabonadas sobre "pasividad femenina" en oposición a tiempos elegidos activamente como parte de una ideología propositiva de tiempos con una finalidad administrativa, eficiente dentro de restricciones que impone la vida cotidiana y el rol de género durante ese ciclo vital. Los tiempos llamados pasivos permiten indagar dentro de los territorios de relaciones desiguales- como signos de alineación- en donde también los aspectos físicos e imaginativos del ser humano se someten a la organización de la producción.

Lo anterior permite proponer una definición de la relación pasiva como noción expansiva y no subordinada como implica la noción de control, y con ella se proporcionan pistas para la comprensión no sólo de procesos productivos sino también en la vida cotidiana y la reproducción social. Esto involucra un reconocimiento de la dimensión de poder que incluye a ratos esta supuesta pasividad, los tiempos sin propósito, aparentemente "sin sentido" que cobran sentido en frases como "pasarla bien", "no hacer nada", o "contemplarme el ombligo", como alternativas de prácticas de tiempo libre propio sin propósito-utilitario- evidente, sin meta, sin resultado aparente y como pistas sobre el tiempo propio y libremente elegido.

En esta gama de opciones el propósito es precisamente "no tener propósito", y en eso radica su naturaleza expansiva y trasgresora que permite una definición del campo nocional en terrenos alternativos, de inactividad y contemplación. En esa misma línea se contraponen también la noción de opciones en el tiempo libre al mundo reducido de posibilidades prefabricadas que muchas veces no son preferencias sino reflejan el rango de tiempos a los que tienen acceso y con ello tejen sus historias.

Esta relación fetichista con el tiempo definido por su capacidad elástica, expansiva al que se refieren ellas especialmente, como si tuvieran el don de prolongarlos. Las capacidades mágicas del tiempo reflejan también sus propias habilidades femeninas elásticas y adaptativas y por ello no todas reportan restricciones en su tiempo libre. Denota una capacidad de manejo discrecional de tiempos- "cuando tengo tiempo", "cuando hay tiempo", "cuando sobra el tiempo", me levanto temprano para que "me alcance el tiempo"- como capacidades manipulatorias del tiempo en el imaginario social, mismo que merece

análisis preciso, ya que el ámbito doméstico parece un lugar de alienación pero también de recompensas personales y placenteras que las mujeres arrancan al tiempo rutinario en formas de desrutinización.

Sirvan de ejemplo las referencias minuciosas sobre la preparación del baño, de la elaboración de una comida o un peinado para una ocasión especial como resignificación de un acto rutinario que en el caso de las mujeres se reporta como variaciones importantes en ritmo y calidad. Incluso durante la entrevista el ritmo de la conversación varía al describir el proceso que implican los diferentes pasos de su preparación como posible actividad íntima, recreativa y placentera como capacidad universal humana de crear y recrearse como una característica de la función social de la vida.

Sin embargo, estas capacidades elásticas como habilidades también ocultan cargas domésticas que, cuando no se realizan de manera satisfactoria, ellas lo atribuyen frecuentemente a su falta de capacidad organizativa, fallas en la planeación y previsión femenina. En realidad pocas señalan que es debido a asimetrías de género reflejadas en la asignación de tareas que hacen que los tiempos domésticos no se compartan equitativamente en el hogar.

También es cierto que la capacidad elástica del tiempo repercute probablemente en la dispersión que ellas viven en la esfera doméstica como característica femenina y que los varones definen como “circo de tres pistas” o “ajonjolí de todos los moles” o como la organizadora de los tiempos del hogar por excelencia que siempre está “haciendo cosas” y que con su ejemplo enseña a los varones a practicar la simultaneidad.

## 6. TIEMPOS DE BAJO PERFIL

La aparente pasividad e invisibilidad del tiempo libre se revela en las ausencias, los silencios, los traslapes, los “tiempos en el tiempo”, y permanecen ocultos o borrosos muchas veces detrás de otros tiempos obligatorios o dentro del rubro “tiempo libre familiar”. Este conjuga una función aglutinadora que neutraliza las preferencias femeninas e implica un disfrute similar para todos sus miembros, lo cual no necesariamente es así en el caso de las mujeres entrevistadas, ya que reportan los beneficios que el tiempo libre aporta al núcleo familiar, la pareja o los hijos y pocas veces incluye sus propias preferencias.

Frente a la enumeración precisa de tiempos obligatorios que son recurrentes en todas las entrevistas con mujeres, contrasta la ausencia de tiempo libre propio que a su vez puede implicar un ocultamiento estratégico o una incapacidad culturalmente asignada por los roles de género para ubicar tiempos preferentes o tiempos individuales o propios.

Tal vez el tiempo "preferente" de las mujeres permanece oculto y con bajo perfil, detrás de un tiempo obligatorio o como tiempo "mientras" o traslape de tiempos simultáneos. Como estrategia femenina, puede aparecer en donde no persiste una diferenciación clara entre tiempos de trabajo, de cuidado familiar o de tiempo libre ya que se confunden constantemente.

La desestructuración y fragmentación que reporta el tiempo libre se debe a que se incrusta dentro de los tiempos, espacios y ritmos del trabajo doméstico que en última instancia le imprimen su huella. Al permanecer indescifrado y frecuentemente enmascarado detrás de tiempos obligatorios, tiempos simultáneos, tiempos yuxtapuestos y empalmados revela por un lado el escaso valor que se le atribuye, y por el otro muestra habilidades estratégicas para operar dicha invisibilidad en beneficio propio, aunque muchas veces esté en juego la calidad de los tiempos elegidos libremente dentro de la estructura doméstica. También y por lo mismo se reitera la dispersión como referente de su escasa calidad.

El bajo perfil asegura poca visibilidad por tratarse de tiempos con escaso prestigio social, fuera de aquellos que se refieren a la administración y el manejo público o prestigiado de tiempos.

Poco ha incursionado la ingeniería de tiempos y movimientos en esta gama de tiempos que también comportan reglas propias y que revelan cuestiones de habitus de género como parte de una idiosincrasia femenina local poco explorada en la descripción de estrategias espontáneas y otras programadas de organización, reorganización, reorientación y flexibilidad de tiempos que estratégicamente deben permanecer invisibles.

## 6.SABERES

Su escasa visibilidad y su diversidad como fuente de poderes microfísicos en el tiempo libre femenino, se revela no sólo en la vida diaria, sino en la organización de eventos familiares formales o informales- fiestas, reuniones o celebraciones como espacios tradicionalmente femeninos en donde ellas se muestran satisfechas de sus habilidades en

frecuente complicidad con otras mujeres que las poseen en exclusividad y a diferencia de los hombres que permanecen excluidos de ciertas prácticas.

Dichos saberes conforman clanes definidos a partir del género y generación y en ellos la experiencia y la especialidad son importantes en la definición y división de los tiempos de trabajo femenino que adquiere una gran sofisticación. También resalta en el contraste que se establece entre habilidades femeninas e incapacidades masculinas como adquisiciones culturales o *habitus de género*.

En esos momentos liminales, ser madre y esposa son fuente de estima social y satisfacción personal y la esfera doméstica un espacio político y social de central importancia en la administración del espacio y el tiempo. Por ejemplo, se hacen referencias a la organización doméstica y las habilidades de género diferenciales que reproducen espacios asimétricos de opresión al tiempo que consolidan cotos de poder femenino que las empoderan al tiempo que excluyen a los varones de algunos tiempos gozosos y placenteros.

Al hablar condescendentemente de ellos, como seres que desconocen los vericuetos del hogar y los saberes especializados que éste esconde, se les descalifica y excluye de los preparativos para el festejo, pero también del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos. Con ello se afirma la asimetría como poder que tiene pocas intenciones de incorporarlos en los territorios del afecto y la cercanía como detalles de la vida cotidiana.

La transmisión-recepción-recreación de dichos saberes se realiza principalmente mediante la vivencia en los ámbitos de relaciones sociales de naturaleza íntima: la familia, las vecinas, las amigas, como espacios socializadores y formadores de identidades profundas y en estos ámbitos se transmiten las creencias y rituales colectivos de acuerdo con pautas tradicionales.

En el ámbito individual, los tiempos libres como preferencias carecen de linealidad, principio y fin, nombre y estructura, ya que salen al paso y se aprovechan, se arrancan a los tiempos domésticos cuando es posible, lo cual revela ciertos márgenes de libertad en dicho territorio. Sin embargo, su naturaleza indiscernible les confiere poco valor y reconocimiento social, aunque manifiestan una capacidad de gestión y manipulación de tiempos en beneficio de los demás y también propio.

Como fuente de saber femenino son también el cuerpo y la apariencia femeninas, terreno de placer en la aplicación de afeites y cuidados corporales, intercambio de consejos e ideas sobre maquillajes, vestuario, peinado, cremas, dietas, diversos accesorios y adornos para el pelo y el cuerpo. De igual importancia es el conocimiento sobre lugares especializados para conseguirlos, como los tianguis y mercados en donde se encuentran ofertas de algún producto específico y que se visitan en compañía de la familia o las hijas o amigas como lugares de tráfico e intercambio de saberes.

A pesar de que la etapa bajo estudio revela patrones de intensificación de los roles de género que ponen el énfasis en el decoro, el buen gusto y la moderación en las costumbres femeninas, se realza la discreción en los cuidados femeninos y la belleza para diferenciarse de las mujeres solteras. El cuidado corporal deja de ser un tema central y se revela como actividad furtiva que se ejerce tan sólo cuando hay tiempo para ella y de todas maneras se convocan espacios para la plática con otras mujeres en donde se reiteran saberes y poderes así como procesos de empoderamiento que muestran diferentes grados de especialización en terrenos del "peinado", el maquillaje", el arreglo personal o la resignificación de hábitos rutinarios como el baño y la compra de productos en el supermercado, como momentos terapéuticos y recreativos.

En los varones se reportan mayores competencias en el juego como terapia o como forma convivencial con los hijos, así como en la organización de eventos deportivos espontáneos programados y ahí se detectan terrenos de saber en la organización grupal, el juego colectivo, la competencia y la administración de tiempos libres. También se reproduce en el discurso el estereotipo de que las madres "educan" y "cuidan" y los padres "juegan" con sus hijos como parte del habitus de género y capacidad.

## 7. ZONIFICACIÓN MIXTA

La distinción dicotómica público/privado, marca esferas de acción diferenciadas en donde se ubican por un lado la calle, las trayectorias en medios de transporte o a pie, el trabajo asalariado, la escuela, los parques o clubes recreativos y por el otro el espacio de lo privado que es el hogar, la casa, la vivienda con sus diversos niveles de intimidad y privacidad según los espacios en donde se lleva a cabo el tiempo libre.

Se delimitan durante la entrevista espacios con diferentes grados de intimidad y privacidad por género como es la sala, el comedor como espacios menos privados o masculinos y la cocina, la recámara y el baño como lugares íntimos, en donde se practican más tiempos libres femeninos.

Prevalecen los estereotipos de las mujeres como sinónimos del mundo doméstico y los hombres como guardianes de la ciudad y la noche. Así mismo se constata la escasa participación en el ámbito público de las mujeres y sus pocas herramientas en el manejo del poder sobre su tiempo. Sin embargo, se reiteran territorios y trayectorias que permiten definirla como sujeto social y no únicamente víctima de las circunstancias, ya que se muestran elementos que explican las transformaciones que ellas hacen del orden existente.

La dicotomía público/privado, como la gran dicotomía del pensamiento político ha sido sobreutilizada en diversas aplicaciones y objetos como son formas de dominación, grupos, funciones y espacios sociales y esta confusión se encuentra también en diversos estudios sobre tiempo libre. Aquí la exploración sobre lo público y lo privado posibilitó una reelaboración del problema a partir de conceptos de producción y reproducción para analizar el papel de la mujer y redefinirla, explicar el papel que ella juega en sus relaciones de pareja y sus hijos, en la familia y el hogar, con cautiverios más estrictos que refuerzan desigualdades, así como procesos de redefinición de tiempos sociales elegidos sin coerción, relativamente libres y una redefinición de los mismos que presentan asimetrías con nuevas características singulares marcadas por el género.

Ayudó también a esclarecer las prácticas femeninas de tiempo entendido como flujo de eventos temporales indiferenciados en lo que podría llamarse *zonificación mixta* que consigue borrar las fronteras de dicha dicotomía para resignificarla y ubicar fronteras y márgenes o intersticios temporales. En ella caben las cualidades elásticas y expansivas que tienden puentes entre lo público y lo privado, entre la linealidad, circularidad y la simultaneidad del tiempo para ilustrar una visión integral del tiempo, no circunscrita a espacios públicos o privados, que desde el sujeto rastrea procesos de individuación en prácticas de tiempo libre.

El espacio público es abierto, accesible y lo privado es exclusivo, con diversos grados de hermetismo e intimidad porque no está a disposición de todos y en ese contexto la clandestinidad como espacio público revela así mismo distintos grados de intimidad y

segregación por género desde las escapadas con los amigos a platicar y a beber, hasta las relaciones sexuales ilícitas, la prostitución, la ingesta desmesurada de alcohol y el uso de fármacos.

Según el primer criterio, lo público se asocia con lo político y según el segundo, toda práctica que tiene lugar ante los demás es pública, pero no necesariamente política, lo cual perpetúa los espacios de opresión. Puede decirse que la relación dicotómica que describe el binomio público y privado es ideológica, ya que asigna a los varones la producción de la actividad pública en el lugar del trabajo asalariado y en la política y a las mujeres las tareas de la reproducción en las tareas domésticas dentro de la esfera privada

La ideología detrás de las esferas separadas define a las mujeres como seres predominantemente privados y a los hombres como eminentemente públicos, lo cual se refleja en las supuestas preferencias femeninas y eso merece especial escrutinio por ofrecer definiciones estereotípicas de lo masculino y lo femenino: ellas habitan el espacio seguro del hogar en donde se han colocado la mayoría de sus supuestas preferencias, pues es ahí en donde encuentran “todo” lo que requieren para su recreación- convivencia familiar, plática con amigas y vecinas, uso de medios electrónicos. Ellos por su parte, están más cómodos en la calle y en los usos exacerbados del tiempo libre. Con ello pretende cuestionarse la doble moral aplicada al ámbito doméstico como lugar “seguro” que resguarda a las mujeres y en el que la sociedad les otorga el cetro sin contemplar la segregación materializada en opciones restringidas, limitadas y excluyentes como medidas de control que refuerzan el rol de género.

## 8. LO PERSONAL ES POLÍTICO

Como consigna del movimiento feminista durante los setenta, fue de suma utilidad para el descubrimiento de los tiempos y espacios femeninos personales y privados como ámbitos de encuentro desigual marcado por el género, así como su rescate y valoración en diversas interpretaciones en el terreno de los derechos humanos que busca proteger el ámbito de la igualdad alrededor de la inviolabilidad, la intimidad, la privacidad y el cuerpo.

Al encontrar rebasados los límites de las dicotomías público/privado y tiempo libre/trabajo asalariado se replantean cuestiones que tienden puentes imaginarios y reales en el tiempo y en el espacio en una concepción holística que atiende más al flujo continuo y/o

simultaneo de eventos espacio temporales que a la concatenación lineal y progresiva de los mismos. Lo anterior lleva necesariamente al análisis de la organización política informal de las mujeres en la vida privada, sus tiempos, relaciones, prácticas y organización: la informalidad del tiempo y sus formas de organización social.

“Lo personal es político” otorga valor al ámbito doméstico, privado y propio y pone en tela de juicio el carácter natural de la dicotomía público/ privado en la intimidad familiar mostrando diversos microtiempos como rendijas o intersticios que se construyen desde el poder y el saber informales aunque también pueden actuar en perjuicio de las mujeres.

Algunas definen el trabajo asalariado como liberador, espacio de distracción de las tareas domésticas, lugar para la socialización de ideas, aunque es interesante señalar que sus formas de apropiación del tiempo libre en este espacio son similares a las aprendidas en el ámbito doméstico, ya que se trata igualmente de tiempos preferentes incrustados en el tiempo obligatorio o arrancados al mismo, revelados como actos de desobediencia o simulación.

## 9. RELACIÓN POTENCIALMENTE DEMOCRÁTICA ENTRE TIEMPOS

El cotejo de las diversas metodologías empleadas para el análisis del tiempo libre con perspectiva de género sirvió para detectar un relación potencialmente democrática entre tiempos, con menos niveles jerárquicos desde afuera en la vida de los varones que en las mujeres, pero con una mayor promiscuidad en la vida de las mujeres.

Ellos definieron con mayor precisión tiempos libres desprovistos de obligaciones y ellas registraban una mayor promiscuidad entre tiempos y un ocultamiento o enmascaramiento de tiempos libremente elegidos y esto refleja una construcción asimétrica de la relación del tiempo libre con el género, aunque también aventura elementos para una relación más democrática entre tiempos, como lo revela la metáfora del espectro.

La escasa delimitación de tiempos femeninos reporta, a diferencia de los varones, un conjunto de tiempos indiferenciados, empalmados, concatenados o simultáneos. En los varones aparecen delimitaciones más claras, lo cual significa que ellas reproducen relaciones con mayor dinamismo y menor delimitación, lo cual alude a terrenos con mayores potenciales de libertad y flexibilidad, aunque no sean detectables con facilidad.

Como evidencia contundente de lo anterior son los tiempos invisibles, la mayoría evidenciados con el vocablo "mientras" como fusión de tiempos laborales, domésticos y libres en convivencia simultánea e indiferenciada que dan cuenta de un proceso cultural, político y social que materializa expresiones de mujeres y hombres en un rango contextual poco analizado.

Son rituales vinculados que se funden con preferencias y gustos personales, entretenimiento, diversión, descanso, variaciones rítmicas y tiempo libre que marcan diferencias de género en su práctica.

Algunos varones y algunas mujeres consideran que el trabajo doméstico no es un trabajo elegido sino una actividad "natural", un trabajo intuitivo de amor y en ese marco queda sublimado también el tiempo libre, como acto de amor y renuncia muchas veces en el caso de las mujeres.

En ese sentido, las experiencias concretas que tienen las mujeres de sus propias actividades y vivencias son incomprensibles e inexpresables dentro del esquema binario que hace invisible gran parte de los tiempos obligatorios, los tiempos amorosos o de trabajo emocional, ya que no se concreta en el terreno del deseo o el de libre decisión y así quedan alienadas las mujeres de su propia experiencia por su sujeción al uso de esquemas conceptuales dicotómicos y por las disciplinas marcadas por el rol de género.

Reconocer que el tiempo libre es una actividad, estado de ánimo, un ritmo o una situación que se incorpora a la dinámica espacio temporal cotidiana con definiciones subjetivas propias relacionadas con las preferencias en terrenos de placer y deseo significa insertarlo en el conjunto de tiempos obligatorios rutinarios y extraordinarios como si fuera excepción y no es así necesariamente.

En el caso de las mujeres, su calidad predominantemente intersticial o intermitente permite definirlo con ciertas características o patrones y en convivencia con las obligaciones cotidianas con bajo perfil. Al igual que el trabajo doméstico no tiene un horario fijo, no conforma una sino muchas responsabilidades fijas y cambiantes, no implica necesariamente valoraciones en términos de calificación o nivel instrumental de rendimiento y sí tiene aspectos emocionalmente remunerativos y gratificantes.

Lo cierto es que la cultura de tiempo libre aquí analizada no entra dentro de la construcción capitalista dicotómica de trabajo asalariado y tiempo libre, ya que la experiencia femenina abreva de ambos y con ello el análisis posibilita entrar en concepciones sobre temporalidades en la vida doméstica.

Con ello se afirma la posibilidad de que las ciencias sociales proporcionen representaciones menos distorsionadas del mundo que nos rodea sin mitificarlas y con posibilidades de contrarrestar los prejuicios sexistas que forman parte de los programas de investigación científica.

Esto implica que deben seguir escudriñándose a reserva de simplificaciones y generalizaciones, las dicotomías analíticas público y privado, poder y subordinación, adaptación y resistencia, ya que no pueden considerarse como estáticos o contrastantes cuando se estudia el tiempo libre y el género.

Sirve para reconocer la textura compleja y muchas veces contradictoria de las prácticas sociales y de las construcciones personales de la acción de varones y mujeres en el mundo, que requiere de una perspectiva procesual que se aboque menos a la sociedad como entidad unitaria y más hacia las prácticas mundanas de la vida diaria y en ello buscar menos en las homogeneidades y más en las zonas fronterizas poco perfiladas de la temporalidad.

Al pensar en procesos se devela una óptica que permite inteligir las complejidades y las contradicciones inherentes a las articulaciones que se manifiestan en prácticas producidas en el contexto de relaciones de poder múltiples y cambiantes.

El ciclo bajo análisis reporta que al varón lo regulan mayormente los tiempos de trabajo y a la mujer los tiempos domésticos de trabajo, cuidado familiar y los compromisos familiares. Es necesario reiterar que el hecho de que se haya analizado un grupo de mujeres que forma parte del mercado laboral se refleja en mayores dificultades para conciliar tiempos y disponer de tiempos libres y esta situación invita a un replanteamiento de sus roles como aparece en algunos testimonios tanto de varones como de mujeres entrevistadas que reconocen la complejidad de la administración de tiempos familiares y la necesidad de una gestión más eficiente y compartida de los mismos.

Debe estimularse el reconocimiento de capacidades como aspectos del empoderamiento de mujeres por la eficiencia en el manejo de tiempos como política

familiar y como política pública que eduque en la conciencia de la desigualdad de género y en el fomento de la equidad en la reorganización de las tareas compartidas para el disfrute del tiempo libre de cada uno de los miembros de la familia.

Aunque frecuentemente se asocia simbólicamente la invisibilidad en las mujeres con la carencia y la pérdida, algunas entrevistas revelan por el contrario ganancias como capacidades para resignificar la invisibilidad en beneficio propio.

Esto ciertamente reporta algunas ventajas, ya que el privilegio que algunos otorgan a la esfera pública se contempla aquí en la esfera privada como espacio predilecto de lo oculto, poco estructurado, con escasa posibilidad de ser clasificado o nombrado, ya que no existe la misma cantidad de reflectores que lo evalúan como es el caso de la esfera pública.

Lo anterior refuerza su bajo perfil con posibilidades múltiples de ser nombrados y renombrados, su potencial flexibilidad, reorientación, recreación, renovación, su capacidad de ser desechables y desperdiciables a capricho o voluntad sin que medie censura alguna y aunque se encuentren sometidos a las reglas de la producción y que en algunos casos reproduzcan desigualdades. Con ello, todos los tiempos que se incrustan en el trabajo doméstico tienen el potencial para ampliar el espectro de la invisibilidad, ya que la mujer está entrenada en la simultaneidad a la cual puede asignar automáticamente tiempos adicionales invisibles u ocultos.

## A FUTURO

El debate que busca estimular esta tesis se centra en torno al alcance que tiene el concepto de tiempo libre, su campo nocional y su inserción en la vida cotidiana como medida de bienestar y calidad de vida, mismo que se vincula con sensaciones agradables y placenteras y como espacio para la convivencia democrática entre los géneros.

También procura rescatar de la subestimación e incluso el olvido un tema escasamente valorado por las ciencias sociales, como es el tiempo libre y su campo nocional, pero que merece un lugar importante como ámbito de relativa espontaneidad que arroja luz sobre percepciones y prácticas culturales, identidad, autoestima y la valoración que de él se recogen en los supuestos universales insertos en la idiosincrasia nacional, que escasamente recogen la percepción femenina.

Así mismo busca configurar las respuestas de la gente frente a las microfísicas que se han dispuesto como tiempos libremente elegidos y su interpretación en una tipología que revela distintos niveles de igualdad en las relaciones entre los géneros.

Prende estimular la vinculación entre teoría y práctica que impone el análisis del tiempo libre involucrando a la academia con las instituciones públicas que dedican sus esfuerzos a la planeación de políticas públicas sobre tiempo libre. Esto con el fin de fomentar una cultura de equidad en el tiempo libre materializada en programas para la población que reporta mayores necesidades de atención.

Implica lo anterior la realización de estudios estadísticos de presupuesto de tiempo que incluyan preguntas abiertas sobre la percepción del tiempo libre en hombres y mujeres para evitar definiciones a priori y actividades previamente delimitadas sobre el tiempo libre tal y como se muestra en el estudio de INEGI. Así mismo es necesario complementar dichos estudios con estudios cualitativos que analicen relaciones del género con diversos grupos generacionales, clase sociales, etnias, estados civiles, entre otros, y que propongan metodologías y herramientas diversas como son los estudios sobre grupos focales, el uso de diarios y registros sobre temporalidad, la observación participante, por sólo mencionar algunas.

Sugiere así mismo emprender la tarea de estimular proyectos autogestivos que den voz a los grupos que no cuentan con acceso a las instituciones culturales públicas, como el caso de "Circo Volador", cuya experiencia en el terreno de la investigación- acción se documenta en el apartado sobre México. Elige precisamente los espacios de tiempo libre como metodología de abordaje para acercar al grupo con su propio proceso de conocimiento y reconocimiento a través del registro de sus actividades como manifestaciones de una cultura común. La sistematización que logran de sus diversas formas de expresión corre paralela al diseño de un programa de largo alcance que consigue un espacio físico y un programa radiofónico para el intercambio y difusión de sus prácticas culturales. Con ello se perfila una política social que surge desde las bases de la sociedad.

Lo anterior necesariamente retroalimenta la investigación sobre el campo nocional que construyen diversos grupos y la asignación de significados para comprender los procesos de interpretación que se materializan en prácticas, situaciones y funciones que se le atribuyen al tiempo libre y su articulación con el género a la luz de los efectos que

produce en terrenos de la gratificación, la satisfacción, el disfrute y el placer que en algunos casos permanecen en terrenos de clandestinidad por guardar intactos los roles de género.

Esto lleva a analizarlo como expresión valorada de identidades subjetivas en el terreno de la sociabilidad, la afectividad, las emociones, la identidad, los valores, las sensaciones agradables y placenteras y en el terreno de la construcción de relaciones más equitativas.

## ANEXO 1



## ANÁLISIS CUANTITATIVO CON BASE EN CIFRAS DE INEGI:

Aquí se analiza la información sobre el uso de tiempo de mujeres y hombres en México, tal y como aparece en la *Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo*, levantada como módulo de la *Encuesta Nacional de Ingresos de los Hogares de 1996* (INEGI,1997). Interesa especialmente el uso del tiempo libre en su relación con el uso general del tiempo.

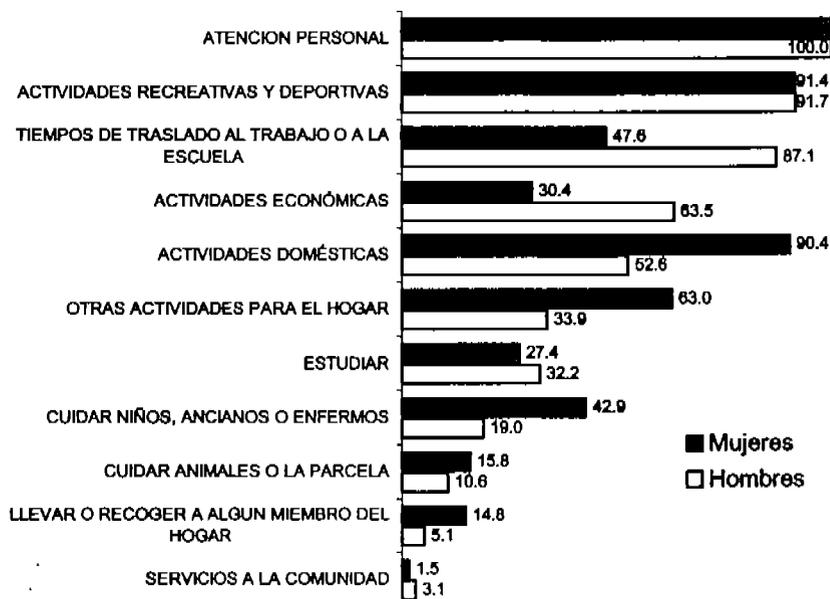
Las gráficas que aquí se presentan se elaboraron a partir de los datos que proporciona la encuesta, con el propósito de motivar la discusión sobre las diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres en el uso del tiempo libre.

El análisis de la información confirma la existencia de patrones tradicionales reconocidos en las unidades domésticas en México, y muestra también algunos aspectos sobre el uso del tiempo que sugieren especulaciones interesantes sobre los roles de hombres y mujeres en el hogar. También motiva la discusión sobre la necesidad de afinar los instrumentos cuantitativos para precisar la relación del tiempo libre con el género, en especial en el caso de las mujeres.

### **Uso del tiempo**

La encuesta obtuvo información sobre el uso del tiempo en la población de 8 años o más, que en 1996 era de 73.3 millones de personas, 35.2 millones de hombres y 38.1 millones de mujeres. Esta población, de acuerdo con el módulo de la encuesta, dedicó su tiempo semanal a las 11 actividades de la Gráfica 1, que muestra las tasas de participación de hombres y mujeres en las actividades.

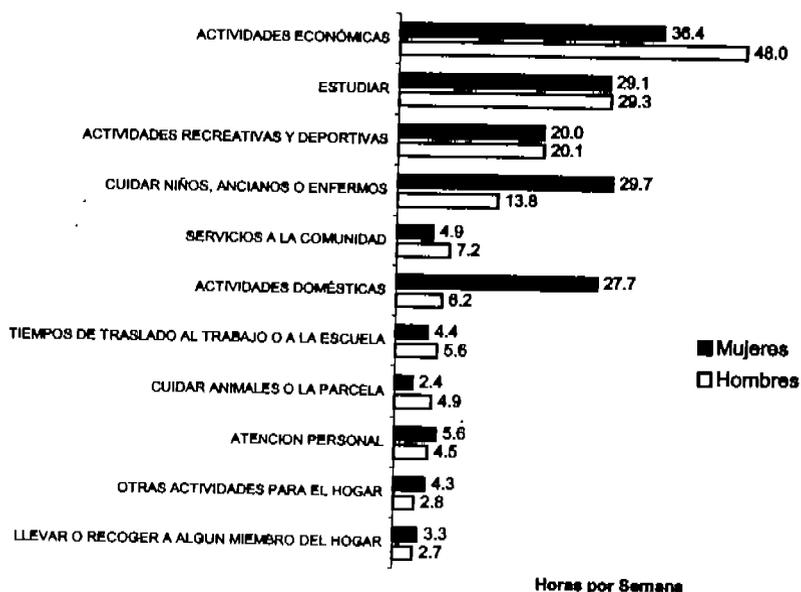
**Gráfica 1. Tasas de participación de hombres y mujeres y uso del tiempo en las actividades registradas**



Prácticamente todos las mujeres y los varones realizan actividades de atención personal y más de 90% declararon dedicar tiempo a actividades recreativas y deportivas, que es la categoría que más se acerca a la noción de tiempo libre. La mayoría de las mujeres (90.4%) dedican tiempo a “Actividades domésticas”, pero sólo 52.6% de los hombres declararon haber invertido algún tiempo semanal a dichas actividades. La mayoría de los varones consagran tiempo a “Traslados al trabajo o a la escuela” (87.1%). En el caso de las mujeres la categoría “Otras actividades del hogar” es más importante (63.0%) que el porcentaje que registran los varones para las “Actividades económicas” (63.5%). Aquí es necesario recordar que las mujeres son las principales responsables del cuidado de niños, ancianos y enfermos (42.9%). En los grupos restantes en la Gráfica 1, los porcentajes son más bajos, siendo el menor el que se dedica a “Servicios a la comunidad” con 1.5% de mujeres y 3.1% de hombres.

Estos porcentajes, como es de esperarse, confirman una clara división del uso del tiempo entre hombres y mujeres en la división tradicional que coloca a los varones en las "Actividades económicas" y a las mujeres en las "Actividades domésticas" y "Otras actividades para el hogar." La coincidencia sustancial se observa en el uso del tiempo en actividades de tiempo libre, si éstas se definen como tiempos de "Atención personal" y "Actividades deportivas y recreativas". Los datos de la Gráfica 1 indican el porcentaje de hombres y mujeres que se involucran en diferentes usos de tiempo. Para tener una descripción más completa de éstos, se presenta ahora la Gráfica 2, que registra los tiempos semanales promedios que hombres y mujeres dedican a las diversas actividades.

**Gráfica 2. Tiempos medios semanales de hombres y mujeres dedicadas a actividades registradas**



Los promedios semanales refuerzan la conclusión esperada acerca de la división tradicional de roles. El 63.5% de los varones dedican 48.0 horas semanales a "Actividades económicas", y 90.4% de las mujeres dedican 27.7 a los "Actividades domésticas". Las "Otras actividades para el hogar" son de menor importancia, ya que las mujeres les dedican 4.8 horas semanales y los hombres 2.8. Conviene ahora

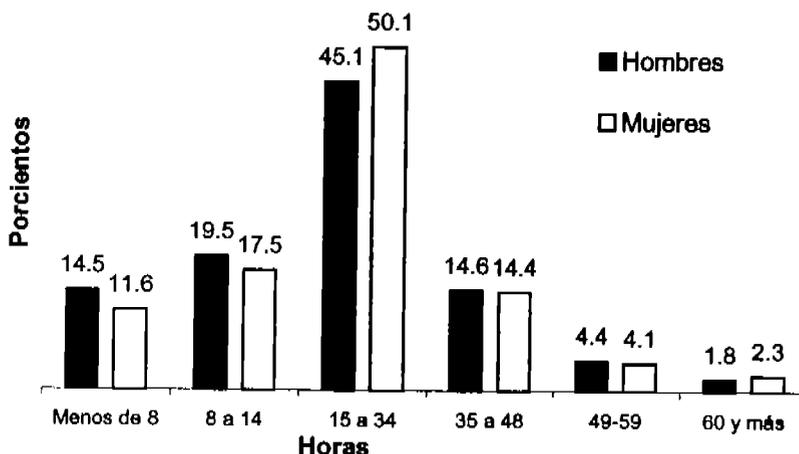
comparar las "Actividades económicas", y la suma de las "Actividades del hogar" y "Otras actividades para el hogar", para obtener una mejor idea de la división de roles entre hombres y mujeres en el hogar. Para ello es necesario estimar los promedios de los tiempos semanales de la Gráfica 2, ponderados con las proporciones en la Gráfica 1. Los tiempos promedio revelan una desigualdad significativa entre el uso del tiempo de las mujeres y los hombres. En la *suma* de ambas actividades, las mujeres dedican en promedio más de cuatro horas semanales que los hombres: 38.8 horas las mujeres contra 34.7 los hombres. Las mujeres realizan 27.7 horas semanales de quehaceres domésticos, frente a 6.2 en el caso de los varones. Los hombres dedican, en cambio, un promedio de 30.5 horas semanales a actividades económicas y las mujeres 11.1 horas. Vemos entonces que, aunque sólo el 30.4% (ver Gráfica 1) de las mujeres dedican tiempo a las actividades económicas, la participación promedio de las mujeres en la actividad económica es mayor al compararla con la participación de los hombres en las tareas domésticas. Existe una división de roles, pero también una desigualdad en el tiempo de hombres y mujeres resultante de la división de dichos roles. Las mujeres dedican en conjunto más tiempo a ambas actividades que los varones y además la carga de tiempo es desigual.

#### **Tiempo libre**

El INEGI define el tiempo libre como "el tiempo semanal dedicado a actividades personales, deportivas y recreativas, dentro o fuera de la vivienda". La Gráfica 1 muestra que prácticamente todos los hombres y mujeres dedican tiempo a "Atención personal" y a "Actividades recreativas y deportivas". En el caso de la atención personal el tiempo promedio semanal es de 5.6 horas en el caso de las mujeres y de 4.5 horas en el caso de los hombres. Las mujeres dedican a las "Actividades recreativas y deportivas" 20.0 horas y los varones 20.1. El tiempo total dedicado a ambas actividades es la suma simple: 25.6 horas en mujeres, una hora más que las 24.6 varones. El uso del tiempo de hombres y mujeres en las actividades anteriores, tiene los perfiles que aparecen en la Gráfica 3, que muestra las proporciones de hombres y mujeres en seis grupos de tiempos semanales. Las cifras de INEGI no muestran los promedios de los tiempos, por lo que fue necesario estimar sus valores aproximados con los puntos medios de las categorías de horas semanales. El número

promedio de horas semanales es de 23.8 en los hombres y 24.8 en las mujeres, que son mayores que los de la sección anterior. Sin embargo, los valores aproximados de los tiempos de cada actividad permiten inferir algunas características de hombres y mujeres y hacer algunas comparaciones.

**Gráfica 3. Distribución porcentual de la población de 8 años y más por sexo y número de horas dedicadas a la atención personal, al deporte y a la recreación**

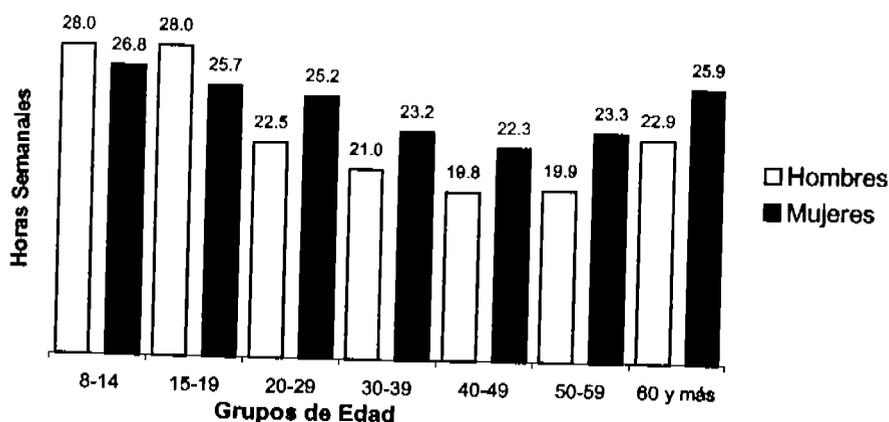


Tanto hombres como mujeres muestran, con pequeñas diferencias, el mismo perfil de horas que dedican al cuidado personal, el deporte y la recreación. La mayor parte de la población de ambos sexos dedica entre 15 y 34 horas a dichas actividades: 45.1% de los hombres y 50.1% de las mujeres. En los grupos de menos de 8 horas semanales y de 8 a 14 horas la proporción de hombres es mayor que la de mujeres. Lo contrario se observa a partir del grupo de 15 a 34 horas. La mayor parte de la población (94%) se encuentra en los primeros cuatro grupos de tiempos, desde menos de 8, hasta las 35 a 48 horas semanales, es decir, de 48 horas o menos. Este patrón de la población por categorías de tiempo se observa igualmente por grupos de edad, por nivel educativo, por parentesco con el jefe de familia y por estado civil, que son las variables que muestra la encuesta.

Aunque los perfiles de proporciones de hombres y mujeres por horas semanales tienen el mismo patrón general, los tiempos promedios semanales varían con la edad, el nivel educativo, el parentesco entre los miembros de la familia y el estado civil. Según se explicó, la encuesta no muestra los tiempos promedio de cada categoría, por lo cual, fue necesario estimar valores aproximados con el punto medio de cada intervalo de horas. Así, el punto medio del primer intervalo es de 4 horas, 11 horas el segundo, 24.5 horas el tercero, 41.5 el cuarto y 54 horas el quinto intervalo. En el caso del último intervalo abierto de 60 y más horas semanales, el promedio se obtuvo de un límite superior de 112 horas semanales obtenido de restar 56 horas semanales de sueño (8 horas x 7 días) del total de 168 horas semanales. De este modo, el punto medio de la categoría de 60 horas y más es  $(112+160)/2 = 86$  horas.

Para analizar algunas características del tiempo libre de esta sección y las siguientes, se tomó la suma de las categorías de la encuesta referentes al tiempo semanal dedicado al "Cuidado personal" y "Deportes y recreación". La Gráfica 4 muestra los tiempos promedio dedicados a las actividades anteriores, desglosados por grupos de edad de la población.

**Gráfica 4. Tiempo promedio por sexo y edad de la población de 8 años y más dedicado a la atención personal, al deporte y a la recreación**



El tiempo libre semanal es menor en las edades económicamente activas que en las edades menores y avanzadas. En ambos sexos, el número promedio de horas de cuidado personal, deportes y recreación disminuye con la edad hasta el grupo de 40 a 49 años. La disminución es más acentuada entre los hombres: de 28 horas semanales en hombres de 8 a 19 años de edad, a 19.8 en hombres entre 40 y 49 años de edad. Hasta los 19 años de edad, los tiempos promedio de las mujeres son menores que los de los varones (28 horas contra 26.8 y 25.7) pero la situación se invierte en todos los grupos de edad restantes. A partir de los 20 años de edad, las mujeres dedican más tiempo libre semanal que los hombres a las actividades definidas como tiempo libre. A partir de los 50 años de edad el promedio de horas semanales aumenta en ambos sexos.

El comportamiento del tiempo libre semanal promedio por edades refleja claramente la posición de la población masculina y femenina en la actividad económica. El menor tiempo libre de los varones a partir de los 20 años de edad obedece a una menor tasa de participación femenina en la actividad económica, que se traduce en una mayor actividad en el trabajo del hogar y otras actividades.

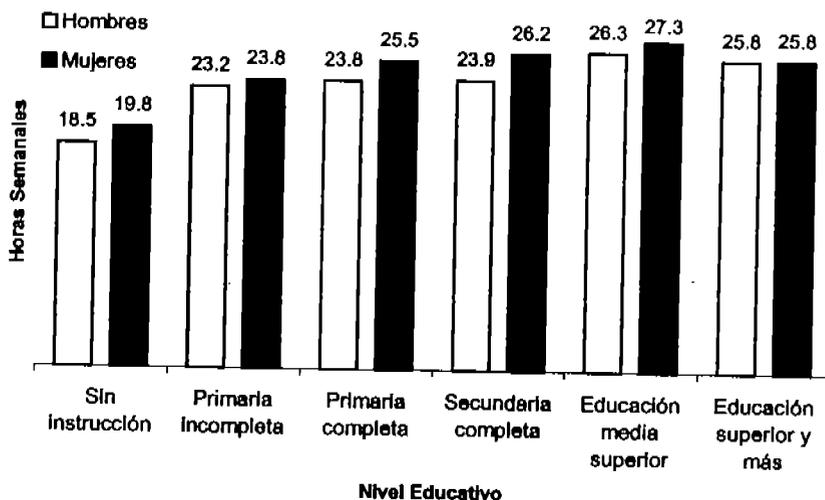
### *Tiempo libre por niveles educativos*

Los tiempos semanales promedio por nivel educativo muestran un perfil con algunos rasgos interesantes. El tiempo promedio semanal aumenta mientras mayor es el nivel educativo, hasta llegar al máximo en la educación media superior, pero luego desciende en el nivel educativo más alto (educación superior o más). Tanto los hombres como las mujeres del nivel educativo superior dedican menos tiempo al cuidado personal, el deporte y la recreación, que los de nivel inmediato anterior, que es el medio superior. La población sin instrucción es la que invierte menos horas al cuidado personal, el deporte y la recreación: 18.5 horas los hombres y 19.8 las mujeres.

Al examinar con más detalle el nivel educativo, se encuentra que la población sin instrucción tiene un patrón de uso del tiempo diferente del resto (ver Gráfica 5). El patrón de uso del tiempo general tiene la forma descrita en la Gráfica 1 y lo mismo se observa en el conjunto de los varones y en el de las mujeres. En la población conjunta de hombres y mujeres, casi la mitad dedica entre 15 y 34 horas al cuidado personal, el deporte y la recreación.

Los hombres y las mujeres que tienen algún nivel de instrucción muestran un patrón muy semejante al anterior de la población en general. En el caso de los hombres con algún nivel de instrucción, 13.2% dedican menos de 8 horas semanales al cuidado personal, el deporte y la recreación, 19.4% dedican entre 15 y 34 horas, y 45.8% dedican entre 15 y 34 horas a las actividades mencionadas.

**Gráfica 5. Tiempo promedio semanal dedicado a la atención personal, deporte y recreación por sexo y nivel educativo**



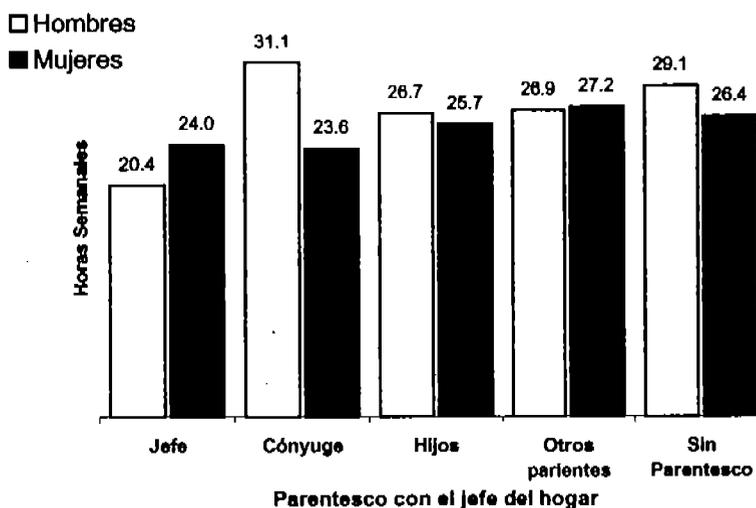
Tanto los hombres como las mujeres sin instrucción muestran los menores tiempos promedio de tiempo libre, lo cual revela patrones de desigualdad. En el caso de las mujeres sin instrucción, que dedican 19.8 horas semanales al cuidado personal, el deporte y la recreación, la diferencia con el grupo siguiente es de 4 horas semanales. En el caso de los varones es de 4.7 horas semanales. La información muestra que una diferencia de nivel educativo de poca importancia relativa representa una diferencia significativa en el tiempo libre semanal. En la encuesta, el grupo de hombres y mujeres sin instrucción incluye a la mayor parte de la población rural, en particular de grupos indígenas.

#### *Tiempo Libre y Parentesco con el Jefe del Hogar*

Los tiempos promedio por parentesco muestran también algunas características interesantes. La definición de parentesco de la encuesta recoge la relación jerárquica entre los miembros del hogar con relación al jefe de familia. No sólo refleja entonces el parentesco, sino las relaciones de poder que permiten al miembro de mayor jerarquía definir los tiempos de los miembros del hogar.

Los cónyuges tienen menos horas de recreación que el resto de los parientes, salvo en un caso que muestra una clara diferencia entre hombres y mujeres (Gráfica 6). Los cónyuges mujeres tienen menos horas de recreación que los cónyuges hombres. Cuando el jefe es hombre, éste tiene un tiempo promedio es 20.4 horas semanales y su cónyuge (mujer) tiene 23.6 horas; en cambio, cuando el jefe es mujer su tiempo promedio de 24.0 horas semanales es mayor que el de los hombres, pero el de su cónyuge (hombre) es 31.1 horas semanales, que es el tiempo promedio mayor de todos los miembros del hogar. Cuando el jefe es mujer, su cónyuge tiene más horas de recreación (31.1) que cuando el jefe es hombre (23.6 horas semanales). Estos tiempos reflejan la desigualdad de tiempos entre hombres y mujeres examinada en la primera sección del presente trabajo.

**Gráfica 6. Tiempo promedio semanal de atención personal, deporte y recreación por sexo y parentesco con el jefe del hogar**



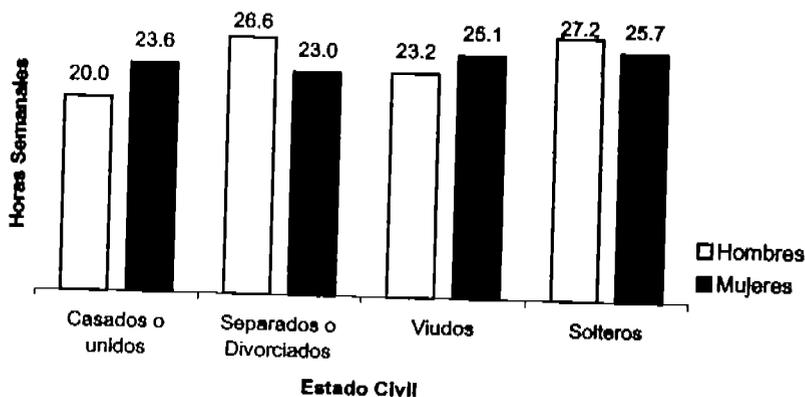
#### *Tiempo Libre y Estado Civil*

En el caso de la población clasificada por estado civil (Gráfica 7), se observa que el grupo de hombres casados o unidos es el que dedica la menor cantidad de horas al tiempo libre, a razón de veinte horas semanales, mientras que las mujeres dedican

un total de 23.6 horas. Esta cifra sorprende por ser mayor que la de los varones, pues se conoce la multiplicidad de tareas domésticas que recae fundamentalmente en la mujer y tal vez ello se deba a la devaluación del tiempo doméstico, los tiempos de trabajo invisible y a las diversas concepciones de tiempo libre en el hogar que no necesariamente lo son, como es el caso de tiempos muertos, compases de espera, labores de supervisión, tiempos traslapados, cuidado familiar entre los cuales se entrecruza el tiempo que ellas consideran libre.

En el caso de las mujeres casadas o unidas, se muestra un menor tiempo promedio al de las viudas y las solteras, mientras que las mujeres separadas o divorciadas muestran el menor tiempo libre y esto probablemente se debe a las obligaciones que se le agregan a las mujeres una vez que se rompe el vínculo marital. Esto nos lleva a la conclusión de que es mejor ser viuda o soltera o para disfrutar de tiempo libre.

**Gráfica 7. Tiempo promedio semanal dedicado a la atención personal, deporte y recreación por sexo y estado civil**



### Conclusiones

Aunque el análisis anterior es de carácter exploratorio, ya que sólo permite evaluar en forma aproximada los tiempos libres de hombres y mujeres desde distintas dimensiones, se observa que la información sobre uso del tiempo confirma el patrón de división del tiempo entre los miembros del hogar: los hombres trabajan en actividades económicas y las mujeres en actividades caseras. Todos dedican tiempo a actividades

personales, deportivas y recreativas, que son las categorías de la encuesta que más se acercan a la definición del tiempo libre.

Al tomar en cuenta sólo los tiempos dedicados al trabajo y a las actividades domésticas, la información muestra que las mujeres dedican más tiempo que los hombres a la suma de ambas actividades. También se registra una distribución desigual de tiempo entre ambas actividades, ya que las mujeres dedican más tiempo a las actividades económicas que el que los hombres dedican a las actividades del hogar.

En lo que respecta al tiempo libre, definido por Inegi como aquél que se dedica a la atención personal, el deporte y la recreación, los datos muestran que las personas sin instrucción dedican un número de horas de tiempo libre promedio significativamente menor que el resto de la población con algún nivel de instrucción. Esto nos lleva a sugerir que a menor nivel de escolaridad, existe una menor socialización de lo que se llama cultura del tiempo libre, pero también revela la necesidad de diferenciar entre población rural y urbana cuando de tiempo libre se trata. Existen trabajos pioneros de historiadores que revelan una interiorización del tiempo distinta en las ciudades y en el campo, debido a los procesos de urbanización e industrialización (Thompson:1966;Moreno Toscano:1980) y ello con repercusiones en la forma de emplear y vivir la experiencia del tiempo libre que es eminentemente subjetiva y que penetra terrenos de satisfacción y placer.

Lo anterior nos lleva a cuestionar las definiciones a priori sobre tiempo libre que ofrece la encuesta, encasillándolo en tres actividades- atención personal, deporte y recreación-, cuando existen estudios que han mostrado la importancia del significado del tiempo libre más que la actividad o situación misma que se define como tal.(Henderson:1990). Esta autora revela que el tiempo libre no es unitario y que es necesario elaborar instrumentos más precisos que permitan definiciones subjetivas sobre tiempo libre y no sólo eso, sino que muestren en cada caso la calidad que cada tiempo reporta.

Tal es el caso de los estudios comparativos que realiza Michael Bittman con sondeos en Australia, quien además elabora un instrumento cualitativo paralelo en donde pide a un grupo de personas que lleven un diario para registrar los tiempos cotidianos y califiquen la calidad y la especificidad de los mismos, si se realizan con la

familia, si son individuales, tiempos "adultos", si son elegidos en base a preferencias personales, etcétera (Bittman:1999). En esa misma línea el estudio de Susan Shaw incorpora preguntas abiertas para recoger la percepción sobre cada tiempo con diferentes rangos de calidad con calificaciones sobre el tiempo "grato, más grato, menos grato, libre, más libre, menos libre.

En el futuro se analizarán los trabajos con perspectiva de género publicados por INEGI en 2000 y 2002, el segundo en colaboración con Inmujeres, en donde reportan diferencias de género en el tiempo libre.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abenozza, R.(1990). *Sexualidad y juventud*, Madrid, Edición Popular.
- Acuña, S. et.al.(1995). *Coeducar en el tiempo libre*, Madrid, Dirección General de Juventud de la Comunidad de Madrid.
- Adorno, Th.(1967). *La industria cultural*, Buenos Aires, Galerna.
- \_\_\_\_\_(1979). *Crítica, cultura y sociedad*, Barcelona, Ariel.
- Ahmed Khan, N.(1997). "Leisure and Recreation among Women of Selected Hill Farming Families in Blangladesh", *Journal of Leisure Research*, Arlington, First Quarter; pp.5-20.
- Aichinson, C. and F. Jordan (2001). "Beauty and the Beach: Discourses of Tourism and the Body", Seminar on Culture: Leisure, Consumption and Women's Everyday lives, Women's Studies Network, Cheltenham, *mimeo*.
- Ailón Soria, E.(2001). "Moralizar por la fuerza. El decreto de reformulación del tribunal de vagos de la ciudad de México.1845", en C.Lida y S.Pérez Toledo comps. *Trabajo, ocio y coacción*. México, UAM/ Biblioteca de Signos.
- Alonso, A.M. (1992). "Work and Gusto: Gender and Recreation in a North Mexican Pueblo". J.Calagione y D.Nugent. coords. *Workers' Expressions: Beyond Accommodation and Resistance on the Margins of Capitalism*. Nueva York, Suny Press.
- Alvaro Page, M.(1996). *Los usos del tiempo como indicadores de la discriminación entre géneros*, Madrid, Instituto de la Mujer
- Amorós, C. (1980). "Feminismo, discurso de la diferencia , discurso de la igualdad", *Viejo Topo*, número 10
- Amorós, C.(1987). *Espacio de los iguales , espacio de las idénticas. Notas sobre el poder y principio de individuación*, Madrid, Arbor
- Andermahr, S.et.al.(1998). *A Concise Glossary of Feminist Theory*, Londres, Arnold
- Anderson, N.(1923).*The Hobo*. Chicago, University of Chicago Press
- Anderson, N.(1961).*Work and Leisure*. Nueva York, The Free Press Glencoe
- Anderson, P (1979).*Consideraciones sobre el marxismo occidental*, México, Siglo XXI
- Andión, E.(1992). Lógica sociológica de las prácticas simbólicas: aportaciones de la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu a las reflexiones teóricas sobre la comunicación social. *Tesis de licenciatura*. México, Universidad Anáhuac
- Arias Leal, N. et.al. (1991). "Una revalorización de los espacios alternativos y el tiempo libre de los jóvenes". *XVIII Congreso Latinoamericano de Sociología*, ALAS. Habana, Cuba
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*, Barcelona, Paidós
- Aries, P. y G. Duby (1987). *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus
- Armstrong, N. (1987). *Desire and Domestic Fiction: A Political History of the Novel*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press
- Atali, J.(1981). *Historias del tiempo*, México, FCE
- Atkinson, A.(1991). *Principles of Political Ecology*, Londres, Belhaven
- Atkinson, A.B.(1979). A Note on the Allocation of Time. Social Science Research Council *Working Paper #2*
- Auld, Ch. et.al.(1997). "Social Exchange Processes of Leisure and Non Leisure Settings: a Review and Exploratory Investigation", *Journal of Leisure Research*. Vol.29.No.2. pp.1983-2000

- Barceló Quintal, R.(1999). Cultura y vida cotidiana de las familias prominentes de la ciudad de México y Yucatán. *Tesis doctoral*. México, El Colegio de México
- Bailey, C. (2001). "Doing Gender: Performing and Resisting Assumptions through Household Shopping Practices", Seminar on Gender and Culture: Leisure, Consumption and Women's Everyday Lives. Cheltenham, Women's Studies Network, *mimeo*
- Bakare-Yusuf, B.(2001). "We Ain't Never Going to be Respectable: Agency and Consumption in the Non West", Seminar on Gender and Culture: Leisure, Consumption and Women's Everyday Lives, Cheltenham, Women's Studies Network, *mimeo*
- Bartra, E. coord.(1998). *Debates en torno a una metodología feminista*, México, UAM Xochimilco
- Bartra, E. (2000). *Feminismo en México. Ayer y hoy*. Núm.130.México, Col. Molinos de Viento, Serie Mayor
- Bartra,R.(1992). *The Cage of Melancholy. Identity and Metamorphosis of the Mexican Character*. Nueva Jersey, Rutgers
- Beatty, J.E.(1989). Mass Media Time Use and the Colonization of Leisure:1920-1985, *Tesis doctoral*, Ithaca, Nueva York, Universidad de Cornell
- Becker, G.(1965). A Theory of the Allocation of Time. *Economic Journal*, septiembre
- Bell, D.(1978). "Work and the Life of an American", en W. Haber, et.al. comps. *Manpower in the United States*, Nueva York, Harper
- \_\_\_\_\_ (1989). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. México, Alianza
- Bella, L.(1986). *An Exploration on the Work Women do to Produce and Reproduce Family Leisure*. Ontario, Criaw
- Bella, L.(1989). "Women and Leisure: Beyond Androcentrism", en E.Burton y T.Jackson, eds. *Understanding Leisure and Recreation*, Filadelfia, State College/ Venture
- Beezley, W.(1987). *Judas at the Jockey Club and other Episodes of Porfirian Mexico*, Nebraska, University of Nebraska Press.
- Benería, L. y M. Roldán (1992). *Las encrucijadas de clase y género*. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México, México, PIEM/El Colegio de México
- Bejamin, W.(1970) *Illuminations*, Londres, Fontana
- \_\_\_\_\_ (1976). *Charles Baudelaire: A Lyric Poet in the Era of High Capitalism*, Londres, Verso
- Bialeshki, D. (1994). "Reentering Leisure: Transition Therapies Within the Role of Motherhood", *Journal of Leisure Research*. Vol.26.No.1, pp.57-74
- \_\_\_\_\_ (1998). "You Have to Have Some Fun to Go Along With Your Work: the Interplay of Race, Class, Gender and Leisure in the Industrial South", *Journal of Leisure Research*, Vol.30.No.1.pp.79-100
- Bishop, R. and L. Robinson (1999). "In the Night Market: Tourism, Sex and Commerce in Contemporary Thailand". *Women's Studies Quarterly*, Vols.1,2, pp.32-45
- Bittman, M. (1999). "Social Participation and Family Welfare. The Money and Time Cost of Leisure", Australian Social Policy Research Center, *Working Paper no.95*
- \_\_\_\_\_ y J.Wajcman (1999). The Rush Hour. The Quality of Leisure Time and Gender. Equity, Social Policy Research Centre, University of New South Wales and Australian National University, *Working Paper #97*
- \_\_\_\_\_ (2000). "The Rush Hour: the Character of Leisure Time and Gender Equity", *Social Forces*, septiembre, pp.165-189

- Blanco, M.(1986). Condiciones de trabajo doméstico y asalariado en dos grupos pertenecientes a sectores medios de la ciudad de México. México, *Tesis de maestría*, FLACSO
- \_\_\_\_\_(1991). "La medición del tiempo de trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios", en V.Salles y E. Mc Phail coords. *Textos y pre-textos, once estudios sobre la mujer*, México, PIEM/ El Colegio de México
- Blejer, J.(1973). Objective and Subjective Measures of Leisure: An Argentinian Sample. *Tesis doctoral*, Ohio State University
- Blair, K.(1990). "Problems Defining the Invisible", XII World Congress of Sociology. Madrid, *mimeo*
- Bloch, P.(1993). "Involvement with Adornments as Leisure Behavior: An Exploratory Study", *Journal of Leisure Research*, Vol. 25.No.3. pp.245-262
- Bobbio, N.(1997). *Diccionario de Política*. México, Siglo XXI
- Boltvinik, J.(1992). "El método de medición integrada de la pobreza (MMIP). Una propuesta para su desarrollo", *Comercio Exterior*, Vol.2. No.4. pp.354-365
- \_\_\_\_\_(2002). "La pobreza de tiempo en México", *La Jornada*, p.27, 26.04.02
- Booth, W. et.al.(2003). *The Craft of Research*, Chicago, University of Chicago Press
- Bordo, S.(1995). *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture and the Body*. California, University of California Press
- Bourdieu, P.(1963). "The Attitude of the Algerian Peasant Toward Time", *Mediterranean Countrymen*, Paris, J.Pitt Rivers eds. p.55-72
- \_\_\_\_\_(1979). *La distinción*, Madrid, Altea-Taurus-Alfaguara
- \_\_\_\_\_(1990). *Sociología y cultura*, México, Grijalbo
- \_\_\_\_\_(1997). *Razones prácticas*, México, Anagrama
- Bradley, Ch. coord.(1995). *Deporte y recreación de la mujer en México*, IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing
- Broom,D.H.et.al.(1992). "Off Cue: Women Who Play Pool", *Australian and New Zealand Journal of Sociology*, No.28. Vol.2.pp.175-91
- Burdge, C.(1985). *Public Policy and Recreation*, Nueva York, Bantam Books
- Brundson, C.(1992)."Pedagogies of the Feminine: Feminist Teaching and Women's Genres", *Screen*, vol.32, no.4
- Bryson, L.(1987). "Sport and the Maintenance of Masculine Hegemony", *Women's Studies International Forum*, No.10, Vol.4. pp.349-360
- Burton, T. and E.Jackson (1990). *Understanding Leisure and Recreation*. Filadelfia, State College/Venture
- Butler, J.(1993). *Bodies that Matter: on the Discursive Limits of Sex*, Nueva York, Routledge
- Calagione, J. and D. Nugent (1992). *Workers' Expressions: Beyond Accommodation and Resistance on the Margins of Capitalism*, Nueva York, Suny Press
- Calderón de la Barca, F.E.(1959). *La vida en México*, Tomo I, México, Porrúa
- Campanela, T. y T. Moro (1941,1975). *Utopías del Renacimiento*, México, FCE
- Caradog Jones, S. (1934). "Leisure and the City of Liverpool", en F.Munné (1990). *Sociopsicología del tiempo libre*, México, Trillas
- Carreras, M.et.al.(1999). "Therapies of Leisure". *Journal of Leisure Research*, Vol.26.No.4,pp.123-139
- Carreño, M.A.(1932). *Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos*, México, Patria

- Carrigan, T. et al. (1985). "Toward a New Sociology of Masculinity", *Theory and Society*, Vol.5. No.14. pp: 551-604
- Carrión, J. (1975). *Mito y magia del mexicano y un ensayo de autocrítica*, México, Nuestro Tiempo
- Carruthers, C. (1993). "Leisure and Alcohol", *Journal of Leisure Research*, Vol.25. No.3. pp.229-244
- Castillo Berthier, H. (1999). *Juventud, cultura y política social*. México, Instituto Mexicano de la Juventud
- Clarke, J. and C. Critcher (1985). *The Devil Makes Work: Leisure in Capitalist Britain*. Londres, Macmillan
- Clark, S.M. et al. (1989). "Time Use and Leisure: Subjective and Objective Aspects", *Social Indicators Research*, Vol.23, pp.337-352
- Cortés Rocha, M.C. (2000). Los escolares, el tiempo libre y los medios masivos de comunicación. México, *Tesis de Maestría*, UIA
- Cosío Villegas, E. (1957). "La vida cotidiana", en D. Cosío Villegas coord. *Historia Moderna de México. La República Restaurada*, Tomo III. México, Hermes.
- Collado, M.C. (1992). "Vida social y tiempo libre de la clase alta capitalina en los tempranos años veinte", *Revista de la División de Estudios Históricos*, No.28, México. INAH. abril-septiembre 1992. pp.101-126.
- Covarrubias, M. (1954). *El sur de México: el Istmo de Tehuantepec*, México, FCE
- Cruz, G. (1987). El uso del tiempo libre en mujeres de San Juan Tepexmilpa, D.F. *Tesis de licenciatura*, México, UNAM
- Csikszentmihalyi, M. (1992). *Flow: the Psychology of Optimal Experience*. Nueva York, Harper and Row
- Cushman, G. And A.J. Veal (1993). "The NGenerations of Leisure Survey. Implications for Research on Everyday Life", *Society and Leisure*, Vol.16.No.1, pp.211-220
- Cutler, C. y D. Gonder (1994). "An Examination of Life Satisfaction and Importance of Leisure in the Lives of Older Female Retirees: A Comparison of Blacks and Whites", *Journal of Leisure Research*. Vol. 26.No.1, pp.75-87
- Damián, A. (2002). *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, México, El Colegio de México
- \_\_\_\_\_ (2003). "La pobreza del tiempo; una revisión metodológica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, El Colegio de México, Vol.18,núm.1, enero-abril, pp.127-162
- Davies, A. (1992). *Leisure, Gender and Poverty: Working Class Culture in Salford and Manchester*, Open University Press
- De Barbieri, T. (1984). *Mujeres y vida cotidiana*, México: SEP-80/FCE
- \_\_\_\_\_ (1998). "Acerca de las propuestas metodológicas feministas", en E. Bartra, coord. México, UAM Xochimilco
- \_\_\_\_\_ y O. de Oliveira (1986). "Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina", en *Nueva Antropología*, Vol.VIII, México: UAM Iztapalapa/CONACYT, No.30, pp. 5-30
- De Beauvoir, S. (1975). *El segundo sexo*, Buenos Aires, Siglo XX, vol.1
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*, México, UIA
- De Grazia, S. (1966). *Tiempo, trabajo y ocio*, Madrid, Tecnos.
- Deem, R. (1982). "Women, Leisure and Inequality", *Leisure Studies* 1, pp.29-46
- \_\_\_\_\_ (1986). *All Work and no Play*. Milton Keynes, Open University Press

- \_\_\_\_\_ (1988). "Feminism and Leisure Studies: Opening up New Directions", en E.Wimbush and M.Talbot eds. *Relative Freedoms: Women and Leisure*. Milton Keynes, Open University Press
- \_\_\_\_\_ (1989). "Gender, Work and Leisure in the Eighties", *Work, Employment and Society*, Vol.2, No.9, pp.145-158
- \_\_\_\_\_ (1990). "Gender and Leisure-Past and Progress, Future Prospects", XII World Congress of Sociology, Madrid, *mimeo*
- \_\_\_\_\_ (1992). "The Sociology of Gender and Leisure in Britain", *Society and Leisure*, 15, Vo.1
- De Oliveira, O. y L.Gómez Montes, coords.(1989). *Trabajo, poder y sexualidad*, México, El Colegio de México. Pp.33-50
- Deeds Ermarth, E.(1989). "The Solitude of Women and Social Time", en F.Johles Forman Ed. *Taking our Time*, Toronto, Pergamon
- Denzin, N.K.(1992). *Symbolic Interactionism and Cultural Studies. The Politics of Interpretation*, Massachussets, Oxford and Cambridge, Blackwell
- DIF/UNESCO (1997). La perspectiva de género: una herramienta para construir equidad entre mujeres y hombres
- Diccionario Breve de Mexicanismos (1989). México, FCE
- Diccionario del Español Usual en México (1996). México, El Colegio de México
- Diccionario de Antónimos y Sinónimos (1999). México, Porrúa
- Diccionario Enciclopédico Rialp (1989). Madrid, Rialp
- Diccionario General de Ciencias Humanas (1975). Madrid, Cátedra
- Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas (1989). Torcuato Di Tella, Argentina, Puntosur
- Corominas, J. y J.Pascual (1981). *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos
- Diccionario Crítico y Etimológico Castellano e Hispánico (1981). Corominas, eds., Madrid, Gredos
- Diccionario de Política (1997). N. Bobbio ed., México, Siglo XXI
- Diccionario de Sociología "Luciano Gallino"(1989), México, Siglo XXI
- Diccionario Enciclopédico de Sociología (2001). México, Herder
- Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española Vox (1980), Barcelona, Bibliograf
- Diccionario Razonado de Sinónimos y Contrarios (1981). Madrid, Gerza
- Domínguez, E.(2001). Uso de espacios de ocio y complementarios en la isla de Cancún, Quintana Roo. *Tesis de licenciatura*. México, UNAM
- Dumazedier, J.coord. (1960). "Account of the Portoroz Meeting of the International Study Group on the Social Sciences of Leisure", United Nations.
- \_\_\_\_\_ (1962). *Hacia una sociedad del ocio*, México, FCE
- \_\_\_\_\_ (1971). *Ocio y sociedad de clases*, Barcelona, Colección de Base Fontanella
- \_\_\_\_\_ (1978). "Trabajo y recreación", en G.Friedmann y P.Naville, eds. *Tratado de sociología del trabajo*, México, FCE
- Durán, M.A.(1986). *La jornada interminable*, Barcelona, Icaria
- Dustin, D.(1992). "The Dance of the Dispossessed: On Patriarchy, Feminism and the Practice of Leisure Science", Department of Recreation, Parks and Tourism, San Diego State University, *mimeo*
- Eichler, M.(1988). *Nonsexist Research Methods. A Practical Guide*. Londres, Unwin Hyman

- Egan, L.(2001). *Carlos Monstváts, Culture and Chronicle in Contemporary Mexico*, Arizona, University of Arizona Press.
- Eliade, M.(1987). *Aspectos del mito*. México, FCE
- Elias, N.(1977). *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, FCE
- \_\_\_\_\_ (1989). *Sobre el tiempo*. México, FCE
- \_\_\_\_\_ (1991). *The Society of Individuals*. United Kingdom, Oxford University Press
- \_\_\_\_\_ y E. Dunning (1995). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México, FCE
- \_\_\_\_\_ (1995). "La búsqueda de la emoción en el ocio". *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, FCE. pp.117-156
- Enciclopedia de las Ciencias Sociales (1989). México
- Enciso, A.(1999). "El tiempo libre en la profesión de enfermería", *La Ventana*, No.9.
- Encuesta Nacional sobre el trabajo, aportaciones y uso del tiempo(1997). México, INEGI
- Encuentros de la Comisión de la Mujer de la Federación Española de Municipios y Provincias(1994). *Mujer y urbanismo: una recreación del espacio*, Madrid. Comisión de la Mujer
- Encuesta Nacional sobre presupuesto de tiempo (1986). La Habana, Cuba
- Featherstone, M.(1991). *Consumer Culture and Postmodernism*, Londres, Sage
- Fielding, J.y J. Fielding (1994). *Linking data*. Londres, Sage, Serie #4
- Filipkova, B.(1966). "Information on the Theoretical Conception of the Project of the Survey on Leisure in Ostrava", *Society and Leisure*, marzo, pp.26-42
- \_\_\_\_\_ (1991). "Estilos de vida, tiempo libre y equidad social", Congreso de Sociología. Madrid, España, mimeo
- Fine, A. and L.Holyfeld (1996). "Secrecy, Trust and Dangerous Leisure: Generating Cohesion in Voluntary Organizations", *Social Psychology Quarterly*, Vol.59.No.1. pp.22-38
- Firth, H. and K. Gleeson (2001). "Too Much Too Young: Signaling Mature Sexual Identities Through Clothing Consumption", Seminar on Gender and Culture: Leisure, Consumption and Women's Everyday Lives, Cheltenham, Women's Studies Network, mimeo
- Fischer, C.(1994). "Changes in Leisure Activities:1890-1940", *Journal of Social History*, Vol.27.No.3, pp.453-475
- Fisher, J.(1989)."Teaching Time: Women's Responses to Adult Development", en F. Johles Forman Ed. *Taking our Time*, The Athene Series, Toronto, Pergamon
- Fiske, J. et.al.(1987). *Myths of Oz: Reading Popular Culture*, Sydney, Allen and Unwin
- Fiske, J. (1989). *Reading the Popular*, Boston, Unwin Hyman
- Floyd, M. and K. Shinew.(1999). "Convergence and Divergence in Leisure Style Among Whites and African Americans: Towards an Interracial Contact Hypothesis", *Journal of Leisure Research*, Vol.31.No.4. pp.359-384
- Formes, M.(1995). "Beyond Complicity Versus Resistance: Recent Work on Gender and European Imperialism", *Journal of Social History*, primavera, pp.629-637
- Foster, T.(1988)."History, Critical Theory and Women's Social Practices," "Women's Time" and Housekeeping", *Signs*, Vol.14.no.1
- Foucault, M.(1977). *Historia de la sexualidad*, México, Siglo XXI
- \_\_\_\_\_ (1979). *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta
- \_\_\_\_\_ (1989). *Vigilar y castigar. Nacimiento de una prisión*. México, Siglo XXI
- \_\_\_\_\_ (1984). "Space, Knowledge and Power", en P. Rabinow eds. *The Foucault Reader*. Harmondsworth, Penguin

- \_\_\_\_\_ (1986). *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI
- Fox, M. (1989). "Unreliable Allies: Subjective and Objective Time in Childbirth", en F. Joles Forman Ed. *Taking our Time*, Toronto, Pergamon
- Francoise, Ch. (1987) Zur Eliasschen Betrachtungsperspektive eines Sozialen Phänomens am Beispiel "Zeit", *Testis de maestria*, Alemania, Universidad de Berlín
- Freysinger, V. (1995). "The Dialectics of Leisure and Development for Women and Men in Mid Life. An Interpretive Study", *Journal of Leisure Research*, Vol.27.No.1 pp.61-84
- Freysinger, V. and D. Flannery (1992). "Women's Leisure: Affiliation, Selfdetermination, Empowerment and Resistance", *Society and Leisure*, No.15, Vol.1. pp.303-322
- Freysinger, V. (1997). "Redefining Family, Redefining Leisure: Progress Made and Challenges Ahead in Research on Leisure and the Families", *Journal of Leisure Research*, Vol.29.No.1.pp.1-4
- Friedman, G. (1950). *¿A dónde va el trabajo humano?*, Buenos Aires, Sudamericana
- \_\_\_\_\_ (1963). *Tratado de sociología del trabajo*, México, FCE
- \_\_\_\_\_ (1970). *Tiempo Libre y Revolución Tecnológica*, Barcelona, Ariel
- Fromm, E. (1984). *Marx y su concepto del hombre*, México, FCE
- \_\_\_\_\_ (1976). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, México, FCE
- Galbraith, J.K. (1958). *The Affluent Society*. Boston, Houghton Mifflin
- García, I. (1989). "Female Explorations: Temporality in Women's Writing", en F. Joles Forman ed., *Taking our time*, Toronto, Pergamon
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas*, México, Grijalbo
- \_\_\_\_\_ coord. (1993). *El consumo cultural en México*, México, Conaculta
- García Travesí, J. (1978). "Tiempo libre y turismo social", *Seminario Nacional de Capacitación Sindical sobre el aprovechamiento del tiempo libre y la recreación del trabajador*. Mérida, IEO/CTM/ Conacurt
- Geertz, C. (1973). "Thick Description: Toward an Interpretative Theory of Culture", en R.M. Emerson (comp.) *Contemporary Field Research*, Boston, Little Brown.
- \_\_\_\_\_ (1992). *La interpretación de las culturas*, España, Gedisa
- Gerstl, J. (1990). "Routine and Extraordinary Leisure", XII World Congress of Sociology. Madrid, mimeo
- Gillman, N. (1999). "Thorstein Veblen's Neglected Feminism", *Journal of Economic Issues*. Vol.32 No.3 septiembre, pp.689-711
- Gilchrist, E.J. (1924). "Ipswich. A Survey of the Town", Boston, Little Brown
- Glancy, M. and S. Little (1995). "Studying the Social Aspects of leisure: Development of the Multiple Method Field Investigation Model", *Journal of Leisure Research*, Vol.27.No.4. pp.305-325
- Goffman, E. (1969). *Presentation of Self in Everyday Life*, Hamondsworth, Penguin
- Goldsmith, M. (1986). "Debates antropológicos en torno a los estudios sobre la mujer", en *Nueva Antropología*, Vol.VIII, No.30, México, UAM Iztapalapa/CONACYT
- González, A. (1983). La recreación. Propuesta de educación para el tiempo libre, *Tesis de licenciatura*. México, UNAM
- González Llaca, E. (1953). "Resultado de la investigación sobre el tiempo libre", *Revista Mexicana del Trabajo*, México, STPS
- Göttner Abendroth, H. (1989). "Urania and Space of the Stars: the Matriarcal Cosmos Through the Lens of Modern Physics", en Frieda Joles Forman eds. *Taking our Time*, Toronto, Pergamon
- Gramsci, A. (1975). *Obras*, México, Juan Pablos

- Green, E. et.al.(1987). *Women's Leisure in Sheffield: A Research Report*, Department of Applied Social Studies, Sheffield City Polytechnic
- \_\_\_\_\_ et.al. (1990). *Women's Leisure, What Leisure?* Londres, Macmillan-Basingstoke
- \_\_\_\_\_ (1998). "Friendship, A Woman's Treat", *Discussion Paper #12*
- Grosz, E. (1987). "Notes Towards a Corporeal Feminism", *Australian Feminist Studies*, Vol.5, pp.1-16
- Gras, E. (1994). *Volatile Bodies*, Sydney, Allen and Unwin
- Gruneau, R.(1983). *Class, Sports and Social Development*, Amherst, University of Massachusetts Press
- Grushin, B.(1967). *El tiempo libre, problemas actuales*, Montevideo, Pueblos Unidos
- Guerrero Pascual, M.(2000). La educación en la escuela primaria entre 8 y 10 años en el uso del tiempo libre y su incidencia en la socialización del niño, *Tesis de licenciatura*, México, ENEP Acatlán/UNAM
- Gunell, B.(2000). "Pleasure is Such Hard Work", *New Statesman*, Vol.23 No.3, diciembre, Guía Turística Océano (2002). México, Océano
- Gutman, M.(2000). *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón*, México, El Colegio de México
- Guzmán, E.(2003). Internet y género: el rostro femenino de la red, *Tesis de Maestría en Estudios de la Mujer*. México, UAM Xochimilco
- Hall, E.T.(1972), *The Silent Language*, Nueva York, Fawcett
- \_\_\_\_\_ y T.Jefferson eds.(1976) *Resistance Through Rituals*, Londres, Hutchinson
- Hamilton, D.(1989). "Thorstein Veblen as the First Professor of Marketing Science", *Journal of Economic Issues*, Vol.23.No.4, diciembre, pp.1097-1103
- Harding, S.(1986). "The Instability of the Analytical Categories of Feminist Theory", *Signs*, vol.11, no.4.
- \_\_\_\_\_ (1991). *Whose Science? Whose Knowledge?: Thinking From Women's Lives*. Ithaca, Nueva York, Cornell University Press
- \_\_\_\_\_ (1998). *Is Science Multicultural? Postcolonialism, Feminism and Epistemologies*. Indiana, Indiana University Press
- \_\_\_\_\_ (2001). "El feminismo, la ciencia y las críticas antiiluministas", en Navarro, M.y C.Stimpson, comps. *Nuevas direcciones. Un nuevo saber, los estudios de mujeres*, México, FCE, pp.107-14
- Harrington, M.et.al. (1995). "Who Has It Best? Women in Labor Force Participation. Perceptions of Leisure and Constraints to Enjoyment of Leisure", *Journal of Leisure Research*, Vol.27.No.1 pp.4-24
- Hartmann, M. and L.Banner (1974). *Hidden from History*, Londres, Pluto
- Havighurst, R.J. et.al. (1959). "Leisure and Lifestyle", *American Journal of Sociology*, pp.145-204
- \_\_\_\_\_ (1961). The Nature and Values of meaningful free time activity", en R.W. Kleemeyer eds. *Leisure*, Boston, Unwin.
- Hawkesworth, M. (1997). Confounding Gender, *Signs*, Vol.22. no.3
- Hebdige, D. (1987). "The Impossible Object. Towards a Sociology of the Sublime", *New Formations*, Vo.1. No.1
- \_\_\_\_\_ (1992). *Subculture: the Meaning of Style*, Londres, Methuen
- Heller, A.(1972). *Historia de la Vida Cotidiana*,. Barcelona, Grijalbo
- \_\_\_\_\_ (1985). "La estructura de la vida cotidiana", en *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*, México, Grijalbo

- Hemingway, J.L.(1990). "Opening Windows on Interpretive Leisure Studies", *Journal of Leisure Studies*, Vol.22.No.4. pp.303-30
- \_\_\_\_\_(1992). "Emancipating Leisure: the Recovery of Freedom in Leisure", *Journal of Leisure Research*, Vol.28.No.1. pp.27-43
- Hearn, J.(1987). *The Gender of Oppression: Men, Masculinity and the Critique of Marxism*, Brighton, Wheatsheaf
- Henderson, K. et.al. (1989). *A Leisure of One's Own: A Feminist Perspective on Women's Leisure*, Filadelfia, State College, Venture
- \_\_\_\_\_(1990)"The Meaning of Leisure for Women. An Integrative Review of the Research", *Journal of Leisure Research*, Vol.22.No.3.pp.228-243
- \_\_\_\_\_(1991). "The Contribution of Feminism to an Understanding of Leisure Constraints", *Journal of Leisure Research*, Vol.23. No.4. pp.363-377
- \_\_\_\_\_(1994). "Perspectives on Analyzing Gender, Women and Leisure", *Journal of Leisure Research*, Vol.26,No.2.pp.119-137
- \_\_\_\_\_(1996). "One Size Doesn't Fit All: The Meanings of Women's Leisure", *Journal of Leisure Research*, Vol.28, No.3,pp.139-154
- Henderson, K.et.al. (1996) *Both Gains and Gaps: Feminist Perspectives on Women's Leisure*, Filadelfia, Venture Publishing.
- \_\_\_\_\_(1999). "Emancipating Leisure: The Recovery of Freedom in Leisure", *Journal of Leisure Research*, Vol.28,No.1
- Hernández Sampieri, R. et.al.(1996). *Metodología de la investigación*, México, Mc Graw Hill
- Hierro,G. (2001). *La ética del placer*, México, UNAM
- Hjorleifur, J.(2001). "Serious Fun: Minority Cultural Dynamics and National Integration in Thailand", *American Ethnologist*, Vol.28.No.1 pp.151-178
- Hochschild, A.R.(1979). "Emotion, Work, Feeling Rules and Social Structure", *American Journal of Sociology*, Vol..85, pp.551-575
- Hollander, J. and R. Meyerson (1973). *Marxism, Communism and Western Society. A Comparative Encyclopedia*, Herder and Herder
- Horne, J.(1990). "I Don't Want a Lifestyle, I Want a Life: A Critique of the Concept of Life Style in Recent Sociological Leisure Studies", XII World Congress of Sociology. Madrid, *mimeo*
- Huitzinga, J.(1950). *Homo Ludens*, Boston, Beacon Press
- Hum, M.(1990). *The Dictionary of Feminist Theory*, Ohio State University Press
- Ibáñez, J. coord.(1986). *El uso del espacio en la vida cotidiana*, Seminario Estudios de la mujer. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid
- Hunt,H. (1992). "Male Resistance to Role Symmetry in Dual Earner Households", en N.Gerstel and H.Engel Gross, eds. *Families and Work*, Temple University
- Ignatiev, N. y G.Ossipov (1959). "El comunismo y el problema del tiempo libre", en J. Dumazedier, et.al. comps.(1971). *Ocio y sociedad de clases*, Barcelona, Colección de Base Fontanella,
- Irigaray, L.(1986). "The Sex Which is not One", en C.Reeder, ct.al.eds. *New French Feminisms*, Brighton, Harvester Press
- Jardine, A.(1981). "Introduction to Julia Kristeva's "Women's Time", *Signs*, Vol.7.no.1 otoño, pp.5-35
- Jackson,E. y T.Burton (1989). *Understanding Leisure and Recreation: Mapping the Past, Charting the Future*, Filadelfia, State College/Venture

- Jáuregui, R., et.al. (1998). *El tiempo que vivimos y el reparto del trabajo. La gran transformación del trabajo, la jornada laboral y el tiempo libre*, Barcelona, Paidós
- Jay, M. (1973). *La imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de investigación Social*, Madrid, Taurus
- Jeffres, L. And J.Dobos (1993). "Perceptions of Leisure Opportunities and the Quality of life in a Metropolitan Area", *Journal of Leisure Research*, Vol.25.No.2. pp.203-217
- Jelin, E. et.al. (s/f). *Un estilo de trabajo: la investigación microsocial*, México, Fundación Friedrich Ebert/PIEM
- Jelin, E. Y E.Tapia (s/f). "Mujeres y políticas públicas", *Documento de trabajo*, México. Fundación Friedrich Ebert
- Johles Forman, F.eds.(1989). *Taking our Time. Feminist Perspectives on Temporality*, The Athene Series, Toronto, Pergamon
- Juliao, D.(1992). *El juego de las astucias. Mujer y construcción de modelos alternativos*, Barcelona, Cuadernos inacabados #11
- Kabeer, N. (1998). "The Conditions and Consequences of Choice: Concepts, Measures and Woman's Empowerment", UNRISD/Naciones Unidas, *Discussion Papers*
- Kabeer, N.(1998). *Realidades trastocadas: las jerarquías del género en el pensamiento del desarrollo*, México, Paidós Género y Sociedad
- Kanekar, S.et.al.(1999). "Effect of Gender and Status Upon Punctuality Norms", *The Journal of Social Psychology*, No.133,Vol.3.pp.377-384
- Kaplan, M.(1960). *Leisure in America*, Nueva York, Wiley
- Kelly, J. (1983). *Leisure Identities and Interactions*, Londres, Allen and Unwin
- \_\_\_\_\_ (1987). *Freedom to Be: A New Sociology of Leisure*, Nueva York, Macmillan.
- \_\_\_\_\_ et.al.(1992). *The Sociology of Leisure*. Filadelfia , State College/Venture Publishing
- \_\_\_\_\_ et.al.(1994). "Multiple Dimensions of Meaning in the Domains of Work, Family and Leisure", *Journal of Leisure Research*, Vol.25.No.3.pp.250-274
- \_\_\_\_\_ (1997). "Changing Issues in Leisure Family Research-Again", *Journal of Leisure Research*. Vol.29.No.1. pp.132-134
- Kirkwood, J.(1986). *Tiempo de Mujeres*, Santiago de Chile, Flacso
- Kloeze, J.(1990). "Housewives' and Househusbands' Leisure: A Study of the Experience and Perception of Leisure Among Women and Men who Stay and Run the House", XII World Congress of Sociology. Madrid, *mimeo*
- Krishna, A.(2002). *Active Social Capital: Tracing the Roots of Development and Democracy*, Nueva York, Columbia University Press
- Kristeva, J.(1981). "Women's Time", *Signs*. Vol.7.no.1, pp.13-35
- Laermans, R.(1990). "Leisure and the Hedonistic Life Style: Pleasure as a Sociological Problem", XII World Congress in Sociology, Madrid, *mimeo*
- Lafargue, P.(1970). *El derecho a la pereza*. México, Enlace Grijalbo
- Lagarde, M.(1990). *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM
- Lamas, M.(1986). "La antropología feminista y la categoría género", en *Nueva Antropología*, Vol.VIII, No.30, México, UAM Iztapalapa/Conacyt
- Lamas, M. comp.(1992). *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG-UNAM
- Lamas, M.(1996). "Por un marcatej feminista o lo personal sigue siendo político después de veinticinco años", *Debate feminista*, año 7, Vol.13. abril
- Lanfant, M.F.(1978). *Sociología del ocio*, Barcelona, Península

- Lara, M.A. y N. Salgado comps. (2002). *Cálmese, son sus nervios, tómese un tecito...la salud mental de las mujeres mexicanas*, México, Pax
- Larrabee, E. y R. Meyerson, comps. (1958). *Mass Leisure*, Chicago, Glencoe
- Lau, A. (1998). Cuando hablan las mujeres, en Bartra, E. coord. *Debates en torno a una metodología feminista*, México, UAM Xochimilco
- Lazutkin, E. (1974). *El socialismo y la riqueza*, Moscú, Progreso
- Lee, Y. et al. (1994). "The Complex Dynamic Nature of the Leisure Experience", *Journal of Leisure Research*, Vol. 26. No. 3. pp. 195-211
- Lefebvre, H. (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza Editorial
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, México, Paidós
- Lenoir, R. (1974). "Social Exclusion", en M. Bittman (1999). *Social Participation and Family Welfare. The Money and Cost of Leisure*, Social Policy Research Center, *Discussion Paper #95*
- Levinson, B.A. (1993). Todos somos iguales: Cultural Production and Social Difference at a Mexican Secondary School, *Tesis doctoral*. University of North Carolina/ Chapel Hill
- Lida, C. y S. Pérez Toledo, coords. (2001). *Trabajo, ocio y coacción*, México, UAM Iztapalapa
- Linder, S. (1970). *The Harried Leisure Class*, Nueva York, Columbia University Press
- Lipovetsky, G. (1999). *La tercera mujer*, Barcelona, Anagrama
- Loyola, San Ignacio (1991). *Obras*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos
- Lock, J. et al. (1996). "Life Course Changes in Alcohol Consumption and Leisure Activities of Men and Women", *Journal of Drug Issues*, Vol. 26. No. 4 pp. 805-829
- Lukács, G. (1972). *Political Writings: 1919-1929*. Londres, NLB
- Luna, L. y M. Vilanova (1996). *Desde las orillas de la política. Género y poder en América Latina*, Barcelona, Universidad de Barcelona/ Institut Català de la Donna
- Lundberg, G. et al. (1927). *Leisure, a Suburban Study*, Nueva York, Columbia University Press
- Lynd, R.S. y H.M. Lynd (1929). *Middletown. A Study of Contemporary American Culture*. Nueva York, Harcourt
- \_\_\_\_\_ (1937). *Middletown in Transition. A Study in Cultural Conflicts*, Nueva York, Harcourt
- Madrigal, R. (1999). "Comment on the Impact of Leisure Research", *Journal of Leisure Research*, Vol. 29. No. 4. pp. 195-198
- Maíz, A. (1984). Michel Foucault: historiador de la verdad, arqueólogo del saber, *El Buscón*, No. 11/12
- Manero, S. (1986). El empleo del tiempo libre por el trabajador mexicano, *Tesis de licenciatura*. México: UNAM
- Mannheim, K. (1953). *Libertad, poder y planificación democrática*, México, FCE
- Manzanilla, P. (1986). El empleo del tiempo libre en la adolescencia, *Tesis de Licenciatura*. México: Universidad del Valle de México
- Marx, K. (1972). *El Capital*, Tomo III, México, Siglo XXI
- \_\_\_\_\_ (1972). Hacia el ocio creador, en M. Rubel, *Páginas escogidas de Marx para una ética socialista II*, Buenos Aires, Amorrortu
- \_\_\_\_\_ y F. Engels (1974), *La ideología alemana*, México, Siglo XXI
- Marcuse, H. (1958). *Eros y civilización*, Barcelona, Seix Barral
- \_\_\_\_\_ (1964). *El hombre unidimensional*, México, Joaquín Mortiz

- Martínez, M.C.(1987). Proyecto de administración del tiempo libre en el Desarrollo Comunicativo del Plan Malinche, *Tesis de licenciatura*, México, UNAM
- Massey, D.(1994) *Space, Place and Gender*. Cambridge, Massachusetts, Polity Press
- Mattelart, A. Y J.M.Piemme (1982). *Las industrias culturales: génesis de una idea*, México, FCE
- Matza, C. Y J. Stykes (1961). "Teenage Values and Ambiguous leisure", *Leisure Studies*, Vol. 23, No.4, pp.145-162
- Mc Kay, J. (1991). "Sport, Leisure and Inequality in Australia", D. Rowe and G. Lawrence eds. *Sport and Leisure: Trends in Australian Popular Culture*, Sydney, Harcourt Brace Jovanovich
- Mc Dowell, L. (1983). *Urban space. Understanding Gendered Geographies*. Nueva York, Bantam.
- Mc Kenna, W. y S.Kessler (1997). "Comments and Reply to Hawkesworth's "Confounding gender", *Signs*, Vol.22, no. 3
- Mc Robbie, A. (1978). "Working Class Girls and the Culture of Femininity", *Women Take Issue*, Londres, Hutchinson
- \_\_\_\_\_ (1991). *Feminism and Youth Culture: From "Jackie" to "Just Seventeen"*. Londres, Macmillan
- \_\_\_\_\_ (1993). "Shut Up and Dance: Youth Culture and Changing Modes of Femininity", *Cultural Studies*, Vol. 7, no.3
- Mies, M.(1998). ¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feministas, en Bartra, comp. *Debates en torno a una metodología feminista*, México, UAM Xochimilco
- Milllett.K. (1975). *Sexual Politics*, Nueva York, Equinox Books
- Ministerio de Asuntos Sociales (1996). *Mujer y urbanismo: una recreación del espacio*, Madrid. Instituto de la Mujer/ Federación Española de Municipios y Provincias
- Mead, M. (1957). "Patterns of Leisure in Contemporary American Culture", *The Annals of the American Academy of Political Science*, Vol. 313, septiembre
- \_\_\_\_\_ y M.Wolffenstein (1957). "Fun Morality, an Analysis of Recent Child Training Literature", *Childhood and Contemporary Culture*. Chicago, University of Chicago Press
- Meissner, M.(1977), Sexual Division of Labor and Inequality: Labor and Leisure, M. Stephenson ed. *Women in Canada*, Don Mill, Ontario, General Publishing, pp.160-180
- Meléndez Brau, N.(1999). "Las conductas de ocio de la familia puertorriqueña", *Revista de Ciencias Sociales*, Nueva Epoca No.6, San José, Universidad de Puerto Rico, enero, pp.227-243
- Messner, M. and D.Sabo.(1990). *Sport, Men and the Problem of Masculinity*, Boston, Human Kinetics Books
- M. Stephenson Ed. *Women in Canada*, Ontario, General Publishing Co.
- Mills, C.W. (1964). "La unidad entre trabajo y tiempo libre", *Poder, política y pueblo*, México, FCE
- \_\_\_\_\_ (1973). *Cuello blanco. Las clases medias en Norteamérica*, Madrid, Aguilar
- Moen, Ph.(2000). "Effective Work Life Strategies. Working Couples; Work Conditions, Gender and Life Quality", *Social Problems*, No. 47 No.3, agosto
- Molina, G. (1999). Leisure Meanings in a Rural Community of Costa Rica, *Tesis doctoral*. University of Illinois, Urbana, Champaign
- Moliner, M (2001). Diccionario de uso del Español. España, Gredos
- Monsiváis, C. (1970). "Imágenes del tiempo libre", *Días de guardar*. México, Era

- \_\_\_\_\_(1981). *Cultura urbana y creación intelectual: el caso mexicano*. Japón, The United Nations University
- \_\_\_\_\_(1984). "Por 64 mil pesos, dígame usted la diferencia entre estípite y floor manager: del difícil matrimonio entre cultura y medios masivos", *Siempre*. 10.10.1984
- \_\_\_\_\_(1988). *Escenas de pudor y liviandad*, México, Era
- \_\_\_\_\_(1995). *Los rituales del caos*, México, Era.
- Moreno Toscano, A.(1980). *Los trabajadores y el proyecto de industrialización*, México, Siglo XXI
- Moro, T. Y T.Campanella (1975). *Utopías*. México, FCE
- Mort, F.(1992). *For What it is Worth*. Londres, Lawrence and Wishart
- Munné, F.(1990). *Psicosociología del tiempo libre*, México, Trillas
- Muñoz Cabrejo, F.(1999). *Diversiones públicas en Lima: 1890-1920. La experiencia de la modernidad*, Tesis doctoral. México, El Colegio de México
- Navarro, M y C.R.Stimpson, comps.(1999) *Sexualidad, género y roles sexuales*, México, FCE.
- \_\_\_\_\_(2001). *Nuevas direcciones. Un nuevo saber, los estudios de mujeres*, México, FCE
- Naville, P.(1957). "De la alienación a la alegría", en F.Munné. *Psicosociología del tiempo libre*, México, Trillas
- Neugarten, B.L.(1965). "Age Norms, Age Constraints and Adult Socialization", *American Journal of Sociology*, Vol.70
- Minello, N.(1983). "Impacto de una política de bienestar, cultura y recreación para los trabajadores promovida por el Estado", *Cuadernos Laborales*, México, STyPS
- Neulinger, J.(1982). "Leisure Lack and the Quality of Life: The Broadening Scope of the Leisure Professional", *Leisure Studies 1*, primavera
- Oakley, A.(1974). *The Sociology of Housework*, Nueva York, Pantheon
- Orbach, S.(1979). *Fat is a Feminist Issue*, Berkeley Books
- Orthner, D. and J.Mancini (1990). "Leisure Impacts on Family Interaction and Cohesion", *Journal of Leisure Research*, Vol.22. No.2. pp.125-137
- Park, R. et.al. (1925). *The City*, Chicago University Press
- Parker, S.(1970). "Trends in the Sociology of Leisure in Great Britain", *Society and Leisure*, Vol.4, pp.47-55
- Parker, S.(1971). *The Future of Work and Leisure*, Londres, Paladin
- Parker, S.(1983). *Leisure and Work*, Allen and Unwin
- Parsons, T. y R. Bales (1955). *Family, Socialization and Interaction Process*, Nueva York, Free Press Glencoe
- Patton, M.(1990). *Qualitative Evaluation and Research Methodology*, Londres, Sage
- Paz, O.(1959). *El laberinto de la soledad*, México, FCE
- Pequeño Larousse Ilustrado (1987). México, Ed. Larousse
- Pérez Toledo, S.(2001). "Trabajadores urbanos, empleo y control en la ciudad de México", en C.Lida y S.Pérez Toledo, *Trabajo, ocio y coacción*, México, UAM/ Biblioteca de Signos
- Petrossian, G.S.(1978). *El tiempo de no trabajo en la Unión Soviética*, Moscú, Económica
- Perry, A.(1997). "Fair Ones of a Purer Caste: White Women and Colonialism in Nineteenth Century British Columbia", *Feminist Studies*, No.23. pp.501-524
- Pieper, J. (1963). *Leisure, the Basis of Culture*, Nueva York, Random House
- Pfeuffer Kahn, R.(1989). "Women and Time in Childbirth and During Lactation", en F.Johles Forman ed. *Taking our Time*, Toronto, Pergamon

- Pieza, A. et.al.(1983). La importancia del tiempo libre y la recreación en el desarrollo de los recursos humanos, *Tesis de licenciatura*, México, UNAM
- Piccini, M.(1996). "Vida cotidiana y prácticas culturales en la ciudad de México. De la vida de las mujeres", *Anuario de Educación y Comunicación*, México, UAM Xochimilco. pp.349-370
- Polski, N.(1969). *Hustlers, Beats and Others*, Nueva York, Doubleday
- Pokora, F.(2001). "Women's Lifestyles in Germany. Choice or Chain?", Seminar on Gender and Culture: Leisure, Consumption and Women's Everyday lives, Cheltenham, Women's Studies Network, mimeo.
- Portilla, J.(1966). *Fenomenología del relajo*, México, FCE.
- Programa Nacional de la Mujer 1995-2000 (2000). Gobierno Federal
- Pronovost, G.(1989)."The Sociology of Time", *Current Sociology*, Vol. 37,No.3 invierno, Toronto, Sage
- Prudenskij, G.(1960) "El ocio de los trabajadores en la sociedad socialista", *Kommunist*, Vol.37, octubre, No. 15, pp.40-48
- \_\_\_\_\_ (1961). *El tiempo de no trabajo de los trabajadores*, Novobirsk, Nauka
- \_\_\_\_\_ (1966). *On the Methods of Time Budget Research*. Novobirsk, Institute of Economics and Industrial Production
- Pruette, L.(1924). *Women and Leisure: a Study of Social Waste*. New Hampshire, Ayer.Co.
- Punch, M.(1986). *The Politics and Ethics of Field Work*, Serie #3, Londres, Sage
- Putnam, R.(1993). *Making Democracy Work, Civic Traditions in Modern Italy*, New Jersey, University of Princeton
- Putnam, R.(2000). *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York, Touchstone
- Rabotnikoff, N.(1998). "Público-privado", *Debate feminista*, Año 9,Vol.18, octubre
- Radkau, V.(1986). "Hacia una historiografía de la mujer", *Nueva Antropología No.30*, México, Conacyt/ UAM-Iztapalapa
- Ramos, R. (1990). *Cronos dividido: uso del tiempo y desigualdad entre hombres y mujeres*, Madrid, Instituto de la Mujer/ Ministerio de Asuntos Sociales
- Rapoport, R. and R.N.Rapoport (1975). *Leisure and Family Life Cycle*. Londres, Routledge and Kegan Paul
- Recchini de Lates, Z. y C. Wainerman (1981). *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados*, México, Terra Nova
- Reise, B.(1997). Zeitstrukturen in Mesoamerika, en K.Müller,J.Rüsen (comp). *Historische Sinnbildung*, Alemania, Rowohlt Taschenbuch Verlag
- Ricoeur, P.(1986). *Tiempo y narración I*, México, Siglo XXI
- Ricoeur, P.(1995). *Tiempo y narración II*, México, Siglo XXI
- Riding, A.(1985). *Vecinos distantes. Un retrato de los mexicanos*, México, Mortiz/ Planeta
- Riesmann, D.(1965). *Abundancia, ¿para qué?*, México, FCE
- \_\_\_\_\_ (1969). *Thorstein Veblen, a Critical Interpretation*, Nueva York, Scribner Library
- \_\_\_\_\_ et.al.(1981). *La muchedumbre solitaria*, Barcelona, Paidós Studio
- Richta, R.(1966). *La civilización en la encrucijada*, Madrid, Ártiach. 1972
- Roberts, K.(1978). *Modern Society and the Growth of Leisure*, Londres, Bantam
- Roberts, K.(1983). *Youth and Leisure*, Londres, Allen and Unwin
- Robin, V. (1972). *Downshifting*, Nueva York, Penguin
- Rodríguez Millares, E. (1987). *Tiempo libre y personalidad*. La Habana, Sociología, Editorial de Ciencias Sociales

- Rojek, Ch.(1986). "Leisure and Legitimation", XI World Congress of Sociology, Nueva Delhi, mimeo
- \_\_\_\_\_ (1985). *Capitalism and Leisure Theory*, Londres, Sage
- \_\_\_\_\_ (1989). "Leisure and Recreation Theory", en E.Jackson y T.L. Burton eds. *Understanding Leisure and Recreation: Mapping the Past, Charting the Future*, Filadelfia, State College/ Venture
- \_\_\_\_\_ (1995). *Decentering Leisure, Rethinking Leisure*, Londres, Sage
- \_\_\_\_\_ (2000). "Decorative Sociology: Towards a Critique of the Cultural Turn", *Sociological Review*, pp.629-648
- Roldán, A.(1990). Técnicas lúdicas y uso positivo del tiempo libre en adolescentes, *Tesis de licenciatura*, México, UNAM
- Rosaldo, M. y L.Lamphere (1974). *Woman, Culture and Society*, Palo Alto, Stanford University Press
- Rosenberg, B. y D.White,comps. (1957). *Mass Culture*. Chicago, Glencoe Press
- Rowntree, B. and G.R.Lavers (1951). *English Life and Leisure. A Social Study*, Londres, Longmans
- Rubel, M. (1974). *Hacia el ocio creador. Páginas escogidas para una ética socialista*, Buenos Aires, Amorrortu
- Rubin, G. (1986). "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo", *Nueva Antropología*, Vol.VIII, No.30,México: UAM Iztapalapa / CONACYT
- Russel, B.(1953). *Elogio a la ociosidad y otros ensayos*, Madrid, Aguilar
- Russel, R. and F.Stage (1996). "Leisure as Burden: Sudanese Refugee Women", *Journal of Leisure Research*, Vol.28.No.2, pp.108-121
- Sabbadini,L. y R.Palomba (1995). *Tiempos diversos. El uso del tiempo de hombres y mujeres en la Italia de hoy*, Roma, Presidencia del Consejo de Ministros
- Sagastume, T. (2001). "De la ilustración al liberalismo: los discursos sobre los gremios, el trabajo y la vagancia", C.Lida y S.Pérez Toledo comps. *Trabajo, ocio y coacción*, México, UAM, Biblioteca Signos
- \_\_\_\_\_ (2002). Trabajo urbano y tiempo libre en Guatemala, *Tesis doctoral*, México, El Colegio de México
- Salles, V. Y R.Tuirán (1996). "Mitos y creencias de la vida familiar", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol.59.No.2 abril-junio
- \_\_\_\_\_ (1996). Los usos del género: algunas ideas de utilidad para repensar el trabajo social, México, El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_ (1997). *En muchos lugares y todos los días*, México, El Colegio de México
- \_\_\_\_\_ y J.M. Valenzuela (1998). *Vida familiar y cultura contemporánea*, México, Conaculta
- \_\_\_\_\_ y R.Tuirán (2000). *¿Cargan las mujeres el peso de la pobreza?*, México, Gimtrap/Porrúa
- \_\_\_\_\_ (2002). "Sociología de la cultura, relaciones de género y feminismo: una versión de aportes", en E.Urrutia, coord. *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México, El Colegio de México
- Saith,R y B.Harris (1997)."Gender Sensitivity of Well Being Indicators", *Discussion Paper Series*, UNRISD-UNDP
- Salazar Cruz, C.E. (1997). "El uso del tiempo libre y las relaciones asimétricas de género y entre generaciones", *Sociológica*, año 12, número 33, México, UAM Azcapotzalco, pp.119-137

- \_\_\_\_\_ (1999). Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México, *Tesis doctoral*, México, El Colegio de México
- Salinas, M.C. (1982). La importancia del llamado tiempo libre, *Tesis de licenciatura*, UAM-Azcapotzalco
- Samdahl, D. (1988). "A Symbolic Interactionist Model of Leisure: Theory and Empirical Support", *Leisure Sciences*, Vol.10.No.1. pp.27-39
- \_\_\_\_\_ (1992). "Leisure in our Lives: Exploring the Common Leisure Occasion", *Journal of Leisure Research*, Vol.24. No.1. pp.19-32
- \_\_\_\_\_ (1998). "When Gender Becomes Problematic: Leisure and Gender Negotiation for Marginalized Women", Seminar on Leisure Studies in Great Britain, *mimeo*
- \_\_\_\_\_ (2000). "Reflections on the Future of Leisure Studies", *Journal of Leisure Research*. Vol.32.No.1.pp.125-128
- San Agustín (1942) *Confesiones*, Argentina, Biblioteca Sopena
- Sánchez Bringas, A.(1986). "Marxismo y feminismo: mujer-trabajo", *Nueva Antropología*, Vol.VIII,No.30, México, UAM Iztapalapa/ Conacyt
- Sánchez Gómez, M.J.(1989)."Consideraciones teórico metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México", en de Oliveira, O y L. Gómez Montes, coords. *Trabajo, poder y sexualidad*, México, El Colegio de México, pp.59-81
- Sau,V.(2000).*Diccionario ideológico feminista*, España, Icaria
- Scott, J.W.(1988).*Gender and the Politics of History*, Nueva York, Columbia University Press
- \_\_\_\_\_ (1989).*El problema de la invisibilidad*, Paris, UNESCO/Berg
- Scruton,S.(1989). *Shaping up to Womanhood: A Study of the Relationship Between Gender and Girl's Physical Education*. Londres, Open University
- \_\_\_\_\_ (1994). "The Changing World of Women and Leisure: Feminism, "Postfeminism" and Leisure", *Leisure Studies*, Vol.9.pp.249-261
- \_\_\_\_\_ y B.Watson (1998). "Gendered Cities: Women and Public Leisure Space in the Postmodern City", *Leisure Studies*, No.17, pp.123-137
- Schelsky, H.(1969). *Die skeptische Generation*, Düsseldorf, Rowolt
- Schmuckler, B.(1995). "Las mujeres en la democratización social", *Estudios Sociológicos*. Vol.XIII. No.37. México, El Colegio de México, pp.121-142
- Seminario Nacional de Capacitación Sindical sobre el aprovechamiento del tiempo libre y la recreación del trabajador (1978). IEO/CTM/Conacurt. Mérida Yucatán
- Seminario sobre la importancia del uso del tiempo libre (1995). México, UNAM.
- Seminario de Estudios de la Mujer (1986). *El uso del espacio en la vida cotidiana*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid
- Séneca, L.A.(1928). *On the Brevity of Life*, Cambridge, Loeb Classical Library
- Shaul, S. y J.Gramann (1998). "The Effect of Cultural Assimilation on the Importance of Family Related and Nature Related Leisure Among Hispanic Americans", *Journal of Leisure Research*, Vol.30.No.1.pp.47-63
- Shaw, S.(1985)."Gender and Leisure: An Examination of Women's and Men's Everyday Experience and Perceptions of Family Time", *Journal of Leisure Research*, Vo.17,No.4.pp.266-282
- \_\_\_\_\_ (1985). "The Meanings of Leisure in Everyday Life", *Leisure Sciences*, No.7, pp.1-24
- \_\_\_\_\_ (1986). "Leisure, Recreation or Free Time? Measuring Time Usage", *Journal of Leisure Research*, Vol.18.No.3; pp.177-189

- \_\_\_\_\_ (1988). "Leisure in Contemporary Family: The Effect of Female Employment on the Leisure of Canadian Wives and Husbands", *International Review of Modern Sociology*, Vol.18, pp.1-16, primavera
- \_\_\_\_\_ (1990). "The Potential for Leisure in Women's Everyday Lives: Are Structural and Role Constraints Changing?" Halifax Nova Scotia, Dalhousie University, *Working Paper #23*
- \_\_\_\_\_ (1994). "Gender, Leisure and Constraint: Towards a Framework for the Analysis of Women's Leisure", *Journal of Leisure Research*, Vol. 26. No.1. pp.8-22
- \_\_\_\_\_ (1994). "Women's Leisure Time", *Leisure Studies*, No.10
- \_\_\_\_\_.et.al.(1996). "Boredom, Stress and Social Control in the Daily Activities of Adolescents", *Journal of Leisure Research*, Vol.28. No.4. pp.274-292
- \_\_\_\_\_ (1997). "Controversies and Contradictions in Family Leisure: An Analysis of Conflicting Paradigms", *Journal of Leisure Research*, Vol. 29. No.1. pp.98-112
- \_\_\_\_\_ y S.Tirone (1997). "At the Center of our Lives: Indo Canadian Women, their Families and Leisure", *Journal of Leisure Research*, Arlington, Second Quarter, pp.225-244
- \_\_\_\_\_ (1999). "Power and Resistance in Leisure", *Working Paper #12*
- Shelton, B.A.(1992). *Women, Men and Time*. Nueva York, Greenwood Press
- Simbrón, D.(1998). La administración del tiempo libre el caso de los alumnos del 5º Grado de las escuela primaria Venustiano Carranza de Uruapan, Michoacán, *Tesis de licenciatura*, Universidad Nicolaíta de San Nicolás de Hidalgo
- Sky,P. (1994)."The Power of Perspectives: A Case for Feminist Leisure Study", *Journal of Leisure Research*, Vol. 26, No.1. pp.88-96
- Smith, D.E.(1988). "Femininity as Discourse", L.G.Roman and L.K.Christian Smith eds. *Becoming Feminine: The Politics of Popular Cultures*. Londres, Falmer Press. pp.37-59
- Soihet,R.(1998). *A subversao pelo riso*, Brasil, Fundacao Getulio Vargas
- Sorokin,P. Y C.Q.Berger (1935). *Time Budgets of Human Behavior*, Cambridge, Harvard University Press
- Staples, A.(1977). "El abuso de las campanas en el siglo pasado", *Historia Mexicana*, Vol.27, no.2, México, El Colegio de México, pp.177-193
- \_\_\_\_\_ (1979). "Diversiones femeninas,1842", *Fem*.Vol.3 No.11. noviembre-diciembre, pp.35-38
- Staudt, K.(1990). "Gender Politics in Bureaucracy: Theoretical Issues in Comparative Perspective", en K. Staudt (comp.), *Women, International Development and Politics. The Bureaucratic Mire*, Filadelfia, Temple University Press
- Stewart, B.(1999). "Myths of Leisure Research: An Uneasy Alliance", Chicago, Department of Leisure Studies, University of Illinois, *Working Paper #3*
- Stokowski, B.(2000). "Exploring Gender", *Journal of Leisure Research*, Vol. 32.No.1 pp.161-165
- Strumlin, S. (1925). *Problemas de la economía del trabajo*, Moscú, Voprosi Truda
- Sue, R.(1995). *El ocio*, México, FCE
- Suhm, L.(1962). Leisure in Latin America, *Tesis doctoral*, University of Wisconsin.
- Swansk, H.(2001). "Drinking, A Man's Thing", Seminar of Gender and Culture: Leisure, Consumption and Women's Everyday Lives, Cheltenham, Women's Studies Network, *mimeo*
- Szalai,A. (1972).*The use of time*, The Hague, Mouton

- Szasz, I y S. Lerner, coords. (1996). *Para comprender la subjetividad*, México, El Colegio de México
- Taggart, J.M. (1996). "Gender Segregation and Cultural Constructions of Sexuality in Two Hispanic Societies: Mexico (Yaonáhuac) and Spain (Cáceres)", *American Ethnologist*. Vol.4, No 12 Pp.75-94
- Talbot, M. (1988). "Beating Them in Their Own Game? Women in Sports Involvement", E.Wimbush and M.Talbot eds. *Relative Freedoms. Women and Leisure*, Milton Keynes, Open University Press. pp.102-14
- \_\_\_\_\_ (1989). "Family Diversity: Women Physical Activity and Family Life", *XI Congress International Association of Physical Education and Sport for Girls and Women*, Bali, Indonesia
- \_\_\_\_\_ (1990). "Public Policies for Women in Canada". XII World Congress in Sociology. Madrid. *mimeo*
- Tarrés, M.L. (1989). "Más allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media en Ciudad Satélite", en De Oliveira, O. Y L.Gómez Montes, coords. *Trabajo, poder y sexualidad*, México, El Colegio de México, pp.197-218
- \_\_\_\_\_ (1991). Campos de acción social y política de la mujer de clase media, en V.Salles y E. Mc Phail coords. *Textos y pretextos, once estudios sobre la mujer*, México, El Colegio de México. pp.77-117
- \_\_\_\_\_ (2001). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México, El Colegio de México
- \_\_\_\_\_ (2002). "Apuntes para un debate sobre el género, la política y lo político", en E.Urrutia, coord. *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México, aportes desde diversas disciplinas*, México, El Colegio de México
- Taylor, S.J. y R.Bogdan (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires, Paidós Básica
- Teo, P. (1997). "Older women and Leisure in Singapore", *Ageing and Society*, No.17, pp.649-672
- Teitelbaum, V. (2001). "La corrección de la vagancia. Trabajo, honor y solidaridades en la ciudad de México, 1845-1853", en C.Lida y S.Pérez Toledo, comps. *Trabajo, ocio y coacción*, México, UAM/ Biblioteca de Signos
- Tierney, H. (1989). *Women's Studies Enciclopedia*
- Tirone, S.C. and S.Shaw (1997). "At the Center of our Lives: Indo Canadian Women, their Families and Leisure", *Journal of Leisure Research*, Vol.29.No.2, pp.225-244
- Thompson, E.P. (1967). "Time, Work Discipline and Industrial Capitalism", *Past and Present, Journal of Historical Studies*, No.38, diciembre
- Healy, T. y C.Sylvain (2001). *The Well Being of Nations: The Role of Human and Social Capital*, Paris, OECD
- Toti, G. (1961). *Tiempo libre y explotación capitalista*, México, FCE
- Trig, A. (2001). "Veblen, Bourdieu and Conspicuous Consumption", *Journal of Economic Issues*. Vol.35, No.1. marzo, pp.99-112
- Trueba, C. (s/f). "La teoría feminista de Simone de Beauvoir: un balance crítico", UAM Iztapalapa, *mimeo*
- Tuijtelhaas Quitón, Ch. coord. (1997). *Tiempo libre y ocio: sondeo participativo con enfoque de género en Cochabamba, Bolivia*, Secretaría de Desarrollo humano, Dirección de Gestión Social, Unidad Departamental de Asuntos de Género.

- Turco, L. (1993). "Las mujeres cambian los tiempos", *Debate Feminista*, Año 4, Vol.7
- Turner, B.(1996). *The Body and Society*, Londres, Sage
- Unamuno, M.(1911). *En defensa de la holgazanería*, Madrid, Debate
- Uribe, I. (1980). El trabajador y su tiempo libre, *Tesis de licenciatura*, México, UNAM
- Valadez, M. (2000). Tiempo libre del anciano, *Tesis de licenciatura*, México, UNAM
- Vargas, L. (2000). La organización social del tiempo infantil en comunidades rurales peruanas, *Tesis de doctorado*, Universidad de Lima.
- Valle, A. et.al.(1992). *El ABC del periodismo no sexista*, México, Fempress
- Varios (2003). "Participación ciudadana", *Este País*, Vol.6, pp.51-54
- Vaz, K.M. (1995). "Racial Aliteracy: White Appropriation of Black Presences", *Women and Therapy*. Vol.16. pp.31-49
- Vázquez, J.A.(1990). Aspectos psicosociales del tiempo libre, *Tesis de licenciatura*. México, UNAM
- Vázquez Meléndez, M.G.(1999). Los espacios recreativos dentro de la reforma urbana de la ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XVIII, *Tesis doctoral*, México, El Colegio de México
- Veal, A.J.(1987). *Leisure and the Future*, Londres, Allen and Unwin
- Veblen, Th.(1951). *Teoría de la clase ociosa*, México, FCE
- Vélez Ibáñez, C.(1983). *Rituals of Marginality*, University of California Press
- Venerate Ulu, A.(2001). "Leisure Space in Reference to Architecture in Nigerian Culture", Seminar on Gender and Culture: Leisure, Consumption and Women's Everyday lives", Cheltenham, Women's Studies Network, *mimeo*
- Verthuy, M.(1989). "Heléne Parnelin and the Question of Time", en F. Johles Forman, ed. *Taking our Time*, Toronto, Pergamon
- Vicente, J.L.(1981). Ventajas y desventajas de la jornada de 40 horas y la utilización del tiempo libre en Jalisco y Yucatán, *Tesis de licenciatura*, México, UNAM
- Vickery, C.(1977). "The Time Poor: A New Look at Poverty", *The Journal of Human Resources*. Vol.12, No.1. pp.27-48
- Viqueira Albán, J.P.(1987). *Relajados u oprimidos. Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las luces*. México, FCE
- Viveros Saldierna, M.V.(1982). Hacia una clasificación del tiempo libre, *Tesis de licenciatura*, México, UNAM
- Walker, Ch.(1989) "H.D. and Time", en F.Johles Forman, ed. *Taking our Time*, Toronto, Pergamon
- Wally, G.(1997). "Heteronormativity and Leisure", *Journal of Leisure Studies*, No.7. pp.123-150.
- Warner, W.Lloyd, et.al.(1927) *Yankee City*, New Haven, Yale University Press
- Warren, C.(1988). "Gender Issues in Field research", *Qualitative Research Methods*, No.9. Londres, Sage
- Watkins, E. Y H.I.Jorgensen (1999). *Thorstein Veblen: Victorian Firebrand*, Nueva York, Armonk
- Wearing, B.(1988). "All in a Day's Leisure: Gender and the Concept of Leisure", *Leisure Studies*, No.7, pp.111-123
- \_\_\_\_\_(1990). "Leisure and Women's Identity", XII World Congress of Sociology. Madrid, *mimeo*
- \_\_\_\_\_(1992). "Leisure and Women's Identity in Late Adolescence", *Society and Leisure*, No.15. Vol.1, pp.323-343

- \_\_\_\_\_ (1998). *Leisure and Feminist Theory*, Londres, Sage
- Weber, M.(1958). *Economía y Sociedad*, México, FCE
- Wilensky,H.L. (1971). *El hombre industrial*, Caracas, Tiempo Nuevo
- Willis, P. (1990). *Common Culture*, Nueva York, Westview Press
- Wilson, J.(1988). *Politics and leisure*, Boston, Unwin Hyman
- Williams, R.(1983). *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, Londres, Flamingo
- Wimbush,E.(1988). *Mothers Meeting. Relative Freedoms*, Londres, Open University Press
- Winston,G. (1986). *Leisure*, The New Pelgrave: A Dictionary of Economic Theory and Doctrine, Massachussets, Macmillan
- Wolf, N.(1990).*The Beauty Myth*, Nueva York, Anchor Books
- Wolff, J.(1985). "The Invisible Flaneuse: Women and the Literature of Modernity", *Theory, Culture and Society*, Vol.2. pp.37-45
- Yanagisako, S.(1977). *Gender and Kinship*, Palo Alto, Stanford University Press
- Yankin,S.(1992). Brighton Study on Leisure and Gender, Leeds Polytechnic, mimeo
- Yin, Z. et.al.(1999). "Participation in Leisure Activities and Involvement in Delinquency by Mexican American Adolescents", *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*,Vol.21.No.2,may.pp.170-185
- Yule, J. (1990). "Gender and Leisure Policy". Leeds Polytechnic, *Working Paper #24*
- Zambrano, I. (2001). "Trabajadores, bribones y amantes: encuentros de tiempo libre entre indígenas a través de redes rurales y escritos en Santa Fé de Bogotá", *Cuadernos del Icade*, Bogotá
- Zaid,G.(1991). *El progreso improductivo*. México, Océano
- Zamudio, L.et.al.(1996). *Utilización del tiempo y socialización del género*, Centro de investigaciones sobre dinámica social, Serie 1. Universidad del Externado de Colombia
- Zazueta, C. y S.Barojas (1981).*Presupuesto de tiempo y uso del tiempo libre en los trabajadores urbanos del Distrito Federal*, México, STyPS
- \_\_\_\_\_ (1982). "Uso del tiempo libre de las mujeres trabajadoras del Distrito Federal", *Simposio de Estudios de investigación sobre la mujer en México*, Conapo/ONU/ Universidad Autónoma de Baja California Sur.